



**La persecución religiosa
en la Archidiócesis de
TOLEDO
1936-1939**

**TOMO PRIMERO
EN LA CIUDAD DE TOLEDO**

Fotos de portada:

El Corazón de Jesús, del monumento situado en la Vega en las afueras de Toledo, en el estado en que quedó tras la profanación de las *hordas marxistas*. *Biblioteca Digital Hispana*.

Catedral Primada. Vidrieras rotas a causa de las explosiones de las minas puestas por los milicianos para volar El Alcázar. *Biblioteca Digital Hispana*.

Foto de portada en *Martirio en las calles de Toledo* [página 51]

Refectorio del convento de Santa Isabel de los Reyes. En el suelo se encuentra, horriblemente mutilada, una imagen de un crucifijo y otra del Buen Ladrón. *Biblioteca Digital Hispana*.

Foto de contraportada

Virgen de alabastro policromada del convento de las MM. Concepcionistas, que fue rota echándola al suelo y después fue tirada por una ventana al jardín de donde fue recogida. *Biblioteca Digital Hispana*.

ISBN: 978-84-09-16581-0

Depósito Legal: TO 1319 - 2019



JORGE LÓPEZ TEULÓN
2019



**EL ARZOBISPO DE TOLEDO
PRIMADO DE ESPAÑA**

PRÓLOGO

Comienzo este prólogo con palabras del papa Benedicto XVI, pronunciadas en el Ángelus del domingo 28 de octubre de 2007, día de las beatificaciones de algunos de los mártires de nuestra Archidiócesis de Toledo: “Con su testimonio iluminan nuestro camino espiritual hacia la santidad, y nos alientan a entregar nuestras vidas como ofrenda de amor a Dios y a los hermanos. Al mismo tiempo, con sus palabras y gestos de perdón hacia sus perseguidores, nos impulsan a trabajar incansablemente por la misericordia, la reconciliación y la convivencia pacífica”.

Ciertamente el pasado siglo XX estuvo profundamente marcado por la sangre de los mártires en la Iglesia universal. También este siglo XXI ha comenzado bajo el signo del martirio de muchos cristianos, sólo por el hecho de serlo y confesarlo. Y es que, cuando los cristianos son verdaderamente levadura, luz y sal de la tierra, se convierten a su vez, como le sucedió a Cristo, en objeto de persecuciones; como Él son «signo de contradicción». La convivencia fraterna, el amor, la fe, las opciones a favor de los más pequeños y pobres, que deben caracterizar al cristiano, suscitan a veces una aversión violenta. ¡Qué útil es entonces contemplar el testimonio luminoso de quienes nos ha precedido en el signo de una fidelidad heroica hasta el martirio!

Por esto, felicito al sacerdote diocesano Jorge López Teulón, postulador de la Causa de los Mártires de la persecución religiosa para la provincia eclesiástica de Toledo y la diócesis de Ávila. El minucioso y constante trabajo para lograr que mantengamos viva la memoria de estos testigos de la fe, muertos en la persecución del siglo XX en nuestra geografía diocesana, es encomiable y de agradecer.

El presente trabajo tiene como base fundamental los artículos publicados desde hace años en la revista semanal diocesana *Padre nuestro*. Estos artículos, de gran interés entre los lectores, completados con otras fuentes de la época, como el periódico *El Castellano*, nos dan una visión realista de los acontecimientos trágicos de los años 30 y nos ayudan a entenderlos como una verdadera persecución religiosa. El autor nos ofrece un recorrido cronológico por los distintos lugares martiriales de la Ciudad Imperial. Este formato literario hace que la lectura sea ágil y amena.

Pero sobre todo agradecemos al autor su interés y esfuerzo por enardecer nuestro corazón con el deseo que debe estar presente en todo cristiano, el deseo de la entrega a Cristo y a la Iglesia. Nuestros hermanos mártires nos dan una lección, sobre todo, de humildad porque con su muerte aceptan gozosos la voluntad de Dios sobre ellos despojándose del primer y más valioso don que nos hace el Creador, que es la propia vida, para alcanzar la vida de Dios. Y lo hacen perdonando a sus enemigos y ofreciéndose por la Iglesia, que, como la madre de los Macabeos, presencia orgullosa y paciente la ofrenda de sus hijos, sus mejores hijos, los mártires.

Después de leer los relatos martiriales, ciertamente cambia nuestra visión de los lugares por los que transcurre nuestra vida cotidiana. Un paseo por la ciudad de Toledo se puede convertir en una verdadera oración si consideramos que en esos mismos lugares ellos entregaron su vida y desde allí volaron a la casa del Padre.

Todos los días nos cruzamos con multitud de turistas que llevan en sus manos guías y planos de la ciudad. Se detienen ante nuestros edificios y monumentos con verdadero interés y “devoran” con sus ojos, sin desgastarla, toda la belleza contenida en sus obras de arte. Os invito, no sólo a que leáis con interés estas páginas, sino a que visitéis nuestra ciudad de Toledo y recorráis sus calles y plazas con fervor como el que está pisando un suelo sagrado, porque ha sido bendecido por la sangre de los mártires.

No sólo es un honor inmenso poder pisar el mismo suelo donde ellos entregaron su vida y su sangre con valor; también puede ser un momento oportuno para renovar nuestra entrega al Señor y nuestra fidelidad a la Iglesia Madre tan necesitada de hijos fieles.

Termino. Ahora con las palabras que nos dirigió el papa Francisco a los participantes en la celebración de beatificación de los mártires del siglo XX en España: “¡Imitemos a los mártires! Siempre hay que morir un poco para salir de nosotros mismos, de nuestro egoísmo, de nuestro bienestar, de nuestra pereza, de nuestras tristezas, y abrirnos a Dios, a los demás, especialmente a los que más lo necesitan” (Videomensaje del papa Francisco, Tarragona 13 de octubre 2013).

Que Santa María, Reina de los Mártires, interceda por nosotros y nos haga fieles, como ellos, hasta el último momento de nuestra vida.

*Braulio, arzobispo de Toledo
Prímado de España*

✠ Braulio Rodríguez Plaza
Arzobispo de Toledo, Primado de España



[30 de octubre de 2015, parroquia de Santa Teresa de Toledo. Monseñor Braulio Rodríguez Plaza incienso el sepulcro donde yacen los beatos mártires Maristas, durante una misa de acción de gracias].

La persecución religiosa en la Archidiócesis de Toledo 1936-39

En verdad, en verdad os digo: que, si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto (Jn 12, 24).

Es una inmensa alegría que pueda salir este primer tomo dedicado a los mártires de la Archidiócesis toledana, y más en concreto en la ciudad de Toledo, durante el periodo de la persecución religiosa en España, comprendida entre los años 1936 y 1939.

En primer lugar, porque es una manera de tener muy accesible el testimonio de cada uno de ellos. Es muy importante que conozcamos el ejemplo de los que nos han precedido en el amor y la entrega a Jesucristo y que no los olvidemos, con el fin de que se conviertan en un ejemplo de fortaleza para nosotros en los tiempos difíciles que vivimos, y en un ejemplo de valentía para aprender a dar testimonio en nuestros ambientes.

Ellos nos recuerdan que, solo cuando va desapareciendo nuestro egoísmo y vamos dejando que fructifique en nosotros el amor de Dios, damos fruto abundante para la vida eterna. ¡Qué gracia tan grande para un sacerdote poder ser víctima y ofrenda con Cristo sacerdote, uniendo su sangre a la Sangre del Redentor! Y ¡qué gozo para los fieles saber que tienen sacerdotes que, como el Buen Pastor, están dispuestos a dar la vida por ellos!

En segundo lugar, porque tenemos que saber mirar nuestra historia de salvación desde la perspectiva de nuestros hermanos del pasado, para poder afrontar con esperanza el futuro. Ellos fueron capaces de convertir el odio en amor, y donde parecía que triunfaba la ignominia, con el ofrecimiento de su vida a Dios y el perdón de los que los perseguían, consiguieron que triunfara el amor de Dios que produce vida. De esta vida nueva, no solo se benefician ellos que se encuentran unidos al que es la Vida, sino que todos nosotros, como cuerpo de Cristo, nos beneficiamos de su santidad. Qué duda cabe, que los frutos de vocaciones sacerdotales que hemos tenido en la Archidiócesis y que seguimos teniendo, son frutos granados de su sangre derramada. Si nosotros somos capaces de ser ofrenda con nuestra vida, también dará mucho fruto, aunque ahora no lo veamos.

Finalmente, pedimos a Dios que también nos conceda a nosotros la fortaleza para no desfallecer, la fe para seguir siendo luz para los demás, y el amor para testimoniar con nuestra vida que le pertenecemos. Solo así, seremos continuadores de la herencia que hemos recibido, para transmitirla a aquellos que vengan detrás de nosotros. Estamos llamados a ser testigos del amor de Dios y a pasar la antorcha a los que viene detrás de nosotros.

Álvaro García Paniagua
Vicario para el Clero

Agradezco al Rvdo. Sr. D. Jorge López Teulón, autor de *La persecución religiosa en la Archidiócesis de Toledo, 1936- 1939*, me ofrezca la posibilidad de asociarme mediante estas líneas a este libro-testimonio, lo hago como sacerdote de esta Archidiócesis, ahora en el oficio de deán de su Cabildo Catedral.

Las reseñas de este nutrido grupo de mártires nos invitan a unirnos cada día más a Cristo en la vivencia de nuestra *Iniciación cristiana* y nuestra *Ordenación sacerdotal*. El mártir es prototipo del santo cristiano, imagen viva y actualizada de Jesucristo, quien es la más elocuente realización del amor misericordioso de Dios hacia el ser humano. Quien sabe leer el martirio cristiano solo entiende de perdón y de amor, incluso hacia los que se proclaman nuestros enemigos. Este libro y su testimonio son un canto de perdón, de reconciliación y de paz.

Pero yo miro hoy con particular atención, desde mi tarea actual de deán, a los 43 sacerdotes mártires que en aquel momento ejercían su ministerio en nuestra catedral.

De los 108 mártires que entregaron su vida en la ciudad de Toledo entre el 22 de julio y el 20 de septiembre de 1936 (el 18 de julio se alzó una parte del ejército contra el gobierno de la República y el 27 de septiembre las tropas del general Franco ocupan Toledo y liberan a los resistentes del Alcázar) 44 pertenecían al clero de la catedral, más de un tercio. De ellos 12 miembros del cabildo, 14 beneficiados y 9 Capellanes Mozárabes. Singularmente pienso en mi predecesor el deán Beato José Polo Benito.

Toda la Catedral de Toledo quedó marcada por el sello de gracia de esta abundante corona de mártires.

Hoy ellos claman en favor de la ejemplaridad sacerdotal de los que servimos en esta Catedral Primada al Señor y a su santa Iglesia. Nos anima su ejemplo, nos sostiene su intercesión.

En estos días que vivimos no faltan quienes entienden el recuerdo de nuestras confrontaciones fratricidas como inclinación a revancha. Hoy nos cerca de nuevo la demoniaca sombra del odio y el rencor. ¿Quién ha tenido la nefasta idea de que solo la eliminación y humillación del contrario hace avanzar a la humanidad? ¿Quién convenció a tantos de la exigencia de enfrentarnos para poder afirmar nuestra identidad personal o social? Estamos, una vez más, creo, ante un reto histórico: edificar nuestra sociedad sobre el amor o el odio, el reconocimiento o la confrontación, el perdón o la venganza, el integrar o el excluir... ¡Ojalá el testimonio de nuestros mártires nos ayude a optar por el amor, el perdón, la solidaridad, y la integración!

En la catedral queremos ofrecer un espacio de Dios, bello, que haga resplandecer la verdad y el bien, que favorezca la cultura del encuentro y la comunión, nos ayudará el ejemplo y la intercesión de nuestros mártires, cuya sangre clama en nuestro favor (el de todos los que no rechazan su intercesión) ante Dios.

Monseñor Juan Miguel Ferrer Grenesche
Deán del Cabildo de la SICP de Toledo



NOTA EXPLICATIVA. Es esta la primera vez que se publica un estudio comparativo de todas las fuentes que conservan los nombres de **los sacerdotes diocesanos martirizados en los días de la persecución religiosa**. Hemos sumado a estos los cinco seminaristas asesinados *por odio a la fe*. Detrás del nombre y los apellidos figura si están o no en un proceso de canonización; entre corchetes, un numero ordinario que corresponde al número que ocupan en el listado oficial que, tras la Guerra Civil, publicó el Arzobispado de Toledo; y, finalmente, la fecha de martirio. Además, hemos recogido también una pequeña nota biográfica de las catorce religiosas que sufrieron el martirio (vinculadas por su nacimiento a la Archidiócesis o porque en 1936 su convento perteneciese a Toledo).

[Sobre estas líneas: *Cristo crucificado* del convento de las MM. Concepcionistas Franciscanas de Toledo. Decapitado, la cabeza no apareció. Se conserva así en la clausura monástica. Foto Pelayo Más. Arzobispado de Toledo].

Respecto a las fotografías, la mayoría pertenecen a la Postulación para las Causas de los Mártires del Arzobispado de Toledo. Pero queremos agradecer a **Eduardo Sánchez Butragueño**, prestigioso historiador fotográfico, muchas de las fotos que acompañan los lugares martiriales. También a **Luis Alba** por su *Colección de Cristos y Vírgenes de Toledo*.

LA ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO EN 1930

El mejor *banco de datos* para todo el estudio de la persecución religiosa en los años treinta es el **Anuario Diocesano**, publicado por el Arzobispado de Toledo, durante el pontificado del cardenal Pedro Segura Sáenz¹.

NOTICIAS GEOGRÁFICAS

11

Con este título el *Anuario* nos presenta cómo se distribuye geográficamente la Diócesis Primada.

«El territorio de la Archidiócesis² está repartido entre **ocho provincias**, a saber: **Toledo, Cáceres, Badajoz, Granada, Jaén, Albacete, Guadalajara y Ávila**.

El núcleo principal está constituido por la provincia de Toledo, incluida casi íntegramente en la Archidiócesis, con la excepción de una banda de terreno de 1.202 kilómetros cuadrados por la parte oriental de la provincia, en la cual radican seis pueblos que pertenecen a la diócesis de Cuenca, y otra en el noroeste, compuesta por 31 pueblos, con una extensión de 1.557 kilómetros cuadrados, que pertenece a Ávila. Por tanto, de los 15.346,36 kilómetros cuadrados que tiene la provincia de Toledo, 12.587 pertenecen a la Archidiócesis.

En la provincia de Ávila solamente la aldea de Navahondilla pertenece a la diócesis de Toledo.

Por el sudoeste se interna en las provincias de Cáceres y de Badajoz, ocupando 1.413,28 kilómetros cuadrados de la primera, y 2.740,16 de la segunda.

En las provincias de Jaén y Granada (partidos judiciales de Cazorla y Huéscar) tiene dos enclavaciones, separadas del núcleo principal por las provincias de Ciudad Real y Jaén, de 1.334,56 kilómetros cuadrados la primera, y de 1.121,44 la segunda.

En la parte occidental de la provincia de Albacete hay otra enclavación (separada de Toledo por Ciudad Real y Cuenca), cuya extensión es de 5.105,92 kilómetros cuadrados.

Y, por último, pertenece también a la diócesis de Toledo una parte considerable - 2.500,80 kilómetros cuadrados de la provincia de Guadalajara, sin comunicación directa con el resto del territorio diocesano, por interponerse las diócesis de Cuenca y Madrid.

¹ Por iniciativa del cardenal Segura apareció en diciembre de 1928 el *Anuario Diocesano de Toledo* para 1929. Era el primer año de publicación. El correspondiente a 1930 es el más extenso y completo de los tres aparecidos. En los años 1931 y 1932 el Anuario Diocesano no se publica, y de nuevo ve la luz el anuario para 1933, tercero y último de los que se imprimieron. Usamos la edición de 1930.

² *Anuario Diocesano de Toledo* para el año MCMXXX, página 77-78.

Tiene, pues, en resumen, la diócesis de Toledo una extensión de 26.802 kilómetros cuadrados; de suerte que, a pesar de las desmembraciones sufridas en el siglo pasado³, es aún, por su extensión, la segunda de España».

LA POBLACIÓN

«La población⁴, según los datos recogidos en 1930, era de 654.765 habitantes. Por tanto, la población relativa es de 24,4 habitantes por kilómetro cuadrado.

El número de parroquias que comprende es de 364; y, por consiguiente, el promedio de habitantes por parroquia es de 1.798».

El territorio diocesano⁵ se encontraba dividido, tras la reorganización realizada por el cardenal Segura en 1929, en diecisiete arciprestazgos: Alcaraz (Albacete), que abarcaba 22 parroquias; Brihuega (Guadalajara), 25; Cazorla (Jaén), 11; Elche de la Sierra (Albacete), 8; Guadalajara, 37; Guadalupe (Cáceres), 12; Huéscar (Granada), 7; La Mancha, 16; Ocaña (Toledo), 14; Pastrana (Guadalajara), 26; Puebla de Alcocer (Badajoz), 19; Puente del Arzobispo (Toledo), 21; La Sagra, 25; Talavera de la Reina (Toledo), 25; Tamajón (Guadalajara), 26; Toledo, 38; Torrijos-Escalona (Toledo), 33.

LA ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO EN 2015

Actualmente la mayor parte del territorio diocesano se encuentra en la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha, concretamente en la provincia de Toledo, pero también abarca algunos municipios de las provincias de Cáceres y Badajoz, en Extremadura. La jurisdicción del arzobispado abarca aproximadamente 19.333 kilómetros cuadrados, que comprende el territorio de 232 municipios.

La Archidiócesis limita por el norte con las diócesis de Getafe, por el noroeste con la de Ávila, por el este con la diócesis de Cuenca, por el sur con la de Ciudad Real y con la de Córdoba y por el sudoeste con la archidiócesis de Mérida-Badajoz y la diócesis de Coria-Cáceres.

Después de diferentes reformas durante los episcopados que han regido la diócesis en el siglo XX, monseñor Braulio Rodríguez Plaza, en 2015, hizo la actual división pastoral de la Archidiócesis, que es como sigue: la diócesis está dividida en 26 arciprestazgos, agrupados en 4 vicarías episcopales. Los 26 arciprestazgos atienden 232 municipios y asisten a 270 parroquias.

Esta es, pues, la división que seguiremos para distribuir los listados que se conservan con los sacerdotes que sufrieron el martirio, la mayoría de ellos durante el verano de 1936.

³ La provincia eclesiástica, tras el concordato de 1851, incluía las diócesis sufragáneas de Coria, Cuenca, Madrid-Alcalá, Plasencia y Sigüenza; Ciudad Real, que hasta su erección como diócesis había pertenecido territorialmente a Toledo, convertida en Priorato de las Órdenes Militares, quedó exenta de la jurisdicción del metropolitano.

⁴ *Anuario Diocesano de Toledo* para el año MCMXXX, página 89-90.

⁵ Ídem, páginas 135-136.

Las cifras exactas

Las fuentes que cruzamos para poder obtener el total de mártires que pertenecen al actual territorio archidiocesano (provincias de Toledo, Badajoz y Cáceres) son:

- a) Juan Francisco Rivera Recio, *La persecución en la Diócesis de Toledo*, dos tomos que, en la edición de Toledo, 1958, se publican en un solo libro.
- b) Sebastián Cirac Estopañán, *Martirologio de Cuenca. Crónica Diocesana conuense de la época roja*. Volumen II. Barcelona, 1947.
- c) Gregorio Sedano, *Del Martirologio de la Iglesia abulense en 1936*. Ávila, 1941.
- d) Andrés Sánchez Sánchez, *Mártires de nuestro tiempo. Pasión y gloria de la Iglesia abulense* (edición de José Antonio Calvo Gómez). Ávila, 2003.

Como base principal para la extracción de datos contamos con el **Apéndice de Los sacerdotes mártires**, que publicó el 25 de febrero de 1941 el *Boletín Eclesiástico* del Arzobispado de Toledo. Lleva por subtítulo **Relación nominal de sacerdotes martirizados durante la pasada revolución en la Archidiócesis de Toledo. Año 1936-1939**.

Dicha relación fue la primera y oficial. De ella se tomarán los datos para el resto de trabajos e informes. El dato final sobre el **número de sacerdotes diocesanos mártires** es de **292**. Pero, antes de continuar, es necesario hacer las siguientes apreciaciones:

1. El listado repite, con el primer apellido cambiado, al coadjutor de Villarrobledo (Albacete): el 104 es José García Navarro y el 122 José Garrido Navarro. El segundo es el correcto.
2. La *Relación nominal de sacerdotes martirizados* ofrece una serie de nombres que, a pesar de los sufrimientos psíquicos e incluso físicos, no fueron asesinados. Es el caso de:
 - **Juan Cárdenas de los Reyes** (nº 36) coadjutor y capellán de las MM. Carmelitas de Ocaña, sobrevivió a la persecución religiosa.
 - **Antonio Gómez Trasierra** (nº 110), párroco de Villacañas, falleció el 7 de abril de 1938 de muerte natural.
 - **Escolástico González y González** (nº 116) capellán del Santo Cristo de Torrijos y coadjutor de la Colegial. Del cual dirá don Juan Francisco Rivera que “murió de muerte natural”.
 - **Eleuterio Medina Moreno** (nº 179), anciano sacerdote que vivía en Noez, falleció a los pocos días de finalizar la guerra por los sufrimientos y vejámenes sufridos por los marxistas.
 - **José Ortiz de Poza** (nº 208), párroco de Recas, “murió en Madrid de enfermedad en septiembre de 1936”.
 - **Ángel Pinto García** (nº 219), ecónomo de El Membrillo, falleció en el Sanatorio Antituberculoso de Toledo el 29 de abril de 1939.
 - **Andrés Prieto Martín** (nº 226), párroco de Talarrubias. Falleció de muerte natural en Herrera del Duque (Badajoz)
 - **Manuel Rey Muñoz** (nº 233), párroco de Pantoja, “el pueblo procuró disuadir a los milicianos forasteros que llegaban para asesinarle... falleció en 1938, en Toledo, a los setenta años”.

- **Prudencio Ricarte Serena** (nº 234), ecónomo de La Puebla de Montalbán, “murió en Madrid de una enfermedad de estómago”.
 - **Antonio Romero Maldonado**, capellán en Guadalajara (nº 254), había fallecido el 11 de julio de 1934.
 - El capellán castrense **Victoriano Ruano Moraleda** (nº 256) murió de muerte natural en la ciudad de Toledo.
 - **Dionisio Sáinz Vega** (nº 262), coadjutor de Dos Barrios, evacuado a Madrid, murió por enfermedad “cuatro días después de la liberación”.
 - **Laureano Sánchez Santiago** (269) párroco de Helechosa y Bohonal, que “hubo de sufrir detenciones, vivir durante meses en el monte y trabajar en las labores del campo”. Falleció el 6 de julio de 1947.
 - **Manuel Ureña Castro** (nº 282), vara plata de la Primada y oficial de Mayordomía, falleció en mayo de 1937, en Madrid, a causa de una úlcera de estómago.
 - **Gabino Viezma Alcobendas** (nº 290), capellán de las MM. Carmelitas de Consuegra. Falleció a los 67 años, en su domicilio el 28 de julio de 1938.
3. Por otra parte, no aparecen en el listado los siguientes sacerdotes diocesanos que sí sufrieron el martirio:
- **Juan Aguado García-Alcañiz**, párroco de Villamuelas.
 - **Juan Caruda Triguero**, coadjutor de Huéscar (Granada).
 - **Julián de la Concepción López**, capellán del Hospital Provincial de Guadalajara.
 - **Casimiro Contreras Roper**, capellán del Colegio de Sordomudos de Madrid.
 - **Julián Gutiérrez García de la Cruz**, coadjutor de Consuegra.
 - **Juan Bautista Gómez Bajo**, ecónomo de Valdepeñas de la Sierra (Guadalajara).
 - **Anacleto López Aguado**, regente de Villanueva de Bogas.
 - **Francisco Martín García-Heras**, en Villarta de los Montes (Badajoz).
 - **Francisco Martínez Garrido**, párroco y arcipreste de Huéscar (Granada). Beatificado en 2017.
 - **Benigno Moraleda Martín**, adscrito a la parroquia de Consuegra.
 - **Ricardo Monroy Díaz**, capellán del Asilo de Ocaña.
 - **Francisco Prieto Baños**, párroco de Fuentenovilla (Guadalajara)
 - **Félix Renteros Hernández**, párroco de Moratilla de los Meleros (Guadalajara)
 - **Teodoro Ruiz Peces**, coadjutor de Ajofrín.
 - **Cipriano Santos Díaz-Varela**, capellán en Los Yébenes.
 - **Vicente Rubio Tapial**, párroco de Alares y Valdeazores.
4. Finalmente, conservamos un listado confeccionado a mano del Seminario Conciliar de Toledo con los alumnos del curso 1935-1936 (de mayor a menor). Allí vienen los seminaristas que sufrieron el martirio.
- **Beato Francisco Maqueda López**, subdiácono.
 - **Ramón Ruiz Pérez**, tercer curso de Teología.
 - **Juan de Dios Blasco Merino**, segundo curso de Teología.
 - **Pablo Quintana Salomón**, segundo curso de Teología.
 - **Santiago Carriazo Villalba**, primer curso de Teología.

De modo que, a los 292 oficiales, se deben restar dieciséis (uno repetido y quince que murieron en otras circunstancias o años después; o, por craso error, incluso antes de que estallase la guerra). Y sumar dieciséis que no figuran en el listado oficial, más cinco seminaristas. **En total son 297 mártires de la persecución religiosa en la archidiócesis de Toledo (1936-1939):** 292 del clero secular, un subdiácono y cuatro seminaristas.

Alumnos del Seminario Mayor - Curso de 1935-36
(De mayor a menor)

Antonio Vera Ruiz	de Puebla de Montalbán	Pbro.		En la diócesis
Miguel Beato Sanchez	" Villa de S. Adriague	Id.	Aseuinado	
Celestino Hidalgo Villa	" Idem	Id.	Idem	
Vicente Harcon Navillo	" Idem	Subd.		En el Sem.
Ernesto Diaz Alberca	" Villafranca de los C.	Pbro.		En la diócesis
Grabelo Esteban Maunauary	" Navahermosa	Id.	Aseuinado	
Venancio Hidalgo Maqueda	" Villa de S. Adriague	Id.		En Francia en Exilio
Alejandro Martinez Somolinos	" Guadalajara	Id.	Aseuinado	
Horacio Moreno Moreno	" Pozo-Alcon	Id.		En la dioc.
Mariano Moreno Pastor	" Romanos	Subd.		En el Sem.
Salustiano Santos Aguado	" Villa de S. Adriague	Pbro.		Idem
Emilio Reol Garcia	" Burgos	Id.		
José Vico Martinez	" Castillejar	Id.	Aseuinado	
Florentino Fernandez Erraño	" Mora	diac.		En el Sem.
Victorio Garrido Moret	" Hormigos	Pbro.		En la dioc.
Antonio Vargas Camillo	" Zumbler	Id.		Idem
Florencio Miguel Areuas	" Alcaudete de la Jara	Id.		Idem
Pablo Saldana Corral	" Carpio de Gajo			En el exilio de Africa por causa de guerra
Eugenio Feito Bolanos	" Villafranca de los C.	diac.		En el Sem.
Francisco Soto Arduera	" Madrid	Pbro.		En la dioc.
Francisco Maqueda Lopez	" Villacañas	Subd.	Aseuinado	
Nicolas Sanchez Lucendo	" El Coboso	Pbro.		En la dioc.
Angel Rodenas Montañez	" Bieusemida	Mon.		En el Sem.
Ramon Ruiz Perez	" Peal de Becerro	Id.	Aseuinado	
Pablo Quintana Salomon	" Villasequilla		Idem	
Jesús Martinez Bautista	" Casorla	Mon.		En el Sem.
Ildefonso Romeral Moreno	" Consuegra		Muerto en la guerra	
Ciriaco Rivo Blanco	" Escalona	Mon.	Idem	

1. VICARÍA DE TOLEDO

1. ARCIPRESTAZGO DE ESCALONA

Escalona

Mariano Gómez Cediel, párroco [Causa de Toledo] [106] [+30.07.1936].

Teógenes Díaz-Corralejo Fernández, coadjutor y capellán [Causa de Toledo] [53] [+30.07.1936].

Nombela

Francisco Navas Castro, regente [200] [28.08.1936].

Quismondo

Ignacio García Cabañas-Mohíno, regente [92] [+27.07.1936].

Maqueda

Lorenzo Fernández Laguna, párroco [73] [+27.07.1936].

Santa Olalla

Eloy Serrano Díaz-Mayordomo, regente [Causa de Toledo] [274] [+25.10.1936].

Julián Arroyo Torralba, coadjutor [19] [+02.09.1936].

Sin mártires: Aldea en Cabo, Almorox, El Casar de Escalona⁶, Hormigos, Paredes de Escalona, Pelahustán

Finalmente, las **beatas María de San José Ytoiz y Asunción Pascual Nieto**, concepcionistas del Monasterio de la Encarnación de Escalona, sufrieron el martirio en Madrid⁷.

⁶ **Julián Moreno Covisa**, párroco de El Casar de Escalona, murió de una angina de pecho el 30 de noviembre de 1936.

⁷ El 28 de julio de 1936 las monjas que formaban la comunidad de **Concepcionistas Franciscanas en Escalona (Toledo)** fueron obligadas a abandonar su monasterio. Recogidas en diversos domicilios de Escalona, durante el primer día fueron visitadas y confortadas espiritualmente por su capellán. El 16 de septiembre trasladaron a todas las religiosas a la Comandancia de Escalona, donde fueron interrogadas y presionadas para abandonar la vida religiosa. Ante la resistencia de las monjas, son conducidas a la Dirección General de Seguridad de Madrid.

Según los testigos, **sor María de San José Ytoiz** (abadesa de la comunidad de Escalona desde 1911) y su vicaria, **sor Asunción Pascual**, después de salir de la Dirección General de Seguridad, fueron conducidas a la antigua prisión de mujeres, llamada de *Quiñones* (calle Quiñones de los PP. Benedictinos de Madrid). Al ser puestas en libertad, se refugiaron en una casa particular de la calle Lavapiés, donde fueron visitadas por otras monjas de la misma comunidad también libres. Allí parece que ya se separaron los destinos de ambas. Sor María de San José parece que (en el mes de noviembre de 1936) se metió de sirvienta en la calle Montera 26, piso 3º derecha, y que fue detenida y asesinada sin poder saber la fecha y lugar, aunque lo más seguro es que fuera su cadáver inhumado en el cementerio de la Almudena y después de la guerra, llevado al Valle de los Caídos. Con respecto a sor María Asunción, después de estar en la calle Lavapiés, se fue a una casa de la zona de Cuatro Caminos, donde fue vista por el guardia civil Lucio Rosado Martín, con la cual conversó varias veces. Después de la guerra, este guardia civil declaró que la encontró muerta al ir a visitarla. Eran los últimos días del mes de octubre de 1936. Fueron beatificadas el 22 de junio de 2019.

2. ARCIPRESTAZGO DE NAVAHERMOSA

Cuerva

Felipe Celestino Parrilla, coadjutor y capellán [44] [+25.07.1936].

Guadamur

Ángel Alonso Peral, regente [11] [+10.08.1936].

Casasbuenas

Jesús Fernández Martín, ecónomo [76] [+21.11.1936].

Menasalbas

Constantino Rabadán Fernández, ecónomo [229] [+05.08.1936].

Navahermosa

Isabelo Esteban-Manzanares Gutiérrez, recién ordenado, sin destino [Causa de Toledo] [67] [+30.09.1936].

Hontanar

Doroteo González y García de la Ossa, párroco y coadjutor de Navahermosa [115] [+30.09.1936].

Noez⁸

Rufino Esteban-Manzanares Cano, ecónomo [66] [+08.08.1936].

Totanés

Santiago Fernández López, ecónomo [74] [+18.08.1936].

Pulgar

Ignacio Estrella Escalona [68] [+08.08.1936].

San Martín de Montalbán

Eusebio Jiménez Tapial, párroco [138] [+12.08.1936].

Las Ventas con Peña Aguilera

Petronilo Vargas Ovejero, ecónomo [pero tuvo que salir de la parroquia] [286] [+19.09.1936].

Robustiano Nieto Rivero, ecónomo [tomó posesión el 1 de julio de 1936] [204] [+28.07.1936].

Sin mártires: Gálvez, Polán, San Pablo de los Montes.

⁸ Eleuterio Medina Moreno [en el listado oficial de sacerdotes mártires aparece con el n° 179] capellán, anciano sacerdote (74 años) que residía en Noez, a quien se le perdonó la vida, pero no los vejámenes de que le hicieron blanco los marxistas hasta la terminación de la guerra. Falleció a los pocos días de haberse terminado la contienda.

Finalmente, en este arciprestazgo sufrió el martirio una carmelita de Cuerva⁹ [bajo estas líneas el monasterio y la parroquia de Cuerva] y una Hermana de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús de Navahermosa¹⁰.



⁹ La **Hna. Vicenta de la Sagrada Familia** (Rey González) era natural de Viloalle (Lugo). Con 28 años, en 1895, profesó en el convento de las **Carmelitas Descalzas de Nuestra Señora de la Encarnación de la localidad toledana de Cuerva**. No mucho después de profesar, perdió el uso de sus facultades mentales. Cuando comenzó la persecución religiosa el comité local de Cuerva se presentó en el convento para llevarse a la Hna. Vicenta, que ya tenía 69 años, para llevarla al Hospital de Dementes de Toledo. Cuando acabó la guerra se pudo comprobar que no constaba su ingreso en ninguna fecha. Se dice que fue asesinada durante su traslado a Toledo por los milicianos que la obligaron a su traslado. La fecha de martirio sería siempre antes de la liberación del Alcázar de Toledo, el 28 de septiembre de 1936 (Gregorio Rodríguez Fernández, *El hábito y la cruz*, páginas 503-504. Madrid, 2006).

¹⁰ **Sor Prudencia del Corazón de Jesús** (Montes Díaz) había nacido en Alba de los Cardaños (Palencia) el 15 de mayo de 1899. Ingresó en las **Hermanas de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús**, fundadas por la venerable Isabel Larrañaga, en el año 1917, y en 1920 emitió los votos en el noviciado de Nuestra Señora de Valverde, cerca de Madrid. Cuando estalla la persecución religiosa, en los días de la Guerra Civil, se encontraba destinada en el **Colegio de Nuestra Señora del Rosario de Navahermosa (Toledo)**. El 19 de julio de 1936 llegó la orden de desalojar la casa de las religiosas -eran cuatro-. Avisadas de que las esperaban para matarlas, salieron en dirección a Guadalupe (Cáceres), pero una partida de milicianos de Navahermosa las estuvo siguiendo durante semanas, hasta que, el 28 de agosto, las encerraron en la cárcel del pueblo. El 20 de septiembre nuestra protagonista y otra hermana eran trasladadas a Madrid. A las otras dos las pusieron a trabajar en un hospital instalado en las escuelas de Navahermosa, hasta el final de la guerra. Sor Prudencia se pudo ir a vivir en la casa de una de sus hermanas carnales. Cuando el 27 de octubre se iba a ir a vivir con otra hermana, que vivía en Ciudad Lineal, fue detenida en la puerta de la cárcel de Ventas. Se dice que “fue agredida a palos y pedradas por las mujeres de un lavadero público en las inmediaciones de la prisión, dejándola en una camioneta ya moribunda. Su cadáver no fue hallado” (Gregorio Rodríguez Fernández, *El hábito y la cruz*, páginas 113-116. Madrid, 2006).

3. ARCIPRESTAZGO DE TOLEDO

CATEDRAL PRIMADA Excelentísimo Cabildo

Dignidades

Beato José Polo Benito, deán [beatificado en Roma el 28.10.2007] [224] [+23.08.1936].

Valentín Covisa Calleja, arcipreste [Causa de Toledo] [47] [+31.07.1936].

Rafael Martínez Vega, arcediano [177] [+30.07.1936].

Beato Joaquín de la Madrid Arespachaga, chantre [beatificado en Roma el 28.10.2007] [157] [+27.07.1936].

Ildefonso Montero Díaz, tesorero [184] [+01.08.1936].

Canónigos

Ramiro Herrera Córdoba [130] [+05.08.1936].

Arturo Fernández Barquero, prefecto de estudios del Seminario [70] [+10.08.1936].

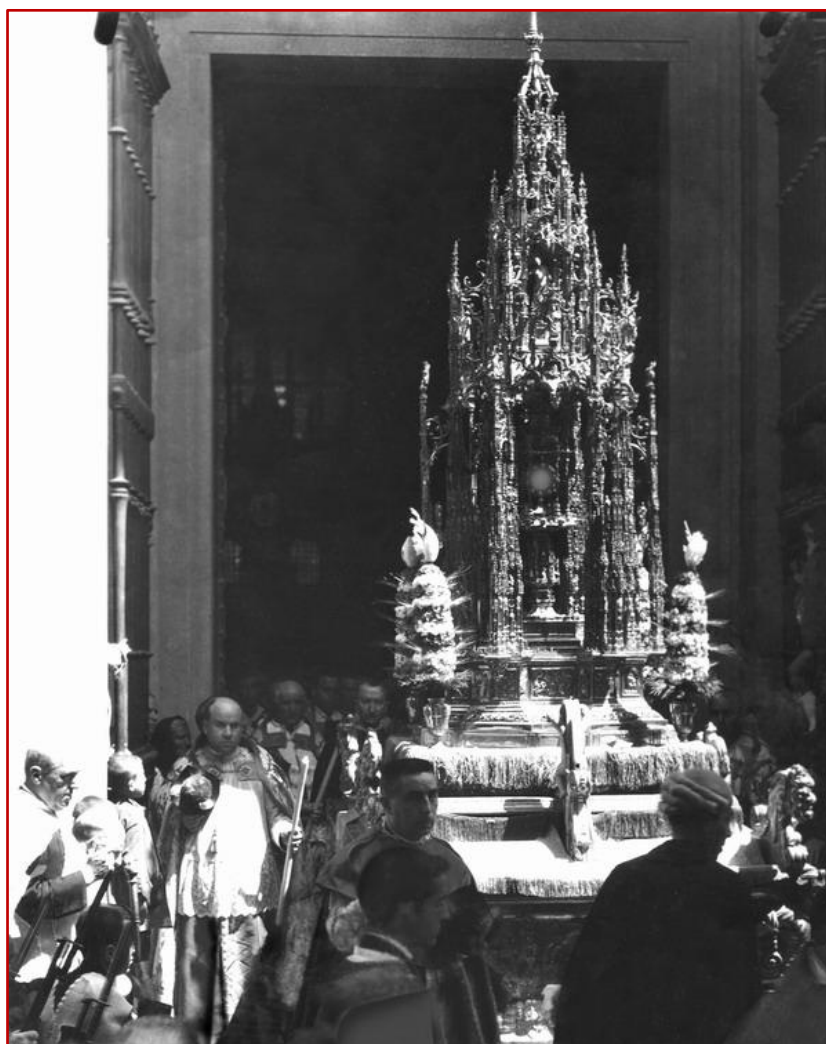
Agustín Rodríguez Rodríguez, lectoral [Causa de Toledo] [248] [23.08.1936].

José Rodríguez y García-Moreno, magistral [Causa de Toledo] [245] [+02.08.1936].

Juan González Mateo [Causa de Toledo] [118] [+01.08.1936].

Vidal Díaz-Cordovés Sánchez-Perdido, obrero mayor [52] [+14.11.1936].

Inocente Aznar Moreno, penitenciario [20] [+04.08.1936].



Beneficiados

Manuel Valiente Vela, salmista [284] [+04.08.1936].

Luis Ferré Domenech, maestro de capilla [80] [+25.07.1936].

Gregorio del Valle González, capellán de Sta. Isabel de los Reyes [285] [+25.07.1936].

Juan Bautista de la Asunción Borrás, tenor y capellán de la Concepción Franciscana [16]. [+06.08.1936].

Antonio Arbó Delgado, contralto y capellán de las Agustinas de la Purísima Concepción (vulgo *Gaitanas*) [Causa de Toledo] [15] [+23.08.1936].

Ildefonso López Morales, capellán de San Juan de la Penitencia [149] [+24.07.1936].

Antero Fernández Cubero, capellán del Servicio Doméstico [71] [+11.08.1936].

Beato Justino Alarcón de Vera, primer maestro de ceremonias [beatificado en Roma el 28.10.2007] [8] [+01.08.1936].

Segundo Blanco Fernández de Lara, segundo maestro de ceremonias y capellán del Convento de las Dominicas de Jesús y María [Causa de Toledo] [28] [+23.08.1936].

Felipe Rubio Piqueras [257] [+27.07.1936].

Bonifacio Aguilera Gil, organista 1º y capellán de las Comendadoras de Santiago [5] [+23.07.1936].

José Martín de Sonseca, capellán de Santo Domingo el Antiguo [174] [+14.08.1936].

José López Cañada, sochantre y capellán de las MM. Jerónimas [Causa de Toledo] [143] [+25.07.1936].

Fausto Cantero Roncero, capellán de Santa Clara [Causa de Toledo] [35] [+23.08.1936].

Sacerdotes adscritos a la Catedral Primada¹¹

José María Torres Lizaga, sacristán segundo [281] [+28.07.1936].

Benito Abel de la Cruz y Díaz-Delgado, varaplata [1] [+27.07.1936].

Capilla de Reyes Nuevos

Benito López de las Hazas [146] [+01.09.1936].

Pedro Vázquez Ruedas [288] [+11.10.1936].

Rafael Morillas del Olmo [193] [+09.08.1936].

José Ferré Domenech [79] [+25.07.1936].

Maximino Lucio Suerpérez [153]. [+31.07.1936].

José María Maldonado Valverde [Causa de Toledo] [159] [+30.07.1936].

Juan Carrillo de los Silos [39] [+31.07.1936].

Capilla Mozárabe¹²

Álvaro Cepeda Usero, capellán mozárabe de la capellanía n.3 (p.77) [45] [+23.07.1936].

Mariano Andrés Igarza López, capellán mozárabe de la capellanía n.4 (p. 77) [134] [+28.07.1936].

Francisco Navas Vegas, beneficiado de la parroquia mozárabe de las Santas Justa y Rufina [Causa de Toledo] [201] [29.08.1936].

¹¹ **Manuel Ureña Castro** vara de plata de la Catedral Primada. Según la estampa de su primera misa -que se conserva en la Postulación- había cantado misa el 1 de enero de 1902 en las Comendadoras de Santiago de Toledo. **En el listado oficial de sacerdotes mártires aparece con el nº 282**, sin embargo, nos cuenta Juan Francisco RIVERA RECIO (en *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo I, página 386. Toledo, 1958): “En mayo de 1937, a consecuencia de una úlcera de estómago, pereció en Madrid, D. Manuel Ureña Castro, auxiliar de la Secretaría Capitular, que venía celebrando frecuentemente la Santa Misa y administrando a veces los Santos Sacramentos”.

¹² Monseñor Juan Manuel Sierra López nos ofrece los datos referidos a los miembros de la Capilla Mozárabe del libro Mario ARELLANO GARCÍA, *La Capilla Mozárabe o del Corpus Christi* (Toledo, 1980). Las páginas hacen referencia a la publicación de Arellano García.

Beato Ricardo Plá Espí, capellán mozárabe de la capellanía n.2 (p.88) [beatificado en Roma el 28.10.2007] [221] [+30.07.1936].

Gregorio Gómez de las Heras y Arteaga, beneficiado de Santa Justa (p.77). Ascendió a capellán de número (p.93, nota 26). Ocupó la capellanía n.6 (p.89) [107] [+22.07.1936].

Emilio López Martín, capellán mozárabe de la capellanía. Beneficio 2º de Santas Justa y Rufina (p.92) [Causa de Toledo] [148] [+23.08.1936].

Toribio Gómez de las Heras y Arteaga, capellán mozárabe de la Capellanía n.5 (p.89) [108] [+30.07.1936].

Martín Pérez Carbonell, ecónomo de la parroquia de San Marcos y beneficiado (p.90) [216] [+23.07.1936].

Florentino Ruano Maeso, sacristán segundo [255] [+03.08.1936].

Manuel de los Ríos Martín-Rueda, vicesecretario de cámara del Arzobispado [Causa de Toledo] [236] [+30.07.1936].

PARROQUIAS¹³

San Pedro y filial de Santa María Magdalena

Eustoquio García Merchante, párroco [Causa de Toledo] [99] [+02.08.1936].

Pablo García Nielfa, coadjutor [100] [+28.07.1936].

Vicente Moreno de la E, coadjutor [191] [+01.09.1936].

San Nicolás de Bari

Pascual Martín de Mora Granados, párroco [Causa de Toledo] [170] [+22.07.1936].

Bernardo Martín Robledo, coadjutor [172] [+31.07.1936].

Santos Justo y Pastor

Buenaventura Alarcón Canales, párroco [6] [+23.07.1936].

Juan del Moral de la Plaza, coadjutor [188] [+28.07.1936].

Avelino García Sánchez, coadjutor y capellán de los Hnos. Maristas [101] [+08.08.1936].

San Martín y Santo Tomé

Mariano Gálvez de la Higuera, coadjutor [88] [+01.08.1936].

Raimundo Ramírez Gutiérrez, coadjutor [Causa de Toledo] [230] [+23.08.1936].

Santa Leocadia

Pedro Santiago Gamero, ecónomo [272] [+20.09.1936].

Francisco Ortega Aguilera, coadjutor [206] [+08.08.1936].

José Rivas Cobián, coadjutor [238] [+15.08.1936].

Santiago Apóstol del Arrabal

Pascual Lancha Pérez [140] [+27.08.1936].

¹³ Parroquias que actualmente forman el Arciprestazgo de la ciudad de Toledo (en negrita las que existían en los días de la persecución religiosa): El Buen Pastor - **San Marcos, Santa Eulalia y San Torcuato** (mozárabe) - **Santo Tomás Apóstol. El Salvador - Santas Justa y Rufina, San Lucas y San Sebastián** (mozárabe) - **Santa Leocadia y San Román - San Nicolás de Bari. La Magdalena - Santiago el Mayor - Santos Justo y Pastor - San Andrés y San Cipriano** - Santa Bárbara - **San Juan de los Reyes** - San José Obrero - Santa María de Benquerencia - San Julián - Santa Teresa - San Ildefonso - Santísimo Corpus Christi - San Juan de la Cruz - Santa Beatriz de Silva.

CAPELLANÍAS

MM. Carmelitas (quinta fundación de santa Teresa)

Manuel Quesada Martínez [228] [+12.08.1936].

Capilla de San José (filial de San Juan Bautista)

Gregorio Martín Páramo [Causa de Toledo] [171] [+23.08.1936].

Colegio de Doncellas Nobles

Pármes Molledo Pardo [183] [+28.07.1936].

Enrique Palomo Gallardo [215] [+31.07.1936].

Mateo Sánchez Sevillano [270] [+09.08.1936].

Colegio *María Cristina* para Huérfanos de la Infantería y capellán organista de Santo Tomé

Francisco Martínez Vivanco [178] [+03.08.1936].

Hospital de Dementes

Manuel Díaz-Morcillo Estrada [59] [+25.07.1936].

Hospital de la Misericordia (Hospital Provincial)

Francisco Fernández Martín [75] [+27.07.1936].

Asilo Provincial

Rufino Ortiz-Villajos Plaza [209] [+31.07.1936].

Pedro Gutiérrez Minaya, capellán excedente de la Beneficencia Provincial de Toledo [125] [+28.07.1936].



Hospital del Rey

Serapio García Toledano [Causa de Toledo] [102] [+27.07.1936].

SEMINARIOS

Superiores

Beato José Sala Picó, operario diocesano, rector del Seminario Menor [beatificado en Roma el 1.10.1995] [263] [+23.07.1936].

Beato Guillermo Plaza Hernandez, operario diocesano, superior del Seminario Mayor [beatificado en Roma el 1.10.1995] [223] [+09.08.1936].

23

Antonio Gutiérrez Criado, capellán de la Armada y consiliario diocesano de la Juventud de la AC [Causa de Toledo] [123] [+07.08.1936].

Finalmente, aunque fueron muchos los sufrimientos y trabajos pasados en los días de la persecución en la Ciudad Imperial por las comunidades religiosas, tanto de vida contemplativa como de vida activa, solo dos religiosas, del convento de San Antonio, sufrieron el martirio¹⁴.

4. ARCIPRESTAZGO DE TOLEDO-RONDA

Argés y Layos

Alfonso González Ayuso, encargado [112] [+10.08.1936].

Olías del Rey

Francisco Ramírez Moreno, párroco [231] [+25.07.1936].

Sin mártires: Azucaica, Bargas, Burguillos, Cobisa, Nambroca.

¹⁴ Se trata de **sor María Azpitarte Arambarri** y **sor María del Rosario Alzola Martínez**, de la Tercera Orden (franciscana) Regular del **convento de San Antonio de Toledo**. «Las dos religiosas difuntas, Madre María Azpitarte y Sor Rosario Arzola, fueron asesinadas en Madrid por los enemigos de Dios, ignoramos los detalles de su muerte. Solo puedo dar cuenta de lo siguiente: salieron del convento con otra de nuestras hermanas, las tres para Madrid. Al salir del convento, una de ellas (Sor Rosario) hizo la señal de la cruz como de costumbre, y dándose cuenta los milicianos, uno de ellos le apuntó con el fusil y le dijo: -*Sor Cebolla, como vuelva usted a hacer eso otra vez, la tiro*. Y ella asustada, contestó: - *¡Jesús!, ¡Ave María purísima!*, con lo que les provocó risas. Llegadas a Madrid, se hospedaron en casa de una prima de Sor Rosario, y allí estuvieron hasta el mes de octubre, cuando sonaba la aviación y las mandaron ir a los refugios. Ellas se juntaban para rezar y un espía que estaba junto a ellas, se dio cuenta de que hablaban entre sí de dónde podrían oír Misa y comulgar. Y fingiendo ser católico, les dijo que él las enseñaría y les enseñó medallas y con esto quedaron prendidas; las denunció y en seguida las detuvieron y llevaron a la cárcel juntamente con el matrimonio que las hospedaba. Después no sabemos el día que las fusilaron, porque estos datos me los ha dado la otra religiosa que marchó con ellas, Sor Carmen, que al día siguiente las fue a visitar a la cárcel y ya no estaban allí; las habían sacado aquella noche» (De una carta informativa que la abadesa de San Antonio, sor M^a Araceli, dirige al Arzobispado, con fecha del 5 de junio de 1939). El martirio de las religiosas sucedió durante el verano de 1936.

5. ARCIPRESTAZGO DE TORRIJOS

Burujón

Tomás de Torres Hernández [Causa de Toledo] [280] [+22.09.1936].

Alcubillete

Dámaso Martín Montalvo, párroco [169] [+12.08.1936].

Mariano Ruiz García, adscrito [258] [+06.08.1936].

Gerindote

Emilio Bayón de Tena, ecónomo [23] [+27.08.1936].

Carriches

Eduardo Martínez Casas, ecónomo [175] [+30.07.1936].

Novés

Juan Tomás Rodríguez Romero, ecónomo [250] [+17.02.1937].

Rielves y Barciencia

Balbino Moraleda Martín-Palomino, regente [190] [+24.09.1936].

Torrijos¹⁵

Julián Mendoza Ortiz-Villajos, ecónomo [181] [+09.11.1936].

Sin mártires: Alcabón, Albarreal del Tajo, Carmena, El Carpio de Tajo, Escalonilla, La Mata, La Puebla de Montalbán¹⁶, Val de Santo Domingo-Caudilla.

¹⁵ Escolástico González y González (nació en 1876 - se ordenó en 1901). **En el listado oficial de sacerdotes mártires aparece con el nº 116**, sin embargo, nos cuenta Juan Francisco RIVERA RECIO (en *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, página 236. Toledo, 1958): “Capellán del Santísimo Cristo de Torrijos y coadjutor de este pueblo... se retiró a la casa de una viña, sita a tres kilómetros de Escalonilla; como oyese que iban por él para matarle, huyó a Torrijos, donde enfermó y murió cuando un hermano suyo le volvía a su casa de Escalonilla. No se permitió darle sepultura en el cementerio, habiéndole de enterrar su hermano en su propia casa”. Rivera apunta más adelante: “murió de muerte natural al ser trasladado de Torrijos a Escalonilla, su pueblo natal. A su avanzada edad se unieron las torturas del corazón al verse abandonado de parientes y amigos, que no querían contraer responsabilidades recibiendo en su casa” (Ibidem, pág. 260).

¹⁶ El ecónomo Prudencio Ricarte Serena **[en el listado oficial de sacerdotes mártires aparece con el nº 234]** (nació en 1880 - se ordenó en 1904), “fue objeto de burlas sin que llegaran a maltratar su persona. El 27 de julio logró salir del pueblo, refugiándose en Madrid. Murió en esta capital a consecuencia de una enfermedad de estómago que padecía, agudizada por los sufrimientos morales” (Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, página 250. Toledo, 1958).

También afirma que “el coadjutor estuvo a punto de ser fusilado, pero se salvó, permaneciendo durante el periodo rojo tabicado en una habitación interior” (Ibidem, pág. 251).

2. VICARÍA DE TALAVERA DE LA REINA

6. ARCIPRESTAZGO DE BELVÍS DE LA JARA

Alcaudete de la Jara

Clemente Villasante Rodríguez, párroco [Causa de Toledo] [292] [+30.07.1936].

José Fernandez-Avilés Huerta, coadjutor [Causa de Toledo] [69] [+30.07.1936].

Aldeanueva de Barbarroya

Ismael Sánchez Prada, párroco [267] [+10.08.1936].

Belvís de la Jara

Inocente López Alonso, regente [142] [+27.07.1936].

Nava de Ricomalillo

Isabelino Madroñal Sánchez, párroco [Causa de Toledo] [158] [29.08.1936].

Sin mártires: Las Herencias, Membrillo¹⁷, Minas de Santa Quiteria-Puerto Rey, Buenasbodas, Robledo del Mazo - Las Hunfrías, Piedraescrita - Navaltoril - Robledillo, Sevilleja de la Jara y Gargantilla

7. ARCIPRESTAZGO DE GUADALUPE (CÁCERES)

Alía y La Calera

Claudio Macarro García, ecónomo [156] [+15.08.1936].

Carrascalejo y Navatrasierra

Justo Lozoyo López, ecónomo [Causa de Toledo] [152] [+25.08.1936].

Sin mártires: Bohonal de Ibor, Castañar de Ibor, Garvín, Guadalupe, Navalvillar de Ibor, Peraleda de San Román, Villar del Pedroso, Valdelacasa del Tajo.

8. ARCIPRESTAZGO DE HERRERA DEL DUQUE (BADAJOZ)

Fuenlabrada de los Montes

Natalio Montero García, ecónomo [185] [+02.09.1936].

Villarta de los Montes

Francisco Martín García-Heras [sin ejercicio parroquial] – [no aparece en el listado oficial] [+19.08.1936].

¹⁷ Ángel Pinto García [en el listado oficial de sacerdotes mártires aparece con el nº 219] párroco del Membrillo, natural de Los Navalucillos. Recibió la ordenación sacerdotal el 5 de enero de 1930 de manos del cardenal Pedro Segura. Cuando estalla la Guerra Civil permanece escondido en su casa paterna hasta el final de la guerra. Víctima de los padecimientos sufridos por verse privado de luz y de cura, fue trasladado al *Sanatorio Antituberculoso* de Toledo, donde falleció el 29 de abril de 1939.

Herrera del Duque

Luis Ramírez Viñas, ecónomo [232] [+15.08.1936].

Sin mártires: Bohonal de los Montes, Castilblanco, Cijara, Helechosa de los Montes, Pelоче y Valdecaballeros.

9. ARCIPRESTAZGO DE LOS NAVALMORALES

Alares y Valdeazores

Vicente Rulo Tapial, párroco [Causa de Toledo] [no aparece en el listado oficial] [+05.08.1936].

Los Navalmorales

Beato Liberio González Nombela, regente [beatificado en Roma el 28.10.2007] [120] [+18.08.1936].

Tomás Rodríguez Peño, coadjutor [247] [28.08.1936].

San Bartolomé de las Abiertas

Simeón Bel Rodríguez, párroco [Causa de Toledo] [25] [+25.08.1936].

Santa Ana de Pusa

Juan Francisco Fernández Vela, párroco [78] [+18.08.1936].

Sin mártires: Robledo del Buey, Espinoso del Rey, Torrecilla de la Jara y La Fresneda de la Jara, Los Navalucillos, Retamoso de la Jara, San Martín de Pusa y Villarejo de Montalbán.

10. ARCIPRESTAZGO DE OROPESA

Alcañizo (perteneía a la diócesis de Ávila)

Salustiano Domínguez Sastre, párroco [Causa de Toledo] [+10.08.1936].

Calzada de Oropesa (perteneía a la diócesis de Ávila)

Carlos Garzón Pérez, regente [+29.07.1936].

Ventas de San Julián (perteneía a la diócesis de Ávila)

Catalino Elena-Hernández Sánchez, ecónomo [+08.1936].

Lagartera (perteneía a la diócesis de Ávila)

Antonio Tejerizo Aliseda, párroco [Causa de Toledo] [+01.08.1936].

Navalcán (perteneía a la diócesis de Ávila)

Pedro Estrada Altozano, párroco [Causa de Toledo] [+10.08.1936].

Oropesa (perteneía a la diócesis de Ávila)

Restituto Mediero Rodríguez, párroco [Causa de Toledo] [+05.08.1936].

Eusebio Nicéforo Pérez Herráez, coadjutor [Causa de Toledo] [+05.08.1936].

César Eusebio Martín, capellán [Causa de Toledo] [+27.07.1936].

Parrillas (pertenecía a la diócesis de Ávila)

Rafael Bueno Castaños, párroco [Causa de Toledo] [+07.08.1936].

Herreruela de Oropesa (pertenecía a la diócesis de Ávila)

Marcelino Ramos Rincón, natural de esta localidad donde recibió la palma del martirio, era párroco de Berrocalejo de Abajo (provincia de Cáceres y diócesis de Ávila) [Causa de Ávila] [+07.08.1936].

Sin mártires: Caleruela, Corchuela, Torralba de Oropesa, Velada (todos estos pueblos pertenecían a la diócesis de Ávila). Gamonal y El Casar de Talavera.

27

11. ARCIPRESTAZGO DE PUEBLA DE ALCOCER (BADAJOZ)

Casas de Don Pedro

Lorenzo Silveira Craus, párroco [276] [+05.09.1936].

Garbayuela

Prudencio Gallego Valmayor, ecónomo y capellán de las Franciscanas de Siruela [87] [+18.08.1936].

Garlitos y El Risco

Ildefonso Nieto Ambrojo, ecónomo [202] [+18.08.1936].

Puebla de Alcocer

Teófilo Sanz Cerrada, párroco [273] [+18.08.1936].

Siruela

Pedro Manuel Perezagua y García-Ochoa, párroco [213] [+09.09.1936].

Talarrubias

José Acedo Risco, coadjutor [2] [+28.08.1936].

Tamurejo y Baterno

Eugenio Blanca Fernández, párroco [27] [+07.09.1936].

Zarza Capilla

José Timoteo Sierra González, regente [Causa de Toledo] [275] [+25.10.1936].

Sin mártires: Capilla y Peñalsordo.

12. ARCIPRESTAZGO DE LA PUEBLANUEVA

Cazalegas

Manuel Nieto Arroyo, párroco [203] [+03.08.1936].

Cebolla y Mañosa

Francisco Javier Moreno Martínez, párroco [192] [+07.11.1936].

Domingo Pérez

José Calderón Rivadeneira, párroco [30] [+04.09.1936].

Otero

Primo Gómez Martín-Angulo, encargado [109] [+04.09.1936].

Lucillos

Jacinto García Asenjo, regente [90] [+24.07.1936].

Sin mártires: Erustes, Montearagón, Los Cerralbos - Illán de Vacas, Malpica de Tajo y Bernuy, Mesegar de Tajo, La Pueblanueva y Las Vegas y San Antonio.

13. ARCIPRESTAZGO DE PUENTE DEL ARZOBISPO

Alcolea de Tajo

Antonio Obeo López-Delgado, párroco [205] [+14.08.1936].

Calera y Chozas

Martín Álvarez Vázquez, ecónomo [12] [+07.08.1936].

La Estrella y Fuente

Agustín Sánchez Mansilla, párroco [265] [+25.07.1936].

Mohedas de la Jara

Eusebio García de los Reyes, párroco [96] [+13.08.1936].

Puente del Arzobispo

Beato Domingo Sánchez Lázaro, párroco [beatificado en Roma el 28.10.2007] [264] [+12.08.1936].

Laureano Ángel González, coadjutor [Causa de Toledo] [18] [+12.08.1936].

Valdeverdeja (perteneía a la diócesis de Ávila)

Mariano Guerras Salcedo, párroco [Causa de Toledo] [+28.08.1936].

Sin mártires: Alberche, Aldeanueva de San Bartolomé, Azután, Campillo de la Jara, Navalmorelejo, Puerto de San Vicente y Talavera la Nueva. Además de Torrico (que pertenecía a la diócesis de Ávila).

14. ARCIPRESTAZGO DE EL REAL DE SAN VICENTE

Almendral de la Cañada (perteneía a la diócesis de Ávila)

José Sainz Rodríguez, párroco [Causa de Toledo] [+21.08.1936].

Cervera de los Montes (perteneía a la diócesis de Ávila)

Tarsicio Gómez Fuertes, párroco [+12.08.1936].

El Real de San Vicente (perteneía a la diócesis de Ávila)

Valentín Moreno González, párroco [Causa de Toledo] [+14.08.1936].

Nuño Gómez (perteneía a la diócesis de Ávila)
Severino Coca Inaraja [+08.1936].

Sin mártires: Buenaventura, Cardiel de los Montes, Castillo de Bayuela, Garciotún, Hinojosa de San Vicente, La Iglesiasuela, Marrupe, Montesclaros, Navamorcuende, San Román de los Montes, Sartajada, Sotillo de las Palomas, (perteneían todos estos pueblos a la diócesis de Ávila); Mejorada, Pepino, Segurilla.

15. ARCIPRESTAZGO DE TALAVERA DE LA REINA

PARROQUIAS¹⁸

Santa María la Mayor

Beato Saturnino Ortega Montealegre, párroco [beatificado en Roma el 28.10.2007] [207] [+06.08.1936].

Alejandro Montero Silván, coadjutor [186] [+18.10.1936].

Santiago

Manuel Gil Martín, regente [105] [+03.08.1936].

Félix Jiménez Mayoral, coadjutor [Causa de Toledo] [136] [28.08.1936].

Seminario Menor de San Joaquín

Bernardo Urraco Alcocer [Causa de Toledo] [283] [+03.08.1936].



¹⁸ Parroquias que actualmente forman el Arciprestazgo de la ciudad de Talavera de la Reina (en negrita las que existían en los días de la persecución religiosa): **Santa María la Mayor** – **Santiago** - **San Andrés** - Ntra. Sra. del Carmen - San Juan de Ávila - San Ildefonso - Santos Mártires - El Patrocinio de San José - Jesucristo Redentor – Ntra. Sra. del Pilar - Sagrado Corazón de Jesús - San Alonso de Orozco - Santa Teresa de Calcuta - **Basílica de Ntra. Sra. del Prado**.

3. VICARÍA DE LA MANCHA

16. ARCIPRESTAZGO DE MADRIDEJOS - CONSUEGRA

Camuñas

Emiliano Encinas López-Ortiz, regente [Causa de Toledo] [63] [+23.08.1936].

Consuegra

Manuel Martín del Campo Gómez, ecónomo [32] [+19.08.1936].

Gregorio Romeral Morales, regente [252] [+07.11.1936].

Julián Díaz-Mayordomo y Reguillo, coadjutor [58] [+24.09.1936].

Julián Gutiérrez G^a de la Cruz, coadjutor [no aparece en el listado oficial] [+24.09.1936].

Francisco Lumbreras Fernández, coadjutor [154] [+08.08.1936].

Benigno Moraleda Martín, adscrito [no aparece en el listado oficial] [+28.09.1936].

Madridejos

Prudencio Leblic Acevedo, ecónomo [Causa de Toledo] [141] [+17.08.1936].

Eugenio José Navarro García de la Cruz, coadjutor [199] [+17.08.1936].

José Rodríguez Carrillo, coadjutor [243] [+17.08.1936].

Indalecio Piñán Fuentes, capellán de las MM. Clarisas [220] [+05.08.1936].

Turleque

Sebastián Gálvez Tavira, párroco [89] [+05.12.1936].

Urda

Enrique Corral Reig, párroco [Causa de Toledo] [48] [+05.09.1936].

Antonio Hernández Sonseca, coadjutor [129] [+05.08.1936].

Villafranca de los Caballeros.

Julián Muñoz Cuesta, regente [196] [+13.08.1936].

17. ARCIPRESTAZGO DE MORA

Almonacid de Toledo

Jacinto Miguel Villanueva, ecónomo [182] [+27.07.1936].

Manzanaque

Mónico del Campo Gómez, ecónomo [33] [+17.08.1936].

Mora

Beato Agrícola Rodríguez García de los Huertos, ecónomo [beatificado en Roma el 28.10.2007] [244] [+21.07.1936].

Daniel Gutiérrez Fernández, coadjutor [124] [+24.09.1936].

Mascaraque

Arsenio Téllez Lara [278] [+01.08.1936].

Villanueva de Bogas

Anacleto López Aguado, regente [no aparece en el listado oficial] [+09.08.1936].

Villamuelas

Juan Aguado García-Alcañiz, párroco [Causa de Toledo] [no aparece en el listado oficial] [+09.08.1936].

Sin mártires: Villaminaya.

Finalmente, en este arciprestazgo sufrió el martirio la teresiana madre Cándida del Sagrado Corazón de Jesús [Causa de Toledo] en el pueblo de Mora¹⁹.

18. ARCIPRESTAZGO DE OCAÑA

Ciruelos / Ontígola

Dionisio Jiménez Fernández, ecónomo [135] [+08.08.1936].

Huerta de Valdecarábanos

Rafael Méndez Sanz, regente [180] [+02.08.1936].

Noblejas

Matías Heredero Ruiz, párroco [127] [+23.07.1936].

Gregorio Martín Ruiz, regente [173] [+14.08.1936].

Ocaña

Vidal Santamera Blas, párroco [Causa de Toledo] [271] [+14.08.1936].

Catalino García Martín, coadjutor [98] [+20.10.1936].

Ricardo Monroy Díaz, capellán del Asilo [no aparece en el listado oficial] [+14.08.1936].

Santa Cruz de la Zarza²⁰

Domingo Gómez-Platero Reuelta, párroco [+19.08.1936].

¹⁹ Cándida López-Romero y Gómez del Pulgar nació en Mora de Toledo el 3 de octubre de 1895. La Compañía de Santa Teresa de Jesús (de san Enrique de Ossó) había fundado, en 1920, un colegio en Mora. Años después, Cándida ingresaría en la Compañía el 6 de junio de 1923, vistió el hábito el 12 de diciembre de ese año, y emitió su profesión perpetua el 15 de diciembre de 1928.

Monseñor Antonio Montero recoge en su *Historia de la persecución religiosa en España (1936-1939)* que cuando estalla la Guerra Civil, madre Cándida estaba destinada en Valencia. Después de varios intentos, logró llegar a su pueblo natal, donde se la persiguió con verdadero ensañamiento desde el primer instante de su llegada. Lo primero fue encarcelarla juntamente con sus hermanas, odiadas por su labor catequética en la parroquia. Con serenidad e intrepidez que asombraba a sus verdugos, la religiosa soportó en la prisión toda clase de vejaciones, golpes y malos tratos, que en varias ocasiones le hicieron arrojar sangre por la boca. Sobre ella recaían los oficios peores y le negaron el menguado alivio de una silla en que sentarse y de un colchón para extender sus miembros doloridos. Encarcelada en tres ocasiones, una de ellas la sacaron por la noche en una camioneta simulando que iban a darle el trágico “paseo”, y para asustarla más le preguntaron si quería morir envenenada o fusilada. Nada más entrar Lister en el pueblo, se detuvo a una veintena de personas. Según se sabe, el 21 de mayo de 1937 los milicianos se presentaron en casa de las López-Romero para detener a las dos hermanas solteras (Edmunda y Carmen) y a una tercera hermana casada y con niños pequeños. En ese preciso momento madre Cándida salió de su escondite para ofrecerse por su hermana... lo cual fue aceptado por los milicianos. A las diez de la noche, los milicianos sacaron de la cárcel al grupo de 20 personas. Llevados fuera del vecindario, en las inmediaciones de la fábrica de harinas, y tras ser asesinadas, fueron sepultadas en una zanja abierta al efecto en pleno campo. La sierva de Dios Cándida del Corazón de Jesús descansa, junto a los otros mártires, en una capilla de la iglesia parroquial de Mora (páginas 524-525. Madrid, 1961).

²⁰ Este pueblo, que pertenecía al arciprestazgo de Quintanar de la Orden (Toledo), era de la diócesis de Cuenca.

Villasequilla

Pablo Quintana Salomón, seminarista [+20.08.1936].

Yepes

Ricardo Marín González, párroco [163] [+23.10.1936].

Nicasio Aparicio Ortega, coadjutor [14] [+18.08.1936].

Nicasio Carvajal Burgallo, capellán [37] [+18.08.1936].

Sin mártires: Cabañas de Yepes²¹, Dosbarrios²², La Guardia, Villarrubia de Santiago²³, Villatobas.

²¹ **Román Cobos Montesinos** (nació en 1892 y se ordenó en 1915) era el ecónomo de Cabañas de Yepes (Toledo), que residía en La Guardia, su pueblo natal, desde donde acudía a desempeñar sus funciones ministeriales. Cuenta Juan Francisco RIVERA RECIO en *La persecución en la Diócesis de Toledo*: “Cuando el 19 de julio venía para asistir a un enfermo, fue detenido en el camino por algunos frentepopulistas que, maltratándolo y despojándole de sus hábitos talaes, le dejaron luego en libertad. Ya en La Guardia, el comité local le destinó a la carga y descarga de granos en la iglesia, bajo la custodia de los milicianos y fue asaltado varias veces su domicilio y sus bienes intervenidos, quedando reducido con sus familiares a la mayor necesidad. Al aperebirse de un nuevo registro logró escapar, siendo sus hermanas encarceladas por complicidad en la huida. Denunciado como sacerdote posteriormente y apresado, fue paseado por las calles de La Guardia y juzgado por el comité que le condenó a muerte, aunque la sentencia no fue cumplida. Entre otros episodios pudo sobrevivir a la persecución, logrando sustentarse con los trabajos que ejerció en oficinas y hospitales militares” (Tomo II, páginas 48-49. Toledo, 1958). Siendo párroco de Villatobas (Toledo), falleció el 27 de abril de 1961.

²² Respecto al párroco de Dosbarrios: **Pedro Hornillos Vallejo** (nació en 1894 y se ordenó en 1918), “el 30 de julio de 1936, las milicias de Ocaña se presentaron con ánimo de llevarse al párroco, pero los del pueblo lo impidieron. Y por evitar que en lo sucesivo pudiera haber colisión entre los del pueblo y los de Ocaña, don Pedro se presentó al alcalde, solicitando un salvoconducto para ausentarse de la parroquia. El mismo alcalde lo acompañó hasta Madrid, llevándole a casa de unos parientes, donde estuvo escondido. En dos o tres ocasiones fue a visitarle durante los dos primeros meses e incluso le llevó dinero para atender sus gastos, pero cuando en el pueblo se cometieron los primeros asesinatos y fue acusado el alcalde de *haber salvado al cura*, dejó aquel de visitarle diciendo, sin duda, dónde se ocultaba, porque siete milicianos de la F.A.I. se personaron armados en su domicilio y lo condujeron a las tristemente famosas *Checas de Fomento*, de donde salió a las doce de la noche”. Consiguió salvarse. Ejerciendo como párroco de Dosbarrios, falleció el 1 de septiembre de 1969.

Respecto al coadjutor de Dosbarrios: **Dionisio Sáinz Vega** (nació en 1879 y se ordenó en 1905) [**en el listado oficial de sacerdotes mártires aparece con el nº 262**]: “El mismo 18 de julio, en que se produjo el Alzamiento, marchó a Madrid, donde permaneció hasta cuatro días después de la liberación, fecha en que murió de enfermedad” (Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, páginas 50-51. Toledo, 1958).

²³ El párroco era **Celedonio Muñoz Sánchez-Rico** (nació en 1878 y se ordenó en 1901). “Apenas proclamada la República fue acusado de *hacer política* en el templo, y conducido ante los tribunales fue encarcelado. Cuando estalló la guerra las autoridades rojas, dueñas ya de la población, le facilitaron un salvoconducto el 25 de julio de 1936 para llegar a Domingo Pérez, pasando por Madrid. No lo consiguió; detenido en la estación de Atocha y preservado del consabido paseo de la muerte por un guardia de Asalto, pasó directamente a la Dirección de Seguridad, ingresando aquella misma noche en la prisión de Ventas, donde permaneció hasta el 5 de octubre, que fue puesto en libertad. A fines de noviembre, nuevamente detenido por las milicias rojas, es llevado a la checa de Santa Engracia y con la misma fecha a la Comisaría de Chamberí, siendo absuelto. Durante bastante tiempo prestó servicio en una farmacia. Enfermó de gravedad e ingresado en el Hospital Clínico de San Carlos, permaneció cuatro meses; de allí pasó a las Hermanitas de los Pobres, donde ejerció discretamente el ministerio sacerdotal hasta su liberación por las tropas de Franco” (Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, páginas 69-70. Toledo, 1958). Capellán de Reyes de la S.I.C.P., falleció el 11 de diciembre de 1974.

19. ARCIPRESTAZGO DE ORGAZ

Ajofrín

Julián Gallardo Garnica, párroco [86] [+28.07.1936].

Teodoro Ruiz Peces, coadjutor [no aparece en el listado oficial] [+28.07.1936].

Daniel Benito y Guillén²⁴, capellán del Hospital [26].

Orgaz y Arisgotas

Jesús Morales Sánchez, párroco [195] [+08.08.1936].

José Dorado Ortiz, coadjutor [61] [+03.08.1936].

Vicente Ruiz Tapiador, adscrito [261] [+05.08.1936].

Sonseca y Casalgordo

Casimiro Rivera Eusebio, ecónomo [Causa de Toledo] [239] [+04.08.1936].

Leoncio Martín de la Torre, regente [167] [30.08.1936].

Manuel Ruiz Roldán, adscrito [260] [+02.08.1936].

Juan Díaz García, adscrito [55] [+12.09.1936].

Manuel Martín Cabello, capellán [165] [+13.08.1936].

Los Yébenes y Marjaliza

Jesús Martín Díaz, ecónomo [166] [+01.08.1936].

Félix Calleja Blas, coadjutor [31] [+24.07.1936].

Peregrín Jiménez Rodríguez, coadjutor [137] [+15.08.1936].

Gabriel Moraleda García, coadjutor [189] [+05.08.1936].

Cipriano Santos Díaz-Varela, capellán [no aparece en el listado oficial] [+30.07.1936].

Sin mártires: Chueca y Mazarambroz

20. ARCIPRESTAZGO DE QUINTANAR DE LA ORDEN

Para registrar los datos de este Arciprestazgo usamos el *Martirologio de Cuenca*, que publica, en 1947, **Sebastián Cirac Estopañán**, que era el canónigo archivero y cronista de la diócesis de Cuenca. El orden de la exposición de su trabajo es el presentar los pueblos en orden alfabético. El arciprestazgo de Quintanar, entonces, estaba formado por ocho pueblos (los siete que hoy lo forman más Santa Cruz de la Zarza)

Corral de Almaguer

Feliciano Montero Navarro, párroco [Causa de Toledo] [+07.11.1936].

Cipriano Bonilla Valladolid, coadjutor [Causa de Toledo] [+21.08.1936].

Vicente Nuñez Alcázar, adscrito [Causa de Toledo] [+07.11.1936].

Eduardo Andrade Trujillo, capellán [Causa de Toledo] [+07.11.1936].

Miguel Esteban

Máximo Redondo Almonacid, párroco [Causa de Toledo] [+28.07.1936].

Santiago Carriazo Villalba, seminarista [+26.07.1937].

²⁴ Es uno de los tres sacerdotes de los que, aunque figuran en el listado oficial publicado en 1941, en la actualidad se sigue recabando información para poder determinar cómo y cuándo sufrió el martirio.

La Puebla de Almoradiel

Pablo Heras Martínez, párroco [Causa de Toledo] [+26.09.1936].

Mónico Rodeño Bustos, adscrito [+21.07.1936].

Juventino Cicuéndez Hervás, adscrito [+12.08.1936].

Quintanar de la Orden

Antonio Segovia Muñoz, párroco [+24.09.1936].

Vicente Carrión Mellado, coadjutor [+16.08.1936].

Ramiro Fernández Pintado, coadjutor [+16.08.1936].

Narciso Naharro Díaz, coadjutor [+16.08.1936].

Alberto Morales Garay, coadjutor [+25.07.1936].

Juan Dupuy Porras, capellán [+25.07.1936].

Félix Juan Antonio Botija Ortiz, jubilado [+26.08.1936].

El Toboso

Félix Collado Rodríguez, párroco [+25.07.1937].

Esteban Gómez Pérez, capellán [+22.08.1936].

José Pilar de Ortega y Martínez, hijo del pueblo y párroco de Atalaya de Cañavate (Cuenca) [+22.08.1936].

Villanueva de Alcardete

Marciano Clemente Mota, párroco [+15.08.1936].

Eugenio Rubio Pradillo, coadjutor [Causa de Toledo] [+25.08.1936].

Sin mártires: Cabezamesada.

Finalmente, en este arciprestazgo, concretamente en El Toboso, había nacido la beata **María del Santísimo Sacramento Prensa Cano**, concepcionista de San José de Madrid²⁵.

²⁵ **Manuela Prensa Cano** nació un 25 de junio del año 1887 en El Toboso. Con tan solo ocho años, se traslada a Madrid junto con sus padres, que pasaron a ser recaderos del convento de monjas Concepcionistas de San José de Madrid. Con tan solo 18 años, el día 5 de abril de 1905, pide el ingreso en el monasterio de la *Orden de la Inmaculada Concepción*. El 22 de noviembre de 1906, cuando hace su primera profesión de votos, toma el nombre de **sor María del Santísimo Sacramento**, y cuatro años más tarde emitió los votos perpetuos. Aunque nada sabemos de su preparación académica, el Señor la revistió de grandes dotes para la música y el canto, así como maestra de solfeo y canto entre las jóvenes del monasterio. Ejerció el oficio de secretaria de la superiora y de la Comunidad, cuya redacción de documentos evidenciaban mucha claridad, inteligente distribución del texto, propio de una mente despejada y ordenada. Además de sus extraordinarias cualidades humanas y artísticas, sor María cultivó su alma por medio de una gran vida interior de recogimiento, silencio, siempre dada a la presencia de Dios que la condujo a ser, además de maestra de novicias, un verdadero ángel de consuelo para las más jóvenes en los días previos al martirio por medio de un testimonio y ánimo de superación, así como por sus ideas claras de que lo que más les podía suceder en esa situación, era la muerte por Cristo y por su fe, era el mejor sentido o empleo de la vida, porque les abría las puertas de una existencia feliz e inacabable. Esto sucedió el 8 de noviembre de 1936 (P. Rainiero García de la Nava, *Odisea Martirial de Catorce Concepcionistas*, páginas 73-79. Torrijos (Toledo), 2011). Fue beatificada el 22 de junio de 2019.

21. ARCIPRESTAZGO DE VILLACAÑAS

Lillo²⁶

Alberto Manzano Camba, regente [160] [+10.08.1936].

El Romeral

Ursinio Pérez Chozas, regente [217] [+05.12.1936].

Manuel Simón Fernández, coadjutor [277] [+14.08.1936].

Tembleque

Jesús Granero Estesos, párroco [121] [+07.10.1936].

Vicente Morales Galán, coadjutor [194] [+05.12.1936].

La Villa de D. Fadrique

Beato Francisco López Fernández, párroco [beatificado en Roma el 28.10.2007] [144] [+08.08.1936].

Beato Miguel Beato Sánchez, coadjutor [beatificado en Roma el 28.10.2007] [24] [+21.10.1936].

Félix Rivera Osuna²⁷, coadjutor [240].

José Díaz-Maroto Checa, adscrito [57] [+26.07.1936].

Villacañas²⁸

Emilio Quereda Martínez, coadjutor [227] [+05.09.1936].

Rufino López Prisuelos, coadjutor [150] [+05.09.1936].

Pablo Rivero Sánchez-Perdido, coadjutor [242] [+24.09.1936].

Beato Francisco Maqueda López, subdiácono [beatificado en Roma el 28.10.2007] [+12.09.1936].

Sin mártires: Quero²⁹.

²⁶ Hijo de este pueblo es el siervo de Dios **Manuel Fernández-Vítora Alcaide**, sacerdote de la diócesis de Cuenca. Cuando alcanza la palma del martirio, el 7 de agosto de 1936, era ecónomo de Buenache de Alarcón (Cuenca), su proceso se instruye en la Causa de 464 mártires de la provincia eclesiástica de Toledo.

²⁷ Es uno de los tres sacerdotes de los que, aunque figuran en el listado oficial publicado en 1941, en la actualidad se sigue recabando información para poder determinar cómo y cuándo sufrió el martirio. De hecho, no figura en la lápida martirial que luce en la fachada de la iglesia parroquial de La Villa de D. Fadrique.

²⁸ **Antonio Gómez Trasierra** (nació en 1866 y se ordenó en 1892) [en el listado oficial de sacerdotes mártires aparece con el nº 110], era párroco de Villacañas, “enfermo y anciano de setenta y dos años... El 2 de agosto fueron detenidos casi todos los sacerdotes, aunque se tuvo algo de consideración con el párroco imposibilitado para moverse... El 13 de noviembre se ensañaron con el pobre párroco, a quien hicieron levantar de su lecho y tuvieron aislado de la familia todo el día. Hubo de mudar de domicilio y pasar por el dolor de la muerte de un sobrino suyo asesinado en la tarde de este día. El 7 de abril de 1938 falleció de muerte natural” (Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, páginas 32-33. Toledo, 1958).

²⁹ **Salvador Arribas Rodríguez** (nació en 1889 y fue ordenado en 1913), el párroco de Quero fue detenido, el 23 de julio de 1936, a las seis de la tarde y trasladado a una ermita convertida en cárcel. En un camión que conducía armas para los marxistas, llegaron a la prisión dos desalmados que, sobre los detenidos puestos en filas, comenzaron a descargar fuertes palizas. Don Salvador chorreaba sangre de un oído y quedó con el brazo roto a la altura de la muñeca. Hasta el 6 de agosto continuó el párroco en aquel lugar, siendo en esta fecha, por verdadera influencia, trasladado a Madrid y puesto en libertad. El 10 de septiembre era conducido por los anarquistas a la checa de Fomento, de donde logró salir por especial Providencia del Señor, para vivir escondido y padeciendo zozobras y hambre hasta la terminación de la angustia. Sobrevivió a la persecución (Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, páginas 21-22. Toledo, 1958). Falleció en su parroquia de Quero el 2 de febrero de 1941, a los 51 años.



Finalmente, en este arciprestazgo, concretamente en Lillo, había nacido Elvira Moragas Cantarero³⁰, beata **María del Sagrario de San Luis Gonzaga**, carmelita descalza.

³⁰ **Elvira Moragas Cantarero**, de 55 años y natural de Lillo (Toledo), era carmelita descalza en el convento de Santa Ana y San José en Madrid. Es, desde su beatificación el 10 de mayo de 1998, la primera farmacéutica mártir. Licenciada en Farmacia desde 1904, ingresó en el convento de carmelitas descalzas de Santa Ana y San José de Madrid (Calle Peñalver), lo que no impidió que, entre 1911 y 1919, ejerciera su profesión al frente de la farmacia que fue de su padre. Profesó en 1920 con el nombre de María del Sagrario de San Luis Gonzaga. Al estallar la guerra, era la priora de su convento. Fue conducida a la cárcel, donde pretendieron obtener información sobre el dinero y las propiedades de la orden. La fusilaron en la noche del 14 al 15 de agosto de 1936 en la Pradera de San Isidro de Madrid. Fue beatificada el 10 de mayo de 1998 por san Juan Pablo II.

4. VICARÍA DE LA SAGRA

22. ARCIPRESTAZGO DE MÉNTRIDA

Casarrubios del Monte

Miguel Torija Pérez, coadjutor [279] [+09.08.1936].

Santa Cruz del Retamar

Carlos Alcocer Corralo, párroco [9] [+27.07.1936].

Martín González Ávila, coadjutor [111] [+27.07.1936].

La Torre de Esteban Hambrán

Marcos Escobar Collado, párroco [65] [+04.11.1936].

Adrián Aguado y García-Flores, coadjutor [Causa de Toledo] [3] [+28.07.1936].

Juan de Dios Blasco Merino, seminarista [Causa de Toledo] [+22.08.1936].

Las Ventas de Retamosa

Darío Escobar Collado, regente [64] [+04.11.1936].

Sin mártires: Calalberche, Calypo-Fado, Méntrida, Valmojado

23. ARCIPRESTAZGO DE FUENSALIDA

Arcicóllar-Camarenilla

Feliciano Lorente Garrido [Causa de Toledo] [151] [+23.08.1936].

Chozas de Canales

Juan Fernández-Palomino Sánchez, párroco [77] [+27.07.1936].

Fuensalida

Dativo Rodríguez Jiménez, párroco [246] [+24.09.1936].

Jenaro Gutiérrez Nieto, coadjutor [126] [+24.09.1936].

Portillo de Toledo

Áureo Martín Maestro, párroco [expulsado del pueblo el 9 de mayo] [168] [+09.09.1936].

Manuel Hernández Díaz-Guerra, coadjutor [Causa de Toledo] [128] [+23.08.1936].

Nemesio Maregil Azaña, ecónomo [Causa de Toledo] [162] [+03.08.1936].

Sin mártires: Camarena, Huecas³¹, Villamiel de Toledo

³¹ El párroco de Huecas era **Mariano Asperilla Moreno** (nació en 1884 y fue ordenado en 1911). Juan Francisco RIVERA RECIO en su obra *La persecución en la Diócesis de Toledo*, recoge la siguiente declaración: “El [párroco] de Huecas salió del pueblo y estuvo tres días en los alrededores, donde vio dos noches a las autoridades y milicianos que le buscaban para asesinarle. Luego entró en el pueblo, siendo apedreado por unos niños hasta su casa. A las doce de la noche fueron a sacarle de ella unos milicianos, para conducirlo al campo y en él quitarle la vida; pero, al negarse a hacerlo, le llevaron a la iglesia, donde le tuvieron dos días; el primero sin comer ni beber, maltratándole de palabra, y, algo, poco, de obra, y bajo la amenaza constante de entregarle a los milicianos. Después le llevaron a la cárcel del Ayuntamiento y, por haberse captado la voluntad del teniente-alcalde, le hicieron cabo de todas las personas de orden, vistiéndole de miliciano, y bajo su dirección se arreglaron las calles del pueblo. Luego, por último, le llevaron a su casa, donde permaneció encerrado hasta la llegada de nuestro ejército glorioso. Durante su permanencia en la iglesia destruyeron todos los altares y destrozaron las imágenes” (Tomo II, páginas 236. Toledo, 1958). Falleció el 5 de abril de 1966, siendo beneficiado de la S.I.C.P.

24. ARCIPRESTAZGO DE CEDILLO

Cedillo del Condado

Franco Aguilera Carrasco, regente [4] [+09.08.1936].

Yunclillos

Bonifacio Perezagua García-Aranda, párroco [214] [+20.08.1936].

Sin mártires: Cabañas de la Sagra, Carranque, El Viso de San Juan, Lominchar, Palomeque, Recas³².

25. ARCIPRESTAZGO DE ILLESCAS

Illescas

Tomás Alonso Fernández, capellán y coadjutor [10] [+11.08.1936].

Ángel Baraibar Moreno, capellán [21] [+11.08.1936].

Yuncos

Aurelio Pérez Valverde, regente [218] [+21.08.1936].

Sin mártires: Borox, Esquivias, Numancia de la Sagra, Seseña, Seseña-Nuevo, Ugena, Yeles

26. ARCIPRESTAZGO DE AÑOVER DE TAJO

Alameda de la Sagra

Andrés Laín Guío, párroco [139] [+26.07.1936].

Añoover de Tajo

Juan Manuel Plaza Chacón, regente [222] [+25.07.1936].

Mocejón

Pedro Galindo Martín, [párroco, se encontraba en su pueblo natal] [84] [+11.09.1936].

Tomás Galindo Romero, regente [85] [+24.07.1936].

Sin mártires: Magán, Pantoja y Cobeja³³, Villaluenga de la Sagra, Villaseca de la Sagra, Yuncler

³² **José Ortiz de Poza** (nació en 1862 y fue ordenado en 1888), [en el listado oficial de sacerdotes mártires aparece con el nº 208] era el párroco de Recas y “una vez declarada la guerra, hubo de vestir de paisano en el pueblo, hasta primeros de agosto, en que unos sobrinos suyos militares le trasladaron a Madrid, donde murió de enfermedad en septiembre de 1936” (Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, páginas 125-126. Toledo, 1958).

³³ **Manuel Rey Muñoz** (nació en 1869 y fue ordenado en 1892), [en el listado oficial de sacerdotes mártires aparece con el nº 233] “desde el advenimiento de la República, hubo de sufrir enormemente por las coacciones que en el desempeño de su ministerio le imponía la Casa del Pueblo. El 21 de julio de 1936 tuvo que abandonar la Casa Rectoral para refugiarse en una habitación oscura e incómoda que le ofreció una buena familia. El sacristán y una pobre mujer, que le llevaba todos los días algo de comida, eran los únicos con quienes hablaba y a escondidas. La amenaza y la búsqueda de que se le hacía objeto eran constantes. El pueblo procuró disuadir a los milicianos forasteros que llegaban con intención de asesinarle. En este estado de inquietud vivió hasta la liberación, trasladándose después a Toledo, donde murió en 1938

EN 1936 LA ARCHIDIÓCESIS CONTABA CON LOS SIGUIENTES ARCIPRESTAZGOS EN ESTAS OTRAS PROVINCIAS

PROVINCIA DE ALBACETE

La diócesis de Albacete fue creada por el papa Pío XII el 2 de noviembre de 1949 mediante la bula apostólica *Inter Praecipua*. El documento fue ejecutado por decreto de 1 de julio de 1950 del nuncio apostólico Gaetano Cicognani.

39

Para la constitución de la base territorial de la nueva sede, originalmente sufragánea de la archidiócesis de Valencia, hubo que hacer los siguientes desglosamientos: separar de la diócesis de Cartagena para añadirlos a la nueva, los arciprestazgos de Albacete, Almansa, Casas-Ibáñez, Chinchilla, Hellín, Jorquera y Yeste, que perteneciendo antes a la diócesis de Cartagena, lo eran civilmente de la provincia de Albacete; de la diócesis de Cuenca se desmembró el arciprestazgo de La Roda, que comprende las parroquias de La Roda, Fuensanta, Madrigueras, Casas de Roldán, Montalvos, Tarazona de la Mancha y Villalgordo del Júcar. Por último, de la diócesis de Orihuela-Alicante se separó el municipio de Caudete.

Posteriormente, **la zona de Alcaraz y Campo de Montiel, pertenecientes a la archidiócesis de Toledo**, entraron a formar parte de la recién creada diócesis de Albacete. Sucedió con fecha del 25 de julio de 1966. Se anexionó a la diócesis la parte de la provincia civil que aún pertenecía a la archidiócesis de Toledo, coincidiendo desde entonces provincia civil y diócesis.

La antigua iglesia parroquial de San Juan Bautista de Albacete fue elevada a categoría de catedral el 5 de mayo de 1955. El 28 de julio de 1994 la diócesis de Albacete pasó a ser sufragánea de la archidiócesis de Toledo.

ARCIPRESTAZGO DE ALCARAZ

Alcaraz

Gabriel González Calleja, párroco y arcipreste [113] [+27.08.1936].

Enrique Pretel Gálvez, coadjutor [225] [+27.08.1936].

El Bonillo

Emilio Palomar Buendía, adscrito [210] [+21.08.1936].

Manuel Hidalgo Carpintero, capellán del Asilo [132] [+21.08.1936].

Munera

Beato Bartolomé Rodríguez Soria [beatificado en Roma el 28.10.2007] [249] [+28.07.1936].

Ossa de Montiel

Pedro Juan Martínez Ramos, ecónomo [176] [+05.12.1936].

a los setenta años de edad” (Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, páginas 123-124. Toledo, 1958).

Reolid y Salobre

José Parra Caballero [212] [+05.09.1936].

Vianos

Dionisio Casanova Moraleda, párroco [Causa de Albacete]; aparece en los listados del Arzobispado como regente de Villanueva de Bogas (Toledo) [40] [+21.08.1936].

Villapalacios

Pedro Antonio Castillo Martínez [43] [+02.09.1936].

Villarrobledo

José Garrido Navarro³⁴, coadjutor [122] [+19.10.1936].

Roberto Domínguez Valero, coadjutor [60] [+19.10.1936].

Juan López Gil González, coadjutor [145] [+19.10.1936].

Viveros

Gabino Duro Gallardo, ecónomo [62] [+02.09.1936].

Sin mártires: Balazote, Ballesteros, Barrax, Bienservida, Casas de Lázaro, La Herrera, Masegoso, Paterna de Madera, Peñascosa, Povedilla, El Robledo, Solanilla y Canaleja

ARCIPRESTAZGO DE ELCHE DE LA SIERRA

Molinicos

Beato Mamerto Carchano Carchano [beatificado en Roma el 28.10.2007] [38] [+28.08.1936].

Sin mártires: Ayna, Bogarra, Cañada de Provencio, Cotillas, Elche de la Sierra, Riopar y Villaverde de Guadalimar.

³⁴ En el listado oficial de sacerdotes mártires publicado en 1941 por el Arzobispado de Toledo, aparecen por error dos coadjutores de Villarrobledo: con el nº 104, José García Navarro y con el nº 122, José Garrido Navarro. El correcto es este último.

PROVINCIA DE GUADALAJARA

Escribe Juan Francisco Rivera Recio³⁵ que «por decreto de la Sagrada Congregación Consistorial³⁶, del 20 de mayo de 1955, se separa de la archidiócesis de Toledo el territorio situado en la provincia de civil de Guadalajara, y que comprende los arciprestazgos de Guadalajara, Brihuega, Pastrana y Tamajón, que hasta ahora han pertenecido a la misma. El decreto fue ejecutado el 19 de septiembre y la separación se hizo efectiva a partir del 1 de octubre del citado año, fecha en que el territorio, segregado de la diócesis de Toledo, comenzó a formar parte de la de Sigüenza».

Más adelante afirma: «Al escribir después de la segregación los capítulos relacionados con la persecución religiosa en la diócesis primada, hemos dudado solo por un momento si entre ellos debíamos incluir los relacionados con las parroquias de Guadalajara, que hasta hace muy poco pertenecieron a Toledo. Pero la duda fue momentánea, porque si hoy integran la demarcación diocesana saguntina, durante los años persecutorios formaban parte de la extensa diócesis toledana. Los sacerdotes que al frente de dichas parroquias se encontraban, habían sido formados en el Seminario de Toledo y por sus Prelados habían sido ordenados [...]

Pasado el ciclón persecutorio “de ciento cuarenta y seis iglesias parroquiales, entre matrices y filiales de los cuatro arciprestazgos, hemos tenido que procurar la restauración total o parcial de casi todas ellas, en número exacto, de ciento treinta y nueve” (escribía el Emmo. Sr. Cardenal en 1955)».

Finalmente, «la sangre de los mártires tan abundantemente derramada allí es como la del resto de los que dieron sus vidas; un florón más de la corona con que la diócesis primada puede ceñir sus sienes, testimoniando su vitalidad cristiana en pleno siglo XX, pero los frutos de esa sangre, el germen de cristianización que en sí encierra es el don que la diócesis de Toledo hace a la de Sigüenza, a la que también ofrendamos para la historia, trágica y gloriosa, de sus parroquias las relaciones de estos cuatro arciprestazgos, escritas con sangre sacerdotal, sobre un área de templos destruidos e imágenes deshechas».

ARCIPRESTAZGO DE BRIHUEGA

Dada la escasez del clero que padecía en 1936 la diócesis de Toledo, el corto vecindario de los pueblos de esta región y la poca distancia que los separa entre sí, las veinticuatro parroquias, muchas de ellas con anejo, estaban servidas el 18 de julio de 1936 por **diecisiete sacerdotes. Ocho de ellos sufrirán el martirio**, algo más del 47%.

³⁵ RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, páginas 347-349. Toledo, 1958.

³⁶ La actual **Congregación para los Obispos** es la congregación de la Curia Romana que realiza la selección de los nuevos obispos antes de la aprobación papal. Tuvo su origen en la *Congregación para la Erección de Iglesias y Provisiones Consistoriales* fundada por el papa Sixto V el 22 de enero de 1588, y que se conocía, como dice Rivera, como *Sagrada Congregación Consistorial*.

Brihuega [Pajares y Malacuera]

Ángel Ríos Ravanera, párroco-arcipreste [Causa de Sigüenza-Guadalajara] [237] [+14.08.1936].

Ambenio Díaz-Maroto Alarcón, coadjutor [56] [+14.08.1936].

Telesforo Hidalgo Villarrubia, coadjutor [133] [+14.08.1936].

Germán Llorente García, coadjutor [Causa de Sigüenza-Guadalajara] [155] [+22.08.1936].

El Olivar y Alocén

Víctor Díaz de Andrés, ecónomo y capellán en Brihuega [51] [+04.08.1936].

Romancos y Archilla

Julio Flores Molina, ecónomo [Causa de Sigüenza-Guadalajara] [82] [+06.12.1936].

Toriya y Rebollosa de Hita

Julián Muñoz Gamo, ecónomo [Causa de Sigüenza-Guadalajara] [197] [+06.12.1936].

Trijueque

Pedro Fraile Fraile, ecónomo [Causa de Sigüenza-Guadalajara] [83] [+17.08.1936].

Sin mártires: Aldeanueva de Guadalajara, Atanzón, Balconete³⁷, Berninches, Caspueñas, Centenera, Coopernal, Fuentes, Irueste, Muduex, Padilla de Hita³⁸, Romanones, San Andrés del Rey, Tomellosa, Valdeancheta, Valdearenas, Valdeavellano, Valdegrudas, Valdesaz, Valfermoso del Tajuña, Villaviciosa del Tajuña, Yélamos de Abajo, Yélamos de Arriba.

ARCIPRESTAZGO DE GUADALAJARA

Guadalajara, capital de la provincia y del arciprestazgo de su nombre, comprendía en su demarcación treinta y siete parroquias; de ellas, tres en la ciudad, y rurales las restantes. Muchas de estas, ordinariamente de corto vecindario y muy cercanas entre sí, tenían como anejos otros núcleos de población más pequeños. **Cuarenta eran los sacerdotes** que, dentro del arciprestazgo, ejercían su ministerio al servicio de las parroquias. Durante la persecución **fueron martirizados dieciocho** de los cuarenta sacerdotes.

Casas de Uceda y Villaseca de Uceda

Julián González Herrera, párroco [Causa de Sigüenza-Guadalajara] [117] [+23.08.1936].

³⁷ Explica Rivera Recio (*La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, Toledo, 1958): “El 22 de marzo de 1937 llegaron a esta villa **cinco religiosas Jerónimas del Convento de Brihuega**, de donde habían salido huyendo. El vecindario, a pesar de haberse percatado de lo que suponía su conducta, las acogió, manteniéndolas gratuitamente y albergándolas en sus propios domicilios, en turnos que duraban quince días” (pág. 354). “La iglesia parroquial fue objeto de un enorme saqueo el 16 de agosto de 1936. Diecisiete milicianos se hicieron acompañar del alcalde y del secretario hasta el templo; se comienza el despojo por la sacristía, más al descerrajar las puertas del archivo, advierte el alcalde la presencia en él de la llave del Sagrario. La recoge con cautela e inadvertidamente se acerca al altar y retira las Sagradas Formas, que esconde en una cajonera para que no haya lugar de profanación” (pág. 355).

³⁸ Parroquia encomendada al párroco de Casas de San Galindo, diócesis de Sigüenza, **Juan Herrero Conde**, que fue asesinado en el término de Utande.

Chiloeches

Deogracias García Fernández, ecónomo [Causa de Sigüenza-Guadalajara] [95] [28.08.1936]

GUADALAJARA

Parroquia de Santiago

Francisco Mariño Ortega, párroco [Causa de Sigüenza-Guadalajara] [164] [+09.08.1936].
Santos Tomás Alarcón López, coadjutor [7] [+05.10.1936].

Parroquia de Santa María

Julio Cascajero Sánchez, ecónomo [Causa de Sigüenza-Guadalajara] [42] [+06.12.1936].
Nicolás Vaquero Moreno, coadjutor [287] [+06.12.1936].

Parroquia de San Nicolás

Vital Villarrubia Díez-Maroto, ecónomo [291] [+se localizó el cuerpo el 03.09.1936].
Bernardo Blas Sevilla, coadjutor [Causa de Sigüenza-Guadalajara] [29] [+05.08.1936].
Félix Herráiz Martínez, coadjutor y capellán [131] [+08.1936].

Madres Carmelitas de San José

Eulogio Cascajero Sánchez, capellán [Causa de Sigüenza-Guadalajara] [41] [+06.12.1936].

Guadalajara. Hospital Provincial

Julián de la Concepción López, capellán [34] [+22.07.1936].

Alejandro Martínez Somolinos, había celebrado su primera Misa el 14 de junio de 1936. Sin nombramiento [Causa de Sigüenza-Guadalajara] [161] [+14.08.1936].

Horche y Yebes

Juan Antonio Cortés Moral, párroco [49] [+04.10.1936].

Malaguilla, Matarrubia y Robledillo de Mohernando

José González Moreno, ecónomo [Causa de Toledo] [119] [28.08.1936].

Marchamalo

Feliciano Sánchez Pérez, regente [Causa de Sigüenza-Guadalajara] [266] [+02.09.1936].

Mohernando

Sebastián García Cortijo, párroco [Causa de Sigüenza-Guadalajara] [93] [+06.12.1936].

Tórtola de Henares

Epifanio Díaz-Delgado Maroto, párroco [54] [+23.08.1936].

Villaflores

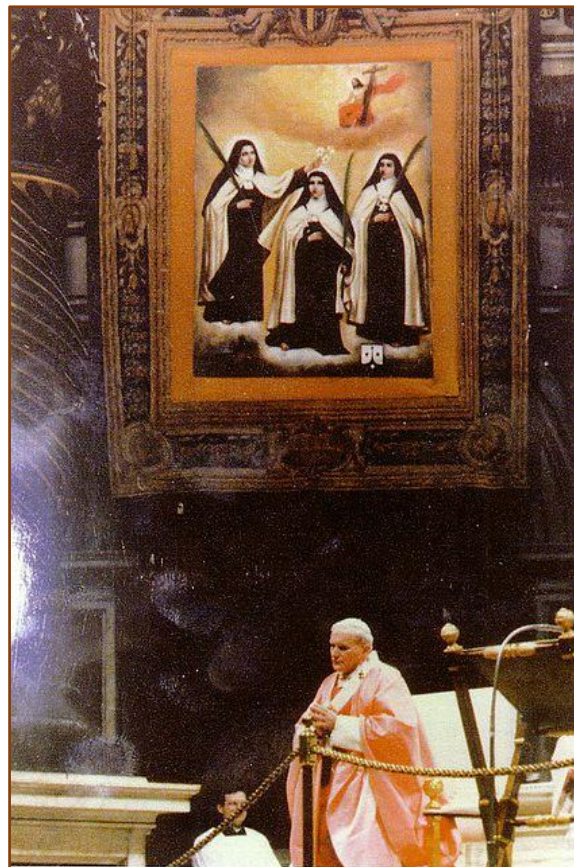
Pedro Cortés Calvo, capellán de la finca de Villaflores (en Iriepal) [46] [+04.09.1936]

Yunquera de Henares

Mariano Navalpotro Cerrada, párroco [Causa de Sigüenza-Guadalajara] [198] [+23.08.1936].

Sin mártires: Alarilla, Alovera, Azuqueca, Cabanillas del Campo, Cañizar, Casar de Talamanca, Ciruelas, Cubillo de Uceda, Fontanar, Fuentelahiguera de Albatages, Galápagos, Heras de Ayuso, Hita, Humanes, Iriepal, Lupiana, Málaga del Fresno, Mesones, Pioz y Pozo de Guadalajara, Quer, Razbona, Taracena, Taragudo, Torre del Burgos, Torrejón del Rey, Uceda, Usanos, Valbueno, Valdeaveruelo, Valdenoches, Valdenuño Fernández, Villanueva de la Torre y Viñuelas.

Finalmente, a este arciprestazgo y, concretamente al **Carmelo de San José de Guadalajara**, pertenecen las **beatas sor María Pilar de San Francisco de Borja, sor María Ángeles de San José y sor Teresa del Niño Jesús, carmelitas descalzas**³⁹. Fueron las primeras mártires de la persecución religiosa en España (1934-1939) que san Juan Pablo II subió a los altares, el 29 de marzo de 1987.



ARCIPRESTAZGO DE PASTRANA

Antigua posesión de la Orden de Calatrava, este arciprestazgo comprende veintiséis parroquias y seis anejos, a cuyo servicio se encontraban **veintisiete sacerdotes. Tan solo seis recibieron la palma del martirio** y, casi en su totalidad, fuera de los lugares de su residencia.

³⁹ **Sor María Pilar de San Francisco de Borja** [Jacoba Martínez García, nació en Tarazona (Zaragoza) el 30 de diciembre de 1877], **sor María Ángeles de San José** [Marciana Valtierra Tordesillas, nació en Getafe (Madrid) el 6 de marzo de 1905] y **sor Teresa del Niño Jesús** [Eusebia García y García, nació en Mochales (Guadalajara) el 5 de marzo de 1909] eran carmelitas descalzas del convento de San José de Guadalajara. Al estallar la Guerra Civil, todas las monjas del convento habían pedido al Señor el martirio. Habían salido de la clausura dos días antes, cuando los milicianos tomaron Guadalajara. Iban vestidas de seglares, buscando un refugio, y en el camino son descubiertas. *Son monjas. Disparad sobre ellas*, grita un miliciano. Inmediatamente las disparan sin más. La beata María de los Ángeles cayó sobre el bordillo de la acera sin vida. La beata María del Pilar cayó en un charco de sangre, la volvieron a disparar, la apuñalaron hasta dejarle el riñón al descubierto. Un guardia de asalto ordenó que fuera llevada al hospital. En una de las camas murió diciendo: *Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen*. La beata Teresa del Niño Jesús, al oír el tiroteo, logró escapar. Corrió aturdida hasta encontrarse con un individuo que, prometiendo protegerla, la quiso violar. Los asesinos lograron dar con ella. En un supremo intento de huida, con las manos en alto, cayó de bruces sobre piedras del camino, fulminada por una descarga seca, mientras gritaba: *¡Viva Cristo Rey!* Media hora más tarde apareció el cadáver en el interior del cementerio. Unidas por la profesión religiosa, las tres sufrieron el martirio el 24 de julio de 1936, después de confesar su fe en Cristo Rey y de hacer oblación de su propia vida por la Iglesia.

Alhóndiga

Sixto García Caballero, ecónomo [91] [+12.08.1936].

Almonacid de Zorita y Zorita de los Canes

Aniceto Ayllón Navarro, párroco [17] [+10.08.1936].

Luis Romero Herráiz, coadjutor [253] [+06.12.1936].

Fuentenovilla

Francisco Prieto Baños, párroco [+18.08.1936].

Fuentelviejo y Armuña de Tajuña

Eulogio Sánchez Sánchez, párroco [268] [+25.07.1936].

Mazuecos

Ricardo Rico y Gómez-Heras, ecónomo [235] [+10.1936].

Moratilla de los Meleros

Félix Rentero Hernández, párroco [no aparece en el listado oficial] [+10.10.1936].

Sin mártires: Albalate de Zorita, Albares, Almoguera, Anguix, Aranzueque, Auñón, Driebes⁴⁰, Escariche, Escopete, Fuentelaencina, Hontova, Hueva, Illana, Loranca de Tajuña, Mondéjar, Pastrana, Peñalver⁴¹, Pozo de Almoguera, Renera, Sayatón, Tendilla, Valdeconcha, Valderachas, Yebra⁴².

⁴⁰ «El **ecónomo de Driebes**, que sobrevivió a la persecución, tuvo que ausentarse de la localidad el 27 de julio de 1936, ocultándose en el campo y dejando en su domicilio a su anciana madre, octogenaria. Solo cuatro o cinco personas conocían su paradero y eran las encargadas de suministrarle algo de comida. Errante de un lugar a otro, evitando pernoctar dos veces en los mismos parajes, fue descubierto una noche, en el mes de septiembre, por individuos de la localidad que dispararon sobre él, sin llegar a herirle. Sin fuerzas para huir, pues llevaba dos días sin probar bocado, se entregó a los que le descubrieron, convertidos luego en los mejores protectores del sacerdote y de sus familiares; entre estos se cuenta el párroco de Villaluenga de la Sagra (Toledo), tío del ecónomo de Driebes» (Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, páginas 431. Toledo, 1958).

Pascual Salcedo Martín-Ventas (nació en 1869 y fue ordenado en 1895; falleció en 1941), «ante las amenazas tuvo que salir de Villaluenga el 24 de julio. Salió para Carranque y de aquí se trasladó a Madrid. De Madrid marchó a Driebes (Guadalajara), donde permaneció hasta la terminación de la guerra» (Ibidem, página 132). «Para todos tuvieron atenciones, suministrándoles medios de subsistencia [...] Desde fines de 1936, Driebes no fue solo lugar seguro para el ecónomo, sino para otros sacerdotes llegados al pueblo, tales como el indicado párroco de Villaluenga de la Sagra; a fines de 1937, procedente de la cárcel de Guadalajara, llegaba el párroco de Albares; meses después buscaba refugio en el pueblo el párroco de Tetuán de las Victorias (Madrid), **Félix Pérez de Gracia**, así como también el sacerdote conquense **Pedro García-Cuenca y Bellisca**, sobrevivieron todos a la persecución» (Ibidem, página 432).

⁴¹ **Isabelo de la Casa y Díaz Dávila** (nació en 1869 y fue ordenado en 1895) era el regente de Peñalver (Guadalajara). «Durante los primeros días revolucionarios, según la prudencia lo aconsejaba, procuró ausentarse del pueblo, pero permaneciendo en los alrededores; para evitar los peligros, cada vez mayores, tuvo que ocultarse en el domicilio de uno de sus feligreses, de donde fue llevado a Guadalajara. Volvió a Peñalver y aquí residió hasta que su reemplazo fue llamado a filas. Se incorporó al ejército rojo, de donde intentó huir, pasándose a la zona nacional, pero descubierto, fue tiroteado y muerto, sin que pueda precisar ni la fecha ni el lugar de su muerte y sepultura, aunque acaeció en 1938» (Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, páginas 442. Toledo, 1958).

⁴² **Francisco Solana Morcillo** (nació en 1871 y fue ordenado en 1896) era «el anciano párroco de esta localidad, aunque sobrevivió a la persecución, hubo de atravesar situaciones muy duras. Para salvar la vida, se vio precisado a marchar a Pastrana el 24 de julio de 1936, permaneciendo en este pueblo diecisiete meses, hasta que, descubierto su paradero el 8 de diciembre de 1937, fue encarcelado. Confinado el 3 de abril del año siguiente al pueblo conquense de Fuentelespino de Haro, aquí permaneció hasta el primero de septiembre, fecha en que fue llamado por el presidente de la Audiencia de Guadalajara para someterle a

ARCIPRESTAZGO DE TAMAJÓN

Este arciprestazgo, el más septentrional de cuantos integraban la diócesis de Toledo, comprendía veintiséis parroquias. Una vez más, “dada la escasez de sacerdotes, la pequeñez de estos pueblos y la cercanía de ellos entre sí, diecisiete parroquias carecían de sacerdote propio... Nueve en total era los sacerdotes que ejercían su ministerio en este territorio arciprestal. Tres de ellos fueron asesinados, siendo la proporción del 33%”.

Arbancón [Jócar, Fraguas Monasterio, Romerosa y Veguillas]
Antonio Bayón Rodríguez, ecónomo [22] [+27.08.1936].

Montarrón y Aleas
Martín de la Cruz Moure [50] [+31.08.1936].

Valdepeñas de la Sierra [Tortuero de la Sierra y Valdesotos]
Juan Bautista Gómez Bajo, ecónomo [Causa de Sigüenza-Guadalajara] [no aparece en el listado oficial] [+06.12.1936].

Sin mártires: Almiruete, Alpedrete de la Sierra, Beleña del Sorbe, Bocígano, Cabida, Campillo de Ranas, Cerezo de Henares, Cogolludo, Colmenar de la Sierra, Espinosa de Henares, Fuencemillán, Majadaelrayo, La Mieria, Peñalba de la Sierra, Puebla de Beleña, Puebla de Valles, Retiendas, Tamajón, Torrebeleña, El Vado.

Finalmente, en Tamajón sufrió cruel martirio una Hija de la Caridad, sor Antonia Alonso Heras⁴³.

proceso, resultando condenado a cuatro años de internamiento en campo de trabajo y cinco mil pesetas de multa. Como era sexagenario (67), fue retenido en la cárcel hasta que acabó la guerra. Regresó a Yebra y falleció el 30 de marzo de 1945.

⁴³ Entre las atrocidades que la memoria histórica documentada atestigua que se cometieron en los días de la persecución religiosa, está el asesinato de 298 monjas de clausura y religiosas de diversas congregaciones que atendían asilos de ancianos, orfanatos, hospitales o colegios. En Tamajón (Guadalajara) sufrió salvaje martirio una **Hija de la Caridad: Sor Antonia Alonso Heras** (36 años de edad). Según información facilitada por dos parientes de la víctima que todavía viven, una de ellas sobrina suya y la otra prima carnal, parece que fue apresada en el pueblo por las milicias locales y se la llevaron de casa. Al cabo de dos días la trajeron de nuevo destrozada, pero viva. Dos o tres días después se la volvieron a llevar y ya no se supo más de ella. La fecha de su muerte fue a principios de diciembre de 1936. No se encontró el cadáver (Gregorio Rodríguez Fernández, *El hábito y la cruz*, páginas 52-53. Madrid, 2006).

ARCIPRESTAZGOS DE ANDALUCÍA

Son dos los arciprestazgos andaluces que pertenecieron a la Archidiócesis de Toledo hasta 1954. En la provincia de Jaén, el Arciprestazgo de Cazorla y en la provincia de Granada, el Arciprestazgo de Huéscar. Fueron segregados por decreto de la Sagrada Congregación Consistorial del 22 de mayo de 1954, se separan de la Archidiócesis.

ARCIPRESTAZGO DE CAZORLA (JAÉN)

Este arciprestazgo tenía mil trescientos treinta y cuatro kilómetros cuadrados del suroeste de la provincia de Jaén, que se reparten entre once parroquias, con un censo total de 41.241 habitantes. Parroquias de población numerosa, servidas por dieciséis sacerdotes al estallar la persecución. Aquí, como en todas las demás regiones dominadas por los marxistas, los sacerdotes son encarcelados en el primer momento, cuatro son fusilados, lo que supone el 25% del clero. A estos debe sumarse un seminarista martirizado⁴⁴.

Cazorla

Ramón Rojo Díaz-Cervantes⁴⁵, párroco [Causa de Jaén] [251] [+27.11.1936].

El Molar de Cazorla

Juan Pablo García Vázquez [Causa de Jaén] [103] [+12.08.1936].

Peal de Becerro

Lorenzo de Mora Rojo [Causa de Jaén] [187] [+12.08.1936].

Ramón Ruiz Pérez⁴⁶, subdiácono [Causa de Madrid] [+12.08.1936].

Quesada

Francisco Fernández Gavilán, coadjutor [Causa de Jaén] [72] [+23.09.1936].

Sin mártires: Chilluévar, Hinojares, Huesa⁴⁷, La Iruela, Pozo-Alcón, Santo Tomás, Tiscar.

⁴⁴ Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, páginas 465-468. Toledo, 1958.

⁴⁵ Los cuatros sacerdotes están en la fase romana dentro de la Causa *Manuel Izquierdo Izquierdo y 129 fieles*, cuya clausura diocesana tuvo lugar en Jaén el 30 de marzo de 2019.

⁴⁶ **Ramón Ruiz Pérez**, de 24 años, subdiácono, pertenecía a la Archidiócesis de Toledo, pero había sido apresado en su pueblo natal de la provincia de Jaén y conducido a Madrid en el llamado "tren de la muerte", que transportó a la capital a unos ciento cincuenta presos jienenses - entre los que se encontraba el hoy beato obispo mártir de Jaén, monseñor Manuel Basulto. Asesinados junto a las vías en el Pozo del Tío Raimundo. La Causa de canonización de estos nueve seminaristas fue abierta en Madrid en 2010. El proceso diocesano se cerró en 2014 y continúa ahora en Roma.

⁴⁷ El párroco de este pueblo, **Antonio Salazar y Moreno** (nació en 1888 y fue ordenado en 1913), permaneció en su parroquia durante todo el periodo rojo, siendo obligado a trabajos rudos, juntamente con otras personas de derechas, durante los meses de 1936. El pueblo y el alcalde le defendieron, sin embargo, milicianos de Peal de Becerro vinieron por él para darle muerte. En 1937 la situación angustiosa en la que vivía se serenó, no teniendo que sufrir molestia alguna hasta 1939. Mas, en los primeros días de este año, se le declaró una ulcera gangrenosa en el pie derecho, que le lleva a la muerte el 23 de marzo, días antes de la terminación de la guerra. Su cadáver fue expuesto con sotana y en su entierro se sacaron todos los estandartes de las cofradías (Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, páginas 471-472. Toledo, 1958).

ARCIPRESTAZGO DE HUÉSCAR (GRANADA)

Hasta la parte septentrional de la provincia de Granada llegaba la diócesis de Toledo. Este arciprestazgo de mil ciento veintiún kilómetros cuadrados tenía siete parroquias, que sumaban 22.328 habitantes. El 4 de agosto de 1936 fue nefasto para este arciprestazgo; apenas se encuentra parroquia de él que no fuera en este día invadida por la horda roja⁴⁸. Seis sacerdotes tenían, al comenzar la guerra, cura de almas en el arciprestazgo, de ellos son martirizados cuatro, en la proporción, por lo tanto, de más del 65%. El porcentaje sube, al considerar que se encontraba en una de estas parroquias, recién ordenado, otro sacerdote diocesano y que también fue asesinado con su párroco; y que el párroco de Huéscar falleció en la cárcel, y en el Hospital el regente de Auñón.

Castillejar

Victoriano García Chillón, párroco [94] [+23.08.1936].

José Vico Martínez, del pueblo y recién ordenado, sin destino [289] [+23.08.1936].

Huéscar

Francisco Martínez Garrido⁴⁹, párroco y arcipreste [beatificado en Almería el 25 de marzo de 2017] [no aparece en el listado oficial] [+14.01.1938].

Aquilino Rivera Tamargo⁵⁰, coadjutor y encargado de San Clemente del Guardal [beatificado en Almería el 25 de marzo de 2017] [241] [+24.09.1936].

Juan Caruda Triguero, coadjutor [+12.08.1936].

⁴⁸ Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, páginas 481-482. Toledo, 1958.

⁴⁹ Nació en Siles (Jaén), el 28 de noviembre de 1876, hijo del sacristán de su pueblo. Abandonó su tierra jienense para marchar al Seminario de San Idelfonso de Toledo, donde tras finalizar los estudios, obtuvo el Doctorado en Teología. Recibió el presbiterado el once de junio de 1892. Tras ser capellán de la Fábrica de Armas toledana, fue nombrado párroco de Ciruelas (Guadalajara) en 1893. Fue superior del Seminario de Toledo desde 1896 a 1902. Ese año tomó posesión de la parroquia de Puebla de Alcocer, en la provincia de Badajoz. El 1 de noviembre de 1907 el Cardenal-Primado, beato Ciriaco M^a Sancha, lo nombró arcipreste y párroco de Santa María de Huéscar (Granada). Era sacerdote fervoroso y fiel cumplidor de su deber, de carácter enérgico, íntegro y formal, dotes que le granjearon gran prestigio a lo largo de sus prolongados años en su parroquia. Cuando estalló el conflicto bélico nada más entrar los milicianos en Huéscar, iniciaron la persecución religiosa y lo detuvieron junto con su coadjutor. Con sesenta y dos años, lo separaron de su coadjutor y destrozaron su salud hasta que murió preso. Pasó por las cárceles de Baza, Guadix, Alhama de Almería, varias de la ciudad de Almería y por último Vélez Rubio. Sufrió agotadoras torturas, privaciones, humillaciones y padecimientos, que agotaron su vida y coronaron su martirio, que aceptó con ejemplar entereza, que incluso asombró a sus enemigos. Murió el 14 de enero de 1938. Fue beatificado el 25 de marzo de 2017, en Almería.

⁵⁰ Natural de Peal de Becerro (Jaén), nació el 4 de enero de 1907. De familia de hondas raíces cristianas, le educaron en la fe que se vivía en la familia. Trasladada la familia a Pozo Alcón (Jaén), ingresó en 1919 en el Seminario de San Idelfonso de Toledo. Allí estudió con brillantez y admiración de sus superiores, compaginando el seminario con el servicio militar que cumplió en *Radio Telegrafía y Automovilismo* de Madrid. El 15 de abril de 1933, sábado santo, fue ordenado presbítero en la ciudad de Toledo.

Al mes de su ordenación fue nombrado coadjutor de la parroquia de Santa María de Huéscar y coadjutor de San Clemente de Guardal. El 4 de agosto de 1936, al no poder resistir Huéscar el bombardeo republicano, entraron los milicianos y comenzó la persecución religiosa. Ese mismo día, a sus veintinueve años, fue detenido junto con el párroco y encarcelado en Baza. El 20 de agosto, en la cárcel de Guadix, fue colocado entre los que habían de ser asesinados aquella noche, y con gran entereza sacerdotal les alentó y confesó, cayendo luego en un estado de postración y abatimiento, debido al esfuerzo nervioso desarrollado. De aquí fue conducido a la prisión de Almería el 24 de agosto. Su muerte fue en la noche del 22 de noviembre de 1936, en las tapias del cementerio de Almería. Sus restos se encuentran en el mausoleo de los mártires del cementerio de Almería. Fue beatificado el 25 de marzo de 2017, en Almería.



[El beato **Francisco Martínez** (en el centro, con bonete), a su izquierda el beato **Aquilino Rivera**, juntos en una procesión en Huéscar (Granada)].

San Antón de los Almaciles y Santo Cristo de la Toscana

Adrián González del Castillo, párroco [114] [+20.11.1936].

Sin mártires: Puebla de Don Fadrique, Santas Mártires del Monte.

Finalmente, en este arciprestazgo sufrió el martirio la dominica del Monasterio de Madre de Dios de Huéscar, **sierva de Dios sor Isabel de San José**⁵¹.

⁵¹ **Ascensión Sánchez Romero** nació en Huéscar (Granada) el 9 de mayo de 1860. Ingresó en el **monasterio de la Madre de Dios de las Dominicas, en Huéscar**, a los 17 años de edad, como hermana cooperadora y tomó el nombre de sor Isabel de San José. Era humilde, obediente, silenciosa y trabajadora. Tenía desde joven una rara enfermedad que le cubría el cuerpo de llagas, por lo que no podía asumir responsabilidades fijas, era la auxiliar de todas las hermanas cuando la enfermedad se lo permitía. Jamás se le oyó una queja de su humanamente lastimosa situación. En los primeros días de la persecución religiosa Huéscar estuvo dominada por las fuerzas de derechas, hasta que, a principios de agosto, un avión republicano lanzó un bombardeo y a continuación fue dominada por los milicianos, y las 14 monjas tuvieron que abandonar el monasterio. El 15 de febrero de 1937 registraron la casa donde se alojaba Sor Isabel. La detuvieron y la condujeron al calabozo. Por la noche, los milicianos quisieron obligar a la monja dominica a blasfemar, bajo amenaza de muerte; Sor Isabel respondió con jaculatorias. En castigo, fue maltratada y magullada por todo el cuerpo, que quedó semimuerto, a sus 76 años, tendido en el suelo sobre su propia sangre. A la mañana siguiente, querían que subiera en un camión, pero la pobre anciana no podía levantarse, por lo que la recogieron como un *guiñapo* y la tiraron al camión con los demás presos. Llegaron a las puertas del cementerio, fueron bajando a los presos y fusilándolos en su presencia, Sor Isabel vio morir a su sobrino Florencio y seguía negándose rotundamente a blasfemar, como querían los asesinos. Al final pusieron su cabeza sobre una piedra y con otra piedra le machacaron el cráneo. La diócesis de Guadix instruye el proceso de beatificación.

OTROS SACERDOTES VINCULADOS A LA ARCHIDIÓCESIS Y TRABAJANDO EN OTROS DESTINOS⁵²

Beato Pedro Ruiz de los Paños, superior general de los Operarios Diocesanos. Era natural de Orgaz [beatificado en Roma el 1.10.1995] [259] [+23.07.1936].

Beato Miguel Amaro Ramírez, operario diocesano, rector del Seminario de León. Era natural de El Romeral (Toledo) [beatificado en Tarragona el 13.10.2013] [13] [+02.08.1936].

Calixto Paniagua Huecas, canónigo chantre de la Catedral de Cádiz [Causa de Toledo] [211] [23.08.1936].

Justo Flores Catalina, coadjutor en la parroquia de Ntra. Sra. de la Almudena de Madrid [81] [+19.08.1936].

Bonifacio García-Cano y García, capellán de las Descalzas Reales de Madrid [97] [+10.11.1936].

Antonio López de las Hazas⁵³, en Madrid [147].

Casimiro Contreras Roperero⁵⁴, capellán del Colegio de Sordomudos de Madrid, asesinado en Villafranca de los Caballeros [no aparece en el listado oficial].

⁵² El capellán castrense **Victoriano Ruano Moraleda** murió de muerte natural, aunque **en el listado oficial de sacerdotes mártires aparece con el nº 256**. Victoriano nació en Orgaz (Toledo) el 23 de marzo de 1890, siendo bautizado por el siervo de Dios Benito López de las Hazas días después, el 27 de marzo. El padre era de Toledo y la madre de la Villa de Orgaz. En la Ciudad Imperial vivían todos. Tras realizar sus estudios en el Seminario Conciliar, recibió el subdiaconado en los primeros días de marzo de 1912; un año después, fue ordenado sacerdote. En 1914 fue nombrado ecónomo de Hontanar y coadjutor de Navahermosa; al año siguiente, fue nombrado ecónomo de Villaminaya.

El 14 de febrero de 1924 leemos en las páginas de *El Castellano* que “de conformidad con la Real orden del 29 de enero próximo pasado, se concede derecho a ocupar plaza en propiedad en el Cuerpo Eclesiástico del Ejército, cuando por turno les corresponda, a los quince opositores aprobados que figuran a continuación”. Entre ellos figura el nombre de nuestro protagonista. Tras sus primeros destinos, el 3 de marzo de 1926, *El Castellano* informa que “ha sido nombrado capellán segundo del Ejército y destinado al regimiento Infantería de Galicia [en Jaca (Huesca)], don Victoriano Ruano Moraleda”. Luego, el 26 de agosto de 1926, el “Diario Oficial del Ministerio de Guerra” recoge en el apartado de destinos referidos a los capellanes segundos, que “don Victoriano Ruano Moraleda [ha sido trasladado] al batallón Cazadores África, 11 [en el norte de África]”.

En 1931, el Gobierno de la República restringió primero el Servicio Religioso Castrense, y definitivamente lo suprimió por Ley de 30 de junio de 1932. Victoriano Ruano regresó como otros capellanes castrenses a la diócesis y ejerció el ministerio en la ciudad de Toledo, donde vivía su madre. Conservamos varias noticias de su ministerio en esos años.

Finalmente, durante los días de la persecución religiosa en la ciudad de Toledo, murió de muerte natural según consta en el libro-registro del cementerio de Nuestra Señora del Sagrario, que se conserva en el Ayuntamiento de Toledo. Con nº de orden 668, a los 46 años de edad, consta como fecha de defunción el 24 de agosto de 1936. Tenía su domicilio en la calle Alfileritos.

⁵³ Es uno de los sacerdotes de los que, aunque figuran en el listado oficial publicado en 1941, en la actualidad se sigue recabando información para poder determinar cómo y cuándo sufrió el martirio.

⁵⁴ Por su parte, de Casimiro Contreras afirma don Juan Francisco Rivera Recio que sufrió el martirio, pero en la actualidad sigue faltando información para aclarar lo sucedido en torno a su muerte martirial.

MARTIRIO EN LAS CALLES DE TOLEDO

51



61 DÍAS, 108 MÁRTIRES

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Como ya escribí en el año 2008, cuando publiqué la novela histórica **Toledo 1936, ciudad mártir**, «lo que nos disponemos a narrar no es más que uno de los muchos capítulos en que se divide el libro de la cruel persecución religiosa que se vivió en la España de los años 30, y que se concentró de manera salvaje en el segundo semestre de 1936, coincidiendo con el inicio de la guerra civil española.

Los sucesos de la persecución religiosa en la ciudad de Toledo se desarrollan en un margen de 61 días, y llevaron al exterminio de las comunidades de religiosos, de parte de los sacerdotes diocesanos y de muchos seglares comprometidos con la Iglesia. Como el caso, entre muchos, de don Fidel Galán Rojo, hombre querido por todos los que lo trataban, pero que ofrece en cambio a los milicianos un detalle más que “suficiente” para justificar el crimen. Su delito es que vive de su trabajo artesano como cerero, nutriendo de velas a parroquias y cofradías.

Junto a esta página desconocida y gloriosa de la historia de los mártires, suceden los famosos hechos de la defensa del Alcázar, episodio militar que fue seguido en el mundo entero... Mientras sus defensores hacían dar un significativo paso para el ejército de Franco y sus atacantes huían sin el triunfo conseguido, la Iglesia fue perseguida y masacrada».

Hemos elegido esta nueva forma de presentación: ajustar lo más posible al callejero de la ciudad de Toledo los lugares donde sufrieron el martirio nuestros mártires. Además, lógicamente, de manera cronológica. No es justo olvidar su vida y su martirio. Creo que hace el relato más vivo, indicar la ubicación lo más exacta posible, con el deseo de que al pasar por los lugares martiriales podamos no solo hacer historia sino encomendarnos a ellos.

Tras este libro aparecerá un segundo con lo que sucedió en el resto de nuestra Archidiócesis Primada. Todo este trabajo se recopila de lo publicado, durante años, en la revista diocesana **Padrenuestro**, que hasta el día de hoy ofrece su contraportada para que toda la diócesis conozca lo sucedido en los días terribles de la persecución religiosa.

Ha sido fuente indispensable de datos el uso de *El Castellano*⁵⁵.

A los sacerdotes venerabilísimos que me precedieron en estos trabajos un recuerdo hecho oración: don Juan Francisco Rivera Recio (+), don Miguel López

⁵⁵ *El Castellano* fue un periódico que se publicó en Toledo entre 1904 y 1935. De periodicidad semanal desde la fundación hasta enero de 1910, pasa a bisemanal hasta abril de 1915. Se convierte en diario hasta su desaparición en 1936. El beato Ciriaco María Sancha fue el impulsor real del proyecto: “Respecto a la aparición de *El Castellano* hay que señalar que la creación de un periódico que fuera portavoz de la Iglesia, fue siempre una obsesión del Cardenal desde el principio de su arzobispado y eso lo logró, aunque sólo en Toledo, con este periódico” (El Cardenal Sancha y Toledo, María Luisa Picón García. Cuadernos del Salegar 58-59 [Agosto de 2009]). Durante varias fases la cabecera indicaba la orientación católica del periódico. Para este trabajo es una herramienta utilísima de información.

Santana (+) y don Jaime Colomina Torner. También al insigne periodista toledano don Luis Moreno Nieto (+), que pasó cárcel con los mártires y nos contó todas sus historias.

Por lo referido sobre los religiosos asesinados en la ciudad de Toledo, mi agradecimiento al padre Marcos Rincón Cruz, franciscano; al padre José Vicente Rodríguez, carmelita; al padre Máximo Pérez de la Compañía de Jesús (+); al Hno. Luis Centeno Puebla, marista (+) y a don Juan Andrés Hernansanz, operario diocesano (+), por sus textos, redactados para otros trabajos, y usados aquí para completar el relato.

Solo una última anotación. En el estudio anterior, que sirve de presentación a toda esta obra, cuando se menciona a los sacerdotes diocesanos que sufrieron el martirio en el arciprestazgo de la ciudad de Toledo, el lector podrá comprobar que la cifra no coincide con los 108 mártires que fueron asesinados en la Ciudad Imperial en el periodo martirial de esos 61 días, que van desde el 22 de julio al 20 de septiembre (primera y última muerte).

Esto es, en primer lugar, porque aquí incluimos a un franciscano y a las comunidades de padres carmelitas, jesuitas y hermanos maristas que sufrieron el martirio dentro de las murallas de la Ciudad Imperial.

Junto a ellos se incluye a los que, por diversas circunstancias, se encontraban en la ciudad de Toledo, y en sus calles encontraron el martirio: Matías Heredero, párroco de Noblejas; Lorenzo Fernández, párroco de Maqueda; Jesús Morales, párroco de Orgaz; el ecónomo de Ventas con Peña Aguilera, Petronilo Vargas; el regente de Guadamur, Alonso Peral; Felipe Celestino, coadjutor de Cuerva y Manuel Hernández, coadjutor de Portillo. Además del Chantre de la Catedral de Cádiz, natural de Olías del Rey (Toledo), Calixto Paniagua; el beato Pedro Ruiz de los Paños, director general de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos, natural de Orgaz; y el beato Miguel Amaro, rector del Seminario de León, natural de El Romeral.

Luego, en segundo lugar, restamos a aquellos sacerdotes pertenecientes al clero de la ciudad de Toledo que sufrieron el martirio en otro lugar de la diócesis. Del templo primado: el canónigo Vidal Díaz-Cordovés; el capellán de Reyes de la Catedral Primada, Pedro Vázquez Ruedas; el capellán mozárabe Toribio Gómez de las Heras. Finalmente, el consiliario de los jóvenes de Acción Católica, Antonio Gutiérrez Criado y el capellán de la Beneficencia Provincial de Toledo, Pedro Gutiérrez Minaya. Aunque de estos cinco recogeremos, en este tomo, su vida y martirio.

A continuación, **a modo de índice**, los nombres de los mártires, detallado por días y lugares.

22 DE JULIO DE 1936

En la calle de las Airosas

Siervo de Dios P. Emilio Rubio Fernández..... 63

Siervo de Dios Gregorio Gómez de las Heras..... 64

En la calle del Instituto

Beato Eusebio del Niño Jesús (Ovidio) Fernández Arenillas..... 69

En la calle de Alfileritos

Beato José Agustín del Stmo. Sacramento (Tomás) Mateos Sánchez..... 71

Beato Clemente de los Sagrados Corazones López Yagüe..... 72

En la Plazuela de San Nicolás

Siervo de Dios Pascual Martín de Mora Granados..... 73

Junto al Cristo de la Luz

Beato Eliseo de Jesús Crucificado (Esteban) Cuevas Casquero..... 78

En el Callejón de Menores

Beato Hermilo de San Eliseo (Pedro Ramón) Rodríguez Calle..... 79

Beato Perfecto de la Virgen del Carmen Domínguez Monge..... 81

23 DE JULIO DE 1936

En el Paseo del Tránsito

Beato Pedro Ruiz de los Paños y Ángel..... 85/96

Beato José Sala Picó..... 85/97

Siervo de Dios Álvaro Cepeda Usero..... 85/98

En la plaza del Pozo Amargo

Siervo de Dios Matías Heredero Ruiz..... 101

En la Diputación Provincial

Siervo de Dios Bonifacio Aguilera Gil..... 103

En la plaza del Colegio Infantes

Siervo de Dios Buenaventura Alarcón Canales..... 107

En la plaza de San Vicente

Siervo de Dios Martín Pérez Carbonell..... 111

24 DE JULIO DE 1936

En la Plaza del Cardenal Silíceo

Siervo de Dios Ildefonso López Morales..... 122

25 DE JULIO DE 1936

En el patio del Convento de las Madres Jerónimas

Siervo de Dios José López Cañada..... 129/141

En el Paseo del Tránsito

Siervos de Dios José Ferré Domenech..... 144

Siervos de Dios Luis Ferré Domenech..... 144

En la calle de san Bartolomé

Siervo de Dios Gregorio del Valle González..... 149

En el Paseo del Tránsito

Siervo de Dios Manuel Díaz-Morcillo Estrada..... 162

En la Diputación Provincial

Siervo de Dios Felipe Celestino Parrilla..... 164

27 DE JULIO DE 1936

En el Paseo del Tránsito

Siervo de Dios Serapio García Toledano..... 168

En la Plaza de los Postes

Beato Joaquín de la Madrid Arespachaga..... 170

En San Juan de los Reyes

Siervo de Dios Martín Juste García..... 194

En la Cuesta del Águila

Siervo de Dios Agustín María Díaz y Zapata..... 198

Siervo de Dios Félix Palacios López..... 199

En el Arroyo de la Rosa

Siervo de Dios Francisco Fernández Martín..... 203

Siervo de Dios Lorenzo Fernández Laguna..... 203

En el Paseo del Tránsito

Siervo de Dios Benito Abel de la Cruz y Díaz-Delgado.....	206
Siervo de Dios Felipe Rubio Piqueras.....	207

28 DE JULIO DE 1936**En el Paseo del Tránsito**

Siervo de Dios Mariano Andrés Igarza López.....	214
Siervo de Dios Juan del Moral de la Plaza.....	215
Siervo de Dios Pablo García Nielfa.....	217
Siervo de Dios José María Torres Lizaga.....	218

29 DE JULIO DE 1936**En la calle de los Descalzos**

Siervo de Dios Pármenes Molledo Pardo.....	219
--	-----

30 DE JULIO DE 1936**En el Paseo del Tránsito**

Beato Ricardo Plá Espí.....	224
-----------------------------	-----

En la Carrera de San Sebastián

Siervo de Dios Rafael Martínez Vega.....	233
--	-----

En la Plaza de la Cabeza

Siervo de Dios José María Maldonado Valverde.....	240
Siervo de Dios Manuel de los Ríos Martín-Rueda.....	241

31 DE JULIO DE 1936**Junto al Colegio de Doncellas Nobles**

Siervo de Dios Enrique Palomo Gallardo.....	246
---	-----

En el Paseo del Tránsito

Siervo de Dios Bernardo Martín Robledo.....	247
Siervo de Dios Juan Carrillo de los Silos.....	248
Siervo de Dios Valentín Covisa Calleja.....	259

En el Paseo de San Cristóbal

Siervo de Dios Rufino Ortiz-Villajos Plaza.....	266
---	-----

En el convento de los PP. Carmelitas

Beato Nazario del Sagrado Corazón del Valle González.....	271
Beato Pedro José de los Sagrados Corazones Jiménez Vallejo.....	272
Beato Ramón de la Virgen del Carmen (José) Grijalvo Medel.....	273
Beato Melchor del Niño Jesús Martín Monge.....	274
Beato Félix de la Virgen del Carmen (Luis) Gómez de Pablo.....	275
Beato Plácido del Niño Jesús (José Luis) Collado Oliver.....	276
Beato Daniel de la Sagrada Pasión Mora Nine.....	277

En la ciudad, sin saber el sitio exacto

Maximino Lucio Suerpérez.....	281
-------------------------------	-----

1 DE AGOSTO DE 1936

En el Paseo del Tránsito

Beato Justino Alarcón de Vera.....	283
------------------------------------	-----

En la Puerta Nueva (Miradero)

Siervo de Dios Ildelfonso Montero Díaz.....	292
---	-----

En el Barco del Pasaje

Siervo de Dios Juan González Mateo.....	300
---	-----

En el Paseo del Tránsito

Siervo de Dios Mariano Gálvez de la Higuera.....	309
--	-----

2 DE AGOSTO DE 1936

En el Paseo del Tránsito

Siervo de Dios Eustoquio García Merchante.....	310
--	-----

En la Diputación Provincial

Siervo de Dios José Rodríguez y García-Moreno.....	320
--	-----

En el Paseo del Tránsito

Beato Miguel Amaro Ramírez.....	340
---------------------------------	-----

3 DE AGOSTO DE 1936

En el Paseo del Tránsito

Siervo de Dios Florentino Ruano Maeso.....	342
--	-----

En el Paseo de San Cristóbal

Siervo de Dios Francisco Martínez Vivanco..... 344

4 DE AGOSTO DE 1936

En el Paseo del Tránsito

Siervo de Dios Inocente Aznar Moreno..... 349

Siervo de Dios Manuel Valiente Vela..... 350

5 DE AGOSTO DE 1936

En el Paseo del Tránsito

Siervo de Dios Ramiro Herrera Córdoba..... 354

6 DE AGOSTO DE 1936

En el Paseo del Tránsito

Siervo de Dios Juan Bautista de la Asunción Borrás..... 363

8 DE AGOSTO DE 1936

A orillas del río Tajo

Siervo de Dios Francisco Ortega Aguilera..... 374

En la calle santa Úrsula

Siervo de Dios Avelino García Sánchez..... 375

En el Paseo del Tránsito

Siervo de Dios Jesús Morales Sánchez..... 379

9 DE AGOSTO DE 1936

En el Paseo del Tránsito

Siervo de Dios Mateo Sánchez Sevillano..... 383

Siervo de Dios Rafael Morillas del Olmo..... 383

A 9 km. de Toledo, en Argés

Beato Guillermo Plaza Hernández..... 384

10 DE AGOSTO DE 1936

En el Paseo del Tránsito

Siervo de Dios Arturo Fernández Barquero..... 390

Junto a las tapias del Matadero

Siervo de Dios Ángel Alonso Peral..... 398

11 DE AGOSTO DE 1936

En la Vega Baja

Siervo de Dios Antero Fernández Cubero..... 401

12 DE AGOSTO DE 1936

En el Paseo del Tránsito

Siervo de Dios Manuel Quesada Martínez..... 403

14 DE AGOSTO DE 1936

En el Paseo del Tránsito

Siervo de Dios José Martín de Sonseca y Velasco..... 406

15 DE AGOSTO DE 1936

Junto a San Juan de los Reyes

Siervo de Dios José Rivas Cobián..... 409

23 DE AGOSTO DE 1936

En la Puerta del Cambrón

Beato José Polo Benito..... 418

Beato Cipriano José (Julián) Iglesias Bañuelos..... 446

Beato Félix Amancio (Amando) Noriega Nuñez..... 448

Beato Jean Marie (Félix-Célestin) Gombert Olympe..... 449

Beato Bruno José (Ángel) Ayape Remón..... 450

Beato Evencio (Florencio) Pérez Moral..... 451

Beato Javier Benito (Jerónimo) Alonso Fernández..... 453

Beato Julio Fermín (Julio) Múzquiz Erdozáin..... 454

Beato Eduardo María (Francisco) Alonso Fontaneda..... 455

Beato Abdón (Luis) Iglesias Bañuelos..... 456

Beato Anacleto Luis (Emiliano) Busto Pérez..... 458

Siervo de Dios Agustín Rodríguez Rodríguez..... 460

Siervo de Dios Fausto Cantero Roncero.....	469
Siervo de Dios Segundo Blanco Fernández de Lara.....	475
Siervo de Dios Antonio Arbó Delgado.....	482
Siervo de Dios Emilio López Martín.....	484
Siervo de Dios Gregorio Martín Páramo.....	485
Siervo de Dios Raimundo Ramírez Gutiérrez.....	487
Siervo de Dios Feliciano Lorente Garrido.....	487
Siervo de Dios Manuel Hernández Díaz-Guerra.....	488
Siervo de Dios Calixto Paniagua Huecas.....	490
24 DE AGOSTO DE 1936	
En el Paseo del Tránsito	
Beato Jorge Luis (Lorenzo) Lizasoáin Lizaso.....	493
27 DE AGOSTO DE 1936	
En el Paseo del Tránsito	
Siervo de Dios Pascual Lancha Pérez.....	496
29 DE AGOSTO DE 1936	
Junto a San Juan de los Reyes	
Siervo de Dios Francisco Navas Vegas.....	502
1 DE SEPTIEMBRE DE 1936	
En el Paseo del Tránsito	
Siervo de Dios Vicente Moreno de la E.....	506
En las afueras de Toledo, camino de Ajofrín	
Benito López de las Hazas.....	507
4 DE SEPTIEMBRE DE 1936	
Robo en la Catedral de Toledo.....	516
7 DE SEPTIEMBRE DE 1936	
En las tapias del cementerio	
Beato Tirso de Jesús María (Gregorio) Sánchez Sancho.....	529

18 DE SEPTIEMBRE DE 1936

En las afueras de la ciudad

Siervo de Dios Petronilo Vargas Ovejero..... 541

20 DE SEPTIEMBRE DE 1936

Se desconoce el lugar exacto

Siervo de Dios Pedro Santiago Gamero..... 544

27 DE SEPTIEMBRE DE 1936

En la basílica de Santa Leocadia..... 554

29 DE SEPTIEMBRE DE 1936

En el Seminario Conciliar..... 558

Apéndice 1. Cinco sacerdotes más

Siervo de Dios Vidal Díaz-Cordovés Sánchez-Perdido..... 564

Siervo de Dios Pedro Vázquez Ruedas..... 567

Siervo de Dios Toribio Gómez de las Heras..... 569

Siervo de Dios Antonio Gutiérrez Criado..... 570

Siervo de Dios Pedro Gutiérrez Minaya..... 574

Apéndice 2. Sacerdotes en Madrid

Antonio López de las Hazas..... 579

Casimiro Contreras Ropero..... 579

Justo Flores Catalina..... 579

Bonifacio García-Cano y García..... 582

Apéndice 3. El cardenal Isidro Gomá..... 584

Apéndice 4. *Vía crucis del Señor*..... 592

22 de julio de 1936

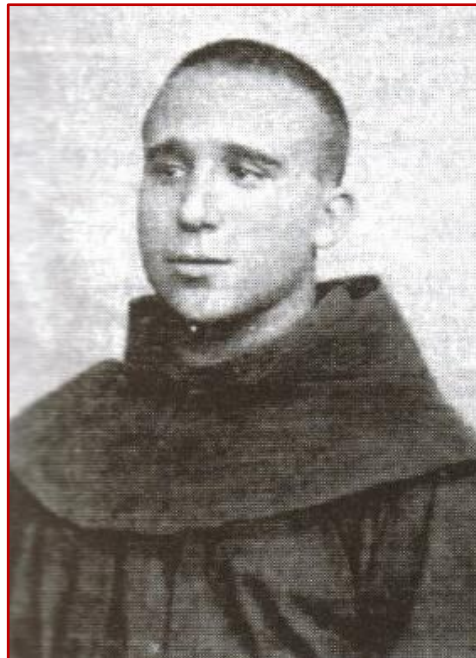
En la calle de las Airosas

Los dos primeros mártires en caer fusilados por las calles de Toledo son un fraile franciscano y un canónigo mozárabe de la Catedral de Toledo. Es 22 de julio, a los cinco días del Alzamiento, y tiene lugar **en la calle de las Airosas**, cuyo nº 1 comienza en la esquina con el callejón de Nuestra Señora de la Estrella (al lado de la capilla de dicha advocación que pertenece a la parroquia de Santiago del Arrabal) y termina en la travesía del Adarve de Alfonso VI (junto a la Puerta Vieja de Bisagra, llamada hoy Puerta de Alfonso VI).

SIERVO DE DIOS EMILIO RUBIO FERNÁNDEZ, OFM

Emilio nació en Consuegra (Toledo) el 28 de mayo de 1880. Sus padres fueron Félix y Juliana. Tomó el hábito franciscano en Pastrana (Guadalajara) el 31 de mayo de 1895. Allí hizo su profesión temporal el 31 de mayo de 1896. Cursó los estudios de filosofía de 1896 a 1899 en los conventos de Pastrana y de La Puebla de Montalbán (Toledo). En este hizo su profesión solemne el 4 de junio de 1899, y estudió teología y cánones. Fue ordenado sacerdote el 19 de marzo de 1904.

De 1904 a 1906 fue profesor de latinidad en el Seminario de Segovia. En 1906 fue destinado a Filipinas. Allí ejerció de coadjutor en las parroquias de *Camalig* y *Libmanan*. Volvió a España en 1916 y ejerció el apostolado en Pastrana, Segovia, Guadalajara, Alcázar y La Puebla de Montalbán. De nuevo volvió al de Alcázar en 1929 como profesor y rector, oficios que desempeñó en 1932 en el de Pastrana. Para atender a su salud fue destinado ese mismo año a Segovia. En 1934 paso al Seminario de La Puebla de Montalbán como profesor y rector hasta 1936.



Fue ejemplar en el ministerio sacerdotal y en aceptar de buen grado los destinos de la obediencia. Como rector y profesor de los seminarios, destacó por su competencia, su celo y sus cualidades pedagógicas, especialmente su paciencia y su buen humor. Admirado y encomiado por sus alumnos, lo fue también por sus hermanos de hábito como religioso ejemplar y buen hermano. Era humilde, sencillo, afable y tenía un gran amor a su vocación y a la Orden.

Al empezar la guerra civil española, marchó desde La Puebla de Montalbán a Toledo. Se refugió en el colegio-hospital de Tavera, donde ejercían de capellanes los hermanos Gregorio y Toribio Gómez de las Heras.

SIERVO DE DIOS GREGORIO GÓMEZ DE LAS HERAS

Gregorio y Toribio Gómez de las Heras y Arteaga eran **capellanes mozárabes de la Catedral Primada de Toledo**. Naturales de Carriches, Gregorio había nacido el 25 de mayo de 1871 y Toribio el 16 de abril de 1879.



Unidos por el apostolado, siguieron igual suerte durante los primeros días tras estallar el conflicto nacional. Además de la capellanía mozárabe, don Toribio era capellán del Hospital Tavera. Don Gregorio le ayudaba y vivían juntos.

Cuando el **22 de julio de 1936** se retiró la guarnición que desde el propio Hospital Tavera resistía a los milicianos venidos desde Madrid, tuvo que marchar también él junto con su hermano Toribio, don Agustín Rodríguez, teniente vicario general de la diócesis, el padre Emilio Rubio Fernández, franciscano, y las Hijas de la Caridad que atendían dicha Institución. El día anterior todos se prepararon a la muerte confesándose y confesando a los que lo desearon.

Les ofrecieron entrar en el Alcázar, pero ninguno de ellos aceptó: don Agustín fue detenido a las pocas horas. Don Gregorio, don Toribio y el padre Emilio pensaron que estarían más seguros en casa de su hermana Aniana, en la calle del Pozo Amargo, y hacia allí se dirigieron andando, pero al pasar por la Puerta de Bisagra, se dieron cuenta que los milicianos les seguían muy de cerca, por lo que **se refugiaron en una conocida hospedería de la calle Alfonso VI**. Los milicianos que habían comenzado la búsqueda frenética de sacerdotes para eliminarlos, según consignas recibidas meses atrás, dieron con una mujer que delató a los sacerdotes:

-Allí hay curas, se han escondido.

Entonces entraron a por ellos, pero la mujer que los había acogido lo negó y, cuando salieron, la que les había denunciado les insistió:

-Que los hay, que los he visto entrar.

Los milicianos amenazaron con un pistolón a la pobre mujer... y entonces salieron el padre Emilio y don Gregorio, reservándose su hermano. Sacados a la calle, ambos fueron abatidos por los milicianos de la República... bajo la atenta mirada de la Virgen de la Estrella, cuya iglesia se encuentra junto a la parroquia de Santiago del Arrabal. **Don Gregorio Gómez de las Heras fue el primer sacerdote asesinado en la ciudad de Toledo**. El padre Marcos Rincón en su obra *Testigos de nuestra fe, Mártires franciscanos de Castilla (1936-1939)*, publicada en 1998, afirma que el lugar exacto donde ambos mártires fueron abatidos a tiros fue *la calle de las Airosas*.

Don Toribio, vestido de paisano, se refugió durante unos días en una casa de campo de una sobrina y, viendo que hacía peligrar a su familia, se dirigió andando a Carriches. Allí pensó que estaría seguro. Era 30 de julio. Pero cuando estaba a punto de llegar, fue descubierto por unos milicianos, le robaron cuanto llevaba y, después de divertirse sádicamente con él, lo fusilaron en las cercanías del cementerio. Al término de la contienda fueron enterrados en Carriches, a los pies de la Virgen de la Encina. Por su parte, el franciscano fue sepultado en el cementerio de Toledo hasta su traslado a Consuegra y posteriormente a la iglesia de San Juan de los Reyes, de Toledo.



HIJAS DE LA CARIDAD – HOSPITAL TAVERA

En el quinto volumen de *Historia de la Cruzada española* podemos leer como comentario al grabado (de la página anterior) de Carlos Sáenz de Tejada⁵⁶: *Aprovechando un momento de depresión del enemigo, salen del Hospital de Tavera todos los enfermos, religiosas y niños* (página 134).

En el verano de 1936⁵⁷, cuando estalla la persecución religiosa, las Hijas de la Caridad, de san Vicente de Paúl, eran la congregación de vida activa con más apostolados y con mayor número de miembros. Contaba con siete comunidades y cerca de 70 hermanas en total, incluidas las de la rama francesa del Hospital Tavera⁵⁸.

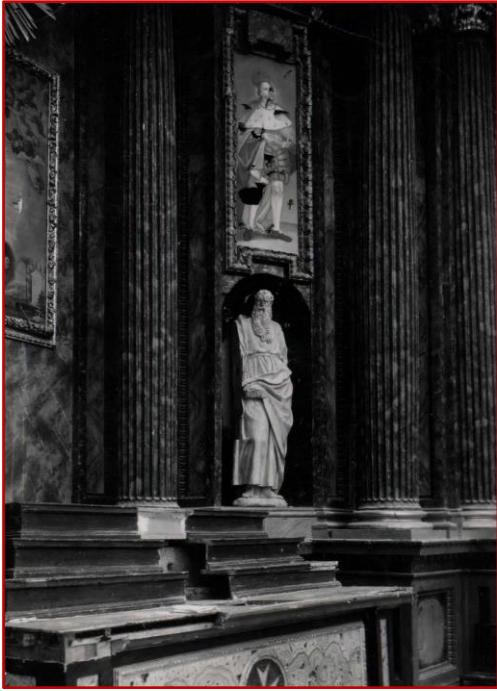
El edificio del Hospital de San Juan Bautista, llamado popularmente *Hospital de Afuera* y también Hospital Tavera, era atendido por doce Hijas de la Caridad. Constituía un punto estratégico para la defensa de la ciudad contra las fuerzas republicanas, que estaban para llegar de un momento a otro de Madrid. Pero arrollados sus defensores por el número de atacantes, se vieron obligados a retirarse hacia el centro de la ciudad, subiéndose con ellos las religiosas, que, refugiadas primero en el Hotel Lino, saldrían después hacia Madrid. En la noche del 22 de julio de 1936, las fuerzas de Asalto y las milicias ya controlaban Toledo.

[En la página siguiente, y de los fondos de la **Biblioteca Digital Hispánica**, podemos leer detrás de las fotografías: *Toledo. Hospital Tavera – Fue saqueado por los rojos, destrozando el magnífico retrato del Cardenal Tavera* (la foto que conserva la Postulación es de un álbum de **Pelayo Más**, propiedad del Arzobispado de Toledo). En la primera foto, superior izquierda, escultura de un santo mutilada sin brazos y el cuadro, completamente acuchillado. La otra, superior derecha: *Magnífico Santo Cristo de tamaño natural, escultura en madera del siglo XVIII, con la cabeza rota de un hachazo*].

⁵⁶ Carlos Sáenz de Tejada fue absolutamente polifacético: pintor, ilustrador, cartelista, dibujante, escenógrafo, interiorista, retratista, grabador, muralista, figurinista de moda, diseñador y publicista. Se encargó de la dirección artística en la elaboración de los 36 tomos (encuadernados en 8 volúmenes) de la obra *Historia de la Cruzada Española* (1939- 1944), magna obra publicada por *Ediciones Españolas, S.A.* y que todavía hoy no ha perdido vigencia en muchos de sus contenidos, y en la que Sáenz de Tejada se permitió el lujo de crear gran parte de la iconografía del bando victorioso. Su estancia vacacional en la casa familiar de la localidad alavesa de Laguardia, durante el verano de 1936, permitió que los nacionales pudieran contar con sus excelentes pinceles durante la guerra. Es precisamente desde su residencia veraniega desde donde envía sus primeros dibujos bélicos a *L'Illustration*, permitiendo a la prensa extranjera tener conocimiento de primera mano del conflicto español.

⁵⁷ Jesús FERNÁNDEZ-GALLARDO LÓPEZ, *Los conventos toledanos en 1936. Sus azares y avatares* (Toledo, 1999). En las páginas 42 a 45 se puede consultar sobre el resto de comunidades.

⁵⁸ El 27 de septiembre de 1887 llegan las Hijas de la Caridad al *Hospital de Afuera*, como le llamaban normalmente en Toledo, para hacerse cargo de la sacristía de la iglesia que guardaba grandes tesoros, cuidar a los enfermos hospitalizados e iniciar la enseñanza a los niños pobres del Arrabal y Covachuelas, que era una de las necesidades más urgentes del barrio, pues la mayoría de las mujeres trabajaban en la cercana fábrica de Armas y los niños quedaban abandonados. Nacen así *las cunas* y *las Escuelas de San Juan Bautista* anejas al Hospital. Las jóvenes que salen de las *Escuelas* necesitan una enseñanza de las tareas domésticas y se creó para ello un Obrador, donde hacían laboras primorosas.

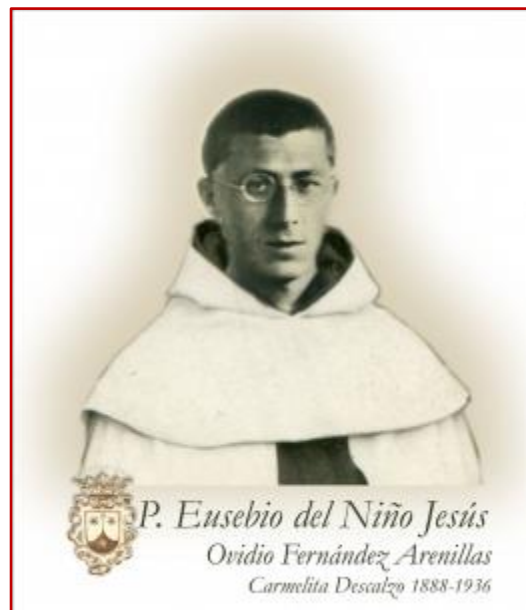


En la calle del Instituto

BEATO EUSEBIO DEL NIÑO JESÚS, OCD

Ovidio Fernández Arenillas nació en Castilfalé (León) el 21 de febrero de 1888. Hechos los estudios de Humanidades en el seminario teresiano de Medina del Campo, pasó a Segovia, donde profesó en 1904. Estudios superiores de filosofía y teología en Toledo, Ávila y Salamanca, recibió la ordenación sacerdotal en Toledo en 1912. En 1914 nombrado profesor de Humanidades y subdirector en Medina del Campo. Llega a Cuba en agosto de 1917. Regresó a España en 1927, donde ocupó cargos de responsabilidad. Fue confesor y director espiritual muy buscado por la gente lo mismo en España que en Cuba.

Al ser **elegido prior de Toledo a últimos de mayo de 1936**, después de algunas zozobras, aceptó el cargo, consciente de lo que esperaba. Ya había anunciado proféticamente que se avecinaban tiempos de martirio. Como superior de la comunidad se había preocupado de que, en caso de necesidad, cada uno de los religiosos pudiese refugiarse en casa amiga. Habiéndose ocupado de que todos los demás fuesen a sus refugios respectivos, el día 22 de julio se dirigió él a casa de la familia Rodríguez Bolonio, calle del Instituto, 19.



Allí estaba rezando, leyendo en su retiro.

Una de las maestras jóvenes que se había refugiado también en la casa, le pide que la confiese. Antes de hacerlo se pone en oración un momento y la atiende.

“Recuerdo, dice la penitente, que tanto en la confesión que hice con él en los momentos antes del martirio, como después de la confesión, me animó mucho a estar dispuesta a sufrir el martirio, lo que me sirvió de aliento en aquellos momentos de peligro, haciendo participantes a otros de este aliento y optimismo, estando segura de que el siervo de Dios presentía su próximo martirio”.

Lllaman a la puerta de la calle convulsamente, entran dos milicianos encañonado a quien les abre y diciendo:

-Aquí hay un cura refugiado, si no dices dónde está, te mataremos.

Eusebio, que oye la amenaza desde su habitación, sale al paso, y se entrega voluntariamente, diciendo a los que le conducían que no hiciesen ningún daño a

la familia, pues eran muy buenas personas. Ese gesto del beato Eusebio hace pensar en la escena del prendimiento de Jesús en Getsemaní, cuando dice a los que le buscan: *-Si me buscáis a mí, dejad marchar a estos (Jn 18, 7)*. En ningún momento dio sensación de miedo y, cuando le prendieron demostró una serenidad no común, saliendo despacio, sin alterarse, con dominio de sí mismo. Le sacan a empujones a la calle, camina con gran serenidad con los brazos en cruz y le fusilan a unos ocho o diez metros de la casa. Allí quedó tirado en el suelo. *“...Allí estuvo dos días sin que se le cayesen las gafas que en vida usaba...”*. Le mataron por ser fraile. ¡Este era su crimen!

En la calle de Alfileritos

Recuerda Eduardo Sánchez Butragueño que esta es “una de las calles con una denominación más antigua de la ciudad, la *Calle del Refugio* (llamada así por la existencia de un refugio, tal vez para peregrinos, ya mencionado en documentos del siglo XIII), la fuerza de la tradición de la **Virgen de los Alfileritos**⁵⁹ consiguió que, incluso oficialmente, esta vía pasara de llamarse del Refugio a Alfileritos ya en el siglo XX”. A finales del siglo XX se decidió cambiar la ubicación de la imagen, situándola donde ahora la vemos, en la esquina de la iglesia de San Nicolás con la primera casa de la calle, unos metros más arriba de su primitivo emplazamiento. El martirio de los carmelitas tuvo lugar al principio de la calle.

⁵⁹ En plena Guerra Civil, en el caluroso mes de julio en Toledo, don Emilio González Orúe, médico de profesión, caballero cristiano muy conocido en Toledo, al pasar por la calle de los Alfileritos, encontró que una turba de milicianos y gente unida alrededor rompían a martillazos la reja de hierro que cubría la popular imagen de la Virgen de los Alfileritos, devoción muy conocida en Toledo al echar a los pies de la Virgen las toledanas un alfiler para pedirle a la Virgen le conceda un buen y cristiano novio. Al pasar don Emilio, un miliciano le dio el alto y le dijo: *Mire, don Emilio, estamos quitando la Virgen de este lugar porque cumplimos órdenes, pero yo pienso que la Virgen no va a estar mejor con nadie que con Usted*. Don Emilio respondió: *Si nadie desea llevarse a la Virgen, yo con mucho gusto la llevo a mi casa*. En ese momento el miliciano entregó a la Virgen de los Alfileritos a don Emilio, que acto seguido la llevó a su casa. Al entrar en la casa su hija Emilia le dijo: *Pero, papá...*, diciendo con esas dos palabras que habían sido obligados por los milicianos a esconder y retirar de la casa todo objeto religioso y ahora vienes tú con la Virgen de los Alfileritos. Su padre le dijo: *Ponla en un sitio visible*. Emilia la colocó encima de un piano con una vela encendida. Al verla poco después los milicianos que tenían vigilada la casa, nada dijeron y así permaneció en aquel lugar hasta la explosión de la mina del Alcázar, cuando los toledanos obligados a abandonar la ciudad por no saber el alcance de la mina sobre la ciudad, don Emilio la llevó bajo sus ropas con gran peligro, pues a la salida del puente de San Martín unos milicianos iban registrando a todo el mundo, pero milagrosamente a don Emilio no le registraron. *La Virgen de los Alfileritos* estuvo con la familia en la *Venta del Alma* hasta que, pasada la explosión del Alcázar, pudieron llevarla de nuevo a su casa de la calle carmelitas descalzos. Al finalizar la guerra, don Emilio fue al arzobispado de Toledo para comunicar que la Virgen estaba en su casa salvada. Le dijeron la llevaran inmediatamente a su lugar, pero respondió que de su casa solo saldría en procesión solemne. Así fue. El obispo auxiliar Dr. Modrego, acompañado del clero toledano que aún quedaba, bajo palio y haciendo guardia de honor los defensores del Alcázar toledano, con enorme solemnidad y multitud de personas allí congregadas, salió la Virgen de los Alfileritos de manos de don Emilio y fue depositada en su tradicional urna de la calle del mismo nombre. (Agradecemos a don **Alfonso Galdeano Alba**, sacerdote de la archidiócesis de Toledo y nieto del capitán Alba, la información facilitada del diario personal de doña Emilia González).

BEATO JOSÉ AGUSTÍN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO, OCD

Tomás Mateos Sánchez nació en Anaya de Alba (Salamanca) el 17 de septiembre de 1912. Gran escuela de santidad la de su hogar, en que aprendió la generosidad con los pobres y necesitados. Aplicado en la escuela del pueblo, con buen conocimiento de la gramática castellana y de todo lo que allí le enseñaban: leer, escribir, contar, la doctrina, etc., manifestó su deseo de hacerse fraile, como un hermano y un tío suyo.

Ingresó en el Colegio de Medina del Campo el 11 de septiembre de 1924. Concluidos sus estudios de Humanidades (1924-1927), partió para el noviciado de Segovia el 3 de agosto de 1927. Tomó el hábito el 23 de agosto, profesando el 23 de septiembre de 1928. Filosofía en Ávila. Terminados los tres años de estudios filosóficos pasó en 1932 a estudiar la teología en Toledo.

Tiene que interrumpir sus estudios para incorporarse a filas a primeros de noviembre de 1933. Queda incorporado al Centro de Transmisiones en Madrid. Terminado el servicio, vuelve a Toledo en noviembre de 1934. El curso teológico de 1935-1936 lo comenzó en Salamanca, estudiando allí la Apologética, pero lo terminó en Toledo, adonde volvió en febrero y emite su profesión solemne el día de san Pedro de 1936.



Hablando en carta a los suyos (5 de julio de 1936) de la profesión que había hecho, les dice: *«Lo principal ya está hecho. ¡Qué consuelo se experimenta al pensar seriamente que se deja el mundo para siempre por seguir a Cristo Jesús, que es el Camino, la Verdad y la Vida, que lleva a la vida eterna! Trabajemos un poquito para ganar el cielo. Todo lo demás pasa en celeridad espantosa».*

Al mes siguiente de este compromiso definitivo le espera poder cumplirlo, como ha profesado: **«hasta la muerte».**

El Calvario del beato José Agustín va a ser el siguiente: ya atardecido el 21 de julio, siguiendo las indicaciones del padre Eusebio, se refugió con otros tres compañeros de comunidad en la casa de don Julio Perezagua, en la calle Alfileritos, nº 5. Allí pasaron la noche y allí estuvieron hasta la tarde del día siguiente. Una refugiada en la misma casa declara: *«La conducta que allí observaron fue ejemplar, no estaban asustados, y hablaban con tranquilidad del martirio, rezando todos los refugiados el santo rosario».* Por delación de algunas personas anticlericales, se presentan en la casa algunos milicianos.

Mandan salir fuera a todos los allí refugiados, amenazando con abrir la puerta por la violencia. Se abre la puerta para evitar que irrumpen dentro y den con los frailes. Mientras tanto, José Agustín y sus compañeros, para evitar que la familia que los acoge sea exterminada, logran evadirse y se alejan.

Mientras nuestro estudiante camina por la calle Alfileritos, le reconocen y cae abatido por una ráfaga de fusil. Suerte venturosa la de este mártir. Tenía que haber venido otro estudiante desde Salamanca, pero, al no poder hacerlo por motivos de salud, enviaron a José Agustín a Toledo para que hiciera de organista en el convento, muy en especial para las grandes fiestas de la Virgen del Carmen. Y así le encontró la muerte, y se enriqueció con el martirio.

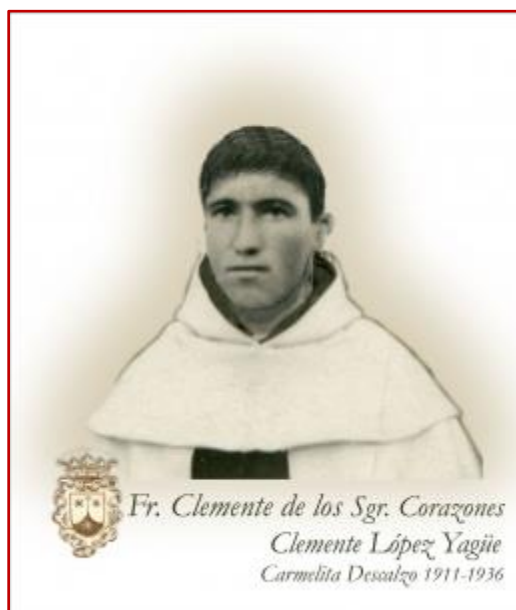
BEATO CLEMENTE DE LOS SAGRADOS CORAZONES, OCD

Clemente López Yagüe había nacido el 25 de noviembre de 1911 en Campo de San Pedro (Segovia). Desde muy pequeño cuando le decían: «*tú qué vas a ser*», respondía: «*Yo seré cura*». Y, abriendo los brazos decía: “*Dominus vobiscum*”.

Trabajó de pastor desde los once a los diecisiete años, mas viendo que podría emplearse en trabajos más remunerativos para la casa, se presentó para trabajar en el ferrocarril Madrid-Burgos. Durante los meses de verano se iba de agostero. Llenando su tiempo en el trabajo del ferrocarril y de agostero en las faenas de las eras durante el estío, sobresalía por su espíritu de piedad sincera y de oración y dedicaba también sus horas a seguir algunas clases que le daba el párroco del pueblo. Por las cosas de la mili tuvo que ir varias veces a Segovia para que lo reconociesen. No dio la talla y lo destinaron a servicios auxiliares.

En una de estas idas a Segovia fue con su padre a ver a un pariente suyo que estaba de criado en el colegio de los claretianos de la ciudad. Le cuenta sus deseos de ser religioso; le prepara una entrevista con el superior del Colegio. Pero no podían aportar la dote que se le requería. Un sacerdote, que había sido párroco en su pueblo, les dice que vayan a los carmelitas descalzos que tienen su convento junto al santuario de Nuestra Señora de la Fuencisla, patrona de Segovia. Se acercan al convento de los descalzos los primeros días de febrero de 1935. El prior los escuchó y atendió con gran delicadeza y comprensión.

Y les dijo: *-Bien, bien, admitiremos al joven, si ese es su gusto.* Clemente tan contento se echó a reír y le dijo a su padre que ya se podía ir a casa



que él allí se quedaba. Pasados unos días de huésped, se le admite a la comunidad; después de pasados los seis meses de postulante, recibió el hábito de la Orden. Su nombre nuevo será fray Clemente de los Sagrados Corazones. Entra para hermano donado; aquella su vieja aspiración de ser cura no podía realizarse. No le importa: ser religioso en el Carmelo le llena el alma de alegría.

Al poco tiempo de vestir el hábito, los superiores le enviaron a Toledo para que hiciese el primer año de noviciado. Y en Toledo se hallaba en 1936, haciendo también de cocinero del convento con el gran maestro de cocina, que era fray José María de la Dolorosa. Los dos, de la cocina al cielo.

Su camino hacia el martirio fue así: fray Clemente se refugió con otros dos hermanos de comunidad, en las últimas horas del día 21 de julio, en la casa de doña Cecilia Criado que vivía con su hijo sacerdote, el siervo de Dios Antonio Gutiérrez, capellán de la Armada, en el nº 8 de la calle Alfileritos. Se animaban mutuamente al martirio en sus diálogos de carmelitas.

Habiéndose pasado ya a la terraza de la familia Nodal, se encuentran con un nido de avispas que comienzan a acometerles. Fray Clemente, huyendo de las avispas, trató de pasarse al tejado de enfrente, por las varillas de hierro del toldo. Cedió una de éstas y cayó al patio *«encima de la cuerda que servía para abrir la puerta desde el principal, con tan mala fortuna que al caer él encima de la cuerda, se abrió la puerta, en el momento crítico en que entraban unos milicianos»*. Uno de ellos dijo sin más: *«Éste es un fraile»*, echándose el fusil a la cara para matarlo en el mismo patio. Los dueños de la casa les ruegan que no lo maten; lo conducen hasta el portal, le sacan a empujones de la casa y, a sangre fría, le quitan la vida con una descarga de fusil. Su crimen era ser fraile.

El cadáver de fray Clemente estuvo, boca abajo, con el pañuelo en la mano, dos días tirado en la acera del nº 4 de la calle de Alfileritos.

En la plazuela de San Nicolás

Otro de los asesinados en Toledo, la tarde del 22 de julio, es el párroco de San Nicolás de Bari. Sucede en la llamada plazuela de San Nicolás, donde está la casa parroquial.

SIERVO DE DIOS PASCUAL MARTÍN DE MORA GRANADOS

Pascual nació el 15 de mayo de 1865 en el pueblo toledano de Albarreal de Tajo. Había sido ordenado sacerdote el 26 de mayo de 1888. Sus primeros nombramientos fueron todos en la ciudad de Toledo: fue capellán del Convento de Santa Clara de Toledo (1888); al año siguiente lo fue de San Juan de la Penitencia; en 1890 pasó a ser coadjutor de la parroquia de San Andrés. En 1892 recibió el nombramiento de profesor del seminario de Toledo y en 1893,

vicerector del Colegio Infantes y también ecónomo de San Juan Bautista. En 1893 pasó a ser ecónomo de Recas (Toledo). Al año siguiente ocupó la capellanía de las Carmelitas de Talavera de la Reina. De allí pasó a Consuegra, como coadjutor. Y en 1895 obtiene el nombramiento de párroco de Nambroca (Toledo). Tres años después obtuvo una canonjía en Alcalá de Henares (Madrid). En julio de 1907 toma posesión del curato de Calera y Chozas (Toledo).

En *El Castellano* del 13 de junio de 1913 se da noticia que «el mes de mayo ha sido para este pueblo, por lo que al orden espiritual respecta, de lo más hermoso y encantador [...]. El día 14 se dio principio por el Sr. Cura párroco a la preparación de los niños de ambos sexos para la Comunión. Las pláticas versaron sobre lo más indispensable que deben saber los niños para acercarse con fruto a los santos sacramentos de penitencia y comunión. El día 28, último domingo de mayo, era el destinado para la Comunión de los niños de las Escuelas [...] nuestro párroco, don Pascual Martín de Mora dirigió la palabra a los niños que habían de comulgar, y que pasaban de ciento... el Sr. Cura dirigiéndose a los padres de familia, les recordó la obligación gravísima de secundar en sus casas la acción educativa y moralizadora del párroco y de los maestros y de tener a sus hijos como sagrado depósito que Dios les entrega y para el cual deben esmerarse en conservalos siempre inocentes... *triste es confesarlo, terminaba nuestro párroco, triste es confesarlo, pero la mayoría de las veces se debe la pérdida de la inocencia de los niños a una imprudente expresión de los mayores, que sin miramiento alguno a la inocencia y al candor del niño, se permiten frases o ademanes nada conformes con la delicadeza y moral cristiana.* Terminada la Misa, se ofrecieron los niños a la Santísima Virgen».

En 1912 se reincorpora al clero de la Ciudad Imperial, como párroco de la Capilla de San Pedro. En 1913 regresa como profesor al Seminario.

Ese año tomará el relevo del siervo de Dios Benito López de las Hazas para trabajar en la **Obra para los Sagrarios-Calvarios**⁶⁰, las *Marías de los Sagrarios*.

Pocos datos tenemos del primer periodo de las Marías en Toledo, por haber desaparecido los libros de actas durante los días de la persecución religiosa. Solo sabemos que, a los cinco años, don Pascual recibió la encomienda de la parroquia de Consuegra donde permaneció hasta 1924.

⁶⁰ Fundada en 1910, por inspiración recibida por san Manuel González, siendo arcipreste de Huelva, es una Obra para dar una respuesta de amor reparador al amor de Cristo en la Eucaristía, a ejemplo de María Inmaculada, el apóstol san Juan y las Marías, fieles en el Calvario. La *Unión Eucarística Reparadora*, iniciada con las *Marías de los Sagrarios* y *Discípulos de San Juan*, se extendió rápidamente y abrió camino a la Reparación Infantil Eucarística en el mismo año. En Toledo fueron tres de nuestros mártires los primeros que trabajaron por instaurar la Obra. Primero, el siervo de Dios Benito López de las Hazas y tras él, don Pascual quien comunicó los primeros entusiasmos “contagiado” seguramente por el fundador, y pudo reunir almas eucarísticas en las mujeres toledanas, que se hicieron *Marías del Sagrario* con la alta misión que se les encomendaba de reparar tantos sagrarios abandonados o poco frecuentados. En Talavera de la Reina, dos años después, sería el beato Saturnino Ortega, arcipreste de la ciudad, el que fundó la Obra.

De 1918 a 1924 regenta como párroco el pueblo de Consuegra (Toledo). En 1925 recibe el nombramiento de la popular parroquia de San Nicolás de Bari en Toledo.

El 11 de noviembre de 1925 fallece su cuñado, quedando solo con su hermana Faustina.

Don Pascual era también vocal de la *Asociación Diocesana del Clero*. En acuerdo tomado el 23 de julio de 1931 se dirigen al jefe del Gobierno, Niceto Alcalá-Zamora, en nombre de los seiscientos sacerdotes que componen dicha Asociación en contra de dos acuerdos municipales:

“El Ayuntamiento de Toledo, desviándose de su gestión administrativa invade frecuentemente la esfera política con sus deliberaciones y acuerdos... tal ha ocurrido, con el reciente acuerdo de pedir la definitiva expulsión del eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de esta diócesis (se trata de la expulsión del cardenal Segura el 15 de junio) ...queriendo hacer ver que tal acuerdo obedece a un estado de ánimo universal en esta ciudad... Y hay algo más: en la Corporación municipal se habla de un modo irreverente de nuestra Patrona la Virgen del Sagrario (...) Contra este proceder, contra esos acuerdos, elevamos a V.E. nuestra más enérgica protesta”.

Así cargado de años y trabajos, llegamos a 1936.

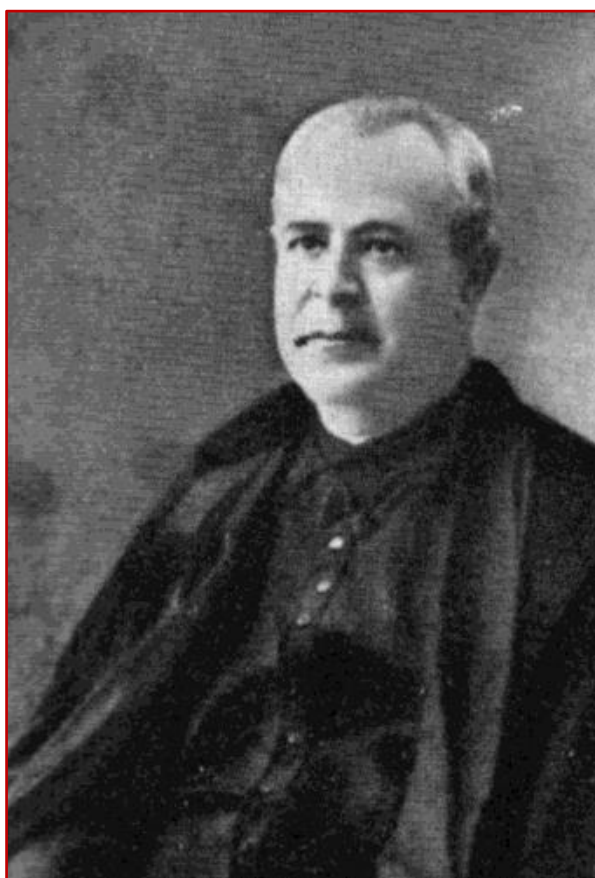
Ha estallado la persecución religiosa con formas dantescas por las calles de la Imperial Toledo, es la tarde del 22 de julio. Por delaciones del vecindario, sin duda, los milicianos dan con la puerta de la casa de don Pascual, adosada al templo de San Nicolás en Toledo, frente al edificio del Banco de España.

Tras aporrearla, vociferan:

- *iArriba las persianas!*

Don Pascual se asoma al balcón y, al verle vestido de sotana, antes de que él formule cualquier pregunta, de nuevo le increpan:

- *iBaja aquí, pajarraco!*



Él pide el manto a su hermana Faustina, mientras dice:

- *Voy a bajar y, si me matan, ofrezco mi vida para que esto termine.*

Ya en la puerta, le han exigido que grite *¡Viva el comunismo!* Pero él ha respondido:

- *¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Cristo Rey!*

Extendiendo sus brazos en cruz, a la par que proclama su tercer grito, no ha podido terminarlo: una descarga ahoga en su propia sangre las últimas palabras, quedando muerto a la puerta de la casa rectoral, donde permanece el cadáver a la vista de cuantos pasan, mientras Faustina queda dentro, aterida por el miedo y abandonada, no se atreverá a saltar por encima del cuerpo de su hermano para salir a la calle a atenderle. El siervo de Dios queda insepulto hasta el 25 de julio.

[Bajo estas líneas, una foto -de los años 30- de la plazuela de San Nicolás en donde se puede ver balcón y puerta de la casa parroquial]



Los tres últimos religiosos asesinados por *odio a la fe*, fueron otros tres carmelitas descalzos; con lo cual, las cifras del primer día, son: un fraile franciscano, seis carmelitas descalzos y dos sacerdotes diocesanos.

Junto al Cristo de la Luz

En otro lugar emblemático de la ciudad está la **ermita del Cristo de la Luz**, que es la mezquita mejor conservada de Toledo, de las diez que llegó a tener. Se encuentra en el barrio de San Nicolás, y fue construida en el año 999, una época en la que el Califato de Córdoba ya gozaba de un gran esplendor. Los expertos la consideran la más importante muestra de arte islámico de Toledo.

77

El 30 de junio de 1182 fue consagrada como templo cristiano tras la Reconquista de la ciudad, añadiéndose entonces el ábside mudéjar y tomando el nombre de *Cristo de la Cruz*. La tradición cuenta que el caballo de Alfonso VI se arrodilló en una piedra bajo la cual se encontró una imagen con un farol encendido antes de la conquista musulmana de 711. Sea realidad o leyenda, lo cierto es que en la mezquita existen varios capiteles visigóticos reaprovechados. Hoy en día existe un adoquín blanco donde supuestamente se arrodilló el corcel del rey cristiano

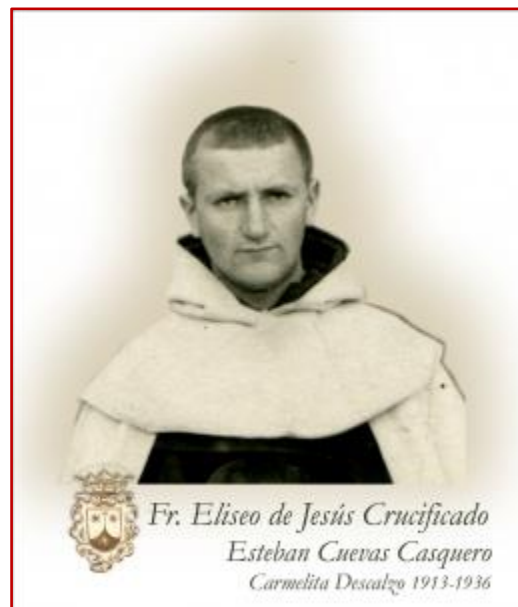
Muy cerca se encuentra el convento de los Padres Carmelitas.

[Esta fotografía fue publicada en *El Castellano Gráfico* el 1 de diciembre de 1924].



BEATO ELISEO DE JESÚS CRUCIFICADO, OCD

Esteban Cuevas Casquero nació el 26 de diciembre de 1913 en Besande (León). Apenas nacido, murió su madre. Poco después se hace cargo del pequeño su tío Juan Casquero, párroco del pueblo. Se desvive por él, le va enseñando cosas y, cuando tiene la edad pertinente escribe al Colegio teresiano de Medina del Campo, manifestando que tiene un sobrino que desea ingresar junto con otros del pueblo. Era el 13 de septiembre de 1926. El 14 de agosto de 1929 llega al noviciado de Segovia con otros ocho compañeros. Toma el hábito el día 26, llamándose fray Eliseo de Jesús Crucificado. Hace su profesión el 27 de agosto de 1930. Los estudios superiores de filosofía los hace en Toledo (1930-1933), los de teología, el primero (1933-1934) en Salamanca; los otros dos (1934-1936) en Toledo, donde hace su profesión solemne en diciembre de 1935. En Toledo recibe también la tonsura y las cuatro órdenes menores.



Cuando se produce el Alzamiento, fray Eliseo, con otros tres compañeros, se había refugiado el 21 de julio en casa del señor Perezagua, en el nº 5 de la calle Alfileritos. Una vez que salieron de aquella casa-refugio, los acontecimientos se fueron desarrollando así: a la caída de la tarde del día 22, las milicias van persiguiendo a fray Eliseo, calle Alfileritos arriba. Llega hasta donde se encuentra la hornacina de la Virgen, da un paso atrás y baja por la calle del Cristo de La Luz. Se refugia en el sótano de una casa donde hay otras personas escondidas. Los que vienen persiguiéndole se pusieron a pitar a la puerta para que saliese el fraile, que se había escondido allí, y que, de no salir, dispararían contra todos los que se encontraban dentro.

Al oír esto fray Eliseo salió espontáneamente del escondite y se presentó a los que le buscaban diciéndoles: *-No disparéis, yo soy el religioso a quien buscáis.*

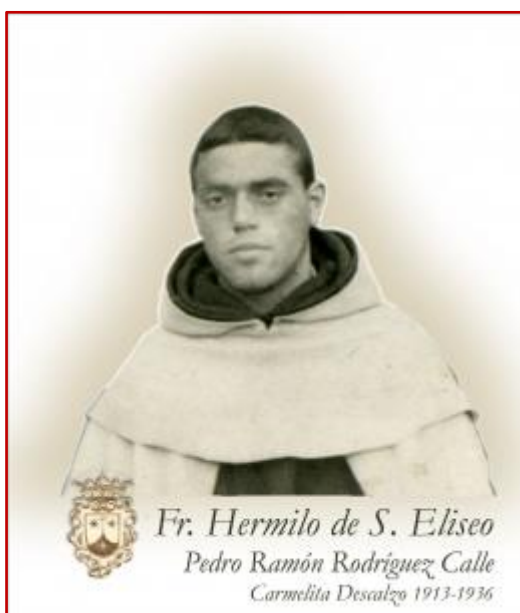
Un testigo de vista que estaba refugiado en la misma casa, sigue contando: *«Entonces fray Eliseo de Jesús Crucificado, empuñando en sus manos el santo Cristo, que llevaba consigo, se santiguó, sale a la calle, y allí en la pared de enfrente vi cómo era fusilado por los rojos».*

El cadáver estuvo abandonado en la calle día y medio. Valiente este muchacho que se adelanta, a imitación del Señor en Getsemaní, para que otros hermanos se puedan salvar. Como ya hizo, esa misma tarde, su padre prior, el beato Eusebio del Niño Jesús.

En el callejón de Menores

BEATO HERMILO DE SAN ELISEO, OCD

Pedro Ramón Rodríguez Calle había nacido en Fuensaldaña (Valladolid), el 14 de abril de 1913. Su padre, que era el secretario del pueblo, fue trasladado en 1920, con el mismo oficio, a la villa de Laguna de Duero, a pocos kilómetros de Valladolid; y allá va toda la familia. Cuando el niño cuenta nueve años, muere su padre, el 5 de octubre de 1922, de un cáncer de garganta. La madre se va con sus niños a vivir a Valladolid. No hacía un año que había muerto el padre, cuando enferma también la madre con cáncer de pecho. Entonces, de acuerdo con su hermana Gertrudis Calle, tomaron la resolución de llevar a los niños al Patronato de huérfanos desamparados, sito en la Plaza de San Nicolás, institución creada por el arzobispo Gandásegui. Los tres niños ingresaron en el Patronato, y la niña, Petra, se fue con unos tíos suyos. Atienden el centro las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. A los pocos meses del ingreso de Pedrito y sus hermanos en el Patronato, fallece también la madre el 16 de junio de 1923.



Del Patronato de huérfanos pasó al colegio teresiano de Medina del Campo en 1925. El 22 de julio de 1928 fue aprobado para ir a Segovia junto con otros seis compañeros. Llegó al noviciado el 3 de agosto de 1928 y vistió el hábito de la Orden el 16 sucesivo con el nombre de fray Hermilo de San Eliseo. Profesó en agosto de 1929. El primer año de Filosofía y Ciencias auxiliares (1929-1930) lo hizo en Ávila, en el convento de la Santa. El siguiente curso (1931-1932) lo hizo en Toledo; el tercero (1932-1933), de nuevo en Ávila. El curso siguiente (1933-1934) lo encontramos en Salamanca estudiando la

Apologética y otras materias correspondientes al primer año de Teología. El segundo curso de Teología en Toledo. Según parece, en este curso (1934-1935) pasó grandes crisis espirituales, pero superó la prueba ayudado por el P. Eusebio del Niño Jesús, maestro de estudiantes.

En mayo de 1936 el P. Eusebio pasó a ser prior de la comunidad y creyó oportuno que aquellos sus estudiantes se fuesen preparando para la profesión solemne y definitiva. Entre estos, fray Hermilo, que profesó solemnemente el 29 de junio de 1936.

Antes de cumplirse el mes de su profesión solemne ya se hizo con la palma del martirio.

Fray Hermilo, con otros dos compañeros (Perfecto y Clemente), siguiendo las órdenes del P. Prior se refugiaron ya en las últimas horas del día 21 en la casa de doña Cecilia Criado que vivía con su hijo sacerdote, el siervo de Dios Antonio Gutiérrez Criado, capellán de la Armada, en el nº 8 de la calle de Alfileritos.

Pasaron la noche bastante tranquilos, rezando y en conversaciones espirituales, animándose al martirio y se confesaron con don Antonio. Por la mañana del día 22 pasaron los tres a la terraza de la casa próxima del señor Nodal, por pensar que era más seguro ese refugio. Los tres se refugiaron en un rinconcito de la terraza a la que se habían pasado. A fray Clemente, como ya quedó dicho, lo mataron primero y a él solo. A los otros dos, Hermilo y Perfecto, los mataron por una descarga que les hicieron desde la casa de Correos, que dominaba toda la azotea. Los milicianos intentaron tirar los cadáveres a la calle, *«pero una vecina que tenía una reja al nivel de la*



azotea que se abría, dijo que los podían bajar por allí, y así lo hicieron». Allí los registraron y vieron que eran religiosos con su escapulario del Carmen. Fueron sacados por una casa del callejón de Menores.

[En la foto, de Francisco Rivera Zarrandicoechea, y que pertenece a la colección Luis Alba, aparece la portada de *Correos y Telégrafos*. Fue tomada hacia 1920.]

En la azotea donde murieron estos dos carmelitas durarán *«unos tres años las manchas de sangre, que allí dejaron, a pesar de las lluvias y ventiscas: y nosotros, siempre las mirábamos con respeto, diciendo: sangre de mártires»*, dirá la dueña de la casa, doña Justina, y su marido puntualiza: *"He de consignar que la sangre de los dos religiosos, que murieron en mi azotea, no conseguimos hacerla desaparecer por muchos medios que pusimos para ello: yo considero esta circunstancia como signo o señal especial"».*

BEATO PERFECTO DE LA VIRGEN DEL CARMEN, OCD

Perfecto Domínguez Monge había nacido el 18 de abril de 1914, en Besande (León). Tenía un tío carmelita, llamado José Miguel de la Virgen del Carmen (Mariano Domínguez Alonso), hijo del pueblo, famoso orador. Perfecto va alimentando el ideal de ser tan buen orador como su tío. En 1926 van camino de Medina del Campo el párroco de Besande, don Juan Casquero, con sus muchachos, entre ellos Perfecto que ingresa en el Colegio teresiano el 13 de septiembre. En Medina estudió tres cursos de Humanidades (1926-1929). Sus calificaciones en los estudios eran excelentes.

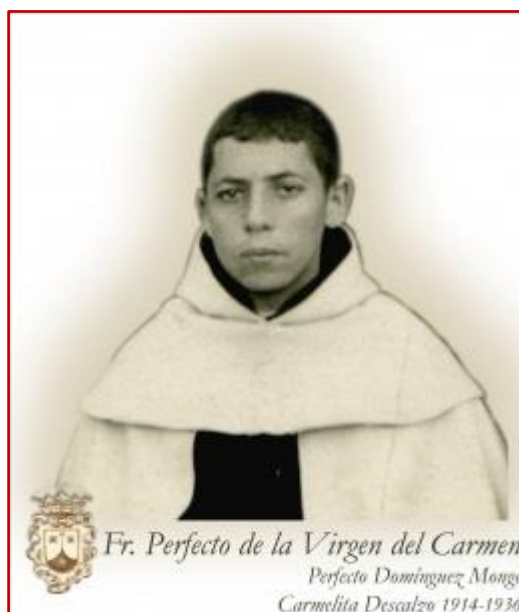
El 26 de agosto recibía el hábito de la Orden en el noviciado de Segovia, llamándose desde entonces fray Perfecto de la Virgen del Carmen. Profesó el 27 de agosto de 1930. Los dos primeros años de filosofía los estudió en Toledo (1930-1932) y el último (1932-1933) en Ávila. Los estudios de teología los hace en Salamanca (1933-1934), y los otros dos cursos (1934-1936) en Toledo, donde hace su profesión solemne a los 21 años, el 15 de diciembre de 1935. En Toledo recibe la tonsura y las órdenes menores el 29-30 de junio y el 1 de julio de 1936.

Pocos días antes de la guerra, Perfecto había escrito a su casa diciendo:

«Se está preparando una muy gorda, pero yo no saldré de mi celda; aquí esperaré las turbas; yo estoy con mi Madre, la Madre del Carmelo».

Por fuerza mayor tuvo que salir de su amado retiro. Perfecto pasó la noche del 21 de julio con sus dos compañeros en la casa de doña Cecilia Criado, en el número 5 de la calle de Alfileritos.

Emplearon las horas en rezos y en conversaciones espirituales, se animaban mutuamente al martirio y se confesaron con el siervo de Dios Antonio Gutiérrez Criado, hijo de doña Cecilia que se encontraba en la casa. Con los otros dos se pasó la mañana siguiente a la terraza de don José Nodal y allí los abatieron a tiros los milicianos desde la oficina de Correos, que dominaba toda la azotea. La «sangre de mártires», que quedó en el suelo de la terraza y que no se quitaba durante unos tres años, era la de fray Hermilo y Perfecto que invocaba el perdón y la clemencia sobre quienes les habían quitado la vida. El Señor lo quiso para sí y le regaló la gracia del martirio.



A lo largo de todo el libro, iremos intercalando algunos temas para poder ampliar el conocimiento y amor a nuestros mártires. Aquí recogemos un artículo publicado por el **beato Eusebio del Niño Jesús, carmelita** asesinado en esta primera jornada de sangre y martirio en la ciudad de Toledo. El afamado carmelita publica en *El Castellano*, en la víspera de la fiesta de Nuestra Señora del Carmen, el 15 de julio de 1936, esta reflexión sobre el escapulario. Una semana después, como ya hemos leído, su cuerpo yace en la toledana calle Instituto.

LA VIRGEN DEL CARMEN Y SU ESCAPULARIO

«De ancestral más que ninguna otra ha de calificarse la devoción del pueblo cristiano a la Virgen del Carmen. Cual, si los tiempos, que todo lo sepultan en el abismo del olvido, no corrieran en el reloj de la historia, la devoción a la Reina del Carmelo vive tan en la entraña del creyente en las épocas de efervescencia cristiana como en las de cristiana languidez. Son las horas actuales de honda y pavorosa crisis de vida espiritual, y es en ellas, como lo era en las de la gran exaltación religiosa, cuando el nombre de la Virgen, la imagen de la Virgen del Carmen se lleva como señora divina, gloriosa y de dulces consoladores recuerdos en los corazones, se pronuncia por todos los labios o en suspiro de auxilio o en aspiración de alabanza. ¡Son tantas las penas y amarguras y también tantos son los favores y beneficios!...

En el pecho del labriego, oculto, junto al tatuaje del marino, bajo las ennegrecidas ropas del minero, se divisa una imagen, un nombre hay escrito; solo lo sabe quien lo lleva y el amor que en venturosa hora lo ha colocado con sigilo casi más que sacramental; muy callandito, sin que se aperciban los que cercanos se encuentran, pronuncia aquel nombre, besa con tierno afecto aquella imagen; es su consuelo, su aliento, su esperanza en los azares, amarguras de la vida.

Todo ha naufragado, roto el timón de la cristiana vida, hasta apagada la antorcha de la fe, la humana barquilla es juguete de las olas; se hará añicos contra el duro acantilado o se negará en lo profundo de los abismos al embate de las olas... una esperanza le queda en lo más íntimo del espíritu; brilla en su alma la estrella polar, ve cerca el áncoa de salvación: la Virgen del Carmen; es la estrella a la que todos miran en los momentos de angustia; el Escapulario carmelitano, el áncoa a la que todos quieren asirse como única salvación en las horas de peligro inminente.

Se ha quebrado lo humano: cuántas ilusiones deshechas, dulcedumbre que en acíbares se han convertido, sonrisas en lágrimas de sangre y fuego que corazón y mejillas derriten. Queda solo lo divino, inalterable como Dios que trasciende los tiempos y a sus veleidades, no está esclavizado.

María del Carmen, de Dios Madre, que limpia de la mácula del tiempo también estuvo, a Dios semejante se presenta en el atribulado corazón cristiano; nunca se oculta, jamás de la atribulación se aparta: allí está, junto al que llora, junto al que gime, junto al que clama y suplica. Habla al desesperanzado corazón y su palabra es el dulce consuelo, el bálsamo suave, el regalado néctar.



No puede quebrar su palabra, dotada esta de su Infalibilidad. Y ella ha prometido ser amparo en los peligros, socorro en las necesidades, medicina para los enfermos. Madre para todos los que la invocan.

¿Quién jamás la ha buscado que no la haya encontrado; invocado que no haya sido escuchado? Hable la historia, hablen los cristianos, la misma Iglesia atestiguará lo que de sus promesas siente.

La Virgen del Carmen en el santo Escapulario vinculó sus grandes, maternales amores y en él encerró su promesa de Madre, su palabra de Reina.

Mercier, el filósofo cumbre de los modernos tiempos, que supo unir el fulgor a la ciencia con el fuego sacro de la piedad, es quien habla sabiamente -como él hablar sabía-

de los grandes beneficios que a los corazones de los fieles reporta el santo Escapulario y deseaba ver extendida por todo el orbe la cristiana práctica de llevar el pecho cristiano guarnecido por tan invulnerable escudo, en la seguridad que las promesas de María en el Escapulario vinculadas eran la mejor defensa en los peligros y la fuente de los celestiales amores.

El santo papa, Pío X, en su anhelo por restaurar todas las cosas en Cristo, veía en el Escapulario el medio más adecuado para conseguirlo. *Es manifiesto*, son sus palabras, *que los santos escapularios sirven muchísimo para fomentar la devoción de los fieles y para despertar en ellos propósitos de vida santa.*

Creyente, que ves languidecer tu fe, que sientes el arrollador empuje de las pasiones, del huracán social: Invoca a la Virgen del Carmen, viste su santo Escapulario; verás robustecida tu fe, enfervorizada tu piedad. Las promesas de María del Carmen se cumplirán en ti. Es áncora de salvación en los peligros. En vida y muerte cumplirá su palabra: te salvará».



FRAY EUSEBIO DEL NIÑO JESÚS, OCD

23 de julio de 1936

En el Paseo del Tránsito

Escribe Eduardo Sánchez Butragueño que *pocos lugares de Toledo son tan visitados, y por ello fotografiados como la Sinagoga del Tránsito y su entorno (Museo del Greco, Paseo del Tránsito y demás)*. Por nuestra parte, podemos afirmar que nunca nombre más propio pudo tener el lugar de Toledo donde más sacerdotes fueron asesinados. La *Real Academia Española* define tránsito como *lugar para pasar de una parte a otra...* y más adelante: *muerte de una persona santa y justa, o que ha dejado buena opinión con su virtuosa vida*.

85



[En la fotografía, don Romualdo Carrillo, operario diocesano, señalando el sitio exacto en el Paseo del Tránsito donde cayeron acribillados los beatos Pedro Ruiz de los Paños y José Sala Picó, junto al capellán mozárabe Álvaro Cepeda].

Comenzamos el relato de estos tres mártires en el día de la víspera.

21h del 22 de julio, refugiados en la calle Sta. Isabel de Toledo. El beato **Pedro Ruiz de los Paños y Ángel**⁶¹ era el director general de la Hermandad de Sacerdotes Operarios. Estaba en Toledo para la apertura de la casa de las *Discípulas de Jesús*, fundadas por él. Junto a don Pedro, caerán el beato **José Sala Picó**, rector del Seminario Menor de Toledo y el siervo de Dios **Álvaro Cepeda Usero**, capellán mozárabe de la Catedral de Toledo.

Días previos al martirio. El beato Pedro Ruiz de los Paños llegó a Toledo en la tarde del 16 de julio de 1936, acompañado de su secretario particular, don Jaime Flores Martín. Llevaba la intención de establecer en Toledo la primera casa de las Discípulas de Jesús.

Más tarde se incorporó el beato Miguel Amaro Ramírez, martirizado en Toledo el 2 de agosto de 1936.

Residían en el seminario de Toledo todos aquellos días: don Pedro Ruiz de los Paños, don Miguel Amaro Ramírez, don José Sala Picó que era rector del Seminario Menor de Toledo [en la foto, en el patio de San José]; don Guillermo Plaza Hernández (prefecto de teólogos en el Seminario Mayor), don Jaime Flores Martín (secretario particular de don Pedro), don Tomás Torrente Massó (mayordomo del seminario) y los seminaristas Antonio Ancos y Ángel Rodenas.



El testimonio de don Jaime es de gran valor por haber convivido con los siervos de Dios hasta horas antes de su martirio. Nos da a conocer el estado de ánimo de los futuros mártires, y muy especialmente el clima que logró crear don Pedro. Pero su testimonio es válido también para los siervos de Dios José Sala y Guillermo Plaza.

⁶¹ Los siguientes textos están tomados del capítulo VII de la obra *Testigos de su sacerdocio* (Madrid-Salamanca 1990) escrito por Juan Andrés Hernansanz, operario diocesano. Don Pedro Ruiz de los Paños y don José Sala Picó fueron beatificados en Roma el 1 de octubre de 1995.

Dice don Jaime Flores⁶²:

“Los consideraba perfectamente preparados para el martirio y deseosos de él. Todos ellos mostraron deseos del martirio y hablaron de ello durante los días 19, 20, 21 y 22 de julio de 1936, en que ya se preveía la posibilidad de tal trance. Don Pedro Ruiz de los Paños, durante esos días singularmente, cuando caían las bombas en el Alcázar y sus inmediaciones, hablaba de la gloria y honor de ser mártir, del deseo de ser pulverizado por Cristo y de que su cuerpo, así pulverizado, cantase la gloria de Dios; se entusiasmaba aplaudiendo a Dios, que todo lo hace bien, presintiendo la cercanía de su muerte...

Todos recibieron la comunión, como viático, momentos antes de salir del seminario, con la confianza de ir como los primeros mártires con Cristo comulgado al martirio. Todo esto lo sé de ciencia propia, por haber convivido con ellos hasta el momento de salir del seminario el día 22 de julio de 1936, por la noche, unas horas antes de recibir la muerte don Pedro Ruiz de los Paños y don José Sala.

La disposición de sus almas, durante esos días, la caracteriza el ambiente que entre nosotros creó don Pedro Ruiz de los Paños; pero todos abundaban y asentían en los mismos afectos: sentimiento amplísimo de la gloria de Dios y de la salvación de las almas.

Aquellos días don Pedro hablaba de establecer una asociación puramente espiritual de los que quisieran aplaudir siempre a Dios, y cuando caían las bombas y temblaban los cristales del seminario y nos hallábamos en peligro de muerte, todos a una, guiados por él, aplaudíamos a Dios. Nos hablaba del espíritu de sacrificio, de ser víctimas propiciatorias, unidos a Cristo, y aceptando la muerte por la Iglesia y por España; y todos, cuando pasaba el peligro y aun durante él, a veces, íbamos a la capilla a ofrecernos al Señor.

Al darnos la comunión por viático, nos exhortaba también al martirio, y todos, unánimes, aceptaban. Salíamos del seminario todos convencidos de que encontraríamos la muerte en las calles cercanas, y con la alegría de que esto nos llevaría al cielo. A la puerta misma del seminario don Pedro me despidió, diciendo: *¡Adiós, hijo mío, hasta el cielo!*

El día 22 de julio de 1936, víspera de su martirio, don Pedro bajó a la cocina para saludar a las religiosas que atendían el seminario y a darles aliento en aquellos trances tan difíciles. Dice la superiora, sor Engracia Prieto Díaz:

⁶² Monseñor Jaime Flores Martín (1906-1974). A los 12 años ingresó en el Seminario de Salamanca y a los 17 fue mandado a estudiar a Roma donde se doctoró en Filosofía, Teología y Derecho Canónico. Cantó su primera misa en Macotera en el año 1930. Después de trabajar en dos parroquias ingresó en la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos. Fue obispo de Barbastro (actualmente diócesis de Barbastro-Monzón) desde 1960 a 1970.

«Nos habló largamente del martirio, de la confianza en Dios y de la adorable y santísima voluntad divina. La religiosa cocinera le preguntó cómo había de conducirse si tuviese que hacer la comida para los rojos, a lo que don Pedro contestó: *Preparándola lo mejor que pueda y con la misma o mayor caridad que lo hace con nosotros*. No lo olvidamos, porque realmente tuvimos que prepararla al gobernador civil y al Comité revolucionario durante la ocupación de Toledo por los rojos...

Por la noche, a eso de las nueve, volvió otra vez a las dependencias de las religiosas y nos comunicó que ya habían entrado los rojos en la ciudad. Nos habló breves, fervorosas y conmovedoras palabras, dándonos después la sagrada comunión, como viático, en la misma entrada de la cocina. Al despedirse de nosotras, nos dijo: *¡Adiós, hijas mías, hasta el Cielo, si no nos volvemos a ver! Ya están aquí los rojos y creo que han matado a algún sacerdote. Tened confianza en Dios. A vosotras no os pasará nada; a nosotros, los sacerdotes, sí, pues nos matarán*». Se marchó y no le volvimos a ver más. Los hechos confirmaron que no nos pasó nada».

Don Ángel Rodenas Montañés, entonces seminarista, testimonia:

«Yo estaba en el seminario, durante las vacaciones estivales de 1936, al servicio de los superiores del seminario, conviviendo íntimamente con ellos... Al estallar el Movimiento, ante los acontecimientos que se avecinaron y el peligro que todos corríamos, los siervos de Dios hicieron vida de especial oración, pasando la mayor parte del tiempo en la capilla, haciendo turnos de vela al Santísimo.

Don Pedro nos exhortaba en la capilla y en los restantes departamentos del seminario a prepararnos para dar la vida por Jesucristo, en el caso extremo de tener que hacer este sacrificio.

El 22 de julio de 1936, al atardecer, y ante el anuncio de que los milicianos rojos habían entrado ya en Toledo y habían matado a algún sacerdote, comunicado al seminario por teléfono, don Pedro nos reunió en la capilla y nos exhortó, como ya he dicho, al martirio y nos dio la sagrada comunión a todos, repartiendo las sagradas formas a los allí reunidos.

Entonces se acordó abandonar el seminario por el peligro que corríamos, yendo a refugiarnos en casas particulares de confianza...

Don Pedro no sólo deseaba el martirio, sino que también nos exhortaba a nosotros a que nos preparáramos para el martirio».

Don Tomás Torrente recuerda muy bien los detalles de aquellas jornadas.

«Que las empleadas de teléfonos avisaron a don Miguel Amaro, hacia las seis de la tarde del día 22 de julio de 1936, que los rojos ya habían matado algunos sacerdotes en Toledo.

Que don Pedro dispuso que se vistieran de paisano. Pero lo curioso es que fueron al martirio con un blusón de dril. A eso llamaban traje. Recuerda que estuvieron aquellas horas reunidos en la capilla. Y añade con cierto orgullo santo: *-Don Pedro se confesó conmigo. Les dio la comunión y después, hacia las nueve de la noche, salimos todos los superiores, vestidos de paisano, del seminario, distribuyéndonos en tres grupos de a dos».*

Formaron así los grupos: don Pedro y don José Sala, don Jaime y don Tomás, don Guillermo Plaza con los dos seminaristas, y el beato Miguel Amaro, solo.

La noche del 22 de julio. Los beatos Pedro Ruiz de los Paños y José Sala cedieron de momento a la invitación que les hizo el señor cura de San Andrés, don Avelino García Sánchez, para que se quedaran en su casa. Pero, después de cambiar impresiones, resolvieron acercarse a pedir hospitalidad para aquella trágica noche a una casa antigua, en donde vivía el caballero y cristiano maestro don Salvador López Martín. Pero en un piso de la casa vivía también un acérrimo socialista, que se opuso rotundamente y con brusquedad. Los siervos de Dios prefirieron no causar molestias ni poner en peligro a la gente de aquella casa y fueron a pedir hospitalidad a la casa del sacerdote don Álvaro Cepeda, en el número 22 de la calle de Santa Isabel [En la página siguiente, *La Esfera* publica el 3 de julio de 1915 una conocida instantánea de la calle Santa Isabel, con la torre de la Catedral de fondo].

Testifica doña Purificación Peláez, viuda del general Sedeño:

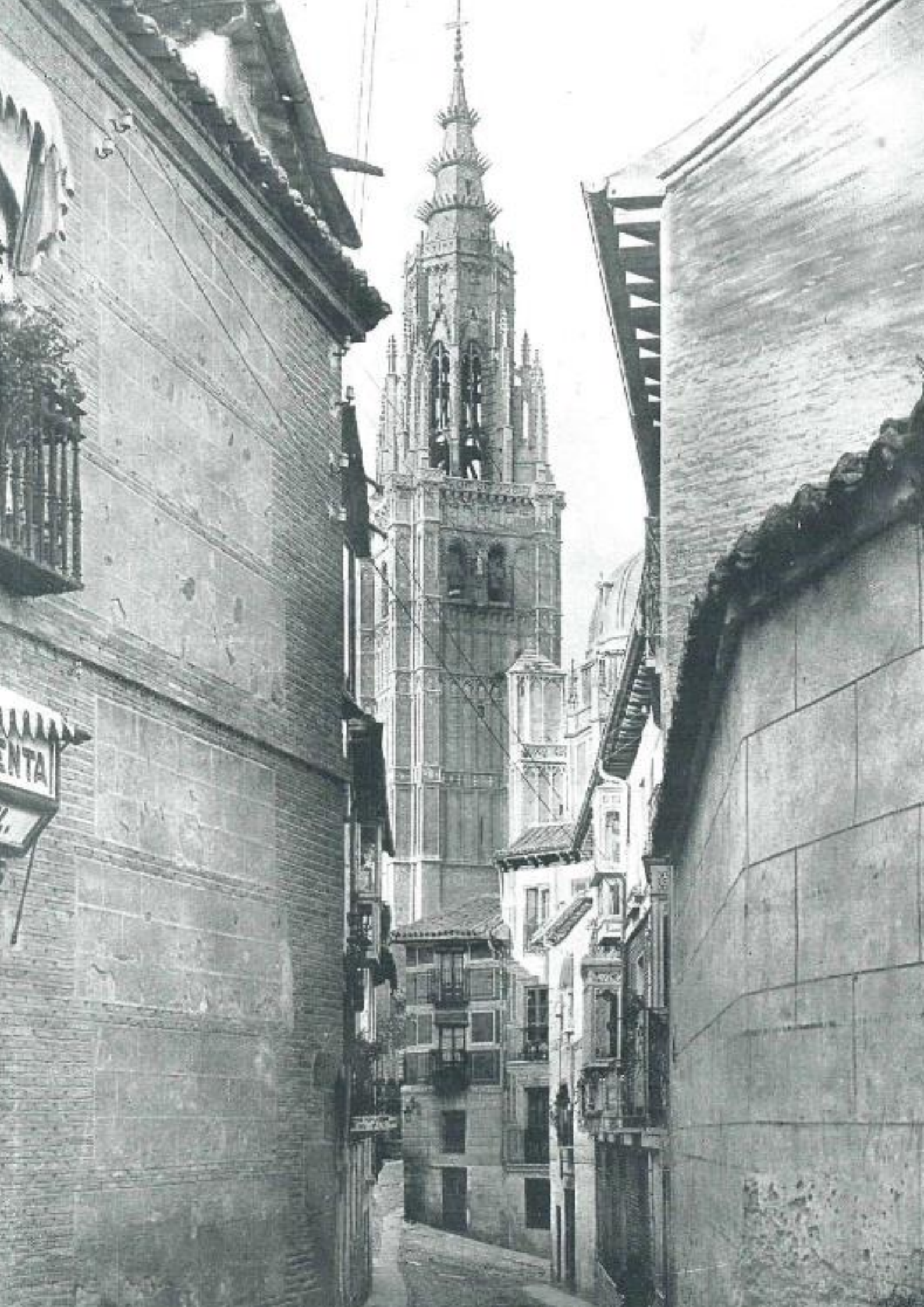
«A eso de las nueve de la noche llamaron a la puerta y, franqueada, entraron, vestidos de seglares, el reverendísimo don Pedro Ruiz de los Paños, director general de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos del Corazón de Jesús, y el reverendo don José Sala, rector del Seminario Menor, rogándonos tuviéramos la caridad de darles asilo. Tanto Álvaro como todos los de casa, aunque con la inquietud y el temor que las circunstancias sugerían, nos dispusimos a rendirles nuestra asistencia, consiguiendo a duras penas que aceptaran la frugal colación de un chocolate parvo.

Seguidamente el señor Ruiz de los Paños nos rogó le acompañásemos a rezar el Santo Rosario, y así lo hicimos con una devoción que en la vida recuerdo haber superado y que era en todos nosotros el reflejo y la sugestión de la fe ardiente que se transparentaba en el rostro de don Pedro y vibraba en su acento...

Terminados los rezos, pasamos gran parte de la noche escuchando las palabras serenas, dulces, henchidas de un insuperable amor a Dios y espíritu de sacrificio con que don Pedro nos describía la gloria del sacerdote que sufre el martirio...

-Mañana, a primera hora, vendrán por nosotros y nos matarán, dijo, profético, a sus compañeros.

- ¡Que nos encuentren bien preparados para presentarnos ante nuestro Padre!».



9h del 23 de julio, Paseo del Tránsito de Toledo. Pasaron aquella noche en la casa del siervo de Dios Álvaro Cepeda. La hermana de este sacerdote cuenta los últimos momentos de aquella noche y de la mañana siguiente.

«Hacia las siete y media les preparé el desayuno, junto con mi hermano Álvaro, y apenas habían terminado de tomarlo, se presentaron unos milicianos, a quienes dio tabaco mi hermano y con quien conversaron con respeto y buenas formas. De repente irrumpieron otros cuantos milicianos, diciendo que de la casa habían salido tiros. Era la excusa que solían poner para allanar moradas. Fue inútil que don Álvaro asegurase lo contrario, llegando a jurar que tal no había ocurrido...

Les dijo un miliciano:

-Ustedes son maristas.

Y como no se conformasen con la negativa dada una y otra vez por don Pedro, este les dijo que eran superiores del seminario; y en seguida dispusieron fueran los tres detenidos. Aunque hablaron de atarlos uno a otro, dijeron al fin que fuesen sueltos.

Sólo puedo decir que observé una paz y serenidad grandísimas en don Pedro, que no cesaba de dar a todos, aliento y confianza en Dios».

Sin oponer resistencia alguna. Don Pedro y don José no opusieron resistencia alguna. A la pregunta de si llevaban armas para defenderse, dice el seminarista Antonio Ancos:

«Sé que los siervos de Dios no llevaban armas para defenderse, porque nos estuvimos cambiando de ropa y vi que no las tenían ni las habían tenido».

Y Ángel Rodenas asegura:

«Solamente llevaban el crucifijo y el rosario».

El señor don Julio García del Río vio a los siervos de Dios, ya detenidos, a la puerta de la casa de don Álvaro Cepeda. Al salir de su casa quedó sorprendido viendo una patrulla de milicianos que, fusil en mano, custodiaban a dos caballeros de buen porte.

«Uno era don Pedro Ruiz de los Paños y el otro don José Sala».

Preguntó a uno de los vecinos qué significaba aquello. Y el interrogado contestó:

«Pues que los milicianos han detenido a estos dos maristas (la gente, en los primeros momentos, creyó maristas a los dos venerables sacerdotes) en casa de don Álvaro Cepeda, y están esperando a que este baje para llevarse a los tres».

«Mi atención -continúa diciendo el testigo- la absorbió totalmente don Pedro. Era un hombre más bien grueso, de regular estatura, muy calvo y de acusadas

facciones de bondad. Le vi inmóvil como una estatua, sin que se le advirtiera la más leve contracción muscular que evidenciase desfallecimiento alguno; su rostro, cubierto de intensa palidez, transparentaba un inefable y beatífico goce y tenía los ojos fijos en el cielo.

Un momento experimenté la sensación vivísima de estar contemplando el caso extraordinario de un espíritu que se desliga ya de la materia, y en presencia de un varón santo.

- *¡Arriba los brazos!*, gritó, imperioso, el que parecía jefe de la patrulla. Los brazos del mártir se elevaron hasta quedar extendidos en cruz, ligeramente doblados hacia arriba y cerrados los puños; y en esta actitud perseveraba, mientras que sus ojos seguían con estática fijeza clavados en el cielo.

A poco debió salir de su casa el virtuoso sacerdote don Álvaro Cepeda, y ya juntos los tres, salieron camino del suplicio».

En el cielo os espero. El beato Pedro Ruiz de los Paños [en la página siguiente] no sólo aceptaba el martirio, sino que animaba a todos a que lo aceptasen gustosamente, como prueba de amor a Jesucristo.

Don Romualdo Carrillo hizo en el proceso un resumen estupendo:

«Don Pedro, años antes del martirio, venía pidiendo al Señor poder derramar su sangre por Él. Yo mismo vi varias veces que lo tenía escrito.

- En los ejercicios espirituales celebrados en Tortosa a fines de junio de 1936 nos habló de que debíamos estar preparados para el martirio.

- También el día 22 de julio frecuentemente habló a los Operarios del Seminario sobre la necesidad de prepararse para el martirio.

- En la noche del mismo día 22 de julio de 1936, cuando fue recibido en casa de don Álvaro Cepeda, habló largamente con doña Purificación Peláez y su hija, que vivían en el piso bajo de la casa, tan fervorosamente sobre el martirio, que me dijo la señora que, si le hubiesen pedido derramar la sangre por el Señor, lo hubiera hecho.

- Aquella misma noche, al despedirse de las religiosas terciarias que atendían la cocina del seminario, entre otras cosas les dijo que a ellas no les ocurriría nada, pero que a ellos, los Operarios, les quitarían la vida. Ciertamente, a doña Purificación Peláez le dijo que al día siguiente los matarían».

Este espíritu de don Pedro, en las inminencias del martirio, queda reflejado en la carta que escribió, a lápiz -con urgencia de última hora-, a sus hermanos, y que se encontró en la habitación donde don Pedro pasó la última noche, en la casa de don Álvaro Cepeda.

La carta dice así:

U.S. Army



Toledo, 22 de julio de 1936.

Queridos hermanos:

Son las cinco y media de la tarde. Llevamos casi tres días de asedio militar. Bombas y tiros a millares. Una pena grandísima. Hoy ha caído junto al Seminario quizá la última que han lanzado. Por el eco de estos valles y, sobre todo, de esta casa tan grande, creen las pobres gentes de estos contornos que del Seminario han salido tiros. Pidiendo al Señor en la capilla hemos estado los días últimos a fin de que a todos los aplacase. No hemos podido hacer más. Pero ahora, con la calumnia propalada, será difícil salir del Seminario y no sé lo que sucederá. Es posible que seamos sometidos a cualquier requisa; es posible cualquier cosa en circunstancias tan anormales. Si me sucediera algo, os doy el adiós hasta el cielo, adonde espero que Jesús me lleve con Él. Yo no tengo más deseo ni más esperanza que Jesús, de manera que allí os espero. De todos me acuerdo mucho, mucho; y como no puedo escribir a todos, valga esta carta para la Hermandad, para las carmelitas de ambas casas y de otras, para las discípulas..., etc. A todos en Jesús haré sentir su divina misericordia. Que todos rueguen por mí. No sé si a vosotros os ha pasado algo. En el cielo lo veré. Adiós.

Os abraza y quiere mucho vuestro hermano, Pedro.

Martirio de los tres sacerdotes. El 23 de julio de 1936 don Pedro Ruiz de los Paños caía, mártir por Dios y por el sacerdocio, en el Paseo del Tránsito de Toledo, juntamente con don José Sala y don Álvaro Cepeda.

El señor don Leandro de la Flor Pérez, practicante en medicina y cirugía, estaba en la Casa de Maternidad, frente al Paseo del Tránsito. Él fue testigo presencial del martirio de estos siervos de Dios.

«Yo fui testigo presencial del fusilamiento de los siervos de Dios don Pedro Ruiz de los Paños y don José Sala. Cuanto yo vi y recuerdo perfectamente, como si ahora mismo lo estuviera viendo, es lo siguiente:

Yo vivía en la Casa de Maternidad de la ciudad de Toledo, sita en la calle de San Juan de Dios, junto a la sinagoga llamada del Tránsito. En dicha Casa de Maternidad desempeñaba yo mi profesión de practicante.

Eran aproximadamente las nueve de la mañana del día 23 de julio de 1936, y me encontraba lavándome, teniendo la persiana de mi habitación bajada. Entonces oí un ruido considerable de muchas personas que en aquel momento pasaban por la calle de Reyes Católicos, precisamente debajo de la ventana de mi habitación, en el piso bajo de la Casa de Maternidad. Yo me asomé a la ventana, un poco oculto detrás de la persiana, y vi, a unos metros solamente de distancia, a unos veinte o treinta milicianos armados y algunas mujeres.

En el momento de asomarme a la ventana oí que un miliciano dijo: *¡Pararsus!*, y, parados, observé con todo detalle las personas de don Pedro Ruiz de los Paños, don José Sala y don Álvaro Cepeda, que estaban uno detrás de otro por el orden que les acabo de mencionar.

Don Pedro llevaba un blusón de dril; las manos cerca del pecho, con un semblante sereno, y miraba repetidamente al cielo.

Don José Sala (bajo estas líneas, junto a un seminarista) iba vestido con un blusón de dril y con aspecto sereno. Don Álvaro Cepeda, de paisano, y con nerviosismo.



Inmediatamente el miliciano dijo: *¡Pá alante!*, y don Pedro y don José anduvieron para adelante, así como don Álvaro, que recibió unos empujones de los milicianos. Entraron andando los tres sacerdotes, delante de los milicianos, en el Paseo del Tránsito, y yo les seguía viendo perfectamente con la cara pegada a la reja de mi ventana, desde la cual iba observando cuanto iba aconteciendo.

Estando a los pocos metros, después de dejar la calle de Reyes Católicos, y muy próximos a un bando del Paseo del Tránsito, los tres sacerdotes dichos, oí una descarga de tiros que se sucedieron en gran número, descarga que hicieron los milicianos que los conducían, con los fusiles y otras armas de fuego que llevaban.

Yo vi cómo don Pedro cayó inmediatamente boca abajo con las manos extendidas hacia adelante, quedando en esta postura tendido en el suelo. Don José Sala se torció un poquito y también cayó al suelo. Don Álvaro Cepeda también se retorció y cayó boca arriba.

Así quedaron muertos y los milicianos, inmediatamente, se retiraron, volviéndose por donde habían ido y volvieron a pasar por delante de mi ventana. Yo los oí decir: ***“¡Ya cayeron otros tres; a ver si terminamos con todos!”*** Desaparecieron, riéndose a carcajadas y celebrándolo ellos y las mujerucas que los acompañaban.

Los cadáveres permanecieron en el mismo sitio, sin que nadie los tocara, hasta el mediodía, alrededor de la una».

Esta es una breve reseña de los tres sacerdotes que fueron los primeros de una larga lista de asesinados en el toledano Paseo del Tránsito:

BEATO PEDRO RUIZ DE LOS PAÑOS Y ÁNGEL

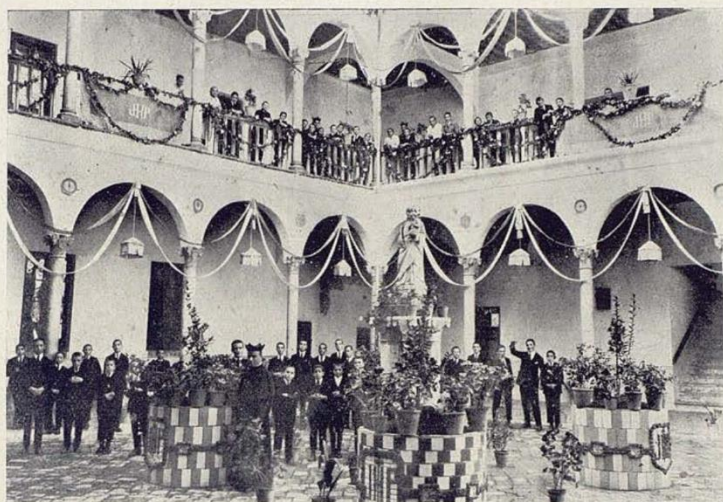
Nació el 18 de septiembre de 1881 en Mora de Toledo, de Francisco y Braulia, padres piadosos. Entró en el Seminario de Toledo, donde se distinguió por sus virtudes, fervor y ardor apostólico. Allí mismo conoció a los sacerdotes Operarios Diocesanos e ingresó en esa Hermandad⁶³. Fue ordenado el 1905, y desde allí desplegó su actividad sacerdotal en diversos seminarios diocesanos, en Málaga, Sevilla, Plasencia... Con su ardor consiguió promover centenares de vocaciones sacerdotales. Además, fundó el instituto religioso de *Discípulas de Jesús* para el mismo propósito de fomentar las vocaciones sacerdotales.

⁶³ El **beato Manuel Domingo y Sol** -*Mosén Sol* como era conocido- nació en Tortosa el 1 de abril de 1836 y falleció, en esta misma ciudad, el 25 de enero de 1909. Fue ordenado sacerdote el 2 de junio de 1860. El 29 de enero de 1883 se considera como fecha fundacional de la *Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos del Sagrado Corazón de Jesús*. Un año después funda el primer colegio de vocaciones, en Valencia. Después hará lo propio en Murcia, Orihuela, Plasencia, Burgos, Almería. Lisboa (Portugal) y Toledo. El 1 de abril de 1892 funda el Colegio Español San José de Roma. Y hasta su muerte los obispos correspondientes confían a la Hermandad de Sacerdotes Operarios la dirección de los seminarios diocesanos de Astorga, Toledo, Chilapa (México), Zaragoza, Cuernavaca (México), Sigüenza, Cuenca, Badajoz, Puebla de los Ángeles (México), Baeza, Jaén, Ciudad Real, Málaga, Barcelona, Segovia, Almería y Tarragona. Es beato, proclamado por el papa Juan Pablo II, desde el 29 de marzo de 1987.

BEATO JOSÉ SALA PICÓ

Nació el 24 de junio de 1888 en Ponts, diócesis de Urgel, de piadosos padres, Jacinto y Josefa. Tras los estudios sacerdotales en el seminario diocesano, fue ordenado sacerdote en 1911. Realizó tareas en diversas parroquias, e ingresó a la Hermandad en 1915. En ella, se desempeñó como prefecto de disciplina y ecónomo en el Seminario de Segovia, y después en el de Toledo como prefecto en el Colegio vocacional, y más tarde como rector del Seminario Menor.

Fiesta conmemorativa en el Colegio de San José



LOS JOSEFINOS. CON AMOR Y ALEGRÍA INENARRABLES, ADORNARON SU CASA Y CELEBRARON CON FERVOR ENTUSIASTA EL VI ANIVERSARIO DE LA INSTALACIÓN DE LA RESERVA EN SU NUEVO COLEGIO

Con extraordinaria brillantez y ferviente entusiasmo por parte de los josefinos se han celebrado en el Colegio de Vocaciones Eclesiásticas de San José, las fiestas conmemorativas de la

instalación del Santísimo en su Capilla. El día 9 del corriente se cumplió el sexto aniversario que con tanto entusiasmo celebraron los josefinos.



LOS SUPERIORES Y COMUNIDAD DEL COLEGIO DE VOCACIONES ECLESIASTICAS DE SAN JOSÉ

Precisamente la noticia recogida en *El Castellano Gráfico*, del 16 de noviembre de 1924, nos habla de la fiesta del *Reservado* que se celebró el 9 de noviembre. Tras ser prefecto de disciplina en el Colegio de San José desde el curso 1918-1919 hasta el de 1923-1924, pasó a ser el primer rector del Seminario Menor. El Colegio de San José, como titula la noticia, pasará a llamarse Seminario Menor de Santo Tomás de Villanueva. En la primera imagen se ve el patio de San José engalanado para la fiesta eucarística y en la foto inferior, el beato José Sala con los otros superiores y los colegiales en una foto de grupo.

SIERVO DE DIOS ÁLVARO CEPEDA USERO

Natural de Ciudad Real, había nacido el 19 de febrero de 1868. Tras realizar sus estudios en el Seminario Conciliar, recibió la ordenación sacerdotal el 22 de septiembre de 1894. Un año antes, ya ejercía de salmista en la Catedral Primada. Su primer nombramiento fue de capellán del convento de las Jerónimas de la Visitación, llamado de la Reina. Al año siguiente, en 1895, fue nombrado beneficiado mozárabe de la Catedral de Toledo. Ese mismo año, fue nombrado profesor del seminario. En 1900, pasa a atender la parroquia mozárabe de San Marcos. Finalmente, en 1906, fue nombrado canónigo mozárabe de la catedral.

En 1911, con motivo del Congreso Eucarístico Internacional en Madrid, apareció en *La Hormiga de Oro*, del 8 de julio, fotografiado antes de celebrar la misa en rito mozárabe [página siguiente].



Destacó por su inclinación a la música litúrgica. En una noticia, de *El Castellano*, del 17 de julio de 1915, con motivo de la fiesta de las santas Justa y Rufina, se lee: *la misa será cantada por el muy ilustre señor D. Álvaro Cepeda, cuyo interés por la pureza del canto es de todos conocida.*

Hombre generoso, su nombre aparece tanto para ayudar “al sostenimiento de la cocina económica del Círculo Católico para obreros del Sindicato de San José, sin trabajo durante los meses de diciembre, enero y febrero próximo”, como para ayudar en la *Semana Pro Seminario.*

TOLEDO.—Á PROPÓSITO DEL CONGRESO EUCHARÍSTICO

Entre los actos más salientes del Congreso Eucarístico se cuenta la visita á Toledo y la celebración en la Catedral de una Misa según el rito mozárabe.

En ella lo más interesante es lo relativo á la fracción de la Hostia que tiene lugar en la forma siguiente:

Al terminar el celebrante el *Credo*, ó cuando no lo hay, la antifona *ad confractionem panis*, que se reza en esta Misa después de la consagración, fracciona la Hostia en nueve partes, pronunciando al partir cada una el nombre del misterio de la vida de Cristo que representa, á saber: *Corporatio* (es lo mismo que *Incarnatio*), *Nativitas*, *Circumcisio*, *Apparitio* (es lo mismo que *Epiphania*), *Passio*, *Mors*, *Resurrectio*, *Gloria*, *Regnum*, y las coloca en la patena por

este orden

1
2 7
3 8
4 9
5

cuidando de hacer algo más grande que las otras la parte que corresponde á la *Gloria* (núm. 8) y con ella, á su tiempo, sobre el Cáliz hace el *Memento pro mortuis*, terminado el cual, y rezada la oración propia para este acto, comulga con dicha partícula y sume, por el orden inverso de como las colocó, las otras siete, pues la núm. 9 (*Regnum*) sirvió antes para la *comixtion* dejándola caer en el Cáliz, dichas las palabras *Sancta Sanctis*, etc., á continuación del *Liberati á malo* que sigue al *Pater Noster*.



Misa Mozárabe: Forma en que se hace el *Memento pro mortuis* (Prohibida su reproducción)



Capilla Mozárabe del *Corpus Christi* fundada por el Cardenal Cisneros en la Catedral



Fracción de la Hostia en 9 partes y su colocación en la patena (Fotogs. P. Román)



Altar colocado en el trascoro de la Catedral donde se celebró la solemne Misa Mozárabe el 30 de Junio con asistencia de más de 7,000 Congresistas

TOLEDO.-Misa de rito Mozárabe

Como se presumía, resultó uno de los actos más trascendentales del Congreso Eucarístico la solemne Misa de rito mozárabe celebrada en la Catedral de Toledo. De dicha ceremonia dimos ya anteriormente información preparatoria y hoy nos complacemos en completarla para que sirva cuando menos de consuelo á cuantos no les cupo la dicha de presenciarla por sus propios ojos.

Asistieron á ella catorce mitrados, las autoridades civiles y militares, numerosas representaciones de entidades y grandísimo público.



El capellán mozárabe don Alvaro Cepeda revestido con la antiquísima casulla llamada de Don Sancho con la que celebró la Misa de aquel Rito. (Fotogs. P. Román)



Algunos de los tapices que adornaban el exterior de la Catedral

En los años veinte, el siervo de Dios Álvaro Cepeda Usero aparece además ejerciendo el cargo de capellán del Ayuntamiento de la Ciudad Imperial.

[La fotografía junto a sus datos biográficos y la de grupo, que aparece bajo estas líneas, fue publicada en *El Castellano Gráfico*, del 19 de octubre de 1924, con motivo de la inauguración y bendición de la traída de aguas de Burguillos a la ciudad de Toledo].



[También en *El Castellano Gráfico*, meses después, el 1 de diciembre de 1924, aparece esta fotografía, bajo estas líneas, en la que se da noticia que el 16 de noviembre «se efectuó la bendición e inauguración de un depósito para contener las aguas denominada de Cabrahigos». «El señor alcalde procedió a dar suelta al agua en el nuevo depósito, y seguidamente el capellán del municipio, señor Cepeda, revestido de capa pluvial, bendijo el recipiente»].

UN NUEVO DEPÓSITO DE AGUAS Y UNA NUEVA — CALLE EN LA BARRIADA DE LA ESTACIÓN —



LAS AUTORIDADES MUNICIPALES EN EL ACTO DE SER BENDECIDO EL NUEVO DEPÓSITO PARA AGUAS DE CABRAHIGOS

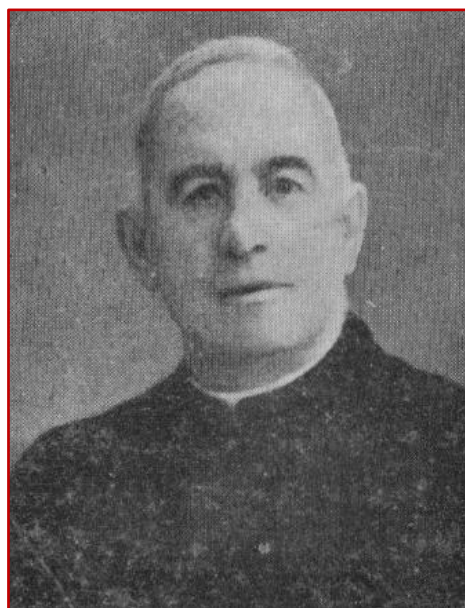
En la plaza del Pozo Amargo

Otra calle emblemática de Toledo y con leyenda⁶⁴ propia es la del Pozo Amargo. En realidad, y al igual que la mayor parte de los acuíferos subterráneos toledanos, las aguas del pozo amargo son salobres, así que no eran potables y se utilizaban para otros fines como suministrar agua a los baños. Este hecho, suponía una dificultad para el abastecimiento de agua potable a la ciudad, que tenía que traerse por otros medios. En la plazoleta es asesinado el párroco de Noblejas.

SIERVO DE DIOS MATÍAS HEREDERO RUIZ

Nació Matías en la Puebla de Montalbán (Toledo) el 20 de abril de 1878. Tras realizar sus estudios en el Seminario Conciliar de Toledo, fue ordenado sacerdote el 20 de septiembre de 1902. Los casi treinta y cuatro años de ministerio transcurrieron en los siguientes destinos: los primeros, en la provincia de Guadalajara; en 1902, como párroco de La Mierla; en 1904, ecónomo de Retiendas; en 1907, párroco de Torija y Reboloso de Hita. Finalmente, el 18 de febrero de 1913, se publica que *“la Excm. Sra. Duquesa de Noblejas (doña Carmen de Chaves y Valdivieso) había propuesto a don Matías para ocupar la vacante de cura propio de la parroquia de Santiago, de la villa de Noblejas”*, donde por más de veinte años ejercerá como párroco.

Gran predicador, su nombre aparece en numerosas noticias sobre fiestas patronales o novenas, en las que se reclamaba la presencia de don Matías para escuchar su oratoria. En un *“Castellano”* del 12 de diciembre de 1933 encontramos la siguiente afirmación con motivo de la predicación, en la parroquia toledana de Santa Leocadia, en el día de la fiesta de dicha santa: *“...estando el panegírico de la Santa a cargo de don Matías Heredero, cura párroco de Noblejas, a quien tanto cariño se le profesa en esta feligresía, que fue*



⁶⁴ Según el texto de Pablo Gamarra, recogido en la antología de Luis Moreno Nieto, la leyenda habla sobre dos jóvenes enamorados de la ciudad de Toledo: don Fernando, un caballero cristiano; y Raquel, una hebrea hija del potentado israelita Leví, que habitaba el palacio en cuyos jardines se encontraba el pozo que da nombre a la historia. Fernando visitaba todas las noches a Raquel al abrigo de la oscuridad, con la luna como única testigo. Subía la tapia de los jardines y se reunía con su amada, pero su amor estaba prohibido. Una noche, tras haberlos descubierto, Leví decidió actuar en consecuencia; asesinó a Fernando clavándole un puñal por la espalda que le atravesó el corazón. Raquel, horrorizada, comenzó a gritar y llorar desconsolada al ver a su amado yacer en el suelo junto al pozo. Nunca se recuperó de aquella escena que presenció y por eso, todas las noches acudía al pozo, se apoyaba en el brocal y se ponía a llorar. Vertía sus amargas lágrimas sobre sus aguas. Una de esas noches en que lloraba, le pareció ver el reflejo de su amado en el fondo del pozo y se arrojó atraída por su imagen. Se dice que sus aguas se volvieron amargas por las lágrimas que en ellas caían.

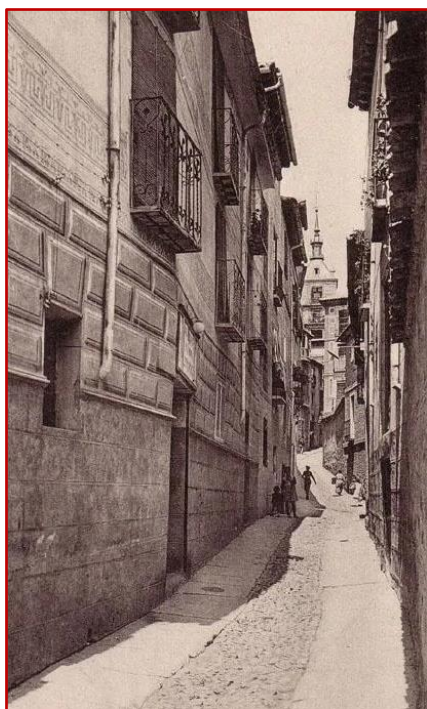
siempre la suya, en los muchos años de su permanencia en Toledo. Fue su sermón un hermoso cántico a las virtudes y glorias de nuestra santa, que causó profunda impresión en el ánimo de cuantos le escucharon”.

Cuando estalla el conflicto bélico de 1936, el siervo de Dios se encuentra circunstancialmente residiendo en casa de unos familiares. Se puede decir que su ingenuidad le valió el martirio. Las hordas marxistas siguen atravesando las calles de la Ciudad Imperial para ejercer el control físico. Obligan a todos a poner colgaduras en los balcones. Don Matías se asoma al balcón y pregunta:

- ¿Colgaduras blancas o rojas?

Los milicianos observan que el que habla lleva sotana. Y, con gritos de alborozo, se llaman unos a otros.

-Aquí, otra pieza, otra pieza...



Con insultos le obligan a bajar. A empujones le roban el reloj y el dinero, que le sustraen de la cartera. Unos pocos metros más allá del domicilio, en la plazoleta que se forma en el pozo de la calle del Pozo Amargo, es asesinado por el delito de ser sacerdote. Recibe la descarga abrazado a su crucifijo, ante la mirada atónita de sus familiares, que cierran el visillo, llenos de miedo, pensando que después vendrán a por ellos. Pero los marxistas se marchan pronunciando un lacónico:

- Listo, otro menos.

En la Diputación Provincial

En el número 4 de la plaza de la Merced se levanta el majestuoso edificio de la Diputación Provincial de Toledo⁶⁵, que data de finales del siglo XIX, y es obra del arquitecto Agustín Ortiz de Villajos. A sus puertas es asesinado uno de los sacerdotes de este 23 de julio.

El **SIERVO DE DIOS BONIFACIO AGUILERA GIL** nació el 14 de mayo de 1882 en Pedraja de San Esteban (Soria). Recibió el orden sacerdotal el 9 de junio de 1906. Logra por oposición la plaza de organista en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Muela de Monteagudo de las Vicarías (Soria). Tras dejarla, la ocupará su hermano Flavio (1890-1963), también sacerdote.

Fue maestro de capilla de la catedral de El Burgo de Osma de 1911 a 1924⁶⁶. Entre sus obras destacan: ***Entrada, andante y salida para órgano*** o la musicalización del poema de santa Teresa ***Vivo sin vivir en mí***.

Durante más de diez años ocupará el cargo de organista de la Santa Iglesia Catedral Primada en Toledo. También ejerce como capellán de las Comendadoras de Santiago. Vivía con su hermano José, en una casa frente al Porche de Santo Domingo.

La primera noticia que aparece sobre don Bonifacio en *El Castellano*, lleva fecha del 31 de diciembre de 1924: “*Su eminencia reverendísima (se trata del cardenal Enrique Reig y Casanova) ha firmado los siguientes nombramientos: ...Comisión de Música Sagrada: Presidente, muy ilustre señor don Joaquín de la Madrid, chantre de la S.I.P.; Vocal, señor don Luis Ferré Domenech, maestro de Capilla de la S.I.P.; Ídem, señor don Bonifacio Aguilera, organista de la S.I.P.; Ídem, señor don Félix Sáez de Ibarra, id.; Ídem, señor don Juan Bautista de la Asunción Borrás, tenor de la S.I.P.; Ídem, reverendo padre Eliseo de la Torre, S.J.*”.

⁶⁵ Como información complementaria del primer asesinato cometido en la Diputación Provincial de Toledo traemos a colación la placa que se colocó en su momento. Como edificio oficial que fue contaba con un impresionante Corazón de Jesús. En el boletín informativo de la Excelentísima Diputación Provincial de Toledo, del primer trimestre de 1956, (que llevaba por título *Provincia* y hace el nº 4 de los editados) se lee que “a propuesta de un diputado, se acordó colocar en las estancias del Palacio Provincial donde estuvieron encarcelados varios mártires toledanos, una lápida conmemorativa del cautiverio que allí sufrieron, en la que se destaque los nombres de don Luis Moscardó Guzmán, de don José Polo Benito y del comandante don José María Gómez de Salazar y Orduña, como los más representativos de las restantes personas civiles, militares y religiosas que con ellos compartieron las penalidades del encarcelamiento y el posterior martirio”.

⁶⁶ En la *Relación de Maestros de Capilla y Organistas de la Catedral de El Burgo de Osma* que José Ignacio Palacio Sanz publicó en 1996, en el vol. 19 de la *Revista de Musicología*, nos dice que el siervo de Dios fue maestro de capilla de 1911 a 1924. De hecho, en la obra sobre Quintín Rufiner (1871-1956) de Juan Luis Sáiz Virumbrales (*Quintín Rufiner. Biografía y análisis de la obra de un modesto organero vallisoletano*); en la página 90 cuando se habla de cómo el Cabildo de la Catedral de El Burgo de Osma (Soria) desea reparar el órgano del lado del Evangelio, el 12 de junio de 1923, aparece Bonifacio Aguilera en la comisión creada para ello.

Sobre los trabajos musicales, la primera noticia aparece con motivo de sus primeras fiestas del Corpus: *“al iniciarse la procesión y hasta que salió de la Catedral, los dos organistas beneficiados, señores Sáenz y Aguilera, en los dos magníficos órganos de coro de Leones, ejecutaron composiciones combinadas, de gran efecto”*.

El 9 de abril de 1929, *El Castellano* informa sobre una velada en los Luises: *“La Sinfonía estuvo a cargo del eminente pianista Bonifacio Aguilera...”*.

En 1930, en unas composiciones musicales, con motivo de las fiestas solemnes de la Inmaculada, aparece mencionado como profesor del Seminario Mayor. Y, en las crónicas de las fiestas de la ciudad, siempre se puede leer *“solemnizará estos cultos un conjunto de voces con la dirección del organista de la Santa Iglesia Catedral Primada, don Bonifacio Aguilera”*.

Con fecha de 14 de abril de 1931 se da noticia de unas conferencias que el cardenal Segura está dando a los alumnos de la Academia de Infantería de Toledo *“preparatorias al cumplimiento pascual de los señores caballeros alumnos... Amenizaron el acto, con inspiradísimos y bien ejecutados cánticos, los seises de la Catedral, dirigidos y acompañados al piano por su dignísimo y competente maestro, el beneficiado de la misma, don Bonifacio Aguilera”*.

Fotografía de mártires

Como **capellán de las Comendadoras de Santiago** estuvo presente, al comienzo de 1935, en la cesión que las religiosas hicieron del edificio que ocupaban hasta entonces, el llamado *Convento de Santa Fe* cuya compra efectuaba el Banco de España.



En la noticia⁶⁷ se dice que el famoso fotógrafo de Toledo, Eugenio Rodríguez Toledo, ha tomado “varias placas del suceso”.

En ella aparecen el notario Diego Soldevilla, Jesús Resino, director de la sucursal en Toledo del Banco de España, Abilio Calderón, consejero del Banco de España, Justo García, alcalde de Toledo... Y, ¡cuatro de nuestros mártires!: el siervo de Dios **Agustín Rodríguez**, provisor del Arzobispado (por la derecha, el que está sentado en el centro); el siervo de Dios **Alfredo van den Brule**, asesor jurídico de la Mitra (del Arzobispado) y del Banco de España (por la derecha, segundo de los sentados); el siervo de Dios **Pascual Martín de Mora**, párroco de San Nicolás, del barrio donde se encontraba el Convento, (a la derecha, el segundo de los que están de pie). Y, finalmente, nuestro protagonista: el siervo de Dios **Bonifacio Aguilera** que apoya sus manos sobre las rodillas (por la derecha, el primero de los sentados).

Asesinado delante de su hermano. Su hermano, el **siervo de Dios José Aguilera Gil** era “el joven e inteligente administrador” del diario local *El Castellano*.

En el *Diario Oficial del Ministerio del Ejército*, del 22 de diciembre de 1928, se nos informa que José pertenecía “a la disuelta sección de música de la Academia de Infantería” de Toledo y que pasa al regimiento Covadonga de Infantería nº 40.

De hecho, en las notas necrológicas escritas en el libro-registro del Cementerio de Nuestra Señora del Sagrario, y que se conserva en el ayuntamiento de Toledo, podemos leer: “De Toledo, impresor y músico, de unos 35 años... Procedente de la cárcel”. Al lado se ha escrito: “José Aguilera. Su viuda, Eusebia Ruano”.

Tras estallar la persecución religiosa, en los primeros días del mes de julio, como si se tratase de un plan trazado, cronometrado, como ya hemos ido leyendo en estas páginas, las muertes martiriales van sucediéndose.

La detención. Así que en la mañana de ese 23 de julio tuvo lugar la detención. En la plaza del Porche de Santo Domingo [en la página siguiente], se apostó un grupo de marxistas esperando la llegada de don Bonifacio. Todo el mundo lo conoce, pues es el organista de la Catedral de Toledo. Incluso entre los milicianos. Dos de ellos se atreven a ponderar el buen hacer del “cura” con el órgano catedralicio. De repente, se oye un portón cerrarse y alguien que se aproxima. Don Bonifacio, además de la música, tiene a su cargo la capellanía de las monjas Comendadoras, que todavía no hace el año que se trasladaron a la calle del Cobertizo de Santo Domingo. Y de allí viene, de repartirles la Comunión.

⁶⁷ La noticia apareció en la prensa local y nacional: en *El Castellano* de Toledo el 31 de enero, en *La Hormiga de Oro* el 14 de febrero, en *Blanco y Negro* el 3 de febrero, y en *ABC* el 22 de enero de 1935. Este último titula de forma llamativa: **El derribo de un convento, en Toledo. Se ha firmado en Toledo la escritura de compra del antiguo convento de Santa Fe, en el paseo del Miradero, para derribarlo y edificar en sus terrenos la Sucursal del Banco de España.**



Mandan bajar a su hermano José y los dos son conducidos a la Diputación Provincial, a unos locales que se han habilitado como cárcel. Pero, en cuanto llegan a las puertas del edificio, José fue obligado a presenciar el asesinato de su hermano. A él le obligaron a ingresar en la cárcel, sufriendo el martirio en la Puerta del Cambrón la madrugada del 23 de agosto.

En la plaza del Colegio Infantes

La portada del antiguo Colegio de Nuestra Señora de los Infantes⁶⁸ da nombre a esta plaza, también conocida como plaza de la Bellota. El Colegio fue construido hacia 1559 bajo la dirección de Francisco de Villalpando y, desde sus orígenes, tiene, como misión propia y fundacional, la de contribuir con acólitos y escolanos a la dignidad del culto y a la mayor solemnidad de las ceremonias litúrgicas de la Catedral Primada. En el antiguo edificio del S. XVI se inauguró en noviembre de 2014, tras una cuidada rehabilitación, un *Museo de Tapices, Textiles y Arte Sacro*, filial del Museo de la Catedral de Toledo.

⁶⁸ Actualmente, el colegio sigue existiendo, aunque en otra localización, en el nº 12 de la avenida de Europa, en unos terrenos ubicados en los llamados *Campos de Don Gregorio* (por el profesor de Historia y sacerdote Gregorio Sánchez Doncel), siendo inaugurado oficialmente en el curso 1980/81 por el cardenal primado Marcelo González Martín, y ampliado desde entonces en varias ocasiones. Cuenta con alrededor de 1.500 alumnos comprendidos entre 1º de Educación Infantil y 2º de Bachillerato. En el antiguo edificio del S. XVI se inauguró en noviembre de 2014, tras una cuidada rehabilitación, un Museo de Tapices, Textiles y Arte Sacro, filial del Museo de la Catedral de Toledo.

En este lugar (bajo estas líneas) es asesinado el párroco de los Santos Justo y Pastor.



SIERVO DE DIOS BUENAVENTURA ALARCÓN CANALES

Nació en la provincia de Ciudad Real, en el pueblo de Villahermosa, el 14 de julio de 1877. Se ordenó de sacerdote el 2 de marzo de 1901. Entre sus primeros destinos se le encargó la capellanía de las Madres Concepcionistas de Escalona (Toledo) y la coadjutoría de dicha parroquia. En 1902, es enviado como ecónomo

a la parroquia de Añover de Tajo (Toledo). En 1907 fue destinado a la parroquia de La Mata (Toledo). En 1914, pasa a la provincia de Guadalajara, al pueblo de Brihuega que pertenecía a la Archidiócesis de Toledo. Dos años después ejerce en la parroquia de Santiago de Guadalajara capital.

Fue párroco de La Estrella y Fuentes, en la provincia de Toledo, en 1918 y de allí pasó al año siguiente a la provincia de Albacete, a la parroquia de San Blas de Villarrobledo. Finalmente, desde 1926, ejerce en la parroquia de los Santos Justo y Pastor en la ciudad de Toledo [bajo estas líneas, en una imagen de principios del siglo XX]. Esta contaba con 5.500 feligreses, y tenía como filiales los templos de San Lorenzo, de San Miguel y de San Andrés; además de las ermitas de la Virgen del Valle y de la Virgen de la Guía.



El Castellano del 11 de julio de 1928 recoge la crónica de las fiestas dedicadas a los Sagrados Corazones en San Pablo de los Montes (Toledo). Los tres clérigos que participaron en dicha fiesta morirán sacrificados en los días de la persecución: el siervo de Dios Vicente Ruiz Tapiador, que ejerce de párroco en San Pablo (morirá siendo adscrito de Orgaz); el diácono, hijo de este pueblo, don Nemesio Maregil (que en el verano de 1936 ejercerá como párroco de Sevilleja de la Jara) y nuestro protagonista, el siervo de Dios Buenaventura Alarcón “*que con elocuentes palabras y fervorosas frases, explicó en lo que consiste el culto interno y externo al Corazón de Jesús y la importancia suprema de aquel como base de la devoción verdadera a tan amantísimo Corazón*”.



La familia ha conservado una entrañable carta que escribe a una sobrina, Dolores Alarcón, con motivo de su primera comunión. Curiosamente firma la misiva con su otro nombre de bautismo: Aurelio. Fechada el 18 de mayo de 1935, en ella dice:

“...para recibir bien a Jesucristo, nuestro Divino Salvador, debes llevar dos vestidos muy bonitos, el de la Gracia de Dios que se adquiere haciendo una buena confesión; con este vestido se pone el alma muy guapa; y el vestido del cuerpo para cuya compra te mando por giro postal 150 pesetas.

Te ruego mucho, al recibir la Sagrada Hostia, pidas al buen Jesús que dé la gloria a los abuelitos difuntos, y muchos dones nos dé a tus padres, Antoñito (hermano de la niña), al abuelo y a mí. Después de la primera Comunión toma la piadosa costumbre de comulgar todos los domingos”.

Un año y dos meses después de las letras de esta carta estalla la Guerra Civil. El siervo de Dios fue de los primeros en sufrir el martirio. En alguna ocasión ya hemos hablado de las notas manuscritas que la Postulación conserva y que fueron escritas por don Juan Francisco Rivera, casi inmediatamente a los sucesos de los que nos referimos. Escribe así:

“D. Buenaventura Alarcón Canales, párroco, de cincuenta y nueve años. Fue asesinado por un feligrés de la parroquia el 23 de julio en la Plaza del Colegio Infantes; se le dio muerte asestándole golpes con palos en la cabeza; afirman algunos testigos que antes de sufrir el martirio, gritó *¡Viva Cristo Rey!* y santiguándose se entregó a sus verdugos. Su cadáver fue arrastrado hasta el centro de la mencionada plaza, donde estuvo tres días. Está enterrado en el Cementerio del Sagrario”.

De modo que, a los pocos días de estallar la guerra don Buenaventura será asesinado. Era el 23 de julio. A las once de la mañana, una partida de milicianos, al frente de la cual se encontraba un individuo de la parroquia, se presenta en casa del siervo de Dios. Este se apresura a salir por la puerta trasera y entonces disparan contra él, hiriéndole. Casi arrastrándose, consigue refugiarse en el número 12 de la plaza del Colegio Infantes, donde vive su sacristán.

Ante la alarma de los vecinos y un seguro delatador, los milicianos acuden a los gritos. Por fin se hacen con él, lo agarran y, mientras lo maltratan con fuertes golpes, lo llevan hasta la plaza. De labios de don Buenaventura no cesan de desprenderse vivas a Cristo Rey. Tendido a la vista de todos -esta vez no fallan- le disparan un tiro directamente a la cabeza y queda muerto en el acto. Allí mismo yace su cadáver, envuelto en una sábana que cede una vecina caritativa.

En la plaza de San Vicente

El último de los sacerdotes asesinados en la segunda jornada sangrienta de la ciudad de Toledo, tras el Alzamiento del 18 de julio, es la del párroco de San Marcos de Toledo y beneficiado mozárabe de la Catedral Primada.



Esta plaza actualmente está rodeada de grandes edificios de interés: la iglesia de San Vicente (Círculo de Arte de Toledo), el edificio de la Cámara Oficial de Comercio de Toledo, el Palacio de la Palma Hurtado, el convento de las Madres Agustinas, conocido popularmente como las *Gaitanas* (en la foto, la puerta de la iglesia de las monjas) y el Palacio de Lorenzana.

SIERVO DE DIOS MARTÍN PÉREZ CARBONELL

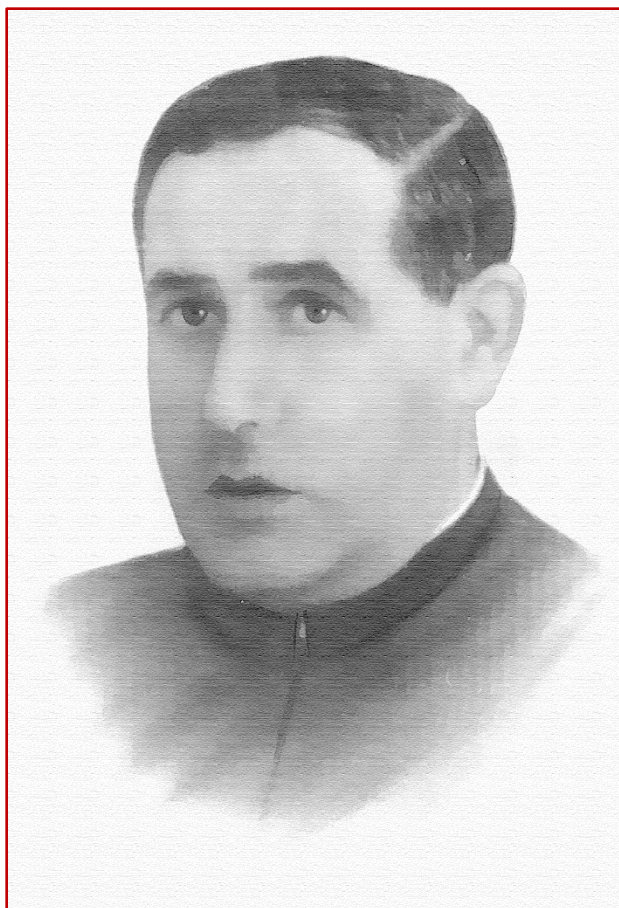
Martín nació en Los Yébenes (Toledo) el 8 de octubre de 1890. Sus padres se llamaban Crisanto y Juana y tenía tres hermanos más: Toribio, Teodoro y José. Fue ordenado sacerdote el 21 de septiembre de 1913. Nombrado capellán de las religiosas cistercienses de San Benito de Talavera de la Reina (1913); coadjutor de los Navalmorales (1914); ecónomo de Manzaneque (1918); párroco de Membrillo (1918); regente de Espinoso de Rey (1920); oficial de la Secretaría de Cámara y segundo maestro de ceremonias de la Santa Iglesia Catedral Primada de Toledo (1921).

Ese año recibirá la luctuosa noticia del fallecimiento de su hermano que también era sacerdote. La necrológica de *El Castellano* afirma que *“en Madrid, víctima de rapidísima enfermedad, ha fallecido el joven sacerdote (24 años) don José Pérez Carbonell, a quien adornaban especiales cualidades de piedad e inteligencia. Su cadáver ha sido trasladado a Yébenes, su pueblo natal”*.

En 1922 fue nombrado capellán de las MM. Benitas de Toledo. El 20 de octubre de 1924 obtiene en Toledo el doctorado en Sagrada Teología. En 1925 peregrinó a Tierra Santa.

Nombrado coadjutor de los Santos Justo y Pastor de Toledo (1926), fue también oficial y secretario de la Delegación de Capellanías (1927). Finalmente será nombrado ecónomo de la parroquia mozárabe de San Marcos, en la ciudad de Toledo y beneficiado mozárabe (1929) de la capilla mozárabe de la S.I.C.P. de Toledo.

Destacó por sus dotes de gran predicador, por lo que con mucha frecuencia era reclamada su presencia en las fiestas de los pueblos y otros eventos:



- El 24 de agosto de 1925 en las fiestas de San Bartolomé en Añoover de Tajo, (Toledo) pronunció un “elocuente panegírico del santo”.
- En la Semana Santa del año 1930 fue el encargado “de la predicación de todos los sermones” en Tembleque (Toledo).
- Con motivo de la novena a la Virgen de la Esperanza tiene lugar, en la iglesia de San Cipriano de Toledo, “en los días 22 y 23 predicará el doctor don Martín Pérez Carbonell, beneficiado mozárabe de la Santa Iglesia Primada. Mañana domingo (22 de mayo de 1932) habrá solemne función, en la que será orador el señor Pérez Carbonell”.
- En julio de 1933, tras predicar el novenario del Carmen en Campo de Criptana (Ciudad Real), es invitado por la Junta directiva de la Juventud Católica a dar una conferencia. El público llenó completamente el amplio salón, sobre todo obreros. El Siervo de Dios “que fue muy aplaudido al levantarse, pronunció una interesante conferencia acerca de los deberes de los católicos en las actuales circunstancias. Dijo que pocos pueblos podían gloriarse de tan arraigados sentimientos cristianos como Campo de Criptana (Ciudad Real), y elogió la labor que realiza la Juventud Católica, cuyo Centro cuenta con gran número de afiliados y es frecuentado a diario

por considerable concurrencia. Alentó a todos a perseverar en sus trabajos de Acción Católica, y dirigiéndose especialmente a los obreros, les requirió para que dentro y fuera del templo cumplan gallardamente sus deberes cristianos. A los acomodados les indicó lo mucho que pueden y deben hacer en el orden social y en el religioso, y terminó con un elocuente período ensalzando las tradiciones católicas de España”.

Termina la crónica diciendo que “el señor Pérez Carbonell fue largamente ovacionado”.

- Aunque en la provincia de Toledo no tuvo gran repercusión la revolución de octubre del año 1934, sí tuvieron lugar algunos hechos aislados. Por ejemplo, en Urda.
- *El Castellano* en su edición del martes 27 de noviembre de 1934 informa que el siervo de Dios Enrique Corral, párroco de Urda (Toledo) ha celebrado “solemnes exequias por las víctimas de la revolución. Todos los agricultores suspendieron sus faenas, y el comercio cerró durante el acto”.

Como era costumbre, en el centro de la iglesia parroquial se levantó un túmulo y el pueblo y las autoridades por completo llenaron el templo...

Tras las exequias, “pronunció la oración fúnebre el capellán mozárabe de Toledo, don Martín Pérez Carbonell, que examinó los antecedentes del movimiento revolucionario, atribuyendo sus más profundos orígenes a la irreligiosidad y a los egoísmos y frivolidades de nuestro tiempo. Señaló los remedios que urge poner en práctica en defensa de la sociedad española y de la Religión, y precisó el alcance de las doctrinas sociales de la Iglesia, exhortando a todos a practicarlas con sinceridad. La oración del señor Pérez Carbonell, muy elocuente, produjo gran impresión en la enorme concurrencia que llenaba el templo, y en la que predominaban los varones”.

- El 1 de mayo de 1935 presidió la santa misa en la ermita de la Virgen del Valle, fiesta mariana en Toledo por excelencia.
- Ocupó la cátedra sagrada los tres últimos días del solemne novenario en las fiestas de la Virgen de Gracia en Ajofrín (Toledo), del 1 de septiembre de 1935. Las crónicas dicen que “pronunció elocuentísimos sermones sobre los deberes de los católicos en la hora presente para hacernos dignos de la protección de la Santísima Virgen...”. La noticia reincide al final, afirmando que “ocupó la cátedra sagrada el referido Pérez Carbonell, quien, en elocuente trabajo, puso de manifiesto los beneficios otorgados por la Virgen a este católico pueblo, merced a su inefable aparición”.
- El 18 de septiembre de 1935 en *El Castellano* al narrar las tradicionales fiestas del Santísimo Cristo de la Cueva en el pueblo toledano de Carmena, informa que el día de la fiesta a las diez de la mañana se celebró la misa

solemne y que “el sermón estuvo a cargo de don Martín Pérez Carbonell, capellán mozárabe de la Santa Iglesia Catedral Primada. El señor Carbonell, con oratoria sencilla, profunda y documentada, en breves, pero concretas palabras, hizo una síntesis de las páginas de la historia, para mostrar la caducidad y mortalidad de las cosas del mundo, y, por el contrario, de la inmortalidad y perpetuidad de las cosas divinas. A continuación, el señor Carbonell expuso las causas del desquiciamiento del mundo y finalmente el orador hizo un concreto y perfecto resumen de la Acción Católica, haciendo un llamamiento a todos los fieles para que militen en ella. La iglesia estaba completamente llena y muchos fieles, no obstante, la grandiosidad de las naves del templo hubieron de escuchar la palabra del orador desde el exterior de la iglesia”.

- El 2 de noviembre de 1935, en la iglesia de San Ildefonso de Toledo, la Asociación de las Ánimas, “por la tarde, a las seis, ejercicio con sermón, salmo “De profundis”, lamentos y responso. Predica el señor ecónomo de San Marcos, doctor don Martín Pérez Carbonell”.
- El 22 de noviembre de 1935, en la parroquia de San Nicolás de Toledo, “ocupa la cátedra sagrada el doctor don Martín Pérez Carbonell en la tradicional fiesta a su Patrona de la Hermandad de Santa Cecilia”.

Sabemos también que el siervo de Dios Martín Pérez era secretario de la Venerable Hermandad de Sacerdotes de Jesús Nazareno. Conservamos un artículo en el que informa sobre los actos que tendrán lugar durante la Semana Santa de 1928. La Hermandad de Señores Sacerdotes de Jesús Nazareno con la Cruz Acuestas, formada obviamente por clérigos, y el paso de dicha Hermandad se veneraba en su propia capilla, en la parroquia mozárabe de Santa Eulalia de Toledo. Su imagen se encuentra hoy en la parroquia de Santo Tomé.

En el mes de junio de 1933 sigue ocupando dicho cargo, pues vuelve a firmar una nota en *El Castellano* (nº 7513, sábado 10 de junio de 1933) encareciendo la asistencia a dos funerales que se iban a celebrar por las almas de sacerdotes pertenecientes a la Venerable Hermandad. Los sufragios se celebraban en la parroquia mozárabe de San Marcos.

Detención y martirio

Tan sólo han transcurrido los cinco primeros días de la Guerra Civil, cuando la cruel cacería que se está llevando a cabo en la ciudad de Toledo contra los sacerdotes y religiosos, llevará a los milicianos a primera hora de la mañana del 23 de julio de 1936 hasta el domicilio del canónigo Pérez Carbonell. De hecho, se estaba aseando.

Don Martín vive con su anciano padre, Crisanto, en la casa rectoral, en el número 12 del callejón de Menores. A las seis de la mañana, mientras está aseándose, fuertes golpes parece que van a derribar la puerta. Baja a abrir como está, en

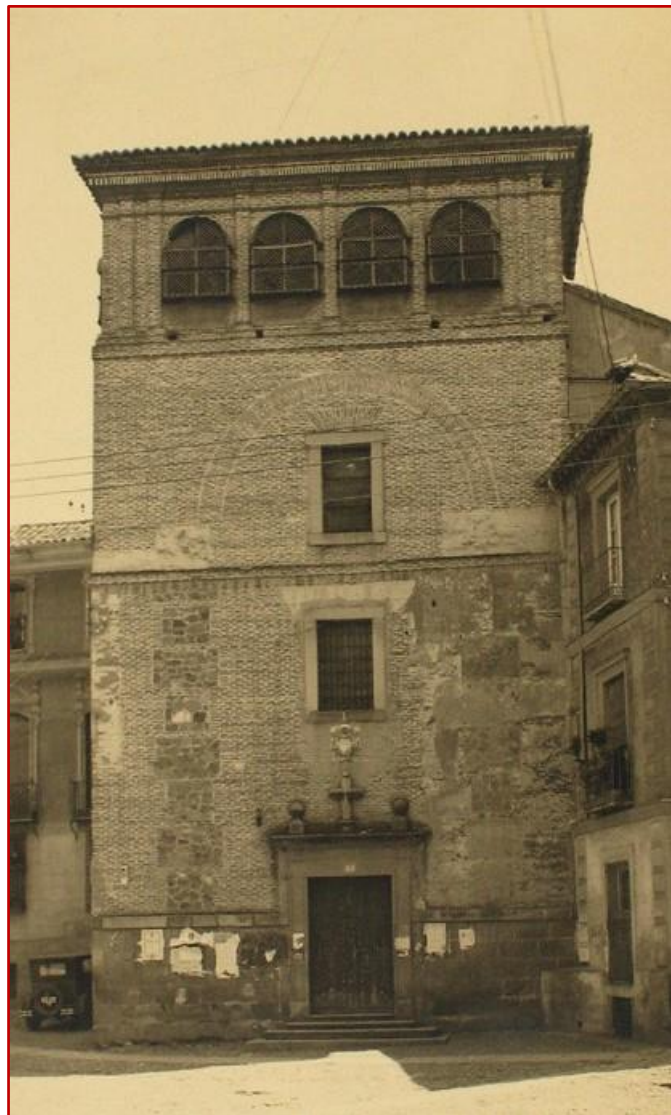
mangas de camisa, en zapatillas y con la toalla al cuello; si no tienen claro a quién van a buscar, un gran escapulario de carmelita que asoma por su camisa delata al sacerdote. Ante él aparece un grupo de milicianos. De malos modos, tal y como está, le obligan a ir con ellos hasta la cercana plaza de San Vicente.

Al oír el jaleo, su padre sale a la puerta y va tras el grupo.

Don Martín le dice:

- *¡Padre, vuélvase, que no pasará nada!*

Colocado frente al Convento de las M.M. Agustinas (conocidas como *Gaitanas*, bajo estas líneas), es fusilado por la espalda. El padre, que, desoyendo el consejo del hijo ha seguido la comitiva, oye la atronadora descarga que mata a su hijo y puede aún abrazarle entre los estertores de la agonía. Las primeras luces de este día son recibidas con una escena de la Piedad: un padre anciano y doliente, que sustituye a la Virgen Santísima, con su hijo sacerdote en brazos.



LAS GAITANAS DE TOLEDO

Las religiosas *Agustinas de la Purísima Concepción*⁶⁹ fueron fundadas en 1451 por doña Guiomar de Meneses, mujer de un caballero llamado don Lope Gaitán (por lo cual se les dio a las religiosas el popular nombre de *Gaitanas*). Antes y después de guerra era la superiora sor María del Espíritu Santo. En carta, que conserva la Postulación, fechada el 31 de mayo de 1939, escribe sor María del Espíritu Santo que: *el número de religiosas antes del Movimiento era de 11. Viven 10, fallecida sor María Cleofé López, el 17 de octubre de 1937, en el convento, de muerte natural.*

El relato que se conserva⁷⁰ narra que «el mismo día que los marxistas se hicieron dueños de la ciudad, por la tarde, los milicianos golpearon las puertas del monasterio con insistencia, exigiendo que se les abriera, pues tenían que pasar dentro, pues querían cerciorarse de algo que les interesaba saber con toda certeza. Entraron pistola en mano, mirando y remirando por todas partes como... en busca de su presa. Al ver los breviarios, dándose palmadas y con gritos de júbilo, comenzaron a decir: *-Aquí, aquí está la señal de lo que buscamos, ¿dónde tienen escondidos a los curas?*, preguntaban dirigiéndose a las religiosas que les acompañaban. *-Díganlo, pues de no decirlo, las matamos a ustedes.*

Ante la negativa unánime y repetida de las monjas, explicando que esos libros eran los del rezo de ellas, no muy convencidos, y con un *-¡Ya veremos!*, las dejaron, no sin antes de recorrer el monasterio y de paso coger lo que les interesaba: ropas, particularmente unas toallas, muchas y muy buenas que la comunidad conservaba para casos extra; los alimentos, especialmente huevos, pues las hermanas tenían muchas docenas metidas en cal, para que les durasen el más tiempo posible, rompieron las tinajas, diciendo: *- ¿Qué hay aquí?* Al ver lo que era, comieron y rompieron y el resto se los llevaron. Repuestas sus fuerzas, pasaron después a la capilla y con un crecido furor, frenéticos y llenos de saña, comenzaron a decir: *- ¿Qué hace aquí todo esto?* (por las imágenes, cuadros y demás). *Vamos a acabar con ello.*

Sor María del Espíritu Santo, priora de la comunidad, un alma de mucha intimidad con el Señor, muy amable, bondadosa, agradable, prudente e inspirada, sin duda, por el Sople Vivificante, les habló en estos o parecidos términos: *-Miren y atiendan. Esto que ven ustedes es la Capilla de una casa religiosa. Lo que en ella prima es la religión y lo que a ella se refiere: imágenes de la Santísima Virgen, de los santos, crucifijos y altares, confesionarios, etc. No tienen por qué molestar, ni se meten con nadie. Si ustedes pasan a una carpintería, lo que ven en ella es lo necesario para que funcione: maderas,*

⁶⁹ El nombre del convento era de *Sancta Mater Dei*. Pero, el 5 de diciembre de 1627, alcanzada Bula del papa Urbano VIII, las religiosas hicieron profesión solemne bajo la regla de San Agustín, y el convento tomó el nombre de “la Concepción Agustina”.

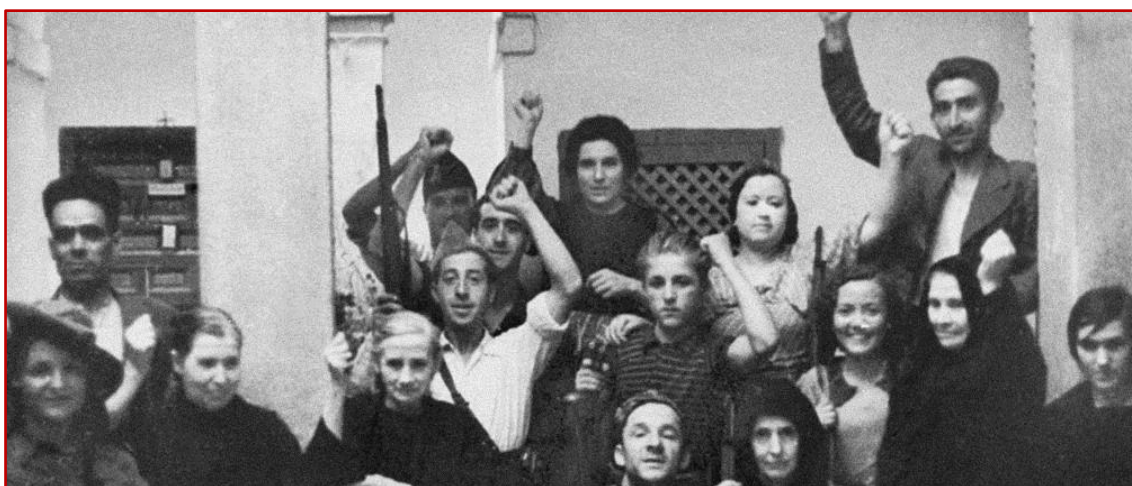
⁷⁰ Jesus FERNÁNDEZ-GALLARDO Y LÓPEZ, *Los conventos toledanos en 1936. Sus azares y avatares*, página 65 y siguientes (Toledo, 1999).

sierras, puntas, etc. Si pasan a un bar, lo mismo: botellas de bebidas, vasos, copas, etc.

Nos contaba ella que atendían, escuchando con respeto y en silencio y que, cuando terminó de hablar, ellos salieron de la capilla con los ímpetus frenados.

Las Sagradas Especies no fueron profanadas, pues poco antes el Sr. Capellán las distribuyó a la comunidad. [El capellán era el siervo de Dios Antonio Arbó, beneficiado de la Catedral Primada, que recibirá la palma del martirio la madrugada del 23 de agosto de 1936 en la matanza de la Puerta del Cambrón].

Ellos se hicieron dueños absolutos del monasterio, lo recorrieron todo, y viendo que, desde una ventana de la parte alta, las llamadas *Vistas* para las de casa, se divisaba muy bien el Alcázar y podían hacer frente a los defensores del mismo, por caer enfrente, pusieron un parapeto con sacos llenos de arena, en dicha ventana. Y desde ese momento comenzó un tiroteo continuo.



En el tiempo en que los marxistas permanecieron aquí, la Comunidad les guisaba los comestibles que ellos traían. Les lavaban las ropas y guisaban... Se conserva una hoja de un periódico suyo⁷¹ [*Estampa* del 3 de octubre de 1936; en la página siguiente] con fotos de las hermanas trabajando en sus diferentes tareas, las citadas y otras. También se conserva otra fotografía con una larga cola de milicianos, en la que uno a uno, se acercan a la madre María del Espíritu Santo a recoger un cigarrillo, que ella con respeto y ternura va depositando en su mano».

⁷¹ *Estampa* fue una revista cultural española de tirada semanal, cuyo primer número fue publicado el 3 de enero de 1928. “Estética, atractiva y popular, constituyó una auténtica innovación por su apoyo a la presencia de la mujer en la sociedad española, su inicial ausencia de ideología y el abundante material gráfico”. El 24 de julio de 1936, el personal de redacción, talleres y administración se incautará de la empresa y *Estampa* continuará publicándose, adherida al Frente Popular, hasta su desaparición, en agosto de 1938, ofreciendo reportajes sobre los frentes y la retaguardia y mermando su paginación.



Hasta el mes de agosto, estas mujeres han sido unas «agustinas calzadas». Ahora son unas ciudadanas de la República, y acaso un día de éstos alguna de ellas pida el ingreso en las Milicias.

llegan los servidores de la República—dijo serenamente la gaitana.

—Necesitamos alojamiento y descanso para nuestros hombres—repuso el jefe de la fuerza.

Los milicianos penetraron en el patio entoldado. Apareció la superiora y tras ella el blanco rebaño de las once hermanas que constituyen la comunidad de las gaitanas de Toledo.

—Están ustedes en su casa—dijo la madre María del Espíritu Santo—. Lo único que pido a ustedes es que nos dejen vivir aquí. A excepción de dos o tres hermanas, las demás llevamos, por lo menos, treinta años sin salir a la calle.

—Pueden ustedes quedarse, que nadie turbará su tranquilidad...

Desde aquel atardecer en que los milicianos entraron en el convento, las gaitanas repasan la ropa de los luchadores y confeccionan banderines para los automóviles de la inspección general de milicias a que los muchachos pertenecen.

J. Q. V.

(Fotes Almazán.)

Milicianos en el convento



Los alojados en el convento, reciben cada mañana un paquete de cigarrillos de manos de una ex monja.



La cortesía de los milicianos con una gaitana.

FRENTE a la plazuela donde se alza el Instituto hay una calle de unos dos metros de anchura y sesenta de larga. En Toledo se la conoce por la de las Gaitanas. A mitad de la calle, un portalón con marco de piedra. Sobre éste, una hornacina donde hubo una imagen. A la derecha, sobre unos azulejos talaveranos, está escrito: "Aquí viven las agustinas calzadas entregadas a la meditación y al rezo. Fundó la orden Gaitán. Caminante: pasa despacio y no turbes el sosiego de estas humildes siervas del Señor..." Y nadie turbó la serena tranquilidad del viejo convento ni aun en este año de dolor para España... Ha llegado la guerra. Y a Toledo llegaron los milicianos.

Fué al atardecer. Sobre el roble de la puerta del convento sonaron tres aldabonazos. Una voz ahogada en temblores preguntó desde el interior:

—¿Quién va?

—¡Milicianos de la República!

Giró el roble sobre goznes. En el umbral, una monja diminuta.

—Nada se teme en esta casa cuando hasta ella



Las gaitanas confeccionan banderines y repasan la ropa de los milicianos.

El pie de foto dice: “los alojados en el convento reciben cada mañana un paquete de cigarrillos de manos de una ex monja”. En la primera foto, se lee: “Hasta el mes de agosto estas mujeres han sido agustinas calzadas. Ahora son unas ciudadanas más de la República. Y acaso un día de estos alguna de ellas pida el ingreso en las milicias”. Hasta las fotos en las que las religiosas aparecen con una serena sonrisa no pueden ser más falsas e impostadas. ¡Pobres religiosas!

Continuemos con la verdad del relato:

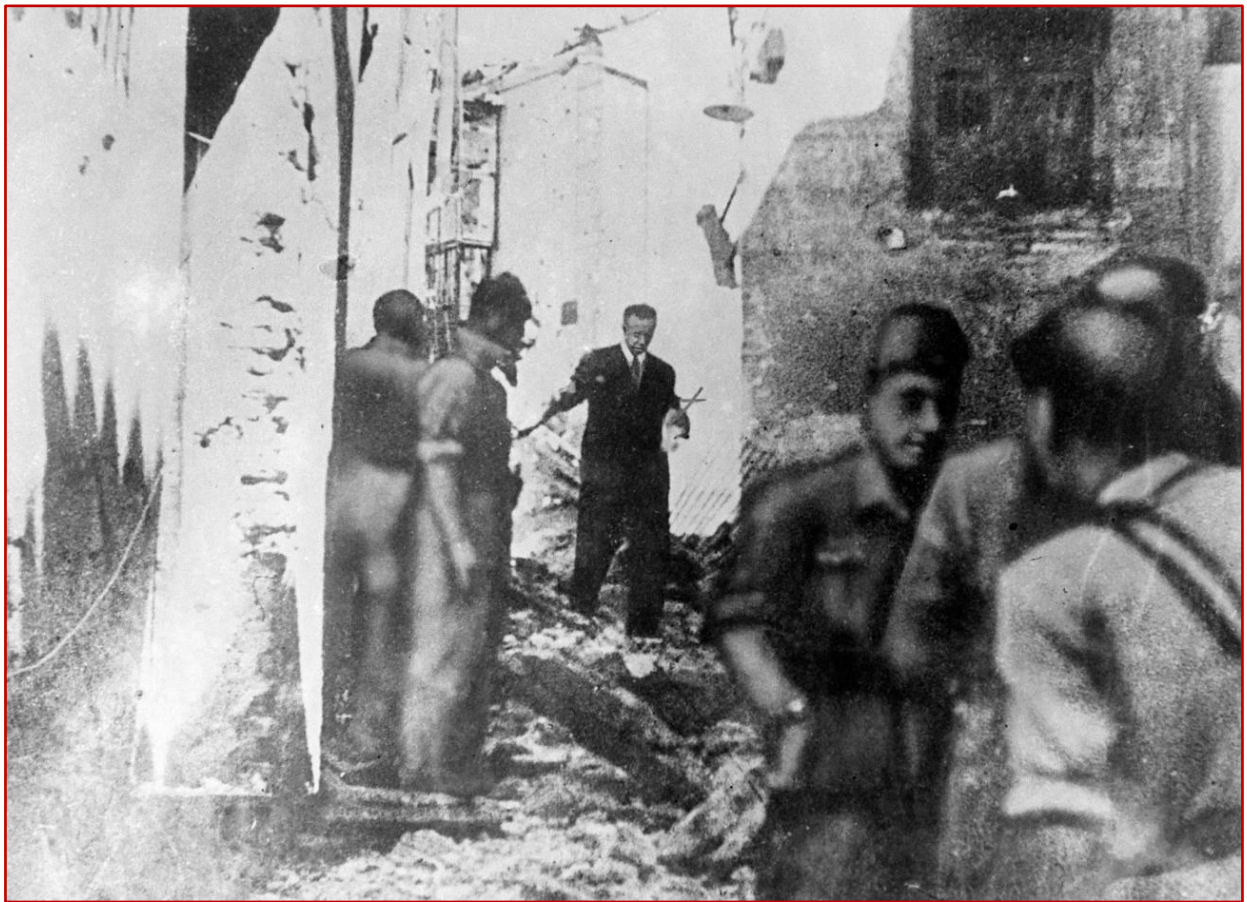
«Las hermanas de este convento pasaron mucho de todo y muchísimo miedo. Las noches las pasaban todas juntas en una habitación grande, ante una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, rezando. Dormían muy poco y siempre con pesadillas... Más de una vez, contaban las hermanas, que les oyeron comentar a los milicianos entre ellos: - *¡Qué mujeres más buenas y qué bien nos cuidan! ¡Ojalá que sigan con nosotros hasta que esto se acabe!*

No todos ellos eran marxistas. Varios de ellos, valencianos todos, les dieron confianza y les enseñaron una medallita de Nuestra Señora de los Desamparados, cosida en su gorro, y estando al tanto de ellas con disimulo, las ayudaban, disculpaban y protegían.



Un día, atendiendo a una petición de los defensores del Alcázar, que les habían pedido un sacerdote, les concedieron que entrara en la fortaleza un canónigo de Madrid, apellidado Camarasa⁷² (junto a estas líneas). Pero antes de ir allá, le trajeron al monasterio para que comiera y llevándose de aquí todo lo necesario para la celebración de la misa: vino, vinajeras, formas, crucifijo y cáliz, el cual aquí se conserva». Las fotografías de la página siguiente fueron publicadas por Eduardo Sánchez Butragueño en el tercer volumen de su magnífica obra *Toledo Olvidado*. En las dos instantáneas aparece Vázquez Camarasa regresando de El Alcázar. En la primera, crucifijo en mano. En la otra, junto con las autoridades republicanas, concretamente con el teniente coronel Luis Barceló Jover, informándoles sobre lo sucedido.

⁷² Se trata del 11 de septiembre de 1936, víspera del Dulce Nombre de María. Es este el único día en que se celebró la Santa Misa en el recinto militar del Alcázar, ya prácticamente destrozado. Don Enrique Vázquez Camarasa era canónigo magistral de la Sacramental de Madrid. Fue nombrado por el Papa director nacional de la *Obra de la Propagación de la Fe*. Destacó, sobre todo, por ser uno de los mejores oradores del momento. Y, por ello, Alfonso XIII lo designó Capellán de Honor y predicador del Rey. El Gobierno republicano lo elige para interlocutor de este escenario en el decisivo mes de septiembre de 1936. «A tales efectos se estableció un alto al fuego de tres horas. Camarasa accedió vestido de paisano, con un crucifijo en la mano, y una vez dentro del Alcázar celebró una misa, confesó, bautizó a los recién nacidos y dio la extremaunción a los enfermos y heridos graves. Fracasó en su intento de vencer a los sitiados de que salieran las mujeres y los niños... Muy afectado por lo que allí vio, se exilió a Francia el 22 de septiembre. Ya con Franco en el poder, se le prohibió volver a España al entender que había colaborado con los republicanos. Falleció en 1946 en Burdeos» [Eduardo SÁNCHEZ BUTRAGUEÑO, *Toledo Olvidado* 3, páginas 184-185. Las fotografías llevan la numeración 220 y 221. (Toledo, 2015)].



Terminan las *Gaitanas* su relato: «Durante los meses de persecución, unos vecinos, **viéndolas tan perseguidas**, se las quisieron llevar a sus casas para darles un poco de paz y sosiego. La sirvienta, que tenía su novio en las filas marxistas, las delató y viéndose en peligro unas y otros, por una ventana que daba al patio de nuestra sacristía, y atadas, las descolgaron por la noche. Mas como entonces las hermanas no salían nada del monasterio, no sabían que por la puerta de la sacristía podían entrar [en el convento] y así pasaron la noche al raso, hasta que bien entrada la mañana *el santo Ángel Custodio* las condujo al recinto monacal...

En su favor hay que señalar que, con el máximo respeto, no exento de gratitud, quizá egoísta, cuando iba a explotar la mina que pusieron contra el Alcázar, en sus coches trasladaron a nuestras hermanas al monasterio hermano de Santa Úrsula. Así, a Dios gracias, se libraron de la muerte. Al menos, de muchos sufrimientos, con toda seguridad. Cuando pasó el peligro de la explosión, nuevamente las trajeron aquí, pero al volver, y por efecto de dicha explosión, encontraron el monasterio de pena... los cristales hechos añicos, puertas y ventanas abiertas y desquiciadas, grietas y grietas por todas partes.

A grandes rasgos esto es lo que hemos podido recopilar sobre lo que fue y pasaron nuestras hermanas durante aquellos meses del verano del 36. Cuando *los nacionales* se disponían a tomar la ciudad, los milicianos llevaron a las hermanas nuevamente al monasterio de Santa Úrsula para que las atendieran. Allí todas juntas, en el sótano, pasaron aquellos momentos hasta el día de san Miguel, onomástica de la madre María del Espíritu Santo, priora de las Gaitanas. Como en nuestro convento habían quedado alimentos, vinieron por comida aquí una hermana de esta comunidad, acompañada por otra de Santa Úrsula.

Al quedar, por fin, Toledo liberado por los nacionales, la agrupación de requetés vino a pedir a nuestras madres que como lo habían hecho con los otros, hicieran igual con ellos. Ellas aceptaron y hasta el final de la contienda, les atendieron tres de nuestras religiosas en la casa del Dr. Fando, que les servía de cuartel. **El cambio fue muy notorio.** Todos los días rezaban con ellas el santo rosario. Las apreciaban muchísimo, tomándolas muy grande afecto».

Me parece interesante después de este extenso relato, sobre todo para desmentir la patraña publicada⁷³ en la *Estampa*, puramente propagandística para el bando republicano, las dos afirmaciones del final del relato: *los demás*, narran ellas, *las veían muy perseguidas y el cambio fue muy notorio*. Ellas narran el relato del modo: *no hubo más remedio*. De hecho, la priora responde rotunda, el 31 de mayo de 1939, a las cuestiones planteadas desde el Arzobispado: *todas conservamos nuestra santa vocación*.

⁷³ El artículo apareció el 3 de octubre de 1936, justo cuatro días después de ser liberado el Alcázar, aunque lógicamente el reportaje debió redactarse antes.

24 de julio de 1936

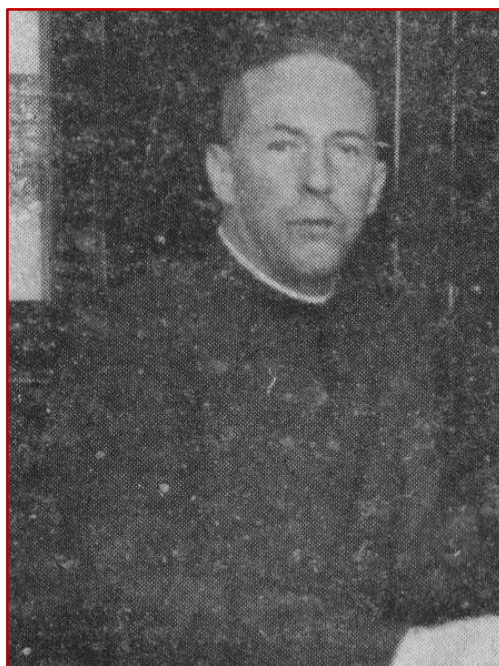
En la plaza del Cardenal Silíceo

El 24 de julio, víspera de la fiesta del apóstol Santiago, un beneficiado de la Catedral Primada fue el único sacerdote asesinado. En esta plaza se levanta el Real Colegio de Doncellas Nobles⁷⁴ fundado por el dicho cardenal Silíceo⁷⁵.

SIERVO DE DIOS ILDEFONSO LÓPEZ MORALES

Ildefonso nació en Jaén, el 18 de mayo de 1878. Tras realizar los estudios eclesiásticos, recibió la ordenación sacerdotal de manos del obispo Victoriano Guisasola y Menéndez, el 23 de abril de 1901. Fue nombrado capellán del Hospital Provincial de Jaén en 1902. En 1905, se traslada a Madrid para ejercer como capellán de las Madres Mercedarias.

Cuando monseñor Guisasola fue nombrado arzobispo de Toledo (1914-1920) y creado cardenal, por san Pío X, el siervo de Dios le acompaña como capellán personal. El cargo recibía popularmente el nombre de “*familiar*”, en base a que el sacerdote que atendía al prelado lo hacía, prácticamente, las veinticuatro horas del día. Y por ejemplo, encontramos noticia de ello en *El Castellano* del 29 de mayo de 1915. Allí leemos que monseñor Guisasola visita la población de Aranda de Duero (el cardenal había sido obispo de Osma de 1893 a 1897) “*acompañado de su dignísimo familiar don Ildefonso López Morales*”.



O, en la edición del 19 de noviembre de 1915, en donde se informe de que le acompaña a la “santa pastoral visita en la iglesia parroquial de Sonseca “. O también, el mismo periódico, el 6 de julio de 1917, narra una visita del prelado a Talavera de la Reina, con objeto de presidir la distribución de premios del Colegio interno de la “*Compañía de María*”. El cardenal-arzobispo acude “*acompañado de don Ildefonso López Morales*”.

⁷⁴ El Real Colegio de Doncellas Nobles fue fundado por el cardenal Silíceo en 1551 para acoger jóvenes de pocos recursos, procedentes de la archidiócesis de Toledo y darles formación cristiana y humana. Años más tarde el rey Felipe II acepta el copatronazgo de la institución, pudiendo presentar doncellas de otra procedencia para la misma educación. El Real Colegio funcionó con los estatutos originales hasta 1988. Llegó a considerarse uno de los mejores colegios en Europa.

⁷⁵ Juan Martínez Guijarro (1477 - 1557), latinizó su segundo apellido, costumbre común en la época en la que vivió, por ello es conocido como cardenal Silíceo. Fue Arzobispo Primado de Toledo, además de un reconocido matemático y lógico español.



Finalmente, en *La Vanguardia* del 4 de septiembre de 1920, o en el *ABC* del 7 de septiembre de 1920, el nombre de don Ildefonso aparece ligado a los funerales del cardenal Guisasola, cuyo deceso tuvo lugar el 2 de septiembre. [La fotografía muestra la conducción del cadáver del cardenal Guisasola al Seminario Conciliar de Toledo, a su paso por la plaza de San Andrés, en cuyo cortejo va nuestro protagonista].

123

Después de siete años en la diócesis primada optó por continuar en Toledo: en 1922, fue nombrado capellán del Colegio de las Terciarias Franciscanas de la Divina Pastora; en 1924, es nombrado beneficiado de la Catedral Primada; en 1927, capellán del convento de las religiosas franciscanas de San Juan de la Penitencia de Toledo.

Convento e iglesia se encontraban en excelente estado de conservación hasta la fecha aciaga del verano de 1936, en que todo el admirable conjunto parecía pasto de las llamas en las turbulencias de la Guerra Civil.

El Castellano del 20 de noviembre de 1935, con motivo del VII centenario de la canonización de santa Isabel, patrona de la Orden Tercera de San Francisco, informa que “ayer, a las diez de la mañana, se celebró una misa solemne en la iglesia del convento de religiosas de San Juan de la Penitencia, oficiando el capellán de dicho convento y beneficiado de la catedral, don Ildefonso López Morales. La parte musical, en la que figuraba un conjunto de voces de la Juventud Antoniana, fue dirigida por el organista y beneficiado de la catedral, don Bonifacio Aguilera”.

Cuando comienza la persecución religiosa, don Ildefonso también era vicesecretario de la Comisaría General de la Santa Cruzada.

Detención y martirio

En la mañana del 24 de julio el siervo de Dios celebró a las 6,30 la misa en el convento de San Juan de la Penitencia. El día anterior lo pasó oculto fuera de su casa; pero regresó esa misma mañana, pues había dicho:

-Volveré a mi casa y sea lo que Dios quiera.

Al terminar la celebración y regresar a su domicilio, lo apartaron de su hermana que lo acompañaba, y tras ser detenido por las milicias frentepopulistas, lo conducen preso a la Diputación. No llegaron. Al cruzar la desértica plaza del Cardenal Silíceo, junto a la calle del Colegio de Doncellas Nobles, algo les sugirió fusilarlo en aquel lugar. Y allí, apostándole en una pared, lo mataron.

EL CONVENTO DE SAN JUAN DE LA PENITENCIA

Como decíamos, el edificio de San Juan de la Penitencia⁷⁶ se conservó íntegro hasta el 24 de julio de 1936 en que el odio de los milicianos lo hizo desaparecer. Se salvó un excelente artesonado mudéjar y la gran reja del presbiterio, encargada por el cardenal Cisneros al escultor y maestro rejero Juan Francés.

El 7 de febrero de 1926, Santiago Camarasa⁷⁷ publica en *Blanco y Negro* una hermosa reflexión que titula ***La calma del patio***. Por las religiosas franciscanas, que tuvieron que abandonar una década después su convento, recogemos este escrito.

«Este patio de San Juan de la Penitencia, como todos los conventos toledanos, tiene una paz exquisita, encantadora. Desliza su vida en silencio constante, en ofrenda mística, como las monjas que le viven, ocultando sus tantas y tan extraordinarias bellezas al mundo, que gustaría de ellas complacido, como de todo lo sublime. Nada turba su calma; de fuera llegan muy débiles ruidos y las voces de los que por la calle transitan.

El convento está muy escondido, casi olvidado, en un rincón apacible y sereno de esta vieja ciudad, en uno de sus barrios más típicos, rodeado de callejas estrechas, laberínticas y empinadas, donde la vida moderna no puede circular.

Hasta sus mismas campanas, en la alta y bellísima espadaña, extienden sus sonidos por todos los alrededores y llegan abajo apagados -gratos por su dulce sonoridad-, que se confunden a veces con las risas cristalinas de las monjitas que en las horas de recreo dan rienda suelta a su excelsa felicidad y gozan la sublimidad del patio. Sólo interrumpe el silencio de esta santa morada el golpear constante del artista vecino repujando sus hierros -santa mansión del trabajo-, que repercute sonoro en estos claustros y les da una mayor sensación de

⁷⁶ Sobre este convento afirma el sacerdote e historiador José Carlos Gómez Menor en su publicación “***Un monumento artístico desaparecido: el Convento de San Juan de la Penitencia***”, que dicho monasterio “es tal vez la última fundación de aquel gran mecenas de las artes y las letras, el extraordinario cardenal arzobispo fray Francisco Jiménez de Cisneros. Este convento fue, hasta su destrucción en 1936, relicario y típica muestra del arte toledano de los primeros lustros del siglo XVI... El magno edificio encerraba la vida de una comunidad de terciarias franciscanas o isabelinas, y un colegio anexo para crianza y educación de niñas huérfanas. La fundación de ambas instituciones fue obra de la extrema vejez del animoso y espléndido cardenal, planeada en medio de las graves responsabilidades de gobierno, y completada por su hermano de orden y fiel colaborador fray Francisco Ruiz, luego obispo de Ávila, quien la hizo suya y erigió en su iglesia capilla propio y suntuoso panteón para sí y sus familiares...”.

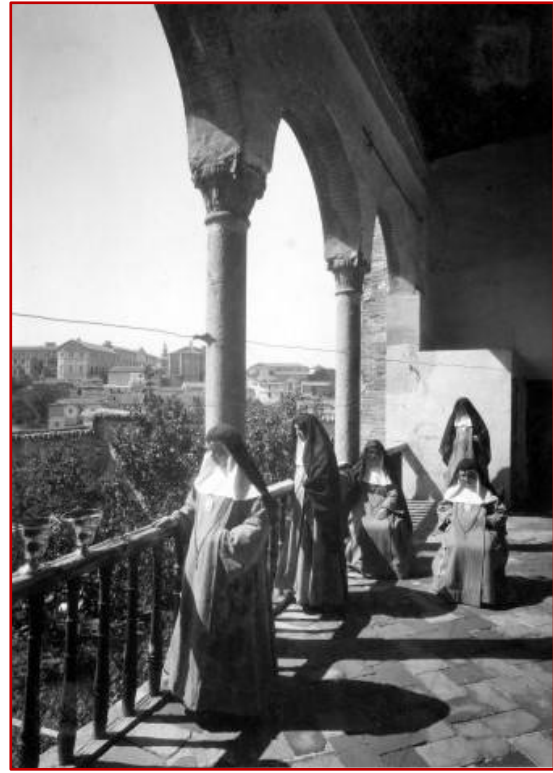
⁷⁷ Santiago Camarasa Martín (1895-1957) fue un periodista que durante más de cuarenta años crea revistas, y escribe guías turísticas sobre Toledo, y miles de artículos, editoriales, novelas y cuentos, y obras de teatro más de cien, algunas estrenadas en Toledo y en Madrid, y zarzuela, ópera, monólogos...

misticismo, idealizando más y más la obra del artífice, que, cual las santas religiosas, vive consagrado al más sagrado ideal».



La comunidad, según publica *La Época* el 31 de enero de 1924, fue visitada por la infanta doña Isabel (hija de Isabel II) que «recorrió el claustro, la iglesia, el coro y la sala capitular, donde admiró objetos artísticos de gran valor, sobre todo los bellísimos artesonados y la azulejería del pavimento. Entre otros objetos curiosos que le enseñaron a Su Alteza, figuraba el cubierto que usó el cardenal Cisneros y

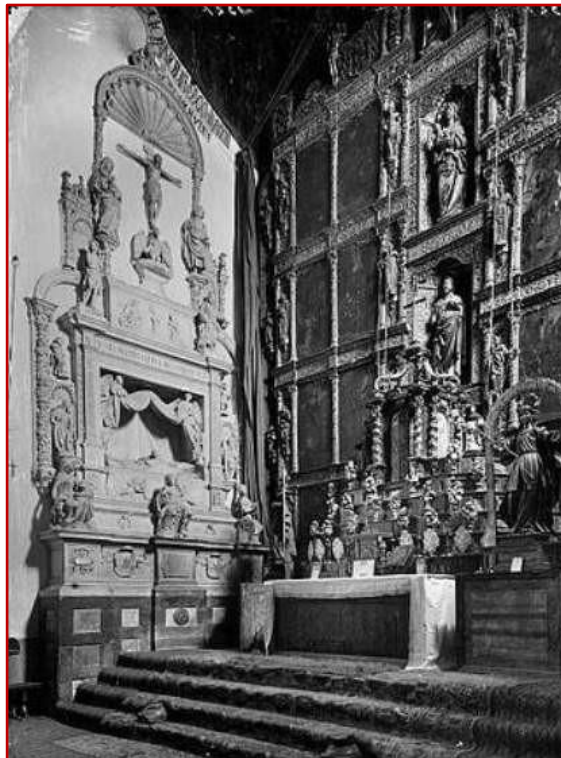
la arqueta de nácar que se utiliza en la casa para las votaciones. Doña Isabel conversó con las religiosas, enterándose de detalles de su vida conventual, y visitando, por último, las celdas, el refectorio y las cocinas. La augusta dama salió muy complacida de la visita».



El mismo Santiago Camarasa en sendos artículos publicados el 10 de mayo de 1931 (*Una fundación del Cardenal Cisneros*) y el 13 de septiembre de 1931 (*La incógnita de una clausura*) afirma: «salimos de San Juan de la Penitencia maravillados de sus valores, pero doloridos de su abandono». Antes ha dicho que «las actuales religiosas no podrían defender sus vidas materiales si no se ayudasen con su trabajo y con algunas limosnas». Lógicamente, difícilmente podían sostener tan magno edificio. Termina explicando una curiosidad: «las franciscanas guardan una muy preciada reliquia, un grato recuerdo del célebre conquistador de Orán: el órgano, con el que el ilustre franciscano acompañara sus oraciones...».

Algunos desconocen que la actual sede del Conservatorio de Música “Jacinto Guerrero” de Toledo, se ubica en el claustro del antiguo convento de San Juan de la Penitencia; así como, el *Centro de Estudios Internacionales San Juan de la Penitencia* (Fundación Ortega y Gasset) ocupan lo que quedó del incendio devastador provocado durante los días de la persecución religiosa.

[La foto de cómo quedó (en la página siguiente, y bajo estas líneas, cómo era) el **sepulcro de fray Francisco Ruiz** en el convento de San Juan de la Penitencia es icónica de lo sucedido en la persecución religiosa. Finalmente, recuerda Eduardo Sánchez Butragueño que “la figura yacente de mármol fue expoliada junto con otras piezas y en la actualidad se desconoce su paradero”].



Nos parece necesario hacer estos paréntesis tan extensos por recordar, por una parte, el sufrimiento vivido por las comunidades religiosas, que no cuentan en la Ciudad Imperial con ninguna religiosa que sufriera el martirio, pero que no por ello, como ya hemos ido narrando, podemos soslayar el *martirio incruento* que padecieron; y, por otra parte, para visualizar el llamado *martirio del arte*.

Las catorce religiosas franciscanas⁷⁸ que habitaban San Juan de la Penitencia, fueron expulsadas y llevadas detenidas a la Diputación Provincial. Dejadas luego en libertad, tres de ellas morirían durante la guerra. El resto terminaría por cobijarse en el convento de San Antonio, de la calle Santo Tomé. El convento, después de incendiado (alguno habla de una bomba dirigida contra el Alcázar que lo provocaría), quedó en ruinas y su desaparición total constituye uno de los más grandes daños al patrimonio católico de la ciudad.

⁷⁸ Jesus FERNÁNDEZ-GALLARDO Y LÓPEZ, *Los conventos toledanos en 1936. Sus azares y avatares*, página 56 (Toledo, 1999).



25 de julio de 1936

En la fiesta del apóstol Santiago fueron cinco los sacerdotes que sufrieron el martirio. El primero de ellos era el siervo de Dios José López Cañada, capellán de las Madres Jerónimas del Convento de San Pablo⁷⁹. Fue acibillado delante de la Comunidad. Ya en el libro *Toledo, 1936. Ciudad Mártir* (Madrid, 2008) publiqué el relato pormenorizado que las Jerónimas conservan en la comunidad. Corresponde a los capítulos quinto y sexto. Lo narrado por las monjas comienza, precisamente, en los años anteriores a la instauración de la Segunda República:

“Nosotras ya empezamos a pasar. El padre Capellán de la Comunidad instruía a muchos niños en la doctrina cristiana en nuestra iglesia, que hasta sus propios padres venían a oírle. Tanto era lo que le querían, que todos los días le acompañaban a la Catedral, porque era cantor sochantre, echándole muchos “vivas”. Y lo mismo cuando le veían por las calles por donde pasaba: “¡Viva don José, viva don José!”. Pero entró la República...”

En el patio del Convento de las Madres Jerónimas

Recuerdos desde las entrañas de Toledo.

En el convento de San Pablo, de las Madres Jerónimas, las monjas están explicando a un matrimonio, los señores del Pozo, que se han refugiado con las religiosas por tener mucho trato con ellas y con su capellán, los diferentes sucesos que la comunidad ha vivido desde la entrada de la II República. Las narradoras buscan silenciar el nerviosismo vivido en momentos de tanta tensión. Contando todo lo que ha sucedido, piensan que el ambiente se va a relajar.

La madre Teresa refiere cómo cambió todo cuando entró la República en el año 31. Se expresa así:

¡Oh Jesús mío! ¡Cómo cambió todo! La gente ya no venía a la iglesia y los niños tampoco. Todo se volvió al revés. Cuando veían a nuestro Capellán, no hacían

⁷⁹ El convento de San Pablo fue fundado a principios del siglo XV por doña María García y fray Pedro Pecha, prior de Jerónimos de Santa María de la Sisle de Toledo. A las directrices de María García se unieron pronto varias mujeres, que no tuvieron votos en vida de la fundadora. Al morir esta, en el año 1408, la comunidad femenina comenzó a implantar los votos, a seguir la clausura y a contemplar la regla de la orden Jerónima. El monasterio de San Pablo dependió del convento de La Sisle, y bien lo conoció el padre Yepes, célebre prior de aquellos Jerónimos y confesor de santa Teresa. Lo conocía también la propia santa Teresa, que distinguió a la comunidad Jerónima de San Pablo con visitas y cartas. Desde entonces, las religiosas Jerónimas de San Pablo han marcado su vida con el triple lema de la oración, la penitencia y al amor a la Virgen, alcanzando la devoción mariana en estas monjas una manifestación singular. Desde las seis de la mañana a las diez de la noche las monjas distribuyen sabiamente el tiempo entre el coro, las tareas domésticas y la confección de ornamentos sagrados.

sino insultarle sin parar; tanto era que, a su propia casa y a nuestro monasterio, no paraban de tirar muchas piedras. Un día anochecido, cuando estábamos toda la comunidad en maitines, una pobre mujer a quien socorríamos, a ella y a sus hijos, empezó sin ton ni son, gritando a grandes voces contra nosotras y contra nuestro Capellán. De modo que, al ruido de tantos gritos, se reunió una multitud de gente. Nosotras no podíamos oír nada, pues la comunidad estaba en el Coro. Ya muy de noche, llamó el Capellán y dijo:

- ¿Dónde están ustedes? ¿Está alguna religiosa en la huerta?

-No, padre, estamos todas en maitines y en la oración, menos la hermana imposibilitada, que está en cama.

-Pues en la plazuela de San Fernando hay una multitud de gente voceando, insultando, tirando piedras a más no poder.

- ¡Cuánto pasamos esa noche!

La madre priora, madre Sacramento, interviene diciendo:

-Luego, en el año 1932 se oía que perseguían a las comunidades de los conventos en Gijón y en Oviedo y venía la gente que nos quería para decirnos que debíamos tomar precauciones. Entonces el Capellán, como nos empezaron a quemar la puerta de nuestra iglesia, entró el Santísimo al coro, donde lo velamos de día y de noche... No recuerdo exactamente el día que fue...

Como esperando que le llegue su turno, madre Corazón recuerda las dificultades de estos últimos meses:

-Y cómo olvidar el pasado 20 de febrero, jueves del Cordero, cuando estando en el coro el Capellán nos avisó de que teníamos que salir inmediatamente, porque iban a asaltar los conventos de Toledo. La primera en ser auxiliada fue la enferma, a la que se condujo a la casa de enfrente. Qué bien se portaron los vecinos con ella y con toda la comunidad. Esta fue la primera vez que salimos de nuestro amado convento durante unas cuantas horas, mientras el Capellán se quedaba al cuidado del monasterio. Estuvimos hasta las 12 de la noche. Como no se oía nada de ruido por aquí, que todo era por el centro de Toledo, nos volvimos otra vez al convento, porque al parecer los ánimos se habían apaciguado.

-Luego -interviene nuevamente la madre Priora-, en el mes de marzo fue cuando vinieron los albañiles por parte del Estado para arreglar los tejados y parte del claustro principal. Ya estábamos tranquilas, porque creíamos que no iba a pasar nada. Pero los señores arquitectos y el maestro de obra, decían:

- ¡Están los obreros de la casa del pueblo que no se puede con ellos! ¡No sabemos qué va a pasar!

Ya por entonces nos asustamos bastante y no hacíamos más que súplicas a Dios nuestro Señor para que hubiera paz en toda España y no permitiera que tuviéramos que volver a salir de nuestro monasterio. A los días, vinieron los

superiores del Seminario a prepararnos por lo que pudiera ocurrir. Nos echaron una fervorosa plática, adecuada al tiempo en que estábamos y nos dijeron:

-No venimos a asustarlas, pero sí a prepararlas y a que estén prevenidas por lo que pueda ocurrir... Y, sobre todo, a pedir mucho a Dios nuestro Señor que nos dé mucha fortaleza para lo que Dios quiera de nosotros.

El mes pasado, el 24 de junio, terminaron la obra. Los señores arquitectos se despidieron diciéndonos que estaba muy mal la situación, pero que, si no ocurría nada, volverían en septiembre a seguir la obra.

131

Luego, antes de que llegasen ustedes, el 18 de julio, cuando estalló la guerra, el Capellán entró, por segunda vez, el Santísimo al coro. Hemos suplicado incesantemente, de día y de noche, por la situación tan triste que nos amenaza. A nuestro Capellán le han avisado para que se fuera a su tierra. Ya saben sus reverencias -dice la Priora dirigiéndose a algunas monjas- que es de Ventosa del Río Almar (Salamanca) y que allí no hay guerra. Pero él contesta:

-No me voy. No las abandono; lo que sea de las religiosas, que sea de mí.

La tornera apunta:

-Sí, Madre, y eso que el lunes me dijo que varios de los chicos a quienes había enseñado la doctrina le perseguían mucho y le decían a voces: “- Nos las has de pagar, porque nos regañabas cuando íbamos a la doctrina. Te vamos a matar”.

Los huérfanos y el pasadizo

El martes llegaron los muchachos -dice la madre Priora mirando a los dos huérfanos de 13 y 10 años que, aterrados, asisten a la conversación. Don Joaquín de la Madrid, el canónigo que tiene el Colegio de huérfanos, nos los envió para que tuviéramos cuidado de ellos. Él los está repartiendo por las casas de más confianza. Para nosotras es bastante peligroso, pero, al fin, los recibimos por caridad. Quién sabe si son los ángeles que nos guarden el monasterio.

Hace unos días sor Rosa le ha dicho a la madre Priora:

- No recuerda, madre, ¿que en el pasillo del lavadero había antes una ventana que comunicaba con las Benedictinas?

Encontraron el ventanuco, que con ciertos apuros rompieron para ver si podían comunicarse con ellas. Con el ruido formado por la rotura de la ventana, alguna de las monjas del convento de la Purísima estaba esperando agazapada para ver quién salía desde las Jerónimas. Estas pasaron por una escalera y las dos comunidades pudieron encontrarse. También pasó don José y pudieron celebrar la santa misa, pues su capellán no reside en el monasterio y lleva días sin poder ir a atenderlas.

Así pues, esta es la situación: ni el capellán, don **José López Cañada**, que también es beneficiado sochantre de la Catedral de Toledo, ni los demandaderos, ni nadie puede salir a la calle por la persecución y los tiroteos que hay de unos y

otros. Es imposible transitar por ninguna parte. Las monjas han levantado la clausura para el capellán, los demandaderos, los dos huérfanos de don Joaquín y el matrimonio que ha venido a refugiarse. El capellán dice la santa misa todos estos días en el coro, haciendo los rezos en comunidad. A las monjas las anima y les pide que recen mucho, que la guerra durará nada más que unos cuantos días. Y que, si no, que se preparen para lo que el Señor quiera hacer de ellas.

¿Quién sabe lo que querrá el Señor hoy de nosotros?

Las calles de la ciudad de Toledo, como verdadero relicario, han recogido en sus paredes la señal de la sangre de los mártires. Y en su suelo reposan sus cuerpos. Hoy, un volquete comienza a recogerlos para trasladarlos hasta el cementerio. En la plaza del Pozo Amargo sigue tirado el cuerpo de don Matías Heredero. Mientras lo recogen, un gran revuelo se oye al final de la Bajada del Barco.

A las cinco de la mañana, las monjas de San Pablo acuden como todos los días a coro. Sor Encarnación y sor Ángeles, al entrar, se encuentran con don José. Dirigiéndose a ellas, el capellán les dice:

- ¿Quién sabe lo que querrá el Señor hoy de nosotros? ¡A ver Santiago bendito lo que nos va a traer hoy!

A las siete de la mañana, don José celebra con gran fervor la santa misa, ayudado por el Sr. del Pozo, también muy fervoroso.

Hoy el capellán ha decidido celebrar primero a sus monjas y pasar luego al convento de la Purísima, de las Madres Benedictinas, para celebrar la segunda misa. Cuando está a punto de pasar con el Sr. Del Pozo, advierte a las Jerónimas:

- Si pasa algo, cogen el Santísimo y lo traen a las Benitas.

Algunas monjas de San Pablo han pasado por el ventanuco a la segunda misa.

Llegan los milicianos del Cuartel de la Montaña

La M. Teresa, en San Pablo, no deja de asomarse al torno; una de las veces, al oler a gasolina, llama corriendo al demandadero:

-Está ardiendo la puerta.

Juan, el demandadero, abre la puerta y una avalancha le obliga a echarse a un lado.

Los milicianos invaden la portería. Algunos son de Toledo, pero la patrulla principal es la que hace cinco días ha asaltado el Cuartel de la Montaña de Madrid, aniquilando a los militares alzados contra la República. Inmediatamente, la M. Priora acude al coro a por el Santísimo. Tal vez por los nervios, es incapaz de abrir la puerta del Sagrario y decide acudir al ventanuco para dar la voz de alarma y avisar de que los marxistas están ya en la portería de San Pablo. Mientras tanto, sor Encarnación prueba a abrir el Sagrario y, cuando lo consigue, lo lleva corriendo a las Benitas. Se lo entrega a una religiosa, puesto que don José aún

está celebrando la santa misa y regresa diciendo que ha conseguido entregar la Reserva al capellán. Los milicianos la sorprenden saliendo de la ventana que comunica ambos conventos.

El capellán consume el Santísimo. Los gritos atronadores del tropel de milicianos que, disparando, cercan los alrededores del convento, comienzan a ser audibles:

-Que salga el cura, que salga el cura. Si no sale, prendemos fuego a todo el convento.

No dejan de bramar como leones rugientes buscando presa:

- ¿Dónde está el cura?

Y una de las benedictinas le dice al sacerdote:

- ¡Ay, don José! Que le buscan a usted.

-Voy a quitarme los ornamentos sagrados -le responde-, pues no quiero que los profanen. ¡Vamos al martirio que el Señor nos tiene preparado!

Él mismo sale al encuentro, imitando a nuestro Señor Jesucristo en Getsemaní:

-Yo soy el cura. No hagáis nada a las religiosas.

Qué escena tan horrorosa contemplan ambas comunidades al ver cómo detienen y, entre todos, maltratan a don José López, mientras le dicen:

-Ya te hemos cogido. Ahora nos las has de pagar.

El convento de San Pablo está lleno de cientos de milicianos y milicianas rompiendo imágenes, sacando los ornamentos litúrgicos de los armarios, destrozando todo cuanto está a su alcance. Tiroteos por las galerías hacen de aquel primer momento una escena siniestra con tintes apocalípticos.

Sor Serafina, otra de las Jerónimas, al escuchar que van a matar a todas las monjas, instintivamente se esconde a toda prisa, metiéndose con bastante dificultad en una alacena donde las monjas dejan los recogedores. Es una especie de carbonera que está detrás de una puerta. Oyendo tantos disparos, la novicia cree que ya han matado a las monjas, mientras exclama:

- ¡Oh Dios mío! Yo no me muevo de este escondite... Así podré dar testimonio de todo cuanto ocurra.

Faltándole el aliento y la respiración, sor Serafina sale dos veces a ver si ya se han marchado. Pero, desde el corredor, contempla cómo los marxistas atropellan a su capellán, que, con los brazos en cruz, sobresale entre todos ellos. Su rostro muestra un semblante pacífico y compasivo. Los insolentes milicianos vociferan:

-Hay que matarle.

Y don José les responde:

-Me vais a matar, pero yo os perdono.

¡Yo os perdono!

De repente, uno de los milicianos, que ha descubierto con su mirada a sor Serafina que está en el piso de arriba, dispara con su fusil tres tiros. Pero ninguno alcanza a la religiosa, que regresa a su escondite de la alacena. Un nuevo e incesante tiroteo dentro de los claustros parece que busca la destrucción de todo el edificio. Desde su refugio, tras contemplar cómo están a punto de asesinar al sacerdote, la novicia suplica a Dios que le dé fuerza y valor para recibir el martirio.

Sor Rosa y sor Josefina se han quedado delante del grupo de monjas; con lo cual, pueden ver todo lo que está pasando.

Don José se pone de rodillas y le mandan que se incline hacia un lado. Él, sin esperar más grita:

- ¡Viva Cristo Rey!

Mientras repite “*Yo os perdono*”, le disparan seis tiros a bocajarro, dejándole muerto en el acto.

A continuación, a empujones introducen en la escena al señor del Pozo, que ha querido refugiarse en la habitación que ocupa junto al capellán estos días. Sin más diálogo, “el moro”, que es como se llama el miliciano que ha asesinado al sacerdote, le descerraja dos tiros dejándolo muerto en el acto. Ambos quedan tendidos en el suelo junto a un charco de sangre. Los furiosos milicianos gritan con alegría y enfurecidos:

- Ya cayó el cura, ya cayó.

Sor Josefina se pone de rodillas delante del cuerpo sin vida de don José y, cual verónica, le limpia su cara. Un marxista le grita:

- ¡Quítate de ahí!

Ella se levanta y se pone con el resto del grupo.

A toda prisa, corriendo como poseídos por los pasillos, siguen rompiendo imágenes, crucifijos, retablos y todo lo que se les antoja. A empujones, agrupan a las monjas de ambas comunidades, Jerónimas y Benedictinas, en una habitación de abajo, cerca de la portería. Uno de los cabecillas, informado de que se cree que una monja está escondida, pregunta sin más a la Priora de las Jerónimas:

- ¿Cuántas sois? ¡Contesta!

-Trece, responde madre Sacramento.



Wm. C. 10
1907

Y comienza a contarlas:

-Una, dos... diez, once, doce... ¡Falta una!

La Priora del otro convento, sin más, afirma:

-Nosotras estamos todas.

Luego comienzan las amenazas:

- ¡Si no sale la que falta, mataremos a todas las monjas!

Dos religiosas, madre Teresa y sor Encarnación, acompañadas por varios milicianos, salen en busca de sor Serafina. Un miliciano, para mofarse de la joven novicia, le decía que si quería ser su novia la llevaba donde quisiera, que iría a su casa por ella; que él era comunista, pero que su madre era una santa. Sor Encarnación callaba. Y otro de ellos, para seguir molestándola, quiere obligarla a que pisotee un Cristo crucificado. La novicia rompe su silencio y contesta con fervor y serenidad:

-Dispense usted, yo no hago eso.

Ante el coraje de la joven, ellos callan. Y, resuelta, sigue llamando a su compañera, como si nada hubiera pasado:

- ¡Sor Paula, Sor Paula! Sal, que no te hacemos nada.

Esta, sin embargo, inmovilizada por el miedo, aún oye decir a los marxistas:

-Llamadla vosotras, porque como nos oye a nosotros, está asustada.

Finalmente, la descubren. Sor Serafina de Santa Paula, a quien también conocen por sor Paula, ya no puede contener la respiración. Miran, por enésima vez, detrás de una puerta donde está la alacena y, al abrir, se la encuentran dentro... medio muerta. Al verlos armados cree que es el último momento de su vida. Le dicen:

- ¿Cómo se te ha ocurrido meterte aquí?

Y la novicia responde:

-Porque estoy mala.

-Anda, sal, que no te hacemos nada. Nosotros te bajamos en brazos.

Como empujada por un resorte, salta de la alacena y se planta ante los milicianos, que exclaman:

- ¡Anda...! Y eso que dice que está mala...

La conducen a la celda y, mientras cierran la puerta, la ordenan:

-Y ahora quítate eso, refiriéndose al hábito. Ponte otra ropa.

Sor Serafina se dirige a ellos con palabras llenas de cariño, diciendo que las monjas los quieren y que piden siempre a Dios mucho por todos, pero que les ruegan que no las saquen del monasterio:

- ¡Dios nuestro Señor se lo pagará!

Pero con voz grosera e insolente, uno le responde:

- ¡No hay Dios! Vosotras sois las que estáis engañadas: Y a mí no me tiene que pagar nada. Es el Gobernador quien me paga 10 pesetas diarias. Y date prisa, que hay que hacer mucho.

Sor Serafina piensa que lo que quiere expresar realmente es: *“Hay que matar mucho”*.

A punto de salir de la celda, cuando se dispone a coger el rosario, tampoco la dejan. Y la atormentan diciéndole:

-Ya no te hace falta nada.

Bien custodiada entre los milicianos, todos bajan al claustro principal. Aunque ya no están los cuerpos de don José y del señor del Pozo, al pasar por delante de los dos charcos de sangre, dicen los desalmados:

-Mira, aquí hemos matado al cura.

Cuando ya están todos reunidos en el patio de la portería, los milicianos se burlan de las monjas, diciéndoles que los dos huérfanos son hijos de alguna de ellas.

- ¿De dónde sois?, preguntan en tono burlesco a los dos muchachos.

A la par responden:

-De don Joaquín de la Madrid.

Uno de ellos dice:

-Bah, será de alguna de estas...

Pero, en cambio, otro dice subiendo el tono de voz:

- ¡Cállate, mal nacido! Los han traído aquí para refugiarse. ¿Qué van a hacer los niños, si son huérfanos?

**El “martirio” de las monjas.
Sacadas de sus conventos y conducidas a la cárcel**

El día de Santiago se está convirtiendo para los marxistas en una jornada exitosa. Cuando, por fin, la monja que se había escondido entra en la habitación donde todas las demás están detenidas, algunas le preguntan bajito:

- *Sor Serafina, pero ¿cómo ha hecho eso? Por poco nos matan a todas.*

Ella pregunta, a su vez, desconcertada por su propia actuación:

- *¿Han matado a alguna?*

- *No, al Padre Capellán y al Sr. del Pozo.*



[La familia del beato José Sala conserva esta fotografía de las monjas Jerónimas pues madre Teresa (en la fila central, la que está en medio) y sor Magdalena (también en la fila central, la segunda por la derecha) eran hermanas carnales del rector del Seminario Menor, que sufrió el martirio el 23 de julio].

En ese instante, un miliciano grita furioso:

- *¡Ya está bien de saluditos! ¡Todas a callar!*

Cuando todas callan, la conversación de los que mandan es todavía más perceptible:

-Bueno... ¿entonces qué...? ¡Hay que matarlas aquí a todas!

Uno dice:

-A las jóvenes las llevaremos con nosotros y a las mayores las mataremos.

-No digas tonterías, tercia otro. Tal cual están en esa habitación, tiramos a las cuatro esquinas y listas.

Por fin, el que parece que manda sobre el grupo ordena que las monjas se pongan en fila para salir. En esto, ven llorar a una de las hermanas que está imposibilitada y le dicen:

- ¿Por qué llora?

-Porque se van mis hermanas y yo me quedo aquí, responde. Yo también me quiero ir donde van mis hermanas, pero no puedo caminar.

Y le dicen:

-No se preocupe, se queda con nosotros, que somos caballeros.

Viendo la situación de la enferma, ya han decidido que la van a llevar al Asilo.

Tras colocar a las dos comunidades en fila, los milicianos, con sus cinturones y collares de pistolas, se asoman a la calle con grandes gritos:

- ¡Las monjas de San Pablo! ¡Y el cura ya cayó!

Tras salir por la calle El Barco, la fusilería es tan intensa por las cercanías del Alcázar que tienen que cambiar el rumbo y dirigirse por otra calle, pasando por el Colegio de Doncellas Nobles. Las calles están imponentes, entre la turba que ha entrado en el convento y la que curioseas en la calle. Los que observan el paso de las monjas exclaman:

- ¡Mirad cómo van...!

Y es que las religiosas parecen verdaderas pordioseras.

Por la calle de la Amargura

El Getsemaní vivido hasta ahora sigue su imitadora página del Evangelio. Arrastradas a tener que abandonar sus conventos, insultadas y mofadas, caminan por una verdadera calle de la amargura. Las monjas van elevando súplicas para que el Señor les dé fuerza y valor para lo que queda por venir. A alguna de ellas se le escucha sisear:

-Si Vos, Jesús mío, Rey de la gloria y Señor de los cielos y de la tierra, pasasteis primero por tantos oprobios, es justo que nosotras, pobres siervas tuyas, pasemos algo por Aquel de quien tantos beneficios hemos recibido.

Son ya las 12 de la mañana y el espectáculo, ante la algarabía creada, lleva a los marxistas a pasear a la comitiva por diferentes calles de Toledo, hasta llegar al manicomio, donde el Gobernador tiene que decidir qué hacer con ellas. En unas escaleras muy anchas las mandan sentar. Las monjas lo agradecen, pues muchas de ellas, entre la tensión y la caminata, no pueden andar más; además, como están sin haber tomado nada y hace calor, tienen verdadera sed. Algunas están auténticamente desmayadas. Una de las más decididas, a un gesto de la Madre Priora suplica un poco de agua a un miliciano, que las conoce por haber trabajado durante la última obra. Este les acerca un botijo de agua para todas. Las pobres monjas están desencajadas, ya que no sólo sufren por haber tenido que abandonar el convento, sino que ahora, estando en el Comité principal de la ciudad, se encuentran asustadas entre los cabecillas de la revolución, oyendo tantos disparates, insultos y, sobre todo, tan horrendas blasfemias como allí se escuchan. Ha debido de pasar cerca de una hora cuando, de pronto, un mando regresa con la orden. A voces las mandan ponerse nuevamente en fila. Comienza de nuevo la caminata que ahora las conduce en dirección al tan temido paseo del Tránsito. Otra vez los milicianos se enzarzan, como si las órdenes no fuesen claras o alguno no quisiera acatarlas.

- Alto, parad. ¿No hemos dicho aquí?

Con tanta tensión, más de una tiene que apoyarse en alguna de las hermanas. Incluso una de las monjas más jóvenes, viendo cercano el momento, está a punto de perder el conocimiento. Las más fuertes exclaman:

- ¡Oh Jesús mío, Dios de toda bondad y misericordia! Aquí nos matan. Ayudadnos y dadnos fuerza y valor para recibir el martirio que hoy nos preparas. ¡Hermanas, encomendémonos todas a Dios nuestro Señor y ofrezcamos nuestros sufrimientos y nuestra propia vida! ¡Esta es nuestra hora!

Mientras los milicianos suben el tono de la discusión, uno de los cabecillas determina en tono violento:

- ¿No nos han dicho que no las hagamos nada y que las entreguemos a su destino? ¡Vamos, adelante, seguid con ellas!

En la Prisión Provincial

Después de tanto, la comitiva llega a la Prisión Provincial. Los milicianos, tras la orden recibida y acatada, entregan a las monjas a los encargados de la cárcel, que las tratan con más benignidad que los otros. La miliciana encargada del grupo las conduce al último piso y les dice:

-Aquí estarán ustedes hasta que dispongan los que mandan.

Sor Serafina, la religiosa que se había escondido cuando entraron los milicianos, y que se encuentra todavía convulsionada por la situación vivida, pregunta:

-Bueno, ¿y ahora qué es esto?

-La cárcel, contesta una hermana.

- *¿Y para qué nos traen aquí?*

- *Pregúnteselo a ellos, responde por segunda vez.*

Sor Serafina insiste:

- *¿Y vamos a quedarnos esta noche aquí?*

Cansada por la tensión y las preguntas, la Madre Priora zanja la conversación:

- *Ya está bien. Estaremos aquí, si Dios nuestro Señor no lo remedia, años o hasta que nos maten.*

Aunque es la una y media y ya ha pasado la hora de comer, los carceleros deciden subir algo de comida, viendo el estado en el que se encuentran las monjas, a pesar de que ellas han dicho que no tienen disposición para tomar nada. Al fin, por la atención mostrada, las monjas comen algo. Les traen patatas con bacalao. El bacalao es abundante y, aunque no lo saben, se lo ha preparado el hermano Jorge Luis, marista, que lleva detenido ya varios días junto a su Comunidad.

Hasta aquí el relato de las propias religiosas.

SIERVO DE DIOS JOSÉ LÓPEZ CAÑADA

José era natural del pueblo salmantino de Ventosa del Río Almar. Había nacido el 21 de septiembre de 1898 y recibió la ordenación sacerdotal el 26 de mayo de 1923. Ejerció en la Diócesis de Tuy-Vigo: en 1923, como capellán de las religiosas del Buen Pastor; en 1924, como coadjutor de la parroquia de Santa María de la Guía. Un año después aprueba las oposiciones y le encontramos ejerciendo de beneficiado sochantre en la Catedral de León.

En 1930 los músicos de la catedral⁸⁰ «eran Manuel Valiente Vela, ya nombrado, que tomó posesión del cargo de salmista, en 1907, al que le siguen Antonio Arbó Delgado, contralto desde 1916, Germán Abián Lafuente, bajo cantante desde 1922, Bonifacio Aguilera Gil, organista primero desde 1924, Félix Sáez de Ibarra, muy recordado de los toledanos de aquel tiempo, que era organista segundo desde 1923 y José López Cañada, sochantre desde 1929».

En los años 30 le encontramos ejerciendo también el ministerio como capellán del convento de San Pablo de las madres Jerónimas de Toledo, donde recibirá, como queda dicho, la palma del martirio.

En *El Castellano*, del 23 de enero de 1932, leemos que con motivo de los solemnes cultos que la comunidad de religiosas Jerónimas dedica a su Patrón «... **terminada la misa se expondrá a Su Divina Majestad [desde media mañana]. A las cuatro y media de la tarde se rezará la estación, cantándose a continuación solemnes completas, después seguirá la reserva, concluyendo con los gozos y adoración del alfanje con que fue degollado el santo apóstol**».

⁸⁰ Manuela L. HERREJÓN, *Música y músicos de Toledo*. nº 50 de *Temas Toledanos* (1987), página 35.

Con ello cerramos los datos del mártir para explicar lo que sucedió con esta reliquia.

HISTORIA DE LA ESPADA DE SAN PABLO

Vinculados a los hechos trágicos vividos en esta jornada, completamos el extenso relato con esta historia que, una vez más, recoge **Luis Moreno Nieto** y que fue publicada en el *ABC*, del 28 de octubre de 1967:

B C. SABADO 28 DE OCTUBRE DE 1967. EDICION DE LA MAÑANA. PAG. 8

CRONICAS NACIONALES

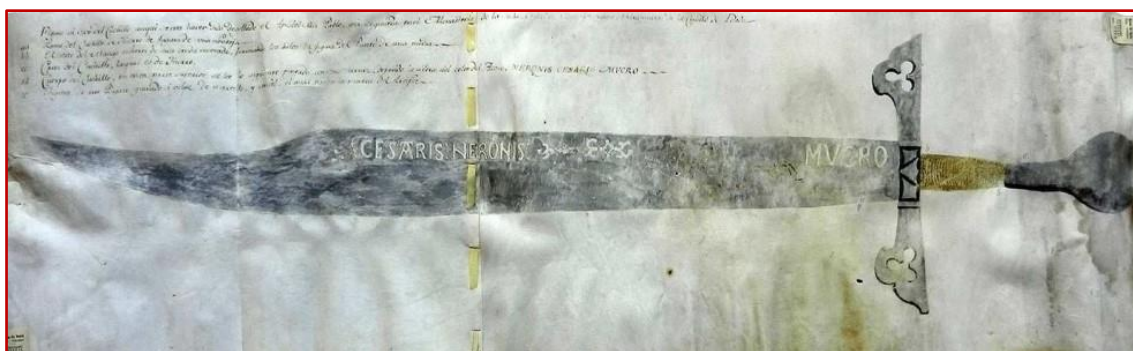
RECIENTE HALLAZGO DE UN DIBUJO DE LA ESPADA DE SAN PABLO, DESAPARECIDA DE UN CONVENTO DE TOLEDO EN 1936

«Otra vez se busca en Toledo **la espada romana con la que fue decapitado san Pablo**. La primera tentativa, infructuosa se realizó en 1950. No consta documentalmente la autenticidad de la reliquia, pero una tradición de siglos ha venido asegurando que fue traída a esta capital por el cardenal Gil de Albornoz, a quien fue regalada por el papa Urbano V. A través de una propaganda masiva en prensa, radio y televisión se quiere llevar el diseño de la espada a todos los hogares españoles, con la esperanza de que alguien pueda ofrecer una pista sobre su paradero. Se guardaba en el convento de las Jerónimas de San Pablo, de esta capital, hasta 1936. Su Excelencia el Jefe del Estado mostró deseos de recuperarla para ofrecérsela como regalo de España a Pío XII. Se registró entonces concienzudamente el citado convento, pero el empeño fue inútil. Se sabía que el demandadero⁸¹ del convento, fusilado por los marxistas, la había escondido, pero no pudo darse con el lugar donde la ocultó.

⁸¹ José García Cano, investigador y académico correspondiente de la Real Academia de Toledo, nos explica quién era **Juan Mora López**. «Como demandadero de las hermanas Jerónimas, Juan fue el contacto con el mundo exterior de las monjitas que residían en este querido cenobio toledano. Y hoy con estas líneas queremos ponerle cara a este buen toledano, además de rendirle nuestro pequeño homenaje, ya que, como otros tantos, murió en el transcurso de la triste Guerra Civil, dejando a su familia sola y desamparada, quedando su viuda, Clotilde Villaverde Fernández, al cargo de sus dos pequeñas hijas, M^a Emilia 9 años y Sagrario de 5... Lo que proponemos es que, muy posiblemente, **la espada de san Pablo** fuera escondida por Juan Mora, el demandadero, pero no en el pozo del convento como así publicó la prensa en base a un testimonio de una de las monjas, sino en otro recóndito lugar de Toledo, donde posiblemente (quién sabe) aún pueda continuar... Precisamente uno de esos encargos realizado por una de las monjas del convento, posiblemente la superiora, (en aquellos momentos era Madre Teresa Sala Picó, hermana del beato José Sala, rector del Seminario Menor de Toledo) fue el de esconder la reliquia de la espada de san Pablo ante los acontecimientos que se estaban viviendo y previniendo un posible saqueo al convento, como efectivamente sucedió. La hermana eligió a Juan, el demandadero, para encargarle la custodia de la espada, ya que era su persona de confianza y tenía libertad de entrar y salir del convento. Y para confirmar que Juan era una persona en la que se podía confiar, tenemos el detalle de que no contó ni a su esposa Clotilde aquella historia de la espada».

En el Museo de Santa Cruz se ha producido ahora un hallazgo providencial que ayudará a la campaña de propaganda que se inicia: el de **un dibujo en pergamino, a tamaño natural, de las dos caras de la espada, con texto explicativo de sus características**. Esto servirá de base para reproducir el original en los talleres de la Fábrica Nacional de Armas, y será divulgado en un reportaje especial a través de Televisión Española.

En el convento de las Jerónimas, de Madrid, calle de Ortega y Gasset esquina Velázquez, se conservaba otra copia de la espada, pero también desapareció en 1936. La hoja formaba una sola pieza con la empuñadura. Tenía ochenta y cinco centímetros de longitud y cinco de anchura máxima. En una cara de la espada se leía: *Neronis Cesaris mucro* y en la otra *Quo Paulus truncatus capite fuit*.



En relación con este alfanje existe una curiosa anécdota de Galdós, que cuenta Marañón en su libro *Elogio y nostalgia de Toledo*, y que demuestra la estima que por la reliquia sentía el autor de los *Episodios Nacionales*. Pedía Galdós a las monjas ver el alfanje; *concedido el permiso* -escribe Marañón-, *los acompañantes hacían corro para ocultarle de la vista de las religiosas, y entonces, con el alfanje, que conservaba su corte temeroso, afilaba la punta de su lápiz. Ignoraba que las depositarias de la santa reliquia conocían la estratagema, y le dejaban darse ese gusto, que parecía irreverente pero que no lo era en realidad, por el mucho amor que ponía en ligar su instrumento de trabajo, creador de tantas realidades españolas, con una de las tradiciones más antiguas y típicas de Toledo».*

Para quien desee profundizar en el tema, es muy interesante el primer ensayo del periodista e investigador toledano Francisco José Rodríguez de Gaspar Dones, ***El enigma de la Espada de San Pablo*** (2018). El periodista ofreció la posibilidad al gran artesano toledano, Antonio Arellano y a su hijo para reproducir la espada según el pergamino del Museo de Santa Cruz. Finalmente, el 27 de enero de 2017, en un emotivo acto al Convento de San Pablo, hicieron donación de la réplica de la espada a la comunidad de MM. Jerónimas.

En el paseo del Tránsito

SIERVOS DE DIOS JOSÉ y LUIS FERRÉ DOMENECH

Ambos hermanos habían nacido en Alcover (Tarragona): José nació el 23 de diciembre de 1877, siendo bautizado el mismo día; Luis nació el 7 de enero de 1882, siendo bautizado al día siguiente. Sus padres se llamaban Juan Ferré -era labrador- y María Domenech. Tenían un hermano mayor, de nombre Juan, también aficionado a la música, nacido en 1867, y que recibiría la ordenación sacerdotal en la Seu d'Urgell el 8 de febrero de 1891. Terminaría siendo canónigo en la Catedral de Ciudad Rodrigo (Salamanca). Los otros dos, ya sacerdotes también, vinieron muy jóvenes a Toledo.

El primero fue José, que tomó posesión de la plaza de organista en nuestra catedral en 1906. Al año siguiente publica en *El Castellano* una extensa biografía, en dos entregas (26 de octubre y 9 de noviembre), sobre el primer centenario del nacimiento de Hilarión Eslava.

En 1917 sería nombrado capellán de Reyes, cargo que ostentaba en 1936, dejando la plaza de organista, que ocuparía pocos meses más tarde el siervo de Dios Felipe Rubio Piqueras. Su hermano Luis, también sacerdote, vendría como organista a la catedral en 1908, y terminaría muy pronto siendo maestro de capilla y profesor de los seises del antiguo Colegio de Infantes. Allí tuvo durante cierto tiempo como alumno, en su adolescencia, al posteriormente famoso Jacinto Guerrero.

En 1929, en una esquela se avisa de la muerte de su hermana María, que vivía con ellos en Toledo. Y se habla de un quinto hermano, otra religiosa, llamada sor Cecilia.

En la primavera de 1924 se creó en Toledo la **Asociación de cultura musical**, que tuvo actividad hasta 1933 y de la que fue delegado José Ferré y en la que su hermano Luis desempeñó un papel muy activo. Precisamente la casa que ellos habitaban, entonces en el nº 4 de la calle de la Plata, les servía de lugar de reunión.

Se conserva en el Archivo del ayuntamiento una solicitud firmada por José Ferré, en su calidad de delegado en Toledo de dicha asociación musical, pidiendo a la autoridad municipal la concesión del Teatro de Rojas para un gran concierto que se estaba preparando, con la actuación también de artistas extranjeros. La firma en septiembre de 1924.

En la revista **Tesoro sacro musical**, de abril de 1938, se citan algunas composiciones de Luis Ferré y otras que parecen ser de ambos hermanos. Del primero, *Misa ferial*, a tres voces; *Miserere mei fili David*, a seis; el motete mariano *Tota pulchra*, a tres voces y orquesta; el himno *Vexilla Regis*, a cuatro voces. Se conservan asimismo de Luis, o quizá también de su hermano, motetes de Semana Santa: *In monte*, a cuatro voces; *Pueri*, a cuatro y ocho; *Gloria laus*, a

cuatro. *Domingo de Ramos: las Lamentaciones*: primera, del miércoles, a tres; segunda, del jueves, a tres; segunda del viernes, a tres; y el ofertorio *Dextera Domini*, del Jueves Santo.



LA VIRGEN REGRESANDO A LA CATEDRAL

El 30 de mayo de 1926 se estrena el *Himno de la coronación de la Virgen del Sagrario*⁸², cuya composición musical se debe al siervo de Dios Luis Ferré.

El acto se celebró en la plaza de Zocodover bajo el Arco de la Sangre, con la asistencia del Príncipe de Asturias en representación del Rey, varios obispos, Cabildo primado, ayuntamiento, autoridades civiles y militares y una ingente muchedumbre de fieles que abarrotaba la plaza. Una compañía de alumnos de la Academia con bandas de música rindió honores de capitán general a la patrona. En la página 477 podemos ver el momento de la coronación.



⁸² El Ayuntamiento de Toledo conserva una partitura digitalizada, acompañada por las fotografías de sus impulsores. El autor de la letra fue un destacado periodista de la época, **Rómulo Muro Fernández**, natural de San Martín de Pusa. Poeta y dramaturgo, articulista en diarios como *El Nacional* y *ABC* (más cabeceras locales como la revista *Toledo*, con la que nunca dejó de colaborar), Muro moriría pocos meses después de realizar este proyecto, en 1927.



FIGURAS TOLEDANAS

El maestro Ferré Domenech

*El famoso maestro de capilla
de la admirable Catedral primada,
tiene la inspiración más inspirada
que deleita, que asombra y maravilla.*

*Su manera de ser dulce y sencilla
oculta una intuición privilegiada
de este rey de la música sagrada
que cual un cetro su batuta brilla.*

*Los acordes del himno fervoroso,
las cadencias del salmo del creyente,
el cantar evangélico o piadoso,
los ayes del contrito penitente
todo engarza la historia del coloso
que asombra con la alteza con que siente.*

RÓMULO MURO

[En la publicación mensual *Toledo, revista de arte*, Rómulo Muro mantenía una sección fija titulada *Figuras toledanas*. La de mayo de 1926 se la dedica, con todo merecimiento, al siervo de Dios Luis Ferré Domenech].

El Castellano publica un número extraordinario con motivo del Corpus en 1928.
En sus páginas se publica esta partitura de Luis Ferré, que dedica al periódico.

¡ALABADO SEA EL SANTISIMO!

GRAN CORO UNISONAL

Para el Castellano

"Alabado"

Gran Coro unisonal con órgano o cuatro voces mixtas
Tranquilo y sentido

Dulce y reprimido a la bado

man

rit. *rit. molto*

rit. moscato *rit.* *man.*

Je. a el santi si mo sacra men to del. al

Arledo junio 1928
Luis Ferré
Maestro de Capilla de la C. C. P.

El siervo de Dios Felipe Rubio Piqueras, en un artículo escrito también en **Tesoro sacro musical**, hablando especialmente del siervo de Dios Luis Ferré, dice que, al hacerse cargo de su misión, en enero de 1908, “se encontró con el problema hondo y difícil de soterrar lo viejo malo, sustituyéndolo por lo nuevo bueno o por lo menos regular y aceptable. A la balumba de composiciones chabacanas, necias, y estultas del siglo XIX, locales y no locales, hubo de oponer lo litúrgico o por lo menos, algo que se le aproximara. Esa fue la labor del señor Ferré en los primeros años de su actuación. Luego, con transcripciones de obras polifónicas y con tal o cual composición propia, ha ido encauzando el gusto por los nuevos derroteros”.

“El actual Maestro de Capilla, Sr. Ferré, y con él los que hemos desempeñado cargo musical en la Catedral toledana, hemos dado a conocer el último grito del arte religioso europeo, aún el más avanzado, siempre, claro está, dentro de lo litúrgico. Se ha ejecutado, pues, en la gran Catedral lo mejor del repertorio moderno y aún modernista. Digamos que los organistas de la época renovadora son Ferré (don José, actualmente Capellán de Reyes) y hermano de don Luis (actual Maestro de Capilla)”.

Detención y martirio

Ocurrió que ambos fueron fusilados hacia el mediodía del 25 de julio de 1936 en el paseo del Tránsito. Esa mañana unos aviones de la República volaban arrojando octavillas y algunas bombas sobre los defensores del Alcázar. Una de esas bombas se desvió y vino a explotar en el patio-jardín de la casa en que moraban ambos hermanos, en el nº 20 de la calle de santa Úrsula [bajo estas líneas], según se indica en el padrón municipal de habitantes de finales de 1935.



Inevitablemente entraron al poco tiempo muchos vecinos y con ellos varios milicianos, que quisieron saber quiénes eran los dos individuos que moraban en la vivienda. La gente les dijo con naturalidad que eran dos sacerdotes. Fue suficiente: detuvieron a los hermanos Ferré, y se los llevaron al paseo del Tránsito donde los fusilaron.

En la calle de san Bartolomé

En dicha calle está la iglesia de San Bartolomé, que fue incorporada en 1877, como iglesia conventual al **convento de Jerónimas de la Reina**⁸³, cuando esta comunidad ocupó el edificio inmediato, por donación de la emperatriz Eugenia de Montijo. Después, en la segunda mitad del siglo XX, sirvió como casa sacerdotal⁸⁴. Desde 1983 hasta el año 2000 fue sede del Seminario de *Santa Leocadia* para vocaciones de adultos.

SIERVO DE DIOS GREGORIO DEL VALLE GONZÁLEZ

Gregorio nació el 13 de febrero de 1876 en Orbó (Palencia), Archidiócesis de Burgos. Tres días después recibió las aguas bautismales. Llamado por el Señor a la vocación sacerdotal, el 6 de junio de 1903 recibía las sagradas órdenes al presbiterado, en la capilla del palacio arzobispal de Burgos, de manos de fray Gregorio M^a Aguirre y García. Su primer destino, fechado el 7 de agosto de 1903, fue ecónomo de San Julián en Leva (Burgos). La familia del siervo de Dios ha cuidado como verdaderas reliquias casi todos los nombramientos y títulos de este insigne sacerdote. Gracias a ellos podemos saber que, los primeros años de su vida sacerdotal, corrió paralela a la del cardenal Aguirre.

En un nombramiento de 1907, don Gregorio aparece como *mayordomo*. La expresión *mayordomo* o *familiar* en el estamento clerical se ha referido siempre a los secretarios particulares de los obispos, arzobispos y cardenales. Cuando recibe este nombramiento el Arzobispo tenía ya 68 años y le atenderá durante

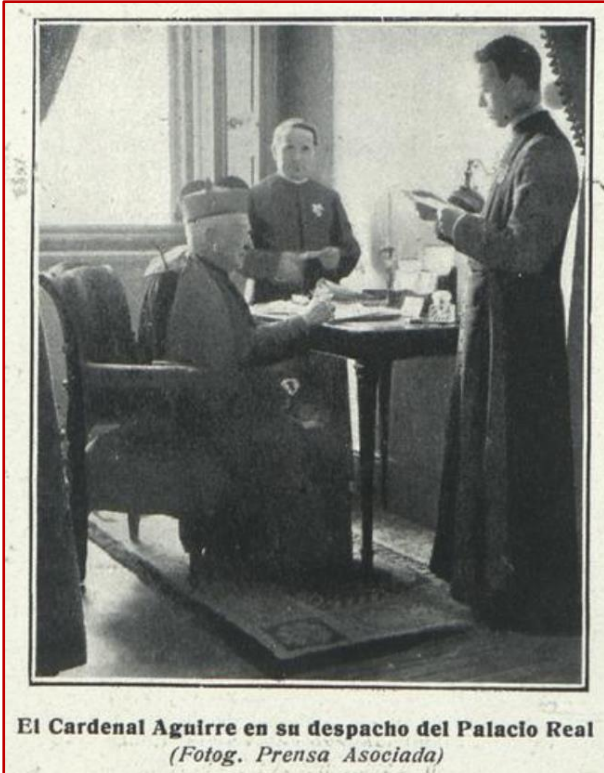
⁸³ Este monasterio se llamaba así por haber sido fundado a expensas de doña Teresa Hernández de Toledo, dama de la reina doña Juana, mujer de Enrique II, en 1370. Tanto estimaba la Reina a la fundadora, que iba a visitarla al convento con mucha frecuencia, por lo cual se le llamó el convento “de la Reina”.

Cuando estalla la persecución religiosa, solo seis religiosas formaban la comunidad. Todas ellas sobrevivieron a la persecución, lo mismo que su capellán, don Eufasio González Domínguez (1874-1946), beneficiado de la Catedral Primada. Pero, debido tanto a las dificultades económicas como del propio edificio, las Jerónimas que quedaron se unieron, el 29 de enero de 1951, al monasterio de Santa Marta en la ciudad de Córdoba.

En *Santa Marta, un monasterio de monjas Jerónimas en la Ajerquía de Córdoba. Patrimonio artístico y documental*, estudio publicado en 2011 por Vicente BENÍTEZ BLANCO, leemos que “en septiembre, y como antesala a la fiesta de la Natividad de la Virgen, celebran las monjas Jerónimas la novena a la Virgen Niña”. La imagen vino del convento de la Reina de Toledo y explica: “durante la guerra civil española, cuentan las monjas, que un miliciano se llevó la imagen de la Virgen del monasterio toledano, e iba con ella bajo el brazo, como si llevara una muñeca; una vecina de las monjas se la pidió, *para que mi niña juegue con ella*, evitando así su pérdida. Al terminar la contienda, esta señora la devolvió a sus propietarias. Este episodio propició más cariño y devoción a esta imagen”.

Finalmente, las religiosas relataron a don Juan Francisco Rivera la siguiente anécdota. Como quedará dicho, el siervo de Dios Gregorio del Valle era capellán del cercano convento de Santa Isabel de los Reyes, pero, “unos días antes, cuando las religiosas de la Reina le hablaban de la gravedad de la situación, al ser conducidas a la cárcel, les había dicho: *-Sí, hijas mías, tengamos confianza en Dios, que, si Él nos pide el martirio, nos dará fuerzas para ofrecer nuestra sangre por su amor*. Al volver las religiosas a su convento, ese mismo día 25 de julio, hubieron de apartarse para no pasar sobre el cadáver de don Gregorio (Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo I, página 320. Toledo, 1958).

⁸⁴ Monseñor Francisco Miranda Vicente, que fue obispo auxiliar de Toledo de 1951 a 1960, año en el que falleció en un trágico accidente de tráfico, fundó la Casa Sacerdotal de San Bartolomé el 9 de diciembre de 1952, “y a ella -decía su necrológica- *dedicó sus mayores y más esforzados afanes pastorales*”.



El Cardenal Aguirre en su despacho del Palacio Real
(Fotog. Prensa Asociada)

más de diez, primero en Burgos y luego en Toledo. Aguirre y García, que era franciscano, ocupó la sede burgalesa de 1894 a 1909. En 1907 fue creado cardenal. En 1909 pasa a ocupar la sede de Toledo hasta el 9 de octubre de 1913, día de su fallecimiento.

[El 8 de julio de 1911 *La Hormiga de Oro* publica, en este número y en el anterior, la información y fotografías con motivo del XXII Congreso Eucarístico Internacional que se celebró en Madrid del 25 al 28 de junio de 1911. San Pío X había designado al cardenal Aguirre su representante].



Los Arzobispos de Aviñón y Bourges, Obispos de Huesca y Tenerife y los extranjeros Heylen, de Namur y Plock, de Rusia, agrupados en torno del Cardenal Aguirre en su Palacio de Toledo.—(Fotogs. Asenio y Salazar)

Pero, sigamos con algunas pinceladas de la vida de don Gregorio. Tras ser coronada canónicamente la imagen de la Virgen del Pilar, en 1905, años después, en 1908, tuvo lugar el IV Congreso Mariano Internacional, coincidiendo con el centenario de los *Sitios de Zaragoza*. Conservamos el diploma de asistencia de don Gregorio en el que se le distingue “*con especial benevolencia... por contribuir al mayor éxito y esplendor de dicho Congreso... y habiendo vos correspondido a*

tan soberanas muestras de la predilección pontificia... extendemos el presente diploma como testimonio de vuestro amor a la Virgen Inmaculada y de vuestra fidelidad al Sumo Pontífice”.

Tras acompañar al cardenal Aguirre a la sede toledana, sabemos que el 10 de marzo de 1910 se le nombra beneficiado en la Santa Iglesia Catedral Primada de Toledo. Obtuvo el bachillerato en Sagrada Teología por la Universidad Pontificia de San Ildefonso de Toledo el 10 de abril de 1913; dos días después, se licenció y, finalmente, el 15 de abril se doctoraba con la calificación de *“nemine discrepante”*. El 1 de octubre de 1913, días antes de la muerte del cardenal Aguirre, recibe el nombramiento de capellán del convento de religiosas agustinas calzadas de la Purísima Concepción (conocidas en Toledo como las Gaitanas).



Desde 1930 ocupa la capellanía de las clarisas franciscanas del Convento de Santa Isabel de los Reyes de Toledo.

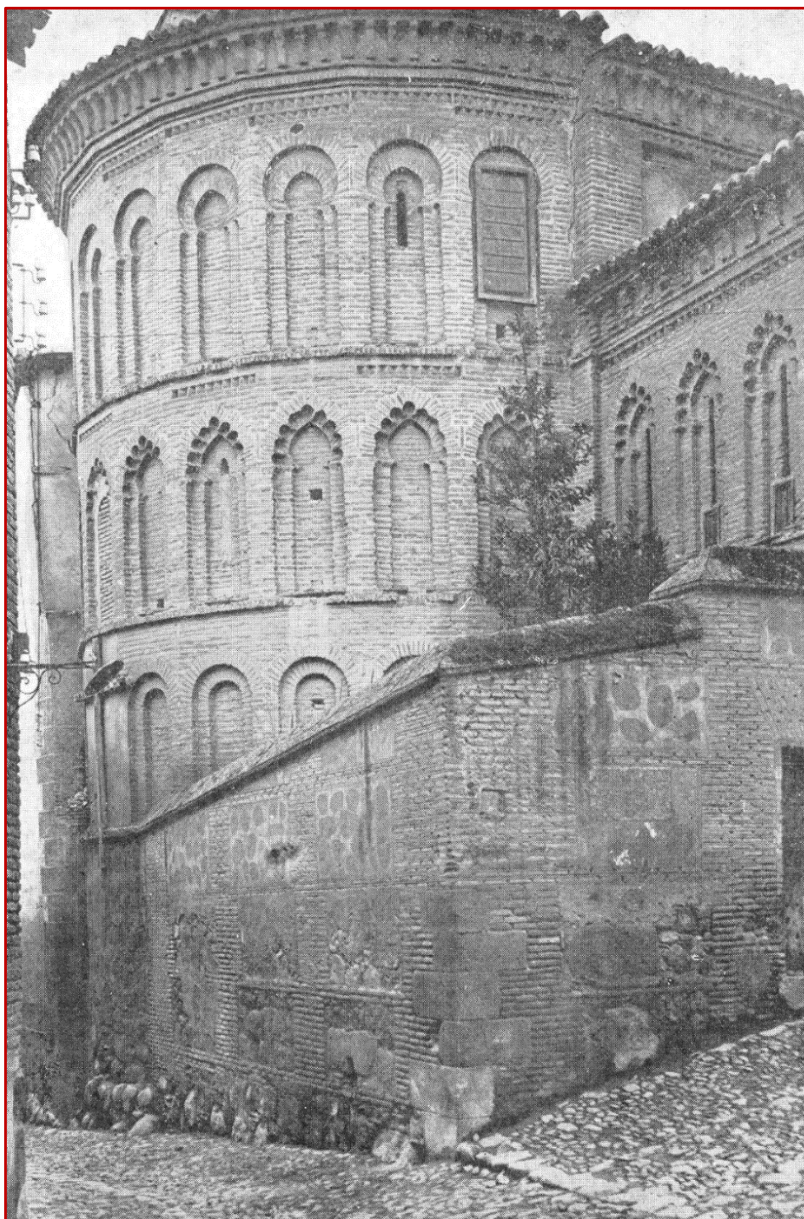
El testimonio de Valeriano de Celis Valle, sobrino carnal de don Gregorio, nos abre la puerta de los últimos años en los que convivió junto a él. Cuando mataron a su tío, tenía quince años y estudiaba bachillerato.

Mi tío era un hombre sencillo, piadoso, bondadoso, nunca hacía daño ni trataba mal a nadie, aceptaba siempre todo según la voluntad de Dios. Con todos nosotros, su familia, siempre fue muy cariñoso y acogedor. Le recuerdo muy trabajador, siempre ocupado con sus obligaciones como beneficiado de la Catedral.

Su sobrino afirma que, en el verano de 1936, *“al acabar el curso como todos los años, yo me fui a pasar las vacaciones con mis padres. Al quedarse solo en Toledo se fue, como solía hacer, a la pensión donde había estado hospedado al llegar a Toledo, procedente de la Diócesis de Burgos acompañando como secretario particular al cardenal Aguirre; en dicha pensión era frecuente que se alojaran otros sacerdotes”*.

Así que nos encontramos en una casa de huéspedes cercana al monasterio de Santa Isabel de los Reyes, de las religiosas franciscanas. Esta casa es muy frecuentada por sacerdotes de paso. Los milicianos han ido a cosa hecha. La dueña, poniendo en riesgo su propia vida, les dice que allí no hay curas. Pero don

Gregorio no se arredra, afirmando claramente su condición sacerdotal. Es suficiente. Con los brazos en alto le conducen camino del Tránsito para fusilarlo. Mas como van vomitando blasfemias tras él, comienza a responder con vivas a Cristo Rey. Entonces, son ellos quienes no lo soportan y, al pasar junto a la iglesia [bajo estas líneas, el ábside] de San Bartolomé del Convento de la Reina, disparan sobre él, matándolo. Las clarisas de Santa Isabel recuerdan cómo las animaba, días antes, diciéndolas: - *No se preocupen, estén tranquilas que no va a pasar nada*. El 22 de julio fue el último día que celebró misa en el convento. Rivera Recio⁸⁵ recuerda que “sus familiares guardan como una reliquia el estuche de las gafas, agujereado por una bala”.



⁸⁵ Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo I, páginas 320. (Toledo, 1958).

SANTA ISABEL DE LOS REYES⁸⁶

Nuevamente damos voz a las religiosas, esta vez a las clarisas de Santa Isabel de los Reyes⁸⁷.

«A raíz de las elecciones del 16 de febrero de 1936 empezó, prácticamente, la persecución religiosa contra el convento. Por aquellas fechas fue derribado parte del muro de la huerta. Las hermanas pudieron oír ruidos extraños pero como las dependencias de esa zona no eran frecuentadas, no pudieron percatarse de nada importante hasta que el muro se encontraba ya demolido. Este derribo suponía que las hermanas se encontraban desprotegidas, ya que dicho muro daba directamente a la calle... Al comprobar la situación en que había quedado la comunidad, unos grupos de jóvenes de familias conocidas, y pertenecientes a la Acción Católica y Falange, entre los que destacaban Antonio Rivera⁸⁸ y Tomás Moreno, se encargaban por turnos de custodiar el muro y así evitar que alguien pudiera pasar dentro del recinto, dando con ello un poco de seguridad a la comunidad. Gracias a estas familias, también pudieron salvarse algunos objetos de culto de gran valor, ya que, desde la caída del muro, fueron recogidos en sus casas, previendo circunstancias peores, como así sucedió. Esta actitud de los jóvenes exasperó a los izquierdistas y, a partir de entonces, buscaban continuamente y por todos los medios la destrucción del convento, bajo las más inverosímiles acusaciones, entre otras que en él se guardaba armamento y munición».

Cuando el 18 de julio se inicia la guerra civil española algunas de las familias que fueron a refugiarse al Alcázar, invitaron a las clarisas de Santa Isabel a ir con ellos, pero la comunidad lo rehusó. Comenzaron los bombardeos contra el Alcázar la tarde del 21 de julio.

⁸⁶ Esta comunidad fue fundada en 1477 por doña María Suárez de Toledo (sor María la Pobre), tía del rey don Fernando el Católico, que le cedió unas casas para la fundación. Sor María murió en opinión de santidad y su cuerpo se conserva incorrupto en el coro del convento. Esta incoado el proceso de beatificación por culto inmemorial.

⁸⁷ El documento que recoge lo sucedido fue redactado por sor M^a Belén Martínez y sor Montserrat Pina para ser publicado por Jesús FERNÁNDEZ-GALLARDO LÓPEZ en su libro *Los conventos toledanos en 1936. Sus azares y avatares* (Toledo, 1999), página 149-165.

⁸⁸ El siervo de Dios Antonio Rivera Ramírez nació en Madrid el 27 de febrero de 1916. Fue miembro de las congregaciones marianas. Nada más terminar la carrera de Derecho, fue nombrado presidente diocesano de la Juventud de Acción Católica de Toledo. Miembro de la Juventud de Acción Popular. En 1932, es nombrado presidente de la Federación Regional de Estudiantes Católicos. En 1933, el arzobispo de Toledo le nombró presidente de las *IV Asamblea Nacional de la Juventud Católica*. Al término de la misma, el cardenal primado le reunió junto a los propagandistas Ángel Herrera Oria, Alfredo López y Manuel Aparici para impulsar la Juventud de Acción Católica en España, a la que, en adelante, se consagró Antonio Rivera teniendo que abandonar todos sus anteriores compromisos apostólicos. Por obediencia al acuerdo de Acción Católica de no comprometer a la Iglesia en actos políticos, renunció a participar en el Alzamiento. Pero, cuando la guerra asoló Toledo, decidió acudir a título personal y voluntario, a la defensa del Alcázar, llevando consigo tan sólo un Evangelio, un rosario y un cilicio. Su testimonio cristiano allí fue tan heroico y ejemplar, que es conocido como «el Ángel del Alcázar». Su causa de canonización se encuentra en 2019 en fase romana.

«El día 22 de julio se pudo celebra la Eucaristía, creemos que la última, en la cual el capellán consagró el copón lleno. Ese mismo día, al observar el rumbo que iban tomando los acontecimientos, la demandadera se marchó de la portería dejando cerradas todas las puertas y llevándose todas las llaves, por lo cual se quedó incomunicada la comunidad con el exterior.

El día 23 un grupo de milicianos se acercó al convento. Al encontrar todo cerrado y que a pesar de su insistencia nadie les abría, comenzaron a vociferar contra todo y todos. Al ver que les era imposible ponerse en contacto con las religiosas, lo hicieron a través del teléfono, recibiendo las hermanas la orden de que al día siguiente estuvieran todas preparadas en la iglesia, único lugar por donde ellas podían abrir, para llevarlas a la cárcel.

[La foto de la página siguiente de Narciso Clavería (1869-1935) fue portada, en agosto de 1924, del número 210 de *Toledo, revista de arte*. En el callejón de Santa Isabel se encuentra la puerta que lleva a la iglesia].

Sabemos, por manifestaciones de las hermanas, que fueron momentos tremendamente duros y de graves decisiones. Ante el apremio que suponía tal comunicación, acordaron salir vestidas con los hábitos, pensando en que les esperaba la muerte. Las jóvenes pidieron al resto de la comunidad que no consintieran que las mayores fueran martirizadas antes que ellas. Estas palabras las hemos oído directamente de ellas.

Seguidamente actuaron con rapidez, recogiendo cuanto pudieron de ornamentos y objetos litúrgicos, escondiéndolo lo mejor posible para salvar la mayor cantidad de cosas de ser profanadas o destruidas. Ocultaron el dinero que poseía la comunidad entre las grietas del suelo del presbiterio. Los ornamentos, alfombras, candelabros, etc., lo escondieron en una habitación que previamente había sido tabicada y cuya única entrada era a través del camaranchón, y aun así no tenía fácil acceso.

El día 24, bien de madrugada, se congregaron todas en la iglesia, preparadas para hacer frente a lo que les pudiera sobrevenir. La Madre se acercó al Sagrario y extrajo de él el copón repleto de Formas, que unos días antes habían sido consagradas y las fue repartiendo entre las hermanas, que las iban consumiendo lentamente. Esto debió de ser uno de los momentos que más huella ha dejado en las hermanas, ya que aún hoy, la hermana que tenemos con 87 años, lo recuerda llena de emoción⁸⁹.

Una vez sumida la Eucaristía, las hermanas depositaron en un pozo de agua llovida, que se encontraba en la misma sacristía, los vasos sagrados que les quedaban en casa. En esta espera transcurrió todo el día 24 y nadie llegó a por ellas. Al caer la noche se decidió hacer turnos.

⁸⁹ El texto fue redactado en julio de 1998.



Las mayores y las más delicadas bajaron a la sala de la Madre Fundadora donde se tendieron colchones para descansar un poco y tomar algún alimento. El resto de la comunidad subía y bajaba, alternándose, para que en ningún momento la iglesia quedara sola y poder así avisar si se producía algún cambio. La noche transcurrió tranquila.

Llegó el día 25 de julio, solemnidad de Santiago Apóstol, fecha recordada desde entonces por la comunidad por los episodios vividos en sus propias carnes. Como a media mañana llegaron los milicianos en gran número y con gran estruendo profiriendo voces, amenazas... y dando una primera vuelta por las dependencias del monasterio, fueron estropeando todo lo que encontraron a su paso, especialmente las imágenes del coro y de la iglesia que estaban al alcance de sus manos, palos y hachas. Tampoco quedaron ilesos varios lienzos que ornamentan el alto techo del coro, sobre los que hicieron puntería con disparos que dejaron su huella, que todavía hoy se observa. El órgano fue también destrozado y por sus tubos de metal gritaban: *¡Miedo!!!...*

[En la *Biblioteca Digital Hispánica* encontramos el estado en que quedó la iglesia de Santa Isabel de los Reyes (página siguiente), con el comentario: “*Altar lateral con sus imágenes tiradas por el suelo. El convento fue saqueado y rotos todos sus altares y enseres*”].

Como la comunidad lo había decidido, salieron con el hábito. Fueron colocadas en dos filas entre otras dos columnas de milicianos. Estos seguían dando grandes voces, a las que acudía la gente y a las puertas y ventanas a ver el espectáculo. Las religiosas oyeron de todo:

-Meteos con ellas... matadlas

Solamente a una joven la oyeron decir:

- ¡Pobrecitas!

A lo que su madre le increpó diciéndole que no fuera tonta, que si no valía para ver eso, que se metiera en casa.

Y así llegaron a la cárcel, tras haber recorrido la travesía de Santa Isabel, Cristo de la Parra, San Bartolomé, calle de la Mano, calle de San Cipriano, hasta llegar a la cárcel situada en *los Gilitos*⁹⁰.

Allí las metieron y de pie, apoyadas en las paredes, pasaron el día sin recibir ningún alimento, solo un poco de agua.

⁹⁰ A finales del siglo XIX, al suprimirse la *Cárcel Real*, se creó la *Prisión Provincial*, popularmente conocida como *los Gilitos*, pues con anterioridad fue el convento de San Gil, perteneciente a la Orden de los Franciscanos Descalzos. Lo fue hasta que, en 1835, las leyes sobre la exclaustración decretada por la *Desamortización de Mendizábal*, obligaba a cerrar los conventos que tuvieran menos de 12 frailes. En 1985 el edificio fue rehabilitado para acoger, hasta el día de hoy, las Cortes de Castilla-La Mancha.



HIC EST FILIUS MEVS DILECTVS
IN QVO MIHI COM PLACVIT

Al marchar las religiosas para la cárcel, fue cuando supieron que el capellán, don Gregorio del Valle González, beneficiado de la Catedral Primada había sufrido el martirio en la calle de San Bartolomé, siendo su cuerpo retirado momentos antes de que la comunidad pasara por allí [...].

El día 26, transcurrida la mañana, la Madre con el resto de las hermanas, permanecía en la cárcel, pidió si era posible algo de alimento. Les dieron una cosa parecida a café con leche. Ese mismo día se acercó a la Superiora un señor desconocido, de aspecto venerable, que le dijo: *-Madre, no me descubra, quieren llevarlas a su convento, pero ustedes se nieguen a volver, porque les preparan una emboscada.* A este señor nunca le habían visto ni le volvieron a ver.

Efectivamente, al poco tiempo llegó un grupo de milicianos diciéndoles que tenían que volver al convento, pues en la cárcel se encontraba muy hacinados y se corría el riesgo de una epidemia. A lo que la Madre Abadesa contestó: *-Hace ya más de veinticuatro horas que salimos de allí y no sabemos lo que han podido hacer dentro, por lo cual nos negamos a volver.* Tras esta conversación le dijeron que tenía que venirse con ellos para hacer un registro. La comunidad no quiso que la Madre volviera sola, por lo que sor Margarita se ofreció a acompañarla. Las dos religiosas salieron de la cárcel junto a un grupo de milicianos. Una vez dentro del convento, al llegar a la *Sala de la Madre Fundadora*, encontraron el archivo ardiendo (aún hoy día se puede apreciar la magnitud del fuego pues el armario se encuentra tal y como quedó entonces).

La Madre Encarnación, con mucha serenidad, les preguntó:

- ¿Por qué hacen eso? Si este edificio no lo quieren para convento, muy bien... pero lo pueden ustedes aprovechar para muchas cosas.

No sabemos si estas palabras les convencieron, lo cierto es que se produjo un altercado entre ellos de si apagarlo o no y, al fin, delante de las propias religiosas, el fuego quedó apagado.

Una vez terminado el registro, volvieron a la cárcel. Nuevamente se les insistió en que tenían que abandonarla y se les preguntó dónde querían ir, ya que se habían negado volver a su convento. La madre Encarnación pidió que las llevaran al convento de Santa Clara, a lo que los milicianos se negaron pues, según ellos, los carmelitas no dejaban de disparar. Ante la negativa, pidieron ser enviadas a San Juan de la Penitencia. La respuesta fue también negativa, por encontrarse muy próximo al Alcázar. Por último, indicaron que las llevaron a San Antonio, a lo que accedieron.

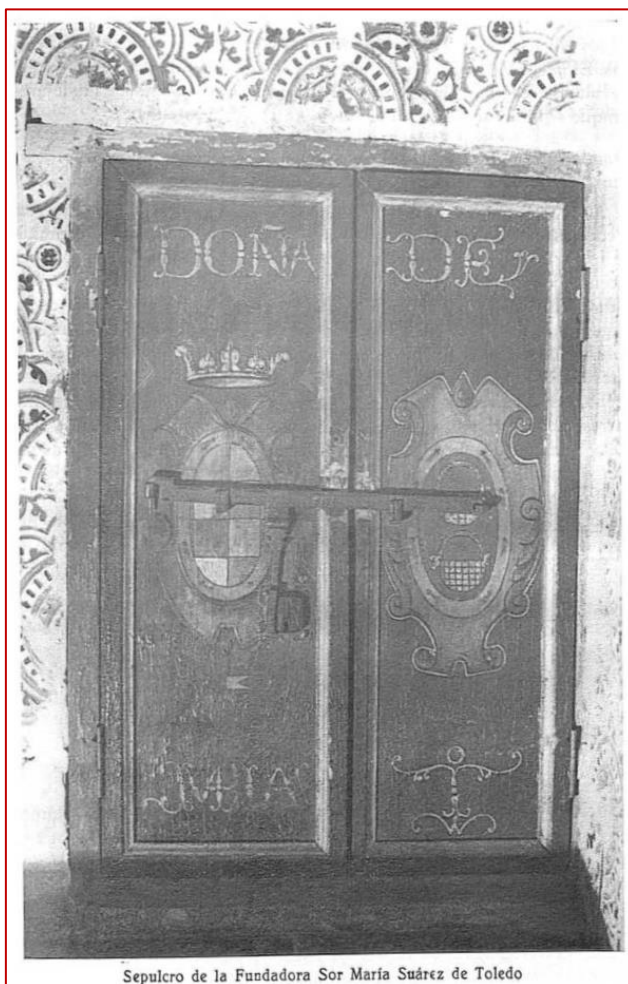
Allá fueron conducidas en pequeños grupos. Este traslado fue dolorosísimo para todas: las que ya habían salido, porque no sabían a dónde iban, y las que quedaban, con mucho temor de que las hermanas fueran conducidas al paseo del Tránsito para acabar allí con sus vidas. Gracias a Dios, todas se encontraban reunidas en el convento de San Antonio, aunque sin dejar de estar presas, pues

las llaves del monasterio las poseían los milicianos [...]. Las hermanas permanecieron en el convento de San Antonio aproximadamente un mes.

Transcurrido este tiempo, los cabecillas decidieron que las religiosas tenían que dejar el convento y salir de Toledo, por lo que las hermanas fueron dispersadas entre Villacañas, Herencia, Consuegra y Madrid [...]. Desde el momento de la salida de las hermanas no volvieron ya a saber nada unas de otras hasta la liberación del Alcázar».

LA PROFANACIÓN DEL CUERPO DE SOR MARÍA LA POBRE

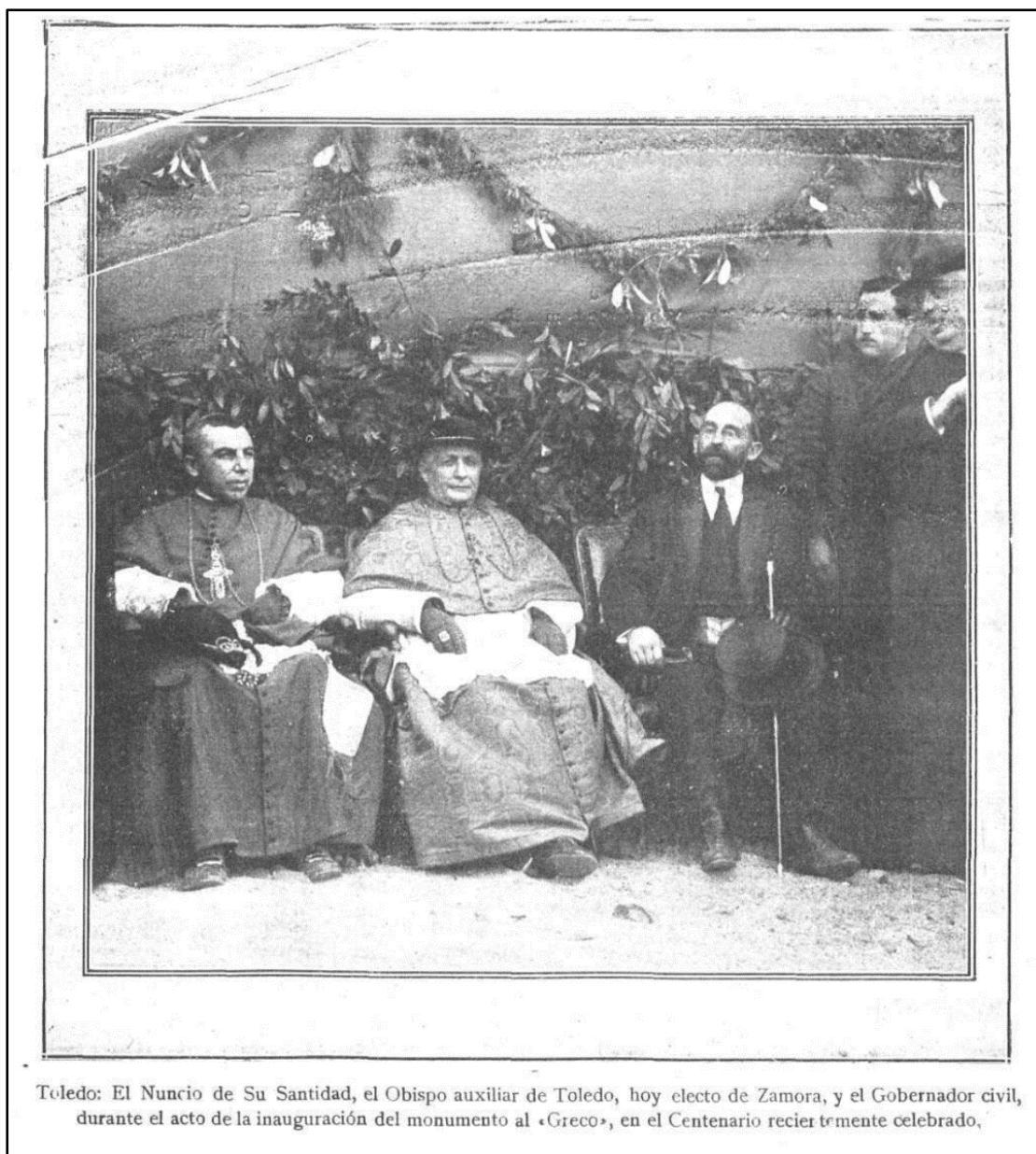
«Pero si cabe, el momento de más dolor fue el descubrir que el sepulcro de la madre fundadora, sor María Suárez de Toledo, conocida como sor María la Pobre⁹¹, había sido profanado y se encontraba vacío. El sepulcro se hallaba situado debajo del retablo del altar del coro, pero los restos no se encontraban en ninguna parte... los comunistas, sacándolo de su sepulcro, despojaron el cuerpo del santo hábito... se encuentran las piernas por un lado, parte del cuerpo por otro, y por fin, sor Jerónima Moreno encontró la cabeza en el patio de los Laureles entre la tierra. La cabeza, con los demás restos, se guardaron». Cuando tres años después toda la comunidad pudo reunirse, «sor Jeronima saca los restos despedazados y se los enseña: se ponen los sagrados restos en su caja reconstituyendo su cuerpo como se pudo y el hábito y todo lo demás se lo pone por encima, simulando que esté vestida... el cuerpo quedó deshecho y profanado».



⁹¹ Murió en Toledo, con fama de santidad, el 3 de julio de 1507, a los setenta años. Pronto se difundió la devoción hacia ella y eran muchos los que acudían en peregrinación a su sepulcro. La biografía de Tamayo de Vargas se compuso con ocasión del inicio de su proceso de beatificación, en 1626, que no pasó de la fase diocesana. El que hoy se sigue en Roma, iniciado en 1908, es en virtud del «culto inmemorial».

En el paseo del Tránsito

Esta es la sexta víctima asesinada en el paseo del Tránsito. El parque fue inaugurado en 1865 y su nombre se debe a la sinagoga que se encuentra junto al lado del paseo, que en su origen fue una ermita conocida como *Nuestra Señora del Tránsito*. En el parque hay un monumento a *El Greco*, que fue inaugurado⁹² el 7 de abril de 1914.



⁹² **Antonio Álvaro y Ballano** (1876-1927) siendo canónigo magistral de la Catedral de Burgos de Osma (Soria) trabó amistad con el entonces arzobispo de Burgos, el franciscano Gregorio M^a Aguirre García. Una vez que el cardenal Aguirre fue trasladado a Toledo, este le otorgó la misma dignidad en la catedral primada. Sería igualmente nombrado secretario de Cámara y arcediano, antes de ser designado obispo auxiliar de monseñor Aguirre el 18 de julio de 1913, muy poco antes de la muerte de aquel. Menos de un año después, como puede leerse en el pie de foto [*Lectura dominical* el 2 de mayo de 1914], fue presentado para la mitra zamorana.

En un artículo publicado por **Eduardo Sánchez Butragueño** sobre dicha inauguración, recuerda que el «monumento fue erigido en el sitio designado oficialmente como lugar para las ejecuciones públicas de los condenados a muerte y que precisamente en esas fechas (un mes después de la inauguración del monumento) fuese fijada la ejecución de la sentencia a muerte para Aniceto Camuñas que, en 1911, había estrangulado a su mujer embarazada en Madridejos.



Comenzó entonces una lucha contrarreloj por parte de personalidades toledanas, entre las que destacaba [un tío abuelo mío] Emilio Bueno Galán, pues era a la sazón director del periódico *El Eco Toledano* y Oficial de Fiscalía de la Audiencia, por lograr que el rey Alfonso XIII indultara a Aniceto Camuñas y por conseguir que un lugar que se había convertido en símbolo cultural de una ciudad que despertaba al turismo, no se convirtiera de nuevo en cadalso, pues la última ejecución allí efectuada databa de 1898 [...], finalmente, consiguieron que el rey conmutara la pena de muerte por la de cadena perpetua».

Resulta conmovedor este nuevo argumento, sabido o no, por los milicianos frentepopulistas para deshacer tan loores artimañas de los buenos y convertir en patíbulo para decenas y decenas de sacerdotes *el Tránsito toledano*.

SIERVO DE DIOS MANUEL DÍAZ-MORCILLO ESTRADA

Natural de Toledo, nació el 6 de diciembre de 1871. Tras realizar los estudios sacerdotales, fue ordenado el 21 de diciembre de 1895. Al año siguiente fue nombrado capellán de vara plata de la Catedral Primada. En 1902, *capellán cumplidor de misa de doce*.

En 1915, en una noticia dada en *El Castellano* sobre una boda que preside, se habla de él como *el ilustrado sacerdote toledano D. Manuel Díaz Morcillo*.

En 1921, fue nombrado capellán de Monte Sion⁹³. Finalmente, en 1927, se le nombra capellán del Hospital de Dementes⁹⁴ de la Ciudad Imperial.

En 1936, don Manuel, que cuenta con 65 años, sigue siendo el capellán del Hospital del Nuncio. Residía en el propio edificio, ubicado en el nº 12 de la calle

⁹³ La fundación del Císter de *Nuestra Señora de Monte Sion* es del año 1425. Pero, a pesar de siglos de florecimiento, las sucesivas desamortizaciones de la primera mitad del XIX hicieron mella, especialmente, en este monasterio. Así que, después de pasar por varias manos, en 1912, el monasterio y sus tierras fueron vendidos a Luis de Urquijo y Ussía, marqués de Amurrio. Por iniciativa del Príncipe de Asturias (futuro Alfonso XIII), el marqués de Amurrio, hacia 1920 intentó restaurar en Toledo su famosa industria de seda. Se realizó en la llamada finca de San Bernardo, una importante plantación de moreras, y se levantaron edificios complementarios. La llamada *Casa de la Seda*, fue transformada en escuela para los hijos de los colonos de la finca. Antes que don Bernardo del Campo, famoso capellán-administrador que consiguió dar fama a la plantación, ejerció primero este cargo el Siervo de Dios.

En 1950 adquirió la propiedad don Tirso Rodríguez y Sánchez Guerra, quien anteriormente la tenía arrendada, restaurando el culto en la antigua iglesia monástica en abril de ese mismo año. Cuando fallece en 1966, una parte de la finca fue donada a la comunidad cisterciense de Santa María de Huerta (Soria). En la actualidad un pequeño grupo de monjes ha devuelto la vida monástica a Nuestra Señora de Monte Sion. Hace unos años se ha erigido un *Monasterio Asistencial* del Císter.

⁹⁴ El **Hospital del Nuncio**, de Toledo, también llamado *de la Visitación, de Inocentes o de Dementes*, que por todos estos nombres ha sido conocido, debe el primero y más popular de ellos, a su fundador Francisco Ortiz, canónigo de la Catedral Primada y nuncio apostólico de Su Santidad.

En 1836, las nuevas leyes le hacen depender de la *Junta Provincial de Beneficencia* y una Real Orden de 3 de abril de 1843 le declara *Establecimiento Provincial*, carácter que conserva todavía; y, en fin, desde el 20 de agosto de 1877, las Hijas de la Caridad atienden a los enfermos de ambos sexos de esta benemérita institución, incluso en los dramáticos momentos de nuestra Guerra Civil y del voraz incendio de la madrugada del 31 de marzo de 1953.

En cuanto a la primitiva ubicación del hospital, permanecerá en Nuncio Viejo hasta fines del siglo XVIII, en que el gran cardenal Lorenzana decide la construcción de un nuevo edificio, según proyecto de Ignacio Haan, siendo trasladados los enfermos el 15 de mayo de 1794. El lugar escogido es la llamada calle Real o del Nuncio Nuevo. Magnífico edificio de corte neoclásico, en donde las asistencias se prolongan hasta noviembre de 1976, en que los enfermos son instalados en el actual *Hospital Psiquiátrico Provincial de San José*, construido y dotado (con más modernos criterios asistenciales) por la Diputación de Toledo, en terrenos de la finca conocida como *la Vinagra*, inaugurado en 1977. El Centro se ha ido transformando, actualmente, bajo el nombre de *Complejo Socio-Sanitario San José*, engloba el Servicio de Salud Mental, Unidad Residencial y Rehabilitadora, la Residencia Social Asistida y un Centro de Día Psicogeriátrico.

Real. A los pocos días de estallar la persecución religiosa, concretamente el 25 de julio, le exigieron que se marchara del Manicomio.

Él no sabía adónde ir. Tomó el breviario y salió sin rumbo. En la misma puerta fue detenido por los republicanos y conducido hacia el paseo del Tránsito. Al comprender el destino, dicen los testigos que caminó entre los esbirros con el breviario abierto y rezando. Llegado al paseo del Tránsito, lo fusilaron. Fue a mediodía.

[Bajo estas líneas: fachada principal del Hospital del Nuncio, donde el siervo de Dios recibió la palma del martirio. Fotografía tomada hacia 1880 por Casiano Alguacil].



En la Diputación Provincial

Regresamos a la entrada de la Diputación Provincial. El último sacerdote asesinado en la fiesta del apóstol Santiago

SIERVO DE DIOS FELIPE CELESTINO PARRILLA

Natural del pueblo toledano de Las Ventas con Peña Aguilera, había nacido el 23 de agosto de 1878. Consagrado sacerdote el 13 de junio de 1908. Su primer destino, ese mismo año, fue coadjutor encargado de La Estrella (Toledo). Luego, desde los años treinta, era el coadjutor de la parroquia de Cuerva (Toledo) y del Convento de las Madres Carmelitas.

Conserva la Postulación de Toledo un sobre manuscrito por el cardenal Enrique Pla y Deniel con la siguiente leyenda: *“Para el Archivo Diocesano. Cartas del sacerdote Don Felipe Celestino Parrilla, coadjutor de Cuerva escritas en 1933, 1935 y 1936 a sus primas religiosas claretianas. Murió fusilado por los rojos el 25 de julio de 1936”*.

En la fechada el 13 de marzo de 1936, afirma:

«Yo no tengo miedo, me ofrecí a Dios en mi ordenación sacerdotal, y deseo que se cumpla en mí su divina voluntad. Creo que la ropa no se lava con agua sucia, siempre se busca la más limpia y cristalina. Lo mismo se lavará el pecado y mancha de España, con las almas y corazones más limpios y cristalinos, ¿y estos cuáles son? Dios solo lo sabe. Todo lo que nos está pasando es castigo de Dios, y debemos meditar, que lo tenemos merecido, y que no veo reacción sincera, de corazones con fe y desapasionados; que tenemos mucha soberbia, mucho orgullo y poca fe y confianza en Dios, y Él, silencioso, nos humilla...

... ¿Y esos sitios cómo andan? Comprendo que medianamente, pero no ser cobardes; quien a Dios tiene, todo lo del mundo le sobra; somos huéspedes en esta vida, no es la nuestra, qué nos importan las amarguras de ella, si son para purificarnos más. Poneos en manos de Dios y bajo la protección de María, y a por la palma, de la clase que Dios nos tenga señalada. Y sea nuestro lema **misericordia, fe y perdón»**.

Gracias a un precioso manuscrito titulado ***El Getsemaní de las Carmelitas Descalzas de Cuerva (Toledo)***, que conserva la comunidad, podemos detallar las últimas horas del siervo de Dios. Como tantas monjas, las Carmelitas vivieron normalmente su vida de observancia hasta el estallido de la Guerra Civil: serán expulsadas y su convento saqueado. El 22 de julio, ajenas, pues, como estaban al movimiento revolucionario que estalló en España, de repente sonaron fuertes golpes en la sacristía de la iglesia de las monjas. Insisten los golpes en el torno de la sacristía, acompañados de fuertes campanillazos. Acude la sacristana y reconoce la voz del capellán que, sin más preámbulos, le dice:

-Avisé a la Madre Priora para que venga inmediatamente.

Esta se presentó y ¡cuál no es su asombro y sorpresa al encontrarse en el torno tres coponcitos llenos de formas!

-Pero, ¿qué es esto?, pregunta asustada la M. Priora.

- ¿Son quizás formas consagradas?

Don Felipe, con la voz velada por la emoción, contesta afirmativamente, mientras se apresura a custodiar a Jesús Prisionero entre sus esposas queridas, para que no fuese profanado por aquellos, que están escoltándole.

-Obre con ellas según lo exijan las circunstancias, dice con la voz algo temblorosa.

-Estoy solo. En el pueblo soy el único sacerdote. He pedido la gracia de recoger de la parroquia y del convento el Santísimo y me ha sido concedida. ¡Ahí le tiene usted! ¡Guárdemelas bien! Estoy detenido.

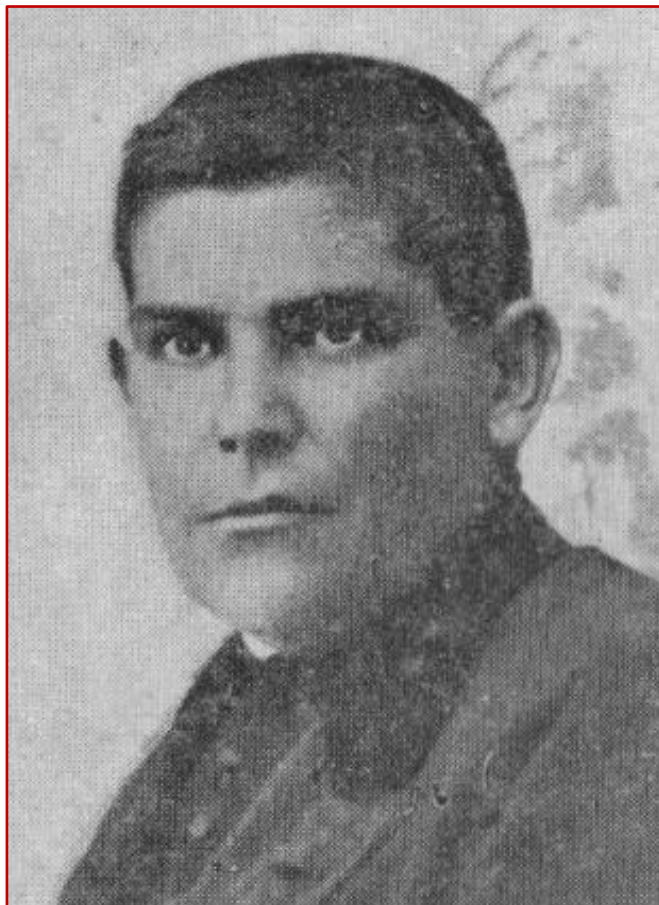
Una vez repuesta del susto, la Madre Priora pregunta:

-Pero, D. Felipe, ¿qué es lo que ocurre?

Evidentemente, allí está el que preside la comitiva. Con enorme amabilidad, el cabecilla le dice:

-No se inquieten. No ocurre nada. Don Felipe está detenido, pero pronto le soltarán. Ahora, entraremos a registrar el convento, pues al efecto hemos recibido órdenes muy severas.

Tras la petición-orden, las carmelitas abren las puertas de par en par y la turba invade el convento. Ponen guardias en la puerta reglar y en las que dan salida a la huerta, y entre algazaras y gritos infernales, registran el convento de arriba abajo. Uno, al cual llaman “el diablo”, hace su papel a las mil maravillas, no dejando hueco, ni rincón, ni caja, aún la más chica, en donde no metiera sus



manos. Todo lo revolviéron, de tal manera que, después de terminada su vandálica hazaña, aquello parecía un auténtico campo en el que se ha librado una batalla sin par.

Los tres *coponcitos* que ha traído don Felipe, milagrosamente, se han salvado de la profanación. Son las diez de la noche, aproximadamente, cuando dan fin a su importante trabajo: buscan armas en el convento y como no las encuentran, se marchan. Las monjas quedan completamente aterradas y llenas de pena y de dolor.

Al amanecer, el 23 de julio, comienza con una nueva sorpresa, cuando en el torno de las MM. Carmelitas se presenta el capellán, sobre todo, convencidas como estaban de su detención. Nadie le ha visto y viene para darlas, por última vez, la Sagrada Comunión.

Don Felipe está emocionado y anima a sus monjas a que cumplan la voluntad de Dios en todo, sin miedo ni temor. En su rostro se adivina claramente la resignación que llena su alma, y en sus labios brilla la dulce sonrisa del justo que todo lo espera de la Divina Providencia. Les reparte la Sagrada Comunión, recibida por las carmelitas entre lágrimas y suspiros. Inmediatamente, se marchó, contento y feliz por el deber cumplido, no sin haberlas dicho:

-¡Hijas mías! Perdonemos de corazón a los que nos hacen estas cosas.

Las monjas recuerdan lo que sucedió hace unas semanas. Era el día de la fiesta del Carmen, de la cual don Felipe era devotísimo, además de ser Terciario de la Orden del Carmen. Acaba la misa solemne, fue a saludar a las monjas al locutorio para felicitarlas y muy impresionado, contó:

-Hoy, la Santísima Virgen del Carmen, al entrar yo el primero en la iglesia y fijarme en Ella, en su altar, me ha mirado como queriendo decirme algo; no sé lo que será. ¡Algo me va a ocurrir!

-Pues, ¿qué va a ser?, le decía la Priora.

Alguna cosa buena, relató una de las mayores. La mirada de la Virgen no puede ser sino para cosa buena.

Tal vez, piensan ahora las carmelitas, aquella mirada que creyó recibir de la Santísima Virgen, quería anunciarle su fin, por medio de tan terrible martirio. A ellas no las sorprende esta gracia singular, siendo don Felipe tan amante y entusiasta devoto de la Reina del Carmelo.

A la tarde de aquel mismo día, en medio de la justicia y custodiado como un malhechor, lo llevan a la cárcel. Allí le han tenido detenido durante tres días, haciéndole pasar horribles trabajos. Al tercer día, en la fiesta del apóstol Santiago, don Felipe Celestino y algunos otros detenidos en Cuerva son llevados en una camioneta hasta Toledo con el pretexto consabido de las declaraciones.

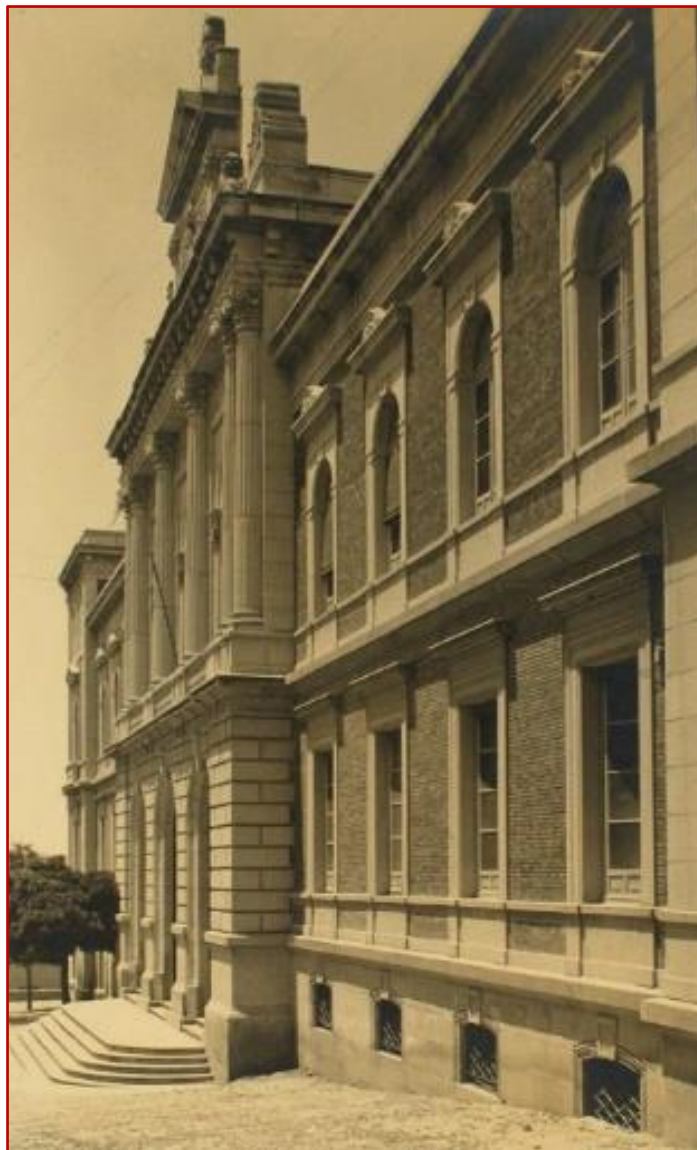
El capellán de las Madres Carmelitas ha dedicado su vida a los pobres, hasta el punto de que los mismos extremistas han dicho muchas veces:

-Con Don Felipe no hay que meterse, pase lo que pase.

Cuando en el pueblo, los que iban a misa le decían que sus continuas limosnas no habían de ser agradecidas, él respondía:

-Yo no puedo distinguir si los necesitados son de los que se llaman de izquierdas o de derechas; todos son criaturas humanas, hijos de Dios y acreedores a ser socorridos en sus necesidades espirituales y corporales.

Nada de esto le valió. Los excéntricos han sido superiores y el sacerdote, junto a dos seglares, es conducido a la prisión que hay en la Diputación Provincial de Toledo [bajo estas líneas]. Y quizá porque no hay sitio, los tres son acibillados en la escalinata de la misma entrada. Era el 25 de julio de 1936.



27 de julio de 1936

En el día de ayer no se computa ninguna víctima. El primer sacerdote asesinado el 27 de julio es el vicerrector del Colegio de Huérfanos de Toledo, que fundó el beato Joaquín de la Madrid Arespacochaga. Los dos están escondidos en el mismo domicilio. Pero primero se llevan a don Serapio García y luego regresan a por don Joaquín.

En el paseo del Tránsito

SIERVO DE DIOS SERAPIO GARCÍA TOLEDANO

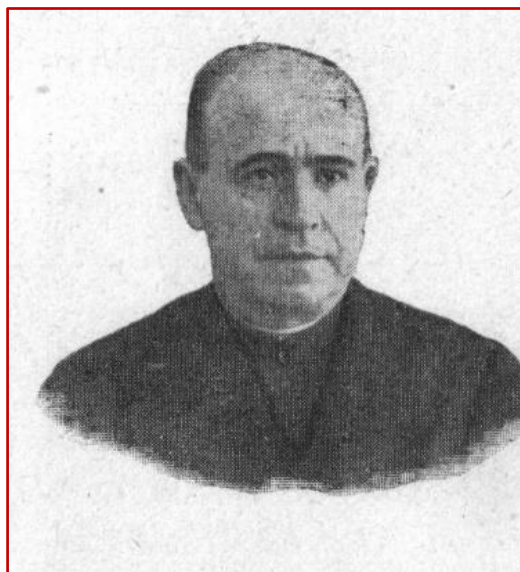
Nació el 3 de septiembre de 1884 en Navahermosa (Toledo). El 19 de diciembre de 1908 aparece su nombre publicado en las listas de minoristas. Fue ordenado sacerdote el 12 de marzo de 1910. El día 19, fiesta de san José, celebró su primera misa. Recoge la crónica *El Castellano* del 26 de marzo de 1910:

“Le apadrinaron el M. I. Sr. Magistral de la S. I. P., Dr. D. Antonio Álvaro Ballano y el M. I. Sr. Canónigo de la misma D. Narciso Estenaga. Predicó con la elocuencia acostumbrada el Sr. Vicerrector del Seminario D. Francisco Bou. Don Joaquín de la Madrid, a quien, como al Misacantano, felicitamos con toda nuestra alma, obsequió espléndidamente en el Colegio de niños del Corazón de Jesús a los señores invitados”.

Destinado en Toledo como capellán del Convento de las Bernardas Cistercienses de San Clemente; fue, posteriormente, nombrado capellán del Hospital de Incurables, el popular *Hospitalito del Rey* de Toledo y allí vivía en un modesto aposento. Fue también vicerrector del Colegio de Huérfanos, llamado del *Sagrado Corazón de Jesús y de María Inmaculada*, fundado por el beato Joaquín de la Madrid, colaborando estrechamente con él.

Cuando estalla la Guerra Civil don Joaquín reúne a los pocos chicos que quedan en el colegio (en el nº 9 de la calle San Miguel), ya que, por precaución, ha enviado a sus pueblos a la mayor parte. En la capilla, ante Jesús Sacramentado, les ruega que tengan serenidad ante los acontecimientos que se presentan. Tres

días permanecen en el colegio, adonde van llegando las noticias de los desmanes que se cometen por las calles. Pero no se determinan a abandonar el lugar sino cuando comienzan los bombardeos sobre el Alcázar, por la cercanía a este recinto



militar. Don Serapio ofrece su casa para que se refugien en ella don Joaquín y los colegiales; al menos así estarán alejados de la zona de bombardeos.

De la calle de las Tornerías pasan al comercio de ultramarinos de Enrique Pozas, quien los recibe con todo el cariño, exponiéndose incluso al peligro de ser detenido por tenerlos allí. Les da toda clase de comodidades, junto a otras personas que también están allí refugiadas. Todos los días llegan noticias de los sacerdotes que han sido fusilados y de cómo sus cuerpos yacen por las calles.

Don Joaquín es consciente de su próxima muerte e incluso de su más que posible martirio. Don Serapio, que está acompañado por su sobrina Mercedes, está confesándose con el anciano sacerdote. Enseguida aparecen ocho milicianos alertados por un chivatazo.

El *Cascales* es un miliciano que vive en la pescadería de enfrente y no entiende de curas; pero ha visto a uno cruzar la tienda para subir a la terraza. Y es que don Joaquín tiene que subir de vez en cuando para poder respirar, pues el corazón le oprime y no ha consentido quitarse la sotana. Además, son varias las mujeres que, con el pretexto de comprar en la tienda de ultramarinos del Sr. Pozas, en realidad llegan preguntando por don Joaquín.

Al detener a don Serapio, ven que hay otro sacerdote más, pero deciden regresar más tarde. Llevan al subdirector del Colegio de Huérfanos al Paseo del Tránsito y de un tiro de escopeta en la cabeza lo matan.

Cuando detienen a su tío, Mercedes se acerca a don Joaquín buscando consuelo. Él le dice:

-Hijita, estamos preparados para el martirio. No nos importa ir al otro mundo, estamos preparados.

En la plaza de los Postes

En la popular plaza de los Postes, oficialmente de Amador de los Ríos, sufrió el martirio uno de los sacerdotes más populares de la ciudad por su trabajo en pro de los más desfavorecidos y de los huérfanos.

El sacerdote **Emilio José Reol García** nos ofrece esta detallada biografía del beato Joaquín de la Madrid. Fue alumno del mártir y pasó las últimas horas junto a él. Don Emilio nació en Burgos en 1913. Estudió en el Seminario de Toledo, bajo la custodia del beato Joaquín, y se ordenó en junio de 1936. Tras servir a la diócesis en diversas parroquias de Guadalajara, pasó a ser párroco-arcipreste de Puebla de Alcocer, donde permaneció largos años. Jubilado, pasó sus últimos años en Palencia, donde murió. Según su deseo se le enterró en Puebla de Alcocer el 13 de noviembre de 1999. De él hemos recibido este relato que se conserva

mecanografiado en la Postulación. Don Joaquín de la Madrid fue beatificado el 28 de octubre de 2007.

BEATO JOAQUÍN DE LA MADRID ARESPACOHAGA

A manera de prólogo. Como un deber de gratitud y en lo que sea posible cooperar a ensalzar la figura del “*Padre Joaquín*”, por expreso deseo del Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Anastasio Granados García, obispo auxiliar del Arzobispado de Toledo, me he decidido a recopilar en estas cuartillas los hechos que aún perduran en mi memoria, de la vida del “*Padre de los Huérfanos*”. Unos porque los vi en los años que, bajo su protección, estuve en el colegio por él fundado, y otros que se transmitieron por las generaciones que por dicho colegio pasaron.



Cualquiera de los niños allí acogidos podría aportar estos o más datos, los que someto a la consideración de todos los supervivientes del colegio, para que puedan ser corregidos y completados por ellos; lográndose así, un pequeño guion de la vida ejemplar de este sacerdote modelo, que honra a la archidiócesis, al que muchos debemos nuestra formación espiritual y el haber podido alcanzar la cima del sacerdocio.

Como último sacerdote salido de este semillero de vocaciones sacerdotales de la calle de San Miguel, y por haber convivido con el Padre los últimos momentos de su vida, me creo en la sagrada obligación de hacerlo.

En cuanto a lo sobrenatural de algunos hechos de su vida, es la Santa Iglesia y la jerarquía quien tiene que juzgarlos. Yo me limito a describirlos solamente. Que todo sea en honor de aquel que se entregó en todo para nosotros, don Joaquín de la Madrid.

Ascendientes y nacimiento. Nació este *apóstol de la caridad* en un pueblecito de los Pirineos Catalanes, llamado Bellver, el 6 de noviembre de 1860. Fueron sus padres don Rafael de la Madrid Baeza y doña María del Carmen Arespacochaga y Armenta. Este ejemplar matrimonio fue bendecido por Dios con cuatro hijos: Rafael, Jesús, Joaquín y María de la Cinta.

Ambos consortes llevaban en sus venas sangre de personas ilustres, ya por su santidad, ya por los grandes servicios prestados a la madre patria. Según el árbol genealógico de la familia, que tantas veces pude contemplar, contaba entre ellos

a santo Domingo de Guzmán, la beata (hoy santa) Beatriz de Silva y por el apellido de los Ahumadas, a santa Teresa de Jesús.

Desde muy pequeño, dio señales de una verdadera vocación al sacerdocio, fomentada por los desvelos de su santa madre, doña Carmen, por lo que al ser trasladado su padre, funcionario de Aduanas, a la ciudad de Murcia, ingresó en el seminario de dicha ciudad a la edad de diecinueve años, pues por su dolencia cardiaca, lo habían demorado durante algunos años.

Primera fundación. Una vez en el seminario, su vocación se fue acrisolando más y más, y su espíritu de caridad se fue manifestando tan palpablemente en obras que, antes de ser ordenado sacerdote, con motivo de una gran inundación que sufrió esta ciudad por el año 1880, compadecido de tantos niños y niñas como quedaron huérfanos a causa de la catástrofe, y con la ayuda de dos almas grandes, reunió cierto número de estas niñas y bajo el amparo de María Inmaculada, funda un asilo donde poder cobijarlas, bajo la protección de dos señoras, que se entregan por entero al servicio de estas niñas.

La riada también motivó una campaña internacional, y hasta incluso el Comité de la *Prensa Francesa* editó en diciembre el periódico *Paris-Murcie*, en el que escribirán Víctor Hugo, Daudet y Zola, entre otros, que fue un magnífico vehículo para sacudir las conciencias en beneficio de las víctimas, siendo Francia uno de los países que más se volcó en la ayuda. Aunque, en realidad, hasta 33 países llegaron a volcarse con los damnificados, algo totalmente inédito hasta esa fecha.

Confecciona unas reglas o estatutos, por los que se han de regir en lo sucesivo y las viste con el hábito de las Franciscanas Concepcionistas. Esta institución cuenta con la aprobación de la jerarquía eclesiástica y se va agrandando cada día más esta benéfica obra, y al cabo del tiempo van surgiendo nuevos colegios en diferentes puntos de España.

Surgen las envidias y las malas interpretaciones sobre esta obra y por el hecho de trasladarse la familia de don Joaquín a Toledo, tiene que hacerse cargo de dicha fundación el P. Malo, de la Compañía de Jesús.

Transcurrido el tiempo y, al fallecer las primeras cooperadoras del Padre Fundador, las religiosas que continuaron en la obra, posponen al P. Joaquín en segundo lugar, reconociendo al P. Malo como a su único fundador. Pero la verdad sienta sus fundamentos en un Capítulo General del Instituto, donde algunas religiosas allí reunidas, afirman que oyeron a las madres fundadoras, sor Paula y sor Matilde, que el verdadero fundador fue el joven seminarista Joaquín de la Madrid.

Mas como a él lo único que le importaba era hacer la caridad sin ostentación, una vez en Toledo, se dedica por entero a sus huérfanos y desvalidos.

Recibió la ordenación sacerdotal el 18 de diciembre de 1886.

Según reza el recordatorio de su cantemisa: *Celebró por primera vez el Santo Sacrificio de la Misa, el día 25 de diciembre de 1886, a las diez de su mañana, en la iglesia del Convento de Santa Clara de esta ciudad de Toledo.*

Fundaciones en Toledo. Establecida la familia en Toledo, su caridad no pide treguas y se decide a alquilar una casa en el callejón del Vicario, donde se puedan refugiar cierto número de mujeres pobres, que por haber perdido a sus esposos y por su situación económica, no pueden pagar el alquiler de sus viviendas; mas este nuevo acto de caridad, como el anterior, se ve criticado por algunas personas, llegando a afirmar que “así fomentaba la vagancia”, por lo que con perjuicio de las mismas, se ve obligado a desistir de su acción caritativa.



Pero Dios le tenía reservado para que se dedicase íntegramente a nosotros, los huérfanos; y como su espíritu de caridad era inquieto y en su corazón ardía el deseo de servir a Dios y glorificarle por medio del amor a los necesitados, funda un nuevo colegio, solo para niños huérfanos de padre y madre pobres, en un

cigarral, que en la actualidad es propiedad de los hijos del Dr. Marañón, al otro lado del río Tajo, pasando por el Vi, poniéndole como era su obsesión, bajo el amparo y con el título de la Inmaculada Concepción.

Reúne a unos hermanos legos, a los que da unos estatutos, haciéndoles Terciarios Franciscanos, con el fin de que salgan a pedir limosna para sostener así a los niños allí acogidos. Para darles ejemplo, él es el primero que con la cesta debajo del manto sacerdotal, va diariamente a la plaza de Abastos a pedir, de puesto en puesto, para alimentar a los huérfanos que le aguardan allí en el cigarral.

Tras ejercer en la parroquia de Azucaica (1887), fue capellán del convento de San Juan de la Penitencia (1888) y, en 1889 fue nombrado capellán del Hospital del Rey, donde siguió ejerciendo la caridad con los ancianitos, al mismo tiempo que atendía a los huérfanos. Mas como diariamente tenía que trasladarse desde el cigarral a la ciudad, algunos maleantes, con capa de menesterosos, llegaron a darle algunos atracos en perjuicio de sus huérfanos acogidos, y aconsejado por personas sensatas, decidió trasladar el colegio a la calle de San Miguel nº 9 [bajo estas líneas], junto a la iglesia del mismo nombre, donde definitivamente quedaría establecido el colegio de niños huérfanos de padre y madre pobres. Desde allí, en el rincón desconocido de Toledo, fue forjando a los niños en el temor de Dios y a muchos en el camino del sacerdocio.



Cargos y misión apostólica. El cuidado y dirección del orfelinato no le restaron tiempo para cumplir con su misión de extender el reinado de Cristo por

medio de la predicación; de tal manera que se puede decir que no hay santuario en Toledo y pueblo en la provincia, donde no sembrase la semilla del Evangelio, destacando entre todos ellos el pueblo de Camuñas, donde al parecer había un gran número de prosélitos de las sectas protestantes, que por su palabra y por la gracia de Dios, vinieron al verdadero redil de la Iglesia de Jesucristo.

De su celo apostólico y los efectos conseguidos dan fe los recuerdos que en todas partes dejó, y todo ello sin percibir emolumento alguno, pues nunca midió el fruto de su predicación por los derechos que de ella pudiera percibir. Tenía una verdadera obsesión por la predicación de la palabra divina; de tal forma que, diariamente, antes de la santa misa, como preparación a la misma, la meditación que los colegiales debíamos hacer era siempre explicada por él; unas veces tomada del santo Evangelio del día y las más, de las obras de san Buenaventura, al que llegó a comprender de tal forma, que nos hacía vivir a todos el espíritu de tan santo y sabio doctor.

A pesar de su humildad y trabajo en silencio, los superiores comprendieron sus dotes naturales que sobresalían en sus composiciones oratorias, y en premio a ellas, sin contar con el doctorado en ninguna de las disciplinas eclesiásticas, en 1911 fue nombrado capellán de Reyes en la Santa Iglesia Catedral y posteriormente chantre de la misma. Cargos estos que desempeñó con el beneplácito y admiración de todos, mientras su salud se lo permitió, pues llegó un tiempo que por la Santa Sede fue dispensado de asistir a coro en la catedral, e incluso del rezo del oficio divino, aunque él no se privaba de hacerlo en la mayoría de los días.

En los últimos años en que se acentuó su dolencia, le fue concedida la gracia de poder celebrar el santo sacrificio de la misa en su propia habitación y con esta concesión, la de poder cumplir con el precepto dominical todos los moradores del colegio.

Confianza en la Santísima Virgen. Si podemos decir que hay almas que han llegado a enamorarse de la Virgen, una de ellas es la del padre Joaquín. ¡Cómo nos hablaba de Ella! ¡Qué confianza tenía en la Señora y qué frutos conseguía de esta confianza! Cuántas veces la necesidad llamó a las puertas del colegio, aunque no apareciese al exterior. Cuántas veces *Nuestra Señora del Sagrario* y, más aún, *Nuestra Señora de la Esperanza* en San Cipriano [en la página siguiente, foto de *Vida Manchega* publicada el 5 de junio de 1913], vieron ante sus pies al “padre de los huérfanos”, pidiéndole pan para sus pequeñuelos y ¡oh, prodigio!, al acercarse a las puertas del colegio, con una alegría que se reflejaba en su rostro, veía como un hombre se acercaba con un saco de pan, sin saber quién le había mandado. Cuántas veces le inquietaban las letras de las deudas que el colegio había contraído en panadería, carnicería, farmacia, etc. etc., y que al comunicárselo a la Madre de los Huérfanos, las veía zanjadas por un giro que llegaba de América o de los Hermanos Legos, que estaban postulando por los distintos puntos de España.



Procesión de Nra. Sra. de la Esperanza, que se celebra en San Cipriano, barrio de Toledo.

Todo esto hacía que su amor a la Virgen fuese tan grande, que nos contagiaba a todos en él y llegásemos a pedirle cosas, las más pequeñas, con la confianza de conseguirlas siempre.

Amor a la Eucaristía. Su amor a la Eucaristía fue tal que todos los días, durante las vacaciones de verano, tenía expuesto el Santísimo Sacramento en la capilla, ante el cual nos reunía a todos los que permanecíamos en el colegio en esa época, y nos hablaba del amor de Jesús a los pobres.

¡Con qué amor y gusto adornaba el Monumento en el día de Jueves Santo! Cómo conocían todos los que le visitaban el gran amor a la Eucaristía que había en el director de todo aquello. Todo su afán era que nos acercásemos a la Sagrada Comunión diariamente.

Amor a los huérfanos. Estos dos grandes amores los compartía con el que profesaba a los huérfanos, pues cuántas veces se llegó a decir de él:

-A don Joaquín puede usted pisotearle, escarnecerle... pero si toca a uno de sus huérfanos, se pondrá como un león.

Y era verdad, nadie podía ultrajarlos, pues a pesar de su tranquilidad proverbial, se ponía como una fiera. Solía decir:

-¿Solo porque no tengan padres que les defiendan? Pues me tienen a mí que soy su padre.

Su amor era más que maternal, con todos los detalles del amor de una madre. En pleno invierno se levantaba de su lecho (a pesar de su enfermedad) y recorría el dormitorio de los niños y si alguno daba muestras de tener frío, él mismo le arropaba, y si era preciso, se quedaba él sin mantas en su lecho para arropar al que lo necesitaba.

Aún en los más pequeños detalles, era exquisito: nos compraba juguetes en las ferias de Toledo y en las Navidades nos obsequiaba con dulces, pensando que lo mismo habrían hecho nuestras madres si viviesen. Su vida era pobre en tal extremo, que no quería tener más que una sotana y si era preciso remendarla, lo hacía con el fin de emplear el dinero que pudiese costar otra en beneficio de los niños. Para que nos hiciésemos la idea de que no estábamos solos en el mundo, nos reunía al finalizar el día, antes de acostarnos, para despedirnos como las madres hacen con sus pequeñuelos.

Hechos prodigiosos. En multitud de ocasiones nos suplicaba que, al ser sacerdotes, no regateásemos la bendición sacerdotal, pues él había visto grandes prodigios obrados por Dios, por mediación de la misma.

Don Antonio Laya Quero, huérfano del colegio, que después fue párroco de Ampuero-Limpías (Santander), tenía una hermana al servicio del doctor don Baldomero Castresana, oftalmólogo, con residencia en Madrid. Esta chica padeció, según el pronóstico del mismo doctor, una úlcera en cada ojo. Aconsejada por el doctor, fue a Toledo a comunicárselo a su hermano, por si era gustoso en que la operara dicho señor.

En su visita, el padre Joaquín le dijo:

-No tengas cuidado, pues esto no será nada, y al mismo tiempo la bendijo.

Al llegar el día señalado para la operación, el doctor Castresana la observó los ojos y no viendo nada anormal, dijo:

-Aquí ha ocurrido algo extraordinario, pues veo que no tienes nada de lo que efectivamente vi el otro día.

Ella le explicó lo ocurrido y el señor admitió que su curación se la debía a ese sacerdote.

En otra ocasión, un hermano de don Gregorio Gómez Gómez (sacerdote este de Santa Olalla), que trabajaba en la Fábrica de Armas de Toledo, padecía de hernia y se decidió a operarse. Fue a Madrid de consulta un sábado y le dijeron que regresara el lunes, para hospitalizarle. Regresó a Toledo, visitó al P. Joaquín y al explicarle la decisión que había tomado, al despedirle le dio la bendición. Al presentarse en la mesa de operaciones, los médicos operadores le dijeron:

-No tienes necesidad de operación, pues no hay nada de lo que vimos el otro día.

Como en el caso anterior, él explicó lo que había ocurrido y afirmaron:

-A él se lo debes.

En los últimos tiempos de su vida, el P. Joaquín salió con mucho trabajo a la explanada llamada “el corralillo”, frente al comedor del Alcázar, donde jugaban unos niños. Una madre, con mucho dolor, veía que su pequeño no podía hacerlo por un gran dolor que tenía en una rodilla. Al contestar la madre al P. Joaquín que no jugaba su hijo debido a su dolencia, hizo sobre la rodilla del niño la señal de la cruz y al instante el niño se unió a los demás chicos y se puso a jugar.

Un fenómeno especial: la sangre. Por su afección cardíaca, repetidas veces tuvo que pasar unos días en un balneario, hasta que los médicos decidieron extraerle la sangre, con lo cual experimentaba una notoria mejoría.

En una ocasión, allá por el año 1928, el Dr. Grinda, especialista en pulmón y corazón, hizo esa experiencia de la extracción en presencia del Dr. Carrión, ambos de Madrid, y algo especial notarían en la sangre, cuando le dijeron:

-Guarde usted la sangre extraída y verá una cosa especial.

Él dijo:

- ¡Sapos y culebras!

Mas durante diez años, tantas cuantas veces se le extraía la sangre (500 cm³) cada quince días, se conservaba unas veces en frascos, otras en un plato, el cual se ponía a la intemperie y las más, al vaciar la copa graduada, se solidificaba con un caparazón exterior.

Al cabo de los años, tanto la que se había guardado en frascos como lo demás, se conservaba fresca y de un color grosella claro, pero sin corromperse. En París, donde llevó un frasco de esta sangre el Sr. Obispo de Ciudad Real, alumno del colegio, [se refiere al beato Narciso de Estenaga], para ser analizada, no pudieron explicar cómo se conservaba sin corromperse, lo mismo en estado sólido como en líquido. Todos los que sabían algo de este fenómeno, solicitaban un poco de esta sangre que, sin él saberlo, les dábamos como una reliquia. Aún el mismo médico

del colegio, don Ángel Moreno, conservó esta sangre, afirmando que era de un santo.

En pequeñas porciones, aún la conservan algunas personas. El día de su martirio algunas mujeres, desafiando las furias de sus asesinos, empaparon los pañuelos en la sangre recordando este fenómeno.



Visión de los hechos futuros. Conservaba una composición fotográfica de la reina Isabel II, la madre Sacramento, padre Claret y sor Patrocinio, y nos decía:

-Algún día veréis en los altares a estos Siervos de Dios. ¿Se cumplirá?

A dos de ellos, les honra ya la Iglesia como santos.

Desde los comienzos de los trastornos políticos de antes de la República, nos decía: *Veréis correr la sangre de los sacerdotes por las calles de España*, caso que se cumplió ampliamente en los días de la persecución roja.

Primeros días de la persecución roja. Desde que se proclamó la República, ya veía él la catástrofe que se cernía sobre España y nos mandó redoblar nuestras oraciones para que el Señor diese valor y entereza a los mártires que tendría la Iglesia en nuestra Patria, animándonos a todos para que, cuando esto llegase, diésemos testimonio de nuestra fe.

Al proclamarse el estado de guerra en Toledo, el día 17 de julio de 1936, nos reunió a los pocos que estábamos en el colegio (pues en precaución, había enviado a su pueblo a la mayor parte de los niños), nos fuimos a la capilla y ante Jesús Sacramentado, rogó que tuviésemos serenidad ante los acontecimientos que se presentaban.

Una vez roto el frente de la ciudad y adueñadas las fuerzas rojas de la misma (menos el Alcázar), nos encomendó a la Santísima Virgen, pues temía que flaqueásemos ante la persecución. Tres días estuvimos aún en el colegio, adonde llegaban las noticias de los desmanes que se cometían por las calles; mas como no nos inquietaban, no se pensó en tomar una determinación. Una vez que dio comienzo el bombardeo al Alcázar y por la proximidad del colegio, decidió que saliésemos de allí.

El siervo de Dios Serapio García Toledano, sacerdote, antiguo alumno y por aquel entonces subdirector del colegio, ofreció su casa para que se refugiase en ella el P. Joaquín y todos nosotros; al menos estaríamos más alejados de los bombardeos. Cuando llegó el momento de tener que salir, nos reunió en la capilla y exhortándonos a defender a Cristo “pase lo que pase”, nos dio la bendición con el Santísimo Sacramento, recogió las Sagradas Formas en el porta-viáticos y al despedirse de la imagen de la Purísima Concepción, que tantos años había presidido y vigilado el colegio, me pidió que nos reconciliásemos mutuamente antes de partir. Era la primera vez que ejercía ministerio sacerdotal, administrando el sacramento de la Penitencia, y al ver a mis pies a aquel santo y decirme: *Será el primero que confiesas y quizá el último que me confiese*, vacilé en tal extremo, que tuvo que decirme: *Hijo, te olvidas de imponerme la penitencia.*

Salimos por las calles en verdadera procesión eucarística, pues todos sabíamos que con nosotros iba Jesús Sacramentado, llevado por un santo.

Muchos se extrañaban de que el P. Joaquín aún fuese con el hábito talar, y él les decía: *No me privéis de vestir de sacerdote. Mire usted, le decíamos, que es un peligro para todos ir así. Mas él contestó: Si Dios nos tiene escogidos, cúmplase su voluntad.*

Pasados dos días, nos trasladamos a la calle de las Tornerías, al comercio de ultramarinos de D. Enrique Pozas, quien nos recibió con todo cariño e incluso, exponiéndose al peligro de ser detenido por tenernos allí, nos dio toda clase de comodidades (en lo que era posible en esas circunstancias), y allí estuvimos con otras personas que había refugiadas, hasta el día veintisiete que fue el del martirio.

Todos los días llegaban noticias de los sacerdotes que eran fusilados por los rojos y esto hacía tan honda mella en el P. Joaquín que llegamos a temer por su salud, creyendo que habría que avisar al practicante para extraerle de nuevo la sangre; pero esto sería con perjuicio de ser sorprendidos por los milicianos. Entonces el Sr. Pozas se decidió a presentarse ante el alcalde republicano de la ciudad para exponerle el caso. Este prometió que ya había pensado en el P. Joaquín, y que creía y aseguraba que nadie en Toledo le haría nada. Es más, se ofreció a ir a recogerle y llevarle al ayuntamiento para mayor seguridad de su persona.

Mas a estas buenas palabras, se adelantó un miliciano, llamado “Cascales”, que vivía en la pescadería de enfrente, y como veía a muchas mujeres que entraban en casa del Sr. Pozas con el pretexto de hacer compras y preguntaban por el P. Joaquín, llegó un momento en que vio a este cruzar la tienda, donde teníamos que subirle de vez en cuando para poder respirar, pues el corazón se le oprimía, y como no consintió quitarse la sotana, al ver un sacerdote en aquella casa, sin fijarse (al parecer en quién era), denunció el caso a las milicias, que no tardarían mucho en personarse a detenernos.

A todos nos animaba con su palabra y a los más de los refugiados administró la Sagrada Comunión. En medio de la zozobra y de la turbación, por la incertidumbre de los hechos que pudiesen ocurrir y con el fin de no ser gravosos a la familia que nos había recogido, y con la certeza de que no nos harían nada, sabiendo que éramos del colegio de D. Joaquín, nos mandó al colegio a recoger los pocos víveres que allí había para que, de esta manera, nos librásemos del espectáculo de verle detener. Él se quedó orando por nosotros y al vernos de nuevo, exclamó: *Gracias, Madre mía, yo sabía que me habías de escuchar.*

Mas los acontecimientos seguían en aumento y el número de sacerdotes martirizados se multiplicaba, por lo que, en un arranque doloroso, nos dijo a un seminarista de Teología y a mí: *Marchaos, vosotros que sois jóvenes, por si os podéis salvar, que dentro de poco vendrán a prenderme.*

Así lo hicimos; mas como ovejas sin pastor, ¿dónde dirigirnos? Fuimos cobardes, la verdad, al no quedarnos con él y haber seguido la misma suerte. Nuestro

calvario hasta salir de Toledo y ser detenidos para ingresar en la cárcel en Madrid, nada vale para el glorioso martirio que hubiésemos conseguido a su lado.

Nota: Lo que a continuación se narra, me lo han dicho algunas personas que lo presenciaron, siendo la primera la reverenda madre sor Mercedes, Hermana de la Caridad, que a la sazón estaba con ellos, pues era sobrina de don Serapio, martirizado el mismo día que el padre Joaquín.

Martirio. A los pocos instantes de nuestra marcha, estaba el padre Joaquín en oración, cuando se presentaron unos desconocidos por mandato de “Cascales”, diciendo:

-Nos han dicho que hay aquí unos sacerdotes.

El Padre se presentó a ellos y les dijo:

-Hijos, ¿qué mal os he hecho yo?

Un joven seminarista, que de ordinario cuidaba del P. Joaquín y que se había quedado con ellos, al oír estas cosas, comenzó a correr y al llegar a la Cuesta de los Pajaritos, le dieron el alto. Él en su aceleramiento, no quiso pararse y allí mismo cayó al suelo de un tiro que le dieron.

El padre Joaquín, a pesar de la distancia del lugar a la casa de Pozas, dijo:

-¡A Estanislao le han matado!

Efectivamente, pocos momentos después pasaba por allí la comitiva que llevaba al P. Joaquín y después de darle la absolución, quiso pararse un momento ante él, pero no se lo consintieron.

Según unos, al llegar a la plaza de los Postes [en la página siguiente; esta fotografía fue publicada en *El Financiero*, en noviembre de 1922, en un especial sobre Toledo. Al final se ve el actual Santuario de los Sagrados Corazones, antes la iglesia de los PP. Jesuitas] decidieron martirizarle allí; según otros, a pesar de que no podía andar, le obligaron a llegar al Tránsito, donde le martirizaron. Aún llevaba algunas perrillas en el bolsillo y las distribuyó entre los asesinos, diciendo:

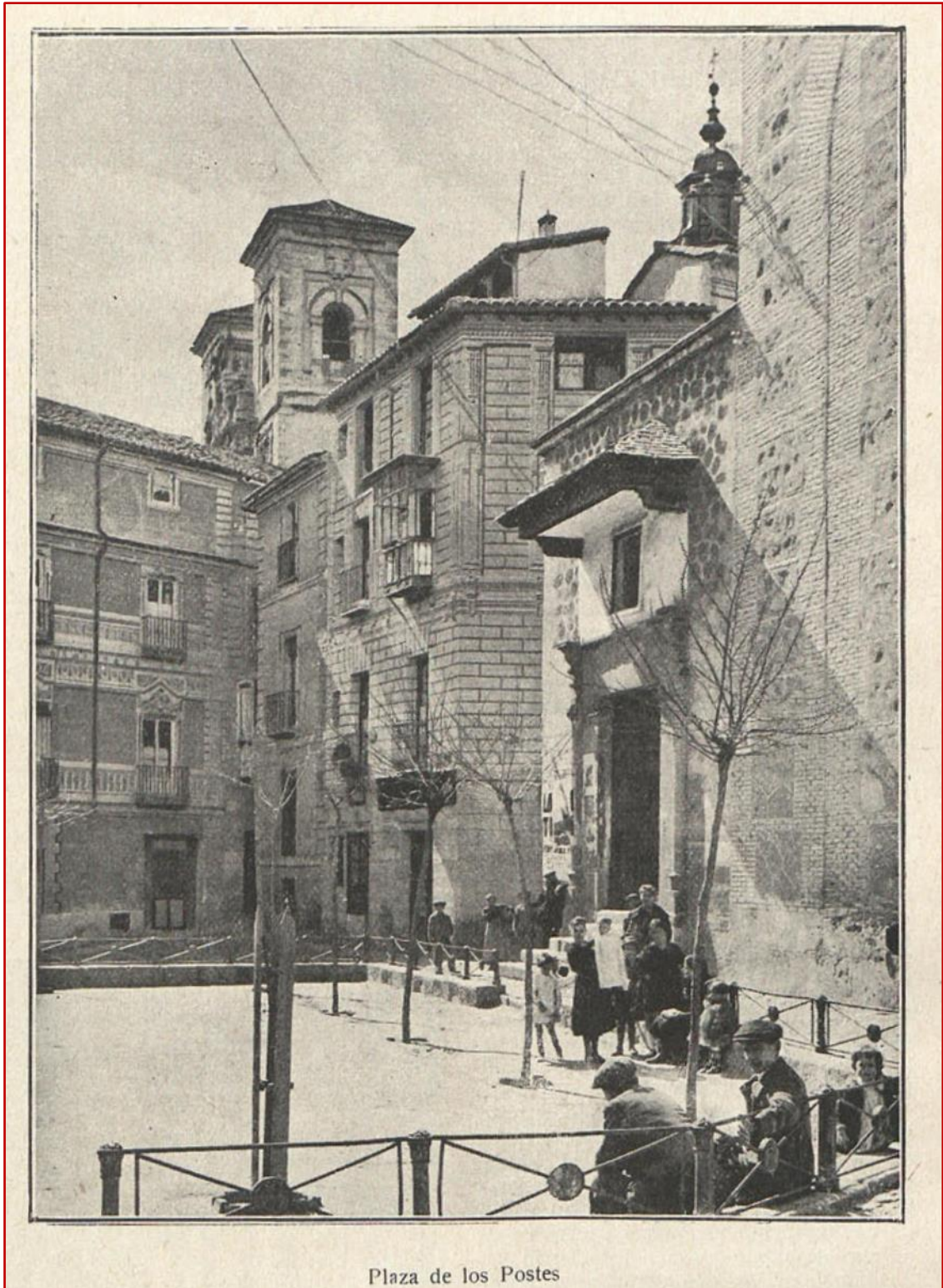
-Tomad, esta es la última limosna que os puedo hacer.

Algunos de ellos, que eran de Toledo, las habían recibido otras veces y al ver este rasgo del Padre, dijeron:

-Nosotros no matamos a este hombre.

A lo que contestaron otros milicianos de Madrid:

-Pues no sé qué os habrá hecho este hombre. Pues si no le matáis vosotros, lo haremos nosotros.



Plaza de los Postes

Me han asegurado personas que siguieron de cerca al Padre, que, en el momento de caer en tierra, vieron un resplandor cerca del árbol donde le fusilaron; es más, que el árbol se secó a los pocos días. ¿Fue una ilusión del fogonazo de la descarga? ¿En realidad se obró este fenómeno? Yo no lo puedo asegurar.

Algunas mujeres que estaban allí presentes y que sabían el prodigio de la sangre que se conservaba sin corromperse, se arrojaron al suelo a empapar los pañuelos en la que cayó en aquellos momentos, para guardarla como recuerdo.

A los pocos momentos se presentaron unos agentes de la autoridad, por mandato del Sr. Alcalde a recoger al padre Joaquín, pero ya era tarde: acababa de morir. Así terminó su vida este santo varón, que toda la había consagrado a los demás.

Sacerdotes del Colegio. La obra que comenzó en un cigarral de Toledo, bajo el amparo y dirección del padre Joaquín, se vio coronada por **cincuenta y cuatro sacerdotes**, amén de otras personas que descollaron en la sociedad. Entre los primeros, merece especial mención el obispo de Ciudad Real, don Narciso Estenaga y Echevarria, martirizado *por los rojos* en la capital de su diócesis.



[En la fotografía anterior, el beato Narciso Estenaga junto a santa Ángela de la Cruz. El obispo mártir de Ciudad Real fue beatificado junto con don Joaquín el 28 de octubre de 2007 en Roma].

Había tres hermanos, de los cuales uno fue magistral de la Catedral de Guadix, otro subdirector del Conservatorio de Música de Madrid y el tercero director de la Banda Municipal de Vigo. Estos tres hermanos, don Faustino (martirizado en Guadix), don Benito y don Mónico, eran oriundos de Bargas. No era condición indispensable que los huérfanos fuesen de la provincia de Toledo, pues la mayoría procedía de otras provincias de España, aún cuando la mayor parte, al ordenarse, nos incardinábamos en la Archidiócesis de Toledo.

También cuenta este colegio, entre los seculares, hombres modelos en sus oficios y profesiones, que adquirieron su perfeccionamiento en el mismo, llegando a ocupar altos puestos en municipios y empresas particulares, cumpliendo con las enseñanzas y ejercitándose en la virtud de la caridad que en él aprendieron y que supo infundirles el padre Joaquín.

Pequeñas excusas. Como se dice al principio, otros huérfanos del colegio podrían aportar muchos más detalles, pero Dios sabe el número sin número de obras de caridad que hizo en su vida el padre Joaquín, y al premiárselo con el martirio, esperamos todos que, desde el cielo, nos seguirá protegiendo a todos los que en la tierra le debemos todo lo que somos.

Hasta aquí el relato de don Emilio Reol.

Dónde venerar sus reliquias

El beato Joaquín fue enterrado en una fosa común del Cementerio Municipal de Toledo. El 1 de febrero de 1941 fue trasladado, dentro del mismo cementerio, a una tumba de su propiedad, en la que estaban enterrados sus padres. Cuando abrieron la fosa identificaron el cadáver, ya que una parte de su cuerpo estaba incorrupta, le reconocieron también por las largas medias que llevaba, dada su enfermedad. Se le enterra junto al siervo de Dios Serapio García.

El 16 de octubre de 2007 se produce su exhumación y traslado a la Catedral Primada de Toledo. Sus restos pueden venerarse en la capilla del Sagrado Corazón de la catedral toledana.

En San Juan de los Reyes

Después que entraron las milicias comunistas de Madrid del general Riquelme, en la tarde del 22 de julio de 1936, los jesuitas sufrieron un registro. Un miliciano, pistola en mano, subió a un piso del número 8 de la calle Sillería, jurando, entre blasfemias, que desde allí se había hecho fuego contra ellos. Se registró todo inútilmente. Vivían allí cinco jesuitas (tres padres y dos hermanos coadjutores). Poco después del registro los padres Gómez y Márquez se separaron para buscar mejor refugio.

Allí, en un cuartito que daba al patio, instalaron su capilla. Sobre la mesa que hacía de altar, había dos velas encendidas, y, en medio de ellas, un cajoncito de madera. Allí estaba Jesús, y, delante de Jesús, los tres ancianos.

Los tres jesuitas sabían que los milicianos no tardarían en regresar, y esperaron, cara a cara a la muerte, serenos, en oración. Como escribió el hermano Agustín: ***“no hay más que elevar los ojos al cielo y confiar en Cristo Jesús”***.

El padre Máximo Pérez Rodríguez de la Compañía de Jesús (q.e.p.d), nos hizo llegar a la Postulación la transcripción del manuscrito que se guarda en el archivo jesuítico de Alcalá de Henares.

El documento original está escrito a mano con tinta y letra muy espaciada. Tiene bastantes correcciones y tachaduras de su autor. Aunque no está firmado, sin embargo, por los datos personales que va sembrando el redactor, se deduce con certeza que está escrito por el padre José M^a Gómez, miembro de la misma comunidad de los mártires, que salvó su vida gracias a estar refugiado, junto con el padre Gabino Márquez, en casa de una familia amiga, como se cuenta en el relato.

El documento, abundante en nombres concretos, se escribió después de la liberación de Toledo, preguntando a las personas que habían sido testigos de los hechos que se narran. El documento lleva por título ***Los Jesuitas y la revolución***.

LOS QUE SE SALVARON

Introducción. En la madrugada del 20 de julio de 1936 se rebelaron contra el Gobierno de Madrid los militares de Toledo, negándose estos a entregar las armas y municiones de la fábrica, como se les pedía, y declararon el estado de guerra.

En ese estado vivimos todos los días 20,21 y 22 con creciente tiroteo dentro de la ciudad. Ya el 21 atacó a Toledo una columna de fuerzas venida de Madrid al mando del general Riquelme. Este ataque fue rechazado por los de la ciudad, pero se repitió al día siguiente con mayor número de fuerzas enviadas de Madrid. Y, ante la superioridad numérica de sus contrarios, los militares y derechistas se refugiaron en el Alcázar, del que desde aquel momento hasta el de su liberación, fueron los heroicos e inmortales defensores.

Los jesuitas. A las seis de la tarde del 22 de julio, hora en que se refugiaban en el Alcázar los militares y derechistas, se declaraba en Toledo el triunfo de los comunistas, anarquistas y socialistas, y empezaba la más sangrienta persecución contra los sacerdotes y religiosos, militares y derechistas. En aquella hora nos encontrábamos en el piso de la **calle de Sillería nº 8**, los **tres padres y dos hermanos** que componíamos la Residencia de Toledo.

Llevábamos dos días sin salir de casa por causa del tiroteo, y tan ajenos estábamos a lo que se nos venía encima que, a la hora dicha, y cuando ya teníamos dentro de casa a un miliciano que venía a registrarla, todavía estábamos vestidos de sacerdotes los Padres y sin determinación alguna respecto a la dispersión.

En seguida nos vestimos de paisanos y acordamos dispersarnos. El padre Superior y yo pedimos hospedaje en el *Hotel del Lino*, y nos respondieron que no podía ser. El padre Juste dijo que él tenía ofrecido hospedaje en casa de una penitente suya, Srta. De Avellanal. Los dos Hermanos, se pensó que podían quedar en casa pasando como criados de la dueña, Srta. Pilar García Ramírez.

Al vernos rechazados del hotel, al padre Márquez y a mí, la criada de la casa de la que Dios se valió para salvarnos, dijo que en su casa había dos camas que podíamos aprovechar. Aceptamos el ofrecimiento y, acompañados por la misma criada, nos dirigimos a su casa, que estaba en la calle del **Instituto n° 23**, y que había de ser nuestro refugio y salvación por espacio de 66 días.

El padre Juste, que no pudo al fin contar con el ofrecimiento que le habían hecho y los dos Hermanos quedaron en la casa de La Sillería, y esto fue lo que los perdió a los Hermanos. De la suerte que corrieron los tres hablaremos aparte lo mejor que podamos.

Para ir a nuestro refugio, atravesamos la calle de La Sillería en el momento en que mataban a tiros al párroco de San Nicolás, don Pascual Martín, a quien los rojos dijeron que gritase *¡viva el comunismo!* Gritando él: *¡Viva Cristo Rey!*

Caminábamos siguiendo a la criada por la calle de Alfileritos, cruzándonos con milicianos armados de fusiles y pistolas, quienes ciertamente me miraron a mí, y no sé cómo no me dejaron muerto en la calle.

Al llegar por detrás de San Vicente a la casa a donde nos dirigíamos, pasamos a ocho o diez metros del cadáver del prior de los Carmelitas, padre Eusebio, a quien acababan de matar a tiros. Toda la noche y el siguiente día estuvo aquel cadáver ensangrentado debajo de la ventana del piso donde nos alojamos. Dicho Padre se había refugiado días antes en una casa cercana a la nuestra, y de allí le sacaron los rojos para matarlo, denunciado por uno de los vecinos, entre los cuales íbamos nosotros a vivir.

Entre enemigos. Si exceptuamos a nuestros hospedadores, el humilde cartero Alfredo Frisuelos, su esposa y buena cristiana Juana Jiménez, y la hija de estos, Esperanza, todos los otros vecinos nos eran contrarios. Vivíamos en lo más alto: un piso muy pequeño y muy pobre, como eran nuestros huéspedes. Debajo de nosotros, en el principal, el dueño de la casa con su mujer y una criada. Este hombre, no obstante ser sacristán, era de ideas republicanas y socialistas, y enemigo de los sacerdotes y de los jesuitas. Pero más mala aún era la criada, emparentada con dirigentes de la Casa del Pueblo, partidaria de los rojos, cuyo triunfo ansiaba, y enemiga de los del Alcázar con cuya destrucción se gozaba.

En la planta baja vivía un guardia de asalto, joven y casado con una mujer de lo más alocada, habladora y sin sustancia que he visto. Se comprenderá que este matrimonio estuviese de parte del Gobierno que les pagaba y, por lo mismo, deseaban el triunfo de los rojos y la derrota de los del Alcázar y los derechistas. El guardia, de carácter benigno y que fluctuaba entre los de derecha y de izquierda, siempre se mostró atento, aunque reservado, con nosotros. La mujer, la charlatana y sin juicio, aunque interesada por nosotros de quienes se compadecía, nos molestaba en gran manera con su charlatanería y disparates.

A los dichos hay que agregar un miliciano, llamado Andrés, que dormía en la planta baja y pasaba en ella la mayor parte del día, pues era encargado de traer y llevar con un auto a los que le mandaban, y la mayor parte del tiempo estaba en casa parado o hablando con la novia, por nombre Vicenta, que era la criada de la casa contigua a la nuestra, n^o 25.

Importa saber que en esta casa contigua a la nuestra, vivían tres familias amicísimas mías, cada una de las cuales tenía un miembro en el Alcázar, y que la criada Vicenta también tenía allí a su padre, guardia civil, y a un hermano soldado.

Y, como si todos los anteriores no bastaran, todavía hay que añadir otros diez o doce enemigos más. Ello fue que desde los primeros días los milicianos, en número de seis u ocho, más dos o tres milicianas, siguiendo sus normas de matar y robar, invadieron el piso alto de la casa n^o 25, donde vivía el comandante don Blas Piñar, uno de los del Alcázar. Saquearon y desvalijaron todos los muebles, ropas, etc. y lo eligieron para vivienda de ellos durante los 70 días que duró el asedio.

Estos cariñosos vecinos visitaron durante todo el tiempo nuestra casa, trayendo a ella sus hurtos para que se los guardara la mujer del guardia de asalto, y para tratar con el miliciano Andrés y para otras cosas.

Frecuentaron también nuestra casa otros guardias de asalto y milicianos para visitar a nuestros vecinos propiamente dichos y hasta paisanos de nuestros hospedadores, que habían venido de sus pueblos a servir como milicianos la causa del Gobierno.

Entraron en nuestro piso varias veces. No exagero si digo que cerca de un centenar de personas, en su mayor parte mujeres y enemigos nuestros, supieron que en la casa n^o 23 de la calle del Instituto se escondían los dos padres jesuitas más significados y buscados por todo Toledo para matarlos. Y el gran milagro para mí, que Dios nuestro Señor hizo a favor nuestro, fue el de evitar que ninguna de aquellas personas que conocían nuestra estancia, la divulgasen.



[El 13 de julio de 1924 aparece, en portada, en *El Castellano Gráfico* la salida de la imagen del Corazón de Jesús: «Una multitud aguarda, ferviente, a la salida del grandioso templo de San Juan, la Sgda. Imagen de Jesús, el Dios del Amor»].

Otros peligros

a) Los registros domiciliarios

Por casi todo el primer mes estuvimos temiendo viniesen los milicianos a registrar nuestro piso, dando con nosotros. De hecho, vinieron varias veces, todas ellas, fueron detenidos en la puerta, ya por el miliciano Andrés, ya por el guardia de asalto Teófilo, ya por nuestra propia patrona con su porte pobre y humilde. Por fin, se consiguió un cartel o certificado de que nuestra casa estaba registrada por el Comité del Frente Popular y, por lo tanto, todos los camaradas debían respetarla.

b) Los cañones

Hacia el 22 de agosto una bala de cañón del 7,5, verdadera bala perdida, vino a dar sobre nuestra casa. Atravesó el muro exterior, recorrió el pasillo del piso principal, perforó la puerta del mismo piso y cayó en la escalera interior sin que explotara. El ruido y estrépito de los cristales fue grande, y de la impresión, nuestra patrona se privó del sentido por algunas horas. Si aquella bala explota al chocar con nuestra casa, nos quedamos sepultados vivos.

c) Las minas y las bombas

Sabido es que para combatir y destruir el Alcázar con todos los que se hallaban dentro, apelaron los del Gobierno a las minas preparadas con grandísimo trabajo y cargadas con varias toneladas de trilita. Fueron cuatro durante los últimos días, y de un poder destructor inconcebible. Las hacían explotar de 5 a 6 de la mañana, y para que se librasen de sus efectos los habitantes de la ciudad, se les avisaba la noche antes a fin de que se saliesen al campo.

Nosotros no podíamos hacer esto, porque para ello necesitábamos un salvoconducto firmado por el gobernador, previa presentación nuestra ante el Comité del Frente Popular, que antes nos hubiera mandado fusilar.

Determinamos para el momento de la explosión bajarnos mientras todos se iban al campo, a un sotanillo muy endeble que tenía la casa también bastante endeble. Preferíamos nos matase Dios, si esa era su voluntad, a que nos matasen los hombres. Lo mismo hacíamos con los bombardeos de los aeroplanos.

d) Hasta nuestros huéspedes

¿Quién lo creyera? Nuestro cartero, hombre bueno, pero de pocos alcances, a la vista de los efectos de las minas en su piso, donde había inutilizado una de las cinco habitaciones, a la vista de la escasez de alimentos, no siendo lo mismo proveer para tres que para cinco, y a la vista de otros inconvenientes o molestias, como la de dormir en el suelo, él se atrevió a decirnos, hacia mediados de septiembre, que no podríamos continuar en su casa.

La mujer entonces, de más talento y *calzones* que el marido, se cuadró delante de este y llamándole lo que se le vino a la boca, le dijo que allí mandaba ella; que nosotros no salíamos de su casa, y antes la matarían a ella que exponernos ella al menor peligro de la vida.

Gracias a esta generosidad y energía de la mujer, continuamos hasta el fin en aquella casa, en la que “*ex his ómnibus periculis eripuit nos Dominus*”.

Nuestra vida religiosa. Durante los 66 días que duró nuestro cautiverio, ni pudimos celebrar, ni comulgar, ni rezar el Oficio Divino. Suplimos lo mejor que pudimos cumpliendo las otras prácticas espirituales de la vida religiosa. Hacíamos al levantarnos más de una hora de meditación, una o dos partes del rosario durante la mañana, y el examen y letanías de los santos al mediodía. Por la tarde rezábamos otras dos partes del rosario; hacíamos un rato de lectura espiritual en los libros que había en la casa. Y antes de acostarnos, preparábamos nuestros puntos y hacíamos el examen.

A falta de ocupaciones, dedicábamos más tiempo al sueño, no solo por la noche, sino también entre el día. Teníamos nuestros ratos de estudio aprovechando los libros de un hijo de la casa, que estudió en Comillas para sacerdote. Yo di un repaso a la Historia de España y a la de la religión, y leí una vida del cardenal Merry del Val y otras cosas.

Leíamos, además, la prensa, toda ella izquierdista, plagada de mentiras y de noticias desagradabilísimas. Pero no había otra cosa y por ella íbamos sacando alguna verdad.

Las penitencias interiores y exteriores, las que las circunstancias, en no corta cantidad, nos deparaban: comida bastante pobre, monótona y escasa; habitación pequeñísima, un cuartito para los dos, cuyo techo tocábamos con las manos levantadas, y de dos metros de ancho por tres o cuatro de largo; imposibilidad casi absoluta de mudarnos de ropa, pues no teníamos más que lo puesto, y todo lo demás que se deja entender. Sobre todo, la preocupación continua de ver llegar a cada instante nuestra última hora y de no ver por ningún lado esperanza de salvación.

Nuestra liberación. Corrimos la misma suerte que los del Alcázar. En un mismo día nos encerramos unos y otros. En un mismo día quedamos libres. Nosotros, que seguimos la marcha de las columnas liberadoras desde que pisaron tierras de Huelva y conquistaron luego Mérida, Badajoz, y avanzaron por Cáceres y ganaron después, tras reñidísimos combates Oropesa, Talavera, Santa Olalla, Maqueda y Torrijos, seguimos con inefable alegría que estaban en el río Guadarrama, a 14 kilómetros de Toledo el día 26 de septiembre.

Al siguiente día 27, los cañones a ocho kilómetros de nosotros, hacían retroceder a los rojos ocho kilómetros en pocas horas, y llegaban a mediodía a las puertas de Toledo.

Entraban en la ciudad a las seis de la tarde y, hora y media más tarde, estaban dentro del Alcázar los Regulares de Tetuán y los Legionarios de la 3ª Compañía de la 5ª Bandera. ¡Toledo era nuestra! Pero nosotros, en nuestro escondite, no lo sabíamos. Hasta creíamos que se lucharía aún el siguiente día para ganarla.

A las ocho y media de la mañana del 28, oímos felicitar a voces a uno en la calle debajo de nuestras ventanas. Pocos minutos después, nos dicen que podemos ver a los moros en la calle, que todo el mundo los veía, y que los del Alcázar estaban ya saliendo y volviendo a sus casas.

Me eché a la calle por primera vez después de 66 días y, efectivamente, vi a cinco o seis moros que habían venido acompañando a uno del Alcázar a su casa, vecina a la nuestra.

Ya entre la gente amiga de la vecindad, no pude menos de gritar: *¡Viva España!* y *¡Vivan los moros!* Todo aquel día el padre Puyal, que había venido de capellán de los requetés, nos estuvo buscando por Toledo. Nos encontró por la tarde y nos llevó a nuestra casa, de la que ya se había posesionado. ¡Gracias sean dadas a Dios!

LOS QUE MURIERON

La pena causada por la muerte a manos de *los rojos* de nuestros amados padre Juste y hermanos Díaz y Palacios, se aumenta con la circunstancia de no poder precisar con absoluta certeza los pormenores de su martirio, así como el lugar de su sepultura.

Se debe esta incertidumbre a que desde el día 24 de julio, quedamos los supervivientes totalmente incomunicados con nuestros difuntos, y a que por el terror enorme que se apoderó en aquellos días de Toledo, fueron muy pocas las personas de derechas que salieron a la calle y tuviesen noticias de los nuestros que, después de la revolución, pudieran comunicarnos. Con los pocos datos que poseemos, pues, hacemos la siguiente relación que creemos, no obstante, muy aproximada a la realidad del martirio de nuestros Hermanos.

Ya indicamos la razón por la cual el padre Juste y los hermanos Díaz y Palacios, en la tarde del 22 de julio, **se quedaron en nuestra casa de la calle de La Sillería nº 8**, cuando el P. Márquez y yo fuimos a refugiarnos y escondernos en la casa de la calle del Instituto nº 23.

Desde esta casa el padre Márquez, deseoso de tener noticias de los nuestros, envió una carta el día 24 al padre Juste preguntando por ellos y pidiendo algunas cosas y algún dinero, ya que él tenía los fondos de la casa.

A esta carta contestó el mismo día el padre Juste diciéndonos estaban todos bien, incluso la Srta. Pilar, dueña de la casa, y que estaban seguros que no irían a

registrar la Residencia. Con la carta nos enviaba las cosillas de uso personal que le pedimos, más 2.000 pesetas del fondo de la Procura y otras 6.000 que yo había dado a la Srta. Pilar para que nos las guardara. Aquella carta fue la última comunicación directa que medió entre nosotros.

Quisimos después, varias veces, saber de los nuestros por medio de la criada Esperanza, que desde nuestra casa iba a visitar a su señorita, la que debía saber y, en efecto, sabía de nuestros Hermanos. Pero ni Esperanza, ni sus padres, quisieron nunca decirnos la verdad, ya fuese porque así se lo indicó la señorita Pilar, o porque no quisiesen entristecernos con la mala noticia de lo acaecido. Solo después de mes y medio, y a instancias muy encarecidas nuestras, Esperanza y su madre nos dijeron que los rojos se habían llevado de nuestra residencia a los nuestros, deduciendo nosotros, sin que ellas lo negasen, que los habían matado, como en efecto había sucedido.

Vamos ahora a precisar, cuanto podemos, la muerte de los nuestros. En primer lugar, **poseemos una carterita del hermano Díaz, hallada en su cuarto, en la que llevó el diario de los principales acontecimientos de Toledo, desde el día 20 al 25 de julio.** Hasta esta última fecha, ciertamente los nuestros permanecieron en la calle de la Sillería. Durante estos días y el 26 se debieron hacer los registros y pillaje de nuestra residencia de que nos dio cuenta, muy al fin de la revolución, la criada Esperanza, y comprobamos nosotros al salir del cautiverio.

Por fin, el día **27 de julio hacia las 11 de la mañana**, se llevaron de la residencia a los tres nuestros para matarlos del modo que diremos.

El padre Martín Juste fue llevado por seis u ocho milicianos por Sillería, Alfileritos y San Vicente, donde fue visto desde el balcón de la Srta. de Avellanal, a través de los visillos, por Micaela Arbós, penitenta del Padre.

Siguió por delante del Instituto, Tendillas y Hermanitas de los pobres, por la calle de Jardines, Alfonso XII y en el edificio de los Maristas, que está en la misma calle, tal vez fue presentado al comité rojo que allí actuaba. Luego lo llevaron por el Aljibillo y Valdecaleros, en cuya plaza uno de los milicianos propuso matarlo, pero otro se opuso a ello, alegando que había allí varios niños jugando y pudieran asustarse. Continuaron hasta la calle de las Bulas Viejas, en la que reconoció al padre Juste, M. Ángel Gómez y M^a Jesusa Pérez, que estaba en su casa, n^o 6 de la misma calle. Esta última añade que vio que un miliciano le llevaba cogido un brazo al padre, como ayudándole a andar; y que otro miliciano le dio un fuerte empujón, volviendo el padre la cabeza como preguntándole por qué le golpeaba.

Así llegaron al cerro de Gracia donde le vio Araceli López, hermana de nuestros acólitos, que desde allí le siguió con la vista mientras lo bajaban por la cuesta de la Cava Baja, **hasta llegar a la esquina de la fachada de San Juan de los Reyes donde** [en la página siguiente] , según el testimonio de la mencionada

Araceli, que lo vio y oyó los disparos, le hicieron una descarga de ocho o diez tiros con que le mataron, después de haberle hecho recorrer una verdadera calle de la amargura, por su longitud y por sus peripecias. Los disparos también los oyeron las catequistas (Julia Nieto).

Delante de la fachada de San Juan de los Reyes y debajo del ventanal del lado izquierdo de la fachada mirando de frente, fue visto el cadáver hacia las doce del día 27 por nuestro acólito Ángel López; por la hermana de este, Araceli; por Julia Nieto, hermana de nuestro hermano junior, José Nieto y por otras personas.



Lo vieron boca abajo, cubierto con un blusón que llevaba puesto y teniendo encima tres fotografías mías que, los milicianos habían tomado de mi cuarto. Tal vez esta circunstancia hizo creer a muchos que me habían matado a mí, y por eso dejaron de buscarme.

Otro testigo afirma que: el padre Juste fue sacado y sostenido de un brazo a causa de su debilidad, tenía **73 años de edad y 55 de vida religiosa**. Ciencia y prudencia, celo y caridad ardentísima, humildad y religiosidad ejemplares se

concretaban en este anciano. Iba rezando el rosario, que llevaba a la vista de una de sus manos y recibiendo empujones y malos tratos, recorrió la larga y penosa calle de la Amargura, que media desde la Sillería hasta San Juan de los Reyes, delante de cuya fachada fue muerto a tiros.

SIERVO DE DIOS MARTÍN JUSTE GARCÍA, SJ

Nació en Sigüenza (Guadalajara) el 12 de noviembre de 1863. Entró en la Compañía el 11 de julio de 1881. Celebró su primera misa en Uclés el 6 de septiembre de 1895.

Era de aspecto serio y austero, de carácter seco y firme. La devoción al Corazón de Jesús animaba y vivificaba su oratoria, ni fácil ni florida, de reconocido talento y ciencia y de admirable laboriosidad. Poseía singulares dotes para el confesionario, en el que era fielmente asiduo y muy buscado; promovió el culto del Sagrado Corazón mediante el Apostolado de la Oración, al que consagró, durante varios años en Toledo, una gran actividad y con un edificante entusiasmo.



“Bien quisiera yo ahora consignar aún un cumplido elogio de nuestro buen padre Juste, de su reconocido talento y sabiduría, de su admirable laboriosidad, de sus singulares dotes para el confesionario, en el que era el más asiduo y más buscado, de su singular celo por el culto del Sagrado Corazón mediante el Apostolado de la Oración, al que consagró durante varios años en Toledo una gran actividad y entusiasmo edificantísimo. No dudamos que el mismo Sagrado Corazón, al que tanto glorificó en Toledo el Padre Juste, le habrá colmado de gloria en el cielo”.

En la cuesta del Águila

La cuesta del Águila se encuentra a pocos pasos de la toledana plaza de Zocodover. Allí tenía su sede el *Hotel Castilla*. Tras el edificio son asesinados, en este 27 de julio, el Hno. Díaz y el Hno. Palacios.

Como titula Rafael del Cerro en su trabajo sobre el *Hotel Castilla*, fue este un escenario de la vida toledana entre 1892 y 1948. Actualmente el edificio es la sede de la Tesorería General de la Seguridad Social en Toledo.

Sin duda, una de las fotos más conocidas de la historia del Hotel Castilla es esta en la que aparece el **CARDENAL ISIDRO GOMÁ, ARZOBISPO PRIMADO DE TOLEDO** en la puerta del mismo, el 3 de octubre de 1936.



El Cardenal había conseguido llegar, en plena Guerra Civil, a la Ciudad Imperial y tuvo oportunidad de conocer de primera mano lo sucedido en su Archidiócesis. El cardenal Gomá se dirigió al *Hotel Castilla*, donde se había trasladado la sede del Gobierno Militar, y fue a saludar, en su despacho, a Heliodoro Rolando de Tella, teniente coronel de Infantería y jefe de la plaza y provincia, con quien aparece en la imagen⁹⁵.

Eduardo Sánchez Butragueño nos hizo llegar esta *triste* fotografía, que publicó en el primer tomo de su genial *Toledo Olvidado*, con el comentario⁹⁶:

«En las primeras semanas del conflicto, en el verano de 1936, los milicianos habían ocupado las dependencias del Palacio Arzobispal, ocasionando bastantes desperfectos. Un grupo de ellos, que había sustraído el solideo y otros objetos personales del cardenal Isidro Gomá, posa en esta imagen arrodillándose en tono de burla ante un compañero ataviado con las pertenencias de Gomá».



⁹⁵ Rafael DEL CERRO MALAGÓN, *El Hotel Castilla. Escenario de la vida toledana entre 1892 y 1948*. Archivo secreto, n° 7 (2018) página 67.

⁹⁶ Eduardo SÁNCHEZ BUTRAGUEÑO, *Toledo Olvidado* (2012), página 212, fotografía 196.

Continuemos. Los datos que he recogido -afirma el autor del documento **Los Jesuitas y la revolución-** desde la muerte y sepultura de estos edificantes hermanos (los siervos de Dios Agustín Díaz y Félix Palacios) son más breves, pero más claros y concluyentes.

El referido día **27 de julio, hacia las once de la mañana**, sacaron de nuestra residencia a los dos hermanos seis u ocho milicianos y los llevaron por la calle de La Sillería en dirección hacia el hotel Castilla, y poco después de volver la primera esquina de la mano izquierda, los volvieron hacia atrás, como si hubieran pensado cambiar el lugar de la ejecución. Así me lo afirmó varias veces y con toda aseveración, el portero de la *Caja Regional*, edificio contiguo a nuestra casa, que dice presencié el hecho y conocía perfectamente y hablaba a los dos hermanos.

Al poco rato -continúa el mismo testigo- condujeron de nuevo a los hermanos en la dirección primera. Aquí la Srta. Pilar que los vio pasar en esa dirección. Ella y ellos se miraron, y pasándolos por entre el hotel Castilla y el cine Toledo, los bajaron por la Cuesta del Águila, y delante de la carpintería artística de Moreno, en la esquina de la misma, los mataron a tiros.

Habiendo corrido por Toledo que cerca del cine *Toledo* habían matado a dos jesuitas, nuestro acólito, Ángel López que lo oyó, quiso ir a verlos acompañado de otro amigo suyo, Lorenzo Rodríguez; y, en efecto, los vio y los reconoció muertos, muy juntos los dos, en el lugar citado. El hermano Díaz -dice Ángel- se conocía muy bien por estar tendido boca arriba y con un gesto muy fuerte en el rostro. El Hermano Palacios estaba tendido al lado del Hermano Díaz y cubierto con el blusón negro que llevaba puesto.

Lo mismo afirma, además del portero de la Caja y el acólito Ángel, Eusebia Rodríguez, mujer del carrero Alfredo Ruano, que vivía en la casa contigua al lugar de la ejecución y que presencié los hechos que referimos.

El elogio de estos dos hermanos no lo necesita nadie de los de nuestra provincia, pues nadie de los que los conocíamos y tratamos, dejamos de edificarnos de la perfecta observancia regular de ambos, de su hermosísima piedad, de su caridad grande y abnegada, de su laboriosidad incansable. Verdaderos modelos de nuestros hermanos coadjutores que, después de haber como perfumado con su virtud y santidad los oficios que ejercitaron y las comunidades con las que convivieron, sellaron su vida con el sello del martirio con que murieron.

Otro testigo afirma que:

“Fusilado el P. Martín Juste, los milicianos volvieron inmediatamente por los dos Hermanos Coadjutores que habían quedado en la casa. Creyeron que también estos eran sacerdotes. El **hermano Agustín Díaz, tenía 67 años y acababa de cumplir los 50 años de vida religiosa.** Fue fusilado con el **hermano Félix Palacios, de 59 años**, lleno de méritos; el que tan de cerca había servido a Jesús Sacramentado en la tierra, pasó a contemplar su hermosura en el cielo.

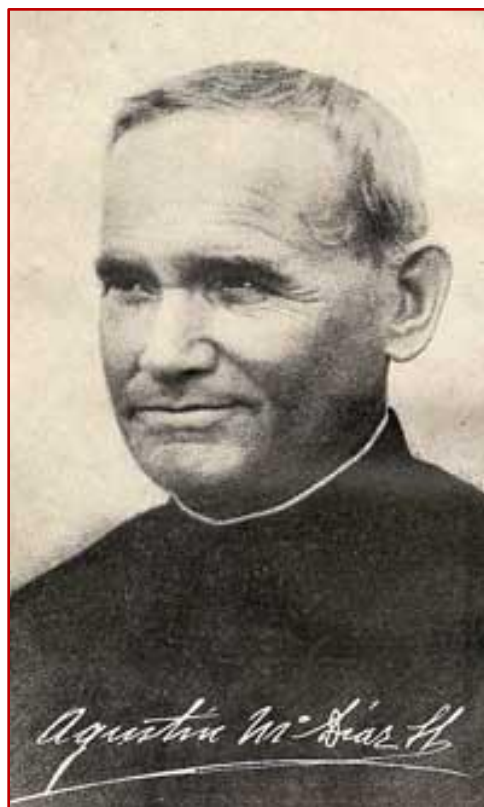
Fueron asesinados en el recodo de la Cuesta del Águila, detrás del *Hotel Castilla*. Más de veinte disparos simultáneos acabaron con sus vidas. Era el mediodía. Los dos mártires murieron a pleno sol. A la vista quedaron las medallas y escapularios que llevaban pendientes del cuello”.

SIERVO DE DIOS AGUSTÍN MARÍA DÍAZ Y ZAPATA, SJ

Nació en Tarancón (Cuenca) el 4 de mayo de 1869. Entró en la Compañía el 23 de mayo de 1886. Hizo la incorporación en Villafranca de los Barros (Badajoz) el 2 de febrero de 1901.

Todo lo redujo a la unidad, como aconseja el Kempis, librito que saboreaba asiduamente; todo lo veía en Dios, todo le llevaba a Dios: sus convicciones, la mortificación de su carácter fuerte, la recia contextura de su espíritu tejido de fibras las más puras de la espiritualidad ignaciana; la oración afectuosa que empuja al trabajo, a la abnegación, a la caridad; el amor a la pasión de Cristo y a Cristo humillado. El vía crucis que meditaba todos los días, la comunión en que participaba de la Víctima santa y la santa Misa, sacrificio incruento de Jesucristo, le prepararon para el martirio en ansia suprema de que su sangre, cual libación sacrificial, cayese sobre tantas víctimas que gozosas se inmolvaban por la fe de España.

Conservamos esta preciosa descripción indicadora de su amor a María Santísima. La recoge el padre Carlos María Staehlin en un librito publicado en 1943, titulado “*Así era el hermano Agustín*”.



«Un día recibió en Madrid la orden de ir a Toledo para suplir a otro hermano que había caído enfermo. Comentando el futuro viaje, dijo ingenuamente:

-Voy muy contento a Toledo cuando la obediencia me envía. ¿Sabe por qué? Pues por la Virgen del Valle. ¿Usted la conoce? Mire, es una ermita pequeñita, al otro lado del Tajo, muy devota. Es un paseo muy agradable; hay que bajar una cuesta, pasar el río, y, al otro lado, allí entre las peñas, escondida y muy chiquita, está la ermita de la Virgen. Allí, a sus pies, he descansado muchas veces rezando el Rosario. Se está muy bien allí. ¡Es tan devota! Y la vuelta a casa, para seguir trabajando, se hace lleno de alegría. Me gusta mucho estar en Toledo por estas visitas a la Santísima Virgen. Si va usted, no deje de visitarla.

En otra ocasión, otro Padre, que salía de Toledo para predicar en Talavera, le preguntó si quería algo para aquella ciudad. -*Sí, Padre. Que no se olvide de rezar una salve por mí a la Virgen del Prado*».

SIERVO DE DIOS FÉLIX PALACIOS LÓPEZ, SJ

Nació en Agudo (Ciudad Real) el 11 de abril de 1877. Entró en la Compañía el 19 de abril de 1902. Hizo la incorporación en Murcia el 15 de agosto de 1912. Ejercitó muchos años el oficio de sacristán en las casas de Granada, Profesa de Madrid, Murcia y Toledo.

Ciertamente el Hno. Palacios no era un religioso vulgar: se notó siempre en él una verdadera vida interior con muchas prácticas de oración y devoción, gran vencimiento y dominio de sí mismo, esmeradísima y abnegada aplicación en el cumplimiento de su oficio y una humildad y caridad como de ejemplar hermano coadjutor de la Compañía.

Desde que fue disuelta la Compañía, la Comunidad residía desde el invierno de 1934 en el número 8 de la calle Sillería, propiedad de la señorita Pilar García Ramírez.



Entierro y veneración

Los cuerpos de los tres mártires jesuitas reposan en la iglesia de San Ildefonso, de cuyo culto se ha encargado la Compañía de Jesús hasta 2011. Actualmente es el Santuario de los Sagrados Corazones.

El periódico *El Alcázar*, del 2 de febrero de 1941, publicaba la siguiente noticia: ***Entierro de los mártires asesinados por los rojos.***

«Con motivo de la traslación de los restos de los mártires a la iglesia de San Ildefonso de la Compañía, el 1 de febrero de 1941. Ayer se celebró el de los Padres y Hermanos Jesuitas. A las doce de la mañana de ayer tuvo lugar el entierro del reverendo padre Martín Yuste y de los hermanos coadjutores Félix Palacios y Agustín Díaz. Todos ellos pertenecientes a la Compañía de Jesús y asesinados por los rojos en el 27 de julio de 1936.

Los restos habían sido exhumados recientemente de la fosa del cementerio de Nuestra Señora del Sagrario, donde se encontraban y trasladados a la iglesia parroquial de San Nicolás, desde donde ayer partió la comitiva para depositarlos en la iglesia de San Ildefonso, donde fueron definitivamente inhumados.



Abría la marcha la cruz alzada y ciriales, siguiendo dos largas filas de señoras del Apostolado de la Oración, yendo a continuación el clero oficiante, actuando de preste el reverendo padre Eliseo de la Torre, superior de la residencia de Toledo.

Seguían los restos sobre carroza fúnebre, ostentando los féretros la bandera nacional.

La primera presidencia estaba integrada por el padre Pérez Gil, S. J., el presbítero don Juan Lorenzo Frisuelos, que fue quien ocultó en su domicilio a los padres de la Compañía de Jesús que, durante la dominación roja se libraron del martirio, y un hermano de la Compañía.

La segunda estaba constituida por la Directiva de Caballeros del Pilar, que llevaba en su centro a su presidente don Ángel Aguilar. Y la tercera, por las autoridades, entre las que figuraba el excelentísimo señor gobernador militar, coronel Castro; presidente de la Diputación, Sr. Basarán, que llevaba la representación del Sr. Gobernador civil que no asistió por hallarse enferma su esposa; coronel jefe de la Guardia Civil, Sr. Martí; por la Jefatura Provincial de Movimiento su secretario provincial camarada Labandera; una representación del cabildo de lagrimada; y por el Ayuntamiento el gestor Sr. San Román. Cerraba el cortejo numerosísimo público, entre el que se encontraban los miembros de las Congregaciones Marianas y Asociaciones religiosas establecidas en San Ildefonso.

El entierro recorrió las calles de Sillería, Zocodover, Comercio, Cuatro Calles, Hombre de Palo, Nuncio viejo, Jardines y Juan de Mariana.

Al llegar a la puerta de San Ildefonso, los cadáveres fueron trasladados hasta el túmulo, levantado en el centro de la nave del crucero, por congregantes de San Ignacio y San Luis.



[Los restos mortales de los mártires son trasladados a la iglesia de San Ildefonso.]

A la entrada del templo esperaban el excelentísimo señor obispo, administrador apostólico de la archidiócesis, que asistió al funeral desde sitial colocado junto al Evangelio. Frente al señor obispo tomaron asiento las representaciones del clero secular y regular. El catafalco estaba cubierto de rico paño funerario sobre el que destaca el bonete romano y la estola.

La oración fúnebre estuvo a cargo del reverendo padre Jiménez Font, que después de glosar la ejemplarísima vida de los religiosos asesinados, dijo que la Compañía había querido dar suntuosidad al acto del traslado, para honrar en ellos a todos los mártires toledanos. Recordó la iniciativa de El Alcázar respecto a la posibilidad de rendir homenajes militares a los que en nuestra ciudad dieron su vida por Dios y por España, y dijo que el esplendor con que el entierro había sido hecho, era el recuerdo de la gloria que con su muerte todos alcanzaron.

Terminado el funeral, el señor obispo, revestido de pontifical cantó el oficio de sepultura ante el altar del Sagrado Corazón, donde estaba preparado el enterramiento y arrojó sobre los féretros la primera paletada de tierra, acto que secundó el superior de la residencia, reverendo padre Eliseo de la Torre».

En el Arroyo de la Rosa

En el llamado Arroyo de la Rosa, en las afueras de la Ciudad Imperial y cerca de la localidad de Burguillos de Toledo, existían varias conducciones de agua que tenían como misión la de abastecer a la ciudad de Toledo y sus habitantes. La primera era de origen romano; la segunda, del siglo XVIII. Desde este lugar, desde el que se ve Toledo, dos sacerdotes -naturales de Sonseca y emparentados entre sí- recibirán la palma del martirio en este paraje.

El Hospital Provincial de Toledo

Con la precisión de las crónicas antiguas el periódico ABC, con fecha del 21 de enero de 1933, da noticia de la inauguración del nuevo emplazamiento del Hospital Provincial de Toledo.

Sucedió el día anterior cuando “a las cuatro menos cuarto llegaron el presidente de la República (Niceto Alcalá-Zamora) y el jefe del Gobierno (Manuel Azaña), para presidir el acto de la inauguración oficial del Hospital Provincial construido en San Servando...”, entre las autoridades se encuentra también el jefe del Cuartel Militar, general Gonzalo Queipo de Llano.



Junto a ellos monseñor Feliciano Rocha, obispo vicario del arzobispado, que tiene tal nombramiento porque Toledo sigue sin Arzobispo, puesto que la República había expulsado al cardenal Segura y hasta el 12 de abril de 1933 no vendrá

monseñor Isidro Gomá. En la foto aparecen algunos de los protagonistas de la próxima guerra civil española.

Y aunque no podemos verlos en la fotografía, junto al obispo Rocha se encuentra uno de nuestros protagonistas: el siervo de Dios Francisco Fernández Martín.

Se trata del capellán del hospital recién estrenado, que ya lo era en el emplazamiento anterior; puesto que el llamado Hospital Provincial de Toledo, se llama en realidad Hospital de la Misericordia, llevaba casi cinco siglos funcionando y se localizaba en las casas cuyos solares ocupan hoy parte de la iglesia (el lado del Evangelio y quizá la sacristía) de San Ildefonso, que ocupaba hasta hace poco la Compañía de Jesús. Muchos no saben que, según la tradición, se dice que san Ildefonso de Toledo nació en el sitio que ocupa la tercera capilla de la nave de la Epístola.

Cuando estalle la Guerra y la inmediata persecución, no pasará ni una semana, exactamente la tarde del 27 de julio, y don Francisco cae asesinado junto a su sobrino, el siervo de Dios Lorenzo Fernández Laguna.

SIERVO DE DIOS FRANCISCO FERNÁNDEZ MARTÍN

El siervo de Dios Francisco Fernández Martín había nacido en Sonseca (Toledo) el 2 de abril de 1886. Sus padres, Vicente Fernández Carrasco y Juana Martín Sánchez, le bautizaron tres días después.

Tras realizar sus estudios sacerdotales, recibe la ordenación sacerdotal el 17 de diciembre de 1910, fue nombrado coadjutor-regente de la parroquia de Polán (Toledo), en 1911; ecónomo de Hormigos (Toledo), en 1913; ecónomo de Las Herencias (Toledo), en 1916; párroco de Montearagón (Toledo), en 1918 y, finalmente, párroco de Almonacid de Toledo en 1925. En 1930 fue destinado a la capital, como capellán del Hospital de la Misericordia (Hospital Provincial) de Toledo.

SIERVO DE DIOS LORENZO FERNÁNDEZ LAGUNA

El siervo de Dios Lorenzo Fernández Laguna nació en Sonseca (Toledo) el 7 de julio de 1901 y fue bautizado el día once. Sus padres se llamaban Nicolás Fernández y Eugenia Laguna. Lorenzo era sobrino de don Francisco.

Tras su paso por el seminario, fue ordenado el 15 de junio de 1924 y nombrado ese mismo año coadjutor de Escalonilla (Toledo); al año siguiente, lo encontramos ejerciendo en la Catedral de Badajoz como sacristán mayor. *El Castellano*, del 24 de agosto de 1925, da la noticia de la provisión de curatos; y menciona a don Lorenzo en los “curatos de entrada”, siendo destinado a la parroquia de Nuestra Señora de los Alcázares de Maqueda. No cumplirá los diez años en ese destino.

Don Lorenzo llegó a ser muy querido y venerado por todos, pero a partir del triunfo electoral de los *frentepopulistas*, de febrero de 1936, pasó a ser objeto del más enconado odio. De hecho, conservamos las notas manuscritas de Juan Francisco Rivera Recio que transcribe, a su vez, de una carta que Lorenzo Laguna dirige al Arzobispado el 11 de mayo de 1936.

Dice así:

“Hoy he recibido un anónimo en el que me comunican que en un plazo de cuarenta y ocho horas tengo que desocupar la casa y marcharme de Maqueda, bajo pena de muerte. He podido comprobar con certeza el individuo que era, desde luego perteneciente a la casa del pueblo, una mala cabeza y una mala persona... Aquí sigo a sus órdenes, meditando la Pasión del Señor que tanto me fortalece. Dios sea bendito”.

Sobre los desmanes que estaban sucediendo en numerosas parroquias en esas mismas fechas, anota el 28 de mayo el Secretario de Cámara del Arzobispado: “...para las parroquias de Gerindote, Carmena, Portillo, Menasalbas, Malpica, etc... hacen falta héroes que quieran arrostrar las molestias que en esas parroquias han de causar al cura”.

Marina Fernández, prima de Lorenzo, declara que llegaron a rociarle su casa con gasolina, para prenderla fuego, y que muriera dentro de ella. Advertido, el 14 de mayo salió para Toledo. También recordaba cómo en una ocasión su primo, don Lorenzo, limpió, adcentó e hizo trasladar a un centro hospitalario especializado a un leproso que había sido abandonado en el castillo de Maqueda.

También es importante anotar que en la correspondencia sostenida por don Lorenzo con el maestro nacional de su parroquia, ya antes del Alzamiento, le decía que había llegado el tiempo de ser fuertes en el Señor y ofrendarle la vida como corresponde a los cristianos.

La noche del 14 de mayo, don Lorenzo llegaba a Toledo buscando un refugio junto a su tío, don Francisco Fernández, en el Hospital Provincial donde este ejerce de capellán. Pero, según pasan los días, una preocupación le tiene constantemente intranquilo: en el Sagrario de la parroquia se habían quedado las Sagradas Formas consagradas. Así que, a mediados de junio, durante las primeras horas de la tarde, se presentó en Maqueda, se dirigió a la iglesia parroquial y allí consumió las Formas consagradas, regresando nuevamente a Toledo.

Por su parte, Marina Fernández, sobrina de don Francisco, recuerda cómo le rogaba que se trasladaran a Cáceres, junto a otros familiares, pero que este le puso como excusa, para no abandonar Toledo, que estaba predicando una novena en la parroquia de San Nicolás de Toledo, en la que además oficiaba. De hecho, don Francisco era con frecuencia reclamado para predicar: por ejemplo, el 27 de agosto de 1930 se da noticia de que predica en el triduo de la Cofradía de la Inmaculada y Santa Bárbara en Toledo; o el 24 de mayo de 1933 se anuncia que

continúa el novenario de Nuestra Señora de la Estrella, que predica el capellán de la Beneficencia provincial...

Finalmente, el director del Hospital Provincial avisa al capellán de que las milicias van a detenerles a él y a su sobrino. Al conocer la noticia de su próxima detención, tío y sobrino deciden huir de Toledo. Vestidos de paisano, descienden hasta la vecina estación de ferrocarril; pero allí encuentran tal cantidad de milicianos que regresan al hospital. Urgidos inmediatamente a abandonarlo, salen campo a través y suben por el Arroyo de la Rosa (bajo estas líneas), en las afueras de la ciudad, con la esperanza de llegar a pie a su pueblo natal, Sonseca (Toledo).



Apenas salen, llega un tropel de milicianos al Hospital Provincial, y uno que, desde una ventana, ha visto salir a los dos curas les informa de la ruta que llevan. En el mismo Arroyo de la Rosa [sobre estas líneas, en la fotografía, la ciudad de Toledo desde el Arroyo de la Rosa] los alcanzan.

Comienza el tiroteo, apuntando a las piernas para que no puedan seguir caminando. Don Francisco y don Lorenzo, que yacen en el suelo entre dolores, aún tienen tiempo de absolverse uno al otro. Cuando ya los milicianos están encima, un segundo tiroteo termina con la vida de los dos sacerdotes.

Los llevaron a enterrar a Burgillos (Toledo), y años después, su familia los trasladó al cementerio de Sonseca (Toledo), donde reposan.

En el paseo del Tránsito

Los dos últimos sacerdotes asesinados en esta jornada sufrirán el martirio en el paseo del Tránsito. El primer sacerdote será asesinado junto a su hermano.

El **SIERVO DE DIOS BENITO ABEL DE LA CRUZ Y DÍAZ-DELGADO** nació el 21 de abril de 1893 en la localidad toledana de Orgaz. Se ordenó el 24 de marzo de 1917 y dos días después cantaba misa en el toledano convento de la Reina. Fue destinado a Novés, primero como coadjutor (1917) y después como ecónomo (1919); fue capellán de las Damas Catequistas de la beata Dolores Sopena, en 1922. Coadjutor de la parroquia de Santiago del Arrabal en Toledo (1929) y, en octubre de 1935, lo será de San Martín y de Santo Tomé.

Estaba adscrito como sacerdote de la Catedral Primada con el cargo de *Vara de plata*, que hacía de supervisor de todos los empleados seculares de la catedral. También era profesor del seminario.

Don Benito vivía cuidando de sus ancianos padres. Las milicias rojas fueron a su encuentro. Como presagiaba un desenlace semejante, días antes había hecho una confesión general a sus padres y a uno de sus hermanos, llamado Mariano, para que estuvieran todos preparados por si se avecinaba la hora de la muerte. Los izquierdistas lo tenían marcado pues era director espiritual de destacados dirigentes de derechas, trabajos que ellos denominaban «*actividades facciosas*».



El 27 de julio de 1936 se produjo la detención y se lo llevaron junto con su hermano Mariano, a quien a golpes separaron de su madre. Mariano fue uno de los promotores de la Mutualidad «*Soliss*» de accidentes de trabajo, que tanto socorro mutuo y tanta ayuda había facilitado a los operarios y empleados de Toledo. Se llevaban a un protector social.

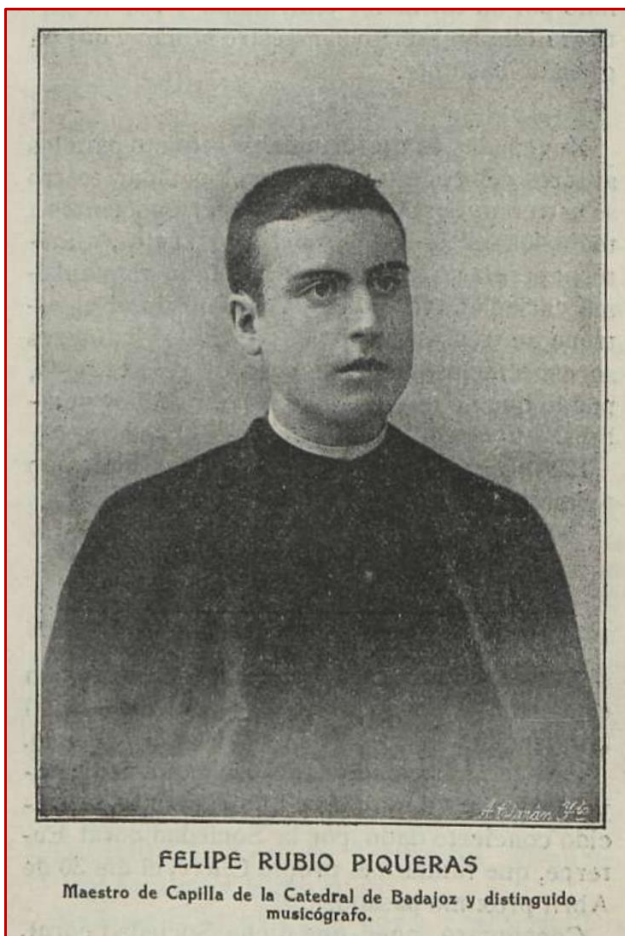
Al salir, don Benito se despidió de su anciana madre con estas palabras:

-Madre, no se apure usted; nos van a matar, pero vamos al cielo. ¡Qué a gusto vamos a estar allí!

Los condujeron por el paseo de San Cristóbal, donde comenzó un macabro escarnio contra los dos hermanos, quienes, al final y tras una deliberada crueldad por parte de sus ejecutores, fueron eliminados simultáneamente en el paseo del Tránsito.

El **SIERVO DE DIOS FELIPE RUBIO PIQUERAS** había nacido en el pueblo conquense de Valera de Arriba, el 13 de septiembre de 1881. Fue infante de coro en la Catedral de Cuenca, desde noviembre de 1888 hasta septiembre de 1895. Tras realizar sus estudios en Uclés y en Cuenca, recibió la ordenación sacerdotal el 19 de marzo de 1904. Contaba 21 años de edad cuando opositó al órgano de la Catedral de Badajoz, el 21 de enero de 1903. Se posesionó del beneficio el 18 de abril, ejerciéndolo hasta 1918.

En un artículo⁹⁷ de Elías Tormo, titulado el *Divino Morales* al ofrecer unos datos, afirma que “*todo esto, por documentos inéditos aportados a mi clase de Historia del Arte, por el alumno don Felipe Rubio Piqueras, presbítero, de dicha Catedral (de la de Badajoz)*”. Elías Tormo, que fue ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, el año antes de la proclamación de la II República, era catedrático de Historia del Arte en la Universidad Central de Madrid de la que llegaría a ser su rector, donde estudió Felipe Rubio Piqueras.



En 1918, tras oposiciones, pasó a ser organista de la Catedral Primada de Toledo.

En 1923 oposita para la cátedra de las siguientes asignaturas en la citadas universidades: por *Teoría de Literatura y de las Artes* para la Universidad de Granada y para la Universidad de Salamanca; *Historia antigua y media de España, con su acumulada Historia moderna y contemporánea* para la Universidad de Santiago; *Historia Universal antigua y media con su acumulada de Historia Universal moderna y contemporánea* para la Universidad de

⁹⁷ Elías TORMO artículo publicado en *Museum*. Revista mensual de arte español antiguo y moderno y de la vida artística contemporánea. Año V, nº 6 – 1916-1917.

Santiago; *Arqueología y Paleografía con su acumulada de Numismática y Epigrafía* de la Universidad de Santiago y de la Universidad de Valladolid.

Compositor y musicólogo

Contribuyó decididamente a la renovación de la música sacra hispana a raíz del *Motu Proprio* de San Pío X.

Escribió mucho y de temas variados.

En 1919, publica *¿Es compatible el realismo del Quijote con la verdadera moralidad? Estudio crítico-filosófico-artístico*. Ese mismo año ve la luz: *El Latín en la Edad Media: apuntes para su estudio a base del que está escrito el Fuero de Cuenca*.

Se conservan varios trabajos del siervo de Dios publicados en *Toletum*, revista de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo: *Música y músicos toledanos. Documentos tomados de los libros de actas capitulares de Toledo para un estudio sobre la estancia del compositor Cristóbal Morales en la Catedral de Toledo* (1922); *Códices Polifónicos de la Santa Iglesia Catedral Primada de Toledo* (1924); *Episcopologio Toledano. Notas epigráficas para su estudio* (1929);

En la revista *Tesoro Sacro-Musical* publica *El archivo musical de la Catedral de Toledo*. *La riqueza de España en Música Polifónica* (1927 y 1929); *La escuela polifónica flamenca en Castilla y Andalucía* (Año XIV. Núm. 12. Madrid, diciembre. 1930); *La Virgen María en el arte Musical* (Año XV. Núm. 2. Madrid, febrero. 1931). *Los antiguos Colegios de Infantes de Coro. El de San José, de la Catedral de Cuenca* (Año XV. Madrid, 1931). *Organistas de Catedral de Toledo en el siglo XIX* (Año XVIII. Núm. 2. Madrid, febrero 1934).

En la revista *España Sacro-Musical* de Barcelona publica *Técnica transcriptor de la gráfica tradicional* (Año II. Núm. XVII. Barcelona, 1931).

Las primeras referencias a la música contenida en el archivo musical guadalupense proceden, según los estudios, del siervo de Dios:

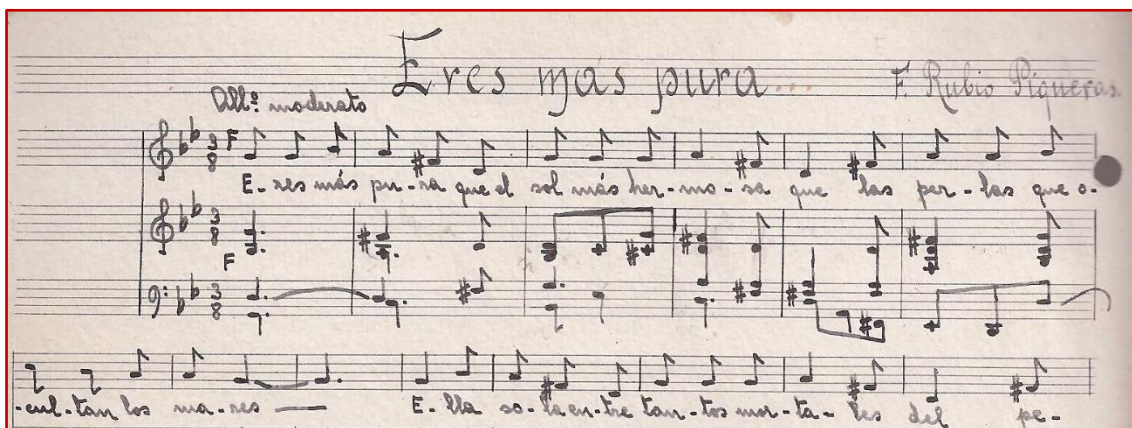
El archivo musical del Monasterio de Guadalupe, publicado en *El Monasterio de Guadalupe*, 252 (1933), pp. 36-37; 253 (1933), pp. 68-70; 270 (1934), pp. 231-232; 271 (1934), pp. 255-256; 273 (1934), pp. 21-23; y 277 (1935), pp. 85-87.

También publica *Cuatro libros de polifonía en el archivo de Guadalupe*, en *El Monasterio de Guadalupe*, 230 (1931) y 231 (1931).

Armonizó la popular canción mariana, de autor anónimo⁹⁸:

⁹⁸ Cfr. Padre José GONZÁLEZ ALONSO, CMF, *Repertorio de cánticos sagrados*, vol II, canción n° 351 –armonización de Felipe RUBIO PIQUERAS-, Coculsa, 5ª ed, Madrid 1946, pg. 801.

«Es más pura que el sol, más hermosa / que las perlas que ocultan los mares. / Ella sola, entre tantos mortales, / del pecado de Adán se libró. / “Salve, salve”, cantad a María, / “que más pura que tú, sólo Dios. / Y en el Cielo una voz repetía: / “Más que Tú sólo Dios, sólo Dios”».



Era capellán del convento de San Antonio de Padua en la toledana calle Santo Tomás. Don Felipe publica en *El Castellano*, del 6 de septiembre de 1934, un artículo titulado “Una antigua fundación toledana desaparecida”.

Allí, entre otras cosas, podemos leer:

«Es tan triste y desolador el panorama español en los días actuales, que por necesidad hay que volver la vista a aquellos otros en que nuestros compatriotas, a base de una religiosidad profundamente sentida y practicada en la medida de su posición económica familiar o de clase social, todos, quien más, quien menos, miraban por el bien común como cosa pertinente a sí mismo en particular...

De ahí las mil y mil instituciones de religión, beneficencia, instrucción, etc., fundadas con largueza en ciudades, villas, pueblos y aldeas, en la nación entera, hecho en verdad *que pasma*. Aquellas generaciones de españoles amantes de Dios, del prójimo y de la Patria, sembraron a boleo el bien en formas mil para alivio de quienes sufrían pobreza, escasez o miseria, y con esas donaciones se formó el patrimonio de los pobres, cuidadosamente custodiado y acrecentado por la Iglesia».

Meses antes del alzamiento militar⁹⁹, en una fecha alrededor del 20 de marzo, el siervo de Dios fue enviado a la parroquia de Carmena directamente desde el Palacio Arzobispal. Este celebró la misa, consumiendo las formas que quedaban en el sagrario. En ese mismo día, al marcharse del pueblo, fue groseramente insultado por las juventudes marxistas, que no llegaron a más, por la defensa del

⁹⁹ Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución religiosa*, tomo II, página 230, (Toledo, 1958).

factor de la estación, que le ocultó y avisó a la Guardia Civil. Defendido por esta consiguió subir al tren y poder regresar a Toledo¹⁰⁰.

Finalmente, será el noveno sacerdote que cae fusilado en este 27 de julio de 1936. Antes de su detención, y mientras le conducían al martirio, refieren los testigos que iba repitiendo:

-Señor, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

En su mesa de trabajo quedó una composición que iba a presentar en un certamen de la Academia Mariana de Lérida. Y concluía la carta que dirigía a su presidente con estas exclamaciones: *¡Viva España! ¡Viva Cristo Rey!*

¹⁰⁰ 8 de julio de 1936. Faltan diez días para que estalle la guerra civil española. En el edificio de las Cortes, el **siervo de Dios Jesús Requejo San Román** tras solicitar la venia al señor presidente don Diego Martínez Barrio, (Diario de las Sesiones de Cortes, nº 58 página 1978) comienza su intervención:

“... Se limita este ruego que voy a formular al ejercicio del culto católico. No traigo yo esta noche, Sres. Diputados, aires de fronda ni vengo aquí a acusar a nadie, pues un corazón cristiano no debe latir sino a impulsos del perdón, y del perdón para el enemigo precisamente, que es el amor en su tensión máxima.

... lo que yo traigo es un problema de libertad en su función más excelsa, en su expresión más elevada: la libertad en sus relaciones con la Divinidad, la misma libertad en el ejercicio más sagrado de los derechos: el del culto debido a nuestro Dios y Creador”.

Luego, citando una batería de ejemplos (“En Maqueda, el párroco tiene que ausentarse porque es objeto de graves amenazas. Las llaves de la iglesia quedaron en poder del Juez municipal. Otro tanto ha sucedido en **Carmena**, en Carpio de Tajo, Gerindote, en Castilblanco, Sevilleja de la Jara...”) **terminó mostrando una fotografía de una pared exterior de la iglesia de Santo Tomé en la ciudad de Toledo y del Cristo que desde hace más de dos siglos cuelga en la calle... “en sus sagrados pies -dice- cuelgan carteles del Frente Popular.**

...No quiero torturar más vuestra atención, pero sí quiero preguntar: ¿adónde vamos a parar? ¿Puede esto continuar ni un día más? ¿Es posible que haya quien no se dé cuenta de que, con esos atentados, con esos atropellos y, sobre todo, con esas profanaciones y sacrilegios se está acelerando el proceso de disolución de la sociedad española?...

... ¿Es mucho -terminará diciendo don Jesús- que yo acuda a pedir que se respete a los españoles el ejercicio de sus derechos y también deberes de conciencia?

El Sr. Requejo defendiendo públicamente a la Iglesia pone en tela de juicio las dificultades que, tres meses antes, los católicos habían sufrido, sobre todo, en los días de la Semana Santa. En buena parte de España esos días, que fueron lluviosos, se vivieron con temor por parte de las hermandades y con la común estrategia de ocultar sus imágenes; temores que por desgracia se confirmaron posteriormente con la destrucción de iglesias, imágenes y enseres de muchas cofradías.

A finales del mes de julio el señor Requejo fue encarcelado junto a su hijo Antonio; su condición de diputado que le debía proporcionar inmunidad parlamentaria, no le sirvió de nada. Sus enfrentamientos por defender a la Iglesia con Dolores Ibárruri, la famosa Pasionaria, le señalaban como víctima escogida. El 17 de agosto los dos (padre e hijo) fueron fusilados en El Congosto, junto al río Algodor, en el término de Los Yébenes (Toledo).

PLAZA DE TOROS DE TOLEDO
GRAN MITIN PRO UNIFICACION
Organizado por la Sociedad de Obreros del Ferrocarril
El día 2 de Mayo de 1936
GRADUERA
CARLOS HERNANDEZ ZANCAJO
JOSE DIAZ
MARGARITA NELKEN
JULIO ALVAREZ DEL VAYO
MARTIN ORTEGA

PLAZA DE TOROS DE TOLEDO
GRAN MITIN PRO UNIFICACION
Organizado por la Sociedad de Obreros del Ferrocarril
El día 2 de Mayo de 1936
GRADUERA
CARLOS HERNANDEZ ZANCAJO
JOSE DIAZ
MARGARITA NELKEN
JULIO ALVAREZ DEL VAYO
MARTIN ORTEGA

PLAZA DE TOROS DE TOLEDO
GRAN MITIN PRO UNIFICACION
Organizado por la Sociedad de Obreros del Ferrocarril
El día 2 de Mayo de 1936
GRADUERA
CARLOS HERNANDEZ ZANCAJO
JOSE DIAZ
MARGARITA NELKEN
JULIO ALVAREZ DEL VAYO
MARTIN ORTEGA

PLAZA DE TOROS DE TOLEDO
GRAN MITIN PRO UNIFICACION
Organizado por la Sociedad de Obreros del Ferrocarril
El día 2 de Mayo de 1936
GRADUERA
CARLOS HERNANDEZ ZANCAJO
JOSE DIAZ
MARGARITA NELKEN
JULIO ALVAREZ DEL VAYO
MARTIN ORTEGA

PLAZA DE TOROS DE TOLEDO

PLAZA DE TOROS DE TOLEDO
GRAN MITIN PRO UNIFICACION
Organizado por la Sociedad de Obreros del Ferrocarril
El día 2 de Mayo de 1936
GRADUERA
CARLOS HERNANDEZ ZANCAJO
JOSE DIAZ
MARGARITA NELKEN
JULIO ALVAREZ DEL VAYO
MARTIN ORTEGA

PLAZA DE TOROS DE TOLEDO
GRAN MITIN PRO UNIFICACION
Organizado por la Sociedad de Obreros del Ferrocarril
El día 2 de Mayo de 1936
GRADUERA
CARLOS HERNANDEZ ZANCAJO
JOSE DIAZ
MARGARITA NELKEN
JULIO ALVAREZ DEL VAYO
MARTIN ORTEGA

PLAZA DE TOROS DE TOLEDO
GRAN MITIN PRO UNIFICACION
Organizado por la Sociedad de Obreros del Ferrocarril
El día 2 de Mayo de 1936
GRADUERA
CARLOS HERNANDEZ ZANCAJO
JOSE DIAZ
MARGARITA NELKEN
JULIO ALVAREZ DEL VAYO
MARTIN ORTEGA

EL CRISTO MUTILADO DE LA CALLE SANTO TOMÉ

Luis Moreno Nieto, con autorizada palabra, nos ofrece esta descripción en su *Diccionario Enciclopédico de Toledo y su provincia*¹⁰¹:

«Imagen del Crucificado situada en la calle de Santo Tomé tallada por Gimena. Como en tantas otras calles toledanas, había en esta de Santo Tomé, antes de la guerra, **un viejo crucifijo protegido por leve tejadillo. Un pequeño farol hacía guardia permanente ante la venerada imagen, y los mismos vecinos cuidaban de que no faltara el aceite, y se turnaban en la piadosa obligación de alimentar el “farolillo del Cristo”**».

Apenas iniciado el dominio marxista en Toledo -el 23 de julio de 1936-, los marxistas se irritaron ante la presencia del Cristo en plena calle y sin respetar, no ya su significado primordial, hondamente piadoso y tradicional entre los feligreses de Santo Tomé, sino tan siquiera su importancia como elemento artístico y de ornato local, le destrozaron furiosamente a machetazos. No pudieron desensajar del todo el armazón de la cruz y lo dejaron a medio partir. Colgaban los brazos de la imagen como únicos restos de la antigua escultura desaparecida para siempre.



Al pie comentaban su “hazaña” los milicianos, mientras los chiquillos discutían los pedazos. Con el alma presa de angustia y de temor, acertó a cruzar por allí un

¹⁰¹ Tomamos la cita de *Provincia. Revista de la Excm. Diputación Provincial de Toledo*, (nº 82) junio de 1973. Dirigida por el propio Moreno Nieto, en ella fue editando, por partes, su *Diccionario* que ya había publicado. La cita aparece en las páginas 122-123 del documento original.

pobre hombre, perseguido por los marxistas, que marchaba calle arriba encaminando sus pasos al azar. Miró la escena y prometió en su fuero interno que la calle de Santo Tomé había de tener su Cristo si él salvaba su vida de los rojos. La Providencia orientó su camino y pudo ocultarse de sus perseguidores hasta la liberación de la ciudad. Aquel hombre cumplió».

De la profanación que sufrió la imagen en los primeros días de la persecución religiosa narrada por Moreno Nieto, se conserva una fotografía [en la página anterior] que hizo el famoso Erich Andres¹⁰². Mutilado, solo cuelgan sus antebrazos todavía clavados a la cruz, lo que hace entender, lógicamente, que la profanación y destrucción de dicho Cristo se ha realizado desde una camioneta, partiendo la talla.

[Esta otra foto, realizada tras finalizar la contienda, es del “*acto de desagravio y reposición del Cristo en la calle de Santo Tomé*”].



¹⁰² El alemán **Erich Andres** (1905-1992) comienza su actividad fotográfica como autodidacta y amateur en Hamburgo, sin cursar ningún estudio sobre fotografía. Gana un concurso fotográfico y trabaja como fotógrafo de prensa independiente. En 1939 documenta fotográficamente los horrores de la guerra en el marco de la *Luftwaffe (Compañía de Propaganda)*. Paro, hambre, bombardeos y supervivencia son sus temas. Finalizada la Segunda Guerra Mundial, trabaja durante un tiempo como fotógrafo independiente, pero tiene que buscar pronto un puesto de trabajo. Realizó varias publicaciones y exposiciones.

Las fotografías de Erich Andres de la guerra civil española fueron vendidas, en 1994, por su viuda. Los compradores, en 2004, se las ofrecen al Ministerio de Cultura, que las compra y deposita en el *Archivo General de la Guerra Civil Española*, en donde ingresan el 30 de diciembre.

28 de julio de 1936

Los cuatro sacerdotes asesinados en esta jornada, en diferentes momentos y por separado, caerán fusilados, una vez más, en el paseo del Tránsito. Suman ya trece los sacerdotes asesinados en este lugar.

En el paseo del Tránsito

El **SIERVO DE DIOS MARIANO ANDRÉS IGARZA LÓPEZ** nació el 8 de diciembre de 1871 en la Ciudad Imperial. Recibió la ordenación sacerdotal el 8 de junio de 1895, de manos de monseñor José Ramón Quesada y Gascón, obispo auxiliar de Toledo, que lo fue de 1894 a 1898.

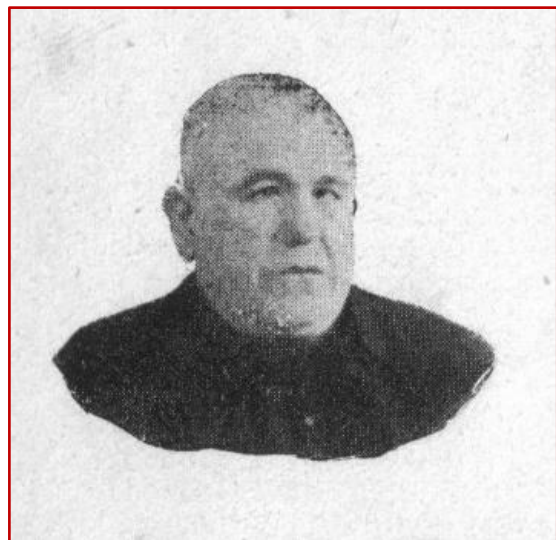
Tras su ordenación, don Andrés recibe el nombramiento de coadjutor de Gálvez (Toledo). Durante unos meses del año 1896, ocupa la parroquia de Carriches (Toledo), como regente. Ese mismo año recibe el nombramiento de capellán de las Carmelitas Descalzas de Toledo. Además de atender a las religiosas de Santo Domingo de Silos. De ahí, pasa a Pulgar (Toledo).

En 1900 se le nombra director espiritual y consejero de la Escuela de Obreros de San Nicolás. Y en 1901, pasa a encargarse de la parroquia mozárabe de las Santas Justa y Rufina en la ciudad de Toledo. En 1907, obtiene el beneficio mozárabe de la Catedral Primada.

Calificado en las crónicas como “elocuente orador”, don Andrés -que sirvió ministerialmente durante treinta y seis años en la ciudad de Toledo- aparece citado como predicador en diferentes fiestas y oficios.

El Siervo de Dios vivía, en compañía de su hermana Fermina, en el número 8 de la calle del Ave María.

Cuando finalmente estalla la guerra, el 23 de julio se oculta en la casa de unos vecinos, que deseaban salvarle. Su casa fue registrada y desvalijada. Entonces, para evitar compromisos a aquella familia, retornó a su domicilio. A las diez de la mañana del 28 de julio se personaron las milicias, conduciéndole por las callejas y golpeándole en el trayecto hasta el paseo del Tránsito, donde lo asesinaron.



El **SIERVO DE DIOS JUAN DEL MORAL DE LA PLAZA**, natural de Olías del Rey (Toledo) había nacido el 16 de junio de 1872. Recibió la ordenación sacerdotal de manos de monseñor José Ramón Quesada y Gascón, obispo auxiliar de Toledo, el 21 de septiembre de 1895.

Tras ser ordenado fue nombrado coadjutor de su parroquia natal. Dos años después, en 1897, ecónomo de Quero (Toledo). En 1902, de Azaña (Numancia de la Sagra). En 1903, fue destinado a Urda (Toledo), primero como coadjutor y después como ecónomo. Pero ese mismo año lo finalizó como ecónomo de Puente del Arzobispo (Toledo). En 1907, estuvo unos meses en Cerralbos (Toledo), y luego pasó de ecónomo, nuevamente, a Olías del Rey.

En 1908, también regresó a Azaña con el nombramiento de ecónomo. En 1909 fallece el canónigo Manuel del Moral y Manrique, que lo era de la catedral de Madrid, familiar al que el siervo de Dios estaba muy vinculado.

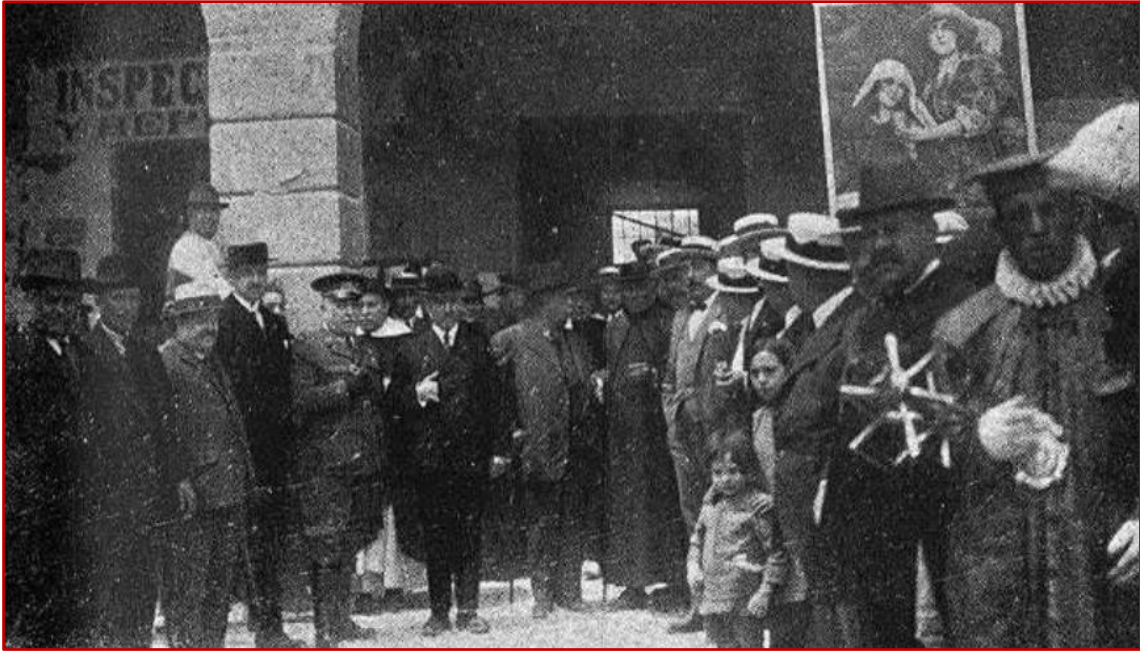
De 1909 a 1912, atiende Menasalbas como ecónomo. De ese año a 1918, ecónomo de Santa Cruz del Retamar.

El Castellano del 17 de enero de 1914, nos presenta al siervo de Dios participando de una tradición que se mantiene en este pueblo:

«El día 8 de este mes fueron todos los reclutas del actual reemplazo a la iglesia parroquial con el fin de despedirse de su queridísima Patrona la Virgen Santísima de la Paz. Nuestro celoso ecónomo, don Juan del Moral, desde el altar de la Virgen les dirigió una plática llena de patriótico entusiasmo, exhortándoles a que siempre se mantengan fieles a su religión, a su patria y a su Bandera que han de jurar, y que durante la ausencia del pueblo que les vio nacer, lleven el nombre de la Virgen de la Paz en su corazón para amarla y en su pecho para bendecirla. Así lo prometieron todos, y uno por uno se despidieron del Sr. Del Moral, besándole la mano

La tradición de los jóvenes que se marchaban al servicio militar y, antes de ello, pasaban a despedirse de la Virgen de la Paz no hacía más de quince años que se celebraba, y surgió con motivo de que, estando destinados vecinos de Santa Cruz, como soldados en la Guerra de Cuba, llegaron noticias de la finalización de la contienda y del gran número de desaparecidos que había. Entre ellos parece ser que se contaba a *los churriegos*, como se llama a los que viven en este pueblo. Trascurren días y meses y ninguno da señales de vida, hasta que, un 24 de enero, en la procesión de la Virgen de la Paz al fondo de una calle aparecen un grupo de hombres vestidos con uniforme militar, se crea una gran expectación... Los familiares no se lo pueden creer: son los soldados de Santa Cruz que, regresando, se unen a la procesión y desfilan al lado de su patrona demostrando, de la mejor manera posible, su devoción y las gracias a la Virgen de la Paz».

El siervo de Dios fue ecónomo de Ocaña de 1918 a 1925.



El Castellano del 29 de junio de 1924, informa que «el pasado día 20 se celebró en Ocaña con toda solemnidad el acto de colocar y bendecir la primera piedra para una nueva prisión preventiva... Firmada el acta por todos los asistentes, el Inspector General de Prisiones la colocó dentro de un tubo de plomo, dentro de la primera piedra, bendiciéndola el Sr. Cura Párroco don Juan del Moral».

[Junto al artículo se publican varias fotos, dos de las cuales recogemos aquí al aparecer el siervo de Dios].





De 1925 a 1928, lo fue de Lillo. En 1928 llega a la Ciudad Imperial como capellán de las madres Jerónimas de San Pablo. En 1929 recibe el nombramiento de coadjutor de San Nicolás.

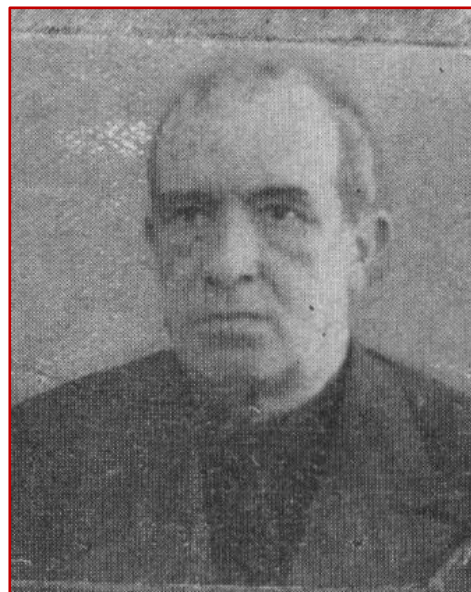
Años después pasa a ser coadjutor de la parroquia de los Santos Justo y Pastor, que tenía más de cinco mil habitantes y, además del templo parroquial, contaba con las filiales de San Lorenzo, de San Miguel y San Andrés, además de la ermita de la Virgen del Valle.

Cuando estalla la persecución religiosa, el siervo de Dios Buenaventura Alarcón Canales, párroco de los Santos Justo y Pastor, será asesinado el 23 de julio.

A don Juan le descubrieron cinco días después, y conduciéndolo al paseo del Tránsito, lo asesinaron el 28 de julio.

El **SIERVO DE DIOS PABLO GARCÍA NIELFA** había nacido el 15 de enero de 1873 en Cuenca. Tras realizar sus estudios en el seminario, recibió la ordenación sacerdotal de manos de monseñor José Ramón Quesada, obispo auxiliar de Toledo, el 21 de septiembre de 1895.

El 12 de junio de 1897, es nombrado capellán del convento de Jerónimas de la Visitación, llamado de la Reina. En 1900, se le manda de profesor de religión de las Escuelas de Obreros de los Santos Justo y Pastor. También fue oficial de la Habilitación del Culto y el Clero. En 1909, obtiene la plaza de coadjutor castrense de la Plaza de Toledo. Veinte años después, es nombrado coadjutor de la parroquia de San Pedro en la ciudad de Toledo. Desde la fundación de la catedral hubo en ella una capilla parroquial titulada de San Pedro Apóstol. A esta parroquia quedó agregada como filial la iglesia de Santa María Magdalena.



Don Pablo fue detenido el 28 de julio de 1936. A su párroco, el siervo de Dios Eustoquio García Merchante, lo tenía aún escondido el sacristán. Pero él fue descubierto y fusilado en el paseo del Tránsito, en este día.

Finalmente, el **SIERVO DE DIOS JOSÉ MARÍA TORRES LIZAGA** era natural de Segorbe (Castellón) y había nacido el 8 de diciembre de 1883. Fue ordenado sacerdote el 25 de mayo de 1918, de manos del cardenal Victoriano Guisasola y Menéndez.

Ejerció el ministerio como coadjutor de la parroquia de Los Navalucillos (Toledo). En mayo de 1925 es elegido vicetesorero del Montepío del clero toledano.

Cuando estalla la persecución religiosa era capellán de las Damas Catequistas. Además, desde hacía más de una década, era sacristán segundo de la Catedral Primada de Toledo.

La Postulación conserva una cuartilla, a máquina de escribir, con esta información:

«En la casa de las Damas Catequistas. A primeros de agosto un teniente de las milicias de Sediles se presentó exigiendo se hospedase a 200 milicianos, y no hubo más remedio que dejar la casa. Destrozaron casi todas las imágenes religiosas y volaron con dinamita el Sagrado Corazón del Cerro. Desaparecieron varias ropas de la capilla y de la casa.

Don José Torres fue asesinado a fines de julio. Había estado escondido en una casa hasta que se dio que la iban a registrar, y no sabiendo donde refugiarse, parece que le aconsejaron a él y a su madre que se presentaran al gobernador rojo. En cuanto le vieron le preguntaron si era sacerdote, y habiéndoles contestado que sí, diciéndole que se lo llevaban a declarar, lo separaron de su madre, creyendo que lo asesinarían a corta distancia, pues volvieron a los diez minutos. A su madre, que les preguntaría si volvería a ver a su hijo, le contestó uno de los rojos: *-Si tiene Vd. un retrato puede V. verle*, dando por hecho que vivo no le vería más».

Fue detenido también el 28 de julio y conducido, sin más trámites, al paseo del Tránsito para ser fusilado.

29 de julio de 1936

En esta jornada solo fue asesinado un sacerdote: se trata de uno de los capellanes del popular colegio de Doncellas Nobles de la Ciudad Imperial.

En la calle de los Descalzos

219

El **SIERVO DE DIOS PÁRMENES MOLLEDO PARDO** nació el 23 de enero de 1869 en Villada (Palencia). Ordenado sacerdote el 12 de junio de 1892. Su primer destino le llevó como ecónomo al pueblo de Villemar (Palencia) y, después, a Villelga (Palencia), pueblo en el que sería nombrado párroco en 1894.

Luego pasó a la Archidiócesis de Toledo y, en 1897, recibe el nombramiento de vicerrector del Colegio de Infantes en la Ciudad Imperial. Luego en 1902 se le manda como párroco a Villaseca de la Sagra (Toledo). Tenemos noticia por *El Castellano*, por ejemplo, de las primeras comuniones de mayo de 1905:

«El día 28 de mayo se verificó en esta iglesia parroquial la primera Comunión de niñas y niños de las Escuelas públicas de esta villa... tantas unas como otros fueron preparadas en sus respectivos Colegios..., dando remate a tan delicada tarea el virtuoso y celoso párroco don Pármenes Molledo y Pardo. La ceremonia, que tuvo efecto en la Misa Mayor, resultó conmovedora. Terminada la misa, los niños fueron obsequiados con un chocolate y bizcochos».

En 1912, se le destina a la parroquia de San Sebastián de Munera (Albacete). Regresa a la Ciudad Imperial en 1927, como capellán de San Cipriano. El 12 de diciembre fallece su hermano Máximo, que también era sacerdote.

En 1928, el siervo de Dios Pármenes Molledo recibe el nombramiento primero de sacristán del colegio de Doncellas Nobles y, un año después, se le nombra capellán del mismo.

Finalmente, cuando comience la guerra civil española, a partir del 23 de julio el siervo de Dios sufrirá en su domicilio varios registros e incautaciones, con amenazas.

El 29 regresan las milicias, esta vez, con la orden de conducirlo al convento de San Gil, (que era la Prisión Provincial desde 1860; actualmente es el edificio de las Cortes de Castilla-La Mancha). No llegarán, a la entrada de la calle de los Descalzos, a la vista del paseo del Tránsito, decidieron fusilarlo.

En el registro del cementerio con el nº 493, ese mismo día, puede leerse: “*Sacerdote llamado D. Pármenes, vivía en el Callejón del Vicario*”.

EL COLEGIO DE DONCELLAS NOBLES fue fundado en la ciudad de Toledo por el cardenal **Juan Martínez de Silíceo** (1477-1557) bajo el nombre de "*Colegio de Doncellas Vírgenes de Nuestra Señora de los Remedios*". Cuenta doña **Esperanza Pedraza**¹⁰³ que, cuando llevaba ya seis años siendo arzobispo de Toledo, **Martínez de Silíceo** decidió fundar el colegio porque "*le preocupaba, sobre manera, la formación de las madres cristianas y dispone, que se haga una fundación para cien doncellas que ingresarían entre los siete y los diez años de edad, pudiendo permanecer en ella hasta su casamiento, ingreso en religión o renuncia voluntaria*".

La misma doctora Pedraza relata la famosa anécdota que sucedió una tarde de octubre, cuando "*un estudiante de teología pobre en recursos, pero rico en ilusiones, pasando por el portal de un zapatero, se detuvo en su chiscón para pedirle le arreglara los zapatos únicos que llevaba puestos y al irle a pagar su trabajo, le dijo el zapatero: -Ya me los pagará vuesa merced, cuando sea cardenal de Toledo. Las viejas crónicas dicen que murió el zapatero y dos hijas doncellas quedaron huérfanas y desamparadas, y el Cardenal agradecido fundó un colegio para cien doncellas*".

El 5 de marzo de 1551 se inaugura el colegio y se nombra por patrono y defensor perpetuo al arzobispo de Toledo "que por tiempo fuere"; a quien el cardenal Silíceo, en tono reiterativo y casi suplicante, se dirige para solicitarles: "Al cual, pedimos y rogamos por merced quiera aceptar el patronazgo, protección y amparo del Colegio, de las personas y haciendas de él, el cual, si fuere posible cada año... que lo visite... y mande corregir y enmendar aquello que más convenga para el servicio de Dios y bien del Colegio".

En tiempos del cardenal Miguel Payá (1886-1891), los patronos se preocuparon del aumento de las plazas. En 1902 eran ya cien las colegialas. El edificio se hacía pequeño y hubo que comprar unas casas contiguas que se unieron por un pasadizo elevado. El cardenal Victoriano Guisasola (1913-1920) dedicó tiempo y estudio a acomodarlas a los tiempos y necesidades de la vida moderna. En nuestros días, durante el pontificado del cardenal Marcelo González Martín (1972-1995), fue muy alabada la solución que se dio cuando el colegio pasó a ser Residencia Universitaria y así, tras más de cuatro siglos de existencia, se respetó escrupulosamente la voluntad del cardenal Silíceo

Igualmente, el cardenal Martínez de Silíceo decidió nombrar al rey Felipe II, y a todos sus sucesores, patronos del colegio. Siglos después, exactamente el 27 de febrero de 1928, el rey Alfonso XIII visitó el Colegio de Doncellas Nobles, institución que no conocía personalmente. Le acompañaron el cardenal Segura; el deán de la catedral, beato José Polo y el director del Colegio, siervo de Dios Agustín Rodríguez, además del gobernador civil y del alcalde de la ciudad.

¹⁰³ *Discurso de apertura* de la Dra. Pedraza en el curso académico 1984-1985 de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo



[Sobre estas líneas la citada visita. El arzobispo primado de Toledo, cardenal Pedro Segura Sáenz, junto con Alfonso XIII, se fotografían con las alumnas¹⁰⁴].

Ya en su momento hablaremos del **siervo de Dios Agustín Rodríguez Rodríguez**, que encabeza la causa de la archidiócesis de Toledo junto al obispo de Sigüenza, el siervo de Dios Eustaquio Nieto y Martín y otros 462 mártires. [En la foto siguiente, con Alfonso XIII].

Cuando don Agustín fue nombrado para el cargo de director del Colegio de Doncellas Nobles, el siervo de Dios *“pudo desarrollar toda su gustosa y profunda inclinación didáctica. Lo mejor de su espíritu, de su sabiduría y su talento, lo puso allí. No sólo se entregó a la dirección moral de las jóvenes, sino que abordó, con toda hondura, la reforma pedagógica de los estudios de aquel internado, siempre con ánimo de buscar para las colegialas una preparación seria, moderna y útil. Hizo “programas escolares” para cada una de las enseñanzas”*.

En los últimos meses, antes de sufrir el martirio (23 de agosto de 1936) preparaba la reforma del *Reglamento* del colegio, buscando que fueran muchas más las jóvenes que disfrutasen de los beneficios de aquella rica y notable Institución. Como cosa inmediata, pensaba organizar, dentro del colegio, la fabricación de cerámica artística, como enseñanza útil y bella para las colegialas.

¹⁰⁴ La *Biblioteca Digital de Castilla-La Mancha* es un proyecto de accesibilidad digital de sus colecciones y se encuentra en la línea de la actuación genérica del Ministerio de Cultura para promover la creación de recursos digitales, de forma normalizada, con el objetivo de facilitar el acceso común a las amplias colecciones que conforman el Patrimonio Bibliográfico Español. Tomamos de su página web esta fotografía del cardenal Segura, que apareció publicada en *Toledo, revista de arte* (mes de mayo de 1928).



Desde el principio el Colegio de Doncellas Nobles contó con un cabildo formado por varios sacerdotes que, junto a otras tareas pastorales, atendían a las jóvenes estudiantes. En el texto de la doctora Esperanza Pedraza, que citábamos, se puede leer: *“en el ala sur del edificio, entrando por una de sus galerías, encontramos la capilla... nos extraña su división... coro de capellanes, con sus siete sitiales, que nos hacen recordar el paso de los que aquí dejaron su huella”*.

[Bajo estas líneas, una instantánea de un grupo de profesores del Colegio de Doncellas Nobles de principios del siglo XX]



¡Hasta cinco capellanes sufrirán el martirio en aquel aciago verano de 1936!: Agustín Rodríguez Rodríguez, Pármenes Molledo Pardo, Enrique Palomo Gallardo, Mateo Sánchez Sevillano y Mariano Gálvez de la Higuera y Moraleda.

30 de julio de 1936

Cuatro serán los sacerdotes asesinados en este día, dos de ellos canónigos de la Catedral Primada de Toledo.

En el paseo del Tránsito

El **BEATO RICARDO PLÁ ESPÍ** nació el 12 de diciembre de 1898 en Agullent (Valencia). A los 10 años marcha al colegio de San José, de Valencia. Allí permanece cuatro años. Pasa al seminario. Estudia primero de filosofía, y al año siguiente es elegido para estudiar en la Universidad Gregoriana de Roma, con residencia en el Colegio Español, era el año 1915. En 1918, la Universidad Gregoriana le otorga el doctorado en filosofía. Luego continúa los estudios de teología. El 19 de marzo de 1922 el cardenal Rafael María Merry del Val le ordena sacerdote. Tenía por delante catorce años y cuatro meses en los que ejercería el ministerio sacerdotal con gran empeño y trabajo. El arzobispo de Valencia le nombra su familiar y profesor del Seminario de Valencia.

Cuando el arzobispo de Valencia, nombrado cardenal, marcha a su nueva diócesis de Toledo, se lleva consigo a Ricardo como secretario y mayordomo; lo será hasta la muerte del cardenal el 25 de agosto de 1927. Siempre fue la persona de confianza del señor cardenal de Toledo.



[Sobre estas líneas (don Ricardo es el segundo por la izquierda) la visita de los Reyes de España e Italia a Toledo. Era el 10 de junio de 1924]

Es nombrado secretario de estudios de la facultad de filosofía de la Universidad Pontificia de Toledo. En marzo de 1924, tras unas oposiciones, pasa a ser capellán mozárabe de la catedral primada. Obtiene el doctorado en derecho canónico y estudia francés e inglés.



1, SU EMMA. EL CARDENAL DR. REIG CASANOVA, EN LA ABADÍA DE LA PARROQUIA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN, EN AMSTERDAM, DONDE SE HA ALOJADO DURANTE LA CELEBRACIÓN DEL CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL.=2, MON. LAGERWEY, PÁRROCO DE LA IGLESIA DE LA INMACULADA. 4, PRIMER VICARIO W. H. KOOIJ.=10, J. BUIS, SEGUNDO VICARIO.=3, 6, 7 y 11, D. HEGENER J. ERF-TEMeyer, H. SMT Y VAN GIUKEL, MIEMBROS DE LA FÁBRICA DE LA IGLESIA.=9, P. VIVES DEL SOLAR, S. J.=5. VAN DER SCHEER, COMENTADORES, RESPECTIVAMENTE; ESPAÑOL, DE LAS SESIONES DEL CONGRESO, Y HOLANDÉS, DE LAS SESIONES ESPAÑOLAS.=8, D. RICARDO PLA, FAMILIAR DE SU EMMA.

(Foto Plá).

[XXVII Congreso Eucarístico Internacional, que se celebró en Ámsterdam (Países Bajos) del 23 al 27 de julio de 1924. El beato Ricardo Pla con el nº 8]

Al morir el cardenal, don Ricardo se queda en Toledo, conserva la capellanía mozárabe, es profesor del seminario y consiliario de la *Asociación Católica Nacional de Propagandistas*. Se encargará de la preparación espiritual de las visitas pastorales del cardenal Segura.

Nombrado director diocesano de los *Jueves Eucarísticos*, se distinguió por su amor a la Eucaristía y por la predicación. Sus sermones son claros y profundos, religiosos y de gran sentido pastoral. Todo su saber e inteligencia lo puso al

servicio de la palabra de Dios, de la Iglesia y de la comunidad cristiana. No se sabe de dónde sacaba tanto tiempo para estudiar, rezar y llevar adelante tantas actividades. Proclamada la República española en 1931, se ve muy pronto la línea anticlerical que va tomando y que desembocará en la persecución religiosa. Don Ricardo predicará muy convencido que la situación que se está creando en España no tiene otra salida que:

“Subir al Calvario y allí sufrir persecución, tormentos, insultos, pasión y martirio. ¡Señor, que se haga tu voluntad!” (Carnaval de 1936, parroquia Santa Úrsula, Toledo).

En el recordatorio que se publicó en 1940 de la muerte del beato, figura este impresionante párrafo, predicado por él mismo:

“Desde el advenimiento de la República, en todos mis sermones, siempre hablé del martirio de sangre o de corazón; ha llegado la hora de dar ejemplo. Al martirio hay que ir con alegría. No hay que temer a los que matan el cuerpo, sino a los que matan el alma”.

Martirio en dos actos

Desde enero de 1936 hasta su muerte, predicaba con mayor valentía, sin miedo. Veía cómo la Iglesia era perseguida, insultada; los sacerdotes, asesinados por la fe en Jesucristo. El 19 de julio predicaba en la fiesta de las santas Justa y Rufina e invitó a todos los allí presentes al martirio por Cristo, a imitación de las santas. De hecho, así lo terminó.

Oídnos, vosotras, Justa y Rufina, que sois descendencia próspera divina; fructificad como rosal plantado junto a las corrientes de agua. Floreced como el lirio y dad olor y echad granosos ramos de asistencia y favores sobre vuestros devotos y entonad un cántico de alabanza y bendición al Señor en sus obras, para que haciéndolo propicio en vida y en muerte, tengamos la dicha de vivir y morir en su santa gracia y después de la peregrinación terrena, subir a los cielos con vosotras para gozar de su vista y compañía, que es lo que nos ha de hacer felices y bienaventurados por toda una eternidad.

En estos momentos nuestra amada Iglesia en España sufre persecución y muerte; nos llegan noticias muy terribles. Obispos, sacerdotes y católicos son perseguidos y martirizados; templos incendiados y las sagradas imágenes en fuego sacrílego. Quién sabe si al salir de este templo en la fiesta de las santas Mártires Justa y Rufina, también nosotros seamos martirizados por amor a Cristo Nuestro Señor y a la santa Madre Iglesia.

Pocos días después lo vivirá en su propia persona, al experimentar el martirio el 30 de julio de 1936. Días antes, el 24 de julio, había sido arrestado y estuvo a punto de ser fusilado. No sólo él, sino también sus padres y su hermana.

Así lo narra su hermana: “A las dos de la tarde, invadieron nuestra casa; una vecina nos había denunciado... Un grupo de milicianos, con esa mujer al frente,

nos sacan a la calle y después de pasar por delante de la catedral, nos llevan por callejuelas que nunca habíamos pisado, hasta llegar a la plaza de Santo Domingo, junto al Gobierno Civil...

Nos llevaron al patíbulo a los cuatro. El jefe del pelotón nos ordena para que nos coloquemos junto a la pared y con los brazos en alto. Seis de ellos nos apuntaban con su fusil. Y en aquel momento, cuando ya habían dicho: “uno, dos...”, un hombre vestido de azul, a quien no había visto jamás, joven, guapo de verdad, se puso en medio de nosotros y con voz potente dice: “¿Qué vais a hacer, bárbaros? Ese cura es un santo. De estas personas respondo yo”. Lo recuerdo como si fuera ahora, nunca se me olvidará la cara de aquel joven. No lo he vuelto a ver...

El 28 vuelven, yo intenté despistarles y se marcharon, prometiendo que volverían. Y volvieron”.

Toledo 1936, Ciudad mártir¹⁰⁵

«En casa de don Ricardo Plá Espí, el ruido es atronador: un pequeño tumulto se forma porque acaban de detener a alguien que vive en el piso de abajo. Entonces Ricardo se dirige a su hermana:

-Consuelo, sácame la chaqueta; ahora vienen a por mí.

Su madre, que está enferma en la cama, dice a su hijo:

- ¿Y tú estás dispuesto a morir?

-Sí, madre, estoy preparado ya.

Consuelo exclama en voz alta:

-Ay, Madre mía, Madre de Dios, idame fuerzas!

Don Ricardo le dice a su hermana:

-No te preocupes, te dará más de lo que necesitas.

Así se despide de los suyos. Dieciocho vienen esta vez a buscarlo. Lllaman a la puerta, preguntan por el cura y su padre dice:



¹⁰⁵ Jorge LÓPEZ TEULÓN, *Toledo 1936, ciudad mártir*. Capítulo 11. *Valor para sufrir y amor para perdonar*, páginas 110-111, (Madrid, 2008).

- *¡Dejadlo a él y llevadme a mí!*

Don Ricardo desde dentro exclama:

-***El sacerdote soy yo. ¿Puedo despedirme de mis padres?***

-*No, no puedes*, le responden de malas formas.

Para entonces, él ya ha besado a los tres y los ha confortado. Su madre, se levanta de la cama como puede, y los tres lo acompañan hasta la puerta. Don Ricardo los mira; es una mirada dulce, llena de cariño. Sus ojos brillan con fuerza. Los padres se arrodillan en el portal con los ojos fijos en su hijo, esperando su bendición. Su madre todavía tiene ánimo para decirle:

-***Hijo mío, mucho valor para sufrir, pero mucho más amor para perdonar.***

La madre se dirige a su hijo en castellano; cosa rara, pues entre ellos hablan en valenciano. Pero, sin duda, lo hace para que los que se lo llevan lo oigan.

Eran las ocho de la tarde del 30 de julio de 1936. Al llegar a la esquina, Ricardo se volvió con la misma mirada de antes; fue la despedida definitiva. Allí acabó todo. A los cinco minutos, en el paseo del Tránsito de la ciudad de Toledo, en una gran escalera, lo mataron. Murió gritando: *¡Viva Cristo Rey!* El cadáver mostraba un tiro en la frente y otro en el costado. Tenía 38 años».

Se destacaron por su fe intrépida

Don Ricardo fue enterrado en una gran fosa común en el cementerio de Nuestra Señora del Sagrario de Toledo. El sepulturero le puso una cédula con el nombre, pues le conocía bien.

El padre no pudo resistir aquel golpe tan fuerte, ya no pudo hablar y antes de un mes, el 25 de agosto, murió de pena.

El cardenal Isidro Gomá, lo más pronto que las circunstancias se lo permitieron, visitó a Concepción y a Consuelo y oyó de primera mano el relato de la despedida de Ricardo. Luego, en la homilía que pronunció en la catedral primada, terminada la guerra, haría referencia a esta conversación.

Sucedió el 30 de septiembre de 1939, durante el elogio fúnebre en el funeral por los asesinados de la diócesis de Toledo:

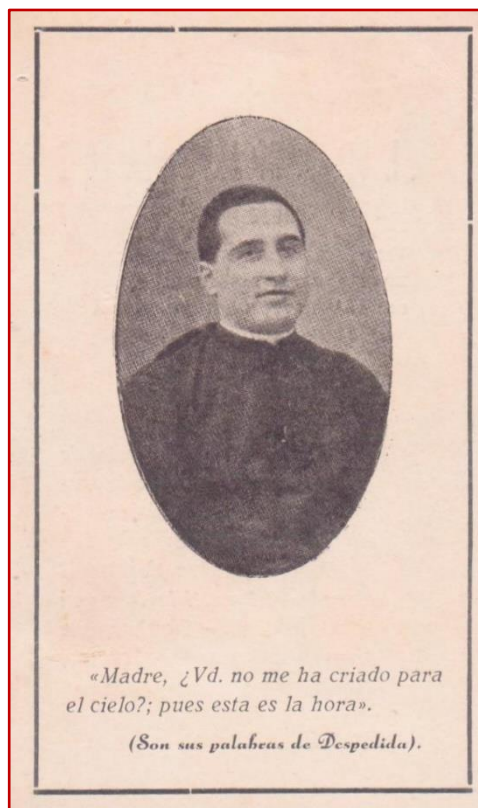
“Fe de nuestros mártires. Podríamos, amados hijos, escoger de los mártires que hoy conmemoramos, los que más se destacaron por su fe intrépida mientras vivieron, por su constancia en la confesión de Jesucristo en medio de las contradicciones de la impiedad, por su espíritu de apostolado, que los llevó a trabajar denodadamente en la iluminación del pensamiento de sus hermanos... Oradores como el magistral, los Plá y Carrillo, que sembraron a boleo la palabra

de Dios en el territorio de nuestra diócesis... Qué figuras las de nuestro Deán, que muere arengando a sus asesinos, como pudiera dirigir una plática espiritual a un auditorio piadoso... La de ese otro sacerdote, el querido Plá, que alegre se despide de su madre, animándola con su promesa de que se verán en el cielo”.

Dónde venerar sus reliquias

La madre y la hermana del beato Ricardo regresaron enseguida al pueblo valenciano del que procedían, con el propósito de traerse a don Ricardo y a su padre. Tras conseguir los permisos necesarios, el 3 de febrero de 1941, padre e hijo fueron enterrados en el cementerio de Agullent. Años después el párroco de San Bartolomé Apóstol, de Agullent solicitó al arzobispado de Valencia trasladar el cuerpo incorrupto del mártir a la parroquia. Todo el pueblo de Agullent vio lógico que los restos del siervo de Dios estuvieran en la parroquia y a los pies del altar mayor, pues todos lo consideraban como un auténtico mártir de Cristo. Era el 26 de noviembre de 1944.

Monseñor Jesús Plá, primo del beato Ricardo, que fue obispo de Sigüenza, dictó la inscripción que se colocó en la gran piedra sobre el sepulcro del mártir:



«*El Buen Pastor da la vida por sus ovejas (Jn 10,2)*. El muy Ilustre Señor Doctor Don Ricardo Plá Espí, Presbítero, nació en Agullent el 12 de diciembre de 1898 y recibió la corona del martirio en Toledo, donde ejercía el cargo de capellán mozárabe en tiempo de la persecución, el día 30 de julio de 1936, después de haber dicho muchas veces: *Al martirio se debe ir con alegría*».

El 27 de mayo de 1984 se colocó un busto de bronce junto al templo parroquial.

Finalmente, el arzobispo de Valencia, monseñor Miguel Roca, asistió en Agullent a la inhumación de los restos mortales, que después de un proceso de limpieza, volvían al mismo sepulcro. Era el 27 de enero de 1985. Quien desee venerar su sepulcro lo hará, pues, en la parroquia de San Bartolomé Apóstol, de Agullent (Valencia). Don Ricardo fue beatificado en Roma el 28 de octubre de 2007.

En las Carreras de San Sebastián

En el camino antiguo de ronda, sobre las murallas que entre puente y puente defendían la ciudad de Toledo, discurriendo paralelo sobre el foso natural que el Tajo forma alrededor de la ciudad, casi hacia su mitad, se halla enclavada la iglesia de San Sebastián, en un paraje que hoy se conoce con el nombre de la *Cornisa*, y que antes se llamó *Carreras de San Sebastián*. Allí tiene lugar otro de los asesinatos de este 30 de julio de 1936. Pero empezemos por esta fotografía.

29 de enero de 1941

El cortejo fúnebre penetra en el patio de la basílica de Santa Leocadia en la Vega Baja de Toledo, donde se encuentra el llamado cementerio de los Canónigos.

Las crónicas de los diarios narran con estos titulares lo que va a suceder:

D. Rafael y D. Felipe Martínez Vega, hermanos de sangre y de martirio. Sus restos serán trasladados esta tarde a las cuatro y media, desde el cementerio de Nuestra Señora del Sagrario al de la basílica de Santa Leocadia, y colocados en sepulcro preparado en el patio anterior de la ermita del Santo Cristo de la Vega”.

[En la fotografía, presidiendo el acto, aparece el segundo por la izquierda, monseñor Gregorio Modrego Casaus, obispo auxiliar de Toledo].



El siervo de Dios Felipe Martínez Vega, que era maestro de instrucción primaria, destacó como periodista inteligente y dinámico. Además de redactor del periódico *El Castellano*, tenía a su cargo corresponsalías de periódicos y agencias de Madrid. Era miembro de asociaciones religiosas y benéficas. Siempre estuvo al servicio de toda buena causa.

A su hermano lo define, tres meses después de su cruel martirio, el cardenal Gomá con estas palabras:

¡Don Rafael Martínez Vega, alma de la Catedral hoy huérfana de su amor, Arcediano con temple de artista que hacía revivir con su milagroso talento las piedras catedralicias!

El Siervo de Dios era definido en los siguientes términos: *vivió ajeno a toda actividad política; sacerdote ejemplar, espíritu selecto, cerebro privilegiado y corazón abierto a toda generosidad, su vida fue solo piedad, estudio, trabajo fecundo y encendida caridad.*

30 de julio de 1936

Detenidos el 30 de julio de 1936, sobre las 17,30h, fueron asesinados minutos después. Así narran Ricardo Cid Leno y Luis Moreno Nieto¹⁰⁶ la detención de los hermanos Martínez Vega.

«27 de Julio de 1936. La rapacidad de los revolucionarios marxistas, no satisfecha con los numerosos robos efectuados en las iglesias, conventos y casas particulares, ansía un botín mucho más preciado: el tesoro de la catedral. Y no es precisamente la chusma, la plebe, el pueblo anónimo el que entra a la fuerza y se atreve a poner sus manos sobre los objetos de culto. Son los dirigentes, los mismos que, de manera cordial, tantas veces han sido acompañados por los capitulares y sacerdotes de la catedral en sus visitas al Tesoro, los que ahora van a entrar como ladrones de gallinero a dar la primera ojeada que les ha de servir para perpetrar más adelante un robo sacrílego.

En la tarde de ese día 27, el capitán de Asalto Eusebio Rivera Navarro, un miembro del Partido Comunista y varios milicianos se presentan en la casa del siervo de Dios Ildefonso Montero Díaz, canónigo tesorero, solicitando la presencia del Arcediano en la catedral. Alguien ha informado de que las llaves de la puerta blindada, que protege la habitación donde se guarda el Tesoro, están en poder del canónigo Arcediano, el siervo de Dios Rafael Martínez Vega. Por fin, llega y entra con todos, están deseosos de ver el Tesoro. Y como los milicianos lo hacen sin descubrirse, les llama la atención; ellos, aunque de mala gana, atienden los gestos de los cabecillas para hacerlo.

¹⁰⁶ Ricardo CID LENO y Luis MORENO NIETO, *Mártires de Toledo*. Este libro fue publicado por el Ayuntamiento de Toledo, en septiembre de 1942, página 73-74.

La belleza del templo catedralicio contempla al siniestro grupo acompañado por los candidatos al martirio. Van poniendo sus viles ojos en los objetos sagrados como si estuviesen escogiendo lo que van a llevarse; observan para preparar el saqueo. Así planean los republicanos el despojo total de la catedral. Terminada esta primera visita de las autoridades republicanas, los dos sacerdotes reciben la orden de marchar a sus domicilios, pues nada les va a ocurrir. Al subir la Puerta Llana, unos milicianos se burlan de ellos al pasar y dicen:

-A estos dos 'cuervos' les quedan pocos días.

Y así fue. El siervo de Dios Rafael Martínez Vega sería asesinado el primero, el 30 de julio. Caía junto a su hermano Felipe».

Adoración Gómez Camarero (1893-1980), destacado periodista toledano, fue durante el periodo 1931-1936 director del diario *El Castellano* de Toledo y, por lo tanto, "compañero y amigo" del siervo de Dios Felipe Martínez Vega. Así narraba para las páginas de *El Alcázar* el martirio de estos dos hermanos:

The image shows a page from the newspaper "El Alcázar". At the top, there is a large headline: "FUSILAMIENTO DE LA COMUNIDAD DE PADRES CARMELITAS". Below this, there is a sub-headline: "EL CANONIGO LAMADRID BENDIJO A LOS MILICIANOS QUE LE APRESABAN VUELVE EL CAÑÓN SOBRE EL ALCAZAR". To the right of the text is a portrait of a man in clerical attire, identified as Don Rafael Martínez Vega. The page contains several columns of text, including a section titled "Adoración GÓMEZ CAMARERO" and another titled "Mueren abrazados los hermanos Martínez Vega". There are also smaller headlines like "No se rinde" and "Vuelve el cañón sobre el Alcázar".

«El 24 de julio de 1936 había sido detenida toda la familia Martínez Vega: don Rafael y don Felipe; sus padres de 82 y 78 años; su hermana Francisca, vicesecretaria de Acción Popular; y la esposa del periodista, doña Laura. Cuatro días permanecieron en la prisión de la fábrica de harinas de San José. Durante ellos, don Rafael redactó su testamento y rezó repetidamente la recomendación

del alma. Al ser puestos en libertad y volver a su casa fue cuando le requirieron al arcediano para ir a la catedral con las llaves del tesoro” (como ya hemos narrado).

Una semana después, ambos hermanos, serían llevados a la muerte. “Al abandonar su casa para siempre, don Rafael y don Felipe, el día 30, el primero dejó el reloj y el portamonedas a su familia como recuerdo, y los dos hermanos besaron a todos. Sabían que esta vez iban al martirio. Los milicianos les condujeron a las Carreras de San Sebastián, periferia sur de la ciudad, sobre el Tajo, y allí cayeron abrazados.

Todavía al día siguiente, los milicianos fueron a la casa con un volante del gobernador civil, José Vega, pidiendo las llaves de la Catedral».

La Postulación conserva su libro ***Estampas a pluma. La Catedral de Toledo y la Santísima Virgen***. Se trata de una conferencia impartida por el siervo de Dios Rafael Martínez Vega y que después fue publicada. Al final del texto afirma el mártir:

“...todo el cúmulo de imágenes de María, reunidas en nuestra Catedral, que a todos los vientos proclama su filiación mariana, nos dan derecho a afirmar que le cantan la piedra con su opaco sonido, el metal con sus vibraciones estridentes, el vidrio con sus lenguas de plata, las maderas con sus quejidos de crujientes fibras. Y si supo ascender hasta las vidrieras más altas para unir su nombre a los muchos de los santos que allí fueron colocados, fue para juntar la voz de la luz con su imagen en la penumbra del interior e invitarnos conjuntamente a celebrar sus grandezas proclamadas».

SIERVO DE DIOS RAFAEL MARTÍNEZ VEGA

Rafael nació el 24 de octubre de 1886 en Cuenca. Inició los estudios en su ciudad natal, en el curso 1899-1900. De aquí, por medio de una beca, pasó a Salamanca donde curso de 1905-1906 a 1909-1910. Más tarde estudió Derecho dos años en Guadix (Granada). Ordenado sacerdote el 12 de marzo de 1910, el siervo de Dios celebró su primera misa al día siguiente en la capilla pública de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de la ciudad de Cuenca. En su estampa de cante misa se puede leer: *“Rogad al Señor, para que conceda al nuevo sacerdote la pureza y santidad de vida, que requiere tan sagrado ministerio”*.

El 26 de septiembre de 1910 comenzó su labor docente, siendo en años sucesivos profesor de latín, de Psicología, de Lógica y griego, y ejerciendo el cargo de director del Colegio de Nuestra Señora de las Angustias, de Guadix, además de explicar sus asignaturas en el seminario. Ejerció los siguientes cargos: vicerrector del Seminario de Guadix (1910); director del Colegio de Segunda Enseñanza San Torcuato de Guadix (1910); profesor del Seminario de Guadix (1910); canónigo de la Catedral de Guadix (1910); canónigo de la Catedral Primada de Toledo (1917); secretario del Arzobispado de Toledo, Sede Vacante (1919); juez de Grados



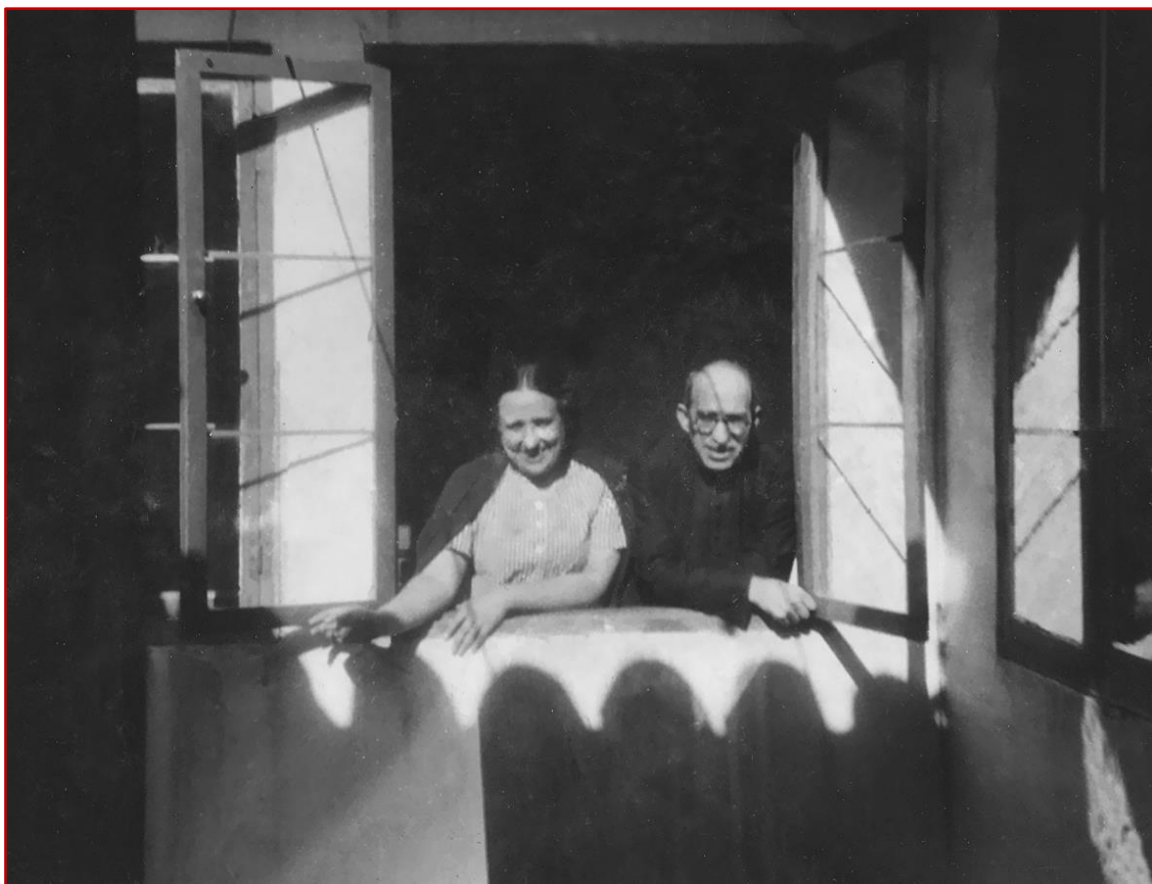
en las Facultades de Sagrada Teología y Derecho Canónico (1922); examinador prosinodal (1922); profesor del seminario de Toledo.

El 6 de julio de 1930 entró en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

El 3 de diciembre de 1930 tomó posesión de la dignidad de arcediano de la Catedral Primada.

Cuando estalla la guerra civil era profesor de Moral en el seminario mayor. El 27 de julio había sido requerido de parte de la autoridad republicana **para acompañar a unos milicianos a ver el Tesoro catedralicio, pues él era el depositario de las llaves**. A los que entraron en el templo sin descubrirse, les pidió que se descubrieran. Los republicanos tuvieron planeando el despojo total de la Catedral de Toledo, que llegaron a realizar, aunque milagrosamente no se consumó.

La historia del archivo capitular de la Catedral de Toledo afirma que, antes de 1936, el siervo de Dios se encargó de realizar *“una revisión profunda de los documentos del Archivo de Pergaminos llevada a cabo en solitario”*.



[Una escena familiar: don Rafael con su hermana Francisca]

Siervo de Dios Felipe Martínez Vega

La crónica del periódico *El Alcázar* del 29 de enero de 1941 afirma del siervo de Dios Felipe Martínez Vega que “por imperativo impulso de su propio temperamento era efusivo, cordial. Nunca se le enfrentó enemigo ni aún entre los propios adversarios ideológicos, y fue por esto, tanto como por su natural diligencia y su entusiasta amor profesional, por lo que se le eligió secretario de la Asociación de la Prensa toledana. Pero era desde hacía muchos años redactor de *El Castellano*, esto es, confesionalmente católico y paladinamente español.

Felipe , ingenuamente confiado, quizá porque a través de sí mismo juzgaba del ambiente y de los hombres, fue el único que, impulsado por las circunstancias - extraordinarias en aquellos momentos de trágica excepcionalidad- salió a la calle, para él siempre amable y acogedora, colaboradora y amiga, y la calle, que eran unos hombres taimados, feroces, borrachos de vino y de sangre, cayó sobre él con todo el odio y toda la rabia acumulados en sus almas ruines contra el periódico y los periodistas que en el nombre de un Dios todo amor, y en servicio de una Patria toda generosidad y grandeza, se esforzaron abnegada y celosamente por elevar su



condición al grado cristiano de dignidad humana, por la caridad y la justicia. Y cayó. Hoy, ante sus restos (se trata de la crónica de la definitiva exhumación en el cementerio de canónigos), el dolor de su muerte y el recuerdo de su vida y nuestras vidas, unidas en camaradería fraternal, agita con angustia el corazón en nuestros pechos, nos humedece los ojos y nos reseca los labios con ardor de fiebre”.

Don Luis Moreno Nieto en ***Los mártires seculares de 1936 en Toledo*** (Toledo 1998) escribe de don Felipe: “*periodista batallador, reflejó en las páginas de “El Castellano”, del que era redactor, su espíritu infatigable y apostólico; con estilo franco y suelto emprendió múltiples campañas antimarxistas que labraron su sentencia de muerte”*.

En la plaza de la Cabeza

La plaza de la Cabeza se llama, desde 1898, de *Abdón de Paz*, escritor de Polán (Toledo), quien había vivido en esta plaza en sus años de estudiante. Se llamaba “*de la Cabeza*”, al menos desde la primera mitad del siglo XVI. Es, más que una plaza, una confluencia de tres calles principales, tal vez ensanchada con algún derribo por la parte donde se halla una fuente. En este día fueron fusilados dos sacerdotes.

Una carta que conserva la familia de Manuel de los Ríos

Cuando anochece por completo, Petra Santiago está escribiendo a un señor de Talavera de la Reina (Toledo). Por fin se ha decidido. Lleva varios días esperando que regresen sus inquilinos y no lo hacen. Ella es la casera donde residían dos sacerdotes. El día 30 vinieron a por ellos. Se trataba de don Manuel de los Ríos Martín-Rueda y de don José María Maldonado Valverde.

Toledo 3/8/936.

Sr. Sr. Manuel de los Ríos
Salavera de la Peña

Muy Sr. mío: Recibi su carta
que me impresionó mucho por
que los sucesos acaecidos en esta
me vienen dolida.

El día 30 pasado (y voy a
repetirle toda la verdad, aunque
me cueste mucha pena) vinieron
buscando a su hijo y a otro
sacerdote que vivía también en casa.
Sin oponer resistencia ninguna
siguieron a los que les buscaban
y aunque con certeza no sé lo
que sería de ellos, me supongo
que el desenlace habrá sido pes-
to.

Siento en el alma y tener que
ser yo la que le comunico no-
ticias tan poco consoladoras y
tenga V. la certeza que compa-
to con V. me pesa.

Su afuera

Isidro Santiago

Don Manuel es una joven promesa para la diócesis, es profesor del seminario y vicesecretario de Cámara del Arzobispado. Don José María es capellán de Reyes en la Catedral de Toledo. La carta se la dirige al padre de don Manuel.

*Toledo, 3 de agosto de 1936
Sr. Don Manuel de los Ríos
Talavera de la Reina*

Muy señor mío: Recibí su carta que me impresionó mucho, porque los sucesos acaecidos en esta me tienen desolada. El día 30 pasado (y voy a referirle toda la verdad, aunque me cueste mucha pena) vinieron buscando a su hijo y a otro sacerdote que vivía también en esta casa.

Las lágrimas de Petra caen incesantemente por sus mejillas casi rozando el papel...

Sin oponer resistencia ninguna, siguieron a los que les buscaban y aunque con certeza no sé lo que sería de ellos, me supongo que el desenlace habrá sido funesto. Siento en el alma el tener que ser yo la que le comunique noticias tan poco consoladoras; y tenga usted la certeza de que comparto con usted su pena...

*Suya afectísima:
Petra Santiago.*

Viendo la situación en que se encuentra la ciudad, todavía se halla con fuerzas para escribirle una posdata:

Me permito aconsejarle, aunque me hago cargo de su intranquilidad, que hasta que esto se tranquilice no trate de venir por esta.

En realidad, Petra, justo ayer, escuchó el relato del martirio de los sacerdotes en la tarde del 30 de julio. Los condujeron a menos de un centenar de metros de su residencia y en la plaza de la Cabeza fueron fusilados. Murieron abrazados. Pero ella decide no contárselo... de momento.

Hasta aquí el relato. Tal vez, por la premura de la publicación de Enrique Esperabé (el libro se escribe en 1939) no se narra nada de esto¹⁰⁷.

El ayuntamiento de Toledo guarda en su archivo el libro-registro del Cementerio de Nuestra Señora del Sagrario; allí podemos leer que los cadáveres entraron dos

¹⁰⁷ Enrique ESPERABÉ DE ARTEAGA, *La Guerra de Reconquista Española y el criminal Comunismo* (Madrid 1940). Tal vez, por la premura de la publicación de Esperabé (el libro se escribe en 1939) no se narra nada de esto. En la página 527, dentro del apartado *Martirologio patriótico*, podemos leer al hablar de don Manuel: “Al hacerse los comunistas dueños de la Ciudad, para detener el paso del Ejército, es preso por los milicianos y fusilado en el acto, permaneciendo su cadáver cuarenta y ocho horas en las calles toledanas... Se ensañaron las hordas cruelmente con él, por ser el único que encontraron en su puesto, al invadir el Palacio Arzobispal”. Parece más fiable la explicación de la misiva de la casera (nota original cuya copia conserva la Postulación) porque la toma del Arzobispado se produce inmediatamente a la toma de la ciudad. Y todas las versiones convergen en que la muerte tiene lugar el 30 de julio.

días después, esto es el 1 de agosto de 1936. Con lo cual, podemos dar por cierto lo que afirma Enrique Esperabé en el libro citado: *tras permanecer su cadáver cuarenta y ocho horas en las calles toledanas*.

En el nº 534 está anotado “un sacerdote de Toledo, alto y fuerte, de 45 a 50 años (en lapicero *José Maldonado*). Su hermano Guillermo, funcionario de Prisiones, es usufructuario”. Y seguido, en el nº 535, aparece “*forastero, de unos 25 años, traje marrón a rayas, inicial M*” (en lapicero *Manuel de los Ríos -sacerdote-*). Sus cuerpos fueron enterrados en el tramo 42 del Cementerio de Toledo. Recuperados los cuerpos, fueron llevados, el 1 de febrero de 1941, al Monumento en memoria de los mártires. Bajo estas líneas, la plaza de la Cabeza, donde fueron asesinados los dos sacerdotes.



Núm. 60. — Toledo. — Plaza de la Cabeza. — Linares-Foto.

El **SIERVO DE DIOS JOSÉ MARÍA MALDONADO VALVERDE** había nacido el 14 de febrero de 1880 en el pueblo almeriense de Fondón, aunque su infancia transcurre en Dalias (Almería). Había sido alumno y luego profesor de



las famosas *Escuelas del Ave María* del padre Andrés Manjón. Desde 1902, ejerció como prefecto de disciplina y profesor auxiliar del **Colegio del Sacro Monte de Granada**¹⁰⁸. Desde 1905 era profesor numerario de dicho colegio.

José María recibió la ordenación sacerdotal el 9 de junio de 1906. Siendo presidente primero del colegio, en 1907, se le nombra capellán-beneficiado de la Iglesia Colegial del Sacro Monte.

Desde 1910 a 1926 aparece en el cuadro de profesores como profesor de Bachillerato o de Segunda Enseñanza dando las asignaturas de Lengua Castellana, Preceptiva Literaria o Gramática Castellana.

El 1 de mayo de 1912 participó en una santa misión¹⁰⁹:

“El Sr. Manjón dio cuenta de la Santa Misión que, conforme a las Constituciones, han dado él, el canónigo Sr. Medina Olmos y el capellán, Sr. Maldonado en los pueblos de Vélez Benaudalla, Talará, Mondújar, Chite y Pinos del Rey (todos ellos en la provincia de Granada), en todos han obtenido abundantes frutos

¹⁰⁸ El edificio principal de la **abadía del Sacro Monte** se construyó entre 1600 y 1610, año este último en que **Pedro de Castro Cabeza de Vaca y Quiñones**, fundó uno de las primeras universidades privadas de Europa en la que se estudiaba derecho, teología y filosofía. Esta universidad pasó a ser **Real Insigne y Pontificio Colegio del Sacro Monte** desde principios del siglo XX hasta 1975, año en el que cerró. Hoy en día la abadía funciona como residencia de sacerdotes y es la parroquia del barrio. La *Asociación de Antiguos Alumnos* fue fundada en 1919. Hombres de Letras y de Ciencias, que luego fueron famosos, cursaron allí sus estudios o fueron profesores de reconocido prestigio. Dos obispos mártires de la persecución religiosa española estuvieron muy vinculados a esta institución. Se trata del beato **Manuel Medina Olmos**, obispo de Guadix que fue canónigo de la abadía del Sacro Monte. Fue durante 23 años rector de la abadía del Sacromonte (Granada), donde estaba establecida una universidad. El segundo fue el beato **Diego Ventaja Milán**, obispo de Almería. Fue canónigo por oposición y profesor del Sacro Monte; fue nombrado vicerrector de la institución. Ambos colaboraron intensamente en las *Escuelas del Ave María* con **don Andrés Manjón**.

¹⁰⁹ De las notas manuscritas que envió a la Postulación el archivero del Sacro Monte, don **Vicente Redondo Toro** (que ocupó el puesto desde 1994 hasta su muerte, en 2007).

espirituales, como lo prueba el número de confesiones 2.906 y 5.175 comuniones. Varios matrimonios de concubinarios, expedientes de dispensa de parentesco y otros efectos conseguidos por la gracia de Dios. El Cabildo oyó con gusto el relato de estos trabajos apostólicos y concedió un voto de gracias a los misioneros por el éxito de sus tareas apostólicas”.

En 1919 ocupa el cargo de oficial primero de la contaduría del colegio del Sacro Monte y, en 1924, administrador del mismo. Llega a Toledo en agosto de 1927 para ocupar plaza en la Capilla de Reyes Nuevos de la catedral primada. Era un sacerdote de gran corpulencia, culto, piadoso y caritativo. Compartía un modesto piso cercano a la catedral con otro sacerdote, don Manuel de los Ríos.

El **SIERVO DE DIOS MANUEL DE LOS RÍOS MARTÍN-RUEDA** era natural de Talavera de la Reina (Toledo). Nació el 16 de noviembre de 1903. Fue bautizado el 22 de noviembre de 1903 en la parroquia de Santiago Apóstol.



Ingresó en el Seminario Conciliar de Toledo el 1 de septiembre de 1918. En 1922 fue nombrado profesor de los seises de la Catedral de Toledo. En 1923 obtuvo una beca para ingresar en el Pontificio Colegio Español de San José de Roma, donde enseguida fue nombrado director de la *Schola Cantorum*.

El 21 de noviembre de 1923, el rey Alfonso XIII y su esposa, la reina Victoria Eugenia, como puede verse en esta foto, visitaron el Colegio Español del Palacio de Altemps.

La Hormiga de Oro publica la foto anterior el 1 de diciembre de 1923. Con el pie de foto: «**Los Soberanos en el Colegio Pontificio Español en el Palacio Altemps**. Interesante grupo sacado en el refectorio del colegio, sentados, de izquierda a derecha: Emmos. Cardenales Giorgi, Ragonesi, general Primo de Rivera, cardenal Merry del Val, SS. MM., cardenales Reig y Casanova, Vico y Mistrangelo y el embajador de España en el Vaticano, marqués de Villasinda. De pie, entre otros preladados, monseñores Nicoli Canali, secretario de las Sagrada Congregación Ceremonial, y Eijo y Garay, obispo de Madrid, antiguo alumno del Pontificio Colegio Español». Manuel está en la tercera fila, detrás de la Reina.

Después de una brillante carrera, pues siempre obtuvo la calificación de “*meritissimus*” y casi todos los años el primer premio, recibió la ordenación sacerdotal el 19 de marzo de 1927. Al día siguiente, celebró su primera misa sobre la tumba de san Pedro en el Vaticano.

Conserva la Postulación un cuaderno de tapas duras y con las hojas apaisadas, con las anotaciones que el siervo de Dios apunta con las misas (día, mes, año y lugar e intención de cada día) celebradas desde el 19 de marzo hasta el 23 de noviembre de 1931. Del 19 de marzo al 7 de julio de 1927 permaneció en Roma. De regreso a España, celebró en la basílica de Nuestra Señora de Lourdes el 9 de julio de 1927. El 17 de julio de 1927 celebró su primera misa solemne en Talavera de la Reina, en la iglesia de San Prudencio, de cuyo Asilo era maestro su padre, don Manuel de los Ríos Riesco. Al día siguiente, 18 de julio, celebró en la ermita de Nuestra Señora del Prado, patrona de la ciudad.

En Talavera permanece durante las vacaciones hasta el 16 de octubre de 1927. Regresó a la ciudad Eterna para doctorarse en Sagrada Teología y licenciarse en Sagrada Escritura, de modo que desde el 22 de octubre de 1927 hasta el 27 de junio de 1929 reside en Colegio Español de Roma.

El verano de 1928, del 18 de julio al 2 de octubre, lo pasa atendiendo diversas tareas pastorales en la ciudad de Chiavari, en la provincia de Génova.

En *El Castellano* del 11 de julio de 1929 leemos: “*después de terminar en Roma sus estudios y licenciarse en Sagrada Escritura (por la Universidad Gregoriana), ha regresado a esta (Talavera de la Reina) el joven sacerdote talaverano don Manuel de los Ríos Martín-Rueda, hermano de nuestro compañero de redacción, don Gregorio. Sea muy bienvenido*”.

Colaboró en revistas especializadas y en un proyecto nacional sobre Escritura.

El 1 de noviembre de 1929 fue nombrado cura ecónomo de Bocígano (Guadalajara). Al comenzar el curso de 1930 fue nombrado director del Seminario Menor de Talavera de la Reina. También era consiliario de Juventud Católica en la ciudad de la Cerámica. En 1934, en un solo curso académico, hizo los seis grados de Bachiller.

Con el arcipreste mártir de su Talavera natal

Entre las fotografías del beato Saturnino Ortega Montealegre, arcipreste de Talavera de la Reina, que sufrió el martirio en la madrugada del 6 de agosto de 1936, se conserva esta en la que aparece el siervo de Dios Manuel de los Ríos (de pie, el tercero por la derecha).



En la hemeroteca hemos localizado la noticia completa, que publicaba *El Castellano* el 2 de noviembre de 1933, explicando este acto, e incluso aludiendo a la fotografía tomada.

«**Una brillante fiesta de la Juventud Católica.** El pasado domingo, y con inusitado entusiasmo, celebró la Juventud católica de esta ciudad (Talavera de la Reina) la festividad de su titular San Vicente, mártir de Talavera; fue un día de júbilo para la juventud, que marca una etapa gloriosa del Centro de Talavera.

Por la mañana, a las ocho, en la Colegiata se celebró una misa de comunión general, en la que ofició el consiliario, **don Manuel de los Ríos Martín-Rueda**; todos los individuos de la Juventud Católica y algunos veteranos, se acercaron a la sagrada Mesa. Entre unos y otros, se repartieron unas 250 comuniones. Después se verificó la imposición de distintivos.

En la fraternal camaradería, se reunieron después todos a desayunar en los locales de la Juventud; presidieron la mesa, con el arcipreste don Saturnino Ortega, el consiliario señor de los Ríos, el delegado del Consejo Central, señor Pajarón, el presidente del Centro de Talavera don Antonio F. Mora y las jóvenes que habían bordado la nueva bandera.

Llega el señor obispo. Poco antes de las diez, llegó a Talavera el excelentísimo señor obispo titular de Aretusa, auxiliar de este Arzobispado¹¹⁰, acompañado de su familiar señor Gutiérrez Criado. Le esperaban en la plazuela cercana a los locales de la Juventud todos los miembros de esta que recibieron a S.E. con una cariñosa salva de aplausos. Inmediatamente se trasladó a la Colegiata.

Bendición de la bandera. Revestido el señor obispo de pontifical, procedió a bendecir la nueva enseña del Centro de Talavera; realzando su belleza con la clásica mantilla española, avanzó, portando la enseña, su madrina Teresita Martín F. Mazuecos. Verificada la ceremonia, y después del juramento que hicieron todos los jóvenes católicos, el señor obispo les dirigió breves palabras, recordándoles el lema de la Juventud: piedad, estudio, acción, glosando cada uno de estos conceptos, en párrafos llenos de doctrina.

Acto seguido se verificó por los claustros la procesión con las imágenes y reliquias de los santos mártires de Talavera, Vicente, Sabina y Cristeta, al tiempo que los jóvenes entonaban el himno de la Juventud Católica. Mientras el juramento de la bandera, habían cantado el “Credo” de la misa de *Angelis*, himno de la Asamblea.

¹¹⁰ Desde octubre de 1928, el cardenal Pedro Segura y Saénz, pudo disponer de un obispo auxiliar en la persona de monseñor **Feliciano Rocha y Pizarro** porque, por aquel entonces, desempeñaba el oficio de deán de la catedral de Coria (Cáceres), y los de provisor y vicario general de ese mismo Obispado (**José Ramón SÁNCHEZ-CID**, *El seminario conciliar de San Ildefonso de Toledo: cien años de historia*, Toledo 1991, página 70). Consagrado obispo el 17 de marzo de 1929, fue auxiliar de la diócesis primada, hasta que, el 28 de enero de 1935, fue nombrado obispo de Plasencia.

La Misa. Después se celebró la solemne misa, a la que asistió de medio pontifical su excelencia, el señor obispo de Aretusa. Ofició el señor arcipreste, don Saturnino Ortega, y ocupó la sagrada cátedra el presbítero don Manuel de los Ríos Martín-Rueda, consiliario de la Juventud, que pronunció una breve pero interesantísima plática, poniendo como ejemplo a los jóvenes católicos, talaveranos, el de los Santos Mártires, paisanos nuestros, que en plena juventud sufrieron el martirio por confesar a Cristo. Al final, el señor obispo dio la bendición.

La *Schola cantorum* de la Juventud Católica, dirigida por el maestro Rubalcaba, interpretó la misa a tres voces de hombre de Perossi, y al final el himno de la Juventud Católica».

Hasta aquí la crónica de la foto de la bandera de Acción Católica.

Finalmente, don Manuel fue nombrado en enero de 1936 vicesecretario de Cámara en el Arzobispado¹¹¹.



¹¹¹ Enrique ESPERABÉ DE ARTEAGA, *La Guerra de Reconquista Española y el criminal Comunismo*, páginas 527-528 (Madrid 1940).

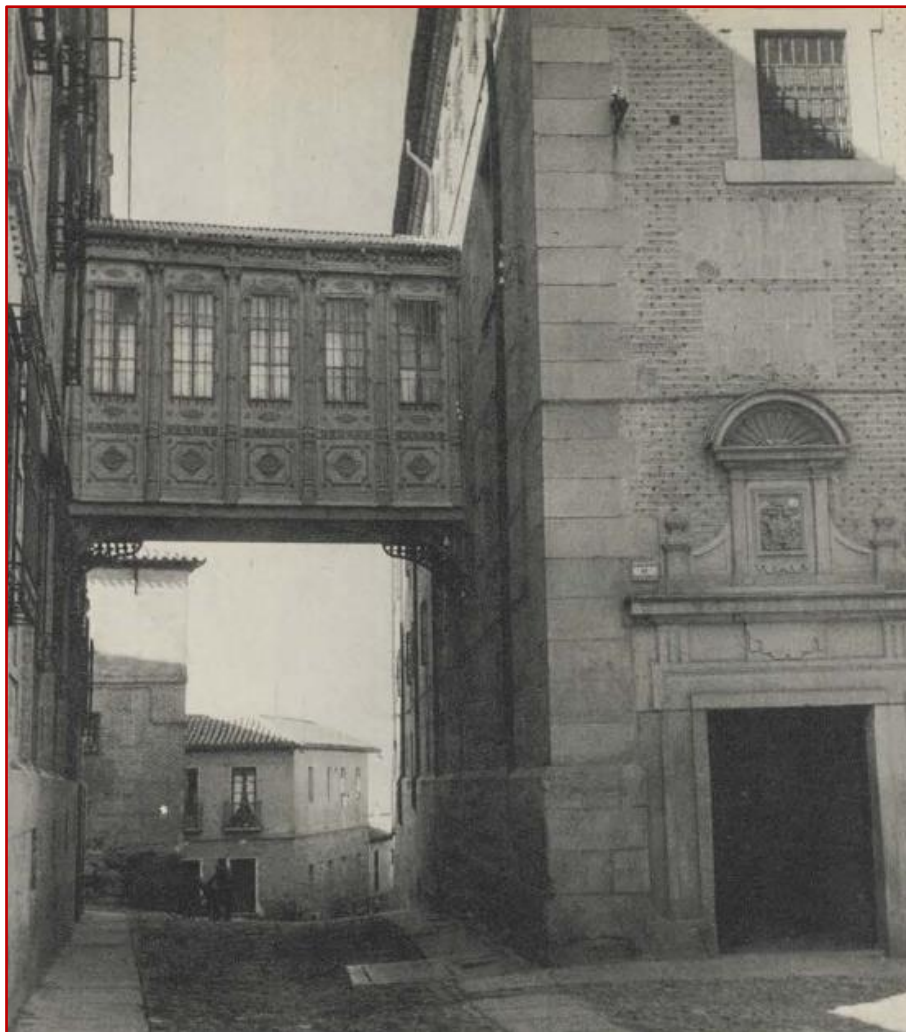
31 de julio de 1936

Cinco sacerdotes y siete carmelitas serán asesinados en esta jornada, una de las más sangrientas.

Junto a Doncellas Nobles

El **SIERVO DE DIOS ENRIQUE PALOMO GALLARDO** era natural de Escalonilla (Toledo). Nació el 15 de julio de 1867 y recibió la ordenación sacerdotal el 14 de marzo de 1891. Tras su ordenación ocupó la capellanía de San Juan de la Penitencia en Toledo. En los años treinta aparece como capellán del Convento de Santo Domingo el Real y del Colegio de Doncellas Nobles de Toledo.

Serriamente enfermo de artrosis, con dificultad para andar. A la una de la tarde del 31 de julio de 1936, y a empujones, fue llevado por los milicianos hasta la plazuela del colegio, diciéndoles con sorna: *-Míralo, que ya no volverás más aquí.* Y, junto a la pared del Colegio de Doncellas Nobles (bajo estas líneas), dispararon contra él sus fusiles.



En el paseo del Tránsito

Solo llevamos 14 días desde el inicio de la Guerra Civil; y diez días desde el asesinato del primer sacerdote en la ciudad de Toledo. Pero con los tres sacerdotes, que, a distintas horas del día, alcanzarán la palma del martirio en este “dichoso” Paseo, serán 45 los sacerdotes y religiosos asesinados.

El **SIERVO DE DIOS BERNARDO MARTÍN ROBLEDO** nació el 22 de abril de 1884 en Toledo. Tras realizar sus estudios, recibió la ordenación sacerdotal el 13 de junio de 1908, de manos del obispo auxiliar, monseñor Prudencio Melo y Alcalde. Su primer destino le lleva de regente a Valmojado (Toledo), siendo trasladado, en ese mismo año, a los Navalmorales (Toledo), como coadjutor. De allí pasará en 1914 a Montearagón (Toledo), como ecónomo. Al año siguiente, se le nombra ecónomo de Escalona (Toledo).

En 1916, llega a la ciudad de Toledo, para ejercer el ministerio como coadjutor de la parroquia de San Nicolás de Bari y sacristán segundo de la catedral primada. En 1929, pasa a ser coadjutor de la parroquia toledana de los Santos Justo y Pastor.

Cuando estalla la guerra civil española y, mientras prosigue la persecución religiosa, de nuevo lo encontramos ejerciendo el ministerio como coadjutor de la parroquia de San Nicolás junto al siervo de Dios Pascual Martín de Mora.

Don Bernardo además tenía a su cargo la administración de una finca de las cercanías de Toledo. Además, era depositario de los fondos de algunas asociaciones.

Desde el 22 de julio, fecha en que asesinaron a su párroco, vivía junto a su hermana preparándose a su pronta muerte.



Hacia las dos de la tarde, del 31 de julio, llegaron los milicianos. Con ellos venía un trabajador de la finca, que conocía la costumbre de pagar a los obreros el día primero de cada mes, por lo que sospechaban que don Bernardo habría sacado ya el dinero del banco. En cuanto llegaron, le cachearon y lo registraron todo, apoderándose del dinero de esa administración, de los fondos de las asociaciones

y del suyo y de su hermana. Luego le pidieron que los acompañase para unas gestiones en un banco y en el comité. Se despidió de su hermana absolviéndola. Adonde realmente le condujeron fue al paseo del Tránsito, donde le fusilaron nada más llegar.

Tal vez, tratándose de un caso aislado, podríamos dudar de las causas de su martirio (no por ser sacerdote, si no por el tema económico), pero al enmarcarse el asesinato del siervo de Dios Bernardo Martín en una cacería dentro de la Ciudad Imperial, quedan mucho más palpables las causas de su martirio.

SIERVO DE DIOS JUAN CARRILLO DE LOS SILOS

Nació en Toledo¹¹² en la calle de Santa Fe el 22 de diciembre de 1873 y el 27 del mismo mes, en la parroquia de La Magdalena, recibe las aguas bautismales. Sus padres Felipe y Facunda, buenos cristianos, son los primeros en modelar el corazón del niño e inclinarlo hacia la virtud. A los diez años, en la parroquia de San Justo, hace su primera comunión.

A los doce años ingresa en el seminario venciendo grandes dificultades, pues siendo el mayor de sus hermanos (tenía dos más: Dionisio y Eloísa), eran otros los designios de su familia para él.

Vocación de dominico. Juan no es un alma vulgar que se contenta con poco, quiere darse por completo a Dios y a los diecisiete años ingresa en el convento de los PP. Dominicos de Ocaña. Bien pudiéramos llamar a don Juan Carrillo “el gran enamorado del Patriarca de los Predicadores, santo Domingo de Guzmán, y, por lo tanto, amante apasionado de María”.

Un año y medio después, un vómito de sangre hace fracasar sus más sublimes ideales y regresa al seno de su familia, no sin llevarse metido en las fibras más recónditas de su alma el amor a santo Domingo, que le hará repetir tantas veces en su vida:

-Padre mío, que en todo me ganen los dominicos, pero en amarte, ¡no!



En cuanto le es posible amolda su vida a las reglas y constituciones de la orden dominica que se ve obligado a abandonar, y así le sorprendemos alguna vez en la

¹¹² Para esta biografía seguimos los datos publicados por “una religiosa dominica” en *Vida Sobrenatural*, en julio-diciembre de 1938, (tomo XXXV).

solitaria iglesia de un convento de monjas haciendo las múltiples inclinaciones que prescribía el ceremonial dominicano para el rezo del oficio divino.

Sacerdote diocesano. Los exquisitos cuidados de la familia le hacen recobrar prontamente la salud y puede continuar su carrera eclesiástica con fervor siempre creciente. Por esta época de su vida colabora activamente en la benéfica obra del beato Joaquín de la Madrid, al que acompaña pidiendo por los pueblos para los niños pobres, cual si fuera un san Vicente de Paúl.

El 5 de marzo de 1898 recibe la ordenación sacerdotal y el 19, el Obispo le envía al pueblo de Guadamur (Toledo) para celebrar la fiesta de San José y que, por enfermedad del párroco, seguirá atendiendo interinamente. ¡15 años durará la interinidad!

El celo de don Juan ha captado las simpatías de todos y aquí empieza la vida del sacerdote santo que es de todos y para todos; su programa es el del apóstol de Languedoc, es decir, como santo Domingo de Guzmán derramar a manos llenas y por todas partes los tesoros de ternura con que Dios ha enriquecido su corazón. Bautiza, confiesa, predica, casa o unge con el óleo santo al que está próximo a partir de este mundo, y esto con el celo de un apóstol y la naturalidad de un santo que parece que no hace nada, porque para él la humildad es como la atmósfera en que respira.




¡Quince años de trabajo incesante en Guadamur! Don Juan es el apóstol infatigable que no repara en ningún sacrificio y que es tan dulce y suave para con todos como de temple de acero para oponerse al mal, aun exponiendo su vida, como le sucedió con unos protestantes que hacían intensa propaganda en aquel pueblo.

Durante los últimos años de su ministerio parroquial fue confesor del obispo auxiliar de Toledo, monseñor Prudencio Melo y Alcalde, que había sido consagrado el 20 de noviembre de 1907. Este le pidió que le acompañase, como su mayordomo, cuando en 1913 fue nombrado obispo de Vitoria. Luego el 22 de marzo de 1917, el doctor Melo es nombrado obispo de Madrid-Alcalá, y don Juan todavía permanecerá a su lado durante un año y medio más.




[En la página siguiente, reproducimos la portada del *ABC* del 3 de mayo de 1917, con motivo de la oración fúnebre por las víctimas del 2 de mayo. Podemos ver a don Juan (el segundo por la izquierda) junto al obispo Melo que preside el acto].

Don Juan regresará a la diócesis como capellán de Reyes Nuevos de la Catedral Primada de Toledo.

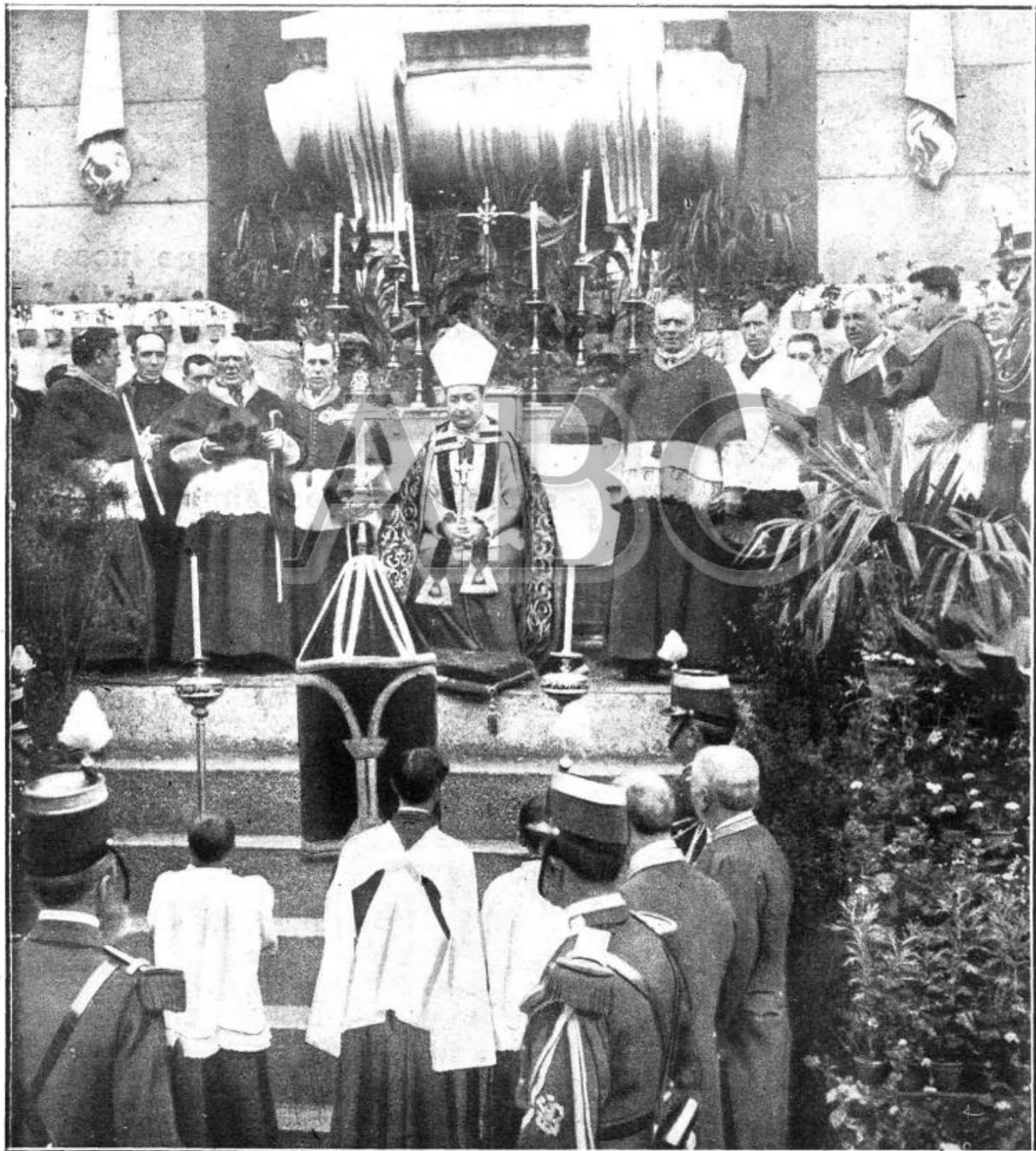
Este fue el radio de acción en que se desarrolló toda su vida.

MADRID DIA 3 DE
MAYO DE 1917.
NUMERO SUELTO
5 CENTS.   

ABC

DIARIO ILUSTRADO. AÑO DECIMO-
TERCERO. N° 4.332
   2.° EPOCA.

MADRID: UN MES, 1,50 PTAS. PROVINCIAS, TRES MESES, 5. EXTRANJERO, SEIS MESES, 28 PESETAS
REDACCION Y ADMINISTRACION: SERRANO, 55. MADRID. APARTADO NUM. 43.



EL DOS DE MAYO EN MADRID

EL OBISPO D. PRUDENCIO MELO REZANDO UN RESPONSO ANTE EL OBELISCO CONMEMORATIVO DEL 2 DE MAYO DE 1808, DESPUES DE LAS MISAS CELEBRADAS AYER. (FOTO DUQUE)

Las relaciones con las almas hacen repercutir en el corazón del apóstol sus dolores y sus alegrías, sus progresos y sus deficiencias, y así tiene para todos palabras de aliento, de consuelo y de esperanza; porque don Juan posee el don precioso de llegar hasta el fondo de los corazones y conmover sus fibras más recónditas. Con sus sermones electriza a los auditorios. “*A Nuestro Padre Santo Domingo he pedido la gracia de sacar fruto de mis sermones*”, dijo muchas veces y era verdad indiscutible en mil ocasiones comprobada.

A este propósito, decía el siervo de Dios Benito López de las Hazas (martirizado a los 81 años durante la persecución religiosa en la ciudad de Toledo):

Yo no sé lo que don Juan tiene, pero lo que sí sé es que yo he llevado por los pueblos a muchos sacerdotes con fama de elocuentes y sabios, para propagar la devoción al Corazón de Jesús, y ninguno me saca el copioso fruto de don Juan.

Otra persona declara:

En otros sermones, por mucho que me gusten, no me da gana de hacer lo que el predicador dice; pero con don Juan... El otro día nos habló del rosario, que debía ser siempre nuestro compañero... y yo, desde ese día, no lo separo de mí, duermo con él entre las manos, como él nos decía.

Terminamos este apartado recordando una anécdota que tantas veces él mismo contaba. Un día iba a predicar a Santa Leocadia y unas señoras iban diciendo:

-¿Pero quién es el que predica en la novena de la Virgen de la Salud que va tantísima gente?, dijo una.

Pues, es el hijo del carpintero, respondió otra.

Don Juan siente el corazón rebosar de júbilo:

Muchas gracias, les dice, han dicho como de Jesús: Es el hijo del carpintero.

Generosidad y devoción. Como todas las almas grandes, en cuanto a don Juan sus recursos se lo permitían, se mostraba espléndido con todo el mundo, de un modo especial con las religiosas, y aún más si cabe, con las hijas de santo Domingo. A las religiosas de Madre de Dios les regaló una hermosa Virgen del Rosario, un santo Domingo, los Sagrados Corazones y dos ángeles de adoración, pero todo, desgraciadamente, desapareció durante la persecución religiosa en el verano de 1936. A las religiosas de Jesús y María les regaló una Virgen del Rosario, la Sagrada Familia, la Virgen de Lourdes y santa Catalina. A las monjas de Santo Domingo el Real, un san Joaquín. A las religiosas Gaitanas unos ángeles de adoración. También a las Dominicas de Segovia, a las de Ajofrín (Toledo) y a otras comunidades... ¡cuántos regalos les hizo! ¡Y cuántas cosas más que su humildad ocultó, y que no tuvieron más testigo que el Cielo!

Su amor a María y a santo Domingo era sin límites. Jamás se desvistió de su gran escapulario, que llevaba como buen terciario dominico. Muchas veces decía: *-Por las noches, me envuelvo en mi rosario de quince misterios, porque si me muero quiero que el rosario sea mi mortaja y mi compañero hasta en la tumba.* Todo esto nos hace adivinar lo que había en el fondo de su alma.

Se dice que muchas veces don Juan había previsto los acontecimientos que iban a sobrevenir y, como de cosa conocida hablaba de ellos en la intimidad.

Peregrinaciones. De cuando en cuando interrumpe sus ocupaciones habituales (predicar, confesar, misiones, retiros o los ejercicios espirituales a las comunidades religiosas, a las que se sabe atendía por toda la diócesis...) para emprender viajes a diferentes santuarios y así poder explyar su espíritu. Tres o cuatro veces peregrina a Lourdes, Roma y Bolonia. En muchas ocasiones, aquí en España, visita Caleruega (Burgos) y Segovia.

Por ejemplo, entre las peregrinaciones se encuentra la que casi cada año realizaba a la *Santa Cueva* de Segovia¹¹³.

Los terciarios y terciarias dominicos de Madrid, dirigidos por los Padres del Convento de Ntra. Sra. de Atocha, tenían la piadosa costumbre de pasar en la Santa Cueva toda la noche del 24 al 25 de septiembre, víspera de una de las fiestas del santo.

Una religiosa dominica da testimonio afirmando:

-Nosotras asistimos una vez y nunca hemos visto cosa que más se pareciese al cielo, o si se quiere al culto de las catacumbas. Pues a estas peregrinaciones solía asistir Don Juan y pagar el viaje para que fuese algún seminarista de Toledo.

También dice el dominico Padre Perancho:

La hora santa que nos predicaba era algo extraordinario. El último año se la tomaron taquigráficamente y corrían varios ejemplares entre las terciarias de Madrid, que se leían con gran provecho. Recuerdo en la última ocasión que en su misa de madrugada, después de comulgar, empezó un fervorín de despedida y rompió a llorar con tal ímpetu, que no pudo terminar. Acabado el último

¹¹³ Se trata de una cueva, ahora transformada en capilla, donde santo Domingo de Guzmán oró, se disciplinó y recibió extraordinarias gracias del Señor, entre ellas, la de que se reprodujesen en su alma y en su cuerpo todos los pasos de la Sagrada Pasión. Esto sucedió siendo ya santo Domingo fundador de la Orden, cuando en 1218 regresó, desde Roma, a España.

Muchos santos a lo largo de los siglos visitaron el lugar, entre ellos santa Teresa de Jesús en 1576, cuando va a fundar a Segovia. Cuenta la historia que nuestro Señor le comunicó a la gran santa de Ávila: *-Aquí te traigo a mi amigo Domingo para que te recrees con él.* Entonces se le apareció santo Domingo, el cual le dijo que se alegraba que hubiese ido a aquel lugar, y que no perdería nada, porque él y sus hijos la habían de ayudar en sus fundaciones. También le contó las gracias extraordinarias que allí había recibido del Señor. Todo esto consta por declaración que después la santa hizo a su confesor, el dominico padre Yanguas.

Evangelio quiso reanudar el hilo de la plática, pero los sollozos volvieron con tanta fuerza que le fue imposible decir la mitad de lo que pretendía.

Otra testigo insiste:

- ¡No olvidaremos nunca aquellas noches en que, con los peregrinos de Madrid, se pasaba velando en la santa cueva de Segovia, que parecía trasunto de paraíso!

A don Juan estos recuerdos santos le electrizaban y decía: *¡Yo, el más grande pecador, el último de los hijos de Santo Domingo, orar y predicar en donde nuestro Padre oró y predicó!* El júbilo y entusiasmo delirantes de nuestro terciario, en semejantes ocasiones, era imposible describirlo.



[13 de junio de 1924, el siervo de Dios Juan Carrillo de los Silos predica en la fiesta de san Antonio de Padua en el toledano pueblo de Menasalbas.]

1936, comienza la persecución. Constante, con absoluta entrega y sin retrocesos, siempre mostrándose digno sacerdote y con el celo de un apóstol, se fue deslizado la vida de nuestro mártir.

Según relata su hermana, un día, al regresar a su casa, se le veía profundamente conmovido. Una gran tristeza se reflejaba en su semblante. Eloísa, cariñosa, enseguida le pregunta:

-Pero, Juan, ¿qué te pasa?, ¿qué te han dicho?, ¿qué te han hecho?

-Nada, nada, responde, que el Obispo nos ha dicho que, dado el cariz que van tomando las cosas, nos fuéramos preparando algún traje de paisano.

Entonces mirando a la Santísima Virgen, exclamaba:

- ¡Madre mía, de paisano no, de sacerdote siempre! Que me concedas la gracia de derramar toda mi sangre, dar mi vida yo, yo el culpable, pero vistiendo mis hábitos talaes.

Aquel día no pudo comer.

La casa de don Juan era para la orden de los dominicos que pasaban o llegaban a Toledo como su propia casa. Por eso, su hermana también recuerda a unos dominicos que se dirigían a La Habana (Cuba) de misiones y que querían despedirse de su hermano. Estando allí Eloísa le propone lo siguiente:

- ¿Sabes, hermano, lo que se me está ocurriendo?

-No sé, contesta.

-Pues que te podías marchar con estos Padres... ya ves cómo se están poniendo las cosas.

Reflexionó unos minutos y contestó:

- ¿Por qué me dices esto? ¿Es que mi presencia en tu casa podía comprometeros, a ti y a los tuyos?

Ella, entristecida, responde:

-Hombre, eso no lo digas siquiera.

Don Juan terminó diciendo:

-Si es compromiso, me podría marchar; de lo contrario, de ningún modo: el Señor aquí me tiene, y si es su voluntad, derramaré por él mi sangre.

El capítulo más inmediato será, antes del 18 de julio, la novena de la Virgen del Carmen, que predica del 8 al 16 de julio en donde vierte toda su elocuencia y su amor apasionado por María; se supera a sí mismo, habla de la atmósfera asfixiante que se respira y de los acontecimientos que están por venir.

Por su hermana también sabemos que, meses atrás, estando ella en casa enferma y sujeta a una difícil operación quirúrgica, una tarde don Juan se queda

mirándola con pena; y, con una ternura indefinible mientras lo observaba todo como si fuera la primera vez que entraba en esa habitación, le dice:

- *¡Qué jaula dorada más hermosa, aunque se quedará vacía, ya que los pájaros volarán!*

- *¡Calla, Juan!, ¿qué dices?, con lo enferma que estoy y que se te ocurra decirme esas cosas,* replica la hermana.

- *¿Es que voy a morir?,* prosigue angustiada mujer.

- *No, no, tú vivirás y los demás moriremos, y te quedarás sola.*

El incendio de la Magdalena. Su hermana Eloísa, una vez más, nos sirve de interlocutora validísima con los recuerdos que narró sobre lo vivido junto a su hermano.

No olvidaremos nunca el macabro espectáculo que nuestros ojos vieron la víspera de Santiago: aquella noche iluminada por los fulgores siniestros de templos, maravillas de arte, que se convertían en pavesas”.

A los oídos de don Juan llegaron estas voces:

- *¡Está ardiendo la Magdalena!*

Él exclama:

- *Eloísa, ¡sube a ver qué pasa!*

- *¡Sí, es verdad!,* contesta su hermana. *Sube rápidamente a la azotea.*

Momentos indescriptibles. Entre sollozos don Juan exclama:

- *¡Jesús mío, tú entre llamas! ¡Hasta en el fuego! Yo soy el culpable de todas estas cosas; Señor, piedad, piedad para todos, más ofuscados que culpables...*

En esto cae la techumbre de la iglesia y se oyó claro y distinto el metálico sonido de dos campanas.

- *¡Por última vez, dijo él, oyen mis oídos esas campanas queridas de la iglesia donde me bautizaron, donde canté mi primera misa, donde hubieran salmodiado el Oficio de difuntos el día de mi entierro! ¡Ya no tocarán más, nunca las volveré a oír!*

Profundamente conmovido, su corazón de exquisita sensibilidad, no pudiendo resistir tan duro golpe, le hace perder el sentido y caer desmayado.

A la par, junto a los incendios, los asesinatos han empezado y son ya varios los sacerdotes que han derramado su sangre. Durante aquellos días, por la calle se escucharon con frecuencia estos gritos:



- *¡Camaradas, venimos de dar el paseo a un cura!*"

Don Juan lo sabe y está triste. Sí, muy triste, sus palabras nos ponen de manifiesto los sentimientos íntimos de su noble alma:

-*Eloísa, ¿no vienen por mí? ¡Señor, yo no soy digno de derramar mi sangre! ¡Cuánto tardan! ¿No se acordarán de mí? ¡Como soy tan gran pecador no merezco tanta dicha!*

31 de julio, cuatro de la tarde. A esta hora los milicianos llaman a su puerta. Su hermana abre y ve dos hombres demasiado conocidos en su casa. Sí, recordaba bien que su hermano le había pagado el entierro al padre de uno de ellos y la dote a su hermana para que se casara; y que el otro llevaba siete años trabajando en su casa. Le dijeron:

-*Eloísa, podremos pasar a tu casa a buscar a tu hermano, porque siempre nos hemos tratado con mucha franqueza.*

- *¿Para qué le queréis si no está?*

En ese momento don Juan sale de su habitación y dice a los milicianos:

- *¿A quién buscáis? ¿A mí? ¡Aquí me tenéis!*

-*Vente con nosotros, le dicen, para prestar declaración; pero, vístete que de cura no te queremos; de paisano, ¿eh?*

Don Juan no tiene traje de paisano y se pone uno de su cuñado. Osmundo Sanchís Sanchís, esposo de Eloísa, trabajó como factor telegrafista, oficial del Catastro de Riquezas Rústicas de Toledo y luego como maestro aparejador de Monumentos. Osmundo presenció la detención de su cuñado y cómo su esposa tuvo que adaptarle uno de sus trajes para ir así a la muerte.

Así pues, su hermana se lo arregla un poco y le pone unos imperdibles que no acierta a prender; él lo advierte y le dice:

-*¡Pero hermana, cómo rehílas; tranquilízate. ¡Quién te iba a decir que me amortajarías en vida!*

Va sacando de los bolsillos lo que lleva encima, a la vez que le dice a su hermana:

-*Sé buena; te pido por favor que los perdones, no los mires mal; si algo te queda, repártelo con sus hijos.*



¡Cuánta ternura había en sus palabras! Mientras termina, coge una virgencita de Lourdes y la besa. Eloísa, llorando, se arrodilla ante los milicianos y les dice:

- ¡Déjenme a mi hermano!, ¡idéjenme a mi hermano!; yo les daré cuanto quieran, cuanto tengo.

Don Juan, mientras la incorpora, le dice:

-Hija, deja, si lo que quieren son los cuerpos, son los cuerpos.

Abrazándolos se despide de ellos y baja la escalera, con las manos juntas, mientras ora. Con grosería inconcebible un miliciano le da un golpe para separárselas, a la vez que le dice:

- ¡Anda tira pa'lante!

En la calle le esperan otros siete con innegables muestras de placer. Uno de ellos le espeta:

- ¡Anda, guapo, que ya llegó la hora que cayeras en nuestras manos!

En la esquina de Chapinería, mirando hacia la capilla del Sagrario, se despide de su patrona la Morenita, Nuestra Señora del Sagrario, santiguándose. También esto incomoda a sus captores, que le propinan un fuerte golpe con el fusil y le llenan de injurias.

En el camino se encuentra con un sobrino que le pregunta:

- ¿A dónde va usted, tío?

-Ya lo ves, hijo mío, a donde van los demás, responde.

Son sus últimas palabras. A las cinco de la tarde, en el paseo del Tránsito, su cuerpo cae acribillado a balazos. Lo fusilan junto al cadáver del beato Ricardo Plá, que desde ayer está tendido en el suelo. Qué pensamientos inspira antes de morir la presencia de aquel cuerpo sacerdotal: junto a un joven sacerdote mártir, ahora él también se entrega. Acribillado por las balas de los milicianos cae muerto en el acto. Luego profanan el cuerpo de don Juan poniéndole un cigarro en la boca, ¡él, que no había fumado nunca!

Tras el asesinato, regresaron los milicianos para desvalijar la casa. Al día siguiente, 1 de agosto, se cumpliría la profecía que don Juan había hecho meses: *-Los demás moriremos y te quedarás sola.*

Los milicianos regresaron para detener a Osmundo. Sólo tuvo tiempo de decirle a su esposa, deshecha de dolor: *-Has de ser fuerte. Cuando Dios escribe, aunque nos parezca que los renglones son torcidos, siempre están derechos. ¡Hasta la eternidad!*

Como su cuñado fue acribillado a balazos en el paseo del Tránsito de Toledo.

El tercer sacerdote fusilado en el paseo del Tránsito es el encargado de las religiosas en la Archidiócesis. Con él se llega, como decíamos al principio de este día, a la cifra de cuarenta y cinco asesinados, entre los religiosos y el clero diocesano.

Conserva la Postulación unas cartas originales que el convento de la Purísima Concepción de Siruela (Badajoz) dirige al superintendente general de religiosas, el **SIERVO DE DIOS VALENTÍN COVISA CALLEJA**, que además era el administrador del Erario diocesano y tenía la dignidad de arcipreste en la Santa Iglesia Catedral Primada de Toledo. La primera está escrita el 21 de julio. La segunda, el 4 de agosto. Entre una y otra, don Valentín fue asesinado en Toledo el 31 de julio. Desconocemos si llegó a leer la primera, en la que se lee:



«Amadísimo padre en Jesús: le pongo estas líneas para notificarle lo siguiente. El domingo 19 (de julio) vino el Sr. Capellán a darnos la Sagrada Comunión, cerrando seguidamente la puerta, sin que se haya vuelto a abrir para nada; por

consiguiente, que ni siquiera ese día, a pesar del precepto, se oyó misa, pues dieron orden de ello las autoridades.

Ayer lunes, por la tarde, han llevado al señor capellán (siervo de Dios Prudencio Gallego) a la cárcel y seguidamente también, han venido a registrar el convento para lo cual entraron 10 hombres, pues decían teníamos armas ocultas. Hoy, a las 8 de la noche, han venido a buscar por orden del Alcalde las llaves de la portería e iglesia que les hemos dado después de salir madre Consejo y servidora (sor Camila del Espíritu Santo) y cogido el sagrado Copón con las formas y puesto en el Coro, y en este momento, que son las doce de la noche, están haciéndole la corte todas las religiosas y desagraviándole, y al mismo tiempo sin atrevernos a descansar un momento porque no sabemos lo que se intenta hacer, y como todos los sacerdotes están en la cárcel, nos encontramos solitas, ¡Dios nos guarde!

Díganos, pues, qué hemos de hacer en este caso, y si dado el caso que saliese el señor Capellán, y no dejan abrir la puerta de la iglesia, si podría entrar por clausura a darnos la Sagrada Comunión y celebrar la misa (si nos dan facilidades para ello, que no sabemos lo que harán). No hemos sacado cosa ninguna, ni de ropas ni de nada porque nadie se quiere comprometer ni encontramos personas de confianza; así que ahora nos hemos alegrado, pues no dejan ni una sola casa sin registrar y hubiese sido peor».

En las últimas líneas sor Camila suplica a don Valentín que *participe de ello al Sr. Cardenal o a quien haga las veces*. La carta salió de Siruela tres días después de estallar la Guerra Civil. Seguramente no encontró en su puesto de trabajo al que yacería bajo las balas en las calles de Toledo. Las benditas clarisas esperarían en vano una respuesta.

La segunda carta lleva fecha de 4 de agosto de 1936. Las religiosas del convento de la Purísima de Siruela se dirigen de esta manera al superintendente general de religiosas, el siervo de Dios Valentín Covisa:

«Con el corazón partido por el dolor le dirijo estas letras, para decirle que, desde la madrugada del día 24 del pasado julio, a las dos de la mañana, nos obligaron a abandonar nuestro amado convento, sin tener de su Excelencia la menor noticia; le ruego en nombre de la Rvda. Madre y de todas nos diga lo que hemos de hacer en tan triste situación; por de pronto estamos todas reunidas en casa de los hermanos de don Antonio Castro.

Nosotras ante los que vinieron, nos resistimos todo cuanto pudimos; diciéndoles era un atropello y que lo hacían sin órdenes mayores. Pida mucho por nosotras y que en todo se cumpla la santa voluntad de nuestro Padre Dios. La Rvda. Madre está muy preocupada, rogando por su bien espiritual y temporal; sabe con cuánto agrado le recuerda la última de sus hijas».

Sor María del Buen Consejo, que es quien firma la carta, alerta a don Valentín a que “dirija el sobre a nombre de don Pablo Castro”. Lo que no sabía es que el

siervo de Dios desde el cielo velaba, desde hacía cinco días, en su nuevo puesto por las religiosas de la archidiócesis.

Como sucedió con todas las parroquias y casas religiosas, tras acabar el conflicto bélico, el Arzobispado se dirigió a unos y otros para hacer balance de la situación general. La tercera carta de las religiosas de Siruela que guarda la Postulación, lleva fecha de 29 de septiembre de 1939. Y ellas mismas dicen haber recibido la solicitud de informes en el mes de mayo pasado.

La carta está redactada por sor Camila del Espíritu Santo y en ella afirma:

“El Convento hoy, inhabitable. La Iglesia fue saqueada y estropeado cuanto en ella había: retablos, imágenes y demás. La mayor parte de gran valor artístico. Hoy ya, sencillamente preparada y habilitada, se están en ella celebrando los cultos... La vida de comunidad estamos en vías de comenzar, en lo que sea posible, dadas las circunstancias: pues vivimos en la casita que habitaba nuestro Capellán (siervo de Dios Prudencio Gallego) ...”

Y termina el escrito diciendo:

“Muchísimo lo deseamos (hablar con nuestro Señor Obispo) pues que, después de tres años en este ambiente mundanal donde no es posible vivir si no muy *aseglaradamente*, no puede figurarse lo mucho que estamos sufriendo y lo triste de nuestra situación”.

Superintendente de la vida religiosa

Valentín nació en la provincia de Toledo, en el pueblo de Las Ventas con Peña Aguilera, el 14 de febrero de 1867. Se ordenó sacerdote el 15 de junio de 1889. Pío operario del Seminario de Toledo, tras su ordenación. Ejerció primero de ecónomo (1892) y después de párroco de Mejorada (Toledo). Marchó a la Diócesis de Tuy donde ejerció: de secretario de Cámara del Obispado desde 1894; canónigo de la catedral en 1899 y fiscal eclesiástico en 1900.

En 1916, pasa a la Archidiócesis de Valencia como secretario de Cámara y en la catedral, como canónigo con la dignidad de chantre.

Finalmente, en 1920, regresó a su diócesis donde ejerce los cargos de canónigo, con la dignidad de arcipreste en la Catedral de Toledo. También era superintendente general de las religiosas y, finalmente, era el administrador del Erario Diocesano.

En 1926, cuando se celebre en Toledo el **III Congreso Eucarístico Nacional**, el cardenal primado, monseñor Enrique Reig nombrará a don Valentín Covisa, presidente de la Junta Organizadora. Los periódicos del momento ensalzan el papel de los organizadores: “*pocas propagandas se habrán hecho con más intensidad y mejor ordenadas que las de este Congreso; todo está previsto, aun*

los más mínimos detalles...” (*El Noticiero Extremeño*, Badajoz septiembre de 1926).

El siervo de Dios, además, preside a su vez la Comisión de Procesión. Se trataba del acto central del domingo 24 de octubre, que consistiría en una grandiosa procesión con el Santísimo Sacramento, en la custodia de Arfe, cuya carrera recorrería el tramo comprendido desde la catedral hasta la Vega Baja [bajo estas líneas, en la Puerta de Bisagra], donde el cardenal Reig haría la consagración de España al Corazón de Jesús.

Los titulares de *El Castellano* del 25 de octubre de 1926 decían: “*Grandioso final del Congreso. Dos mil adoradores y más de doce mil fieles hacen su guardia de honor. La procesión, desfile magnífico del Ejército de la fe*”.



Otra jornada gloriosa. La beatificación de Beatriz de Silva por vía de culto, es decir, por haber recibido culto más de cien años, se logra bajo el pontificado de S. S. Pío XI, el 28 de julio de 1926. Con gran gozo recibieron las hermanas el *Decreto de Beatificación*. El beato Joaquín de la Madrid bendijo solemnemente, el 4 de mayo de 1927, la imagen de la beata y al día siguiente, el siervo de Dios Valentín Covisa presidió la primera fiesta de la beata Beatriz de Silva.

En febrero de 1931 es nombrado director espiritual de la Adoración Nocturna diocesana.

Meses después, el 3 de octubre de 1931, el diario *ABC* informa que, tras la expulsión del cardenal Pedro Segura de España y de su renuncia a la sede toledana, don Valentín ejerciendo el cargo de gobernador eclesiástico (sede vacante) se dirige a los sacerdotes para enviarles copia de la carta que el Sr. Nuncio dirige al deán de la SICP, el beato José Polo, y confirmando a los sacerdotes en los cargos, licencias ministeriales, etc.

Las crónicas del 6 de octubre, tras informar de la elección de don Feliciano Rocha Pizarro, obispo de Aretusa, como vicario del arzobispado en sede vacante, colocan a don Valentín Covisa dirigiéndose al domicilio del que había sido, hasta el conflicto, obispo auxiliar de Toledo. Así, tras informarle de la elección, monseñor Rocha fue acompañado por los canónigos hasta la sala capitular de la Catedral de Toledo, donde juró su cargo hasta que fuese nombrado, el 12 de abril de 1933, el nuevo arzobispo: Isidro Gomá. Una última nota martirial: junto al siervo de Dios Valentín Covisa que anuncia al obispo Rocha que debe ocupar la sede vacante, lo acompañan los canónigos Ildefonso Montero y Rafael Martínez Vega. Los tres están incluidos en las listas martiriales de la persecución que la Iglesia sufrió años después en Toledo.

Cuando estalla la persecución religiosa en julio de 1936, don Valentín Covisa ha permanecido en su casa, con el traje talar, haciendo la vida ordinaria. Es hombre serio y de reconocida piedad. No ha querido ocultarse, pero lleva sin salir de su domicilio desde el día 22, sumido en la oración y previendo su final.

A las seis de la tarde del 31 de julio los milicianos se presentan para registrar su casa, despojándole de sus ahorros. Hacen salir al sacerdote y a su familia para realizar un minucioso registro y diferentes incautaciones. Como ejerce el cargo de administrador, estos desalmados piensan que van a encontrar mucho más; así que le obligan a que les entregue todo el dinero.

- *¿Y ahora de qué viviré?*, les pregunta el sacerdote.

- *No te preocupes, le responde uno de ellos. Te llevamos al Comité y allí te lo arreglan todo.*

Sale con los milicianos vestido de sotana, aunque con zapatillas y va conversando con ellos, cuando observa que todo es un engaño y que se dirigen hacia el paseo del Tránsito. Más cuando pregunta por qué, no obtiene respuesta; la recibe minutos más tarde a través de la descarga de fusilería. Cae acribillado y su cuerpo queda tendido en la calle.

En el altar mayor del convento de la Encarnación de las Madres Carmelitas Descalzas de Cuerva (Toledo) reposan sus restos.

En el paseo de San Cristóbal

Eduardo Sánchez Butragueño, autor de la más completa colección de fotografía histórica de la ciudad de Toledo, ha estudiado también las **IMÁGENES DE LA GUERRA CIVIL EN TOLEDO A TODO COLOR**. Se trata de un documental sobre la Segunda Guerra Mundial, que tiene como preámbulo lo sucedido en España unos pocos años antes. Lleva por título *WWII in Colour: Spanish Civil War*.

«Se trata -afirma Sánchez Butragueño - de un vídeo narrado en inglés en el que se entremezclan imágenes de diferentes lugares, pero en el que he identificado, sin ningún género de dudas, bastantes estampas de Toledo con un valor documental indescriptible... Entre las capturas que he realizado del vídeo... sin lugar a dudas, las más macabras y valiosas documentalmente son estas que muestran a varias personas fusiladas por parte de milicias republicanas. Los cadáveres son probablemente miembros del clero o con alguna relación con instituciones conservadoras, pues este colectivo fue el que en mayor medida sufrió los asesinatos de los milicianos republicanos en la zona del paseo de San Cristóbal, plaza del Conde, paseo del Tránsito y paseo de Recaredo.



La identificación del lugar es inequívoca gracias a ciertos detalles, como, por ejemplo, el arranque del paseo de San Cristóbal, por entonces constituido por dos rampas peatonales, una a cada lado de sendas bolas de piedra. Junto a ellas aparece un vehículo que asciende junto a un fusilado en la curva previa al cruce con la calle Descalzos».



El **SIERVO DE DIOS RUFINO ORTIZ-VILLAJOS PLAZA** nació el 28 de febrero de 1892 en El Viso de San Juan (Toledo). Tras sus estudios en el Seminario de Toledo, el 29 de mayo de 1915, recibe la ordenación de diácono de manos del cardenal Victoriano Guisasola, en la capilla del Palacio Arzobispal. El 18 de diciembre de 1915, fue ordenado sacerdote por el entonces obispo auxiliar de Toledo, monseñor Juan Bautista Luis y Pérez (que lo fue de 1915 a 1921).

En 1916, don Rufino fue enviado como coadjutor a Villaluenga de la Sagra; en enero de 1921, se le nombra ecónomo de Albalate de Zorita (Guadalajara); en 1925, párroco de Illana (Guadalajara). Finalmente, en 1931, recibe el nombramiento de capellán del Asilo Provincial de Toledo. Vivía con su hermana Diodora.

Don Rufino trabajó en la **Federación Católica Agraria de Toledo**. Coincidiendo con las elecciones que proclamarán la Segunda República, el 14 de abril de 1931, conservamos varias noticias de diversos actos en los que participó.

El primero de ellos fue en Cobisa (Toledo), el 2 de marzo de 1931. Afirma *El Castellano* que era “un acto de propaganda agrícola organizado por la Federación Católico-Agraria de Toledo, que resultó de gran lucimiento... Habla luego el sacerdote de la Federación, don Rufino Ortiz, quien, en términos brillantes, expone los fines y ventajas de la Federación Católico-Agraria, exhortando a los agricultores de Cobisa a reunirse en un sindicato católico dentro de la Federación de Toledo.

Se refiere a los orígenes de la Federación Católica, que arranca de los antiguos gremios y de los que ha tomado su lema de: “Unos por otros y Dios por todos”. Manifiesta la imposibilidad en que se encuentra el agricultor para abordar individualmente los problemas que hoy tiene planteados y se refiere a los servicios establecidos por la Federación que vienen en su ayuda para resolverlos. Se extiende en las ventajas de las Cajas de Ahorro y préstamos que libran al agricultor de las garras de la usura. Se refiere a algunos casos concretos que, con la ayuda económica y moral de la Federación, han conseguido convertirse muchos colonos en propietarios y termina diciendo que, con la unión y la ayuda de Dios, se resolverán prácticamente los problemas agrícolas que llevarán a los agricultores a una vida más desahogada y tranquila”.

Los otros dos actos en los que don Rufino aparece son en Argés y en Alcabón. El primero, el 4 de marzo de 1931, apareció publicado en *El Castellano* del 9 de marzo. Tras la presentación “a continuación tomó la palabra don Rufino Ortiz, que hizo la apología de la Sindicación Católica Agraria y explicó las ventajas que lleva consigo y que dividió en dos órdenes: la de orden moral y la de orden económico. Entre las primeras citó el provecho que se alcanza por medio de conferencias y proyecciones cinematográficas que contribuyen a la ilustración de los agricultores... Se refiere a las ventajas económicas que suponen las Cajas de Ahorros y Préstamos en las que pueden colocar sus ahorros los agricultores,

recibiendo un interés superior al que da cualquier entidad bancaria y este dinero le emplea en ayudar a sus hermanos necesitados mediante un módico interés... Recomienda el señor Ortiz a los agricultores de Argés que para defender sus intereses, formen un Sindicato mixto de propietarios y obreros... Al terminar el señor Ortiz, es objeto de una merecida ovación... Se proyecta luego una película referente al uso de los abonos en el cultivo de la patata, que agradó mucho a la concurrencia...”.

El acto de Alcabón se celebró el 9 de marzo de 1931, y apareció publicado, el 13 de marzo, en el mismo diario toledano. “... Comenzó su disertación don Rufino Ortiz, explicando los motivos de estos actos de propaganda agraria. La clase labradora es la más agraviada y la menos remunerada y atendida. Por eso recomienda la unión de los labradores, para que, unidos todos, puedan conseguir aquellos beneficios que aisladamente no les sería posible. En apoyo de esta afirmación cita varios ejemplos, como la derogación de la tasa del trigo, conseguida por las Federaciones Católicas Agrarias, y la parcelación de grandes fincas que convierten al labrador en pequeño propietario”.

[Una vez más, Eduardo Sánchez Butragueño, nos muestra esta curiosa foto publicada en su magnífico libro *Toledo Olvidado 2*. Se trata de la toma, por parte de las milicias republicanas, de la sede de la *Federación Agraria Católica* en la calle Carretas. La imagen tomada en verano de 1936 muestra a soldados republicanos desplegando un paracaídas, junto a una bandera de la CNT].



Cuando muchas veces se pretende alejar a la Iglesia de lo que sucedía en España, por ejemplo, en lo referente a las cuestiones sociales del primer tercio del siglo XX, el apostolado ejercido por don Rufino aparece como una respuesta madura a la *Rerum Novarum* de León XIII.

La noticia del acto, narrada en las páginas de *El Castellano* (13 de marzo de 1931), termina así:

Don Rufino “habla de los grandes beneficios que se obtiene dentro del Sindicato. En su seno se procura la formación del agricultor, por medio de instrucciones diversas que tienden a la cultura y adiestramiento de la clase, dándole a conocer los métodos últimamente empleados en la explotación de las tierras y enseñándole el manejo y uso de la maquinaria moderna.

Poco necesito esforzarme *-añade-* para haceros conocer la conveniencia de la unión, cuando se trata de conseguir mejoras materiales. Si se trata de compras, podrá el Sindicato traducir en beneficio propio aquellas comisiones que se dan al intermediario, puesto que para nada lo necesita. Además, las compras en común, llevan consigo una reducción en el precio, que de otro modo no podría alcanzarse. Si se trata de ventajas, el Sindicato, por medio de la Federación a que pertenece, se encarga de distribuir sus producciones a cambio del precio más remunerador.

Recomienda la unión de todos los labradores, y dice que, si alguno va al Sindicato con miras políticas o con intenciones de sembrar la discordia entre sus compañeros, no deben abrirse las puertas, ya que la política está desterrada del Sindicato en uno de los artículos de su reglamento”.

A pesar de la claridad teórica, no fue suficiente. Solamente a lo largo de 1931 surgieron, casi súbitamente, 144 asociaciones en toda la provincia de Toledo, vinculadas a la U.G.T., lo que daba idea de la fuerza oculta y organización preexistente. Ante el espectacular resurgimiento de estas asociaciones obreras, aparecía, por contraste, más clara la debilidad de los sindicatos católicos agrarios.

Afirma **Leandro Higuera del Pino** en su trabajo “*El movimiento obrero católico en la diócesis de Toledo hasta la II República*” que tras dos décadas de trabajo “faltó, en definitiva, un entronque y sustentación sobre la base auténticamente campesina, como era el bracero, y no primordialmente en el pequeño propietario”.

Pese a ello, don Rufino y otros pocos trabajaron incesantemente por los campesinos y labradores de nuestra diócesis.

Don Rufino fue capellán, como recordábamos al principio, de lo que vino en llamarse **Establecimientos Reunidos de la Beneficencia**. Existían estos en Toledo, desde 1846, bajo la administración de la Junta Municipal y, más tarde, de la Junta Provincial de Beneficencia, instalados en el antiguo convento de San Pedro Mártir. Comprendían: la *Inclusa* o *Casa de Expósitos* (Hospital de Santa

Cruz), la *Maternidad* (Hospital del Refugio) y el *Asilo de los Pobres de San Sebastián*, refundido con la Real Casa de Caridad.

Recogemos una curiosa noticia (publicada en *El Castellano*, 25 de febrero de 1935) sobre una boda que presidió don Rufino. “En la iglesia de San Pedro Mártir [bajo estas líneas], de los **Establecimientos Reunidos**, se celebró ayer el enlace nupcial de la bella señorita Francisca Aguado Martín con el maestro del taller de zapatería de la Casa, Clemente Gómez... No obstante, la humilde condición de los contrayentes, la ceremonia tuvo indudablemente la simpatía y relieve que les correspondía... Bendijo la sagrada unión el capellán del Establecimiento, don Rufino Ortiz-Villajos, que dirigió sencillas palabras a los contrayentes, pero saturadas del más íntimo y paternal afecto; la ceremonia se hizo ante el altar de la Milagrosa, patrona “de hecho” de la Casa...”.



Finalmente, el martirio.

El 22 de julio de 1936, por la tarde, su hermana oyó a unos milicianos que al día siguiente darían el paseo a un cura de ese barrio, *pues había que acabar con esa raza*. Pensando que se referían a él, se trasladaron al amanecer del 23 al domicilio de unos amigos, ausentes de la ciudad. Estuvieron hasta la vuelta de estos, el 31 de julio. Cuando volvieron, los amigos les rogaron que se fueran por el riesgo que suponía tener a un sacerdote escondido en su casa. Esperaron a la noche. Fueron al domicilio de otro familiar, que tampoco los pudo recibir y, ya a la ventura por esas callejas, tropezaron con las milicias. Le registran el envoltorio que llevaba y descubren una sotana, un crucifijo y un breviario. Por lo tanto, ¡era cura! Es suficiente.

Llevan a los dos hermanos hasta el cercano paseo de San Cristóbal, retienen un momento a la hermana, diciendo al sacerdote que camine, disparando seguidamente sobre él, que cae agonizando. La hermana tuvo que presenciar cómo disparaban cinco tiros más sobre el cuerpo exánime del sacerdote.

El cuerpo que yace tendido, en el reportaje inglés que comentábamos al principio (página 264), ¿será el de don Rufino?

En los Carmelitas Descalzos

Del grupo de los padres carmelitas, dos de ellos fueron asesinados el 30 de julio de 1936 en Cabañas de la Sagra (Toledo), por eso no constan en este elenco. Se trata del beato Constancio de San José (José Mata Luis) y del beato José María de la Virgen Dolorosa (Vicente José Álamo Jiménez). Al día siguiente, 31 de julio, fueron fusilados juntos otros siete frailes. Los fusilaron colocándolos a lo largo de la fachada que corre entre el costado de la iglesia y la puerta del huertecillo del convento.



BEATO NAZARIO DEL SAGRADO CORAZÓN, OCD

Nazario del Valle González, octavo de once hijos, nació en Castilfalé (León) el 28 de julio de 1901. Bautizado a los pocos días, el 1 de agosto, confirmado el 3 de mayo de 1913, ingresa en el colegio teresiano de Medina del Campo en diciembre de 1913. Terminado el Bachillerato, parte para el noviciado de Segovia en agosto de 1916. Profesó en septiembre de 1917. Cumplió sus estudios de filosofía en Ávila (1917-1920) y teología en Toledo (1920-1924). Ordenado sacerdote en diciembre de 1923. Profesor de Latinidad, Geografía e Historia de España para el colegio de Medina del Campo. Destinado a Cuba, llegó en enero de 1926.

Atendiendo al quebranto de su salud, regresó a España en abril de 1929. Su primer destino en España fue en San Benito de Valladolid, tratando de recuperar su salud quebrantada. En 1933 fue elegido superior del convento. Sus sermones en San Benito y fuera de allí, en Ávila, por ejemplo, y en pueblos de la diócesis vallisoletana, eran famosos. En 1935 fue destinado al convento de la Santa de Ávila, donde ejerció un apostolado muy recordado por la gente.

En el Capítulo Provincial Nazario fue elegido subprior y maestro de estudiantes de Toledo.

En julio de 1936 predicó la novena de la Virgen del Carmen en el convento de las mártires de Guadalajara. Terminado el novenario, volvió a Toledo para estar con sus estudiantes. Ya el día 19 se encontraba en la ciudad.

El 22 de julio fue Nazario, buscando refugio, a casa del médico de la comunidad, don Emilio González Orúe, que recibió a siete religiosos en su casa. En aquella iglesia catacumbal, donde se encontraban unas 40 personas, vivieron alegres entregados a las prácticas religiosas con todo fervor y edificando a todos los demás refugiados.

Después de una denuncia y de un conato de registro de la casa por parte de los milicianos, se creyó como lo más conveniente que se pasasen a otra casa contigua, con la que había comunicación interna sin necesidad de salir a la calle. Doña Emilia, hija del médico, cuenta: «Antes de salir para el piso el P. Nazario, subprior de la comunidad, y presagiando a lo que estaban expuestos, según iban saliendo del sótano, uno a uno les fue dando la absolución preparándolos para morir y todos, de rodillas, la recibieron; también nosotros le pedimos nos diera esa absolución. ¿Quién era capaz de presagiar cómo acabaríamos todos?»

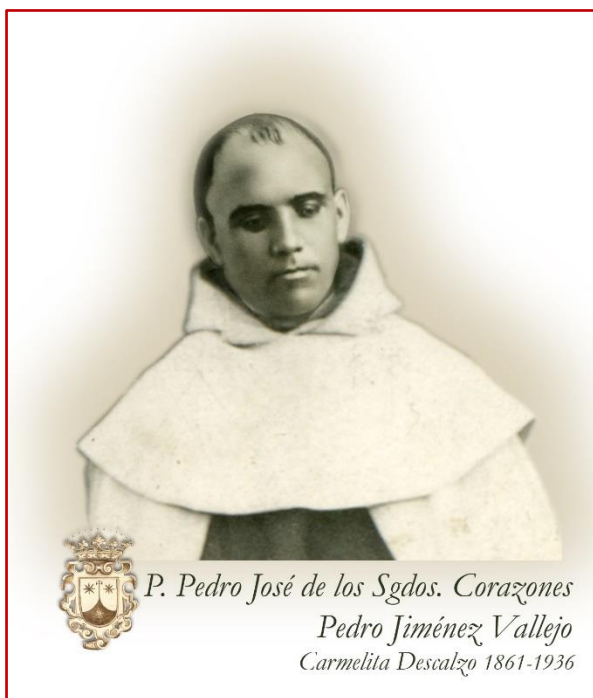


Otra de las refugiadas recuerda que «el Padre Nazario, días antes del martirio, nos exhortó a recibir lo que viniera como venido de la mano de Dios, porque la vida no vale nada» A eso de las 11 de la mañana del día 31, capitaneando un piquete de milicianos, se presenta un "tal Rossel". Llama a la puerta de don Emilio, no para hacer el registro anunciado sino para pedir las llaves del piso donde habían sido trasladados los religiosos. Había habido, evidentemente, una delación. Abren el piso, los apresan y a culatazos y empujones los sacan a la calle.

Los milicianos se pusieron a discutir entre ellos sobre el lugar de la ejecución. Al fin, acordaron que fuera en los cobertizos al oírse una voz que gritó: *¡A los cobertizos, a los cobertizos!* Pero por la impaciencia morbosa de terminar con ellos cuanto antes, hicieron que se detuvieran antes de llegar a los cobertizos. A Nazario con sus compañeros lo fusilaron colocándolos a lo largo de la fachada que corre entre el costado de la iglesia y la puerta del huertecillo del convento. Su último grito fue: *¡Viva Cristo Rey!*

BEATO PEDRO JOSÉ DE LOS SAGRADOS CORAZONES, OCD

Pedro José Jiménez Vallejo nació en el pueblecito soriano de Valdeprado, el 22 de febrero de 1861, siendo bautizado ese mismo día en la parroquia de San Pedro Advíncula. Recibió la Confirmación en septiembre de 1867. Con la ayuda y tutela de un tío suyo fue sacando adelante la carrera de maestro, y ejerció como tal en Aldeaelcardo, del partido judicial de Ágreda. Más adelante comunicó a la novia que tenía la decisión de irse a un convento y la dejó. Su tío Víctor le aconsejó no abandonarse a su madre, después de tanto como había trabajado por sacar a todos los hijos adelante, al quedarse viuda.



P. Pedro José de los Sgdos. Corazones
Pedro Jiménez Vallejo
Carmelita Descalzo 1861-1936

Siguiendo el consejo, hizo los estudios para sacerdote secular. El 28 de agosto de 1885 fue promovido al presbiterado. Después de un tiempo como párroco de Tañine, pasó a la villa de Pradejón (Logroño), donde estuvo de párroco hasta mediados de 1894. Al morir su madre, obtenidos los permisos de la diócesis, se fue al convento con 33 años. Llegó al noviciado del Desierto de Las Palmas (Castellón), tomó el hábito en julio de 1894. En octubre se trasladaron los novicios a Segovia, nueva sede del noviciado. Hizo su profesión religiosa el 7 de julio de 1895.

Fue el primero de los mártires que partió para Cuba, adonde llegó en enero de 1900. Además del apostolado de la predicación y de la administración de sacramentos, publicó un par de opúsculos. Anduvo muy metido en esta tarea y campaña por la buena prensa.

En la primavera de 1906 volvió a España, y fue conventual en Alba de Tormes, Ávila, Salamanca, otra vez en Alba.

Su último destino fue Toledo, desde mayo de 1924 hasta su muerte. Fue confesor ordinario de los estudiantes y profesor de los mismos de Teología Moral y Derecho Canónico y Liturgia de 1930 a 1936 al menos. Se refugió con otros seis de la comunidad en casa del médico don Emilio González Orúe.

Al descubrirlos en el segundo escondite, como ya queda dicho en la biografía del P. Nazario, los milicianos se encontraron con que Pedro José, con sus 75 años, casi no los podía seguir al bajar las escaleras. Camino del lugar del suplicio iban los otros seis, de dos en dos, cogidos de la mano, menos Pedro José que iba el último con las manos en alto e iban dándole culatazos porque no podía casi andar. Se dirigió a los verdugos, preguntándoles: “¿Qué mal os he hecho? ¿Por qué me fusiláis?”. No les había hecho ningún mal y con él, creyéndole el superior del convento por ser el más anciano, se ensañaron particularmente y le destrozaron el cráneo. Antes de disparar, le descalzaron por creer los milicianos que llevaba armas o dinero y le registraron. Buscaron el dinero por todo el cuerpo, hasta en los calcetines. Uno de los asesinos se presentó después del fusilamiento en casa de don Emilio a pedir agua y él mismo comentó: “¿Qué cantidad de tiros hemos dado al P. Pedro, que hasta el techo han saltado los sesos!”. Tirado en la calle con sus compañeros, después de unas horas, se llevaron los cadáveres en un camión sucio de obras.

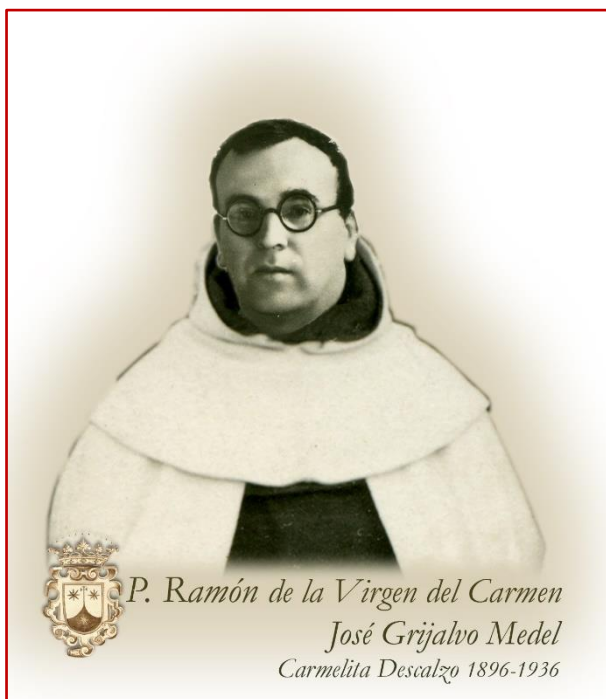
BEATO RAMÓN DE LA VIRGEN DEL CARMEN, OCD

José Grijalvo Medel nació en Calahorra (Rioja) el 29 de marzo de 1896, y fue bautizado al día siguiente en la parroquia de San Andrés. Era el cuarto de ocho hermanos. Fue confirmado en Calahorra el 19 de agosto de 1896. Hechos sus estudios primarios en Calahorra, ingresó en 1909 en el colegio de Carmelitas Descalzos de Medina.

También, como otros de sus compañeros de bachillerato, ya en Medina dio sus primeros pasos con la pluma, publicando, ya en 1910, una *Canción de Navidad* y escribiendo otras páginas muy sentidas los años sucesivos.

Tomó el hábito en Segovia en septiembre de 1913. Profesó en diciembre de 1914. Los cursos de filosofía y teología los realizó en los colegios de la Orden. Fue ordenado sacerdote en la iglesia de la santa, en Ávila, el 18 de junio de 1922.

Enseguida comenzó para él el ejercicio del profesorado: dio clases de Humanidades en Medina; de Matemáticas y Ciencias Naturales en Toledo; de Patrología e Historia de la Iglesia, en Salamanca.



Terminada su docencia en Salamanca, pasó a Toledo y aquí permaneció hasta su muerte. En el Colegio de Toledo fue profesor de Teología Espiritual. Aquí vivió muy entregado al apostolado y a su entera vida carmelitana. Entre los niños de Toledo ejerció un apostolado directo y eficaz, por haber sido todo el tiempo **director de la entonces floreciente Archicofradía del Milagroso Niño Jesús de Praga.**

Sus criterios acerca de la auténtica devoción eran muy exactos, claros y profundos, y los dejó reflejados en su precioso *Devocionario del Niño*

Jesús de Praga, que salió de la imprenta en 1936, cuando el autor estaba ya muy cercano al martirio. Que tenía madera de escritor lo hacen ver sus investigaciones de tipo histórico y de tema carmelitano.

Ramón era uno de los siete refugiados en la casa del médico, don Emilio. Ya en esta casa tuvo lugar una escena preciosa y llena de ternura. Doña Emilia, hija del médico, había dado a luz a un niño el 17 de julio. La madre pensó que, dadas las circunstancias que corrían, no podía tener sin bautizar a la criaturita. Lo bautizó el padre Ramón y se le impuso el nombre de Francisco Javier Alejo de la Virgen del Carmen. Asistieron todos los que estaban en la casa con alguna vela encendida y el crucifijo del padre Ramón. Ninguno de los presentes olvidó aquella escena tan cristiana y entrañable.

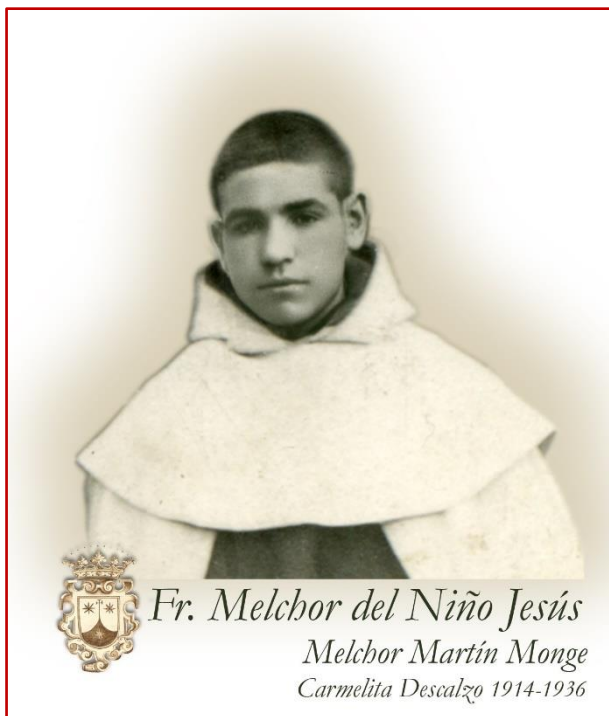
Cómo apresaron los milicianos a los siete, y entre ellos al padre Ramón, ya queda detallado en biografías anteriores. De la mano con otro compañero le vieron marchar gozoso al lugar del suplicio y allí le fusilaron sin piedad. Su cuerpo quedó con las costillas hundidas y descubierta lo que se llama el arca del cuerpo.

BEATO MELCHOR DEL NIÑO JESÚS, OCD

Melchor Martín Monge nació en julio de 1914 en San Pedro de Cansoles (Palencia). Recibió el Bautismo el 22 del mismo mes y fue confirmado en 1917. Pasó al seminario teresiano de Medina del Campo en 1927. Terminado el bachillerato, marchó al noviciado de Segovia, donde profesó la vida carmelitana

en 1930. Estudió filosofía y teología en Toledo y Salamanca. Hizo su profesión solemne en Toledo en febrero de 1936, y recibió las órdenes menores en junio-julio de 1936.

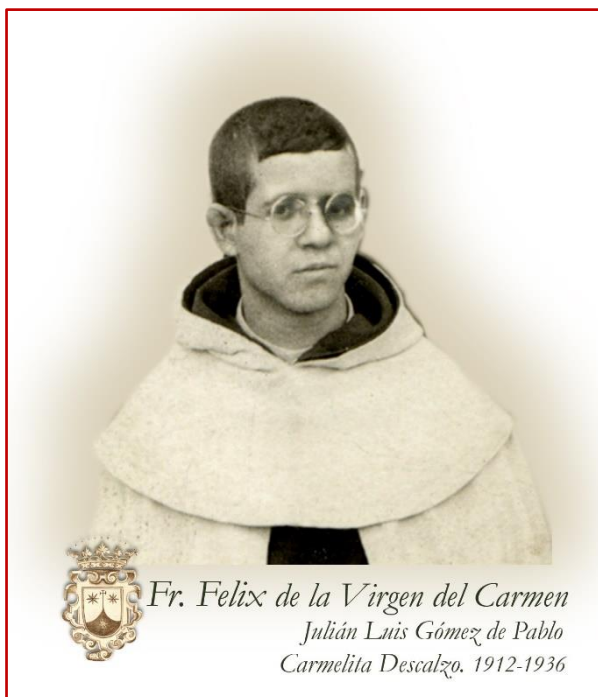
Melchor es uno de los que se refugiaron en casa del médico don Emilio González Orúe; allí estuvo templando sus fuerzas para la prueba final de su amor a quien había proclamado ser fiel hasta la muerte. Quedan ya contadas (en la biografía del P. Nazario) las incidencias del apresamiento final del grupo y de su conducción al lugar del martirio.



Allí iba fray Melchor, cogido de la mano de otro de los mártires como para darse un apretón de ánimo y fortaleza. Después del fusilamiento el 31 de julio de 1936, una testigo vio cómo “Fray Melchor tenía levantada la tapa de los sesos, dejando al aire la masa encefálica”. Conservamos la cartilla militar que llevaba consigo y está manchada con su sangre derramada.

BEATO FÉLIX DE LA VIRGEN DEL CARMEN, OCD

Luis Gómez de Pablo nació en Valladolid en enero de 1912, fue bautizado a los pocos días y recibió la Confirmación en mayo de 1918. Comenzó sus estudios en



el colegio de Santiago Apóstol y los prosiguió en el Instituto General y Técnico de la ciudad. Optó por la vida religiosa y fue al noviciado del Carmen descalzo en Segovia, donde profesó en 1930. Estudió filosofía en Toledo y en Ávila, y teología en Salamanca y Toledo. Hecha su profesión solemne en 1933, fue ordenado de tonsura y de las cuatro órdenes menores en junio-julio de 1936.

Dejado otro refugio, recaló también él en casa de don Emilio González Orúe, compartiendo con los demás refugiados aquella vida de piedad y

de preparación para el martirio. Quedan ya contadas en anteriores biografías las secuencias de aquellos días y cómo pasaron de un piso a otro contiguo y fueron sacados de allí para ser fusilados. Caminaba fray Félix al lugar del suplicio, cogido de la mano de otro compañero, y allí cayó con los otros seis el 31 de julio de 1936.

BEATO PLÁCIDO DEL NIÑO JESÚS, OCD

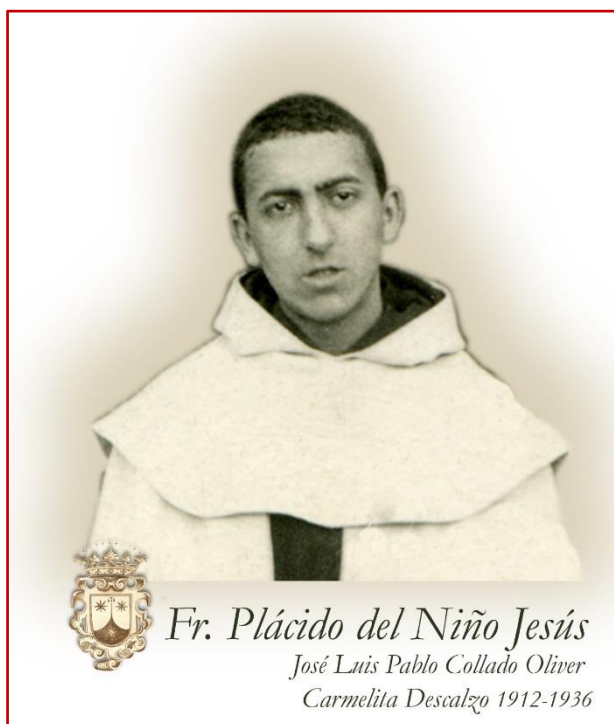
José Luis Collado Oliver nació en Madrid el 25 de enero de 1912, fue bautizado el 1 de febrero y recibió la Confirmación en 1918. Después de haber frecuentado el colegio de doña Luz y el de La Salle, continuó sus estudios en el famoso colegio de San Antón, de Padres Escolapios. Concluida la carrera de Comercio, manifestó en familia su vocación religiosa. Era, al mismo tiempo, muy activo en la Acción Católica y en 1930 llegó al noviciado carmelitano de Segovia, donde profesó en marzo de 1931.

Estudió filosofía en Toledo y Ávila. Comenzó el estudio de la teología en Salamanca y tuvo que interrumpirlo por ser llamado su batallón al frente de Asturias en 1934. Escribió un diario de estos días de campaña. Vuelto a Toledo, en enero de 1935, estudió otros dos cursos de teología. Profesó solemnemente y recibió las órdenes menores en junio-julio de 1936. Era ejemplarísimo en su vida, con fama de santidad.

Llegaba Plácido alegre como pocos a los días de su martirio, que había anunciado de pequeño y que presentía de manera clara. Forma parte del grupo de siete sacrificados el 31 de julio de 1936, convocado como iglesia doméstica en la casa de don Emilio González Orúe. Les esperaba su semana de Pasión.

En la fiesta del apóstol Santiago pedían todos que pasara pronto aquella tragedia. En una de las conversaciones tenidas aquellos días, dialogaba don Emilio con fray Plácido y le dijo: *“Hermanito Plácido, este año no hemos podido terminar el mes del Carmen”*. Lo habían hecho hasta el día 21. *“¡Qué le vamos a hacer, don Emilio, contestó él, otro año será, iya que este no lo han permitido las circunstancias!”*

En aquella casa, convertida en un auténtico santuario, quien dirigía el rezo del rosario era fray Plácido. Quedan ya suficientemente detalladas en biografías anteriores, particularmente en la del padre Nazario, las secuencias del paso del

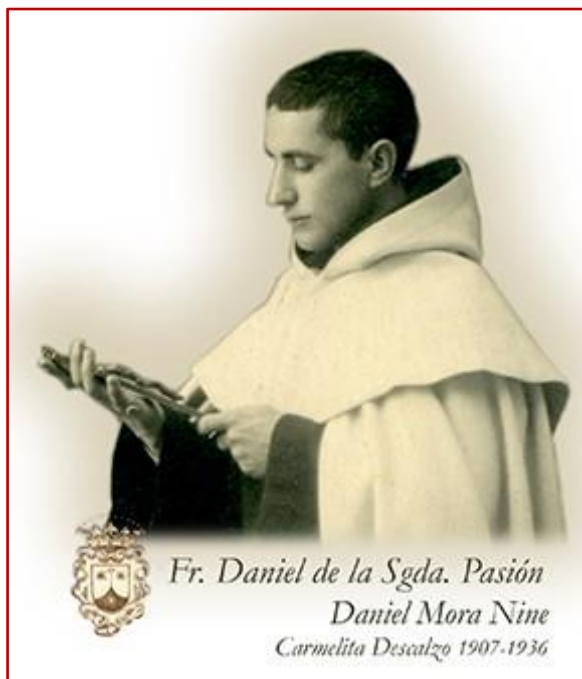


grupo al piso vecino, su apresamiento y muerte. Antes de ser fusilado, fray Plácido decía: *“¡Qué suerte morir por Dios!”*. Y añadió: *“Hermanos, demos gracias a Dios, porque ha querido elegirnos para el martirio”*. Y *“pidió perdón para todos sus enemigos, que le fusilaban”*, dice uno de los testigos.

Terminado el fusilamiento, uno de los asesinos se presentó en casa de don Emilio a pedir agua, y diciendo estas palabras: *“Qué cantidad de tiros le hemos dado al padre Pedro, y me ha dado una gran pena un hermanito que se puso de rodillas y con los brazos en cruz para morir así”*. El hermano de rodillas era fray Plácido. Con una bufanda al cuello. Paca, la criada de doña Emilia, le había dado una bufanda días antes porque le dolía la garganta. El religioso se había puesto de rodillas y mientras daba un *¡Viva Cristo Rey!*, le fusilaron.

BEATO DANIEL DE LA SAGRADA PASIÓN, OCD

Daniel Mora Nine nació en Pontevedra el 17 de febrero de 1908. Fue bautizado al mes siguiente y recibió la Confirmación en 1915. Entrado en la juventud, ocupó un puesto de músico en la banda del Regimiento de Zaragoza, con guarnición en Santiago de Compostela. Bien aconsejado por el capellán del Regimiento, se preparó para irse al convento. Con informes inmejorables, llegó a la casa de Segovia en enero de 1931. Hizo su primer año de noviciado en Medina del Campo; el segundo año, en Segovia. Y profesó en octubre de 1933, en calidad de hermano donado. Se despidió de san Juan de la Cruz, “padre muy amado”, con un escrito precioso. Salió para Toledo en 1934 y allí estuvo ejerciendo el oficio de portero del convento.



Por el mes de mayo de 1936, le llegó una carta de su madre, Rosalía Nine: *“Hijo, corren rumores de que va a estallar una guerra civil en España. Temiendo pueda ocurrirte una desgracia, solicita y pide permiso a tus Superiores para que puedas venir a nuestro lado”*. La respuesta

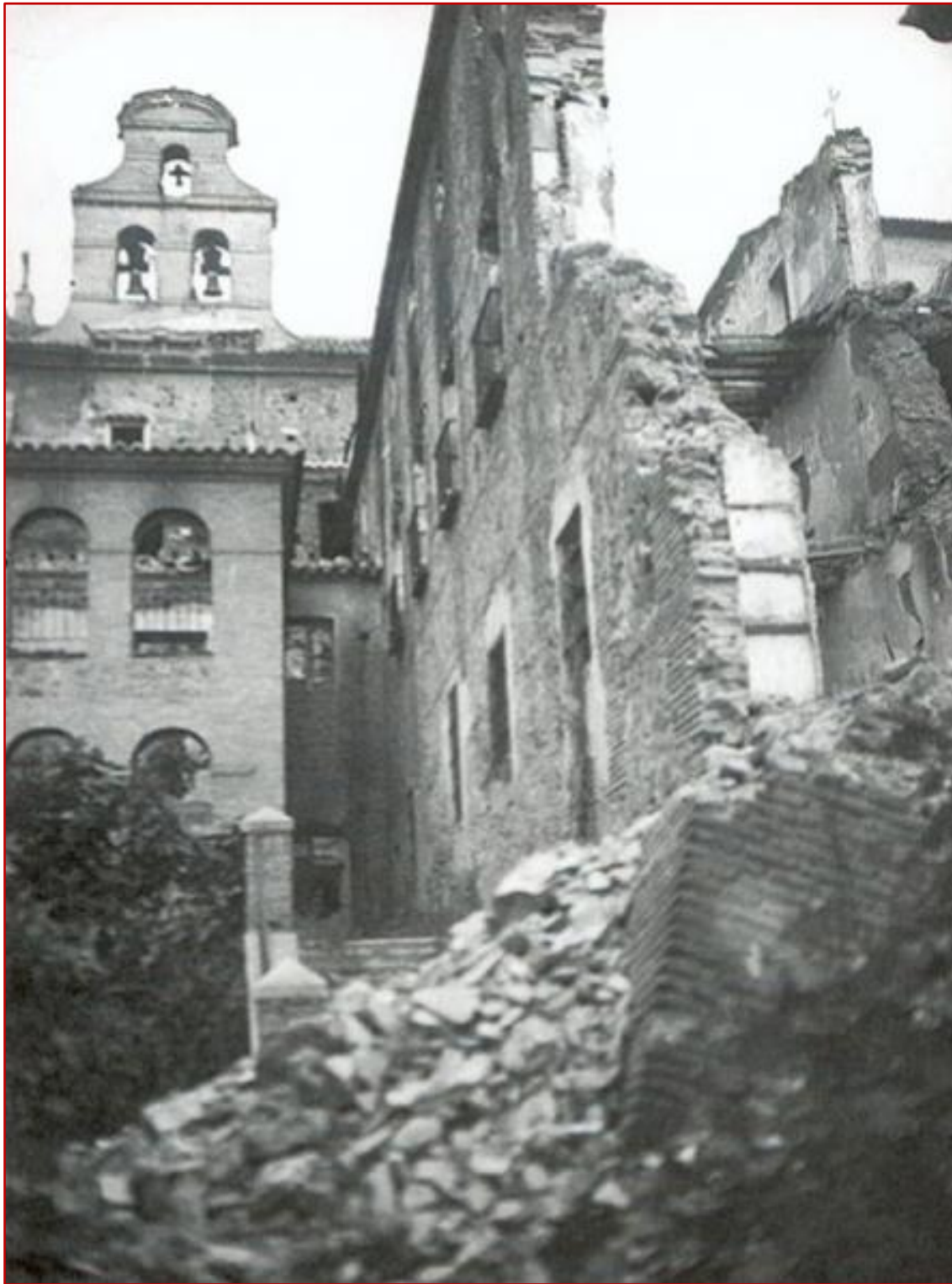
de fray Daniel fue: *“La suerte que puedan correr mi Superior y hermanos, quiero sea la mía también. Mientras, Vd., como madre, rece y pida mucho al Señor y a la Santísima Virgen del Carmen para que nos proteja a todos”*.

Siguió valiente y animoso en Toledo. Pero, como los demás miembros de la Comunidad, tuvo que buscar un refugio y lo encontró definitivo en la casa del médico, habiendo estado anteriormente en otro par de refugios.

Se presentaron, pues, en la casa del médico y ahí se quedó hasta el día de su martirio, compartiendo la vida de piedad con sus compañeros. Sacados

violentemente de su escondite el día 31 de julio, le dieron muerte bajo una verdadera lluvia de balas, pues todos los que llevaban fusil disparaban alocadamente. Y Daniel se fue a disfrutar de las sinfonías celestiales, él que tanto amaba la armonía...

[Bajo estas líneas, estado en que quedó el convento de los padres carmelitas].



EL SANTO NIÑO DE PRAGA

Con fecha de 1936, el beato Ramón de la Virgen del Carmen publicará el *Devocionario del Milagroso Niño Jesús de Praga*. La impresión corre a cargo de la *Imprenta y encuadernación de la Asociación de Huérfanos de Infantería*. Se trata de 132 páginas en las que el mártir recoge un libro de rezos para favorecer la devoción en Toledo a la popular talla. Todos los años se celebraba un solemne triduo el último fin de semana de enero. Ese año de 1936, tuvo lugar del 24 al 26 de enero, y lo celebró el Cardenal Primado. El triduo fue predicado por el reverendo padre José Vicente de Santa Teresa, superior provincial de Castilla.



Con sus iniciales R.V.C. el beato escribe para *El Castellano* una Glosa por el triduo al *Milagroso Niño Jesús de Praga*. Fue publicado el 25 de enero de 1936.

«Siempre que se aproxima la celebración de estos cultos solemnísimos en Toledo al Milagroso Niño Jesús de Praga, surge en mi espíritu observador algún comentario, alguna glosa significativa de estos actos religiosos. No quiero que quede en mi magín el comentario de hoy. Son estos actos religiosos en honor de la infancia y virtudes de Jesucristo, ejemplar de perfección para todos, luz de brillante aurora, suave perfume de clavel, brisas del cielo cargadas de esencias vitales a lo divino, que refocilan los espíritus, que templan el alma cristiana para luchar con más brío y triunfar en la consecución de los altísimos destinos de todos los hombres, singularmente del hombre cristiano.

Como las aves del cielo saludan alegres los primeros destellos del astro rey, desgranando el rosario de sus cantares, porque para todas viene; como las flores bellísimas de los pensiles envían sus perfumes en brazos de las primeras suaves brisas de la mañana, porque para todas tiene las gotas del rocío; como los campos se remozan y fecundizan al sentir los besos de los ardientes rayos del sol y el influjo generalizador de las lluvias de la primavera, así las almas devotísimas del Milagroso Niño Jesús de Praga le saludan en estos días, le honran con ardiente fe y entusiasmo, le cantan y le rezan, porque su milagrosa imagen es luz del cielo, es vida del alma que ante sus plantas divinas llega para honrar a un Dios Niño, que dejó oír en la tierra el eco de su voz divina, diciendo a todos los corazones de los niños y a todos los cristianos: **Cuanto más me honréis, más os favoreceré.**

Pues bien; hoy tenemos que pedir a Jesucristo, Rey y Señor de todas las naciones, un gran favor, un urgente beneficio para su Iglesia y para España: ¡la paz!»

Jesucristo lleva en la ejecutoria de sus grandezas infinitas un título gloriosísimo, el título de Príncipe de la paz. *Princeps Pacis*. Esa paz de hermanos hemos de pedir en estos días, en ferviente cruzada de oraciones. Cuantos tenemos conciencia clara del momento presente que vivimos; cuantos tengamos conciencia del deber que las circunstancias nos imponen como católicos y españoles, hemos de pedir a Jesucristo, al Príncipe de la paz, la paz para nuestra patria y para la Iglesia española; paz de hermanos, doblemente hermanos, por ser hijos de la misma madre inmortal y gloriosa, que es España, y del mismo Dios que a todos los hombres nos hizo hermanos, por los mismos destinos y por el mismo vínculo de la paz y de la caridad.

Plenamente convencidos de que se ha de responder a este llamamiento a la paz y a la concordia de todos los españoles, y que es necesario pedir a quien nos la puede dar, invitamos a todos a esta cruzada de oraciones, para que vengan en estos días a suplicársela al Milagroso Niño Jesús de Praga, el Príncipe de la paz, en su misma iglesia y templo carmelitano, en las grandes fiestas religiosas que a Él en estos días se le ofrecen. Él hará que, a pesar de las nubes siniestras de odios y rencores que corazones ciegos quieren concitar contra la Iglesia y contra España, brille esplendoroso el sol de la paz y de la concordia, que nunca, por nada ni por nadie, debe romperse entre aquellos que por tantos títulos son y se deben amar y ayudar como hermanos».

R.V.C.

En la ciudad, sin saber el sitio exacto

El **SIERVO DE DIOS MAXIMINO LUCIO SUERPÉREZ** aparece al final de todos los listados publicados en la diócesis bajo el epígrafe: “ *fueron martirizados sin que se pueda precisar la fecha*”; ni tampoco el modo ni el lugar. Sin embargo, en el libro-registro del cementerio de Nuestra Señora del Sagrario, que se conserva en el Ayuntamiento de Toledo, el listado que corresponde a los meses del conflicto bélico nos muestra, en la entrada nº 536, que el 1 de agosto de 1936 entra un cadáver al que se describe como “forastero, de unos 50 años, traje oscuro a rayas, muy alto y fuerte, con escapularios”. Después, al reconocer los cuerpos, con el trazo de otra escritura, se lee claramente Maximino Lucio Suerpérez, con domicilio en el Convento (plaza) de las Capuchinas. Así que siguiendo la lógica del resto de los que entraron cadáver en esas jornadas, don Maximino sería asesinado el 31 de julio de 1936 en la ciudad de Toledo.

Así recordará, poco tiempo después, la última hora de la vida de los mártires, el cardenal Gomá:

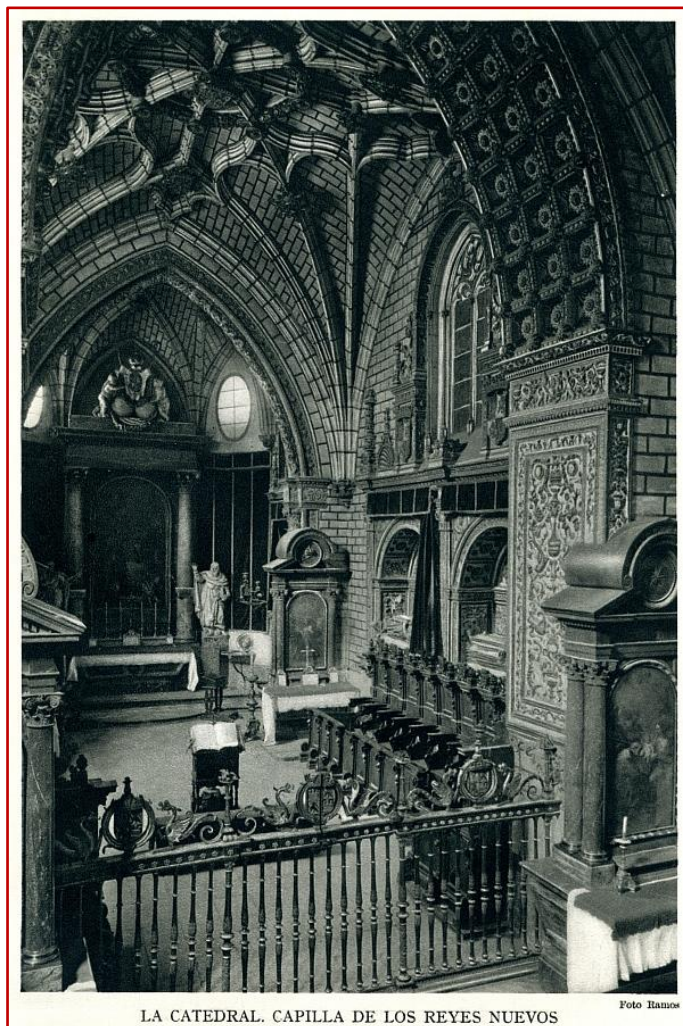
«Vedlos a la hora de morir. El asesino les intima que renieguen de su fe; o sencillamente dispone la pistola o la ametralladora para taladrar sus cuerpos con el plomo mortífero. Yo no sé si en aquellos momentos un escalofrío de muerte recorrería todos sus miembros, si un movimiento espasmódico sacudiría lo más entrañable de su ser, que no en vano se encara un hombre con la muerte cierta en la plenitud de su vida. Pero sí sé que, en la mayoría de los casos, una sola palabra de transacción con los principios revolucionarios, un solo gesto de compenetración espiritual con sus verdugos, una sola blasfemia les hubiese librado de la muerte, tal vez les hubiese abierto horizontes de vida placentera. Y no quisieron: sostuvieron y superaron aquellos momentos con el corazón impávido».

En 1918, cuando toma posesión como capellán de la Real Capilla de Reyes Nuevos de la Catedral Primada, pasa desde su diócesis natal de Oviedo a la de Toledo. Es uno de los siete capellanes de Reyes (y, por lo tanto, uno de los cuarenta y tres sacerdotes martirizados -entre canónigos, beneficiados, mozarabes y capellanes de Reyes- que trabajaban en la Catedral Primada) que sufrió el martirio en los días de la persecución religiosa.

Desde el Arzobispado de Oviedo se nos informa que Maximino había nacido el 21 de febrero de 1868 en Lastres (Colunga-Asturias), hijo de José Antonio y Catalina. Bautizado y confirmado en la misma parroquia de Santa María de Sabada de dicho concejo.

Recibió la ordenación sacerdotal el 2 de abril de 1892 en la Santa Iglesia Catedral Basílica de Oviedo (Asturias) de manos del dominico, monseñor Ramón Martínez Vigil. Entre los nombramientos que tuvo en la diócesis ovetense ejerció de coadjutor en Abamia (Cangas de Onís), en 1894; fue párroco de Abándames (Ribadedeva) entre 1897 y 1903; al año siguiente, el 24 de abril de 1903 toma posesión de Pintueles (Piloña). Finalmente, en 1918 marcha a la diócesis primada.

En *La Correspondencia de España*¹¹⁴ del 25 de diciembre de 1917 podemos leer: “Su Majestad el Rey (Alfonso XIII) ha firmado los siguientes decretos: ...nombrando deán de la Catedral de Plasencia a D. José Polo Benito; capellán de Reyes de Toledo a D. Maximino Lucio Suerpérez”. Luego, en 1923, el beato José Polo será nombrado deán de la Catedral de Toledo, encontrándose ambos en la Primada.



LA CATEDRAL. CAPILLA DE LOS REYES NUEVOS

Foto Hainos

Don Maximino vivía con una hermana suya, que se llamaba María. De 1918 a 1936, durante casi dieciocho años, ejerció como capellán de la Real Capilla de Reyes Nuevos¹¹⁵. Finalmente, consta en el Boletín de la Diócesis de Oviedo del año 1939, que el 20 de abril se celebró en la iglesia parroquial de San Tirso el Real de la ciudad de Oviedo, un “*solemne funeral por los sacerdotes pertenecientes al Montepío del Clero ovetense, asesinados o fallecidos durante la guerra*”. El segundo de la lista es el siervo de Dios Maximino Lucio Suerpérez.

¹¹⁴ *La Correspondencia de España* fue un periódico vespertino publicado en Madrid, y desaparecido en 1925. Este diario rompió con la tradición de las suscripciones a domicilio, echando el periódico a la calle, llevándolo a teatros, cafés y círculos, por el precio de dos cuartos ejemplar.

¹¹⁵ Desde 1852 doce capellanes formaban la capilla fundada en la Catedral Primada por donación de Enrique II, en el siglo XIV. Sus titulares estaban equiparados a canónigos de sufragánea y cuando estalla la persecución religiosa eran once, más un sacristán seglar.

1 de agosto de 1936

Cuatro sacerdotes son ajusticiados en esta jornada del primer día de agosto. Uno de ellos, el beato Justino Alarcón que fue beatificado en Roma, el 28 de octubre de 2007.

En el paseo del Tránsito

283

El **BEATO JUSTINO ALARCÓN DE VERA** había nacido el 1 de agosto de 1885 en Fuensalida; fue bautizado al día siguiente de su nacimiento, en la iglesia parroquial de San Juan Bautista de la villa por D. Gregorio de Vera, cura ecónomo de Portillo y tío suyo. El 18 de octubre de 1889, también en su parroquia, recibió el sacramento de la Confirmación por manos del obispo auxiliar de Toledo, Mons. Menéndez Conde.

Ingresó en el Seminario de Toledo en 1898, en el que cursó todos los estudios de latín, filosofía y teología y cánones, con la máxima calificación. En el curso de 1909-1910 obtuvo los títulos de bachillerato, licenciatura y doctorado en teología. Recibe la ordenación sacerdotal el 12 de marzo de 1910. Celebra su primera misa semanas después, el cuatro de abril, en su querida parroquia.

Ministerio sacerdotal

Su primer cargo eclesiástico fue el de coadjutor de Escalonilla desde el 22 de junio de 1910; después, coadjutor de la parroquia de Santiago de Talavera de la Reina y capellán de las Hermanitas de los Pobres desde el 28 de septiembre de 1910; capellán del Colegio de las Ursulinas de Toledo desde el 25 de enero de 1912; profesor del seminario hasta su muerte; segundo maestro de ceremonias en la Catedral de Toledo; doctor del Colegio de Filosofía en el seminario desde el 7 de diciembre de 1925, etc. Fue secretario de Estudios del Seminario Mayor y profesor de Lógica, Metafísica, Cosmología, Psicología y Teodicea).



Es el fundador de **Editorial Católica Toledana**, de cuyo consejo fue secretario y presidente, con otra docena de sacerdote; formó parte de la redacción de *El Castellano*.

Este había aparecido en 1904 como semanario, sería luego bisemanario y diario a partir de 1915. Editado por la Editorial Católica Toledana, en sus talleres se imprime también el Boletín del obispado. En su editorial del 16 de abril de 1931 puede leerse "acatamos positivamente la forma de Gobierno establecida de hecho en nuestro país". Estuvo dirigido durante la Segunda República por Ramón Molina Nieto, diputado de Acción Nacional en 1931, 1933 y 1936. Se publica hasta 1939.

El periódico, indiscutiblemente recomendable para el clero toledano, era *El Castellano*, que se editaba en los mismos talleres donde se imprimía el *Boletín Eclesiástico del Arzobispado*, en la *Editorial Católica Toledana*. Estas circunstancias y el estar dirigido por la autoridad eclesiástica, le configuran como órgano oficioso de la curia arzobispal. Su difusión fue primordialmente diocesana y sus más fieles propagandistas fueron los párrocos. De hecho, se recibía en la totalidad de los pueblos de la provincia y en casi todos los del amplio arzobispado. El número de abonados se concreta en la del párroco, para aldeas insignificantes, dos o tres en los pueblos pequeños y a unos diez en pueblos de mayor vecindario. La campaña de 1933 introdujo un pequeño aumento de suscripciones.

En Toledo, el cardenal Aguirre (1909-1913) fomenta la creación de hojas parroquiales y se reparten por todos los pueblos infinidad de hojas como *Pepitas de Oro*, *Rayos de Sol*, *El bien hablar* y almanaques y calendarios religiosos.

En 1919 se constituyó la Editorial Católica Toledana, sociedad anónima para favorecer estos fines. Poco después, en 1921, se proyectó la publicación de *El Buen Amigo* por don Federico González Plaza, ecónomo de San Nicolás de Bari, de Toledo.

Discurso de apertura en el curso 1916-1917

Vamos a detenernos en la recesión publicada el 16 de septiembre de 1916 en el periódico *El Castellano* con motivo de la crónica por la apertura del curso 1916-1917 en el Seminario Mayor de Toledo. El discurso de apertura lo desarrolla el catedrático de Lógica y Metafísica Especial, D. Justino Alarcón de Vera.

“Empezó manifestando su complacencia por tomar parte en la solemnidad académica y deseando que en la apertura de curso se verificase una compenetración de almas, entre alumnos y maestros, con un mismo ideal: la perfección de los dos centros de la vida psicológica, la cabeza y el corazón, inteligencia y voluntad. Indica el tema, que es manifestador de la característica del pensamiento filosófico moderno, que la constituye una indecisión manifiesta en sus direcciones... Tras hacer un repaso sobre la figura de Kant, expone su falta de virtualidad para pacificar la inteligencia...”

Termina haciendo ver que la filosofía que se ha de restaurar no es, en el fondo, sino la armonía de la fe y la razón, que engendra la unidad de inteligencias con la unidad de principios, y la de voluntades con la unidad del querer. Por ello

recomienda a los alumnos que ilustren su espíritu con los eternos principios de la filosofía católica, que sean hombres de carácter, hombres lógicos, que sigan a la verdad hasta sus últimas consecuencias, realizando así la aspiración que Pío X sintetizó en el lema de su pontificado, para que el espíritu cristiano impere en todas las manifestaciones de la vida social, encauzando a la humanidad por las sendas de un progresismo esencialmente cristiano”.

El periodista continúa su crónica:

“Este rápido bosquejo indica bien claramente la importancia del discurso del Sr. Alarcón, que durante un buen rato cautivó el ánimo de los oyentes. Hablar de áridos asuntos filosóficos y lograr ganarse la atención de todos, es un triunfo que sólo se consigue con grandes conocimientos que posee el orador y con ese galano decir que tantas veces han saboreado nuestros lectores. En el discurso del Sr. Alarcón de Vera se adivinaba al filósofo que conoce con perfección las grandes corrientes del pensamiento moderno, y al periodista acostumbrado al diario batallar y al manejo expedito de la pluma”.



[*La Hormiga de Oro* publica el 2 de febrero de 1928 con motivo de la entrada del cardenal Pedro Segura en Toledo. Curiosa esta secuencia en donde vemos a don Justino con expresión jocosa].

Guadalupe, 1928

Una de las jornadas más intensas del beato Justino fue la vivida el 12 de octubre de 1928 en el Monasterio de Guadalupe, de Cáceres. El 20 de marzo de 1907 se había declarado a la Virgen de Guadalupe, Patrona de Extremadura. Un año más tarde, la Comunidad Franciscana recibió la encomienda de hacerse cargo del monasterio y comenzó su recuperación y restauración. Con ellos Guadalupe comienza a resurgir del olvido. Como consecuencia de este renacer se llega a coronar a la sagrada imagen de Nuestra Señora de Guadalupe con el título de *Hispaniarum Regina*.

La ceremonia fue presidida por el cardenal Segura, como legado del pontífice Pío XI, y el rey Alfonso XIII, con una rica corona ofrendada por el pueblo. En las manos de la Virgen colocó el rey su bastón de mando. Con este hecho se rescató del olvido la devoción a la Virgen y comenzaron a correr nuevos tiempos para Guadalupe y su monasterio.

[Bajo estas líneas, el cardenal Segura a las puertas del monasterio, revestido con capa pluvial. El primero por la izquierda es nuestro protagonista.]





Fue en 2003 cuando la *Filmoteca de Extremadura* restauró y recuperó un documental sobre la *Coronación de Santa María de Guadalupe como Reina de las Españas*, datado el 12 de octubre de 1928 y que estaba guardado desde entonces en el propio Monasterio de Guadalupe, con el fin de dar a conocer a la ciudadanía el primer texto fílmico de Extremadura y uno de los primeros de España. En los ocho minutos de grabación aparece el momento en el que el cardenal Pedro Segura Sáenz, en presencia del rey Alfonso XIII, coloca la corona a la Virgen de Guadalupe en el marco de la fachada principal del monasterio.

Lo más interesante es que podemos estar ante una de las pocas imágenes de película en la que aparezca un mártir de la persecución religiosa de los años treinta. Su coronilla calva más allá de la tonsura (que entonces se tenían que hacer los clérigos) y su sotana con roquete mientras ejerce de *maestro de ceremonias*, le hacen inconfundible a lo largo de toda la filmación.

[En la página anterior, el momento de la coronación: el beato Justino aparece de espaldas, mientras ayuda al cardenal Pedro Segura a colocar la corona a la Virgen. Junto a ellos, el rey Alfonso XIII contempla la escena].

Los que le conocen hablan de él

El cardenal Pedro Segura, arzobispo de Toledo, tenía gran estima de él por su celo y laboriosidad. Así se lo dice en una carta del 7 de octubre de 1931:

“Mi muy querido D. Justino: Conocía muy a fondo su fidelidad, su celo sacerdotal y su buen corazón, y le di repetidas muestras inequívocas de corresponderle con sinceridad al afecto que me profesaba (...). Dios le premiará muy copiosamente tantos y tantos sacrificios como se impuso por cooperar a las obras, que inicié durante mi pontificado. Muchas veces reconozco que le impuse más trabajo del que podían llevar sus hombros, y sin embargo siempre le encontré pronto a prestarse con docilidad y alegría. Hoy no pueden sonar estas palabras a adulación, en el momento en que me despido definitivamente de esa archidiócesis tan amada. Ha sido V., mi buen D. Justino, uno de mis más fieles cooperadores durante mi pontificado en esa sede”.

Según su hermana Áurea, que convivió diversos años con él, “*era un hombre ejemplar en su fe, esperanza y caridad (...). Era un hombre austero, visitaba a los pobres. Trabajador. En los años que conviví con él, estaba completamente entregado a los demás*”.

Su sobrino sacerdote, D. Manuel Jesús Alarcón, admiraba su piedad y su devoción a la Eucaristía. Añade que se dirigía con un padre jesuita.

Otros que le conocieron y trataron, afirman que don Justino era un sacerdote “*justo, sobrio, vivía todas las virtudes cristianas*”; “*un sacerdote modelo (...)* un gran devoto de la Virgen”; “*un hombre justo*”.

[Bajo estas líneas, el beato Justino Alarcón en la toma de posesión de monseñor Gomá como Arzobispo Primado de Toledo. Era el 13 de julio de 1933.]



Martirio

Cuando comienza la guerra civil española en la ciudad de Toledo, al replegarse las fuerzas de la Guardia Civil y otros militares en el Alcázar, la calle queda a merced de los marxistas. Comienza la matanza de muchos sacerdotes y otras personas. A pesar del peligro, D. Justino jamás quiso quitarse la sotana, pues era señal externa de su sacerdocio y no quiso renegar de su condición. Algunos vecinos le invitaron a esconderse en su casa y tuvo también una invitación a refugiarse en el Alcázar, pero él rechazó tales invitaciones”.

El 1 de agosto de 1936, día de su cumpleaños, a las doce y media de la mañana, unos milicianos se presentan en su casa para detenerle, él los siguió con la sotana puesta. Escoltado por ellos, fue conducido hasta el paseo del Tránsito. Al llegar,

uno de los fusileros le disparó atravesándole una pierna. Se supo por testigos presenciales, que prefirieron quedar en el anonimato, “*que fue conducido con mofa y escarnio y recibiendo golpes recrudescidos al pasar por la catedral, camino del Tránsito y que al final de su calvario, fue arrastrado y apuñalado con las bayonetas*”. El beato (...) sangrando y a duras penas pudo caminar unos pasos más; junto a un árbol, que todavía conserva incrustados algunos proyectiles, se le hizo una descarga conjunta que dio fin a su vida en la misma fecha en que cumplía cincuenta y un años” (Vol. I, p. 340-341).

Así lo relata Áurea Alarcón, hermana del sacerdote, la cual lo oyó a su prima Marciana Alarcón, que cuidaba de él: “*Le asesinaron el día 1 de agosto de 1936, fecha de su cumpleaños. Nada más sacarle de casa, le pegaron golpes, le ataron las manos y le llevaron hacia la catedral. No entraron porque estaba cerrada. Le golpearon y le decían “aquí está tu casa” (...). Los milicianos le pegaban con la culata del fusil y le pinchaban con la cabeza. Le asesinaron en el Tránsito. Me consta este dato por una chica de Fuensalida que vivía por allí. Le enterraron en el cementerio de Toledo, en una fosa común*”.

EL CEMENTERIO MUNICIPAL DE TOLEDO

En el ABC del 18 de enero de 1941, se da noticia de «la exhumación que se verifica de los restos de los asesinados durante la dominación roja para su inhumación definitiva en el mausoleo-monumento erigido en el Campo Santo Municipal de Nuestra Señora del Sagrario de Toledo».



Los trabajos debieron prolongarse semanas y en la *Positio* del beato Justino los testigos hablan respecto a su hallazgo del 27 de enero de 1941 (página 118).



Escuchemos la sobrecogedora declaración de uno de los sobrinos del mártir, Julio Justino Alarcón:

«He presenciado, personalmente, terminada la guerra, la exhumación de su cadáver de la fosa común del cementerio de Toledo y, precisamente por tener referencias indicadas antes, de su muerte a bayonetazos, estuve comprobando la existencia de desgarrones en la ropa y, en efecto, la sotana y la ropa interior mostraban roturas al nivel del vientre y, en la blancura de la ropa interior, manchas marrones, probablemente de sangre.

Recuerdo, asimismo, que, de todos los cadáveres que extrajeron, la única persona con sotana era mi tío Justino, y puedo asegurarle, que había muchísimos cadáveres (un espectáculo dantesco) en la capilla y en los paseos del cementerio de Toledo, la mayoría enteros y perfectamente reconocibles, como era el caso de mi tío Justino» (página 440).

El 1 de febrero fueron colocados dichos restos en el mausoleo preparado para colocar todos los cuerpos.

Las fotos actuales corresponden al paseo de cipreses del cementerio municipal, donde al final del mismo, se levanta este monumento.



En la Puerta Nueva de Bisagra

El **SIERVO DE DIOS ILDEFONSO MONTERO DÍAZ**, sacerdote sevillano, fue en las primeras décadas del siglo XX, una de las más importantes figuras del periodismo católico español; recaló en 1925 en la capital de nuestra archidiócesis como canónigo-tesorero de la Catedral Primada.

El llamado *Día de la Prensa e Información de la Iglesia*, que se celebró por vez primera en 1916, era la jornada más antigua y la primera que, como tal, se estableció en España. No se trataba de una jornada particular o privada de una institución u organismo. Era, por el contrario, dentro del calendario de jornadas señaladas por la Iglesia para una dedicación especial, una fecha de carácter oficial, en la que se urgía a la cooperación de los católicos, precisamente en orden a la consecución de unos medios que la misma Iglesia necesitaba para evangelizar. El siervo de Dios Ildefonso Montero con agudeza previsor, propuso la celebración de un “Día”, para facilitar a la Iglesia unos medios que, desde esa fecha, le han prestado y rendido magníficos servicios.



El 17 de julio de 1924, el periódico *La Constancia* (el diario reconocido como el más genuinamente católico de Guipúzcoa) editado en San Sebastián, habla de nuestro protagonista en los siguientes términos:

«Es bueno que dediquemos un pequeño comentario al infatigable promotor de toda una generación de periodistas, al insigne don Ildefonso Montero Díaz, director de la meritísima obra *Ora et Labora* del Seminario de Sevilla.

Hace muchos años que trabaja sin cesar en el progreso de esta gran obra... Sin embargo, he podido admirar (afirma el autor anónimo del artículo) su inquebrantable voluntad, su fe viva en el triunfo de este nuevo apostolado...

Ora et Labora, bendecida y fomentada por los arzobispos hispalenses, ha conquistado la aprobación de varios pontífices, formando mediante una habilísima organización miles de periodistas en toda España. No hay seminario español donde “*Ora et Labora*” no siembre su maravillosa doctrina, haciendo de varias generaciones de seminaristas, apóstoles de obras sociales, expertos catequistas, y sobre todo hábiles periodistas que hoy dirigen y colaboran en muchos periódicos diocesanos, algunos de los cuales deben su existencia al favor periodístico que han recibido, irradiado de Sevilla, considerada la cuna del apostolado de la prensa católica de España.

Ora et Labora, hace cerca de 20 años que está dando lecciones de periodismo y de periodismo católico, que es lo mismo que decir abnegación, sacrificio y ese “algo” que hace mover la pluma y solamente conocemos los que nos dedicamos a la prensa, pero que no podemos explicar ni siquiera darle nombre».

El mismo siervo de Dios, en un artículo publicado en *El Castellano* del lunes 25 de junio de 1934 nos explica, al cumplirse treinta años de la *I Asamblea Nacional de la Buena Prensa*, qué es y para qué se funda “*Ora et Labora*”. Dice así el texto:

«Se cumplen ahora treinta años. En la segunda quincena de junio de 1904 -año jubilar de la Inmaculada- tuvo lugar, en Sevilla, la Primera Asamblea Nacional de la Buena Prensa. Desde entonces no se ha interrumpido la acción en pro de la “Prensa católica”. Justo es hoy dedicar un recuerdo a aquella Primera Asamblea.

De los que allí concurrimos, los más, hombres maduros, han bajado al sepulcro. Hagamos un “memento” de ellos, consignando sus preclaros nombres.

El cardenal Spínola (beato Marcelo Spínola y Maestre), presidente de la Asamblea; tres primados de España: -rara coincidencia- el que lo era a la sazón, cardenal Sancha [se trata del beato Ciriaco María Sancha y Hervás, en la página siguiente]; acompañando a este, en aquella fecha, el arcediano de Toledo, futuro cardenal Reig; y, en la tribuna, pronunciando un discurso, el entonces obispo de Palencia, luego arzobispo de Sevilla y, finalmente, como los anteriores, cardenal arzobispo de Toledo, don Enrique Almaraz (...)

NUEVO MUNDO

Año XVI

Madrid 4 Marzo 1909

Núm. 791



EXCMO. É ILTMO. SR. D. CIRIACO MARÍA SANCHA Y HERVÁS
Cardenal, arzobispo de Toledo, † el día 25 de Febrero

Ultima fotografia del cardenal hecha en su palacio estando en compañía del que fué Nuncio de S. S. en Madrid, Monseñor Rinaldini

FOT. LUCAS FRAILE

El espíritu de aquella “Asamblea”, cuyas sesiones privadas se celebraron en el palacio de San Telmo, ya seminario, fue recogido allí mismo por la institución *Ora et Labora* que se constituyó oficialmente un año después, en 1905.

Ora et Labora, ¿quién lo negará?, ha sido el hilo de oro que, con su periódico primero, con sus “Certámenes” después, -tres quinquenios- con sus “Catálogos de Prensa”, y, finalmente, en los últimos dieciocho años, con el “Día de la Prensa Católica”, ha mantenido sin solución de continuidad, el interés que despertó aquella memorable “Asamblea”.

En la hora presente, cuando la chispa prendió en toda España, noble es dedicar un recuerdo a aquellos católicos esforzados del año 1904».



Hombre polifacético, don Ildefonso Montero perteneció también a la *Internacio Katolika* (IKA). El objetivo del IKA era la promoción del esperanto y la paz, así como la lucha contra el socialismo y la masonería. En la foto de grupo, durante el VIII congreso, que tuvo lugar en la región austriaca de Bregenz.

[La foto la publica *La Hormiga de Oro* con fecha del 30 de agosto de 1928.]

Un hombre pletórico de entusiasmo

Nuestro protagonista había nacido en Estepa (Sevilla) el 20 de octubre de 1883. Tras realizar los estudios eclesiásticos en Sevilla, se ordenó sacerdote el 5 de junio de 1909. Consiguió el doctorado en Filosofía, Teología y Derecho Canónico. Ejerció los cargos de superior del seminario de Sevilla (1910) y catedrático del mismo (1911); director del boletín eclesiástico de Sevilla (1914).

Desde 1925 era canónigo tesorero de la Santa Iglesia Catedral Primada de Toledo y profesor del Seminario de Toledo.



Como ya hemos visto, su noble obsesión fue la prensa católica. Además de la fundación y dirección de la institución “*Ora et labora*”, el siervo de Dios trabajó para que surgiera una Hemeroteca Católica Internacional, que en 1936 recibía diarios y revistas católicas de unas 40 naciones. Fue miembro activo, entre otras, de la Asociación Nacional de la Prensa.

Hombre con gran capacidad resolutiva: tras asistir a varios congresos y reuniones internacionales, en 1924

organizó la III Asamblea Nacional de la Prensa Católica. En el Congreso Internacional Católico de Constanza fue nombrado presidente de la “*Comisión Permanente Internacional de Prensa*”, recibiendo el aplauso de toda la Asamblea al desarrollar el tema “*La Prensa Católica Mundial*”. Por eso, el Cardenal Primado de Toledo lo nombra secretario general de la “*Asamblea de la Prensa Católica*” y el cardenal Gasparri, secretario de Estado, le expresa en público “*el agradecimiento de su santidad Pío XI por sus constantes y valiosos trabajos*”.

El artículo que ya citamos y que fue publicado en el diario “*La Constancia*” de San Sebastián, el 17 de julio de 1924, termina elogiando a nuestro mártir con estas palabras:

“La eminente figura del señor Montero Díaz, es un ejemplo elocuentísimo de lo que es capaz un hombre pletórico de entusiasmo, trabajando por el triunfo de un ideal noble y elevado, sin hacer casi de los mil tropiezos que obstaculizan su labor, antes bien, superándolos con prudencia y cordura hasta hacerse superior a todo con férrea voluntad”.



[En 2019 el Archivo Municipal de Toledo se hizo con una breve película documental de **1928**, procedente de un noticiario francés, en la que aparecen recogidas algunas escenas de la procesión del **Corpus Christi de Toledo**. Se trata de un documento de gran interés, ya que inmortaliza la primera vez que la Custodia de Arfe atravesó la plaza de Zocodover, espacio que hasta la fecha permanecía fuera del recorrido procesional, ya que los participantes la bordeaban para pasar de la calle Ancha a la de la Sillería.

El noticiario, filmado mediante el sistema *Pathé-baby* (película de 9,5 mm.), era la *Pathé Gazette*, un «*journal vivant d'actualités*» de carácter bimensual, correspondiente al 19 de julio de 1928. En los 11 segundos de la filmación aparece nuestro protagonista: el siervo de Dios Ildefonso Montero, sobre estas líneas, el primero por la izquierda].

En otro tipo de apostolado, en 1929, organizaba la *I Semana Nacional de Consiliarios diocesanos* y el *Primer Congreso Nacional de Acción Católica*. En 1930, la *I Asamblea Nacional de Acción Católica*.

Tras años de fructífero apostolado, el año 1936 traería el desastre de la guerra civil española. Cuando aún no habían pasado ni diez días del Alzamiento, el 27 de julio de 1936, el siervo de Dios recibió una inesperada visita.

En ***Toledo 1936. Ciudad mártir***¹¹⁶ se nos narra el episodio de esta manera:

“En la tarde del 27 de julio, el capitán de Asalto Eusebio Rivera Navarro, un miembro del Partido Comunista y varios milicianos se presentan en la casa del siervo de Dios solicitando su presencia en la catedral. Alguien ha informado de que las llaves de la puerta blindada, que protege la habitación donde se guarda el Tesoro, están en poder del canónigo arcediano don Rafael Martínez Vega. Reunidos ambos canónigos, las “autoridades” están deseosas de ver el Tesoro. Don Ildefonso entra con todos. Y como los milicianos lo hacen sin descubrirse, les llama la atención; ellos, aunque de mala gana, atienden los gestos de los cabecillas para hacerlo.

La belleza del templo catedralicio contempla al siniestro grupo acompañado por los candidatos al martirio. Van poniendo sus viles ojos en los objetos sagrados como si estuviesen escogiendo lo que van a llevarse; observan para preparar el saqueo. Así planean los republicanos el despojo total de la catedral. Terminada esta primera visita de las autoridades republicanas, los dos sacerdotes reciben la orden de marchar a sus domicilios, pues nada les va a ocurrir. Al subir la Puerta Llana, unos milicianos se burlan de ellos al pasar y dicen:

-A estos dos ‘cuervos’ les quedan pocos días.

Agosto comienza como termina julio: con asesinatos indiscriminados contra la Santa Madre Iglesia, en sus personas, y con atrevidos y sacrílegos destrozos en sus templos. A las doce y media de la mañana del primer día de este nuevo mes, unos milicianos se presentan en casa de don Justino Alarcón de Vera (fue beatificado en octubre de 2007) para detenerlo. Será el primero en caer ese día. El siguiente será nuestro protagonista.

Sobre los claustros de la Catedral de Toledo se encuentran diferentes viviendas, tanto del personal que la atiende, como de alguno de los sacerdotes que trabaja en ella. Una de esas viviendas la ocupa don Ildefonso Montero Díaz... Sentado en su mesa de escritorio, pergeña algunos pensamientos: “Seguiremos orando y trabajando -escribe- en cuanto sea posible; seguiremos pidiéndole a Dios que nos libre de la muerte violenta; pero si Dios no quiere librarnos... yo tampoco quiero: hágase su santa voluntad... Yo estoy dispuesto para morir, conforme con la voluntad de Dios, sea lo que sea, y acepto de antemano la clase de muerte que quiera mandarme...”.

Con la mirada perdida, piensa qué delito le pueden imputar los marxistas. No ha participado en actividad política, no tiene posición social aventajada... Entonces echa un vistazo a su biblioteca, a los cuadros y fotos que cuelgan de las paredes y que recuerdan los trabajos de tantos años: la institución *Ora et labora*, desde su Sevilla natal; la creación de la *Hemeroteca Católica Internacional*, que en este

¹¹⁶ Jorge LÓPEZ TEULÓN, *Toledo 1936, ciudad mártir*. Capítulo 11. *Valor para sufrir y amor para perdonar*, páginas 107 y capítulo 14. *Yo estoy dispuesto a morir*, páginas 131-135, (Madrid, 2008).

año de 1936 ha conseguido recibir diarios y revistas católicas de 40 naciones... Fotografías de congresos y reuniones internacionales, la organización de la *III Asamblea Nacional de Prensa Católica* en 1924. Como director del Secretariado de la Acción Católica, organizó la *I Semana Nacional de Consiliarios diocesanos* y el *Primer Congreso Nacional de Acción Católica*. Y hace solo seis años, la exitosa *I Asamblea Nacional de Acción Católica*... Demasiada gente bajo su control, demasiada doctrina católica... ¡Verdaderamente se le puede considerar un elemento peligroso! Está tan absorto en sus pensamientos, que no se da cuenta de que en la calle hay un griterío que le increpa para que abra su puerta. Los milicianos se presentan en los claustros de la catedral, preguntando por "un cura que se llama Ildefonso Montero". Su muerte viene decretada desde más arriba. A él le dicen que se lo llevan para declarar. Su hermana, que está en otra habitación, pide acompañarlo. Pero don Ildefonso tiene muy claro adónde se lo llevan y con la negativa de los milicianos, la mujer queda en el dintel de la puerta contemplando cómo apresan a su hermano. Tal vez por su fama o por algún odio personal por la tarea ingente del sacerdote, los milicianos, que llevan tiempo actuando impunemente y a la luz del día, obligan, sin embargo, al canónigo a ir por callejas ocultas bajándolo por un sendero desde el Miradero hasta cerca de la Puerta Nueva de la ciudad, donde lo matan. Son aproximadamente las cinco de la tarde del primer día del espantoso y aciago mes de agosto de 1936.



Eduardo Sánchez Butragueño recupera esta fotografía que, fue publicada por la revista francesa *L' Illustration* el 12 de diciembre de 1936, y bien pudiera ser de este mismo día. El título de la foto es *Milicianos descansando en el Paseo del Miradero, verano de 1936*.

En el Barco de Pasaje

El **SIERVO DE DIOS JUAN GONZÁLEZ MATEO** fue el creador en Uruñuela (La Rioja), el 14 de julio de 1912, del *Sindicato Agrícola Católico de Uruñuela*¹¹⁷. Primero presentaremos la figura del sacerdote y mártir, que fue párroco de Uruñuela por espacio de once años.



Don Juan nació en Corella (Navarra) el 20 de julio de 1884. Cumplidos los doce años, ingresó en el Seminario de San José (Burgos). Demostró gran aptitud y magníficas cualidades en sus años de estudio.

Fue ordenado sacerdote el 13 de junio de 1908. El 24 de junio de 1908 fue nombrado coadjutor de la parroquia de San Gil de Cervera del Río Alhama (La Rioja), cargo que desempeñó hasta el 18 de octubre de 1910, al ser nombrado cura ecónomo de Uruñuela (La Rioja).

Durante toda su vida trabajó con celo e inteligencia en el campo de la acción social católica, inspiró iniciativas y secundó con entusiasmo las de la Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos de La Rioja. Por sus muchos trabajos realizados, fue nombrado hijo adoptivo y predilecto de Uruñuela (La Rioja), donde pusieron su nombre a una de las calles.

Mediante oposición, ganó una canonjía el 31 de enero de 1921 para la Santa Iglesia Catedral Primada de Toledo. También ejerció durante muchos años como profesor del Seminario Conciliar de Toledo.

Una memoria que nos traslada al año 1916

Alejandro Sáez González, sacerdote e hijo del pueblo, envió a la Postulación la *Memoria del Sindicato Agrícola Católico y Caja Rural de Uruñuela* que editó, en 1916, la imprenta y librería de *El Riojano* de Logroño.

En la tercera página podemos leer:

¹¹⁷ A escasos kilómetros de Nájera (La Rioja) se encuentra la villa de Uruñuela, que fue fundada en el siglo X por el rey don García Sánchez III de Navarra, “el de Nájera”, con el objetivo de repoblar las tierras riojanas tras la invasión musulmana. En un documento de 1052, conservado en el Archivo General de Simancas, se hace la primera mención a Uruñuela.

«Ignoraba este pueblo que tenía en su seno, como enviado del Señor, un párroco joven, ilustrado, dignísimo, dotado de un corazón y de un alma de apóstol, dispuesto a trabajar infatigablemente y a sacrificarse gustosos por salvarlo.

Con letras de oro deseábamos dejar consignados los innumerables e inmensos beneficios que este pueblo le debe. El nombre del Lcdo. D. Juan González Mateo, marca nueva era en la historia de este pueblo y todos sus habitantes lo llevamos grabado en nuestro corazón, porque él fue el fundador del Sindicato Agrícola Católica de Uruñuela.

¡Con qué desconfianza fueron escuchadas sus primeras confidencias e instrucciones! ¡Qué de suspicacias, pequeñeces y celos sin fundamento de ninguna clase! Y para que la verdad ceda en su honor y en beneficio de otros muchos que miran con recelo a estas entidades. ¡Cuántas veces le tratamos de soñador, de temerario... y hasta ver segundas miras donde sólo se trataba de nuestro provecho!

Aquella responsabilidad solidaria que nos anunciaba, nos parecía un precipicio y, el espíritu social que tanto se nos encarecía, nos parecía imposible de conseguir en un pueblo sembrado de rencores y divorciado por la política.

La imperiosa necesidad y las luminosas instrucciones de nuestro párroco derribaron, al fin, estos escollos y, el día 14 de julio del año 1912, reunidos en la casa Consistorial, quedó levantada acta de constitución de nuestro sindicato e inscritos en el *Libro de Registros*: 54 socios.

Tres días más tarde fue presentado nuestro *Reglamento* e inscrito nuestro Sindicato en el Registro del Gobierno Civil de la Provincia, uniéndose desde aquel momento a la Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos de la Rioja».

«Unos por otros, Dios por todos»

Miguel Ángel Pavón Biedma, colaborador de la Asociación Cruz de San Andrés, escribe en un artículo que “la encíclica “*Rerum Novarum*” de León XIII, supuso una iniciativa valiente y comprometida de la Iglesia Católica (la religión de los pobres de espíritu, no lo olviden nunca) por los derechos y su defensa, de los trabajadores. Amparados en estos nuevos aires la Confederación Nacional de Sindicatos Católicos tenía, en 1919, unos 40.000 miembros. En 1935 la Confederación Española de Sindicatos Obreros, que basaba su actividad en la doctrina social de la Iglesia Católica, tenía unos 275.000 militantes. Estos sindicatos padecían la malicia y el descaro de otras fuerzas sindicales que los calificaban de “amarillos”, simplemente por centrarse en resolver problemas reales, lejanos de las utopías y desvaríos comunistas y libertarios, y no estar al dictado de los políticos, ansiosos de poder, del momento. Merecen un recuerdo especial los llamados sindicatos libres de origen carlista.

Fueron fundados en 1919 con un gran éxito entre los trabajadores que querían “un sindicato socialmente reivindicativo pero apartado de todo juego político y partidista”. Enseguida sufrieron la agresividad y el acoso de otras fuerzas sindicales, la infiltración en sus filas de agentes patronales, gubernamentales y al servicio de los sindicatos dominantes. Esta situación obligará al carlismo, en 1923, a recomendar el abandono del mismo, que acabará integrándose en otros sindicatos de orientación católica.

Nos quedaría recordar la fundación de las *Cajas de Ahorro y Monte de Piedad*. Fundadas para ayudar al trabajador, con su antecedente en los franciscanos italianos del siglo XV, fue necesario hasta un concilio para aprobar y aceptar que era lícito cobrar un pequeño interés. Naturalmente, el tiempo, el liberalismo (que no la verdadera libertad que todos anhelamos) y el óxido al final todo lo corroyen. Poco a poco hemos asistido a su cambio y a su desaparición”.

La Federación de Sindicatos Agrícolas de La Rioja se constituyó el 1 de diciembre de 1909, recibiendo la aprobación del Obispado de Calahorra y la Calzada el 15 de enero de 1910. Se trataba, pues, de una organización confesional. El consiliario era el párroco de la localidad. El lema general era de los antiguos gremios: “*Unos por otros y Dios por todos*”.

La memoria del Sindicato Agrícola, publicada el 15 de agosto de 1916, refiere en la página 10 lo siguiente sobre el siervo de Dios Juan González Mateo:

“Guiados por nuestro amantísimo párroco, que se ha logrado por entero a nosotros, y puesto en juego todo su talento y laboriosidad infatigable para atender y subvenir con solicitud más que paternal a todas las necesidades de un pueblo, seguiremos con pie firme el camino comenzado, llevando a su alma de sacerdote celoso la hermosa y consoladora satisfacción que tiene que producirle, no solamente el haberse visto aclamado cien veces como hijo predilecto del pueblo, y que se haya dedicado a su nombre la mejor calle y colocado en lugar preferente del Círculo la ampliación de su retrato, para que presida nuestras honestas recreaciones, sino mucho más, el ver que todos cumplimos con mayor regularidad los santos preceptos del Señor y de la Iglesia; que ha desaparecido casi por completo la blasfemia, que en nuestro hermoso Círculo no se permite ni una palabra mal sonante ni juegos que no sean lícitos, ni cosa alguna que esté reñida con la sana moral y la cultura más delicada. Todavía más: debido a la prestigiosa persona de nuestro párroco y a su extraordinaria prudencia, han desaparecido en nuestro pueblo las funestísimas luchas políticas; todos los bandos contendientes le nombraron árbitro en las últimas elecciones de 1914 y nadie suspira ya por cacicatos, que después de turbar la paz de los pueblos, son con harta frecuencia causa de su ruina”.

A 2,3 kilómetros de Uruñuela se encuentra la villa de Huércanos, en la misma provincia de La Rioja. Dos años antes de la creación del Sindicato Agrícola de Uruñuela y, exactamente el 16 de mayo de 1910, otro sacerdote, Francisco Ruesga

Murillo, se reunió con ochenta y dos agricultores del pueblo para fundar el Sindicato Agrícola Católico y la Caja Rural de Huércanos.

La *Memoria* del Sindicato Agrícola Católico, publicada en 1916, no deja lugar a dudas sobre el papel que el siervo de Dios Juan González Mateo, párroco de Uruñuela, jugó en la fundación de dicho sindicato.

1916: sólo han pasado cuatro años, y se le concede el “*ser aclamado*” como hijo predilecto del pueblo, se le dedica su nombre en la mejor calle y se coloca su retrato ampliado en lugar preferente en el Círculo (lugar donde se reúnen). Cien años después todo se conserva tal cual, pues nadie duda del papel protagonista que tuvo el sacerdote.



Confederación Española de Sindicatos Obreros

Después de una década de florecimiento de los cientos de sindicatos católicos que se establecieron por buena parte de la geografía española, el 20 de diciembre de 1935, y durante un congreso celebrado en Madrid, quedó constituida la *Confederación Española de Sindicatos Obreros* al fusionarse la Federación Nacional del Trabajo, la Confederación Nacional de Sindicatos Obreros Católicos y organizaciones regionales como la Confederación Riojano-Aragonesa de Sindicatos Obreros Profesionales. Así se ponía término al proceso de integración del sindicalismo católico con el sindicalismo profesional. El beato José Gafo, dominico, se convertía en el teórico de la nueva entidad.

El 11 de abril de 1936, en ABC, en artículo firmado por el dominico y recordando la revolución de Asturias de 1934, afirma que en caso de que hubiese triunfado dicho movimiento, “*hubiera convertido a nuestro país en la segunda edición, corregida y aumentada, de Rusia... Los obreros en España son seis millones; los asociados en las organizaciones revolucionarias no llegan a los dos millones; los cuatro millones que quedan, la mayor parte sin asociar, pueden incorporarse con relativa facilidad (a las propuestas hechas por él). No se diga que es tarde. Eso mismo me lo decían los recalcitrantes hace más de veinte años...*”.



Pero todo esto, corresponde a otro capítulo.

Termino con el *Himno de la Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos de la Rioja* (*Boletín de la Federación*, 22.08.1919) que rezaba así:

«Nuestras fuerzas, labriegos, juntemos, en cristiana, patriótica unión.
Y a la lucha seguros marchemos, arbolando la Cruz por pendón.
No es nuestra lucha, lucha homicida, lucha sangrienta, lucha voraz.
¡Es para España fuente de vida! ¡Para nosotros, fuente de paz!
Son los arados nuestros cañones; nuestras espadas, las hoces son;
himnos de guerra, las oraciones que brotan puras del corazón.
Unos por otros trabajaremos, que *Dios por todos* ha de mirar,
por cuatro amores combatiremos: Religión, patria, tierra y hogar.
Después del triunfo será la gloria más esplendente que el mismo sol.
Si alguno impide vuestra victoria... ¡Ni es buen cristiano! ¡Ni es español!».

Martirio a orillas del Tajo

En enero de 1921, don Juan González marchará a Toledo, tras ganar por concurso una canonjía en la Catedral Primada. Fue profesor en el Seminario Conciliar de San Ildefonso de 1921 a 1936: de Patrología (1921-1932), de Oratoria Sagrada (1921-1928), de Arqueología e Historia del Arte e Historia eclesiástica (1925-1936), de Historia del Derecho Canónico (1925-1928), de Derecho Público Eclesiástico (1927-1928), de Teología Ascética (1929-1930) y de Cuestiones Orientales (1929-1931).

Desde el 22 de julio de 1936 no cesaban de llegar a sus oídos las noticias sobre los asesinatos de sacerdotes. Sabía que, si no lograba salir de Toledo, pronto le tocaría a él. Las últimas palabras que tuvo para sus familiares fueron las siguientes: ***“Si con mi vida se puede salvar España, no me importa morir”***.

Salir por las puertas de la ciudad, muy vigiladas por los milicianos, era imposible sin ser detenido en algún control. Al ser verano, en aquella época eran muchos los que acudían al río Tajo, que circunda la ciudad, para bañarse. Como don Juan era buen nadador, pensó que, si lograba llegar al río como un bañista normal, lo cruzaría con facilidad, y escondiéndose en la otra orilla, esperaría a la noche para alejarse de esa especie de ratonera en que se había convertido la ciudad. Pero no lo consiguió. En el lugar denominado ***Barco de Pasaje*** fue descubierto, denunciado e identificado como sacerdote, siendo allí mismo fusilado. Era el 1 de agosto de 1936. La foto es de Pedro Román Martínez, principios del siglo XX.

Antes de terminar, un par de puntualizaciones

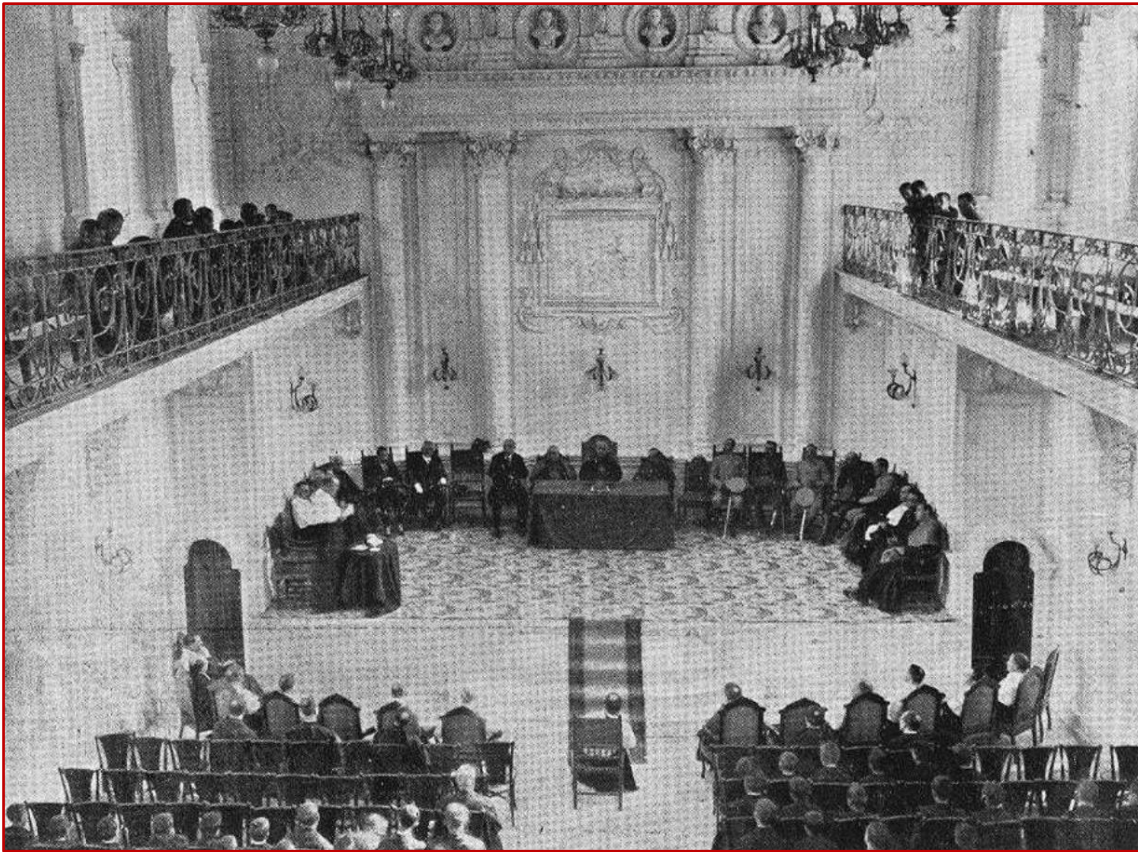
Primero. Algunos, críticos con el testimonio de nuestros mártires, ven una contradicción en expresar un ofrecimiento a Dios nuestro Señor y luego huir... Sin embargo, una vez más, hemos de aclarar que el mártir lo es por ser perseguido. Por ejemplo, algunos de los mártires de la comunidad de PP. Carmelitas de la ciudad de Toledo, ya beatificados, fueron acribillados cuando huían por los tejados. Y, es seguro, que con esas u otras palabras, ofrecieron sus vidas por Cristo.

Segundo. Es curioso cómo en los datos biográficos se reseña que nuestro protagonista era *“buen nadador”*. También esto se ha puesto en duda. Si se coloca un dato así de explícito, es porque tiene sentido.

Cuando me enviaron la documentación sobre el mártir desde el *Archivo diocesano* de Calahorra, me llamó la atención un documento en el que don Juan, ejerciendo precisamente en Uruñuela, pedía permiso para ir a Portugalete (Vizcaya) a *“tomar baños de mar”*, aclarando que sus compañeros sacerdotes de Nájera y Huércanos le iban a sustituir. Casualmente, el farmacéutico de Uruñuela era de Portugalete, lo que hace creíble que, por prescripción facultativa, él mismo se lo recomendase.



Por aquel entonces, ya se habían puesto más que de moda los baños de agua de mar: los médicos señalaban que los baños en las aguas salitrosas del mar, no sólo limpiaban el cuerpo, sino que además abrían el apetito y facilitaban la circulación sanguínea. La toma de estos baños se realizaba durante nueve días. Al dirigirse a don Juan Plaza, administrador apostólico de Calahorra, solicita ausentarse 10 días. Allí aprendió el siervo de Dios a nadar, aunque lo que le pudo servir de posible tabla de salvación (tirarse al Tajo para, nadando, atravesarlo y ponerse a salvo) fue causa de su fusilamiento.



LAS SOLEMNES APERTURAS DEL CURSO 1924-1925 EN LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SAN ILDEFONSO

«Con grandiosa solemnidad, según tradicional costumbre, se ha celebrado en el Seminario Universidad Pontificia de San Ildefonso, la apertura oficial del curso académico.

A las diez de la mañana, en la capilla, se celebró la Misa del Espíritu Santo, en la que ofició el catedrático de latín, D. Manuel de la Fuente Cortés, actuando de maestro de ceremonias el de la catedral, también catedrático, D. Justino Alarcón de Vera.

Presidió el Emmo. Sr. Cardenal Reig, que ocupaba un trono al lado del Evangelio. En el antepresbiterio, al lado de la Epístola, tomó asiento el Ilmo. Sr. Obispo Auxiliar, Prefecto de Estudios, Dr. Rafael Balanzá y Navarro.

En sillones colocados en el centro de la capilla, tomaron asiento todos los profesores que vestían las vistosas y tradicionales mucetas, con las autoridades, comisiones e invitados.

Terminado el oficio divino, se trasladaron todos al magnífico salón de actos, donde, una vez ocupado el estrado por Su Eminencia, con las autoridades y comisiones, y abajo, en sillones, todo el claustro de profesores, **el catedrático**

de Patrología y Elocuencia Sagrada, Sr. González Mateo, leyó el discurso de apertura, un estudio admirable de profunda erudición, sobre *El modernismo y los padres toledanos*.

El secretario leyó la relación de los alumnos premiados, que pasaron a recoger su diploma correspondiente.

En la Prefectura de Estudios fueron después obsequiados con un refrigerio las autoridades y las comisiones».

(De la crónica publicada en *El Castellano Gráfico* del 12 de octubre de 1924).



[En la fotografía anterior. «El magnífico salón de actos del seminario, durante la solemne sesión de apertura del actual curso académico». Sobre estas líneas: «Su eminencia el cardenal Reig con el Ilustrísimo Señor Obispo auxiliar; el gobernador militar, general Arjona; el alcalde señor Benegas, las comisiones de los demás centros docentes y el claustro de profesores del seminario, en la apertura del curso actual».]

En el paseo del Tránsito

El último de los sacerdotes que, en esta jornada, alcanza la palma del martirio es nuevamente en el paseo del Tránsito. Son ya 19 los sacerdotes asesinados en este fatídico lugar.

El **SIERVO DE DIOS MARIANO GÁLVEZ DE LA HIGUERA Y MORALEDA**, nació el 7 de diciembre de 1879 en Almonacid de Toledo. Tras realizar sus estudios en el seminario, recibió la ordenación sacerdotal el 28 de mayo de 1904, de manos del obispo auxiliar, monseñor Isidro Badia Sarradell.

Tras sus primeros nombramientos, en la década de los años veinte, aparece como delegado para la Diócesis de Toledo de las peregrinaciones nacionales. El *Comité Nacional de Peregrinaciones* fue el encargado, por ejemplo, de la **III Peregrinación Nacional Española a Roma**, con motivo del XXVI Congreso Eucarístico Internacional que se celebró en la Ciudad Eterna en 1922. En *El Castellano* del 22 de marzo de 1922, se informa de las peregrinaciones a Tierra Santa, a la Pasión de nuestro Señor Jesucristo en Oberammergau (Baviera - Alemania) o al Congreso Eucarístico "...para Toledo, señor D. Mariano Gálvez de la Higuera, presbítero, San Juan de Dios, 14".

Al estallar el conflicto armado, don Mariano ejercía como coadjutor de la parroquia de San Martín y capellán del Colegio de Doncellas Nobles de la Ciudad Imperial. Según refiere el *Anuario Diocesano* del año 1930 "*la parroquia de San Martín, desde 1840, radica en el maravilloso templo de San Juan de los Reyes... La filial de Santo Tomás existía ya como parroquia en el siglo VII*".

Actualmente, en este templo, se conserva una lápida en la que se refiere el nombre de los sacerdotes que sufrieron el martirio en el verano de 1936: entre ellos don Mariano.

En los pocos días que precedieron a su muerte, estaba convencido de que el ambiente de persecución latente desde el mes de febrero provocaría mártires y que él podría serlo.

- *¿Dios quiere mártires?, decía. Pues, ¡lo seremos con su ayuda!*

Cuando hacia las siete de la tarde, del 1 de agosto de 1936, fueron a buscarle las milicias a su domicilio para asesinarlo en el cercano paseo del Tránsito, iba despidiéndose con serenidad de los vecinos y conocidos que se acercaban a él.

2 de agosto de 1936

Tres sacerdotes sufren el martirio por odio a la fe en este día. La jornada cuenta con otro beatificado, esta vez en Tarragona el 13 de octubre de 2011; se trata del Operario Diocesano, beato Miguel Amaro.

En el paseo del Tránsito

Fue tan intensa, tan tenaz y tan callada la labor realizada por este sacerdote que parece imposible que pudiese realizarla en tan pocos años. El **SIERVO DE DIOS EUSTOQUIO GARCÍA MERCHANTÉ**, hijo ilustre de Albalate de Zorita (Guadalajara)¹¹⁸, nació el 6 de noviembre de 1892, fue, además de sacerdote ejemplar, un hombre de letras, erudito e investigador incansable, entregado totalmente a su misión y al enaltecimiento de su tierra. Todavía hay iniciativas suyas en vía de realización unas, e invitando a la atención y el esfuerzo común, otras.

Hijo de labradores, se distinguió desde muy niño por su afición al estudio, su clara inteligencia y su prodigiosa memoria halló aliento y estímulo para seguir el camino que soñaba en su tío el ilustre arzobispo de Bostra (Islas Filipinas), fray Martín García Alcocer, también albalateño. Al cumplir los catorce años marchó a Toledo e inició con brillantes notas sus estudios. Le concedieron media beca, pero fue tal su aplicación, que ganó pronto la otra media y pudo ya seguir sin preocupaciones de orden económico la carrera.

Serio, correcto, puntual, pulcro en el vestir; siempre ocupado, leyendo, tomando notas, escribiendo con magnífico estilo y caligrafía irreprochable; cordial y afectuoso, se hizo querer en todos los lugares de España en que ejerció su sacerdocio o visitó en viajes de estudio o de misión. Visitando a los enfermos, animándolos, haciendo obras de caridad, siendo generoso y desinteresado. Y también instruyendo a los niños de la catequesis, jugando con ellos y organizando representaciones teatrales.

Desde el día 10 de abril de 1917 en que cantó su primera misa en Onteniente (Valencia) a los 25 años, hasta aquel verano trágico de 1936 en que cayó vilmente asesinado en Toledo, no tuvo un día de descanso en su actividad múltiple. Siendo coadjutor en la parroquia de Villarrobledo (Albacete) compone la *Novena a la Virgen de la Teja*, advocación mariana que custodian las clarisas de dicha localidad¹¹⁹.

¹¹⁸ Tomamos las notas para esta reseña, que se conservan en la Postulación, y que pertenecen a un artículo de Antonio Villalba Plaza, que a su vez publicó J. Gil Montero en *La Nueva Alcarria*, el 25 de septiembre de 1965.

¹¹⁹ Compuso la *Novena de la Virgen de la Teja* por petición de la madre de Remedios Barnuevo Pacheco. El motivo fue que al poco de nacer su hija en 1897, la niña cae gravemente enferma. Entonces su madre pidió a la Comunidad que le dejaran la urna de la Virgen de la Teja para que visitara la habitación de la

De la provincia de Albacete pasó a la de Toledo. Fue destinado a la parroquia de Navahermosa, donde dejó recuerdo tan grato que al conocerse su muerte quisieron que fuesen trasladados allí sus restos mortales para enterrarlos en el altar de la Virgen del Rosario y dieron su nombre a una calle.

Desde allí paso a Tendilla y un año después a Pastrana, donde fue párroco y arcipreste. Allí organizó una *Biblioteca Parroquial* con muchos volúmenes. Con frecuencia salía a predicar en distintos pueblos con su voz clara, potente y gran facilidad de expresión y de improvisación, ya que su cultura amplia y profunda le permitía abordar todos los temas.

En 1929 publicó *Los Tapices de Alfonso V de Portugal que se guardan en la extinguida colegiata de Pastrana*. Con dedicación estudia los tapices¹²⁰, examina su historia, contrasta criterios y hace atinadas deducciones, esforzándose en hallar y proponer medidas para su perfecta conservación y exhibición. Y lanza la iniciativa: la adquisición por el Estado del *Palacio Ducal* que podría ser declarado monumento nacional y dedicado a Museo.

Persecución y martirio

Viajó por España y fuera de España y estuvo dos o tres veces en Roma, siendo recibido en audiencia por el Padre Santo. Desde Pastrana fue destinado a Toledo, como ecónomo de la parroquia de San Pedro y Santa María Magdalena y, encariñado con aquel seminario donde ingresó casi niño, se ocupaba de la Secretaría del mismo y daba clases de Sagrada Teología supliendo al titular en sus ausencias. El cardenal Segura le envió con otro sacerdote de misiones a Francia, donde estuvo unos veinte días, regresando a Toledo, donde le sorprendió la revolución marxista.

Don Eustoquio, había sufrido un fuerte golpe cuando, desde la terraza de la casa rectoral, no muy distante del templo parroquial, pudo ver cómo la iglesia de Santa María Magdalena, era devorada por las llamas. Sin temor a lo que pudiera acontecerle quiso echarse a la calle, para salvar del incendio al Santísimo Sacramento y la familia del sacristán, a donde se había acogido desde el comienzo de la revolución, hubo de retenerle en casa a viva fuerza; al ver impedidos sus

niña enferma, pues tenía fama en el pueblo de ser una imagen muy milagrosa. Le hizo a la Virgen este voto: “Si me curas a mi hija, mandaré componer una novena en acción de gracias y que se dirá en la iglesia de Santa Clara mientras ella viva”. En la primera edición de la novena aparece el nombre de su autor, don Eustoquio, pero no la fecha de impresión. Si él fue destinado a Villarrobledo en 1917, deducimos que cuando se empezó a decir la novena, la niña ya tenía 20 años. La novena se estuvo haciendo en nuestra iglesia hasta que falleció doña Remedios en 1979. Tan sólo se interrumpió los tres años de la guerra.

¹²⁰ La serie de tapices de Alfonso V de Portugal, también conocidos como *Tapices de Pastrana*, la forman cuatro paños tejidos en seda y lana de unas dimensiones medias de 11x4 metros. Se considera por los expertos la primera que narra con extraordinaria minuciosidad descriptiva, hechos políticos contemporáneos a su textura, las conquistas de dos ciudades del norte de África, Arcila y Tánger, llevadas a cabo por Alfonso V de Portugal en agosto de 1471. Desde 1950 se conserva y expone en el Museo Parroquial de Tapices de Pastrana situado en la antigua Sacristía Mayor de la Colegiata.

deseos, se arrojó sollozando a los pies de un Crucifijo, al que pidió con lágrimas perdón por no haber sabido ponerlo a salvo del sacrilegio.



El 1 de agosto hacen un registro en su casa; este día pudo librarse. Al día siguiente un grupo de milicianos, a la una de la tarde, va en busca de él profiriendo blasfemias. Al salirles al encuentro don Eustoquio y preguntarles qué deseaban

le dieron la manida contestación, que era la sentencia de muerte, con la terrible fórmula: *-Que vengas con nosotros; porque vas a declarar.*

Se despidió entonces de todos, pero no le dejaron salir con sotana... le sacan a la calle y al llegar al paseo del Tránsito, tras nuevas blasfemias y hacerle una invitación a proferir palabras groseras e irreverentes, apaga valiente el murmullo de los asesinos con un vibrante *viva a Cristo Rey*, que resuena en los aires revelando el temple heroico de aquel alma y aquella vida gloriosa que un minuto después quedaba rota por las balas del odio, a la una y treinta minutos del 2 de agosto, cuando solamente contaba con 44 años de edad.

LA MAGDALENA DE TOLEDO

Afirma Eduardo Sánchez Butragueño: «pocos edificios de Toledo han sufrido tantos avatares en su historia como la iglesia de Santa María Magdalena, o simplemente *La Magdalena* para la mayoría de los toledanos¹²¹».

Aunque, sin lugar a dudas, el peor fue lo sucedido en el verano de 1936. En la destrucción se perdieron valiosas tallas y pasos de Semana Santa. La más valiosa fue la del famoso *Cristo de las Aguas*, protagonista de una antigua leyenda que narra que la imagen fue rescatada milagrosamente del río Tajo por los miembros de la Cofradía de la Vera Cruz.

La talla llegó a *La Magdalena*, trasladada desde el convento del Carmen Calzado, incendiado durante la Guerra de la Independencia¹²².

[Conservamos esta magnífica fotografía de la famosa *Casa Rodríguez* de Toledo y que apareció publicada en varios medios nacionales: en 1928, en *La Estampa* o en 1932, en la *Revista Hispanoamericana de ciencias, letras y artes*. Pero esta, concretamente, fue publicada primero en *Nuevo Mundo*¹²³, el 15 de abril de 1927.]

¹²¹ Situada en pleno centro neurálgico de la ciudad, junto a Zocodover y el Alcázar, fue probablemente fundada por los francos que acompañaban a Alfonso VI en 1085 al reconquistar la ciudad. Esta hipótesis se ve reforzada por la advocación de la iglesia a La Magdalena (típica del pueblo franco y con reminiscencias de su supuesta conexión con la dinastía merovingia) y por su proximidad al "arrabal de los Francos" o barrio que ocuparon estos al instalarse en la ciudad.

Su mención documental más antigua data de 1153, y debió ser en sus inicios una iglesia típicamente mudéjar. En la actualidad, la parte más antigua que se conserva de la iglesia es la torre, que data del siglo XIV y que al parecer, en sus inicios, era exenta. La iglesia fue posteriormente reformada en los siglos XV, XVI, XVII y XVIII, destacando la Capilla de Nuestra Señora del Buen Suceso (hoy Virgen del Amparo).

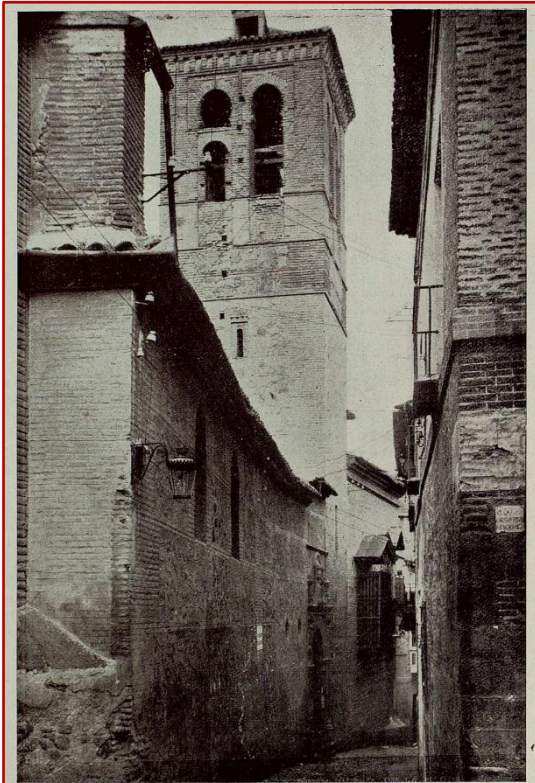
¹²² Carlos VIZUETE MENDOZA, *La cofradía toledana de la Vera Cruz y del Cristo de las Aguas en el siglo XIX: entre la devoción y la sociabilidad*. Publicado en el Anuario Jurídico y Económico Escorialense, LI (2018). Allí podemos leer: «El 12 de marzo de 1812 un incendio arrasó el convento del Carmen, solo quedó indemne el almacén donde se guardaban los pasos, que pudieron salir en la procesión del Jueves Santo de 1814. El 1 de abril de 1817 la cofradía de la Vera Cruz solicitó al Arzobispado el traslado [de la imagen del Cristo de las Aguas] a la iglesia parroquial de Santa María Magdalena por estar destruido el convento de los calzados» (página 506).

¹²³ De tirada semanal, *Nuevo Mundo* fue una revista ilustrada española, editada entre 1894 y 1933 en Madrid. Dio pie a un nuevo tipo de revista en España, apostando junto a *Blanco y Negro* por la inclusión de gran cantidad de fotografías, en detrimento del estilo impuesto por *La Ilustración Española y Americana* y sus característicos grabados.

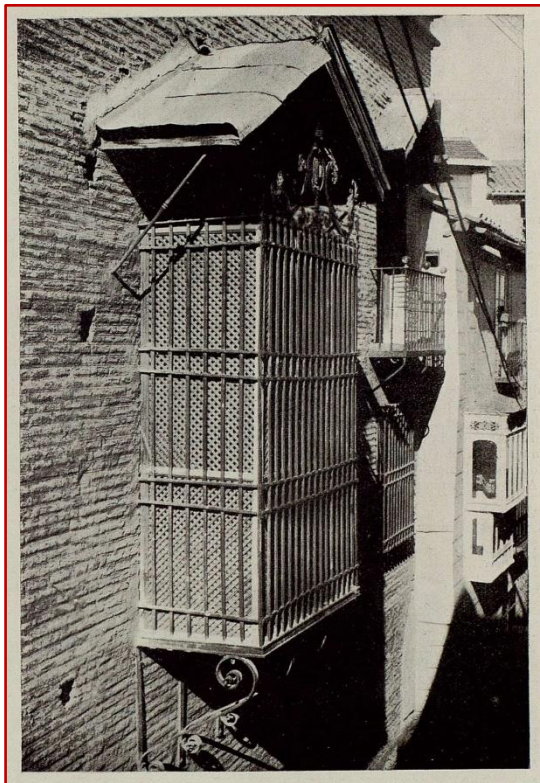


De la Semana Santa en Toledo

El célebre y milagroso Cristo de las Aguas, que figura en la procesión de Viernes Santo
(Fot. Rodríguez)



DEL TOLEDO-ÚNICO E INTANGIBLE: CALLEJÓN E IGLESIA DE LA MAGDALENA
Fotografía Rodríguez.



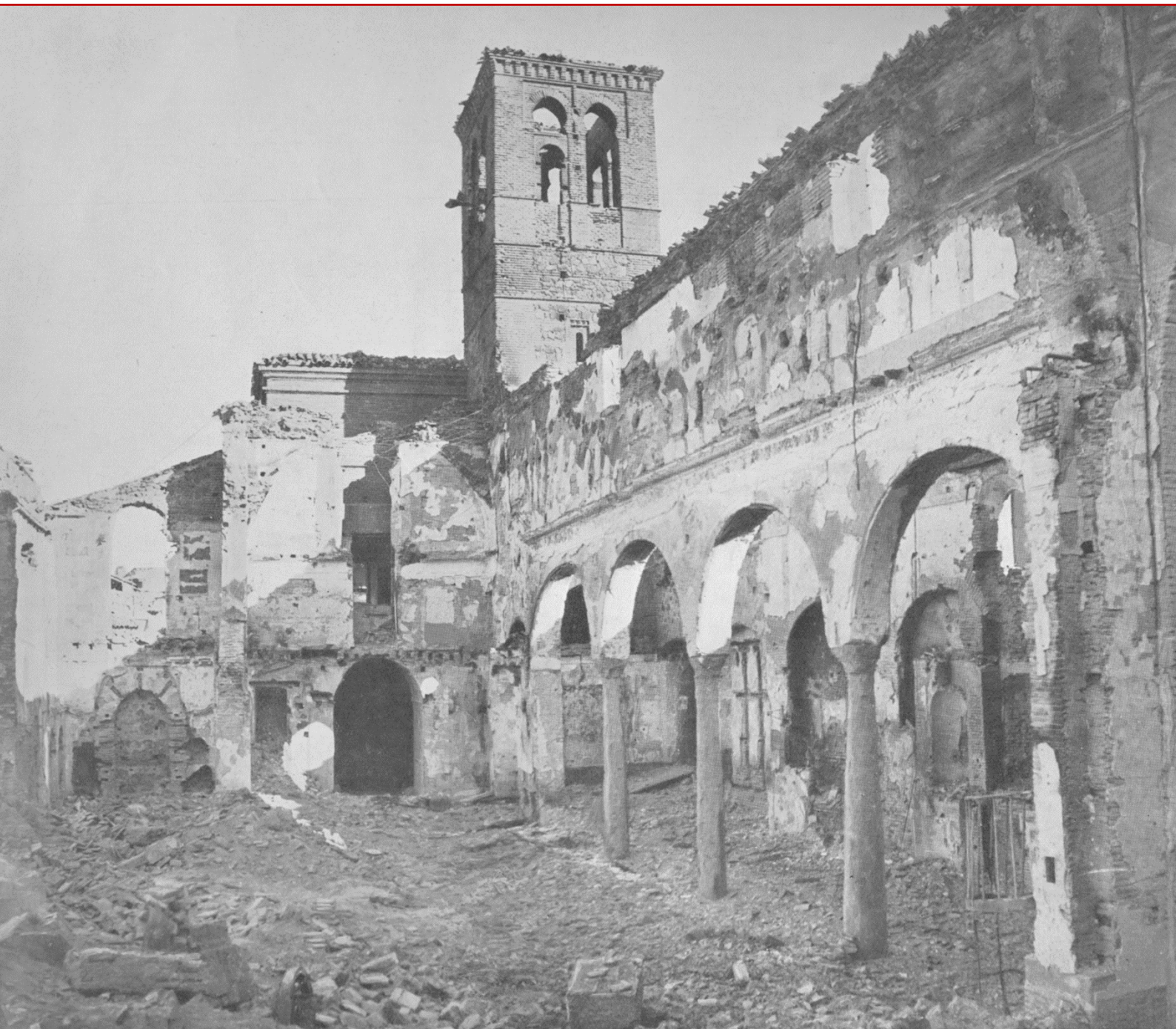
DEL TOLEDO-ÚNICO E INTANGIBLE: DETALLE DE LA IGLESIA DE LA MAGDALENA
Fotografía Comendador.

[*Toledo, revista de arte* (1929/1) publica estas dos fotos del exterior de La Magdalena. Bajo estas líneas, el interior de la iglesia fotografiado por el estudio de **Abelardo Linares** © Archivo Municipal, Ayuntamiento de Toledo].



EL MARTIRIO DEL ARTE: LAS TRÁGICAS FOTOS DE PELAYO MÁS

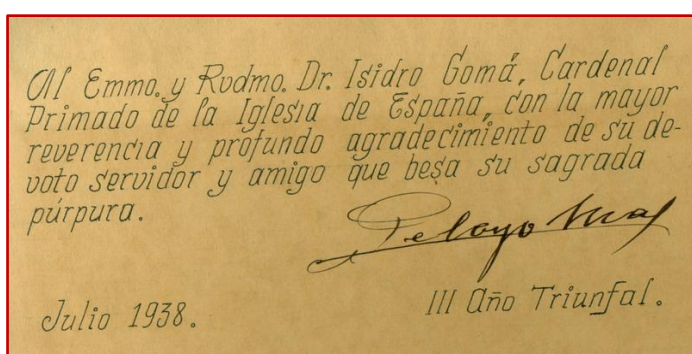
Corrían aún los días aciagos de la Guerra Civil, cuando una de las revistas francesas más prestigiosas de Europa, *L' Illustration*, publicaba, en enero de 1938, un número monográfico titulado: *Le martyre des oeuvres d'art. Guerre civile en Espagne*. [Entre las fotografías recogidas, bajo estas líneas, el estado en que quedó *La Magdalena* de Toledo].



En él se hacía eco de los destrozos materiales en las iglesias (edificios, retablos, pinturas, esculturas...) de buena parte de la geografía republicana donde tantos estragos ocasionó la persecución religiosa, no sólo en las personas sino también en lo material. La revista no ofrece comentarios ya que las fotografías hablan por sí solas. Una vez más una imagen vale más que mil palabras. La denuncia venía cuando sólo hacía año y medio que había estallado la guerra y todavía quedaba otro año y tres meses más. Las fotos, buscándolo o no, denunciaban en Francia y en Europa la persecución religiosa. Se mostraba de forma evidente el ensañamiento provocado contra el patrimonio religioso.

Muchas fotografías de *L' Illustration* llevaban un pie de foto escueto: "Así era... este era el aspecto...". Luego, no podía mostrarse, como en otros muchos casos, cómo había quedado tal o cual imagen porque ya no existían... Las llamas habían hecho desaparecer no sólo joyas arquitectónicas, hermosas pinturas o preciosas esculturas: se había hecho arder, se pretendía hacer desaparecer, la fe de nuestros mayores: los templos donde se reunían para celebrar la vida sacramental, las imágenes de sus *Cristos*, de sus *Vírgenes*, de sus patronos... ante los que generaciones tras generaciones habían dirigido sus rezos y pedido por sus problemas. No era quemar un retablo o destrozarlo a hachazos... Se pretendían muchas más cosas.

Pero, en realidad, no era necesario trasladarse al París de 1938. Aquí en Toledo, meses después, en julio de 1938 -tras dos años de contienda- el cardenal primado, Dr. Isidro Gomá recibía "con la mayor reverencia y profundo agradecimiento de su devoto servidor y amigo que besa su sagrada púrpura" un álbum de fotos. No era cualquier regalo. Seguro que el cardenal Gomá, al pasar cada una de las páginas de ese álbum, sentiría cómo se rasgaban las fibras más íntimas de su ser espiritual al comprobar las profanaciones diabólicas a las que Toledo y toda España había sido sometida.



El autor del regalo y de las fotografías era **Pelayo Más**, del Archivo "Más" de Barcelona. La historia de la fotografía en España pasa por Adolfo Más (1861-1936), que abrió la brecha de una saga de fotógrafos profesionales que recorrieron la Península con

su máquina a cuestas y sus cajas de negativos para realizar encargos de todo tipo de instituciones, tanto nacionales como extranjeras. Y cuyos trabajos se realizaron entre 1918 y los albores de la Guerra Civil. Su constante e ingente labor permitieron que muchos monumentos, que desaparecieron o se transformaron tras el conflicto bélico, tengan hoy pasado. La labor de Adolfo la continuó su hijo,

Pelayo Más, cuya implicación en ese momento de la historia de España quedó plasmada en este trabajo.

El álbum que el Sr. Más preparó para el cardenal Gomá, tiene forma casi cuadrada (35x33). Las fotografías son de color sepia y cada una de ellas tiene una dimensión aproximada de 20x30. En una leyenda rotulada a plumilla negra y con las letras capitales rojas, que encontramos tras la última fotografía, puede leerse que el trabajo “fue hecho y terminado en Sevilla” y que en él está representado el ***Martirio del Arte y la destrucción de la Iglesia en la España roja***, denominación popular para expresar la zona republicana.

De las 169 fotografías, la mayor parte (80) pertenecen a la Archidiócesis de Toledo y, concretamente, a la Ciudad Imperial. Las cincuenta primeras páginas se centran en mostrar la destrucción del emblemático edificio del Alcázar y en el Monasterio de la Concepción (*concepcionistas franciscanas* de Santa Beatriz de Silva) tan próximo a él y que fue profanado de forma *inmisericorde*.

La visualización y el conocimiento de lo acontecido nos lleva, una vez más, a la afirmación de que **sí se persiguió con saña a la Iglesia Católica**: se asesinó a sus miembros, se quemaron sus templos y se quiso hacer desaparecer hasta su memoria¹²⁴.

Respecto a las fotografías de la iglesia de *La Magdalena* hechas por Pelayo Más Castañeda y que se conservan en papel original en el referido documento, publicamos la más famosa de ella en la página 256 cuando hablamos del martirio del siervo de Dios Juan Carrillo de los Silos, que junto a su hermana fueron testigos oculares del incendio del templo. Así lo decía la hermana del mártir:

«No olvidaremos nunca el macabro espectáculo que nuestros ojos vieron la víspera de Santiago: aquella noche iluminada por los fulgores siniestros de templos, maravillas de arte, que se convertían en pavesas».

Desde la azotea pudieron verlo todo, como lo vio el propio párroco de *La Magdalena*, días antes de sufrir el martirio. [En la página siguiente, la otra fotografía tomada por Pelayo Más].

¹²⁴ Son varios los especialistas en arte y fotografía que han querido conocer de primera mano el valor de este material. Y en los últimos años varias de sus fotos han sido usadas en catálogos de primer orden: la especialista británica en la dimensión religiosa de la historia de la España moderna, **Mary Vincent**, solicitó al Arzobispado la fotografía de un *Cristo profanado* de las MM. Concepcionistas de Toledo para su artículo *Religious violence in the Spanish Civil War: iconoclasm and crusade* (publicado en enero de 2017 en la revista *Newsletter*). También en el *Boletín del Museo del Prado* (Tomo XXXV, nº 53 – 2017) se pidió una fotografía en la que se aprecian los daños sufridos durante los días de la persecución religiosa en la talla *Cristo Resucitado* de El Greco, del Hospital Tavera, para un artículo de Sonia Tortajada: *El Greco escultor. Nuevos datos para su estudio* (página 57).



En la Diputación Provincial

De nuevo, y con el mismo *modus operandi*, días atrás, al asesinar a los siervos de Dios Bonifacio Aguilera y Felipe Celestino, al llegar a la Diputación Provincial, bien por capricho, bien por estar lleno el edificio que hace de cárcel, antes de entrar es asesinado el protagonista de este artículo.

El **SIERVO DE DIOS JOSÉ RODRÍGUEZ Y GARCÍA-MORENO**, natural de Madrudejos (Toledo), nació el 18 de marzo de 1886.

De su familia hemos recibido estas notas biográficas. Ojalá que en todas las familias hubiera memoria del *familiar sacerdote*, como lo han hecho los Rodríguez García-Moreno con “su tío Pepe”.

«Bautizado en la parroquia de su pueblo natal el 19 de marzo de 1886. Hijo de Victorio Rodríguez de Diego Nieves y de M^a Consuelo García-Moreno Encinas, familia de raíces cristianas.

Los datos biográficos de su trayectoria humana y espiritual nos hablan de una personalidad del todo singular. Carácter adornado de firmeza y voluntad. De brillante inteligencia y de palabra fácil y amena. Valiente y audaz en sus convicciones. Sencillo, entrañable y familiar, gustaba de jugar con los niños haciéndose uno de ellos. Dotado de un fino y personal sentido del humor. Amigo de ayudar y hacer favores, en especial a los más desfavorecidos, sin esperar recompensas. Trabajador incansable en las responsabilidades eclesiales que le fueron confiadas y, a la vez, en las labores del campo cuando se trataba de ayudar a la familia.



Tenía dos hermanos: Generoso y Eulalio; él era el mayor. Desde pequeño se percibía en José una sensibilidad especial hacia las cosas de Dios. Frecuentaba la parroquia y ayudaba como monaguillo. No tardó en confesar a su padre lo que más deseaba en la vida: *ser sacerdote*. Deseo que chocaba de lleno con los planes que el padre tenía para sus hijos. Como hijo primogénito sería de gran ayuda en las labores del campo, savia nueva que mantendría y haría prosperar la agricultura y la economía familiar. A pesar de la oposición de su padre, no cesó en su empeño.

Decidió ir al colegio que los Padres Franciscanos tenían en Consuegra y cursar allí el bachillerato; en aquel entonces era el centro de estudios más cercano. Tenía que ir cada día andando hasta Consuegra, a siete Kilómetros de distancia, haciendo frente a las bajas temperaturas del invierno, como la lluvia o la nieve. Su familia pensaba que no tardaría en cansarse y abandonar su propósito. Pasó el primer curso en el que obtuvo excelentes calificaciones. Cuando comenzaba el segundo curso, un tío suyo, llamado Quintín, al ver el empeño del muchacho y su decisión de seguir estudiando *para cura*, le regaló un borriquillo que le hiciera más llevadero el trayecto diario hacia Consuegra. Al cumplir los catorce años entró en el Seminario Mayor de Toledo. Completó sus estudios eclesiásticos en Roma, donde fue ordenado el 16 de julio de 1909.

En Toledo, a los 27 años fue nombrado canónigo magistral¹²⁵. Adquirió enseguida fama en la diócesis, por sus celebraciones llenas de unción y sus sermones cargados de doctrina. Los pueblos de la provincia le solicitaban para dar mayor solemnidad a sus fiestas patronales.

Atendiendo a los suyos

Sus padres estaban muy mayores y delicados de salud y sus hermanos más pequeños se dedicaban al trabajo del campo. Cuando le permitían sus obligaciones, el siervo de Dios venía a Madridejos para ayudar a sus hermanos, en especial en el verano cuando se acumulaba el trabajo en la era. Se le recuerda segando con la sotana atada a la cintura, después trillando con las mulas y limpiando el grano. Cuando pudo, con sus ahorros adquirió una limpiadora para facilitar el trabajo no solo a los hermanos, también a todos los vecinos de la era.



¹²⁵ En los dos años siguientes obtuvo la cátedra de Teología, de Historia Eclesiástica, de Crítica Bíblica e Introducción al Antiguo y Nuevo Testamento. Años después y, pese a su juventud, en 1917 fue nombrado examinador Prosinodal. En 1918 recibió el encargo de delegado del Sr. Cardenal en la Comisión Provincial de Monumentos. En 1920, con 34 años, obtiene la Cátedra de Teología Fundamental. Entre 1922-1924 ejerce de vicario capitular, gobernador eclesiástico y delegado general de Capellanías. Siendo también vicario general y provisor interino. Canónigo Magistral de la Catedral Primada, profesor de Teología Fundamental en el Seminario Mayor, juez de Grados de Sagrada Teología, Derecho Canónico y Filosofía, juez Prosinodal, miembro de la Comisión de examen para la predicación, de la Junta Económica Diocesana...

Cuando se enteró que su madre enfermó de pulmonía, vino desde Toledo a cuidarla hasta que murió. No había ninguna mujer en casa, por lo que él aseaba a su madre, le daba de comer, le ponía las inyecciones y toda clase de remedios para aliviar la enfermedad. Al morir y viendo que los tres hombres se quedaban solos, organiza la boda de su hermano menor Eulalio con su novia, pensando traer a casa una mujer que cuidara de su padre, muy enfermo y necesitado de atención constante (sabemos que los hombres en aquella época no hacían ninguna labor de casa). Él se encargó de organizar la boda, adquirir e instalar los muebles mientras sus hermanos trabajaban en el campo. Don José era el alma de la familia.

Normalmente, en las fiestas principales del pueblo venía a casa con su amigo íntimo el beato José Polo Benito; los dos tenían un gran sentido del humor y se complementaban muy bien. Al siervo de Dios le caracterizaba su afabilidad y su bondad para con todos. Acudían a él de todas partes, sobre todo de su pueblo, le pedían toda clase de favores por su gran influencia. Tenía especial predilección por los más necesitados y, en ningún caso, aceptaba recompensa ni regalo: gratis lo recibía de Dios y lo daba gratis. También consiguió numerosas becas para el pueblo.

Adquirió una casa en Toledo cerca de la catedral. Vivía con su ama de llaves, una señora mayor de Madridejos que ya conocía cuando era monaguillo. También acogió en su casa a una niña pequeña, hija de una familia pobre y muy numerosa del pueblo. Le dio estudios, cariño y una buena formación, con todo esmero, como si de una hija se tratara».

Hasta aquí el relato de su familia.

En el amplio crucero de la catedral resonaba su voz cálida, potente, densa de doctrina, bella y elegante de forma, que enseguida alcanzó justa fama entre los toledanos como predicador consagrado. La familia conserva como auténticas reliquias algunos de sus sermones manuscritos y otros mecanografiados.

Vicario Capitular de la Archidiócesis

El 28 de enero de 1922 leemos, en *El Castellano*:

«Vacante la Sede toledana por la muerte del eminentísimo señor cardenal Almaraz, el Excelentísimo Cabildo Catedral ha elegido *Vicario capitular*¹²⁶ al muy

¹²⁶ El *Vicario capitular* era un presbítero elegido por el Cabildo catedral de su respectiva diócesis, para, con jurisdicción episcopal, administrar los negocios, temporales o espirituales, o ambos, de la diócesis que se encuentre con sede vacante, o sea sin obispo o arzobispo titular. Ejercía básicamente los mismos derechos y obligaciones del obispo, pero no podía gozar de la ordenación episcopal, no podía usar la sede, a pesar de que tenía derecho de báculo pastoral. Se diferenciaba del *Administrador Apostólico*, pues recibía nombramiento del cabildo eclesiástico de la diócesis y no directamente de la Santa Sede, la cual posteriormente lo confirmaba. Generalmente ocurría que se designaba Vicario Capitular, cuando el Papa no designaba *Administrador Apostólico* y se requería alguien que ejerciera el gobierno de la estructura eclesiástica de manera rápida.

ilustre señor doctor D. José Rodríguez y García Moreno, canónigo magistral del templo primado. La íntima relación que el vicario electo ha tenido siempre con este diario, cuyas columnas se han honrado repetidas veces con su selecta colaboración, el cariño que le profesa y con que le corresponde, veda a nuestra pluma aún esbozar el elogio que, por justo que fuera, pudiera aparecer apasionado. Muy joven aún, de su actividad espoleada por el celo, asesorada por su reconocida competencia y bien orientada por su rectitud e integridad, cabe esperar grandes aciertos en el desempeño de su elevada y difícilísima misión. Al mismo tiempo que le ofrecemos el testimonio de nuestra adhesión a su autoridad, le reiteramos el de nuestra felicitación más efusiva».

De 1922, cuando el 12 de marzo, se cumple el III centenario de la canonización de la santa abulense, conservamos un panegírico a la santa sobre el que predica:

“¡Ah!, sí, yo descubro -afirma D. José hacia la mitad del discurso- en esta serenidad de Teresa el carácter sobrenatural del apóstol; más aún, veo una prueba de la divinidad de su entusiasmo, como se ve una señal inequívoca del heroísmo en el sueño apacible de un guerrero que no respira sino en el combate y, sin embargo, duerme tranquilo esperando el amanecer”.

Diez años después, cuando estalla la guerra en julio de 1936, los guerreros estaban dispuestos. El ejército de apóstoles, bajo la bandera de su Divina Majestad, se fue preparando poco a poco con la serenidad sobrenatural de los santos, con las armas que propone el apóstol de la fe, de la esperanza y de la caridad, y sabedores de que, tras el martirio, vendría la victoria segura.

Junto a la Custodia de Arfe

Son varias las fotos que se conservan del siervo de Dios junto a la famosa custodia de Arfe. La primera es del 24 de octubre de 1926¹²⁷ durante la salida extraordinaria de la custodia con motivo del *III Congreso Eucarístico de Toledo*.

Desde el siglo XII, recogido después en el *Código de Derecho Canónico* de 1917 y hasta 1983 la competencia de elegir a alguien que se encargue del gobierno de la diócesis recaía en el cabildo catedral, el cual, en el plazo de ocho días, desde la vacante de la sede, elegía un vicario capitular. Sin embargo, desde el *Código de Derecho Canónico* de 1983 los cabildos han visto desaparecidas algunas de sus competencias, tanto su función interina en la vacante, como su competencia para designar un *Vicario Capitular*, pasando todas sus funciones al *Colegio de Consultores Diocesanos*, el cual ya no nombra *Vicario Capitular*, sino *Administrador Diocesano*.

¹²⁷ Escribe **Rafael del Cerro Malagón** que «a lo largo del tiempo son excepcionales los motivos para que la custodia, más allá de la fiesta del Corpus Christi, salga de la catedral y, mucho menos abandone Toledo. **Así, en 1926, con motivo del III Congreso Eucarístico Nacional, celebrado en la propia ciudad, la gran obra de Arfe atravesó el recinto amurallado por la puerta de Bisagra hasta la Vega Baja donde se efectuó el gran acto de clausura el 24 de octubre.**

En 1952 la custodia viajó a Barcelona para participar en otro congreso similar, acogiendo en su ostensorio la Eucaristía en la solemne procesión de clausura que tuvo lugar el domingo 1 de junio.

La última salida del ámbito catedralicio fue en los actos de clausura de la Jornada Mundial de la Juventud celebrada en Madrid, el 20 de agosto de 2011, con la presencia del papa Benedicto XVI.

Se cuenta un par de salidas más para *exposiciones singulares*, como en 1992, en la Exposición Universal de Sevilla.



El tercero por la izquierda, es el beato José Polo. Don José, delante de la Custodia. La segunda es un fotograma de una película de 16 segundos de la *Colección Pilar-von-Bayern*. El siervo de Dios está en el centro.



En la tercera, que la recogíamos completa en la página 19, tomamos este detalle para ver el rostro de tres mártires: el primero, es el siervo de Dios Ildefonso Montero Díaz, asesinado en la jornada del 1 de agosto de 1936 (es el segundo empezando por la derecha); el segundo, es el siervo de Dios José Rodríguez, al que se le reconoce perfectamente. El tercero, detrás de don José y el más cercano a la Custodia, es el siervo de Dios Segundo Blanco Fernández de Lara, segundo maestro de ceremonias de la catedral.



La hora del martirio

De nuevo, el relato familiar:

«Sabemos que fue a Roma unos meses antes de estallar la guerra. Conociendo la situación de España [...], le animaron a permanecer en Roma y regresar a España

cuando la situación política fuera más estable y pacífica. Él, con toda entereza, dijo que su sitio estaba en Toledo, consciente de que su vida, más allá de las circunstancias, pertenecía a Dios y estaba en sus manos.

De regreso a Toledo, vecinos y amigos suyos también quisieron ayudarle y le ofrecieron esconderle en sus casas, en lugar seguro y escapar así de la persecución miliciana. Don José agradeció la ayuda y con toda serenidad les comunicó que prefería vivir con normalidad su vida sacerdotal a vivir escondido.

El 2 de agosto de 1936, a la una de la tarde, llegaron a su domicilio dos milicianos. Les abrió el ama de llaves e imaginando sus intenciones y el terrible desenlace, negó que se encontrara en casa. Los milicianos no se fiaron y subieron al primer piso, donde le salió al paso el siervo de Dios que se entregó sin resistencia alguna.

-Venimos a por ti de parte del Gobernador, dice uno de ellos.

-Está bien, vamos -contesta sonriendo suavemente.

Custodiado, le condujeron hasta la Diputación Provincial.

Conducido a la Diputación Provincial, donde está una de las prisiones habilitadas, no llega a entrar. Bien porque el lugar está lleno, bien porque está sentenciado desde el principio, lo conducen por la puerta trasera a la fachada norte y allí es fusilado.

Una vecina cercana a la Diputación presenció la muerte del tío. Vio cómo los milicianos le traían. Uno de ellos le decía que podía salvar su vida si renegaba de su fe y decía: *¡Viva la República!* Don José levantando los ojos al cielo dijo: *¡Viva Cristo Rey!* De inmediato los milicianos le dispararon dos tiros en la nuca y el tío se desplomó sin vida. Los milicianos se marcharon y le dejaron en el suelo tal y como cayó. Poco después, la vecina al ver que no había nadie en la calle, salió a toda prisa y cubrió el cuerpo con una manta. Allí permaneció hasta el anochecer, unos hombres lo recogieron y lo llevaron a la fosa común.

Finalizada la guerra, el ama de llaves presentó el testamento del tío. Todos sus bienes: casa, enseres, dinero... pasaban a la Iglesia. Pedía que ofrecieran misas gregorianas por su alma. La herencia de sus padres pasaba a sus hermanos. Al ama de llaves le dejó en usufructo la casa y un dinero para pagar la residencia con el fin de que en su vejez estuviera bien atendida.

Nuestro tío, siguiendo a Jesús, entregó su vida libremente, nadie se la arrebató. Él fue consciente de lo que arriesgaba por su identidad de sacerdote de Jesucristo y por permanecer en Toledo en aquellas circunstancias de persecución religiosa. En varias ocasiones, se le presentó la tentación de librarse de la muerte, la oportunidad de huir. El tío sintió la fuerza de Dios y el consuelo del Espíritu y prefirió vivir con Cristo la gracia del martirio».

En el panegírico, que citábamos antes y que tuvo el Señor Magistral en 1922 en el III centenario de la canonización de santa Teresa de Jesús, el siervo de Dios termina diciendo:

“Orgullosa, legítimamente orgullosa puedes estar, oh Toledo, no por ser encanto del arte y embeleso de la historia, no por haber sido el ensueño secular de romanos, visigodos, árabes y cristianos; no por haberse celebrado en tu seno aquellas inmortales asambleas político-religiosas, diplomático-teológicas, cuna de nuestra unidad católica, base de nuestra nacionalidad, pedestal de nuestra monarquía y fuente de nuestra civilización y que han pasado a la historia con el nombre de Concilios Toledanos; no por haber sido baluarte defensivo en nuestra lucha de ocho siglos; no por ser la ciudad de los reyes y de los pontífices, la sede arzobispal del gran cardenal Mendoza y de Jiménez de Cisneros; no por ofrecer a la mirada extática del artista y del creyente tus sublimes monumentos arquitectónicos-religiosos, relicarios del arte y de la fe de nuestros mayores... ¡No!, aunque estas glorias no circuncidaran tu frente de reina, el florón máspreciado de tu corona sería haber albergado en tu seno varias veces, embalsamando tu ambiente con el aroma de sus virtudes, y pidiendo a tu cielo inspiración para escribir sus dos obras principales (“El camino de perfección” y “Las Moradas”), a la extática virgen avilesa, la mística Doctora, la celestial Reformadora del Carmelo”.

Pues parafraseando a este gran predicador, nosotros añadimos que incluso aunque nuestra ciudad no hubiese albergado entre sus murallas a la gran santa de Ávila, **el florón más hermoso de tu corona, oh Toledo, es haber recogido la sangre de tus mártires, del clero toledano, que en aquel verano de 1936 supo engrandecerte por entregar sin miramientos su vida por Cristo, nuestro Señor, con la mirada puesta en la Virgen del Sagrario.**

[En las páginas siguientes recogemos la homilía del siervo de Dios José Rodríguez que predica, como canónigo magistral, con motivo de la primera celebración de la fiesta de Cristo Rey¹²⁸. Junto al texto aparecen varias fotografías del III Congreso Eucarístico Nacional (inauguración del Museo Catedralicio, solemne sesión de apertura a cargo del beato Narciso de Estenaga o una foto -a página completa- de la procesión extraordinaria del Corpus). También de la coronación de la Virgen de Guadalupe, publicada completa en la página 286, y aquí, en detalle, en donde el siervo de Dios aparece junto al cardenal Segura. Finalmente, otra fotografía más de una procesión del Corpus, con un don José más joven.]

¹²⁸ La fiesta de Cristo Rey fue promulgada por el papa Pío XI el 11 de diciembre de 1925 a través de su encíclica *Quas Primas*, al conmemorar con un año Jubilar el XVI centenario del I Concilio Ecuménico de Nicea (que definió y proclamó el dogma de la consubstancialidad del Hijo Unigénito con el Padre, además de incluir las palabras...y *su reino no tendrá fin*, en el Símbolo o “Credo Apostólico”, promulgando así la real dignidad de Cristo) estableciendo para su celebración el último domingo de octubre, es decir, el inmediatamente anterior a la solemnidad de Todos los Santos (1 de noviembre).

TOLEDO CONFIRMA SOLEMNEMENTE EN LA CATEDRAL LA PROCLAMACIÓN DEL REINADO DE CRISTO

Así tituló *El Castellano*, el 1 de noviembre de 1926, la jornada en la que, por primera vez, se celebra la fiesta de Jesucristo Rey. Nuestro protagonista fue el encargado de predicar. En el encabezamiento de esta homilía predicada por el **siervo de Dios José Rodríguez y García-Moreno** que, como decíamos, su familia guardó como oro en paño, escribe de su puño y letra: *Sermón predicado en la S. I. Primada a continuación del III Congreso Eucarístico Nacional. Toledo, octubre 1926*. El día exacto es el 31 de octubre.

Tras los congresos eucarísticos nacionales de Valencia (1893) y de Lugo (1896), treinta años después, Toledo tomaba el relevo en la preparación de dicho evento. El Cardenal Primado había convocado no solo a Toledo, sino a España entera, para celebrar el III Congreso Eucarístico Nacional¹²⁹ del 20 al 25 de octubre¹³⁰.



Así leemos en ese número de *El Castellano* que «predicó el muy ilustre señor magistral doctor don José Rodríguez, que explicó, con toda brillantez, el objeto de esta nueva festividad. El recuerdo de las solemnidades suntuosas y magníficas del Congreso Eucarístico le sirvió de motivo de exposición de su tema y de fundamento para su principal argumentación».

Leamos pues las palabras que dejó escritas y que la Postulación conserva:

¹²⁹ Ya hemos hecho referencia al mismo en la vida de don Valentín Covisa (páginas 259-263); en las fotografías presentadas para nuestro protagonista (página 320 y siguientes); y, finalmente en la página 402, con la foto del altar que se preparó para la misa de clausura de tan magno acontecimiento en la Vega.

¹³⁰ El 27 de febrero de 1926, el cardenal Enrique Reig y Casanova firma una carta pastoral en la que recuerda que el Congreso Eucarístico Nacional y la Coronación de la Virgen del Sagrario “serán memorables acontecimientos en la celebración del séptimo centenario de la Catedral Primada”. En el documento se habla de que “da oportunidad máxima a este Congreso la reciente encíclica de Su Santidad (Pío XI), *Quas Primas*, en la que se proclama la realeza de Cristo e instituya una nueva festividad especial para honrar a Cristo Rey”.

Tres asambleas comarcales prepararon el magno acontecimiento: Guadalajara y Talavera de la Reina en los meses de junio y octubre, respectivamente, de 1925; y la villa de Ocaña, en mayo de 1926. Fueron jornadas de estudio y oración, días de intensa piedad coronados con espléndidas procesiones presididas por el Cardenal Primado. Prólogo inigualable del Congreso fue la coronación de la Virgen del Sagrario, el 30 de mayo del mismo año, que hizo el nuncio de Su Santidad, monseñor Tedeschini.

Los días del Congreso Nacional fueron jornadas eucarísticas y de estudio, con horas santas, vigiliadas de Adoración Nocturna, reuniones de sacerdotes, seglares, juventudes masculinas y femeninas, niños, exposiciones y, como apoteosis final, la grandiosa procesión de Cristo Rey, cuya fiesta se celebraba por primera vez, el 31 de octubre. El Congreso se cerró en Torrijos, junto al cuerpo incorrupto de la Loca del Sacramento.

¡Lorado sea Dios, omnipotente y misericordioso, que se ha dignado llevar a feliz término nuestra arriesgada y humanamente inconcebible empresa! ¡Bendito sea el Señor, inspirador, propulsor y consumidor de todo elevado pensamiento, que quiso inspirar a nuestro Emmo. Sr. Cardenal, a nuestro amadísimo Prelado, alma y vida de la acción social católica española, la iniciativa bienhadada de celebrar en Toledo, en esta vetusta ciudad de los Concilios, el III Congreso Eucarístico Nacional y ha querido coronarlo con el éxito más lisonjero!

La fiesta del día de hoy es un imperativo de nuestra fe, de nuestro amor, de nuestra más acendrada gratitud a Jesucristo, rey de las almas. Acabamos de llevar a cabo la gran jornada de la nueva cruzada eucarística. Venimos de dar la gran batalla, incruenta si queréis, sin cadáveres, sin heridos, sin enfermos, si se exceptúa la enfermedad de amor, la calentura divina que a todos nos ha contagiado; sin chocar de aceros, sin estampido de cañones, sin humo de pólvora, sin vapores de sangre caliente; sin piafar, ni relinchar, ni galopar de caballos... pero batalla al fin.

Que, ¿a quién hemos dado la batalla, que contra quién hemos peleado? Venimos de dar la batalla al tráfuga de la luz, al príncipe de las tinieblas con todos sus satélites; a los ateos e incrédulos, judíos e infieles, que cierran con pertinacia sus ojos a la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo; a los cismáticos y herejes, prófugos de la casa paterna, que han renegado de su amorosa madre la Iglesia Católica y se resisten a volver a sus brazos, siempre abiertos para recibirlos; a los cristianos tibios e indiferentes, tomados aún del espíritu del mundo o presos en las redes de la cobardía del respeto humano.

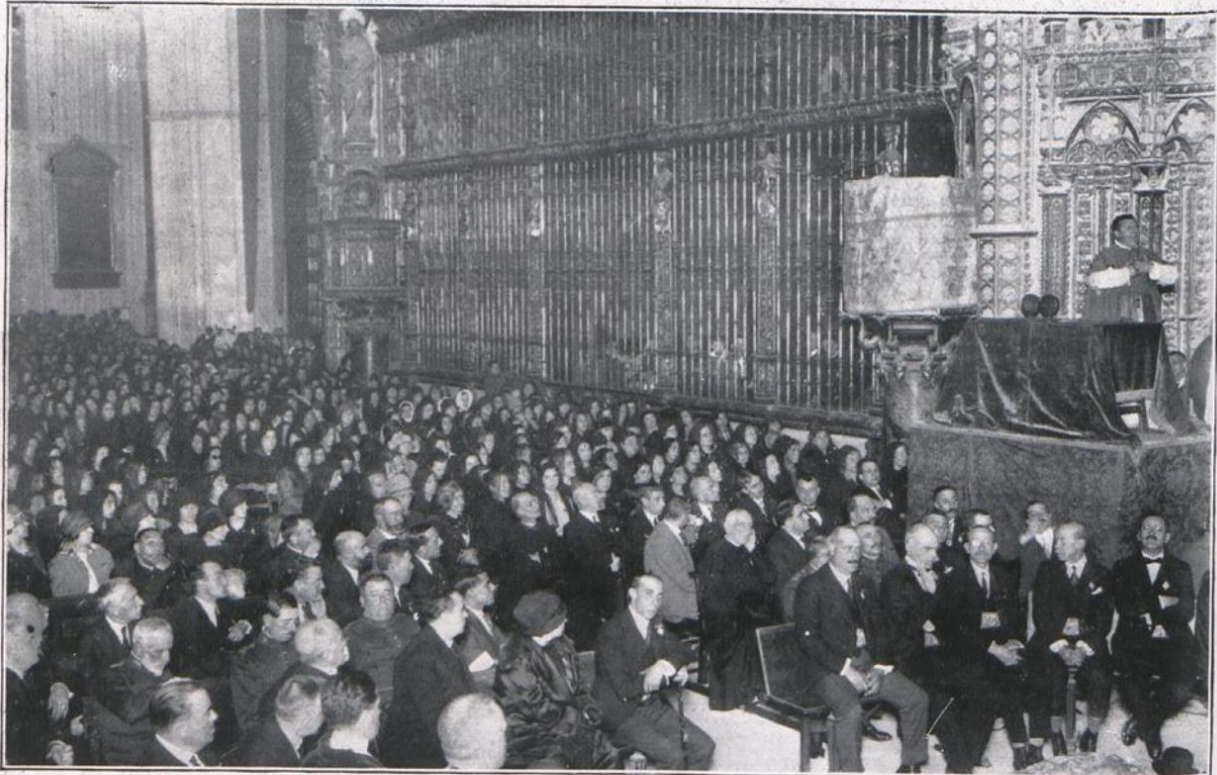
Sí, venimos de dar la batalla al infierno, al mundo, a la carne, a nuestras pasiones más o menos vergonzosas, que cual corceles al tascar el freno, braman y se enfurecen contra todo lo que significa triunfo del espíritu sobre la carne.

Y a fe que la victoria no ha podido ser más rotunda y definitiva: hemos triunfado en toda la línea. Ya veis si tenemos sobrados motivos para celebrar hoy esta fiesta solemnísima de Cristo-Rey.

No de otra suerte que los antiguos cruzados del Oriente, después de rescatar de manos infieles los Santos Lugares de Palestina; o como los héroes de nuestra Reconquista, después de arrancar palmo a palmo el suelo de nuestra patria a la morisma invasora; o como los ejércitos del Gran Capitán, vencedor del Garellano y Ceriñola; y los tercios de Flandes a las órdenes del Duque de Alba o de Alejandro Farnesio volvían siempre rendidos y extenuados por las mil refriegas, cubiertos aún con el polvo de los combates, ante el trono de su rey y ante los altares de su Dios, a ofrendarles los trofeos y laureles de la victoria. No de otra suerte, digo, nosotros, soldados del Rey Celestial, Cristo Jesús, venimos hoy a rendirle todo el honor y la gloria del grandioso e incomparable Congreso Eucarístico Nacional.



EL CARDENAL REIG CÁSANOVA, EL MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA Y LAS PERSONALIDADES ECLESIASTICAS Y CIVILES QUE PRESIDERON LA INAUGURACION DEL MUSEO CATEDRALICIO.



ASPECTO QUE OFRECIA EL INTERIOR DE LA SANTA IGLESIA PRIMADA, DURANTE EL DISCURSO DEL OBISPO DE CIUDAD REAL, DOCTOR ESTENAGA. (FOTS. VIDAL.)

Aun cuando otras razones no justificasen la celebración de esta fiesta, ese solo postulado del reconocimiento sería más que suficiente. Pero además, para nosotros los católicos existen otros poderosísimos motivos: lo manda el Papa, el Vicario de Cristo en la tierra, al instituir esta festividad en todo el orbe cristiano; lo desea nuestro Prelado; y así no es extraño que el Cabildo Catedral, secundando como siempre los deseos de su Prelado, haya dispuesto que se celebre con toda solemnidad.

En lo que anduvo desacertado el Cabildo fue en la designación de la persona que había de interpretar vuestros pensamientos, afectos e ideales en estos solemnes instantes. Lo que siento en el alma es tener que ser yo el obligado a hablar, viéndome precisado a proyectar sombras en este cuadro magnífico y esplendente, que aún parece cautivar nuestras potencias y sentidos; a dar una nota discordante en ese concierto armónico de voces apostólicas de tan sabios y celosos Prelados, que desde esta misma cátedra o desde la tribuna inmediata han cantado las glorias y preconizado las grandezas de Cristo-Rey, bajo todos los aspectos y con elocuencia insuperable.

¿Qué podré yo añadir con mi pobreza? ¿Qué claridad puede añadir la luz de una bujía a los esplendores del sol? Un pensamiento, sin embargo, me alienta y me conforta: saber que van ellos delante de mí por campo terminado de segar, en el que aún pueden recogerse algunas espiguitas, siguiendo sus huellas luminosas hacia el manantial que no se agota, Cristo Jesús, Cristo Rey, a quien venimos a tributar toda la gloria y a rendir el honor que le es debido por el éxito del Congreso Eucarístico.

Partícipe de este honor y de esta gloria ha de ser también la Reina, la Madre del Verbo, la Madre del Rey, nuestra excelsa Patrona, la Santísima Virgen del Sagrario, recientemente coronada como Reina de Toledo, la celestial Señora, por cuya intercesión nos serán hoy propicios los auxilios de la gracia. Ave María.

Días de gloria para España, los días del III Congreso Eucarístico Nacional, eminentemente nacional, pues siendo la Sagrada Eucaristía devoción tan genuinamente española, que se revela en los más elevados aspectos de la vida de la nación y hace figurar sus emblemas en los escudos de pueblos, ciudades y regiones, que se distinguieron particularmente en la hazañosa epopeya de nuestra Reconquista; habiendo inspirado este augusto misterio a nuestros poetas dramáticos, el único teatro netamente eucarístico, desconocido, insospechado en otras naciones y registrado en la historia de la literatura con el nombre de *Autos Sacramentales...* ha sido por manera singular evocador este Congreso, de los hechos gloriosos de nuestros más excelsos monarcas, desde Recaredo a san Fernando, sin olvidar al conquistador de Toledo; desde Fernando III a los Reyes Católicos, y desde Carlos I de España, cuyo espíritu gigante parece aún presidir el majestuoso alcázar toledano, centinela avanzado de nuestra ciudad, hasta el valiente y magnánimo Alfonso XIII.



Nacional por excelencia ha sido este Congreso, pues en él se han conmovido con singular estremecimiento las entrañas de la madre patria, al recordar las hazañas más portentosas de nuestros esforzados caudillos y las empresas memorables de nuestros heroicos descubridores y conquistadores, que pasearon en triunfo las banderas de la patria por todos los continentes y ha acelerado el ritmo del corazón de España, al ver aquí fundidos en un solo ideal, en un solo pensamiento y en un solo amor, a gobernantes y gobernados, a los príncipes de la Iglesia y al Episcopado, y al clero; a la nobleza, al ejército, a la magistratura y al pueblo.

Bien podemos afirmar que en la procesión del Congreso estaba toda España, la España verdadera, la única España, fuera de la cual será posible concebir un remedo de Portugal, un plagio de Francia, o una imitación ridícula de la Rusia soviética, pero es imposible concebir otra España.

Días de gloria para nuestro católico monarca, que obligado a ausentarse de la Corte en cumplimiento de ineludibles y urgentes deberes, viéndose privado, muy a pesar suyo, de presidir alguno de los actos del Congreso y de asistir personalmente a estas solemnidades, ha estado, sin embargo, unido a nosotros y muy estrechamente, según él mismo manifiesta en su carta, íntimamente unido a cuantos tributan a Jesús Sacramentado nuevos y espléndidos homenajes, dignos de la acendrada piedad de esta nación católica.

Y no contento el rey con esta unión espiritual, ha prestado su entusiasta adhesión a la Asamblea Eucarística en la persona del Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia, que al repetir aquí las palabras con que S. M. le despidiera en Barcelona, hubo de escuchar los aplausos frenéticos de todos los congresistas y concurrentes a la sesión solemne de clausura, vitoreando al rey católico, que tan paladinamente manifestaba su religión y sus creencias, como lo hiciera en el Cerro de los Ángeles, o en la visita oficial al jerarca supremo de la Iglesia.

Días de gloria para la Iglesia Católica y singularmente para la Iglesia española, que se ha visto toda congregada en las augustas personas de sus príncipes, los cuatro cardenales españoles, de casi todo el Episcopado, de más de un millar de sacerdotes, de todas las asociaciones eucarísticas y del pueblo fiel; que a pesar de tantos obstáculos y molestias, arrostrando toda suerte de privaciones y sacrificios, en alas de su fe y de su devoción entusiasta al *Amor de los Amores*, han acudido diligentes al llamamiento del Cardenal Primado y han venido a Toledo, y se han extasiado en la contemplación de nuestro tesoro histórico-artístico-religioso, y han visto desfilar ante su espíritu, como en cortejo sagrado de Cristo, como Estado Mayor del Rey de los siglos, las venerandas figuras de nuestros santos y pontífices: Eugenio e Ildefonso Ximénez de Rada, fundador de la catedral, Cisneros, el conquistador de Orán, el gran cardenal González de Mendoza, hasta llegar sin solución de continuidad en las glorias y grandezas al egregio purpurado que actualmente ocupa la sede primada.

Días de gloria para el sumo pontífice Pío XI, que ha visto con paternal benevolencia y cariño entrañable, la celebración de este Congreso, como palmaria lo demuestra en carta expresiva y afectuosa dirigida a nuestro amadísimo Prelado, otorgando con singular complacencia y entusiasmo, la bendición apostólica a todos los fieles; que tanta predilección siente hacia la católica España, si hubiera podido asistir en persona a los actos del Congreso y singularmente a la grandiosa procesión del día 24 de octubre.

Días de gloria para nuestro Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal, que ha visto cumplidos sus votos y ardientes deseos, realizadas sus más vivas esperanzas y coronados por el éxito más franco y estupendo, sus afanes y trabajos, sus preocupaciones y desvelos; engastando este nuevo florón a su ya espléndida corona y escribiendo en los anales de la Iglesia Primada y de la España eucarística, esta brillante página de gloria, que juntamente con la de la Coronación de la Virgen del Sagrario en Toledo y la de los Desamparados en Valencia, bastaría para hacer impercedero su renombre.

Días de gloria para esta incomparable catedral, que tan preeminente lugar ocupa entre los templos levantados por los hijos de la católica España en la Edad Media, tanto por su amplitud como por la pureza de sus líneas y la magnificencia de su ornamentación -en frase del sumo pontífice Pío XI en su carta a nuestro Sr. Cardenal- para esta nuestra hermosa catedral, uno de los maravillosos templos de la cristiandad, tesoro de arte inestimable, evocador de los hechos más gloriosos de nuestra historia -según dice en su carta nuestro rey-.

Días de gloria han sido para esta catedral los del Congreso recientemente celebrado, durante los cuales convertida en radiante custodia de la fe, del amor eucarístico español, ha visto inundadas sus naves, sus capillas, sus altares, sus riquezas artísticas y religiosas con los esplendores de la tierra y del cielo que, filtrándose por las vidrieras policromadas o emergiendo de dentro afuera, se irisaban en piedras, mármoles y bronces, en los brocados y pedrería de los ornamentos sagrados y hasta en las sedenas vestiduras de los príncipes de la Iglesia y del Episcopado español, poniendo en todos los actos una nota de color y de visualidad indefinible, como trasunto de los destellos de la gloria.

Verdaderamente ha sido en estos días la casa de Dios y la puerta del cielo, si tan poderoso atractivo ejercen sobre nosotros las majestades de la tierra, si todos anhelamos ponernos en comunicación con los reyes, si cuando tenemos la dicha inmensa de traspasar los umbrales del real palacio y penetrar hasta los salones majestuosos donde mora el Soberano, todas nuestras potencias y sentidos parece que se sobrecogen de estupor y maravilla, al propio tiempo que una voz misteriosa nos dice: *Verdaderamente esta es la casa del Rey...*

Emociones más hondas y legítimas hemos experimentado en este palacio del Rey de la gloria, durante la gran parada de las huestes eucarísticas, el apostolado de la Oración, los Jueves Eucarísticos, las Marías del Sagrario, en la inolvidable

Vigilia de la Adoración Nocturna, en todos los actos, escuchando los encendidos acentos con que oradores evangélicos han sabido llegar al fondo de todos los corazones, aún los más humildes, recogidos en el último y más apartado rincón del templo, iluminando nuestras inteligencias con su celestial doctrina y caldeando nuestras almas con el fuego de su abrasadora caridad.

Días de gloria han sido también para todo Toledo, la ciudad de los pontífices y de los reyes, cuna de Leocadia e Ildefonso, plantel fecundo de héroes y sabios, fuente inexhausta de inspiración eterna para los artistas soñadores, pedestal de nuestra monarquía, centro de nuestra unidad religiosa, y foco de nuestra legislación en aquellas memorables asambleas que se registran en la historia con el nombre de *Concilios Toledanos*.

¿Quién será capaz de calcular y medir los espirituales beneficios y aún el material enaltecimiento, la nombradía y el prestigio que ha reportado a nuestra ciudad, el III Congreso Eucarístico, la más grande afirmación católica de nuestros tiempos y la más intensa de las manifestaciones verdaderamente ideológicas, por el número, por la calidad, por el fervor y entusiasmo en ella exteriorizados?

¿No es verdad que si siempre es Toledo la meca del turismo, en estos días se ha trocado en la ciudad santa, en la Jerusalén de la fe, cuyo cenáculo ha sido esta catedral?

Ciertamente podemos denominar a Toledo “cuna de la hidalguía”, por su generosa hospitalidad para los congresistas y “corte del Rey de la gloria”, por los acontecimientos en su recinto desarrollados.

No voy a hablaros de la riquísima *Exposición Eucarística Diocesana*, que está siendo la admiración de propios y extraños; ni de la valiosa ampliación de nuestro portentoso Museo Catedralicio. No puedo olvidarme del tema de mi oración sagrada, la realeza de Cristo y esta realeza fulgura majestuosa en otra solemnidad sin precedente y sin imitación posible. Reconcentraos en vosotros mismos; haced una proyección refleja de vuestros próximos recuerdos y os parecerá que aún veis desfilar ante vuestros ojos absortos, extáticos, la grandiosa, la ultra magnífica, la indescriptible procesión del pasado domingo, como digno final y coronamiento del siempre memorable Congreso Eucarístico de Toledo, como homenaje entusiasta de fe, de amor, de adoración a Jesús Sacramentado; como tributo de la majestad, de la nobleza, de los poderes públicos, de los príncipes de la Iglesia, del Episcopado, del clero secular y regular, del ejército, de la magistratura, de todo el pueblo español en sus representaciones más altas y en los sencillos aldeanos de Castilla y huertanos de Valencia, con sus típicos trajes medio árabes, medio aragoneses, que en la vanguardia de la procesión iban alfombrando de flores y hierbas olorosas la carrera.



Y todo este cortejo magnífico realizado, santificado por la presencia real, verdadera, sustancial de Cristo Rey Sacramentado, que bendecía las engalanadas calles y plazas de Toledo desde la maravillosa custodia de Arfe, trono y carroza de triunfo de nuestro Rey, a cuyo paso se repetían sin interrupción los vítores y aclamaciones a Cristo Jesús, honor y gloria al Rey de la gloria, amor por siempre al Dios del amor.

No se ha borrado aún de nuestra retina y mucho menos de nuestra memoria la visión celestial, subyugadora de la explanada de la Vega Baja, regada con sangre de tantos mártires, no muy lejos de la histórica basílica en que tuvieron lugar muchos de los Concilios toledanos, y en que se apareciera la ínclita virgen y mártir a san Ildefonso... Aún parece que presenciemos la escena: cuando al disminuir y diluirse la escasa claridad del crepúsculo, en el fondo del cuadro sublime iban extendiendo su misterio las sombras de la noche; cuando los árboles y las murallas, y los edificios parecían sumergirse en el infinito, mientras emergían de la oscuridad miríadas de lucecitas, como capos de flores iluminadas festejando al Cordero Inmaculado que entre lirios se apacienta; como cielo de estrellas cortejando al sol de los espíritus; como pupilas oscilantes de nuestros difuntos que, henchidos de alegría, se asomaran al mundo corporal para presenciar tan conmovedora escena.

¿Quién podrá describir aquel silencio elocuente, única alabanza digna de la divinidad -*Tibi silentium laus*- porque el mejor culto de la justicia y de la realeza es el silencio -*Justitias cultus silentium*-; aquel momento cumbre, después del *Tantum Ergo* cantado por la innumerable y devota muchedumbre, de la consagración a Cristo Rey entrecortada por la emoción de nuestro Cardenal y hecha en nombre de España y del género humano?... La solemnísima bendición dada por el Nuncio de S. S., mientras las numerosas bandas de música llenaban el espacio con los vibrantes acordes marciales del *Himno Nacional* y se inclinaban ante el grandioso templo los centenares de banderas y estandartes de los ejércitos del Rey del cielo, y ante Él rendían armas los jefes oficiales y alumnos de Infantería, representación de los ejércitos del rey de la tierra...

Y hasta el progreso mecánico, representado en los focos de los numerosos automóviles que proyectaban ráfagas de claridad sobre la escena emocionante, parecían rendirse ante el foco de toda luz e inspirador propulsor y consumidor de todo legítimo progreso.

Ciertamente es indescriptible la impresión imborrable de este momento, más para sentirla que para expresarla. Todo, todo parecía decirnos: *¡Dios está aquí, gloria a Cristo Jesús, honor y gloria al Rey de la Gloria!* ¿Dónde hallar una demostración más irrefutable y un testimonio más fehaciente de la realeza de Cristo? ¿A quién se debe, pues, toda la gloria y el éxito del Congreso? ¿Quién hizo lucir el sol aquel día, como un topacio prendido en el manto azul del cielo toledano, después de varios días anubarrados, lluviosos, sino el árbitro de la

naturaleza? ¿A quién se debe que aquel día no se registrara una sola defunción en Toledo, sino al árbitro de la vida y de la muerte?

Permitidme que siga preguntando: ¿Quién es el principio vital de la organización social de la Iglesia Católica, que así funda a todos sus miembros por muy distanciados que se hallen, en una intangible unidad y en una vitalidad inagotable? ¿Quién ha hecho circular de oriente a occidente y del septentrión al mediodía de nuestra península, esa corriente misteriosa de electricidad católica, que es el principio de cohesión, de fuerza, de movimiento, de luz, de fecundidad y de belleza? ¿Quién sino Cristo Rey constituye el poder asombroso del catolicismo militante?

Ya sé que en el mundo creyente puede haber otros elementos de fuerza y de poder distintos de Cristo y de su realeza; también el católico puede tener la fuerza de la razón y de la fantasía, la fuerza del genio y de la elocuencia, la fuerza de la voluntad y del carácter... pero no vale forjarse ilusiones.

No reside ahí la fuerza suprema del católico; cuando hay que sortear grandes peligros, sostener grandes luchas, vencer graves tentaciones, acometer arriesgadas empresas, soportar infortunios y sufrimientos, sonreír ante la muerte, ante la inmolación de nuestra vida... **entonces la fuerza del católico es la confianza en Jesucristo, es la mirada del rey que triunfa de todo el mundo**, de todo lo que en nosotros y fuera de nosotros, conspira con el mundo y parece querer arrebatarnos, juntamente con nuestro tesoro de la tierra que es la fe, nuestras esperanzas del cielo.

Y cuando los tiranos de la tierra, a lo Nerón, o a lo Diocleciano, en los primitivos tiempos de la Iglesia, o a lo general Calles en la moderna y cruel persecución del pueblo católico mejicano, cuando esos monstruos resisten a la verdad, combaten la verdad, arman ejércitos para perseguir la verdad y reducirla a esclavitud; cuando con la espada, con el calabozo o con la muerte a la mansedumbre, a la libertad y a la vida... ¿Quién -decidme-, quién se siente armado de invencible poder contra esos desafueros y brutalidades de la fuerza? ¿Quién sabe entonces dar al cielo y a la tierra, a los ángeles y a los hombres, a los amigos y enemigos de la verdad, el espectáculo de un valor indomable y de una intrépida resistencia? ¿Quién, a la vista de las prisiones que se abren, de las hogueras que se encienden, de las espadas que flamean, se atreve a pronunciar el *Non possumus* del obispo Manrique ante los sicarios del presidente mejicano, el *Non possumus* de las invencibles convicciones y de las certezas inquebrantables? ¿Quién?

Preguntadle a la historia de todos nuestros santos, de todos nuestros apóstoles antiguos y modernos, a todos nuestros mártires de ayer y de hoy. El divino y supremo valor de la resistencia heroica frente a la tiranía descarada e hipócrita, que amenaza o adula, que hiere o acaricia, no fue mantenido sino por los soldados de Cristo Rey, que exclaman desafiando a la muerte: *Si consistant adversus me castra, non timebit cor meum* (aunque vea en frente de mí numerosos ejércitos

en orden de batalla, no temerá mi corazón). **La mirada del Rey les conforta y alienta a seguirle y defenderle hasta derramar la última gota de sangre.** Seamos de este número, militemos con lealtad bajo las banderas de Cristo Rey; no ambicionemos otra gloria que la de pelear a sus órdenes, como los antiguos tercios españoles no anhelaban otro honor que pelear a las órdenes de Alejandro Farnesio.



Rindamos a sus pies todo el honor y la gloria del III Congreso Eucarístico Nacional, y digámosle de lo íntimo de nuestros corazones:

Lejos de nosotros, Señor, el gloriarnos sino en tu cruz, que es la cátedra de nuestro Maestro y el trono de nuestro Rey. Que no sea para nosotros, sino para ti solo la gloria del incomparable Congreso Eucarístico: Non nobis, Domine, non nobis.

Si han sido días de gloria para España y para el Rey, para la Iglesia y para el Sumo Pontífice, para esta Catedral Primada y para todo Toledo... que esta gloria no sea sino participación de la tuya y que esos riachuelos desemboquen en el océano de tu gloria. Adveniat regnum tuum, (Venga a nos el tu reino). Esta es y será siempre nuestra suprema aspiración.

Reina sobre Toledo y sobre España, sobre la Iglesia Católica y sobre el mundo entero; ilumina las inteligencias extraviadas y convierte los corazones pervertidos, para que vengan todos a participar de los beneficios de tu reino.

Concédenos a todos la gracia de servirte en este mundo y como servir a Dios es reinar, comenzaremos a reinar contigo en la tierra, para reinar eternamente contigo también en el cielo. Así sea».

En el paseo del Tránsito

El último sacerdote asesinado en este día es el rector del seminario de León, pertenece a la *Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos*, del beato Manuel Domingo y Sol y que, durante cien años, se encargaron de la dirección de nuestros Seminarios Mayor y Menor de Toledo.

BEATO MIGUEL AMARO RAMÍREZ nació en El Romeral (Toledo), el 8 de mayo de 1883. Hijo único y huérfano de padres cuando tenía unos pocos años, fue educado por su tía Josefa, hermana de su madre.

Ingresó en el Seminario de Toledo el año 1896, allí se distinguió por su inteligencia, pero más por su bondad. Los últimos cursos de Teología los estudió en Cuenca, donde trabajó como auxiliar de los sacerdotes operarios, que dirigían el colegio de San Pablo para vocaciones.

El 12 de agosto de 1904 ingresó en la Hermandad y en Cuenca recibió todas las Órdenes menores, el Subdiaconado y Diaconado el año 1905, y el 9 de junio de 1906 el presbiterado, todo de manos del Sr. Obispo de la diócesis, celebrando su primera misa en la villa de Herencia (Ciudad Real), que es donde residían las tías que lo acogieron al quedar huérfano.



Desde 1907 hasta 1926 estuvo destinado en el Seminario de Toledo, primero como prefecto de alumnos y muy pronto como administrador. Fue el superior que más huella dejó en los sacerdotes que salieron durante su estancia en el seminario, como testificó un antiguo alumno en el proceso de su beatificación. Era el amigo con los brazos abiertos para todos y era el alma del seminario, que atraía a todos por su bondad. Era muy conocido y querido en Toledo; todos gustaban de su trato agradable y simpático, y se edificaban de su ardoroso celo y de sus singulares virtudes sacerdotales. Diecinueve años estuvo en Toledo, hasta que, en

octubre de 1926, fue nombrado director del colegio de vocaciones de Valencia. Naturalmente le costaba salir de Toledo, donde había gastado su vida. Pero don Miguel vivía en continuo clima de fe y pudo decir: *“Estoy dispuesto a todo y solo*

una indicación del superior es para mí un mandato y, por tanto, como tal lo recibo”.

Don Miguel supo llevar las riendas del colegio de vocaciones de Valencia, uniendo simpatía con exigencia en perfecto equilibrio. Allí vislumbró los primeros chispazos de la persecución religiosa, ya que, antes de que se cumpliera un mes desde la implantación de la república, comenzaron los incendios y saqueos de iglesias, conventos e instituciones religiosas.

El 11 de mayo de 1931 se cernía el peligro en un ambiente cargado de odio a la religión. El siervo de Dios Miguel Amaro puso a salvo a sus alumnos y superiores, retiró el Santísimo para evitar profanaciones y él fue el último en salir del colegio. Las turbas llegaron cinco o diez minutos después y estuvieron hasta las dos de la mañana rompiendo todo cuanto podía romperse y quemando colchones, mantas, sillas, pupitres, etc. Semanas después, al no poder garantizar las fuerzas de orden público la seguridad del edificio ni la vida de los alumnos, se dio por concluido el curso.

El 16 de septiembre de 1931 es nombrado rector del Seminario de León. Trabajó como siempre con plena dedicación y entrega y aún le quedaba tiempo, aprovechando las horas de clase, para atender a muchas personas en el confesionario. De hecho, cuando el beato Pedro Ruiz de los Paños le informó de sus proyectos para fundar la congregación de Discípulas de Jesús, fue él quien le proporcionó las primeras vocaciones entre sus dirigidas espirituales. Era un sacerdote a quien consumía el celo apostólico, gran promotor de vocaciones.

Desde León viajó a Toledo para acompañar a don Pedro Ruiz de los Paños en la fundación de las *Discípulas de Jesús*, a quienes tenía citadas para el 20 de julio de 1936. No pudieron reunirse las futuras Discípulas porque el 18 de julio estalló la guerra. Don Miguel llegó a Toledo el mismo día 18 de julio y los días previos al martirio los pasó en el Seminario de Toledo con don Pedro y otros Operarios. Don Miguel aceptaba el martirio y hablaba de él con alegría con sus compañeros.

El 22 de julio salieron todos del seminario, por la noche, distribuidos en varios grupos. Don Miguel marchó solo y aquella noche se refugió en la casa del capellán de la iglesia de San Andrés, cerca del seminario. Al día siguiente aceptó la oferta de un gran amigo para hospedarse. Sin embargo, cada día era más peligroso continuar en la casa. Además, dieron un bando, advirtiendo que matarían a todos los varones de la casa donde ocultaran a un sacerdote. Don Miguel sufría pensando que comprometía a aquella familia. Y el día 2 de agosto, cuando solo estaba en casa la esposa del amigo, se marchó, para cortar de raíz el peligro en que se hallaba aquella buena familia. Tenía tantos conocidos en Toledo que no le resultaría difícil conseguir un pase para Madrid; pero unos milicianos lo reconocieron, lo detuvieron e inmediatamente lo mataron en el paseo del Tránsito, donde diez días antes habían sido martirizados los beatos Pedro Ruiz de los Paños y José Sala Picó.

3 de agosto de 1936

Dos sacerdotes sufren el martirio por odio a la fe en este día.

En el paseo del Tránsito

El **SIERVO DE DIOS FLORENTINO RUANO MAESO** nació en Toledo el 10 de julio de 1881. Tras realizar los estudios en el seminario de la Ciudad Imperial, recibió la ordenación sacerdotal de manos del cardenal Gregorio Aguirre y García, el 23 de marzo de 1912. El 10 de abril celebró su primera misa en el convento de la Concepción de Toledo. El sermón estuvo a cargo del siervo de Dios Agustín Rodríguez, que también sufrirá el martirio en el verano de 1936.

Nombrado coadjutor de la parroquia de Santiago Apóstol de Toledo, en 1913 fue destinado a Brihuega (Guadalajara), también como coadjutor. Un año después pasó a Yébenes y Marjaliza; en 1917 pasó a Val de Santo Domingo.

De su paso por este último destino se conserva la siguiente crónica en *El Castellano*. Es del 23 de mayo de 1917:

“Comunión de niños. Con más suntuosidad, si cabe, que, en años anteriores, se ha celebrado la Primera Comunión de los niños de esta parroquia. La iglesia estaba artísticamente adornada, llamando la atención la combinación de plantas y luces que ostentaba el altar mayor. Antes de la Comunión pronunció un sentido fervorín nuestro nuevo coadjutor D. Florentino Ruano, y después de la Comunión los niños recitaron preciosos versos alusivos al acto. Merecen la enhorabuena el mencionado Sr. Ruano, que en breve tiempo que lleva entre nosotros ha conquistado ya muchas simpatías, y todos cuantos cooperaron a esta hermosa fiesta”.

Luego en 1919, fue destinado a Los Navalucillos; y, un año después, a San Martín de Pusa, siempre como coadjutor. Finalmente, regresó a la Ciudad Imperial y pasó a pertenecer al clero catedralicio.

En el “**Anuario Diocesano**” del Arzobispado de Toledo de 1930 se nos dice que el siervo de Dios servía como sacristán segundo en la muy Ilustre Capilla Mozárabe en la Catedral Primada. En la catedral, además, será *capellán de la misa de doce*.

Vivía junto con sus ancianos padres.

Cuando estalla en la persecución religiosa, llegada la madrugada del 3 de agosto de 1936, llegan los milicianos a su domicilio y lo detienen. El sacerdote va quejándose todo el camino del abandono en que van a quedar sus ancianos y desvalidos padres. Los marxistas, por su parte, que desde el principio han hecho de sus asesinatos una vía para robar todo lo que pueden, lo engañan

prometiéndole liberarlo si les informa sobre el lugar donde guarda sus ahorros. El sacerdote, cegado por la caridad hacia los suyos, no ha calado en la brutalidad de sus captores y se lo explica.

Mientras tanto, acaban de llegar al paseo del Tránsito y, al descubrir las verdaderas intenciones de aquellos desalmados, don Florentino les pide unos minutos para prepararse a morir y con una serenidad pasmosa les ruega de nuevo:

-Haríais mejor en dejarme, porque tengo que mantener a dos ancianitos que no tienen más auxilio que el mío.

Pero, ahora sí, teniendo claro lo que va a suceder, no espera respuesta y sigue diciéndoles:

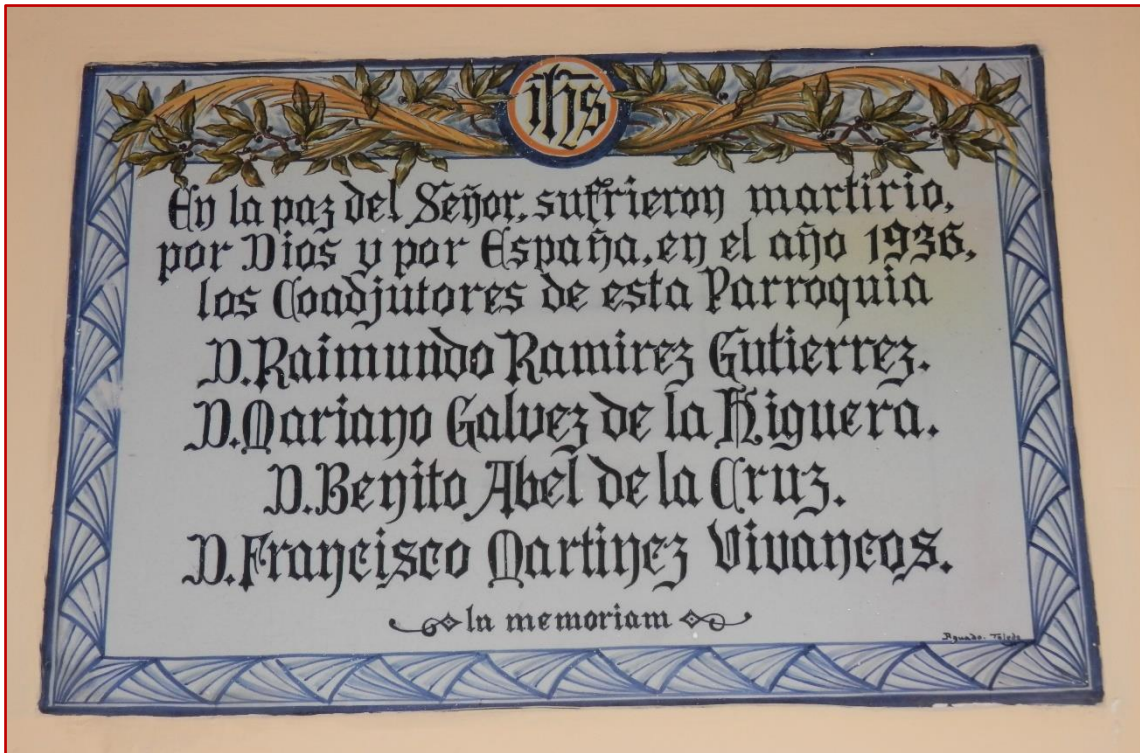
-Yo os perdono a todos. Podéis disparar.

En el clarear de las primeras luces, el silencio de las calles recoge una sonora descarga: ¡un mártir más cae en el Tránsito! Los asesinos, envueltos en las últimas oscuridades, regresan al domicilio del sacerdote y despojan de sus pertenencias a los pobres ancianos, que, sin más explicaciones, y en un mar de lágrimas, quedan sólo con el dolor por el asesinato de su hijo.



En el paseo de San Cristóbal

La otra víctima de este 3 de agosto, cae abatido en el paseo de San Cristóbal. Gracias a los estudios hechos por Eduardo Sánchez Butragueño, de los que hablamos en las páginas 264-265, podemos visualizar cómo quedaría su cuerpo tendido tras recibir la palma del martirio.



Cerca de la puerta que comunica desde la iglesia de Santo Tomé de Toledo a la capilla donde se puede contemplar el famoso cuadro de “El entierro del conde de Orgaz”, se conserva esta placa cerámica en la que podemos leer:

“En la paz del Señor, sufrieron martirio, por Dios y por España, en el año 1936, los Coadjutores de este Parroquia: D. Raimundo Ramírez Gutiérrez, D. Mariano Gálvez de la Higuera, D. Benito Abel de la Cruz, D. Francisco Martínez Vivanco. In memoriam”.

Ya han pasado por estas páginas martiriales los siervos de Dios Mariano Gálvez de la Higuera y Benito Abel de la Cruz. Ahora es el turno del **SIERVO DE DIOS FRANCISCO MARTÍNEZ VIVANCO** que nació en Santoña (Cantabria) el 5 de junio de 1897. Tras la muerte de su padre, que era militar del cuerpo de Infantería, Francisco fue alumno del Colegio de Huérfanos de Toledo.

Aunque nuestro protagonista está a punto de cumplir diez años de ministerio sacerdotal... un artículo del 9 de marzo de 1930, que Julio Carmona escribe para *ABC*, con magníficas fotografías sobre ***El Colegio de María Cristina para Huérfanos de la Infantería***, nos acerca a la infancia de Francisco:

«Hemos entrado en el limpio Colegio de María Cristiana en el momento en que, por ser día festivo, todos los huérfanos visten su traje de paseo: la marinera y el pantalón corto, los pequeños; la chaqueta y la gorra alfonsina, los mayores... En las caritas, donde brillan la inocencia y la alegría de los pocos años, no se adivina sombra de drama alguno. Y, sin embargo, junto a la camita de cada ángel de aquellos pasó la Muerte, arrebatándole prematuramente al protector y guía de su niñez. Algunos perdieron al padre y a la madre... Pero el huerfanito no quedó a merced del oleaje de la vida, donde seguramente hubiera perecido. Los compañeros del padre supieron crear esta Asociación benemérita para velar por los tiernos retoños que dejara tras de sí el infortunio. Por eso, en el frontis principal del patio campea este lema, que el profesorado intenta inculcar en el corazón de los alumnos: *Amor a la Patria y gratitud para la Infantería*».



El *Asilo de Huérfanos de la Infantería*, instalado en el que fue Hospital de Santa Cruz de Toledo en 1872, era el colegio de huérfanos más antiguo de España. El 10 de junio de 1886 el rey Alfonso XIII, y en su nombre la reina regente María Cristina de Habsburgo-Lorena, cedía al Arma de Infantería el viejo asentamiento de las Cocheras de la reina madre, Isabel de Farnesio, en Aranjuez (Madrid).

Un año después, en 1887, comienzan las actividades del colegio con el traslado de alumnas y alumnos desde el Colegio de Toledo: 300 niños y 200 niñas.



Diez años más tarde, en 1897 (año en que nace el siervo de Dios Francisco Martínez Vivanco) los alumnos varones son instalados en el Colegio de Toledo y este pasa a llamarse Colegio de María Cristina para Huérfanos de la Infantería. En este colegio se educaron y formaron huérfanos del Arma de Infantería, en régimen de internado.

Cuando Julio Carmona escribe, en 1930, el artículo para *ABC* explica que son 500 alumnos internos en Toledo y 470 huérfanas en Aranjuez. A los de Toledo se les da “bachillerato elemental, preparación para la carrera militar, para Correos y Telégrafos y para Hacienda, más la instrucción para la Escuela regimental de tropa y el aprendizaje, en los talleres de oficios. Los oficios que se enseñan en el colegio son los de montador, instalador electricista, chófer, título de práctico, delineante, mecanógrafo, taquígrafo, repujador y todas las especialidades de la imprenta. Y en clase de adorno se dan música, pintura y dibujo... El periodo de permanencia en el colegio es de los nueve a los veinte años”.

Nuestro joven Francisco, tras pasar los primeros en el Colegio de Huérfanos, ingresó en el Seminario de la Ciudad Imperial para realizar los estudios eclesiásticos. Tras los cuales recibió la ordenación sacerdotal el 8 de mayo de 1921.

Una noticia del 31 de mayo de 1921 de *El Castellano* de Toledo recoge una referencia a su ordenación. La señorita Francisca Permuy reseña la visita que las Hijas de María han realizado a las Hermanitas de los Pobres. La articulista empieza así:

“Hace pocos días, y con motivo de celebrarse la primera misa del joven y virtuoso don Francisco Martínez Vivanco, preguntaba el muy ilustre señor don Juan Carrillo de los Silos: ¿Habéis sentido alguna vez el escalofrío de lo grande, de lo sublime? Yo sentí aquel día y con tal intensidad, que mis ojos se llenaron de lágrimas. Una fiesta magnífica en que parecían respirarse hálitos de gloria, en que el espíritu impresionado creía que percibir el aleteo de los querubines; en que la imaginación se perdía en un mar de sensaciones. Lo sentí aquel día y lo he sentido hoy, al contemplar el hermosísimo cuadro que ante mí se presentaba” (la noticia sigue refiriendo la visita de las Hijas de María al Asilo de las Hermanitas de la mano del siervo de Dios Juan Carrillo de los Silos, director de la Congregación).

Tras su ordenación fue nombrado coadjutor de Bargas (Toledo). Regresó a la ciudad de Toledo como capellán de las Damas Catequistas, fundadas por la beata Dolores Sopena, en 1926.

Años después es nombrado capellán del Colegio de Huérfanos de Infantería. Ejercía además el ministerio como profesor de música y capellán organista de la parroquia de San Martín de Toledo.



[La fotografía anterior apareció publicada en *El Castellano Gráfico* del 8 de junio de 1924].

El Castellano, del 3 de mayo de 1932, refiere que con motivo de una fiesta escolar en el Colegio de Huérfanos “ofició la ceremonia -la santa misa- el ex alumno y capellán del Centro don Francisco Martínez Vivanco, que pronunció un inspirado fervorín”.

La noticia refiere que, durante dicha celebración, varios alumnos hicieron su primera comunión y que, por la tarde, en el salón de actos, se celebró una fiesta literario-musical.

«Comenzó la fiesta interpretando la “Masa Coral” (Schola), que ha organizado y dirige el profesor don Francisco Vivanco, selectas composiciones, algunas de las cuales hubieron de ser bisadas ante los entusiastas aplausos del auditorio: el Himno al trabajo, la jota aragonesa y la preciosa canción “Hermosa patria mía”».

Finalmente, don Francisco, desde que comenzó la guerra, pasó los quince primeros días sin salir de su casa, ya que esperaba, en cualquier momento, la visita de los milicianos. Estos se presentaron en la noche del 3 de agosto; y, aunque era un hombre corpulento, se entregó mansamente. Le ametrallaron entre burlas soeces en el paseo de San Cristóbal. Los milicianos volvieron a avisar a su hermana, diciéndole que podía llevarle la comida a la cárcel; así lo hizo ella confiada y en la calle se encontró su cadáver bañado en sangre.

En el libro-registro del cementerio de Nuestra Señora del Sagrario, que se conserva en el Ayuntamiento de Toledo, el listado que corresponde a los meses del conflicto bélico nos muestra, en la entrada nº 554, que el 3 de agosto de 1936 entra un cadáver al que se describe como un “sacerdote, profesor o capellán del Colegio de Huérfanos, de unos 35 años de Toledo”. Luego, posteriormente aparece el apunte: “Sr. Francisco Martínez Vivanco”. Nombre del usufructuario Fidela Vivanco. Su domicilio se encontraba en el nº 25 de la calle de la Plata.

4 de agosto de 1936

Los dos sacerdotes que sufren el martirio hoy en el paseo del Tránsito, elevan a 23 los victimados en este lugar. Como ya hemos recordado, nunca mejor nomenclatura estuvo colocada en una calle. *El Tránsito*, como antesala del Cielo.

En el paseo del Tránsito

349

El **SIERVO DE DIOS INOCENTE AZNAR MORENO** nació el 28 de diciembre de 1882, en Ciudad Real. Sus padres eran Santiago Aznar Laborda y Trinidad Moreno-Carrión Delgado. Siendo esta natural de Socuéllamos (Ciudad Real), Inocente pasó su infancia en esta localidad. Tras su paso por el seminario, al concluir los estudios, fue ordenado el 15 de julio de 1906. Al año siguiente recibe el nombramiento de profesor de cánones en el Seminario de Ciudad Real. En 1909 pasa a ser capellán de las Concepcionistas Franciscanas de Ciudad Real. En 1911 recibió el nombramiento como ecónomo de Valdepeñas (Ciudad Real). Y al año siguiente, tras las pertinentes oposiciones, canónigo de la Santa Iglesia Catedral Primada de Toledo.

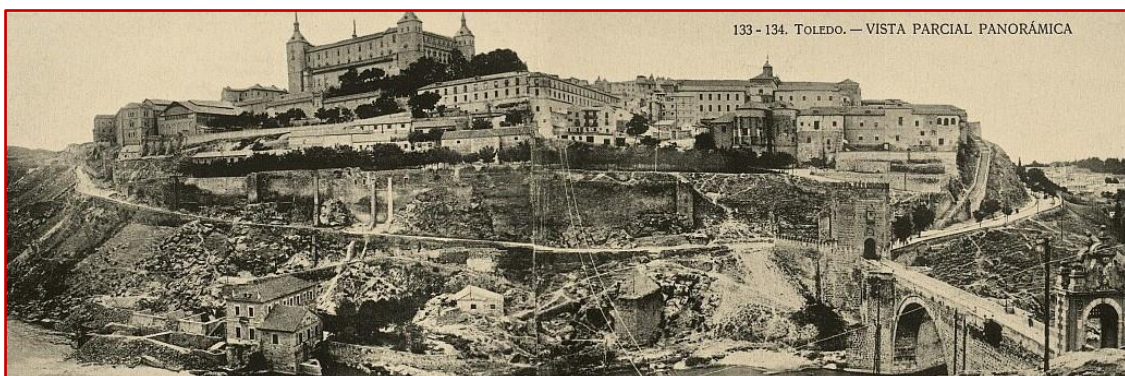
En un curioso anuncio publicado en el periódico *El Castellano*, del 3 de diciembre de 1914, aparece en la última página aviso de los “*Sermones que han de predicar en la Santa Iglesia Catedral de Toledo, Primada de las Españas, del 6 de diciembre de 1914 al 15 de noviembre de 1915*”. Don Inocente predicaría dos veces en Semana Santa (el 1 de abril -Jueves Santo- y el 2 de abril -Viernes Santo-); en la fiesta de San Urbano, el 25 de mayo; en la fiesta de san Pedro, el 29 de junio; el 25 de julio, en la fiesta de Santiago y el 8 de septiembre, en la fiesta de la Natividad de la Virgen María.

En 1915 ocupa la plaza de profesor de religión en las Escuelas Normales y en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Toledo. El 7 de marzo de 1927 «en la fiesta del estudiante católico, celebrando a Santo Tomás de Aquino¹³¹ en la Catedral de Toledo se nos dice que: “a las ocho de la mañana en la capilla de la Virgen del Sagrario se dijo una Misa de comunión general, oficiando el canónigo penitenciario y catedrático de religión, don Inocente Aznar Moreno. Comulgaron 585 personas».

En 1915 es nombrado juez del Colegio de Doctores de Derecho Canónico. Era también uno de los jueces prosinodales y presidente de la *Junta Superior de*

¹³¹ Lo leemos en *El Siglo Futuro*, del martes 8 de marzo de 1927. Antes de la reforma del calendario litúrgico, en el Concilio Vaticano II, la fiesta de Santo Tomás de Aquino se celebraba el 7 de marzo, día en que murió en el año 1274. Luego se trasladó a su fecha actual: el 28 de enero. El motivo es que ese día del año 1369 sus restos fueron trasladados a la iglesia de los Jacobinos en Toulouse (Francia), donde se veneran hasta el día de hoy. Santo Tomás, desde 1880, es el patrón de las universidades y centros de estudio católico.

Conferencias Morales. A finales de diciembre de 1924, el cardenal Reig Casanova, firma su nombramiento como penitenciario de la Catedral de Toledo.



Al llegar los días aciagos de la persecución religiosa, tras el estallido de la guerra civil española, la Ciudad Imperial se convertirá en una ratonera. El siervo de Dios Inocente Aznar vivía enfrente del Gobierno Civil y los milicianos transitan a cada momento por la puerta de la casa. Es más, la sentencia ya está dictada desde hace días, cuando ellos se dicen entre sí:

-Este sí que no se escapa.

El 4 de agosto de 1936 se presentan para detenerlo. Le piden que los acompañe para “ir a declarar”. Don Inocente se guarda en el bolsillo el dinero que tiene, por las necesidades que puedan sobrevenir (prisión, traslados...). Pero enseguida se percata de que lo llevan en dirección al paseo del Tránsito. Son ya las cuatro y media de la tarde y el cuerpo del confesor de la catedral cae acribillado tras las ráfagas asesinas.

Por su parte, el **SIERVO DE DIOS MANUEL VALIENTE VELA**, nació en Zaragoza el 8 de octubre de 1874. Tras realizar sus estudios, recibió la ordenación sacerdotal, el 28 de mayo de 1904, de manos del obispo de Jaca (Huesca), fray Francisco Javier Valdés y Noriega.

El Pirineo Aragonés informa en su edición del 19 de junio de 1904, que “*en la iglesia de San Gil de Zaragoza, su pueblo natal, ha celebrado esta semana su primera misa el joven beneficiado Sochantre de nuestra catedral D. Manuel Valiente, siendo asistido en tan solemne ceremonia por ilustres prebendados, y obsequiado con la cooperación de las capillas de los templos metropolitanos. Al darle nuestra enhorabuena deseamos que Dios le ayude con su gracia en el ejercicio del ministerio sacerdotal*”.



En 1907, llega a nuestra archidiócesis tras obtener el puesto de beneficiado de la Catedral Primada, como salmista. Además, recibe la capellanía del convento de las religiosas Jerónimas de la Reina.

En 1929, era capellán de San Bernardo, capellanía fundada en la parroquia de Santa Leocadia.

Es muy interesante la siguiente noticia para poder seguir explicando que **la persecución religiosa comienza con el famoso episodio de la quema de conventos, el 11 de mayo de 1931**: ¡no había pasado ni un mes de la proclamación de la Segunda República!

La noticia aparece publicada en *El Castellano*, al año siguiente, exactamente el 1 de junio de 1932:

«Mañana, en la Catedral. La fiesta de la Octava. - Por la noche, Vigilia Eucarística, oficiando en la Exposición el señor Obispo-vicario.

La Octava del Corpus Christi es una de las fiestas más tradicionalmente toledanas y de las celebraciones más solemnes de nuestra catedral. En este año, en que el día de la Octava coincide con la víspera del de la festividad del Sagrado Corazón de Jesús, tiene singular significación y con singular solemnidad ha de celebrarse.

Mañana, pues, en nuestro templo primado, después de los cultos de la tarde, se hará la procesión con la custodia de Arfe por el interior de la catedral.

Terminada la procesión, el Cabildo reunirá a todos los caballeros que con laudable abnegación han mantenido, dentro del templo primado, una guardia nocturna, para sustituir a la vigilancia que antes tenía a su cargo la fuerza pública durante estos días en que ha estado expuesta la custodia, joya de valor inapreciable en el maravilloso tesoro de arte religioso español, y les expresará la gratitud de la Corporación por su prestación generosa.

A las diez de la noche se celebrará una solemne vigilia eucarística, que enlazará piadosamente la Octava del Corpus con la fiesta del Corazón de Jesús. En ella participarán, además de la Adoración Nocturna, los caballeros que han hecho la guardia en la catedral.

El excelentísimo señor Obispo vicario¹³² asistirá a estos cultos, oficiando en la exposición del Santísimo, y el señor deán, doctor don José Polo Benito, pronunciará la plática».

Días después, el 9 de junio, *La Hormiga de Oro* publica esta fotografía que “un grupo de distinguidos caballeros reunidos en la Sala Capitular de la catedral, que, en sustitución de la fuerza pública, prestaron guardia en el templo durante las noches de la octava del Corpus”.



En el centro del grupo, el beato José Polo Benito, deán de la catedral. A su derecha, el siervo de Dios Ildefonso Montero (asesinado el 1 de agosto de 1936), Finalmente, en esa primera fila, el cuarto por la derecha, Manuel Valiente.

¹³² Se trata de monseñor Feliciano Rocha Pizarro (1870-1945). Fue obispo auxiliar de Toledo desde 1928 (nombrado el 9 de noviembre y consagrado el 10 de marzo de 1929) hasta 1935 (el 28 de enero fue trasladado a la Diócesis de Plasencia). Con motivo de la injusta expulsión de España del Arzobispo Primado, el cardenal Pedro Segura y Sáenz, a finales de agosto de 1931 monseñor Rocha será nombrado administrador apostólico de Toledo. Dicho cargo lo ostentó hasta que monseñor Isidro Gomá, en julio de 1933, tomó posesión de la sede toledana.

Haciendo gala de su apellido

Finalmente, al estallar la persecución religiosa, durante la mañana del 4 de agosto de 1936 sufre un registro en su casa; él, que está vestido de seglar, no ha sido reconocido como sacerdote. Sin embargo, al describir su aspecto a personas que sí le conocen, los marxistas confirman que es un cura. Es suficiente. Vuelven a buscarlo y le piden que los acompañe al Comité.

Una vez más, se dirigen hacia el paseo del Tránsito. Los milicianos van farfullando tras el sacerdote que están hartos de matar curas viejos o enfermos, y, peor todavía, que casi ninguno de ellos se defiende. Don Manuel, haciendo gala de su apellido, se gira y les dice:

-Os he oído decir esto. Pues si vosotros no os atrevéis a matarme, id a buscar a otros. Aquí los espero... Esta ocasión que Dios me da yo no me la pierdo.

Cuando pasan por la iglesia de San Ildefonso, de los padres jesuitas, quiere detenerse unos momentos para pedir ayuda al Señor a fin de conservarse fiel hasta el fin. Pero los milicianos, que están bastante molestos, le golpean tan fuerte que don Manuel queda tendido en el suelo. A duras penas puede llegar al Tránsito, donde muere perdonando a sus verdugos.

En las notas necrológicas escritas en el libro-registro del cementerio de Nuestra Señora del Sagrario, y que se conserva en el Ayuntamiento de Toledo, podemos leer: *“sacerdote cantor de la Catedral, alto y delgado, de unos 50 años (D. Manuel Valiente). Nombre del usufructuario: Vicenta Valentín de Lamaja (Huesca)”*.



5 de agosto de 1936

Como siempre, una vida repleta de entrega, donación y en la vejez de martirio. Otro más es victimado en el paseo del Tránsito.

En el paseo del Tránsito

El **SIERVO DE DIOS RAMIRO HERRERA CÓRDOBA** nació el 13 de marzo de 1862 en Heras (Cantabria). Tras realizar sus estudios sacerdotales, se ordenó en el mes de mayo de 1885. Fue ecónomo de Artieta y Berrandúlez (pueblecitos de la provincia de Burgos) en 1884.



A los pocos años marcha a Cuba como misionero. Cuando el arzobispo Cos llegue a Cuba¹³³, se encontrará con don Ramiro Herrera, cántabro como él. Don Ramiro había sido nombrado racionero de la Catedral de Santiago de Cuba¹³⁴ (sobre estas líneas).

¹³³ El 7 de diciembre de 1888 el obispo de Mondoñedo, monseñor José María Justo de Cos y Macho, es nombrado arzobispo de Santiago de Cuba, en la isla de Cuba. Monseñor Cos toma posesión de esta sede el 2 de enero de 1890 hasta agosto de 1892. De aquí pasará a Madrid, en 1911. Finalmente, ocupando la sede de Valladolid, recibirá el nombramiento de cardenal.

¹³⁴ Prebendado *con derecho a ración*, o sea, que disponía de parte de las rentas de la catedral. Dicho nombramiento aparece publicado en la prensa el 20/21 de julio de 1889.

Durante el pontificado del arzobispo Cos recibe los siguientes cargos: en 1890, secretario del Cabildo Metropolitano de dicha catedral; secretario de Cámara y Gobierno del Arzobispado de Santiago de Cuba. En 1891, comisario de Cruzada y de los Santos Lugares. Ese mismo año nos informa *La Dinastía*, diario político, literario, mercantil y de avisos, editado en Barcelona, con fecha del jueves 15 de octubre que “ha sido nombrado para canónigo de merced de la santa iglesia metropolitana de Santiago de Cuba a don Ramiro Herrera y Córdoba”. Finalmente, en 1892 recibe el nombramiento de secretario del Vicariato Capitular y segundo administrador del Arzobispado.

En la *Guía Oficial de España* de 1892, en el apartado del Estado Militar de Ultramar, recoge en la página 487, al hablar del *Clero Castrense*, recoge que, para la diócesis de Santiago de Cuba, monseñor José María de Cos era el subdelegado y don Ramiro Herrera, era el secretario.

El 15 de mayo de 1892, el siervo de Dios bendecía el nuevo “*Asilo San José de Ancianos Desamparados*” en Santiago de Cuba¹³⁵.

Tras la marcha del arzobispo Cos, el siervo de Dios siguió atendiendo sus tareas hasta la llegada del nuevo prelado.

Las circunstancias políticas por las cuales atravesó Cuba en ese período, transcurrieron en tiempos de guerra, por lo cual nada o muy poco pudo hacerse en el plano pastoral. El 5 de noviembre de 1894 llegaba el nuevo arzobispo, el franciscano Francisco Saénz de Urturi; y, casi cuatro meses después de su toma de posesión, estalló la guerra de 1895. La guerra se inició el 24 de febrero de 1895 en un levantamiento simultáneo de 35 localidades cubanas y terminó el 12 de agosto de 1898 con la rendición del ejército colonial español ante el avance militar estadounidense, con la asistencia y el apoyo de los mambises (miembros del ejército independentista cubano).

En *La Ilustración Española y Americana*, del 22 de septiembre de 1896, aparece publicada la siguiente noticia, en la sección “*Libros presentados a esta redacción por autores y editores*”:

«Discurso pronunciado por don Ramiro Herrera y Córdoba, capellán del Escuadrón de Voluntarios de Caballería de Santiago de Cuba, con motivo de la bendición del banderín de la Compañía de Guías del General. Notable por su fondo y su forma es el breve y vigoroso discurso de que nos ocupamos, y si dignos de alabanza son los elevados y patrióticos sentimientos que en él demuestra su autor, no menos digna de encomio es la forma brillante y correcta con que los ha valorado. Al Sr. Herrera y Córdoba agradecemos de todas veras el envío de ejemplares con que nos ha favorecido».

¹³⁵ Fundado en 1869 por el beato Ciriaco M^a Sancha, que había tenido que cambiar de ubicación por problemas de espacio. Tras la revolución de 1963, el hogar de ancianos pobres desaparecía; después de diversos avatares el edificio es ocupado hoy por la Facultad de enfermería Máximo Gómez Baez.

El arzobispo presentó su renuncia, regresando a España el 2 de abril de 1899. El 27 de abril de 1899, León XIII nombró arzobispo de Santiago al primer cubano, se trataba de monseñor Francisco de Paula Alejandro Barnada.

Regresemos con nuestro protagonista.

En el diario de la tarde, *La Época*, del jueves 8 de septiembre de 1898, se informa de que “a las ocho de la mañana de ayer fondeó en La Coruña, procedente de Santiago de Cuba, el vapor Montevideo. Ha hecho la travesía en doce días y ocho horas y trae patente limpia. A bordo ha traído... un total de 2.417 hombres... El Montevideo pasó al lazareto de Oza, donde estará cinco días en cuarentena”.



En el listado de los que vuelven a España figura como capellán don Ramiro Herrera.

Al regresar a España, se incorpora como canónigo al clero de la Catedral Primada de Toledo.

El Castellano nos informa, el 19 de abril de 1910, que el siervo de Dios ejerce el cargo de presidente del Círculo Católico y Sindicato de obreros al Patriarca San José. El periódico titula que se ha celebrado una “*Hermosa fiesta*”.

«Fruto del triduo de ejercicios fue la numerosa comunión dada, a las ocho, por el Emmo. Sr. Cardenal (monseñor Gregorio Aguirre), y que duró hasta las nueve y media. La mayor parte de los obreros, multitud de caballeros de todas las clases

de la sociedad, infinidad de señoras, se acercaron a recibir de manos del Prelado el pan de los fuertes. Y fue tal el número de las comuniones, que, habiéndose agotado las sagradas formas, viéronse precisados a aprovechar la celebración de otra misa para que pudieran consagrarse otras nuevas y en gran abundancia.

A las diez y media se celebró la fiesta principal, con orquesta y sermón. Ofició la santa misa el M. I. Sr. D. Ramiro Herrera, canónigo de la Santa Iglesia Primada y presidente del Círculo. El sermón, a cargo del muy ilustre Sr. Valiente, quien hablando de san José y presentándole al auditorio como modelo de obrero cristiano, todo entusiasmado ante tan devoto y silencioso público, no sabía acabar ni los oyentes supieron cómo se les pasó el tiempo; tan absortos estaban escuchando al elocuente orador.

La bendición de la bandera fue la última ceremonia religiosa; se verificó después de la reserva, y como saben nuestros lectores, la hizo [...]

Después el M. I. Sr. D. Ramiro Herrera, director del Círculo, leyó en alta voz un telegrama recibió de Su Santidad el Papa, redactado en estos términos: “Santo Padre agradece homenaje Círculo Católico envía pedida bendición. Cardenal Merry del Val”».

El 1 de marzo de 1914, aparece junto al obispo auxiliar de Toledo, monseñor Antonio Álvaro Ballano, “*bendiciendo una gran fábrica de aceites, movida a vapor, que de nueva planta se estableció en el paseo de la Rosa, no muy lejos de la Estación*”, según noticia de *El Castellano* (4 de marzo de 1914).

En 1920 es nombrado **académico**, por Toledo, **de la Real Academia de Bellas Artes**.

En *La Época* del 9 de julio de 1921, podemos leer que:

«...los turistas que han visitado Toledo últimamente, muéstranse encantados de las obras de restauración que se realizan en el famoso santuario del Santo Cristo de la Vega, las cuales están muy adelantadas.

Con esas obras, que dirige el culto canónigo de la catedral, don Ramiro Herrera, puede decirse que Toledo recupera una joya artística.

Aquella pintoresca ermita (situada entre las frondosidades de la Vega baja toledana, a orillas del Tajo, centro de piadosas leyendas y tradiciones, y lugar donde la vida visigótica se manifestó intensamente en los Concilios en el perdido templo de Santa Leocadia), está siendo objeto de una verdadera transformación.

De puro estilo mudéjar, muestra al exterior su ábside formado por arcaturas superpuestas, que ya han sido restauradas. Su interior fue víctima de uno de tantos atentados como se cometieron en pasados tiempos, por manos profanas en el arte, que cubrían con yeso y cal tesoros inestimables.



INTERIOR DE LA ERMITA DEL CRISTO DE LA VEGA

Foto Altus

La paciente y delicada labor del señor Herrera viene consiguiendo que arcos graciosos, polilobulados, ojivas túbidas y toda la tracería sin igual del primoroso estilo mudéjar, se conserven puros, se restauren en sus elementos perdidos y que se devuelva al artístico templo el prístino carácter.

A la restauración del edificio seguirá el embellecimiento del recinto que lo circunda con un jardín, y haciendo desaparecer alguna construcción adjunta, que además de ser antiestética, priva al turista de la contemplación de la ermita.

Las obras de restauración del Cristo de la Vega son objetos de merecidas alabanzas».

En *El Castellano* del 16 de diciembre de 1921 podemos leer que “Su Eminencia Reverendísima el Cardenal Arzobispo de esta Archidiócesis (Enrique Almaraz Santos), teniendo en cuenta las circunstancias de laboriosidad, celo e ilustración que concurren en el muy ilustre señor D. Ramiro Herrera y Córdoba, canónigo de la S. I. P., se ha dignado nombrarle administrador diocesano de la Santa Cruzada, cargo que ha dejado vacante el virtuoso canónigo D. Antonio Ladreda Fernández (que en paz descanse). En el próximo número del “Boletín Eclesiástico” se dará noticia oficial del nombramiento”.

En 1922, ya informa *El Castellano* que “se halla bastante aliviado de su enfermedad, nuestro particular amigo, el canónigo de la Santa Iglesia Catedral Primada, D. Ramiro Herrera. Lo celebramos”.

El Castellano del 27 de diciembre de 1929, titula en la primera página: “*Galardón bien merecido*”:

«Con gran complacencia llega hoy a nosotros la noticia de haberse concedido por la Santa Sede la jubilación al canónigo don Ramiro Herrera, después de **cuarenta años de laudables servicios en las catedrales de Toledo y Cuba**, y aunque la modestia con que siempre rehúye todo encomio de sus

méritos, nos veda el ocuparnos de su persona, no hemos de avenirnos al silencio en esta especial ocasión, dedicándole unas líneas que sean algo así como el refrendo de la gracia que tan merecidamente le otorga la Iglesia. Su expediente personal, de donde está tomado cuanto decimos, nos da hecho el relieve más acabado de nuestro particular amigo.

Tenemos aún muy presentes sus iniciativas y felices gestiones al frente del Círculo Católico, allá por los años 11 y 12, fecha en que atravesara Toledo días muy difíciles y azarosos, y por modo especial recordamos aquellas escuelas nocturnas que tan hermosos y abundantes frutos dieron. Tampoco hemos olvidado la excelente labor realizada en el Santo Cristo de la Vega, años más tarde, que fue objeto de unánimes elogios, hasta el punto de que muchos creyeron al señor Herrera profesional en arquitectura, pues tal era la técnica con que se hacía tan delicada y difícil restauración.

Y por lo que al presente toca, huelgan los encomios de su situación en la oficina que hoy regenta. Los que frecuentemente presenciamos la abrumadora labor que se realiza en Habilitación del Clero, podemos dar testimonio de que, con razón, ha merecido muchas veces el honroso dictado de Administración modelo entre todas las de su clase en España. A ello cooperan eficazmente los inteligentes oficiales, para los que toda alabanza será siempre poco.

Pero donde más se destaca su actuación, es en los diversos cargos, no todos consignados aquí, con que le distinguieron en Santiago de Cuba, ya el prelado al nombrarle secretario de Cámara y de la Subdelegación Castreña, canónigo de Cruzada y director de Moral en las escuelas públicas de la ciudad; ya también el Cabildo y el Vicario capitular, al vacar la Archidiócesis, designándole para el cargo de secretario capitular, ecónomo de la Mitra e interventor de Hacienda, el primero, y secretario del Gobierno Eclesiástico, Sede vacante, tesorero de la Junta de reparación de Templos y profesor de Historia, el segundo.

Hasta las mismas autoridades civiles y militares quisieron también hacer honor y utilizar las excelentes cualidades del citado canónigo, al nombrarle el ministro de Estado comisario de los Santos Lugares. El alcalde la ciudad para vocal de exámenes de las escuelas públicas y también de la Junta para la creación y construcción de un asilo, y el capitán general de la Isla, para capellán de voluntarios de la capital, mereciendo por su patriótico comportamiento durante el asedio de la ciudad, que el ministro de la Guerra le concedió la cruz de primera clase del Mérito militar, con distintivo rojo, premio nada común para los no profesionales de la milicia.

Del señor Herrera, a quien por tantos títulos es justo presentar como sacerdote benemérito de la Iglesia y de la Patria, puede decirse con sobrados motivos, que la gracia con que hoy premia la Iglesia su larga vida capitular, es un galardón bien merecido. Por ello lo felicitamos muy efusivamente y pedimos a Dios le conceda largos años de vida para disfrutarla».

Los últimos años de su vida, acude en representación del Cabildo a diversos momentos de la vida de la archidiócesis: por ejemplo, el 22 de diciembre de 1922, acompañando al beato Narciso de Estenaga, deán de la Catedral Primada, para el traslado del cadáver del cardenal Enrique Almaraz, que falleció en Madrid. O, cuando el 11 de abril de 1934, acudió a la iglesia parroquial de Chamartín de la Rosa en Madrid para asistir al funeral de doña Juliana Sáenz Camarero, madre del cardenal Pedro Segura, expulsado de España desde 1931, por las autoridades republicanas.

Sabemos también de su afición a la fotografía por un comentario de *El Castellano*, del 19 de junio de 1935. “*La fotografía de la custodia, que publicamos en este mismo número es original del muy ilustre señor don Ramiro Herrera, canónigo de la Primada*”. La foto de la custodia de Arfe aparecía en la primera página con motivo del día del Corpus, que se celebraba aquel año al día siguiente.

En 1936, cuando estalla la guerra, el siervo de Dios tiene ya cumplidos los 74 años. Seis veces han registrado ya su domicilio; en cada una de ellas, los propios milicianos han comprobado la situación del anciano, que está postrado en la cama por una enfermedad algo grave. Pero el último día, tras el registro se despiden diciéndole:

-Una de dos: o te mueres pronto o te pones bueno para "escabechearte"; puedes elegir lo que más te guste.

Don Ramiro todavía conserva el puesto de representante del arzobispado en la Comisión de Monumentos. Por lo visto, a los milicianos que han hecho el último registro les ha gustado la casa del canónigo y deciden volver para “*darle el paseíllo*”.

A las cuatro de la tarde del 5 de agosto, se presentan sus asesinos. Le obligan a levantarse de la cama, lo malvistean y lo llevan casi a rastras hasta el paseo del Tránsito, donde lo fusilan. Días después instalaron un local de las milicias en la casa del siervo de Dios.

6 de agosto de 1936

Hoy es asesinado el capellán de las Concepcionistas Franciscanas. Ya son veinticinco los fusilados en el *Tránsito de los Mártires toledanos*, como bien puede ya denominarse dicha calle, según expresó el periodista Luis Moreno Nieto.

361

En el paseo del Tránsito

«**Entre dos fuegos**¹³⁶. Desde los primeros días, uno de los edificios usados por los milicianos para asediar el Alcázar, debido a su proximidad, es el **convento de la Purísima Concepción**, de las concepcionistas franciscanas de Santa Beatriz de Silva.

Las religiosas han tenido que abandonarlo para refugiarse en una casa próxima. El siervo de Dios Juan Bautista de la Asunción, que es su capellán y beneficiado de la Catedral Primada, junto a su hermano busca abrigo con la Comunidad. Pero después de varios días, les comunican que urgentemente deben abandonar la casa porque va a ser bombardeada. Y así sucede. El grupo decide regresar al convento para ver si en él pueden alojarse. Al llegar, se ocultan en el refectorio bajo (que así quedó tras la guerra civil).



¹³⁶ Jorge LÓPEZ TEULÓN, *Toledo 1936, ciudad mártir*. Capítulo 20. *El martirio del convento de las MM. Concepcionistas*, páginas 165-166, (Madrid, 2008).

La situación es angustiosa, porque constantemente aumentan las dificultades. Viven tres jornadas de espanto. El griterío y los golpes llegan sobradamente al convento. A veces los bombardeos duran más de dos horas con cañones y morteros... ¡Hasta 130 granadas cuenta el hermano del capellán! [**Vicente de la Asunción Borrás** era trabajador de la fábrica de Armas de Toledo].

Hay bombardeos en la medianoche y después, a las dos y a las cuatro de la madrugada. El fuego que arde por varias partes del recinto militar es visible para las monjas... Y, por la cercanía, les parece que está pasando en el convento mismo. Alguna noche los marxistas gritan a los del Alcázar insultándoles, mientras dicen que en Toledo todo va bien y que se rindan. Vociferan:

-¡Soldados, soldados, matad sin piedad a todos vuestros jefes y uníos a nosotros, que nada os haremos!

Las monjas, asustadas, se refugian en la portería con la pretensión de huir, pero en el momento de hacerlo, una de ellas, sor Visitación, cae muerta de manera fulminante en brazos de dos hermanas. La entierran en una habitación llena de escombros.

Consumidas las pocas provisiones que tienen, llegan el hambre y la sed.

Hoy es 6 de agosto y don Juan Bautista, asustado por lo que se avecina, le dice a su hermano Vicente que desde la escalera de la calle pida auxilio a los guardias que están en el Museo Nacional de Santa Cruz, ya que los milicianos y la turba están a punto de entrar en el convento. Los de la Guardia de Asalto sacan a las monjas por el espacio que ocupaba una reja que vuelan con dinamita y después las conducen al museo, donde las atienden y les ofrecen pasar allí la noche¹³⁷.

En ese mismo momento se produce la separación y detención del capellán y de su hermano. Las monjas, al ver que se los llevan a otro lugar, se quedan con la incertidumbre sobre lo que va a suceder. Pero los dos hombres son conducidos al paseo del Tránsito para caer acribillados por las balas. Atardece y dos cuerpos más quedan tendidos en ese lugar, testigo de tantos y tan bárbaros atropellos».

¹³⁷ Con la ayuda del teniente y de los guardias, fueron llevadas a los conventos de Dominicas: Jesús María y Madre de Dios, donde fueron muy bien acogidas. Pero el día destinado para hacer estallar la primera mina que colocaron, con el fin de acabar con la resistencia del Alcázar, las tres comunidades tuvieron que pasar por otro dolor y pavor: sus plegarias subían al cielo y rodeadas por los milicianos a las afueras de Toledo, pensaron había llegado el fin de sus vidas. Todo quedó en un susto. Ellas, en medio del sufrimiento e intranquilidad, siguieron esperando, hasta que se enteraron que Toledo había sido liberada el 27 de septiembre, aunque hasta el 28 no se supo.

Contaba la comunidad con doce religiosas (dos murieron en este tiempo). Era abadesa madre María del Pilar González, que sobrevivió hasta 1946,

El SIERVO DE DIOS. JUAN BAUTISTA DE LA ASUNCIÓN BORRÁS nació el 31 de enero de 1884 en la localidad valenciana de Algemés. Siendo beneficiado tenor de la Catedral de Solsona se ordenó sacerdote el 5 de junio de 1909. Celebrando su primera misa el 27 de junio. En Solsona estuvo hasta el verano de 1915, ya que el 31 de mayo de 1915 podemos leer que *“ha recibido la institución canónica del beneficio de Tenor [para la Catedral Primada], del que muy en breve tomará posesión, don Juan Bautista de la Asunción Borrás. Reciba nuestra enhorabuena”*.

El Castellano del 24 de septiembre de 1919 informa que “la Real Cofradía del Santísimo Cristo de la Vera Cruz de Urda para solemnizar los cultos que en los días 27, 28, 29 y 30 de septiembre de 1919 consagra a la milagrosa imagen de Jesús Nazareno... El día 27 a las nueve de la noche: Iluminación eléctrica en la ermita del Santísimo Cristo y solemne miserere ejecutado por las voces y orquesta de capilla del Real Monasterio de Santa Fe de Toledo, que dirige don Juan Bautista de la Asunción y Borrás...”.



El 17 de junio de 1922, una curiosa noticia aparecida en el citado periódico avisa que *La Colonia valenciana a sus excelsos patronos*: “Mañana, domingo, como ya hemos anunciado, la Colonia valenciana, residente en esta imperial ciudad, celebrará los festejos con que anualmente obsequia a sus amados patronos Nuestra Señora de los Desamparados y san Vicente Ferrer, en la iglesia del convento de las concepcionistas, con misa de comunión general a las siete, y la solemne a las once... La parte musical será dirigida por don Juan de la Asunción Borrás, **beneficiado tenor de la santa iglesia primada**. Al amanecer habrá disparo de morteretes, que se repetirá al alzar (en la consagración) a Dios en la misa solemne y, al terminar esta finalizando con una larga traca”.

El 31 de diciembre de 1924 se publican los nombramientos eclesiásticos firmados por el señor cardenal, monseñor Enrique Reig: don Juan Bautista, tenor de la Primada, aparece como **vocal de la Comisión de Música Sagrada**, cuyo presidente era el beato Joaquín de la Madrid, chantre de dicha catedral.

SAN JUAN EVANGELISTA “ANARQUISTA”

«Por Zocodover¹³⁸, atravesando el Arco de la Sangre, una aparición casi fantasmagórica deja entrever a un grupo de marxistas ataviados con los hábitos y mantos azules de las Madres Concepcionistas. El botín y las risotadas, llenas de un ebrio olor a sacrilegio, impregnan la noche toledana. Si regresamos hacia atrás, descendiendo las escaleras del Arco para acercarnos al convento de la Purísima Concepción, la imagen es dantesca; la misma que ofrecen otros tantos templos parroquiales y conventuales de la ciudad: profanados, derruidos, quemados...

Tras el paso salvaje de las hordas marxistas, el convento de las Concepcionistas ha quedado totalmente aniquilado: las bellas imágenes de la Inmaculada y de la beata Beatriz de Silva, decapitadas y destrozados sus ángeles; la de san Francisco, también sin cabeza y vaciados los ojos; igual han hecho con una imagen de la Niña María y con otros santos. Dos imágenes del Santísimo Cristo, hechas pedazos... La imagen de piedra de la Santísima Virgen, donación de la princesa de Asculi, rota en tres pedazos. Las magníficas vidrieras de la Capilla del Sepulcro, que representan a Isabel la Católica y al cardenal Cisneros, quedan hechas añicos. Tumbas abiertas y profanadas; algunas momias han sido llevadas entre mofas al jardín. El gran cuadro de la fundadora, lleno de agujeros. Al claustro han sacado los restos de una de las sepulturas y allí colocan un Jesús Nazareno, después de amputarle la cabeza, los brazos y las piernas. Documentos, custodias de plata y vasos sagrados, desaparecidos; las ropas, saqueadas.

Dentro de la iglesia de las monjas, como verdaderas sombras siniestras, dos milicianos siguen ensañándose con el retablo de san Juan evangelista. La imagen representa el martirio dado por los romanos al apóstol en un caldero de aceite hirviendo. Por la manufactura de la pieza, no pueden ni arrancar el retablo de la pared ni separar la talla del retablo.

La jauría de marxistas ha abandonado ya el convento. Los dos mencionados son los últimos que quedan; y el que parece más fuerte, dejándose llevar por su soberbia, dice al otro:

- *¡Dame un hacha! ¡Este no se nos va de rositas!*

De un solo golpe le corta un brazo y luego el otro... El que ha proporcionado el instrumento para tal mutilación saca mientras un cuchillo no pequeño, se sube al altar y dice entre risotadas: -*Yo no me voy sin firmar esta obra de arte.*

Y deletrea gritando, a la par que graba sobre el torso desnudo del evangelista:

¹³⁸ Jorge LÓPEZ TEULÓN, *Toledo 1936, ciudad mártir*. Capítulo 20. *El martirio del convento de las MM. Concepcionistas*, páginas 167-169, (Madrid, 2008). La talla puede verse tal cual, a día de hoy, en el retablo dedicado al martirio de san Juan evangelista en el convento de la concepción franciscana.



- ¡F de Federación... A de Anarquista... I de Internacional!

Antes de bajarse, con la culata del fusil, le parte la nariz...

- ¡Bájate! Que ya habrán llegado a Zocodover, le dice el que le ha cortado los brazos...

-Ahora lo rematamos y listo.

Finalmente, con la sonoridad silenciosa del templo como testigo, una descarga cerrada cae sobre el pecho del discípulo Juan. Como si esta imagen fuese cualquiera de los católicos que, a lo largo de estas semanas, han ido asesinando, el que ha disparado le dice al otro:

-Ahora dale el tiro de gracia.

-En el bajo vientre, estará bien, ¿no? Así se desangrará poco a poco y tardará más en morir... ¡Pobre santito!

Al cerrar la ya desvencijada puerta, queda patente la saña que el maquiavélico plan urdido, aceptado y ejecutado por el marxismo, siguiendo doctrinas emanadas directamente de Rusia, realiza. Aunque lo de hoy parezca una orgía contra lo católico, realizada por un grupo de milicianos que intentan pasárselo bien, sin embargo, las líneas de ataque para hacer desaparecer todo lo católico están elaboradas con trazos demasiados gruesos...».

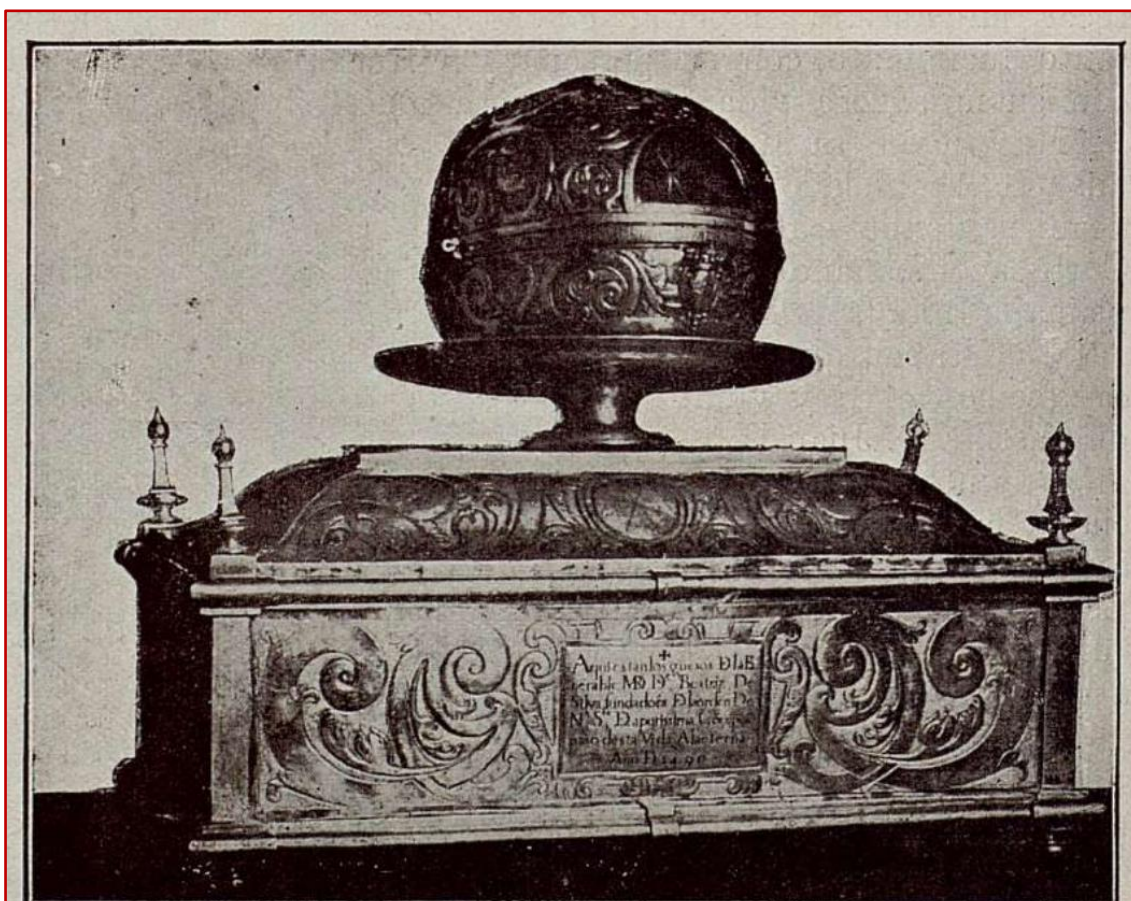
EL “MARTIRIO” DE SANTA BEATRIZ DE SILVA

Los *sagrados restos* de santa Beatriz fueron primero venerados en Santa Fe, después en San Pedro de las Dueñas. En 1499 su sobrina Felipa de Silva se los llevó al convento de Madre de Dios (dominicas) hasta que, en 1512, la Comunidad de la Concepción los solicitó y, gracias a un breve venido de Roma, fueron trasladados y recibidos en esta Casa Madre con gran fiesta y alegría.

¿Quién iba a decir que, a los 424 años, volverían a encontrar cobijo y amor en el convento de dominicas de Jesús y María? Ahora el motivo era la guerra de 1936. Los *sagrados restos* se encontraban en un hermoso relicario. En las páginas de *Toledo, revista de arte* (1921/9) fue



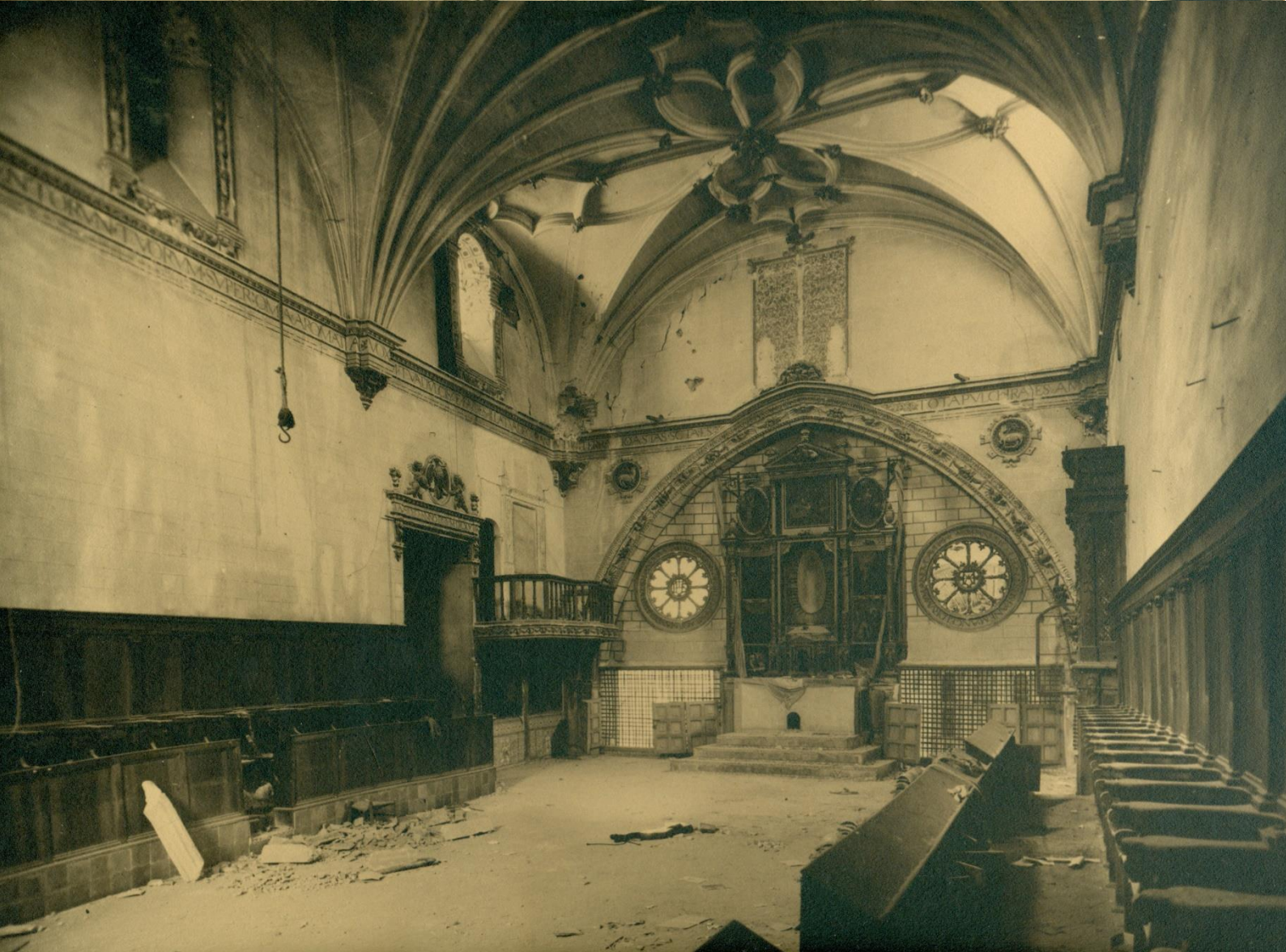
publicada esta fotografía de la urna. En el coro bajo, el sepulcro de mármol que encierra las arcas de plata que contienen las veneradas reliquias de la beata Beatriz, queda completamente deshecho y, por el suelo, los benditos y queridísimos restos: en dos pedazos, el cráneo y arrebatada la estrella de oro que lucía en su frente. Las arcas quedan sepultadas entre los escombros del patio; la del cráneo ha quedado totalmente aplastada.



Urna sepulcral donde se hallan los restos de D.^a Beatriz de Silva.

Finalizada la contienda, fueron encontrados y reconocidos gracias a la marca de estrella que tenía el cráneo. Y, una vez las cosas ya tranquilas, el 3 de noviembre de 1945 se trasladaron nuevamente, ahora en procesión, presidida por monseñor Enrique Pla y Deniel, cardenal arzobispo de Toledo, desde el convento de Jesús y María a este de la Concepción, celebrando un triduo, al que asistieron un gran número de toledanos. [Las fotos muestran cómo quedó profanado el sepulcro de la santa y, aunque tras la canonización en 1970, se hizo una capilla nueva para los restos de la santa, se recreó el espacio que había sido destrozado en el verano de 1936. Luego dos fotografías más de cómo quedó el monasterio tras su “martirio”].





PROFANADORES PROFESIONALES DE TUMBAS

Los historiadores más prestigiosos de Europa reconocen que, en ningún momento de la historia de Europa, o tal vez incluso del mundo, se mostró un odio tan apasionado por la religión y todas sus obras. Estas tres fotografías que aparecen a continuación, ilustran la transición hacia el siguiente apartado y nos hablan de esto mismo.

Por ejemplo, los anarquistas de la Ciudad Condal sacaron a las puertas de la iglesia de las Salesas de Barcelona las momias de las monjas allí enterradas. Colocaron sus manos sujetas con un cordón y las filmaron. Fue el 19 de julio de 1936, al día siguiente del inicio de la Guerra Civil. El documental dio la vuelta por las televisiones de medio mundo, pero la pretensión de los anarquistas de denunciar el trato que la Iglesia dispensaba a los cuerpos de sus propias monjas, tuvo el efecto contrario al esperado. Los noticiarios denunciaron el desenterramiento de los cadáveres realizado por encendidos militantes de la CNT-FAI en connivencia con la República. Este documental, bajo el título Reportaje del movimiento revolucionario de Barcelona, es el más insólito documento audiovisual que se conserva de la Guerra Civil en la Filmoteca Española.



Algo que acompañó desde el principio, el deseo de acabar con todo “lo católico”, fue precisamente el ensañamiento y profanación de tumbas, especialmente dentro de los conventos de monjas, aunque aquí también mostramos el que tuvo lugar en la parroquia de San Miguel El Alto de Toledo.



Su cercanía al Alcázar hizo que fuese protagonista en 1936, al sufrir lamentables destrozos por parte de tropas y simpatizantes republicanos. Los milicianos entraron en la iglesia y profanaron sepulturas esparciendo los restos humanos por doquier, colocaron calaveras en las repisas del altar y destrozaron a hachazos casi todas las imágenes

Manteniendo la idea propuesta sobre que la persecución religiosa abarca el periodo del 11 de mayo de 1931 (quema de conventos) al 7 de febrero de 1939 (martirio del beato Anselmo Polanco, obispo de Teruel), sabemos que ese 11 de mayo de 1931, cuando se quemaron varios conventos en Madrid, concretamente, el convento de las Mercedarias de San Fernando, se profanaron varias tumbas y se desenterró el cadáver momificado de una religiosa que falleció en 1864, el cual pasearon en forma de parodia. Sacando otras cuatro momias y un cadáver enterrado quince días antes. Después los arrojaron al fuego.

Los milicianos rebuscaban sin éxito motivos para denunciar ante el mundo los excesos del clero católico, con las consabidas “leyendas urbanas”. Pensaban, incluso, descubrir fetos de los abortos habidos por las religiosas...

Pretendían mostrar a las claras la ausencia de santidad que se hacía explícita en los efectos de la corrupción sobre los cuerpos, enseñando cómo, a pesar de haberse recubierto de un halo de santidad, los miembros de la Iglesia quedaban sometidos a la misma suerte que el resto de los mortales, condenados a la muerte y la putrefacción... y no sé cuántas cosas más pergeñadas en las mentes perversas del más puro anticlericalismo.

Se pasearon los cuerpos de venerables religiosas, se profanaron los sepulcros de santos venerados desde hacía siglos o se redujeron a simples cenizas: san Narciso de Gerona, san Julián de Cuenca, san Bernardo Calvó, san Pascual Bailón, la beata Petra de San José... o aquí, en las Concepcionistas de Toledo -como ya hemos visto- a santa Beatriz de Silva.

La muerte martirial de nuestros obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y seglares fue el episodio más feroz del fenómeno anticlerical... pero, sin duda, “las exhumaciones revolucionarias” se convirtieron en la tarjeta de presentación de una locura que no había hecho más que empezar.

La foto de la página siguiente en el claustro de las Concepcionistas franciscanas de Toledo habla por sí misma...



8 de agosto de 1936

Son tres los sacerdotes asesinados por odio a la fe en esta jornada.

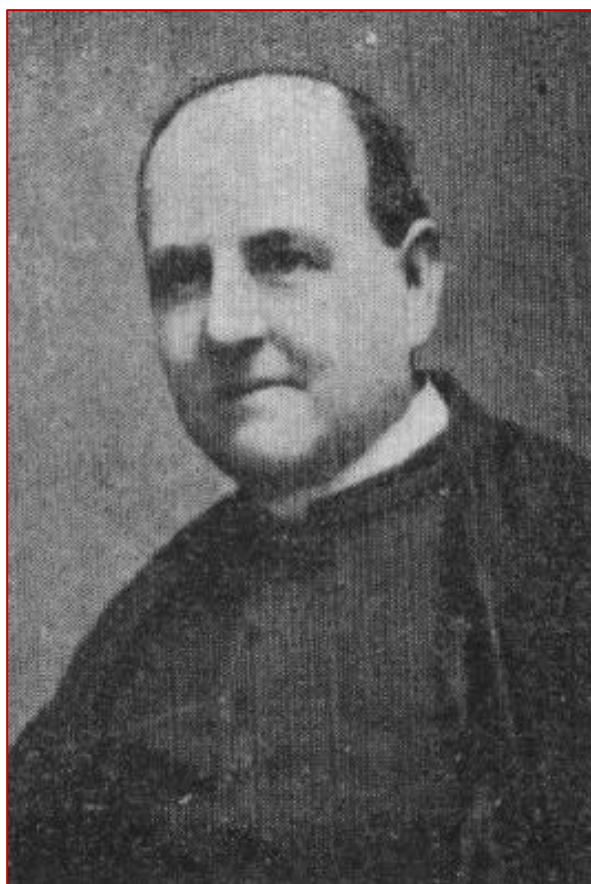
A orillas del Tajo

El **SIERVO DE DIOS FRANCISCO ORTEGA AGUILERA** nació en Toledo el nueve de marzo de 1873. Tras realizar sus estudios en el Seminario Mayor fue ordenado sacerdote, el 25 de marzo de 1897, de manos del obispo auxiliar de la diócesis, monseñor José Ramón Quesada y Gascón (1845-1900).

Ejerció brevemente durante su primer año como capellán de La Magdalena y del convento de San Antonio. Ese mismo año fue nombrado capellán de las madres Agustinas, del popular convento de las Gaitanas. En 1914, se le asigna el cargo de sacristán segundo en la Capilla Mozárabe de la Santa Iglesia Catedral Primada y, dos años después, *Sacristán Mayor* de la misma. En 1918, pasa como capellán al convento de Santa Clara. En 1925, es enviado como coadjutor de la parroquia de Santiago del Arrabal. Desde 1929 aparece en el “*Anuario Diocesano*” como coadjutor de la parroquia de Santa Leocadia.

Durante las primeras semanas de la guerra, don Francisco había sufrido varios registros y saqueos en su domicilio. La mañana del día 8 de agosto, tras un último registro, los milicianos lo detienen, requiriéndole que los acompañe para prestar declaración. Por el camino lo van apartando de las vías principales, hasta llegar a las últimas calles que conducen al Tajo, pues han decidido que lo van a ametrallar a orillas del río. Tras la ráfaga asesina, el siervo de Dios queda tendido, mientras su sangre derramada se mezcla con el agua.

De la parroquia de Santa Leocadia fueron asesinados también: otro de los coadjutores, el siervo de Dios José Rivas Cobián (15 de agosto de 1936) y el párroco, el siervo de Dios Pedro Santiago Gamero (20 de septiembre).



En la calle Santa Úrsula

El **SIERVO DE DIOS AVELINO GARCÍA SÁNCHEZ** nació el 10 de noviembre de 1888 en Layos (Toledo). Ordenado de diácono, el 29 de mayo de 1915, de manos del cardenal Victoriano Guisasola; recibió la ordenación sacerdotal el 19 de diciembre de 1915.

Tras su ordenación fue enviado, como coadjutor, al pueblo toledano de Pueblanueva. En 1918, ejerce de ecónomo de Casasbuenas. En 1919, es destinado a Bargas. Finalmente, en 1920, comienza su ministerio en Toledo, primero como coadjutor en la parroquia de los Santos Justo y Pastor. También como sacristán menor en la capilla mozárabe de la Catedral Primada. Luego, pasará a ser sacristán mayor de la capilla de Reyes de la catedral.

Compatibilizaba ambos cargos con la capellanía del colegio de los Hermanos Maristas. Las crónicas dicen de él: *celoso capellán del Colegio*.



Martirio cerca del paseo del Tránsito. El 23 de julio tuvo que abandonar su casa junto con su madre y una hermana suya, buscando acogida entre ciertas amistades que, por miedo, los rechazaron. Finalmente, acudieron al domicilio de don José María Heredero, sacerdote anciano y ciego, uno de los pocos que quedaron con vida, y allí fueron bien recibidos. En el domicilio los dos sacerdotes vivieron con gran sufrimiento y dolor aquellas jornadas, pues la casa de don José María estaba muy próxima al paseo del Tránsito, y se escuchaban los frecuentes disparos que acabaron con la vida de tantos sacerdotes y de muchos buenos cristianos. Ellos también se preparan para morir.

Al mediodía del 8 de agosto se presentan las milicias, pidiéndole que se identifique. Don Avelino confiesa:

-Soy el coadjutor de San Justo.

-Pues, entonces, vente, que te daremos un pasaporte.

Pero él sabe muy bien lo que eso significa y dice a los suyos:

-No lloréis, me voy con padre y el hermano, allí os esperaré.

Le mataron antes de llegar al paseo del Tránsito, en la calle de Santa Úrsula. Según testigos, ya moribundo, exclamó:

-Ayúdame, Jesús mío.

LOS HERMANOS MARISTAS EN TOLEDO

La cruda realidad de los hechos habla también de auténtica persecución en el caso de los Hermanos Maristas de san Marcelino Champagnat. De las cerca de cien casas que el instituto tenía en España, en 44 de ellas hubo víctimas, 11 fueron incendiadas, muchas docenas fueron saqueadas y las profanaciones de capillas y objetos sagrados son innumerables. Si fueron 172 los hermanos asesinados, los que conocieron las cárceles, las torturas y las persecuciones fueron varios centenares.



Los hermanos maristas llegaron a Toledo el 1 de julio de 1903 y abrieron las puertas de su colegio el 1 de septiembre del mismo año. De esta forma cumplían -y lo siguen haciendo- la consigna recibida por su fundador san Marcelino Champagnat: *“Formar buenos cristianos y ciudadanos honrados”*. Esta es la razón de ser de todo hermano marista. Y por ella iban a morir, el 23 de agosto, la Comunidad de la ciudad de Toledo.



Hermanos Maristas del Colegio de Toledo. Los rojos simularon su fusilamiento en el mismo patio del Colegio. Casi todos fueron asesinados el 23 de Agosto, en el Paseo de Recaredo.

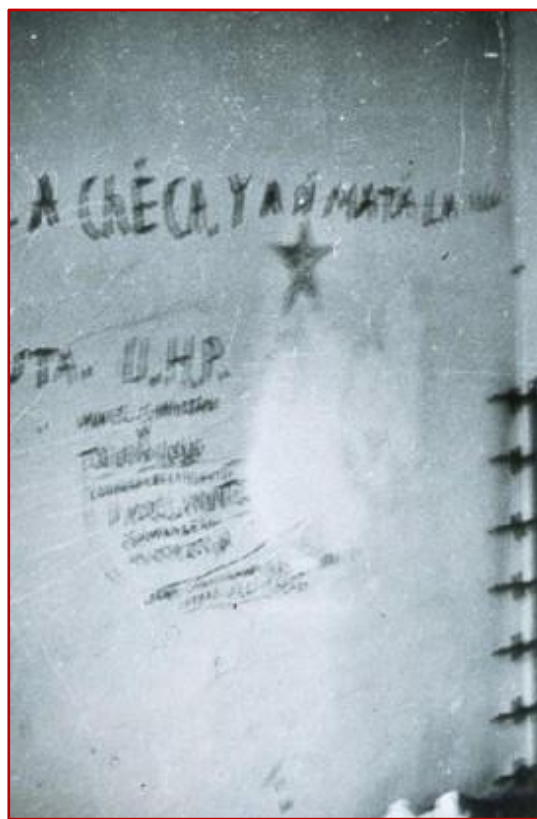
El colegio de los hermanos maristas funcionó con más o menos regularidad hasta el 18 de julio. El ambiente colegial, según alumnos que lo vivieron, era cordial; los resultados brillantes y la sintonía entre hermanos y alumnos, amistosa y familiar. Sin embargo, la intranquilidad y el miedo aumentaban cada día y en ocasiones los alumnos eran insultados y vejados a la salida del colegio.

Hechos dueños de la población, los marxistas asaltaban las casas de los que les interesaban, registraban todo, llevándose los objetos valiosos y conduciendo a la gente a la cárcel. Esta misma técnica se siguió con los hermanos. Sonaron varias descargas, y momentos después cerca de 500 milicianos invadían el colegio.

Proceden inmediatamente a registrar y detener, rompiendo las puertas cerradas. Mientras unos acaban de registrar, otros golpean y detienen a los hermanos y demás personal. Al portero y al camarero les permiten ir a su casa en libertad, pero los hermanos son arrastrados a la cárcel.

Algunos informantes dijeron a los milicianos que el Hno. Jean Marie Gombert era francés y este fue apartado de sus compañeros, pero él pidió acompañarlos a prisión. Sufrirán el martirio en la madrugada del 23 de agosto.

Las fotografías son de septiembre de 1936 o comienzos de octubre de 1936 tras la entrada de las tropas franquistas. Fotografía de Claudek, pseudónimo de la condesa Claude-Marguerite de Kinnoull (Biblioteca Nacional de España). En la primera foto se aprecian las camas de los dormitorios sepultadas por escombros. En la otra foto se puede leer "Así mata la checa", "U.H.P." y "Viva el comunismo y Toledo Rojo".



Inscription écrite ^{en} sang sur le mur d'une cellule de l'école des Frères Maristes à Tolède

Photo - C. de Kinnoull

1 sangre de los

100 bis 8

Por detrás de la fotografía de la derecha, y escrito en francés (y en español, a máquina de escribir) se lee: *Colegio Maristas. Inscripción hecha por los milicianos rojos con sangre de las personas de orden fusiladas.*

En el paseo del Tránsito

El **SIERVO DE DIOS JESÚS MORALES SÁNCHEZ**¹³⁹ nació en Guadamur (Toledo) el 19 de diciembre de 1884. Sus padres, también guadamurenses, se llamaban Eustaquio y Soledad. Durante el parto, mientras Soledad daba a luz al último de sus hijos, Eustaquio expiraba en el lecho aquejado de una grave enfermedad intestinal. Del matrimonio nacieron cinco hijos: Santiago, Francisca,



Amalia, Felisa y Jesús. Soledad siempre repetía con gran orgullo del benjamín: *Este será el báculo de mi vejez.*

En cuanto tuvo ocasión, y disfrutando de una beca costeadá por los Condes de Cedillo, se marchó al Seminario de Toledo, para poder ser sacerdote. Jesús creció muy delgado, pero bajo esta apariencia de debilidad física, se escondía una fortaleza espiritual, de la que hizo gala a lo largo de su vida sacerdotal.

Recibió la ordenación sacerdotal el 19 de febrero de 1910. Tan pronto como celebró su primera misa, contó con los cuidados de su madre y después con los de sus sobrinos, por lo que cariñosamente le decían en cuantos pueblos ejerció su ministerio, que era “el cura de los sobrinos”. Primero fue destinado como coadjutor a Villarrobledo (Albacete). Más tarde desempeñó el mismo puesto en una parroquia de Guadalajara. Al poco tiempo fue nombrado ecónomo de Argés (Toledo) y después de Villaseca de la Sagra (Toledo). De allí pasó a San Martín de Montalbán (Toledo).

¹³⁹ La reseña que presentamos fue elaborada por don Antonio Lorente Morales, familiar del siervo de Dios, para la revista *El Rollo* (nº 21, diciembre de 1998) que se publicaba en Guadamur. Agradecemos encarecidamente a él y a sus familiares los datos y las fotografías aportadas.

Mediante concurso de méritos obtuvo la parroquia de Orgaz (Toledo) y Arisgotas (Toledo). En este destino se hallaba cuando nuestro Padre Dios le eligió para entrar en la gloria de los mártires. Su humildad y bondad a lo largo de una vida ejemplarísima, quedó truncada al ser martirizado por el solo delito de ser sacerdote y nada más que por ello.



Sobre estas líneas, en el centro de la foto, durante un acto de la Acción Católica en su pueblo natal de Guadamur.

El 18 de julio de 1936, don Jesús estaba en su parroquia de Santo Tomás. El comité se adueñó de ella y le prohibió entrar, a pesar de los ruegos, para consumir las Sagradas Formas del Sagrario. La inseguridad existente le llevó a refugiarse en Arisgotas, en casa de una familia muy religiosa, que no dudó en admitirle. Todo ello con conocimiento del comité de Orgaz.

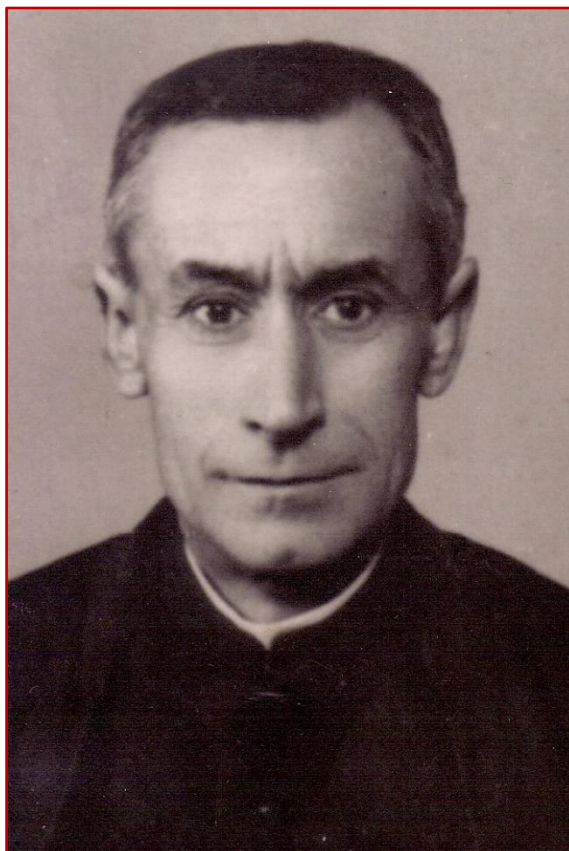
El párroco de Orgaz siempre se distinguió por sus afanes caritativos. Tenía por norma después de celebrar su misa diaria, visitar a los enfermos y desvalidos para consolarles y dejar debajo de sus almohadas una ayuda. Por este afán caritativo,

se sabe que no poseía al morir riquezas materiales, antes bien esta práctica caritativa le hizo contraer deudas.

El entonces notario de Orgaz, una vez terminada la guerra, presentó a sus sobrinos un recibo acreditativo, por un préstamo por valor de varios miles de pesetas, que el notario había hecho a don Jesús. El referido notario no quiso cobrar ni un céntimo de dicha deuda, seguro del destino de ese dinero en obras de caridad y en presencia de todos rompió el recibo.

Los orgaceños se veían impotentes para oponerse a las frecuentes visitas de las milicias de Mora. El 6 de agosto de 1936, una nueva partida de milicianos de Mora, en unión del comité de Orgaz, se presentó en Arisgotas buscando al párroco. Los de Orgaz sabían la casa donde estaba escondido don Jesús y se encargaron de registrar dicha casa “para no verle”. Los pocos días que estuvo refugiado en Arisgotas, practicó un ayuno voluntario a pan y agua.

En vista del cariz que tomaban los acontecimientos, don Jesús se presentó a la familia que le tenía acogido y les dijo:



-Presiento que el Señor me llama al martirio y yo no puedo desoír su llamada. Esta noche (la del 7 al 8 de agosto) me marcharé agradecido por su hospitalidad, para llegar a campo a través hasta Guadamur, mi pueblo, con el fin de dar un beso a mi hermana y sobrinos y despedirme de ellos.

Y así lo hizo, sin oír los ruegos de aquella buena familia, para que no saliera.

Toda la noche se la pasó caminando por aquellos parajes que él recordaba de sus paseos de seminarista. A mediodía del 8 de agosto, cuando ya casi daba vista a Guadamur, a causa sin duda del desfallecimiento, se consideró desorientado y preguntó a un labriego que encontró, si estaba muy distante de Guadamur.

El labriego tras indicarle, se dirigió a una casa de labor cercana, donde había una cuadrilla de milicianos y les dijo:

-Por ahí va un cura, vestido con un mono azul.

Los milicianos salieron a su encuentro y cuando ya don Jesús casi divisaba el castillo, le detuvieron y le llevaron a Casasbuenas. Allí le sometieron a burlas y escarnios y llegaron a proponerle:

-Si blasfemas, te dejamos en libertad.

A lo que él respondió:

- ¿Cómo queréis que blasfeme contra Dios del que tantos beneficios he recibido?

Al atardecer del 8 de agosto fue conducido a Toledo y murió martirizado en el paseo del Tránsito.



TOLEDO-173-Transito.(Antigua Sinagoga) exterior

Coleccion MORENO-MADRID

Su cadáver fue llevado a enterrar a Argés, su primera parroquia y allí le sepultaron en una fosa común, porque no se podía acceder al cementerio de Toledo, pues el camino estaba batido por el fuego de los defensores del Alcázar. El enterrador que le dio sepultura fue, casualmente, su sacristán, (cuando don Jesús fue párroco de Argés) y al reconocerlo, se lo explicó con todo detalle a su hija, gracias a cuyas noticias se le pudo situar e identificarle al momento de su exhumación. Hoy sus restos descansan en el cementerio de Guadamur.

9 de agosto de 1936

Con los dos sacerdotes fusilados hoy, ya son cuatro los presbíteros que trabajaban en el Colegio de Doncellas Nobles sacrificados en poco más de tres semanas.

En el paseo del Tránsito

383

El **SIERVO DE DIOS MATEO SÁNCHEZ SEVILLANO** era salmantino, del pueblo de Villares de Yeltes y había nacido el 20 de marzo de 1870. Se ordenó el 29 de septiembre de 1898. Los primeros días de agosto del año 1936 don Mateo, que contaba ya 66 años, se encontraba bastante enfermo.

La Guardia de Asalto había registrado esos días su domicilio buscando armas, sin encontrar nada, naturalmente. Luego pasaron las milicias y, respetando de momento su persona, arramblaron con todo lo que vieron de valor. Volvieron el día 9 de agosto, a las 12,15.

Don Mateo reza un momento con las manos juntas. Una miliciana le da un manotazo, diciéndole:

- ¡Quita esas manos y fúmame este cigarro!

La sobrina que le cuida interviene afirmando que, en los anteriores registros, le habían respetado por su estado de salud. Estos contestan que no se preocupe, que pronto curará, y que se van al comité. Antes de irse, amenazaron a la sobrina conforme a que sí, cuando regresasen a por él, no lo encontraban en casa, la matarían a ella. Don Mateo aprovecha para despedirse de sus familiares, instándoles para que en esos momentos se refugien en la oración.

Por su parte, el **SIERVO DE DIOS RAFAEL MORILLAS DEL OLMO** era sevillano, del pueblo de Lebrija, donde había nacido el 3 de julio de 1874. Sacerdote desde el 18 de marzo de 1899. Ocupa, en los años treinta, una capellanía de Reyes en la Catedral de Toledo. Aunque era unos años más joven que don Mateo, sin embargo, estaba en peores condiciones. No vivían muy lejos uno del otro.

Los milicianos habían ido al comité para hacerse con un coche. Primero recogieron a don Mateo. Una vez subido este al automóvil, no con pocas dificultades, se presentaron en el domicilio de don Rafael. Un familiar les hizo notar también las dificultades que tenía para andar y sostenerse en pie.

Pero ellos respondieron:

-Si tanto te preocupa, lo matamos aquí mismo.

Ambos fueron conducidos en ese coche de la muerte hasta el paseo del Tránsito, donde los remataron a tiros.

El tercer sacerdote asesinado en este día era Operario Diocesano. Pero, aun no siendo asesinado en la Ciudad Imperial, hemos querido incluirlo por estar destinado como superior en el Seminario Mayor.

A 9 km. de Toledo, en Argés

El **BEATO GUILLERMO PLAZA HERNÁNDEZ** nació en Yuncos (Toledo) el 25 de junio de 1908, en una familia de fuertes raíces cristianas. Llevado por su vocación de consagrarse al Señor, en 1920 hizo los estudios teológicos en la Casa de Probación que la Hermandad de Operarios Diocesanos tiene en Tortosa; recibió la ordenación sacerdotal el 26 de junio de 1932.

Hasta septiembre de 1935 ejerció el cargo de prefecto de disciplina en el Seminario Diocesano de Zaragoza, luego fue trasladado al Seminario Conciliar de San Ildefonso de Toledo, con el mismo cargo.

En el Seminario de Toledo

El beato Guillermo Plaza, como superior del Seminario Mayor de Toledo, estaba en el seminario cuando comenzó la revolución del 18 de julio de 1936. Como ya relatamos en su momento, convivió aquellos días, hasta el 22 de julio a las nueve de la noche, con los beatos Pedro Ruiz de los Paños, José Sala y el siervo de Dios Miguel Amaro. Estaban también en el seminario don Jaime Flores Martín, don Tomás Torrente y los seminaristas Antonio Ancos y Ángel Rodenas.

Al salir del seminario el día 22, hacia las nueve de la noche, Guillermo marchó, en compañía de los dos seminaristas, alumnos suyos, a la casa de doña Benita Miranda Carbonell, madre del seminarista Antonio Ancos Miranda, según la distribución que había hecho don Pedro Ruiz de los Paños.

Ya por el camino tropezaron con serias dificultades, como era de esperar en aquellos calamitosos momentos de verdadero pánico. El seminarista Antonio Ancos afirma: *“Al llegar a la puerta de casa fuimos sorprendidos por tres milicianos de los que acababan de entrar en la ciudad, interrogándonos sobre*



quiénes éramos y adónde íbamos". La respuesta era extremadamente delicada. Por eso, Antonio Ancos no dejó que hablara su superior, ya que don Guillermo hubiera dicho que él era sacerdote. Se adelantó inmediatamente a responder: "Yo les contesté que éramos seminaristas y que íbamos a mi casa. Uno de ellos preguntó a los otros dos si nos conocían, y estos dijeron que sí, aconsejándonos que subiéramos a nuestro piso e hiciéramos lo posible para que nadie nos viera y supiera que estábamos allí".

Entusiasmado por el martirio

Don Guillermo Plaza **permaneció oculto en esa casa durante dieciocho días**, que fueron de auténticos ejercicios espirituales, días de recogimiento y oración y de animar a todos al martirio.

Continúa diciendo Antonio Ancos: "Desde la noche del 22 de julio al 9 de agosto don Guillermo permaneció en mi casa, siempre lleno de ánimo y entusiasmo por el martirio, inculcando a todos los que con él convivíamos la esperanza de que no había de pasar nada y de que habíamos de estar alegres y contentos, **si teníamos la suerte de ser escogidos para el martirio**, por lo que en varias ocasiones repetía, a la hora de comer, que había que comer mucho para tener mucha sangre para derramarla por Cristo".

Tanto a Antonio Ancos como a su madre impresionó mucho esta frase de don Guillermo, que repiten varias veces en su testimonio.

El entonces seminarista Ángel Rodenas Montañés coincide en su declaración:

Yo salí del Seminario con don Guillermo Plaza y el entonces seminarista Antonio Ancos, todos vestidos de paisano. Nos dirigimos al domicilio de la madre del referido Antonio Ancos, sita en la calle de Santo Tomé, de la ciudad de Toledo. Allí estuvimos refugiados y la vida que con nosotros hacía don Guillermo, era de recogimiento y continua oración, como preparación para el martirio que preveía.

Queriendo salvar a don Guillermo

Era la intención de la buenísima madre de Antonio Ancos. Ciertamente corrían mucho peligro si estaban los tres en la casa. Ángel Rodenas pudo salir el día 6 de agosto de 1936. Estuvo en la cárcel dieciocho meses por ser seminarista. Pero todavía era muy peligroso que don Guillermo permaneciera en aquella casa con el seminarista Antonio Ancos. Era peligroso para todos, ya que quien ocultaba a un sacerdote tenía pena de muerte.

Declara doña Benita Miranda:

Ante el peligro que suponía que estuvieran los tres juntos en una misma casa, estábamos gestionando la forma de que don Guillermo fuese a otra casa, cuando me trajeron una carta de mi hermano José Miranda, que vivía en el pueblo de

Cobisa, ofreciéndome su domicilio para que a él fuese mi hijo Antonio y se librara más fácilmente de la persecución.

Ante este ofrecimiento, queriendo yo librar, sobre todo, a don Guillermo, dije al miliciano que traía la carta, llamado Leopoldo, que en lugar de irse con él mi hijo Antonio iba a acompañar a un compañero suyo de Seminario. El miliciano me prometió y me dio palabra de honor de que no le pasaría nada y de que le conduciría a casa de mi hermano”.

Sólo que no debía fiarse mucho, pues sigue testificando: “*El miliciano Leopoldo le condujo a casa de mi hermano, y fue al Ayuntamiento y dijo: ‘En casa de José Miranda os he dejado un buen pez’*”. De este modo salió don Guillermo de la casa donde había vivido oculto durante dieciocho días. Allí se enteró de que habían matado a don Pedro Ruiz de los Paños y a don José Sala.

Iba con mucho recogimiento

Dice doña Benita Miranda:

Así salió don Guillermo de mi casa el día 9 de agosto de 1936, hacia las cuatro de la tarde, camino de Cobisa, acompañado del referido miliciano y de la esposa de este... Yo los vi por una ventana, y don Guillermo iba con la cabeza baja y con mucho recogimiento. Sabía que iba al martirio. Considero que don Guillermo Plaza estaba bien preparado para el martirio. Estaba creído que le matarían. Me dijo que él se iba con Dios”.

Sabía dónde iba y sabía cómo debía ir: con mucho recogimiento, para el encuentro definitivo con el Señor.

Llega a Cobisa

El miliciano Leopoldo cumplió perfectamente la primera parte de su compromiso: llevar a don Guillermo a la casa del hermano de doña Benita Miranda, que vivía en el pueblo de Cobisa. Don Guillermo no podía ocultar que era sacerdote. Se le notaba a la legua. Quizá tampoco lo intentaba. Además, como destacaba tanto, quien lo había visto una vez, lo reconocía, aunque fuera vestido de paisano. Y eso le ocurrió en Cobisa.

Al bajar del camión había bastante gente en la plaza del pueblo, y a una joven, con la mayor ingenuidad del mundo, sin ninguna mala intención, se le escapó decir en voz alta que ella se había confesado con este sacerdote en el seminario. Era suficiente para que los esbirros que andaban a la caza de sacerdotes se pusieran en estado de matones.

Probablemente la joven quedó desconcertada cuando supo que habían asesinado a don Guillermo, y quería decir que ella lo había descubierto. Claro, que lo descubriría su recogimiento y su bondad. Una bondad que llegó a impresionar a los mismos asesinos.

Entró en la casa de doña Isabel, tía del seminarista Antonio Ancos y la saludó en nombre de su cuñada, *«y me dijo si podía estar allí hasta que pudiese ir con sus padres. Desde el primer momento me dijo que era sacerdote y que, por ello, corría mucho peligro su vida, aunque iba vestido de paisano»*. Aquella señora era buena a carta cabal. Sabía a lo que se comprometía, porque todos en la zona roja habían escuchado los bandos de que se condenaba a muerte a todo el que ocultara un sacerdote en su casa. *“Yo le dije que mi marido no estaba en casa, pero que, para favorecerle, era igual. Le invité a quedarse en casa y a que tomara un vaso de leche»*.

Cuando ya iba a terminar de tomar el vaso de leche llamaron a la puerta, resultando ser el alcalde del pueblo y un miliciano. Ya había surtido efecto el «chivatazo» de nuestro buen Leopoldo, el miliciano. Aquella gente no perdía tiempo si había que matar «curas».

Me preguntaron, al ver en la habitación a don Guillermo conmigo, que quién era aquel señor. Entonces don Guillermo les contestó lo siguiente: *-Esta señora no me conoce, porque he venido a hacerle una visita*. El alcalde le dijo: *-Nosotros sabemos que usted es sacerdote; pero no venimos a hacerle ningún daño. Sólo queremos que usted no se marche de aquí, porque, si usted se marcha, esta señora es responsable*.

Entonces don Guillermo les contestó: *-No me marcharé, y cuando vengan, aquí estaré; que yo no quiero hacerles ningún daño a los dueños de esta casa*.

El alcalde le dijo: *-No queremos hacerle ningún daño, sino sólo entregarle a las fuerzas que van a entrar en el mando*.

Don Guillermo contestó: *-Sí, a los que vengan para asesinar-me*.

Y entonces se fueron el señor alcalde y el miliciano.

Ya sí que no le cabía duda alguna de que lo iban a matar. Y sólo quiso prepararse más aún para la muerte. Don Guillermo entonces me dijo si podía quedar solo para hacer sus oraciones; con mucha serenidad se puso de rodillas delante de un cuadro de la Virgen de las Angustias, que tenía yo en la habitación, y yo me retiré.

El poder de las tinieblas

Ya tenían la presa a cobro. Ya sentían el gozo de asesinar a un sacerdote más, puesto que no querían dejar ni uno solo con vida. Antes de haber pasado una hora, siendo aproximadamente las siete y media de la tarde, sin que todavía hubiera oscurecido, llegaron unos cinco milicianos rojos y muchos chiquillos y, estando yo en el patio, pasaron a la habitación en la que se encontraba don Guillermo, sin



UN EPISODIO DEL MARTIRIO DEI SACERDOTI SPAGNUOLI — Un professore al Seminario di Toledo, trascinato innanzi al plotone di esecuzione, volle conoscere il miliziano che doveva trucidarlo; gli si avvicinò e, baciandolo sulla guancia, disse: "Fratello, ti perdono". Quindi offrì il petto alla mitraglia..... (disegno di ALVARO GIORDANO)

pedir permiso a nadie, y a mí no me dejaron entrar. Lo encontraron orando, como Judas y el tropel de soldados encontró a Jesús en el Huerto de la Agonía. Lo encontraron de rodillas. Era el único modo de ponerse un poco al nivel de aquellos pobres enanos de espíritu. E inmediatamente se lo llevaron. “Le sacaron al patio delante de ellos, y pidió permiso para despedirse de mí y, haciéndolo, me dio la mano y me dijo:

-Hay que sufrir, señora, con mucha paciencia”.

Él no hizo resistencia alguna y marchó delante de ellos.

Amad a vuestros enemigos¹⁴⁰

El lugar escogido es la población de Argés, a 9 km de la Ciudad Imperial. Aunque ha pedido despedirse de su madre en Yuncos, no le han dejado; sin embargo, la providencia de Dios hace que madre e hijo se encuentren en el cielo, pues la madre de don Guillermo muere el mismo día del martirio de su hijo. La madre no ha soportado el sufrimiento de estos días...

El beato Guillermo Plaza **sólo preguntó quién le iba a matar, para besarle la mano, como signo de perdón y para agradecerle el gran beneficio que, sin saberlo, le hacía por medio del martirio.** La esposa del guardia civil Manuel Barrera presenció desde muy cerca toda la escena del martirio de este beato, y dice que *“este, unos instantes antes de ser fusilado, preguntó quién era el que iba a dispararle y manifestó deseos de besarle la mano en señal de perdón, más los milicianos dispararon inmediatamente contra él sus fusiles con verdadera saña, dejándole materialmente acribillado a balazos”.*

Según confesión de los tres milicianos, que se declararon miembros del pelotón de ejecución, *“del momento de la ejecución me dijo uno de los milicianos que don Guillermo había sacado un Cristo, o sea, un crucifijo, y preguntó quién de ellos iba a dispararle para besarle la mano, y después se puso de rodillas y les dio la bendición con el crucifijo, sin que pudiera terminar de dársela, porque dispararon sobre él todos los componentes del grupo”.*

¹⁴⁰ Lógicamente la prensa internacional recogió, por un bando y otro, lo que estaba sucediendo en España. Ya hemos hablado sobre *el martirio del arte* y lo referido por la prensa francesa. En este caso es una revista italiana la que recoge no solo noticias de la guerra civil española, sino también episodios de nuestra persecución religiosa. Se trata de *Il Mattino Illustrato*. Fue la primera revista italiana en huecograbado y apareció en 1924. Las nuevas tecnologías tipográficas consiguieron unir la fotografía en color a las noticias de la época. Después de veinte años a la venta, desapareció al concluir la Segunda Guerra Mundial. La idea fue de Antonio Scarfoglio, primogénito del fundador de *Il Mattino*.

[En el otoño de 1936, Alvaro Giordano diseña la composición de la ilustración en la página anterior. No aparece el nombre del mártir. El pie de foto, escueto, sólo afirma que era **profesor del Seminario de Toledo**; pero, narrando lo sucedido, lo tenemos claro: se trata del **beato Guillermo Plaza Hernández**].

10 de agosto de 1936

Otros dos sacerdotes sufren en esta jornada el martirio por odio a la fe.

En el paseo del Tránsito

El **SIERVO DE DIOS ARTURO FERNÁNDEZ BARQUERO** era natural de Almendralejo (Badajoz), había nacido el primer día del mes de septiembre de 1881. Fue ordenado el 28 de julio de 1907. Entre sus primeros nombramientos ejerció como párroco de Viñuelas (Guadalajara) en 1907; canónigo magistral de la Catedral de Coria, en 1910. Al año siguiente toma posesión de la canonjía de la Catedral de Toledo, pasando a ejercer los siguientes cargos en la Archidiócesis de Toledo: juez del Colegio de Doctores de Sagrada Teología en 1915; vocal del Consejo de Vigilancia en 1917; juez prosinodal en 1924; examinador prosinodal en 1918; prefecto de estudios del Seminario Universidad del Colegio de Doctores de la Facultad de Sagrada Teología; catedrático de Lengua Hebrea y de Arqueología y Bellas Artes.

Ya el 4 de marzo de 1914, encontramos la siguiente crónica en *El Castellano* con motivo de una conferencia que el Siervo de Dios ofrece al Círculo Católico de Toledo con el tema: **Concepto cristiano del trabajo**.

«El Sr. Barquero, con facilidad de expresión, empezó demostrando cuán trascendental es para todos poseer un concepto exacto y genuino del trabajo y cómo todos los problemas, que acerca de este asunto puedan establecerse, tienen su origen en la interpretación más o menos recta de la noción del trabajo.

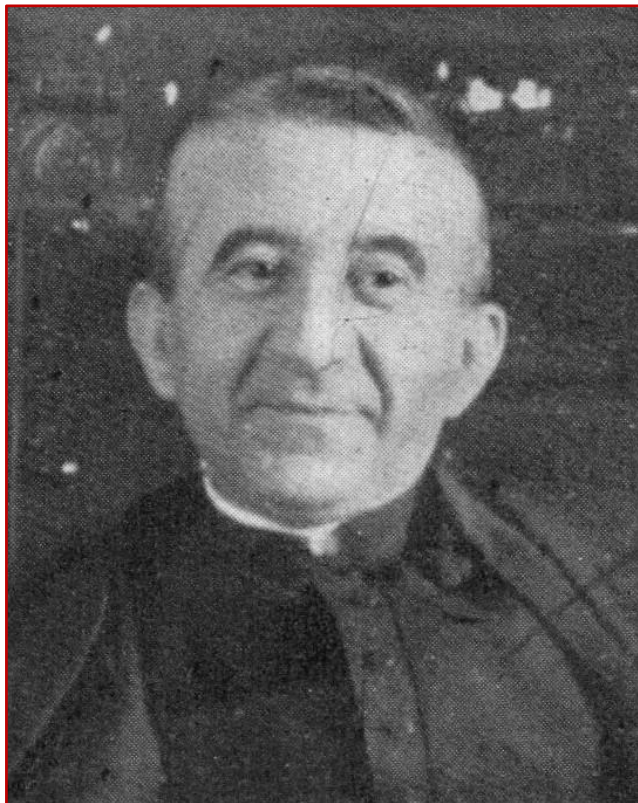
Pasó después a establecer el verdadero concepto cristiano del trabajo, y con dicción elocuente, cálida y a veces impetuosa, demostró hasta la evidencia los siguientes puntos, que son como la médula de la doctrina cristiana en esta materia.

El trabajo es una ley universal de todos los seres y constituye además la actuación más perfecta y el desarrollo de todas sus energías.

Después del pecado original de nuestros primeros padres en el Paraíso, el trabajo es para el hombre ley de dolorosa expiación de su culpa y únicamente por medio del trabajo puede el hombre rehabilitarse a los ojos de su Criador y entrar en el concierto armónico de los seres creados.

El trabajo - continúa diciendo el orador- es, finalmente, perfecta dignificación y ennoblecimiento del hombre que, por la virtud enaltecida del trabajo, ha llegado a adquirir un máximo de perfección en el orden científico o artístico, con investigaciones profundas, adelantos portentosos y creaciones inmortales, y en el orden moral dulcificando las costumbres privadas, domésticas y civiles.

En magníficos e inspirados períodos presentó a Jesucristo, Salvador del mundo, como ideal sublime, rehabilitador y único digno remunerador del trabajo. Los asistentes al acto premiaron con calurosos aplausos la meritísima labor del ilustre conferenciante. Desde estas columnas enviamos nuestra más entusiasta enhorabuena al orador y el *Círculo Católico* por el feliz éxito de sus trabajos».



En abril de 1915 es nombrado presidente de la Junta diocesana que se encarga de fomentar la buena prensa. Para el curso 1921-1922, como señalábamos al nombrar los distintos cargos que ejerció, el siervo de Dios es nombrado por el cardenal Enrique Almaraz y Santos para ocupar la Prefectura de Estudios de la Universidad Pontificia de Toledo. En las crónicas puede leerse:

«De brillante carrera literaria, triunfó en varias oposiciones mayores, ocupando últimamente en la Catedral de Coria la prebenda de magistral. En reñida lucha, consiguió también la

Canonjía que disfruta en nuestra Iglesia Primada, descollando bien pronto como profundo orador, y gran conocedor de los estudios teológicos y de Sagrada Escritura. Desempeñaba actualmente “las cátedras de Sagrada Teología y Hebreo en nuestro seminario, y es miembro del Colegio de doctores del mismo centro docente.

Demasiado conocida en Toledo, la competencia científica del nuevo señor prefecto, por llevar varios años de residencia en nuestra población, nos creemos relevados de encomiar sus méritos, que, sin duda alguna, han sido tenidos en cuenta al hacer su designación para tan honroso cargo... nuestra cariñosa felicitación...».

DEFENSA DEL CARDENAL PEDRO SEGURA

El 23 de julio de 1931 como presidente de la Asociación Diocesana del Clero de Toledo escribe al jefe del Gobierno, Niceto Alcalá-Zamora, con motivo de la expulsión del cardenal Segura.

En la carta expresa cómo «el Ayuntamiento de Toledo, desviándose de su gestión administrativa, invade frecuentemente la esfera política con sus deliberaciones y acuerdos... Tal ha ocurrido, excelentísimo señor, con el reciente acuerdo de pedir la definitiva expulsión del eminentísimo señor Cardenal arzobispo de esta diócesis, tomado de un modo ocasional y sectario, y desde luego invadiendo atribuciones que no son de las Corporaciones municipales y, sobre todo, queriendo hacer ver que tal acuerdo obedece a un estado de ánimo universal en esta ciudad.

Se olvida el Ayuntamiento de Toledo de la actuación apostólica y abnegada del eminentísimo señor cardenal Segura, de su caridad inagotable para con todos, que se extiende hasta límites insospechados, y sin aducir razón alguna, se tome un acuerdo que ofende los sentimientos de cuantos admiramos las virtudes sacerdotales preclarísimas de nuestro amadísimo prelado.



Y hay algo más: en la Corporación municipal se habla de un modo irreverente de nuestra patrona la Virgen del Sagrario, combatiendo descomedidamente, y escudado el ofensor en su privilegio de inmunidad, uno de los más grandes amores de los hijos de Toledo, al cual van vinculadas las glorias más excelsas de esta Imperial ciudad. Y esto se hace, excelentísimo señor, con palabras que expresamente se pretende hacer constar la incompatibilidad de los sentimientos religiosos con las opiniones políticas republicanas y democráticas, demostrando así que se ignoran los principios de ética política y religiosa.

Contra este proceder, contra estos acuerdos, excelentísimo señor, elevamos a V.E. nuestra más enérgica protesta, que esperamos atienda según su recto sentido jurídico de salvaguardia y defensa tutelar de los derechos de todos los españoles, dentro del régimen de la República. Queremos impedir que, con nuestro silencio, se forme un ficticio y artificioso ambiente en la opinión, que hiciera creer que los acuerdos que un Municipio que olvida los intereses más urgentes que le están encomendados, son expresión genuina de los de todo un pueblo como el de Toledo.

Y queremos, en fin, hacer llegar hasta V.E. el sentir de seiscientos sacerdotes que componen esta *Asociación Diocesana*, en cuyo nombre y representación acudimos».

La *Asociación Diocesana del Clero de Toledo* y en su nombre el siervo de Dios Arturo Fernández, ya había escrito el sábado 25 de abril de 1931 que “ante la campaña de difamación y de calumnias que una parte de la prensa española viene haciendo contra el eminentísimo cardenal primado... en nombre de los 550 socios que la integran, se acordó defender a nuestro Prelado por todos los medios legales, y si preciso fuere, acudiendo a los tribunales...”.

Los sucesos cronológicos de la expulsión del cardenal Segura fueron los siguientes:

- El 14 de junio de 1931 comenzó a divulgarse que el Gobierno provisional de la República había ordenado que se buscara a Pedro Segura para detenerle y expulsarle de España.
- “La expulsión del Prelado toledano -refiere el profesor José Ramón Díaz- resultaba ser el epílogo de una campaña de desprestigio que la Prensa había enarbolado contra él. Se le había complicado en maniobras políticas, se le había hecho responsable de la caída del general Primo de Rivera, se le acusó de conspirar contra ciertos ministros y hasta de preparar una nueva dictadura. La historia se encargaría de desmentir tales bulos”.
- El 14 de junio, camino de una visita pastoral a Guadalajara, pasa por Madrid, donde vería a su anciana madre por última vez.

- Por la tarde, en el convento de las Adoratrices de Guadalajara, a las seis y media, se reúne con los quince sacerdotes que trabajan en la capital alcarreña.
- Enterado el Gobierno de su estancia en Guadalajara fue mandado detener, sin que el cardenal Segura opusiera resistencia alguna.
- Fue expulsado de España y «a las cuatro y media de la madrugada (del 15 de junio), y en un automóvil de la Dirección General de Seguridad, llegó a la frontera».
- Hizo noche en la localidad francesa de Hendaya. El Cardenal Primado enviará una carta al Secretario de Estado donde le daba cuenta de haberse instalado en los Pirineos franceses.
- Una familia francesa le ofreció hospitalidad en Bayona, donde Segura vivió algún tiempo. También le ofrecieron transitorio asilo las localidades francesas de Paray-le-Monial y Lisieux. De allí pasará a Roma.

Finalmente, el 24 de agosto de 1931, podemos leer un nuevo comunicado del siervo de Dios Arturo Fernández en que da cuentas del acuerdo para “*ceder de su peculio lo necesario para el decoroso sostenimiento de su Eminencia*”. Informa que tanto el Cabildo de la Catedral como el clero de Guadalajara se adelantan a tomar una iniciativa “*para atender a las necesidades de nuestro amantísimo prelado*”. La medida propone un descuento de la parte proporcional del peculio de cada uno para mantener al cardenal Segura hasta que se solucione su situación.

Elogio del papa Pío XI al cardenal Segura

Finalmente, para no alargarnos en este tema que tanto hizo sufrir a los sacerdotes de nuestra Archidiócesis, al que se les arrancó sin más a su padre y pastor, referimos el último episodio de su renuncia a la Sede toledana.

El 26 de diciembre de 1931, *El Siglo Futuro*, lleva en su portada titular: *El Papa de la bienvenida al cardenal Segura, y habla a los cardenales de la situación de España*.

El día de Nochebuena, Pío XI convoca al Colegio Cardenalicio, y ante ellos se dirige al cardenal español. Tomamos el discurso completo, que también publica *El Siglo Futuro*, y que titula ***Un elevadísimo elogio al cardenal Segura***. Lo publica el 4 de enero de 1932.

«Tenemos entre nosotros un testigo ocular de los primeros embates de la terrible tempestad, el querido hijo cardenal Segura. El Padre Santo se complace en ofrecerlo, no a la atención, sino a la admiración de los presentes; él fue el primero



que vio desencadenarse la tempestad, y como vio toda la gravedad de ella, todas sus amenazas y todos sus peligros, renovó el gesto de San Gregorio Nacianceno: *si por mí se ha desencadenado esta borrasca, arrojadme al mar*. Aquí no había lugar a aquel sí, a aquella hipótesis. Sabe el Papa, saben todos y todos han podido fácilmente comprobarlo, que no para sustraerse a motivos reales tuvo el cardenal Segura el gran gesto generoso de, desprendidamente, poner en manos del Sumo Pontífice la renuncia a la Sede de Toledo. No era para eximirse de motivos reales, sino que era tan sólo, únicamente, para quitar aun el más pequeño y asimismo el más infundado y

peor urdido pretexto. Su Santidad se complace en darle, en presencia del Sacro Colegio, la bienvenida en la Casa del Padre común, en el centro de la fe y de la Iglesia Católica»¹⁴¹.

[Óleo del cardenal Segura en la Sala Capitular de la Catedral Primada de Toledo].

¹⁴¹ La noticia en *El Siglo Futuro* sigue afirmando: «La prensa italiana no católica, aun con un lenguaje impropio pero eficaz, ha llamado la atención sobre este elogio del Papa, y aún alguno se ha desdicho de ciertos juicios demasiado ligeros lanzados contra el Primado de España, cuando este se vio obligado a dejar el país, aun no habiendo recibido todavía una orden formal escrita de expulsión. Ahora todos ven en las palabras del Papa la más amplia reivindicación y aprobación de lo hecho por el santo cardenal; lo cual debe ser muy confortador para aquellos católicos que, aun antes del advenimiento de la República, habían presentido lo que ella habría de producir a España, ni se dejaron jamás engañar por los hombres que semejante régimen habían personificado y personifican. El cardenal Pedro Segura y Sáenz es hoy una de las figuras centrales del Sacro Colegio.

Hemos tenido la suerte de verlo unos momentos antes de entrar en la Sala del Consistorio. Estaba rodeado de numerosos eminentísimos cardenales que lo felicitaban calurosamente, a los que el cardenal español respondía conmovido con una voz velada de tristeza, sonriendo a pesar de estar triste.

Y después del discurso, conversó el Papa más detenidamente que con los demás cardenales, con el cardenal Segura, hablándole con cordial efusión paterna.

Fue su apoteosis: los enemigos de la Iglesia no podrán ya jactarse de haber obtenido -como desvergonzada e incorrecta cuanto erróneamente se ha dicho- la renuncia de un Primado a su Sede Episcopal. El cardenal Segura ya no es arzobispo de Toledo, pero en Roma, en el centro de la cristiandad, para el Papa como para los católicos de todo el mundo, y en especial para los católicos españoles, es el más verdadero, el más digno, el mayor representante de España”.

Semana Pro Seminario de 1935

En el pontificado del cardenal Isidro Gomá, como empresa de carácter diocesano, pero de alcance nacional, merece consignarse la Semana Pro Seminario celebrada en Toledo en noviembre de 1935. Codo a codo, fueron muchos los que trabajaron por sacar adelante tamaña empresa: entre ellos destaca el siervo de Dios Arturo Fernández Barquero.

Como afirma José Ramón Díaz Sánchez-Cid¹⁴² “nuestra Archidiócesis venía arrastrando ya una carencia muy acentuada de sacerdotes para cubrir las necesidades más urgentes”.

Qué fin buscaba el cardenal Isidro Gomá con la *Semana Pro Seminario*, o mejor, cuáles eran las necesidades de los seminarios diocesanos.



“Lo primero que necesitamos -decía el Prelado- son vocaciones. Hoy nos parece casi increíble que hace poco más de siglo y medio -en 1769- hubiese en el Arzobispado de Toledo, aun siendo más extenso que hoy su territorio, 4.938

¹⁴² José Ramón DÍAZ SÁNCHEZ-CID, *El Seminario Conciliar de Toledo*, página 88 (Toledo, 1991).

sacerdotes seculares y 5.448 religiosos. Aún sin remontarnos tan lejos, hubo un tiempo en que los aspirantes al sacerdocio en nuestra diócesis se acercaban al millar... Luego de 228 en 1910, pasamos, en línea suavemente ascendente, a 336 en 1918; para luego en descenso paulatino, llegar a un nivel más bajo, con 188 matriculados en el curso pasado (1934-1935), a pesar del contingente con que ha tributado el Seminario Menor de Talavera, cuyo internado empezó en 1928... El número de seminaristas es a todas luces insuficiente... [En el curso 1935-36, el Seminario Mayor de Toledo contaba tan sólo con 90 alumnos matriculados].

“Con el fin de poner remedio a las necesidades, don Isidro Gomá declaraba instituida en la Archidiócesis de Toledo la *Obra de vocaciones eclesiásticas*”.

La primera junta de dicha Obra estuvo constituida por el siervo de Dios Arturo Fernández Barquero, como presidente, Andrés Verge, rector del seminario, como vicepresidente; los siervos de Dios Antonio Gutiérrez Criado y Eustoquio García Merchante, como vocales; Santiago González como secretario y Tomás Torrente como tesorero.

El primer acto público de la Junta se celebró el domingo, 2 de junio. En la parroquia de la Magdalena, en la que el presidente de la Obra de Fomento, el siervo de Dios Arturo Fernández, predicó las excelencias del sacerdocio. Por ello, al inicio de la misma toma la palabra “haciendo ver la importancia de la campaña que hoy se emprende... El lugar de las huestes el mismo de siempre, Toledo, la ciudad santificada por las plantas de la Virgen; Toledo, testigo de las proezas y hazañas más grandes, solar de la grandeza de España, archivo y museo único, relicario sacrosanto de las glorias y tradiciones patrias...”

Todos los boletines diocesanos y los 53 diarios de Madrid y provincias y las emisoras nacionales y locales de radio ofrecieron puntualmente información del desarrollo y de los acuerdos de la Semana. En titulares que resumían lo sucedido podía leerse:

“Inútil es ponderar la importancia capital de esta Asamblea y los abundantísimos frutos que promete para la Obra sobrenatural de la Iglesia”.

En otro:

“La Semana de Toledo ha adquirido importancia de movimiento nacional en favor de la formación del clero”. O también: “La Semana Pro Seminario salta las fronteras de la archidiócesis para convertirse en problema netamente católico o universal”.

El 19 de diciembre de 1935 el arzobispo de Toledo sería nombrado cardenal. Él mismo, el 10 de marzo de 1936, haciendo referencia a lo vivido meses atrás recordaba que era necesario prestar mucha atención a los tres medios corrientes de fomento vocacional: la oración perpetua a favor del seminario, el día del

Seminario y la Obra de Fomento. Pero, corrían tiempos malos y todo presagiaba que iban a llegar tiempos peores.

El martirio

Tras el estallido de la guerra, el 18 de julio, ya lo hemos recordado en otras ocasiones, la ciudad de Toledo se convirtió en una auténtica ratonera. **De los 68 sacerdotes que componían el clero catedralicio fueron asesinados 44 (el 65%). Los canónigos eran 23 y martirizaron a 12; los beneficiados eran 22 y cayeron 14. Había 4 adscritos y mataron a 2. De la Capilla de Reyes de 10, 7 fueron asesinados. Finalmente, los 9 canónigos mozárabes murieron mártires en los trágicos meses de julio, agosto y septiembre de 1936.**

Según testigos, el siervo de Dios Arturo Fernández, el 10 de agosto y, como si los estuviese esperando, sale al encuentro de los milicianos que van a detenerlo y se entrega a ellos mansamente. Camina con ellos hasta el paseo del Tránsito, donde lo ametrallan.

Junto a las tapias del Matadero

El **SIERVO DE DIOS ÁNGEL ALONSO PERAL** era natural de Noblejas (Toledo), nació el 20 de mayo de 1904. Sus padres se llamaban Luis y Sinforosa. Cuando nace Ángel el padre ejerce de botero en Tarancón (Cuenca), donde residen. Mientras el mundo vive convulsionado por el estallido de la Gran Guerra, la vida del pequeño Ángel quedará marcada por la muerte de su padre. Con diez años regresa con su madre a vivir a Noblejas, donde crece en medio de dificultades económicas, en alguna medida, resueltas por el entorno familiar.

A los pocos años ingresa en el Seminario de Toledo. Tras la ordenación sacerdotal el 14 de diciembre de 1928, celebra su primera misa el 26 de diciembre en su pueblo natal. Sobrecoge leer el recordatorio de su ordenación sacerdotal celebrada en los días de la Natividad del Señor:

“¡O veneranda sacerdotum dignitas in quorum manibus,
velut in utero Virginis, Filius Dei incarnatur!”.

Los cuatros sacerdotes que aparecen citados en la estampa padecieron el martirio. Como orador sagrado tomó la palabra el beato Liberio González Nombela, párroco de Torrijos. Ejercieron de padrinos eclesiásticos el siervo de Dios Matías Heredero Ruiz, párroco de Noblejas, que será asesinado el 23 de julio, y el siervo de Dios Emilio Quereda Martínez, párroco de Los Cerralbos, que obtuvo la gracia del martirio siendo después coadjutor en Villacañas el 5 de septiembre. El cuarto fue nuestro protagonista.

Su primer destino fue el de regente de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Cabañas de Yepes (Toledo). Después pasó a ejercer el ministerio en Guadamur (Toledo).

Según cuentan testigos directos, fue un hombre serio, trabajador, sencillo, piadoso. Su servicialidad para con todos es comentario general de todos los testigos. El dominico P. Isidoro Morales recuerda que preparaba con celo sus homilias y que se le consideraba un excelente predicador.

399

Tras la fundación en Guadamur, en 1933, de un centro juvenil de la Acción Católica pasó a estar en el punto de mira por parte de los grupos de ideología marxista. Cuando estalla la guerra ya no le dejarán vivir.



El 24 de julio de 1936 le prohíben ir a la iglesia y volver a celebrar la misa. Además, aunque le impiden salir de su domicilio, le notifican la conveniencia de ausentarse del pueblo, ya que su vida corría peligro. Él se esconde con su madre en otra casa de la parroquia. Los registros se suceden, y escondido en sitios inverosímiles (una pared doble, un pajar...) los va sorteando. Al ver que venían en su busca, se traslada a otro domicilio permaneciendo diez días en una de sus buhardillas. Los milicianos amenazan a la dueña de la casa si no delata el lugar en que se encuentra el cura.

En la madrugada del 10 de agosto las milicias deciden personarse con el albañil que construyó esa casa, y dan con él, comprobando que tenía un aspecto demacrado y penoso.

-Ya está aquí el pájaro, gritan.

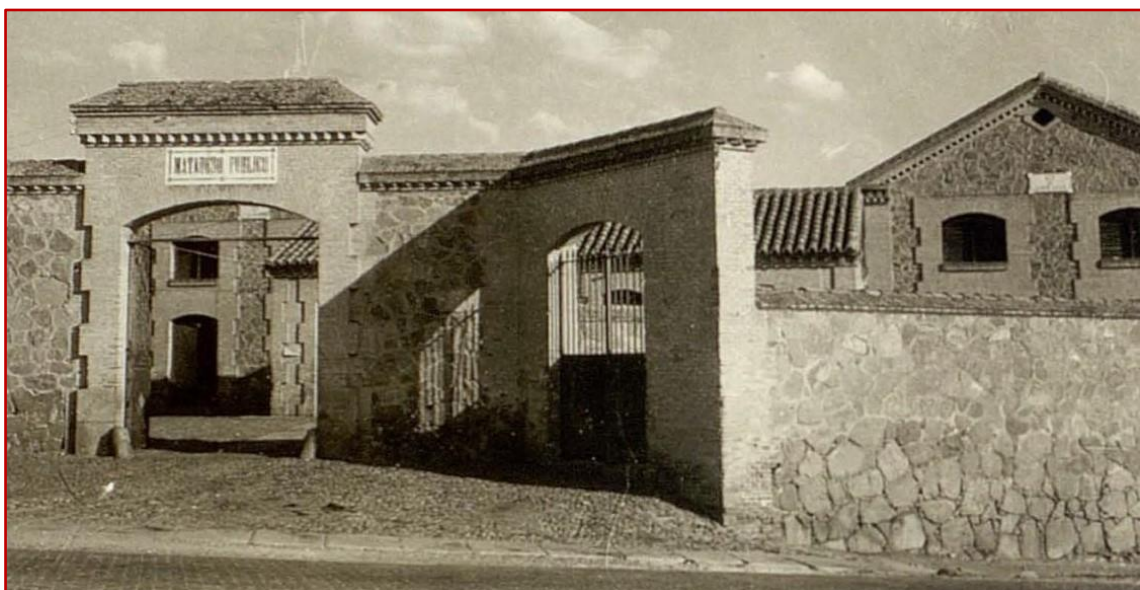
La despedida de su madre fue desgarradora. Al pasar junto a la iglesia entre los esbirros que la custodian, ve las cenizas aún humeantes de todo el mobiliario y ajuar litúrgico quemado.

-Quiero morir aquí junto a mi iglesia, les dice.

Pero ellos le empujan a culatazos hasta el ayuntamiento. No dejaba de preguntar por el siervo de Dios Alfonso González, párroco de Argés y Layos, hijo del sacristán de Guadamur. Y, aunque ese mismo día fue asesinado a 200 metros del pueblo, no quisieron decírselo.



Finalmente, en un coche lo llevan a Toledo hasta el Comité Provincial, para esa misma tarde fusilarlo junto a las tapias del matadero (bajos estas líneas el antiguo Matadero Municipal), cerca del puente de San Martín de la Ciudad Imperial.



11 de agosto de 1936

Otro beneficiado de la Catedral Primada es asesinado en esta jornada.

En la Vega Baja

El **SIERVO DE DIOS ANTERO FERNÁNDEZ CUBERO** nació en la localidad pacense de Villalba de los Barros, el doce de agosto de 1883. Se ordenó el 3 de mayo de 1908. Tras sus primeros nombramientos, *El Castellano* del 19 de septiembre de 1917 informa de que “ha sido nombrado beneficiado de la Santa Iglesia Primada D. Antero Fernández Cubero. Le felicitamos cordialmente”.

El 1 de mayo de 1923, le encontramos predicando en la popular fiesta de la Virgen del Valle. La noticia dice “que fue muy agradablemente escuchado”. La imagen de *Fotos Rodríguez*, de esta popular fiesta toledana, aparece publicada en *Toledo, revista de arte* (mayo de 1929, nº 267).

401



El 19 de septiembre de 1924, en el convento de religiosas de la Concepción Franciscana se celebrará del 20 al 28 un solemne novenario a la Purísima Madre. El día 28 la función principal, predicando don Antero Fernández”. El 31 de mayo de 1925 predica el final del triduo que las Hijas de María dedican a la Inmaculada

Concepción en la iglesia de San Ildefonso de Toledo. Durante el jubileo plenísimo del Sagrado Corazón de Jesús, en *El Castellano* del 25 de junio de 1926, además de informárenos de que el sermón será predicado por “el señor don Antero Fernández Cubero, beneficiado de la S.I.P”, es además profesor de la Universidad Pontificia.

Cuando estalla la persecución religiosa el siervo de Dios llevaba casi diez años ejerciendo de capellán de las Hijas de María Inmaculada para el Servicio Doméstico, fundadas por santa Vicenta López Vicuña. La casa de Toledo se fundó en 1901 con la ayuda y protección del beato Ciriaco María Sancha. Formaban la comunidad veinte religiosas dedicadas, especialmente, a amparar y proteger a las sirvientas. A las escuelas gratuitas nocturnas y dominicales asistían, por término medio, 100 sirvientas y obreras. Aunque las hermanas se vieron obligadas a vestir como seglares y bajo frecuentes amenazas de muerte, ni sus personas ni el edificio sufrieron daños materiales importantes.

Don Antero vivía con un familiar, pero por no comprometerlo, estaba buscando otro refugio. No hallándolo, intentó escapar de Toledo el 11 de agosto, cruzando la Puerta de Bisagra con cierta documentación. A los guardias les pareció insuficiente, y entonces alguien que le conocía les dijo que era un cura. Le detienen e inmediatamente le fusilan a escasos metros, en la Vega Baja.

[Esta imagen es del Congreso Eucarístico de Toledo, celebrado el 24 de octubre de 1926, pero como explica Eduardo Sánchez Butragueño “la que hoy puede ser considerada principal avenida de Toledo se sitúa sobre una antigua vía pecuaria donde confluían varios caminos más, procedentes del oeste castellano”. La Vega Baja del Tajo “era un camino de tierra que servía también como paseo”. Fue publicada en *Mundo Gráfico* el 27 de octubre de 1926.]



12 de agosto de 1936

Con la muerte martirial del capellán de las Carmelitas Descalzas de la ciudad de Toledo suman 77 sacerdotes y religiosos asesinados, durante menos de un mes, en la Ciudad Imperial. Nuestro protagonista está vinculado a la beata María de Jesús López Rivas, «*porque se quiso quedar para que no profanaran a la monja incorrupta*».

En el paseo del Tránsito

El **SIERVO DE DIOS MANUEL QUESADA MARTÍNEZ** nació el 9 de mayo de 1876 en Almagro (Ciudad Real). Manuel realizó los estudios eclesiásticos en el Seminario de Toledo¹⁴³; y, fue ordenado sacerdote el 22 de diciembre de 1900, de manos del obispo auxiliar, monseñor Juan José Laguarda y Fellonera.

Después de varios nombramientos, *El Castellano* del 8 de noviembre de 1917, dice que “*don Manuel, capellán del Convento de MM. Carmelitas, se encuentra enfermo, aunque no de gran importancia, por fortuna*”. Así que, durante veinte años, don Manuel será capellán de las madres carmelitas. Al siervo de Dios le toca vivir uno de los momentos más intenso de la vida del convento de Madres Carmelitas, conocido por ser la quinta fundación de santa Teresa de Jesús. El tribunal diocesano de la Archidiócesis de Toledo inició, el 15 de enero de 1914, el proceso canonización de **María de Jesús López Rivas**¹⁴⁴.

El 20 de febrero de 1929, el beato **Narciso de Estenaga**, obispo de Ciudad Real, que había sido deán de la Catedral de Toledo, viajó a la Ciudad Imperial para

¹⁴³ Durante los últimos años de sus estudios en el Seminario de Toledo regían la Archidiócesis dos ciudadreales: el cardenal Antolín Monescillo y Viso (1811-1897), de Carrión de Calatrava, y su obispo auxiliar, monseñor José Ramón Quesada y Gascón (1845-1900), de Almagro. Siendo Quesada arcipreste de Daimiel fue llamado por Monescillo a Valencia para hacerle directo colaborador suyo. Después, nombrado este para la sede Primada, se lo llevó para hacerle su obispo auxiliar en Toledo. Además, queremos recordar que el doctor Quesada fue alumno del Seminario de Toledo: desde muy joven se reveló orador elocuente y persuasivo, unido a una inteligencia clarísima.

El cardenal Monescillo falleció a los 81 años, el 11 de agosto de 1897. Monseñor Quesada todavía regiría la Archidiócesis hasta la llegada del beato Ciriaco M^a Sancha, el 5 de junio de 1898. Nombrado obispo de Segovia, entró en dicha diócesis el 17 de junio de 1898.

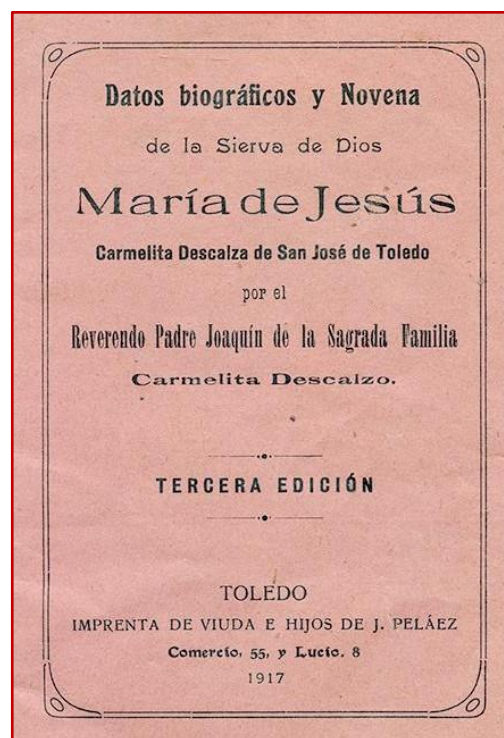
¹⁴⁴ La beata María Jesús López Rivas nació en Tartanedo (Guadalajara) el 18 de agosto de 1560. En su juventud ingresó en la fundación en el Carmelo de San José de Toledo que acababa de fundar santa Teresa, donde pasó toda su vida entregada a la alabanza divina. Gozó de la confianza de santa Teresa, que la llamaba *su letradilla* y a quien dejó leer antes que a nadie su manuscrito *Las Moradas*. La estimaba tanto, que escribe una carta recomendando su ingreso a las carmelitas de Toledo, y cuando cae enferma vuelve a escribir diciéndoles: *-Miren, hijas mías, lo que hacen, pues si no dan profesión a María de Jesús, yo me la traeré a Ávila, segura de que será más dichoso que todos el convento que la tenga, porque aun cuando sea para estar en la cama toda la vida, la quiero tener en mi casa*. Fundó el monasterio de Carmelitas Descalzas de Cuerva (Toledo). Alcanzó el sublime conocimiento de Cristo Jesús mediante una altísima contemplación de sus misterios, avivada en las celebraciones litúrgicas. Todos acudían a ella para pedirle consejo y la amaban con toda su alma. Murió el 13 de septiembre de 1640. La aprobación de los escritos de la madre María Jesús se decretó el 26 junio 1918. San Pablo VI la declaró sierva de Dios en 1972. Fue beatificada por el mismo Papa el 14 de noviembre de 1976. Su fiesta se celebra el día 12 de septiembre.

declarar en el proceso. Pero, sin duda, al momento que me refiero es a la tercera vez que se reconocía el cuerpo de la santa¹⁴⁵. Nos lo cuenta *El Castellano* del 30 de abril de 1929:

“Ayer a las dos y media de la tarde, se celebró en el convento de Carmelitas Descalzas de Toledo, la sesión solemne, en la que se exhumó el cadáver de la sierva de Dios sor María de Jesús. Bajo la presidencia de su eminencia reverendísima el Cardenal Primado (monseñor Pedro Segura), el tribunal que tramita el proceso apostólico sobre virtudes y milagros de la venerable religiosa, cuatro médicos, señor Delgado, Rivera, Arroba y Orúe; el señor superintendente de las Comunidades de la Diócesis; el capellán del convento (siervo de Dios Manuel Quesada) y los reverendos padres provincial y prior de Carmelitas, en representación de la Orden, personados todos en el coro bajo, donde está el sepulcro, se dio lectura a la excomunión que la Sagrada Congregación de Ritos impone en este caso, a fin de que nadie se atreva a tomar reliquias de los restos, vestidos, féretro o cualquier otro objeto en contacto con los mismos.

Luego se abrió el sepulcro, se extrajo el féretro y de este el cadáver de la sierva de Dios, percibiéndose entonces un aroma extraordinario y agradable. Colocado el cadáver sobre una mesa y despojado de sus vestidos carmelitanos de raso, aparece íntegra, flexible, incorrupto al cabo de 289 años que dejó de vivir. Los médicos hicieron el reconocimiento con toda escrupulosidad como lo exigía el juramento que antes habían prestado. Entre tanto, sentíanse oleadas de olor a rosas que exhalaba el mismo cadáver, habiéndose prohibido el día anterior poner flores y esencias, tanto en la iglesia como en el convento.

Hecho el reconocimiento y colocados los restos en el féretro, volvió a cerrarse en el mismo sepulcro nuevamente lacrado y sellado, donde permanecerá hasta el día feliz y tan deseado de la beatificación de la sierva de Dios”.



Manola Herrejón¹⁴⁶ en su opúsculo *Los conventos de clausura femeninos de Toledo* afirma que «bajando por la toledana calle del Ángel y antes de llegar a la Puerta del Cambrón, torcemos por la última calle a la

¹⁴⁵ Como se sabe, el cuerpo se exhumó en dos ocasiones anteriores: en 1642 y en 1914. La cuarta sería el 28 de mayo de 1976, en presencia del cardenal Marcelo González Martín, con motivo de la beatificación meses después, el 14 de noviembre.

¹⁴⁶ Publicado por el *Instituto provincial de Investigadores y Estudios Toledanos*, en 1990, página 43.

derecha... llegamos al convento de las MM. Carmelitas Descalzas donde reposa, incorrupto, el cuerpo menudo de la beata María de Jesús López de Rivas, la famosa “letradillo” de santa Teresa. Fue beatificada por el papa Pablo VI en el año 1976... De la guerra quedan pocas (dice en la página 47, al final de este artículo). Dicen que las echaron del convento los Guardias de Asalto y se fueron a sus casas vestidas de “calle”. **Mataron al capellán, don Manuel Quesada, porque se quiso quedar para que no profanaran a la beata incorrupta».**



[En la imagen, el sepulcro actual, con el cuerpo incorrupto, que logró salvarse de los avatares de la persecución religiosa gracias al mártir.]

Jesús Fernández-Gallardo López¹⁴⁷ publica esto mismo por labios de la Priora: “el capellán fue mártir por no querer huir y permanecer custodiando el sepulcro... el 2 de agosto las religiosas fueron obligadas a abandonar el Convento. El edificio no sufrió mucho deterioro, ni tampoco la iglesia, donde se encontraba el sepulcro de la beata María de Jesús”.

Fue detenido el 12 de agosto de 1936, y conducido hacia la cárcel provincial. Pero cuando se disponían a atravesar el paseo del Tránsito, los milicianos decidieron que no valía la pena proseguir y allí mismo lo mataron.

¹⁴⁷ Jesús FERNÁNDEZ-GALLARDO LÓPEZ, *Los conventos toledanos en 1936. Sus azares y avatares* (Toledo, 1999), página 132.

14 de agosto de 1936

La única víctima de hoy, nuevamente, es un beneficiado de la Primada.

En el paseo del Tránsito

El **SIERVO DE DIOS JOSÉ MARTÍN DE SONSECA Y VELASCO** nació en Toledo el 10 de septiembre de 1872. Tras realizar sus estudios en el seminario, fue ordenado sacerdote, el 21 de septiembre de 1895, de manos de monseñor José Ramón Quesada y Gascón, obispo auxiliar de Toledo. Después de varios nombramientos, tenemos noticia que, en 1927, toma posesión de un beneficio en la Catedral Primada. Trabajaba en el Arzobispado como oficial primero en la Secretaría de Cámara y Gobierno. Además, era secretario en la Superintendencia de religiosas.

El siervo de Dios José Martín también ejercía como capellán de la comunidad de monjas cistercienses del monasterio de Santo Domingo el Antiguo¹⁴⁸.

Según recoge el sacerdote **Jesús Fernández-Gallardo**¹⁴⁹: «diecinueve eran las religiosas que moraban en el monasterio de Santo Domingo de Silos, conocido como de *Santo Domingo el Antiguo*, en el año 1936... Fue en los primeros días de la revolución, cuando el 22 de julio, ante el peligro de expolio que podía sufrir el monasterio, la abadesa ordenó guardar en un arca todos los objetos de más valor que había en el convento, entregándoselo a una conocida, que lo arrojó al aljibe de su casa.

Llegaron los milicianos al monasterio con el fin de requisar todo lo que encontraran de valor y, al no encontrar nada, acosaron a preguntas a la superiora, que, amenazada de muerte, terminó confesando que las joyas se guardaban en una casa vecina, propiedad de la señora Manzano».

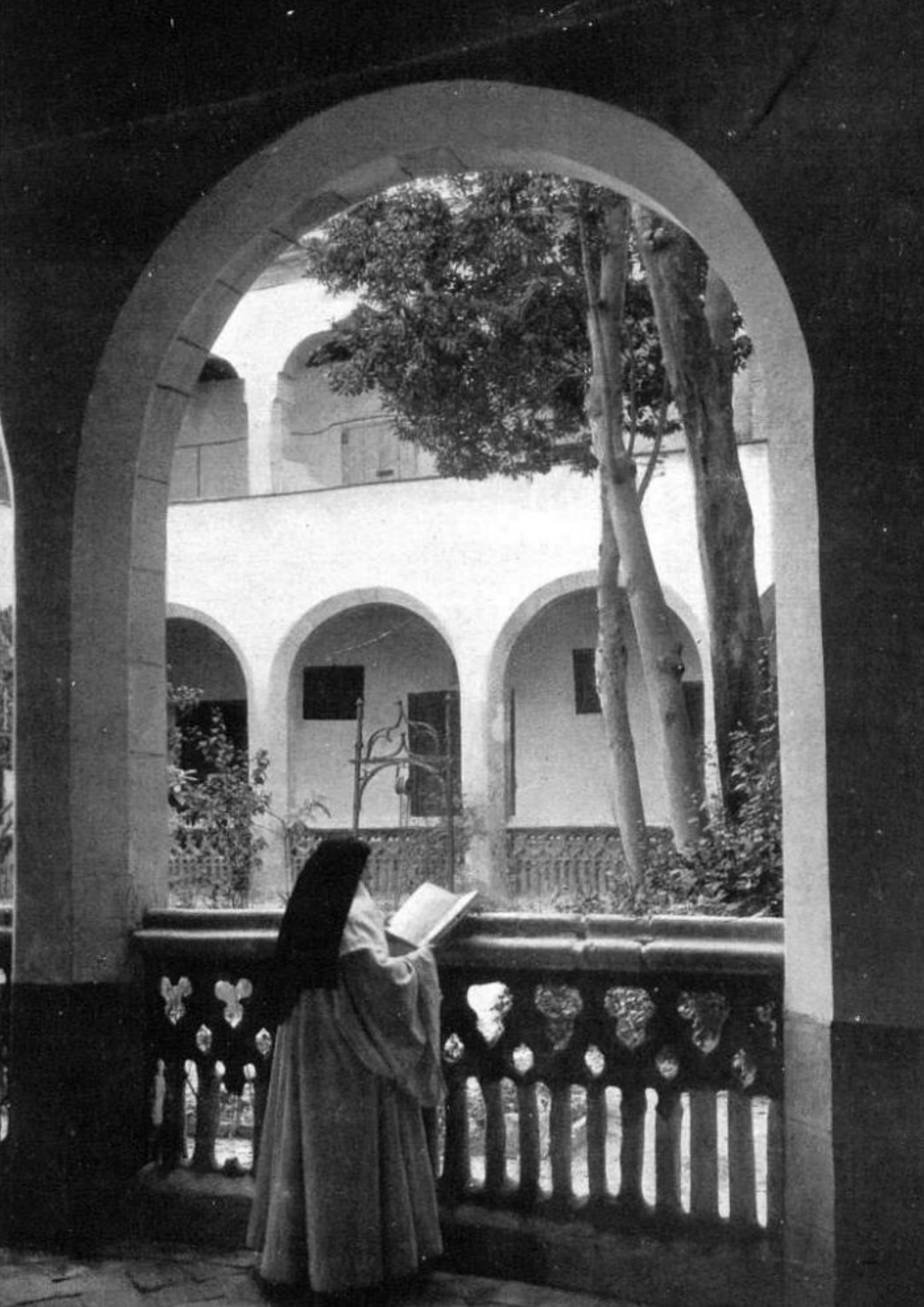
Así lo cuenta **Luis Moreno Nieto**¹⁵⁰:

«El 11 de agosto, a las 5,30 de la tarde se presentan en nuestra casa-refugio diez milicianos con un escrito de la madre Superiora de Santo Domingo el Antiguo dirigido a Salud Manzano, que decía:

¹⁴⁸ Este monasterio se fundó en fecha imprecisa, pero en todo caso muy temprana. Se cita en documentos de Alfonso VI que este mandó 'reedificarlo' y le dio una serie de privilegios que después confirmarían Alfonso VIII, san Fernando y Alfonso X. Alcocer remonta su fundación a época visigoda, en concreto a san Ildefonso, apoyándose en la existencia de relieves visigodos dentro del convento. Se conoce popularmente con el nombre de *Santo Domingo el Antiguo* para distinguirlo de otro convento fundado posteriormente con la misma advocación, el de *Santo Domingo el Real*. Primeramente, sus religiosas eran benedictinas. A partir de 1159, debido al auge de la reforma cisterciense, pasaron a ser *bernardas*.

¹⁴⁹ Jesús FERNÁNDEZ-GALLARDO, *Los conventos toledanos en 1936. Sus azares y avatares*, página 142 (Toledo, 1999).

¹⁵⁰ Luis MORENO NIETO, *Toledo 1931-1936. Memorias de un periodista* (Toledo, 1996).



-Salud, entrega el arca a estos señores.

Nosotros dijimos que no sabíamos nada; mi hermano se ofreció para acompañarlos a la casa donde se encontraba Salud. Esta negó al principio que se encontrara allí ningún tesoro, pero su prima Amelia declaró que estaba en el pozo. Mientras cinco milicianos se preparaban para bajar al pozo, otros cinco registraban la casa rompiendo y robando lo que les parecía. Al fin sacaron el arca con gran algazara, y apoderándose de todo lo que tenía, lo envolvieron en unas sábanas que cogieron».

[En la página anterior, «artístico antepecho gótico muestra el patio de los laureles de Santo Domingo el Antiguo». Esta foto fue publicada en el número 6 de la revista *Viajes por España*, de octubre de 1929].

Las religiosas, al verse en peligro, se acogieron en el asilo de ancianos de las Hermanitas de los Pobres¹⁵¹, desde donde volvió la madre abadesa a la iglesia del convento para retirar el Santísimo Sacramento, que se llevó consigo repartiendo las Sagradas Formas a las religiosas.

La hermana Margarita García declara: «la buena Madre de las Hermanitas de los Pobres (que entonces vivían en el edificio de enfrente) mandó a dos ancianos a decirnos que nos fuéramos con ellas. A pesar de los consejos que nos habían dado los Superiores de no abandonar el Santísimo, pero se nos olvidó y, por ello, pasamos una noche malísima y larguísima. Por la mañana muy temprano, unos guardias de Asalto acompañaron a la Abadesa y a la Priora, vestidas de milicianas, con unos pañuelos rojos al cuello, tomaron el Santísimo con toda reverencia y lo llevaron a las Hermanitas, donde estábamos reunidas. La madre abadesa nos dio la comunión con una gran emoción y así la recibimos todas. Fue un momento para no olvidar en toda la vida»¹⁵².

Tenemos muy pocos datos de los últimos días del siervo de Dios José Martín. Juan Francisco Rivera afirma en “**La persecución religiosa en la diócesis de Toledo**” que “al principio logró pasar desapercibido; mas, descubierto y detenido, fue asesinado en el paseo del Tránsito el 14 de agosto” (pág. 356). Era la víspera de la Virgen del Sagrario.

¹⁵¹ Las Hermanitas de los Pobres habían fundado casa en Toledo en 1880. En los cincuenta primeros años recogieron y ayudaron a bien morir a más de 600 ancianos. En 1930 las hijas de santa Juana Jugan tenían 81 ancianos asilados. Catorce hermanitas componían la comunidad. Pero, tal vez, pueda considerarse su más hermosa obra de misericordia, en aquellos días de persecución, la acogida que dieron a varias religiosas de clausuras (junto a las ya citadas de Santo Domingo el Antiguo, recogieron otro grupo de religiosas del convento de San Clemente) y a algún sacerdote, a quien ocultaron (como fue el caso de don Ángel del Barrio Martínez, capellán de Reyes de la Catedral Primada).

Era su capellán don Agustín García Guisasola, sobrino del que fuera cardenal de Toledo, y que, habiendo cedido su puesto a otro sacerdote, salió disfrazado de la Ciudad Imperial, ocultándose en Madrid, donde salvaría la vida milagrosamente después de mil peripecias. Las Hermanitas se fueron de Toledo en 1957.

¹⁵² Jesús FERNÁNDEZ-GALLARDO, *Los conventos toledanos en 1936. Sus azares y avatares*, página 144 (Toledo, 1999).

15 de agosto de 1936

El día de la Virgen del Sagrario, patrona de Toledo, es asesinado el coadjutor de la parroquia de Santa Leocadia. Así termina la narración de esta nueva luctuosa jornada, don Juan Francisco Rivera, en su martirologio:

«Con esta oblación se señalaba en la ciudad subyugada la festividad de la Asunción de Nuestra Señora, día también de la Virgen del Sagrario, que en la soledad de la catedral iba a ser despojada sacrílegamente de su corona y que lloraba la muerte de los mejores de sus hijos. En el interior de sus casas -fuera de ellas hubiera sido un delito digno de muerte- muchos toledanos recordaron la fecha y elevaron sus oraciones, semejantes en el tono a las que durante los años de dominación mahometana dijeron también a la Virgen morena los mozárabes».

409

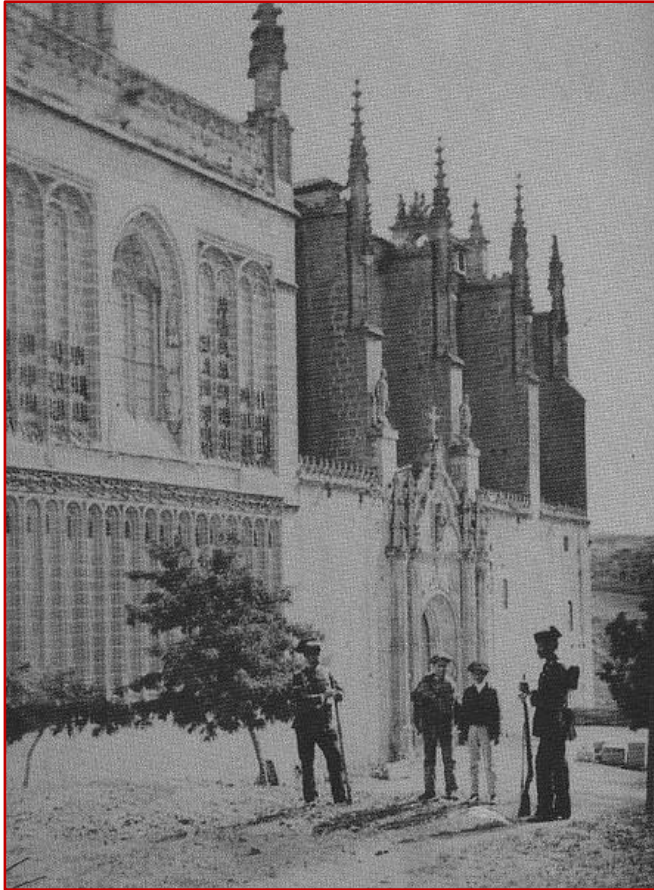
Junto a San Juan de los Reyes

El **SIERVO DE DIOS JOSÉ RIVAS COBIÁN** nació el 30 de septiembre de 1871 en Los Cerralbos (Toledo). Fue ordenado el 21 de septiembre de 1895, de manos del obispo auxiliar de la diócesis, monseñor José Ramón Quesada y Gascón (1845-1900). En 1896 recibió el nombramiento de capellán de las Carmelitas de Toledo; luego, en 1913, el de capellán del Colegio de Doncellas Nobles (Nuestra Señora de los Remedios) de la ciudad de Toledo y finalmente, el de coadjutor de la parroquia de Santa Leocadia. Cuando estalla la guerra civil española, el siervo de Dios José sigue trabajando en los mismos destinos pastorales.

Escribe Luis Moreno Nieto en su obra **Mártires de Toledo** (Toledo, 1942) que *“era tan querido de sus feligreses que durante el tiempo en que permaneció encerrado en su casa, las vecinas le llevaban la comida, desafiando la vigilancia de los milicianos. Era su fisonomía bondadosa y cordial, expresión fidelísima de su alma sacerdotal inasequible al desprecio o al odio de sus mismos enemigos, que no escucharon de él, cuando lo conducían al martirio, ni una sola palabra de reproche”*.



Fue detenido a las doce de la mañana del 15 de agosto de 1936. Don José anciano, y enfermo, antes de esa fecha había sufrido varios registros y la confiscación de cuanto de valor poseía. Con grandes dificultades y dolores abandona su domicilio, llegará incluso a pedir a los



milicianos que le maten en cualquier calleja. De hecho, no llegaron al paseo del Tránsito, y al pasar por el monasterio de San Juan de los Reyes, le rematan junto a la iglesia.

En la fotografía¹⁵³, tomada hacia 1934, dos muchachos aparecen junto a una pareja de guardias civiles. Se trata de parte de una foto estereoscópica de San Juan de los Reyes.

EL SOL DE ORÁN DE SANTA LEOCADIA

Después de narrar el martirio de los dos coadjutores de la parroquia toledana de Santa Leocadia, no puede dejar de reseñar lo que sucedió con la custodia conocida como **El Sol de Orán**. Cuenta la tradición que esta parroquia se levanta sobre la casa que habitara santa Leocadia, quien fuera asesinada durante las persecuciones de Diocleciano en el año 304. Según esta teoría, la cripta que se conserva junto al pilar derecho del presbiterio sería la habitación subterránea de la casa donde la santa se encerrase habitualmente para orar.

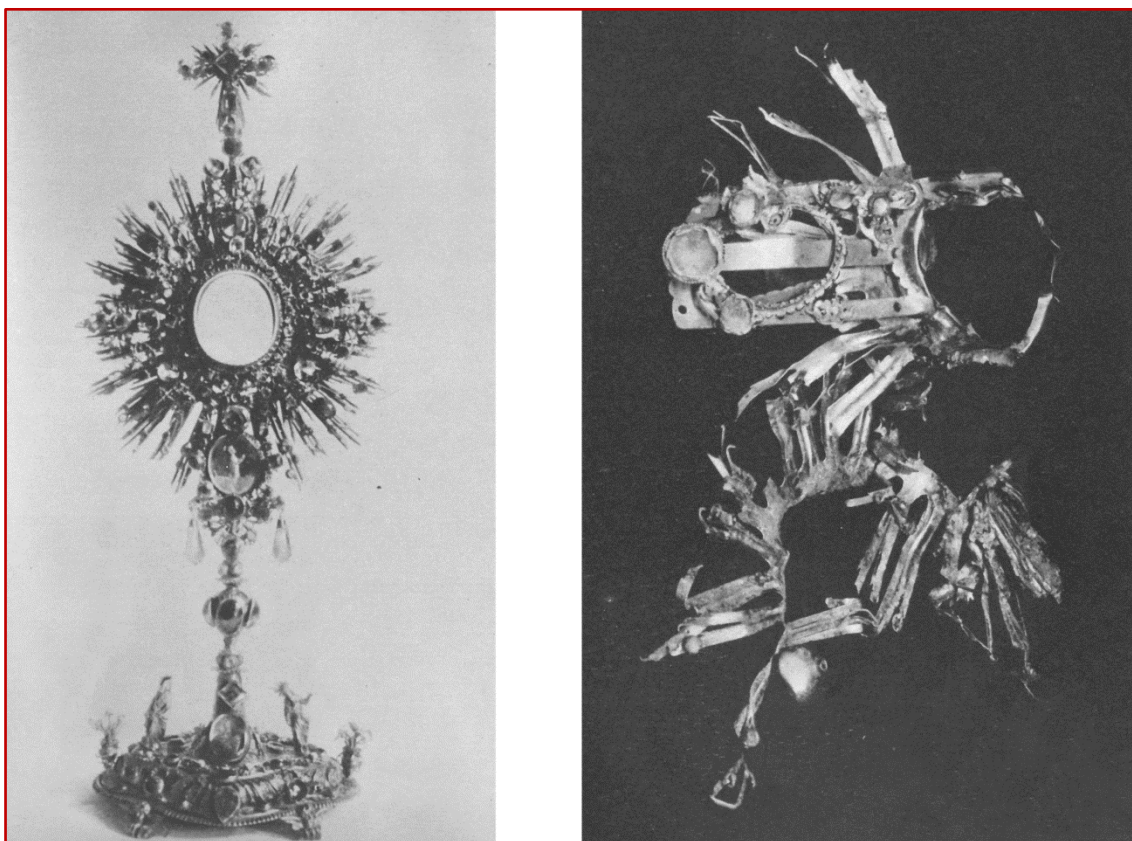
Es Henri Michaux (1899-1984), poeta y pintor de origen belga, nacionalizado francés, quien en su obra *Voyage en Grande Garabagne* (París, 1936) narra el sacrílego destroz de la famosa custodia.

«La joya de santa Leocadia, preciada por histórica, era el *Sol de Orán*. Se guardada en una habitación especial, que pierde todo lujo y brillo en la rapiña. Se llamaba así a la magnífica custodia que había expuesto Cisneros en Orán cuando conquistó esta plaza. Adoptaba la forma de un sol rutilante, cuajado de pedrería, y, aparte de sus valores artísticos y materiales, el solo prestigio de sus recuerdos realizaba esta joya, que resplandecía destellante de oros y chispas, en las grandes solemnidades eucarísticas de santa Leocadia. ¿Qué sucedió con ella? A la entrada

¹⁵³ Francisco de la Torre y Laura Valeriano, *Fotografía Estereoscópica de Toledo* (2006).

de las tropas nacionales, oculta a todas las indagaciones y pesquisas, se dio por definitivamente perdida. Más tarde, un rumor, demasiado optimista, la contaba entre lo recuperado. Efectivamente, había aparecido el *Sol de Orán*, más en seguida los primeros optimismos se convirtieron en dolor e indignación: **la magnífica custodia había quedado reducida a una ínfima parte de lo que era.**

La joya preciada, muestra brillante del arte barroco, labrada en oro purísimo, era nada más que un trozo de la antigua aureola que la componía. Y este trozo se recuperaba machacado y retorcido. Lo demás, casi el valor íntegro de la custodia, toda la pedrería y su montaje han desaparecido con el acopio de otras joyas. Indicios posteriores hacen suponer que han sido comerciados el oro y las piedras de la custodia en la dilapidación general del tesoro español, que ha emigrado con los rojos».



En un estudio sobre la custodia que hace Rafael Ramírez de Arellano afirma que “la pedrería que la avalora es ajena a la alhaja y acumulada por la devoción de los toledanos que aún persevera... Las piedras contadas por un platero y joyero de la ciudad suman 333”. De aquello, no quedó nada. La foto tomada tras el macabro hallazgo lo certifica. Otro episodio más del *martirio del arte*.

23 de agosto de 1936

En la saca de la madrugada del 23 de agosto de sufrieron el martirio por causa de la fe once sacerdotes diocesanos, entre ellos, el beato **José Polo Benito** -que fue beatificado en Roma, el 28 de octubre de 2007- y diez hermanos Maristas, que fueron beatificados en Tarragona el 13 de octubre de 2013¹⁵⁴.

Junto a la Puerta del Cambrón

La madrugada más triste de una guerra. Entre las **72 tristes jornadas del dominio rojo en Toledo**, hay una que culminó con elevaciones de pesadilla. La infame matanza del elemento sano de la población era la bestial tarea de la *chusma roja*, que en su cometido no se daba punto de reposo. El **23 de agosto de 1936** los asesinatos cobraron magnitudes apocalípticas. Parece como si la última chispa de humanidad que en aquellos monstruos alentaba, se hubiera extinguido definitivamente, enseñoreándose de sus conciencias la negrura del crimen.

¿Cuál fue la causa inmediata de aquel brutal desbordamiento de unos instintos que ya no tenían ni el primario impulso del miedo a derramar sangre inocente?

El pretexto. Repasemos los hechos: **a las tres y media de la tarde del día 23 de agosto** apareció en el cielo de Toledo un trimotor rojo de bombardeo, escoltado por un caza. El aparato arrojó sobre el Alcázar bombas y bidones de gasolina con dispositivo especial para provocar incendios. Doce de los artefactos cayeron dentro del edificio, pero otros muchos, debido a la impericia de los aviadores y a un miedo frente a un enemigo débilmente armado y sin defensa antiaérea, cayeron sobre los parapetos marxistas que rodeaban la fortaleza, destrozando a varios milicianos.

El cielo es compartido por los dos ejércitos¹⁵⁵. Desde que se inicia el asedio del Alcázar, los ejércitos que se enfrentan son absolutamente desiguales: frente a los 1.028 guardias civiles y militares que defienden el sitio se sitúan 8.000 milicianos. Hasta el día de ayer, también la desigualdad ocupaba el espacio aéreo. A las cinco de la mañana del 22 de agosto, un avión alemán, un *Junker Ju-52* de la Legión Cóndor, viene del suroeste. Vuela no muy alto sobre el recinto militar y

¹⁵⁴ Entre la documentación para desarrollar el tema, usamos el artículo que publicó **Luis Moreno Nieto** al acabar la Guerra Civil con el título: “**23 agosto 1936: la más trágica fecha del dominio rojo en Toledo**”. Las biografías, de los que fueron asesinados en esta saca, las tomamos también de Moreno Nieto de su libro “**Los mártires seglares de 1936 en Toledo**”. Por otra parte, las biografías de los Hermanos Maristas están tomadas de lo escrito por el **Hno. Luis Santamaría**, vicepostulador de dicha Causa, y del “**Martirologio Marista Toledano**”, publicado por el **Hno. Luis Puebla Centeno** en el año 2005.

¹⁵⁵ Jorge LÓPEZ TEULÓN, *Toledo 1936. Ciudad mártir*. Capítulo 27. *Madrugada del 23 de agosto*, páginas 201-211 (Toledo, 2008).

se retira en la misma dirección por donde ha venido. En el Alcázar se originan grandes discusiones sobre el aparato. Los observadores insisten en que no es como los aviones republicanos y que no tiene ningún distintivo rojo, lo que hace suponer que es el primer aparato que, en vuelo de reconocimiento, enviarían las tropas a las que ya llaman nacionales.



Luego, a las 10 de la mañana, y procedentes de Madrid, aparecen un trimotor y un caza, que, tras volar sobre el Alcázar y sus alrededores, arroja doce bombas, la mayoría de las cuales caen fuera del recinto, debido principalmente a que los defensores responden con fuego de ametralladoras y fusiles, y eso obliga a los republicanos a volar alto, perdiendo con ello precisión. Alternando con las bombas, tiran latas de gasolina con objeto de provocar el incendio del Alcázar. No lo consiguen por caer latas y bombas en sitios distintos. Al mismo tiempo actúan con las piezas de 15,5 cm. y ametralladoras desde distintos sitios enemigos. Las piezas pesadas disparan ocho proyectiles, dos de los cuales penetran en el patio. El fuego dura hasta las 11:45 horas, en que se retiran los aparatos.

A las 18:30 horas, ya casi entre dos luces, sorprende a todos un avión que viene del sur, y que, a toda velocidad y muy bajo, pasa por el patio del recinto militar y arroja un enorme paquete de lata que se fragmenta, al golpear con el suelo, en infinidad más pequeños. Pasado el primer momento de estupor, por lo inesperado del acontecimiento, los defensores del Alcázar muestran gran alegría al observar que su contenido son víveres. Ahora ya queda claro el enigma del avión que sobrevoló el recinto a las cinco de la madrugada. El primer avión era de reconocimiento y, por la tarde, ha traído los alimentos. Este avión arroja otro paquete en las inmediaciones de la Puerta de Hierro, y recogen la mayor cantidad posible, pues a consecuencia del choque se ha roto. La leche condensada y la harina lacteada favorecerán durante unos días más la manutención de niños y enfermos. El enemigo, acto seguido, ha iniciado el fuego, disparando setenta y cuatro proyectiles del 15,5 cm. que baten la fachada norte, con el consiguiente quebranto en ella, dada la enorme potencia de los artefactos.

La venganza comienza a fraguarse. Desde el mediodía, cuando cesa el fuego de los marxistas contra el Alcázar, se ha podido comprobar el desastre causado por su propia aviación. La impericia de los aviadores frente a un enemigo débilmente armado y sin defensa antiaérea no sólo no ha conseguido los objetivos militares buscados - incendiar el Alcázar-, sino que su error al apuntar en los parapetos marxistas que rodean la fortaleza, ha provocado la muerte de varios milicianos. La noticia ha corrido como la pólvora. Nadie sabe exactamente el número de fallecidos, pero la rabia y casi la vergüenza, provocada por su propio error va a facilitar **la excusa para perpetrar un asesinato en masa.**

De este macabro plan, que en pocas horas va a ejecutarse, lo que sí se sabe es que los mandos de la cárcel lo tienen programado desde hace varios días. No hay nada de improvisación; sólo faltaba saber cuándo. Y el accidente aéreo de hoy ha puesto en bandeja que este sea el día elegido. La efervescencia que entre el populacho ha causado el errado bombardeo ha desencadenado los hechos criminales. Un grupo no pequeño se ha presentado ante las puertas de la Prisión Provincial. Pero para entonces el patio de la prisión es un hervidero. No han necesitado que nadie les empuje para solicitar venganza y nuevas muertes; o por lo menos, las mismas que las causadas entre sus propias filas.

Este suceso produjo cierta efervescencia entre el populacho bermejo, pero nada hubiese ocurrido si los capitostes no hubieran tomado el hecho como motivo para **perpetrar unos asesinatos en los que ya venía meditando.** La horrorosa matanza a la que la impericia de un aviador sirvió como pretexto, había de realizarse de todos modos.

Ambos sucesos fueron enlazados casuísticamente para privar el crimen de la crudeza de lo premeditado, y en la añagaza cayeron muchos de los que han comentado luego este suceso.

La elección de víctimas no fue debida al azar. Los encargados de consumir el hecho sabían fijamente lo que tenían que realizar y no hubo titubeos ni improvisación.

El mismo engaño con que los presos fueron sacados de la cárcel es una prueba de la alevosía del crimen. Si algún detenido de calidad logró pervivir en la prisión después de la terrible saca del 23 de agosto, ello fue debido a la misma organización libertaria de un régimen cuyos esbirros se sentían con derecho a opinar y aún a rectificar las órdenes que recibían.

En la prisión. Al atardecer de aquel día, octava de la Santísima Virgen del Sagrario, reinaba gran efervescencia en el edificio de la cárcel provincial. Los milicianos rojos tenían autorización para vengar en sangre española la impericia del aviador marxista.

El patio de la prisión era un hervidero. Los presos eran sacados de sus **celdas y amarrados de dos en dos formando cuerda.** Entre ellos se encontraban los

dos hijos de Moscardó, Luis y Carmelo. La esposa del héroe se encontraba también detenida en el departamento de las mujeres, pero nada sabía de lo que contra sus hijos se tramaba.

Parece ser que los dos hermanos fueron atados juntos. ¿Cómo se salvó el menor? Carmelo era un chiquillo de dieciséis años; pero su pelo rubio, sus facciones blancas y sus ojos azules daban al rostro un aspecto ingenuo que le hacía parecer más niño todavía. Un miliciano se fijó en él, y un latigazo de humanidad cruzó la borrosa conciencia del rojo.

- *iEh, camaradas!, dijo. ¡Soltad a este muchacho!*

- *¡Es hijo de Moscardó!, dijeron algunas voces ahítas de venganza.*

- *No importa; tan niño es una cobardía.*

Y luego, dirigiéndose a él, le dijo:

- *Anda muchacho, vuélvete a la cárcel.*

El que así habló le quitó la cuerda que le unía a su hermano. Carmelo quedó solo mirando al ser querido que hubiera de abandonar, y no se atrevía a moverse de su lado. Un empujón les separó y unas voces le guiaron fuera del patio.

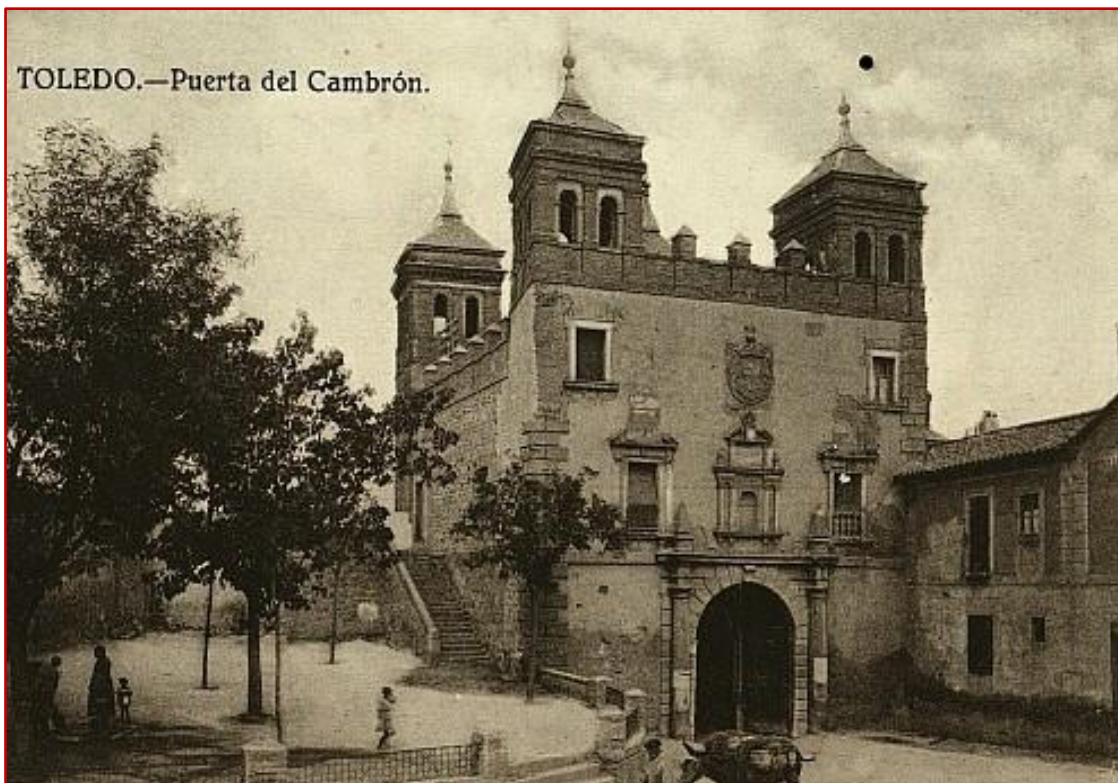
Luis Moscardó quedó sin compañero, y entonces fue atado con él don José Polo Benito, deán de la Primada.

Hacia el martirio. Era ya anochecido **cuando 80 personas**, en dos grupos fuertemente escoltados por milicianos, franqueaban las puertas de la cárcel.

No es cierto que las víctimas fueran paseadas en camión por las calles de Toledo. La ciudad se escondía con la muerte en el alma, y nadie, excepto la chusma roja, era osado de asomarse a la puerta de su casa.

El asesinato fue perpetrado con nocturnidad y traición. A los presos se les había dicho que marchaban al penal de Ocaña, e iban a pie hacia las afueras de la población. A cierta distancia les seguía un camión que portaba ametralladoras.

La noche era muy negra. Solo el rápido brillar de los relámpagos y la movediza luz de los faros del coche alumbraba las caravanas de mártires. Previamente se había mandado apagar el alumbramiento del Cambrón y sus alrededores. Los milicianos iban provistos de linternas, y al pasar por la histórica puerta, los que iban en vanguardia dieron gritos para ahuyentar a los vecinos de la barriada. El crimen no quería testigos. Habían salido ya fuera del recinto amurallado. **Un grupo, por la izquierda, fue conducido hacia la explanada posterior del Matadero, ya cercana al puente de San Martín, y el otro grupo, por la derecha, marcha hacia la fuente de Salobre.**



El primer sacrificio se hizo -según parece- en la explanada de carretas del Matadero. El deán de la Primada y Luis Moscardó formaban parte de ese grupo. Al ser desviados los presos de la carretera para ser apoyados en el muro del Matadero municipal, se dieron cuenta de que iban a morir.

Polo Benito los increpa. Polo Benito, encarándose con los milicianos, **les hizo ver con palabra entera la infamia que iban a cometer y les apostrofó conminándoles con el castigo de Dios.** En otros corazones menos embotados por el crimen, las palabras del deán de Toledo hubieran puesto vestigios de indecisión, pero los milicianos rojos querían llegar hasta el fin de su barbaridad y nada les detenía. Todavía tuvo Polo Benito tiempo para dirigir una cristiana exhortación a sus compañeros que, mudos y enteros, esperaban con serenidad el momento de la muerte¹⁵⁶.

Los reflectores del camión, cruzado en la carretera, alumbraban la escena. La ametralladora enfilaba a los presos e inmediatamente comenzó a funcionar. Al mismo tiempo los milicianos disparaban sus fusiles. Uno sobre otro, en ingente montón, caían **los mártires de España.** Los racimos de agonizantes fueron rematados después a tiros de pistola.

¹⁵⁶ D. José Polo Benito, que va junto a Luis Moscardó, después de alentar a este para el trance difícil, hace oír su voz a los verdugos: *Dios es testigo del crimen colectivo que van a consumir. Dios les pedirá cuenta, Él, en nombre de todos, les perdona* (Juan Francisco Rivera Recio),

Poco después se repetía en Salobre el mismo lúgubre espectáculo. Los presos fueron apartados de la carretera, junto al pilar del abrevadero. Los vecinos de la barriada oyeron un fuerte rumor, como de sorpresa y de protesta, que fue rápidamente acallado por los disparos de la ametralladora y el más lento de la fusilería.

Los cadáveres, despojados. La tormenta seguía silueteando los edificios con lividez. El camión regresó a Toledo. Los asesinos se abalanzaron sobre sus víctimas y les robaron cuanto de valor tenían. Después penetraron por la puerta del Cambrón y en los ventorros próximos, se atiborraron de vino, uniendo la borrachera a la infame felonía. Impresionados por las palabras del deán, alguien les oyó comentar:

-¡Vaya con el canónigo! ¡No le paró el miedo la lengua!

Allí quedaban tendidos sacerdotes, militares, industriales..., **casi un centenar de católicos patriotas** sacrificados por la bestia implacable del comunismo¹⁵⁷.

A la mañana siguiente, los cadáveres habían desaparecido de los lugares de martirio. En el suelo había charcos de sangre y esparcidos junto a ellos, pañuelos de bolsillo, cajetillas de tabaco, cartas familiares.

Los cadáveres fueron trasladados en camiones al depósito de Nuestra Señora del Sagrario Una persona a quien la incertidumbre de un hermano muerto le llevó hasta allí, pudo contemplar el horrible cuadro del depósito rebosante de carne muerta. Eran los despojos de la jornada más trágica y dura del dominio rojo en Toledo. Los cuerpos entraron en el depósito el día 24 de agosto. La hora exacta de la muerte se desconoce. Siempre se habla de la **madrugada del domingo 23 de agosto** (últimas horas de ese día y primeras del lunes 24). Todos ellos están agrupados, según pasan las hojas del estadillo, con la expresión: “**procedentes de la cárcel**”, como postilla.

¹⁵⁷ En 2013 publicamos un estudio pormenorizado sobre el número de las personas que fueron asesinadas en esta jornada, titulado *Los 80 del Cambrón. Los mártires de la Puerta del Cambrón*. Desde el principio, Luis Moreno Nieto, uno de los primeros en relatar este suceso, habla en su artículo de 80 personas victimadas: *Era ya anochecido, cuando 80 personas, en dos grupos fuertemente escoltados por milicianos, franqueaban las puertas de la cárcel*”. Aunque, exagerando literariamente también afirmará: “*Allí quedaban tendidos sacerdotes, militares, industriales..., casi un centenar de católicos patriotas sacrificados por la bestia implacable del comunismo*. Sin embargo, si seguimos **el libro-registro del Cementerio de Nuestra Señora del Sagrario, que se conserva en el Ayuntamiento de Toledo**, la cifra es de **63 personas**. Por otra parte, la documentación de los Hermanos Maristas hace la siguiente apreciación: *Era ya anochecido cuando, en torno a unas 80 personas, en dos grupos franqueaban las puertas de la cárcel... El número de los fusilados oscila, para algunos, en torno a los 80, y para otros, se computa en los setenta...* Finalmente, como no se pudo llegar a conclusión definitiva y para el presente trabajo solo recogemos lo sucedido a los once sacerdotes diocesanos y a los diez maristas, dejamos para otros trabajos la suerte que corrieron el resto de victimados. Acusados por cosas tan graves como, en el caso de José Aguilera Gil, por ser el administrador del diario local *El Castellano*, que dependía del Arzobispado; o, en el de Julián Cortés Yofré por haber sido chófer del cardenal Victoriano Guisasola y Menéndez (1913-1920).

ONCE SACERDOTES DIOCESANOS Y DIEZ HERMANOS MARISTAS

El **BEATO JOSÉ POLO BENITO** nació en Salamanca, en la portería del palacio de Almarza, a las dos de la tarde del día 27 de enero de 1879. Era hijo de Juan Antonio, oficial de la fábrica de jabón, natural de los Villares de la Reina (Salamanca), y de Ventura, nacida en Santa Olalla, de Salamanca¹⁵⁸.

Siendo todavía estudiante, y como tanto se habían ya destacado sus condiciones de escritor y polemista, fue encargado por el obispo salmantino, monseñor Tomás Jenaro de Cámara, de la dirección de *La Semana Católica* de aquella capital, y en cuyas columnas hizo notabilísimas campañas, entre ellas, la relacionada con la actitud de los católicos españoles en la política nacional, asunto que tanto apasionó los ánimos, interesándose en su discusión la prensa de todos los matices.

Un salmantino en las Hurdes. Tras realizar sus estudios eclesiásticos fue ordenado sacerdote en la segunda semana de Cuaresma, de 1904. Su actividad pastoral comienza como coadjutor de *Sancti Spiritus*, de Salamanca, en 1904; y en 1905 es catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca, y capellán de las religiosas franciscanas de la ciudad; en 1907 es secretario de cámara del obispado; en 1908, canónigo y examinador sinodal. Marcha a Plasencia como maestrescuela de aquella catedral, en 1911; secretario del Gobierno Eclesiástico, sede vacante, y administrador de fondos diocesanos, en 1912; gobernador eclesiástico, sede vacante, en 1913; y deán de la catedral, en 1918.

Monseñor Francisco Jarrín y Moro, obispo de Plasencia, llamado el “*Apóstol de las Hurdes*”, le asoció a su apostólica empresa para la colonización de aquella inculta comarca extremeña, y en la que don José trabajó apostólicamente con innumerables obras sociales. En la posguerra europea, ya en su propio domicilio de la calle Santa Ana, establece las cocinas de caridad para socorrer a las familias necesitadas.

Por espacio de cinco años dirigió la revista *Las Hurdes*. Organizó el *Congreso Nacional Hurdanófilo*, celebrado con gran éxito en Plasencia; fundó y dirigió el periódico placentino *Regional*, que fue uno de los más admirablemente hechos en esa región.

¹⁵⁸ Fue bautizado en casa, por necesidad, por el médico don Jerónimo Custo, y después, suplió las ceremonias el párroco de la de San Boal, de Salamanca, el 30 de enero de 1879, imponiéndole los nombres de Juan Crisóstomo José. Confirmado en la parroquia de San Mateo, de Salamanca, el 14 de marzo de 1889, por el obispo de la diócesis, monseñor Narciso Martínez Izquierdo. Estudia en el Seminario de Salamanca los cuatro años de latín y 1º de filosofía. Continúa en Ciudad Rodrigo 2º, 3º y 1º de teología. Vuelve a Salamanca el año 1897 para seguir la teología y los cánones. Termina el doctorado en teología y en cánones. Se ordenó en Salamanca: la tonsura y órdenes menores, diciembre de 1901; el subdiaconado, en diciembre de 1902; el diaconado, el 6 de junio de 1903; y el presbiterado, en la segunda semana de Cuaresma, de 1904.



D. JOSÉ POLO BENITO

Canónigo del Cabildo y Secretario del Obispado de Plasencia.

Cooperador activísimo del protector de Las Jurdes.

En este periódico apareció bien pronto el hombre social, el que poseía visión completa de esta cuestión con todas las realidades dolorosas y con todas sus dificultades innumerables y el que sentía arder dentro de sí la llama del cielo, para compadecerse de aquellas y agitarse el espíritu del apóstol para no arredrarse por ninguna de estas. Con estas labores de prensa y propaganda simultaneaba la ardua tarea del gobierno de la diócesis, que compartió durante varios años como secretario de Cámara del Obispo de Plasencia, cargo en el cual manifestó toda la diligencia y prudencia que tan delicadas funciones requieren.

Nuevo arzobispo y nuevo deán. Don José Polo Benito tomó posesión como deán de la Catedral Primada de Toledo el 25 de enero de 1923. Meses después *La Esfera* publica esta fotografía, el 30 de junio de 1923. En el pie de foto se lee: «El **cardenal Enrique Reig** (1922-1927), rodeado del Cabildo y de las autoridades, en el acto de tomar posesión de la Sede Primada de Toledo el día 23 del actual».



Ingresó en la *Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, el 5 de abril de 1925.

El **siervo de Dios Alfredo van den-Brule**¹⁵⁹ fue alcalde de Toledo durante trece meses entre 1930-1931. La fotografía siguiente nos lo presenta junto a las autoridades locales en una visita protocolaria al Palacio Arzobispal. A la izquierda de la foto, el **cardenal Pedro Segura y Sáenz** (1927-1931). El beato José Polo a la derecha de la foto. Este es el segundo Arzobispo Primado con el que trabajó.



En defensa del cardenal Segura. Recordamos brevemente la postura del beato José Polo cuando lleguen las horas convulsas para la Archidiócesis, con la expulsión por parte de la Segunda República del Cardenal Primado.

¹⁵⁹ Siendo abogado, recién cumplidos los 25 años, fue elegido concejal del ayuntamiento de Toledo por el distrito tercero. Fue el candidato más votado y se presentaba como independiente. Nombrado tercer regidor será miembro de las comisiones de Policía de Seguridad, Orden y Sanidad, y de las de Beneficencia, Corrección e Instrucción Primaria.

Como queda dicho, fue alcalde de Toledo durante trece meses entre 1930-1931. Sin embargo, el momento álgido en su vida social y política llega el 14 de abril de 1931 con el advenimiento de la II República. Previendo que los tiempos que se avecinaban serían turbulentos, con gesto sereno, desde un balcón del Ayuntamiento se dirigió a una multitud que le pedía que no renunciase a su cargo: *-Soy católico y soy monárquico. Por lo tanto, no puedo seguir en este puesto bajo el nuevo régimen, pues yo creo que el actual orden de cosas no puede traer a España el bienestar que anhela; antes se me antoja que ha de ser de nefastas consecuencias.* Palabras demasiado claras como para ser olvidadas, a pesar del lustro que transcurrirá hasta su asesinato. A las seis de la tarde de un caluroso 29 de agosto de 1936 caerá fusilado en las inmediaciones del monasterio de San Juan de los Reyes. Su causa, en la fase diocesana, se encuentra instruida con los primeros cien mártires de esta archidiócesis.

La **Asociación Diocesana del Clero** en un artículo, que publica en *El Castellano*, termina expresando que «citaremos las tan valientes como discretas frases con que el señor deán [beato José Polo Benito], en la sabatina del día 25 de abril [1931], refutaba, en medio del asentimiento unánime del auditorio, las viles imposturas inventadas contra el señor cardenal¹⁶⁰.

“La malicia o la ignorancia, separadas o conjuntamente (que no es este el momento de analizar, no es este el instante de juzgar las proporciones en que pudiera intervenir la incomprensión o la perfidia en el infame propósito); la malicia y la incomprensión, juntas o separadas, vinieron en la noche del sábado a esta catedral para representar dentro de sus sagrados muros aquella memorable escena ocurrida primeramente en Jerusalén, cuando los fariseos iban a escuchar a Cristo, “ut caperent eum in sermone”, para cogerle por sus palabras.

También aquí se ha repetido la escena de calumnia. Lenguas impuras paladearon la acidez del sabor de esa calumnia, y de la lengua pasó a la pluma, a la pluma, señores y hermanos míos, que puede ser espada de acero toledano o navaja envenenada en el filo.

Vosotros sabéis, como yo, que es enteramente falso, vosotros sabéis, como yo, que es enteramente calumniosa la especie que se ha atribuido a nuestro Eminentísimo Señor Cardenal.

No vengo yo a deciros que protestéis. ¿Para qué? Yo sé bien, como vosotros, que la calumnia se esparce para que algo quede y que, cuando el agua, voluntaria e involuntariamente, se esparce, es muy difícil recogerla.

No vengo yo a protestar; sé muy bien que cuando la rectificación viene, la mancha no se borra, ni el honor se devuelve; no vengo, pues, a hacer protestas, por otra parte innecesarias entre vosotros; vengo, hermanos míos, como deán-presidente del Cabildo Primado de España, a que vosotros y yo, juntos en abrazo de hermandad, pidamos perdón para la malicia o para la ignorancia que fabricaron esa calumnia y nos dieron este nuevo dolor.

Vengo, hermanos míos, para que vosotros y yo pidamos a la Virgen Santísima del Sagrario abra su manto de misericordia y cobije también a los hijos desleales e ingratos; a la Virgen Santísima, cuya lealtad es tan grande y que supo tanto de dolores y de afrentas.

Que Ella, hermanos míos, esté siempre bendiciéndonos, esté siempre protegiéndonos y que no se olvide de proteger a los hijos que algunas veces se olvidan de serlo, ni en esta vida ni en la otra”».

¹⁶⁰ Ya se explicó suficientemente la expulsión del cardenal Pedro Segura en las páginas 333-337. Solo nos interesa ahora dejar constancia de la defensa del beato José Polo Benito.

Meses después -tras la expulsión y, mientras se va fraguando la renuncia a la Sede toledana- motivado por la necesidad de mantener al Prelado, el 23 de agosto de 1931, el Cabildo, y don José Polo en su nombre, publica esta nota:

La adhesión del Cabildo Primado y del clero diocesano al Sr. Cardenal Primado Cabildo Primado de Toledo.-- 23 de agosto de 1931.

Señor director de EL CASTELLANO. -- Toledo.

Muy distinguido señor mío: En prueba de adhesión del excelentísimo Cabildo Primado de Toledo a su Cardenal Arzobispo, y como protesta ante la violación, por parte del Gobierno, del Concordato, ha acordado por unanimidad que cada uno de los señores capitulares que integran la Corporación, ceda de su peculio la parte proporcional que se estime precisa, para el decoroso sostenimiento del eminentísimo prelado. Inmediatamente de hecha pública esta iniciativa, se ha adherido también por unanimidad, y en el mismo sentido, la asociación diocesana del Clero de Toledo, compuesta de quinientos sesenta socios sacerdotes. Con la expresión de mi gratitud por la inserción de esta carta, se reitera de usted s.s.q.b.s.m. José Polo Benito.

Un intelectual entregado a la vida pastoral. Su laboriosidad e inteligencia se destacaron en varios congresos y asambleas, siendo notable su intervención en el *Congreso Eucarístico Internacional de Viena*, en el *Congreso Social de las Asociaciones del Norte*, celebrado en Plasencia; en la *Asamblea de la Buena Prensa*, en Zaragoza, y también en el *Congreso de Previsión Social*, de Barcelona, en el que resaltó la autoridad de su doctrina y de su experiencia, con admiración y aplauso de todos los congresistas.

En la ciudad de los Concilios alcanzó, si cabe, mayor riqueza de matices y de intensidad la vida del Sr. Deán. En plena madurez, se aplicó a reanimar la vida religiosa de la catedral, y predicar dentro y fuera de Toledo. Algo hemos apuntado con relación a la catedral, pero no era Polo Benito de los que se limitasen a la unilateralidad; así trascendió pronto su esfera de acción de los muros catedralicios, y se extendió a la *Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas*; al *Instituto Nacional de Previsión*, donde fue elegido vicepresidente del Consejo del Patronato de Previsión; a la *Comisión Provincial de Monumentos*, de la que era presidente, y todavía pudo ocupar las presidencias de la esclavitud de Nuestra Señora del Sagrario y la dirección de *Peregrinaciones a Roma y Oriente*, cargo en el que se distinguió de forma que mereció recompensas de la Santa Sede y la Cruz de Oro del Santo Sepulcro de Jerusalén.

No podemos prescindir de sus asiduas colaboraciones en los periódicos de los que se conservan decenas de artículo, entre ellos en *ABC*, *El Castellano* o *Mundo católico*, así como de la *Prensa Asociada*. Dirigió la revista *Tierra Santa y Roma*. Su pluma fue requerida para honrar las páginas de *La Razón* de Buenos Aires, y otros periódicos y revistas extranjeros.

Fruto de sus vigiliyas y desvelos fueron sus libros, entre los que recordamos: *Feminismo social*, *La emigración en Béjar*, *Del periodismo católico*, *El Hogar Jurdano* (laureado con el premio Roel), *Crónica del Congreso Nacional a favor de las Jurdes*, *Plasencia por Jesús Sacramentado*, *El libro del Congreso Internacional Eucarístico* (Crónica del XIII Congreso Internacional Eucarístico) *Las crónicas de un año de acción*, *El falso Rembrandt* (novela traducida del alemán), *Guerra y Amor*, *El mundo va a Roma*, *El problema social del campo de Extremadura*, *Jesucristo vuelve* (páginas de Acción Católica), etc.

Bajo estas líneas junto al doctor Ángel L. Sojo, director del periódico argentino La Razón, en el que don José colaboraba (la foto la publica *Caras y caretas*, también publicación de Buenos Aires, el 3 de noviembre de 1934).



Otra faceta, de la que se conservan muchas fotografías del beato José Polo es haciendo de anfitrión, ante la cantidad de campos que abarcaba o en razón de sus cargos. En la página siguiente reproducimos la portada de la revista *Estampa* del 8 de octubre de 1929. Bajo la fotografía se lee: “La hija de los Reyes de Bélgica en España. Su Alteza Real la Princesa María José¹⁶¹, de Bélgica, con su dama de honor, el deán de Toledo, Sr. Polo Benito, y el redactor jefe de Estampa, contemplando, desde la Virgen del Valle, la ciudad de Toledo”.

¹⁶¹ La princesa María José de Bélgica (1906-2001), que poco después se convertiría en reina consorte de Italia tras su matrimonio con Humberto II.

8 Octubre 1929

Estampa

*Revista Gráfica y Literaria de la Actualidad
Española y Mundial* - Editada en Suc. de Rivadeneira
Paseo de San Vicente 20 == MADRID.

30 etms.

Director
Propietario:
Luis Montiel

Redactor-jefe:
Vicente
Sánchez Ocaña

Año 2 = Núm. 91



LA HIJA DE LOS REYES DE BELGICA EN ESPAÑA S. A. R. la Princesa Maria José, de Bélgica, con su dama de honor, el deán de Toledo Sr. Polo Benito, y el redactor-jefe de ESTAMPA, contemplando, desde la Virgen del Valle, la ciudad de Toledo. (Información en las páginas 3 y 4.) (Foto Benitez Casaux.)

Esta última foto, publicada en el diario *Ahora*, el 26 de septiembre de 1935, un año antes de su asesinato, creo que nos lo presenta tal como era: espontáneo y con una increíble fuerza de palabra.



Subido a un banco de la plaza toledana de Zocodover, está “dirigiendo un saludo a los congresistas de Historia de la Medicina a su llegada a Toledo”. A la izquierda de la foto, el arzobispo primado de Toledo, el cardenal Isidro Gomá: el último Primado con el que colaboró.

Llegó el martirio. Esclavo de la Virgen¹⁶². Fue, sin duda, la Virgen del Sagrario la que le hizo, para siempre, esclavo suyo y, para siempre, libre. Era el deán de Toledo devotísimo de la Virgen toledana. Él había fundado la *Esclavitud de la Virgen del Sagrario*, y él era su presidente. Y él organizaba todos los años las fiestas solemnísimas que en honor de la Santísima Virgen se celebran cada 15 de agosto. Esta fue la razón de encontrarse por esta época, como

¹⁶² Aniceto DE CASTRO ALBARRÁN, *Este es el cortejo... Héroes y mártires de la Cruzada Española*, páginas 243-250, (Salamanca, 1938).

todos los años, en Toledo. Fue, pues, su amor y su devoción a la Virgen lo que le puso en coyuntura de caer en las garras de las fieras¹⁶³.

El caso fue de esta manera. El 23 de julio de 1936, a los dos días de haberse apoderado de Toledo las milicias marxistas, se presentó en casa del señor deán un crecido grupo de milicianos. Al frente de ellos iba un albañil de Toledo, llamado Rosell. Este hombre infame era uno de los que más favores había recibido del señor Polo Benito. Varias veces el caritativo sacerdote le había encomendado obras en su casa con el único intento de socorrerle cuando el obrero se encontraba sin trabajo. Y el mismo albañil se gloriaba, públicamente, de su amistad con el señor deán. Ahora, el amigo socorrido capitaneaba aquel pelotón de criminales que buscaba al sacerdote para asesinarle. Lo mismo, lo mismo que Judas.

Rosell conocía perfectamente la casa del señor deán y sabía muy bien lo que había en ella. A pesar de ello, lo primero que hizo aquella horda fue registrar, de arriba abajo, toda la casa. Y hallaron lo que todo el mundo sabía que tenía en su casa el deán de Toledo: muchos libros, muchos papeles, instrumentos de su trabajo apostólico, cultural y social. Pero nada que le pudiese comprometer, ni un simple papel que sirviese para fundar una acusación o una sospecha.

A pesar de ello le detuvieron.

Con él apresaron también a su sobrino don Antonio Martín Poveda, y a los vecinos del segundo piso de la casa, don Félix Sáez de Ibarra, organista de la catedral, y sus sobrinos Teodoro y Félix, seminaristas de Toledo.

El crimen de todos estos detenidos era, indudablemente, el mismo: el de ser personas honradas, sacerdotes o allegados de sacerdotes. Y el fin que al detenerlos se proponían, se vio enseguida.

Los bajaron a todos al patio y los pusieron en fila. Ante ellos se colocó el pelotón de milicianos. Los milicianos prepararon sus fusiles. Y hubo un instante en que parecía como si esperasen algo. Y estaban inquietos, nerviosos. Pero lo que esperaban no llegó. El miliciano encargado de romper el fuego, llegado el momento, tembló azorado, y no acertó a manejar el arma. Sus camaradas, desconcertados y frenéticos, se volvieron contra él y se desataron en denuestos y amenazas.

¹⁶³ En 1923, en los tres últimos días del Octavario, el Cabildo catedralicio organizó un triduo de sermones. En la mañana del día 22, el beato **José Polo Benito, deán, fue el encargado de la predicación y durante su sermón expuso la idea de fundar una cofradía-esclavitud bajo la advocación de Nuestra Señora del Sagrario**, proyecto que, al ser comunicado al cardenal primado, Enrique Reig, este ofreció su total ayuda y colaboración. Los estatutos por los que había de regirse la Esclavitud fueron aprobados por un decreto del prelado el 25 de enero de 1924.

-Si no vales para el fusil, tiraló, le decían.

Pero el incidente libró, por entonces, a los presos de una muerte que habían tenido muy cerca.

Fracasado el primer intento de asesinato, Polo Benito fue trasladado con los demás detenidos de su casa, a la Diputación Provincial. Pero, a los dos días, le separaron ya de su sobrino y de sus amigos y, en unión de otros sacerdotes, le llevaron a la cárcel de la ciudad.

Aquí, en la cárcel, iba a celebrar el sacerdote devoto de la Virgen la novena de aquella Virgencita toledana, que era el grande amor de su corazón piadoso y sacerdotal. Y en la cárcel la celebró.

¡Qué distinta de la de otros años esta entristecida novena de la Virgen del Sagrario! Otros años, el deán rodeado de toda la pompa de su Catedral Primada, ofrecía a la Virgen los oros y las sedas, los himnos y los júbilos de la Ciudad Imperial. Y, puesto a los pies de la Señora, en plenitud de vida y de libertad, se declaraba y se consagraba esclavo de Ella. Este año, el señor deán de Toledo no puede ofrecer a la Virgen del Sagrario, en su novena, ofrendas pomposas y alegres. Sólo tiene en sus manos y en su corazón -para regalárselo a la Reina- espinas, angustias, sobresaltos. Que también le agradan a la Virgen. Y le agrada, sobre todo -y más que otros años- la ofrenda de su esclavitud que este año le hace el deán. **Porque la esclavitud que este año tiene Polo Benito para ofrecérsela a la Virgen, es mucho más hermosa que la de otros años.** Este año no hace falta que se declare y se consagre esclavo. Lo es, de verdad. Esclavo, preso. Y esclavo de la Virgen. Porque, por Ella, por preparar su fiesta, le sorprendieron en Toledo y le hicieron preso, esclavo. Bien puede, pues, el señor deán de Toledo apropiarse la frase de Pablo y enorgullecerse con un título parecido. San Pablo se llama a sí mismo **Vinctus Christi**; Polo Benito es **Vinctus Virginis**, el Preso, el Esclavo de la Virgen.

Y no parece, sino que fue la misma Santísima Virgen la que quiso demostrar que el deán de Toledo era en la cárcel su esclavo y que era a Ella a quién Polo Benito hacía la total ofrenda de su libertad y de su vida.

Dos apuntes más. Luis Moreno Nieto, que también estaba detenido, recuerda que fue testigo presencial del momento en que don José fue sacado de la Diputación Provincial, entre guardias de asalto, y se enfrentó contra un tal Cabello, que era el cabecilla, diciéndole:

-Si me van a matar, no finja, por compasión; dígamelo.

El día 25 de julio fue trasladado a la prisión de Gilitos. En el libro de Rivera se narra este traslado de los presos a la cárcel provincial:

En fila ignominiosa, son conducidos a la cárcel. En el registro carcelario se anotan los nombres de los detenidos y la cantidad que tenían en su haber.

Así, por ejemplo, en el día 25 de julio, “*José Polo Benito ingresó 1 peseta; el 4 de agosto, Segundo Blanco, 45,80...*”.

En el mismo libro se habla de cómo se organizaron los presos y la vida que conducían. En la Diputación habían recibido un trato malísimo y además el lugar no estaba acondicionado para cárcel. En la cárcel los mismos presos se organizaron distribuyéndose el trabajo. “*Juntos rezaban el rosario y mutuamente se consolaban en aquellas penalidades que eran a todos comunes*”.

429

Lo sucedido en la jornada del martirio, ya quedó narrado.

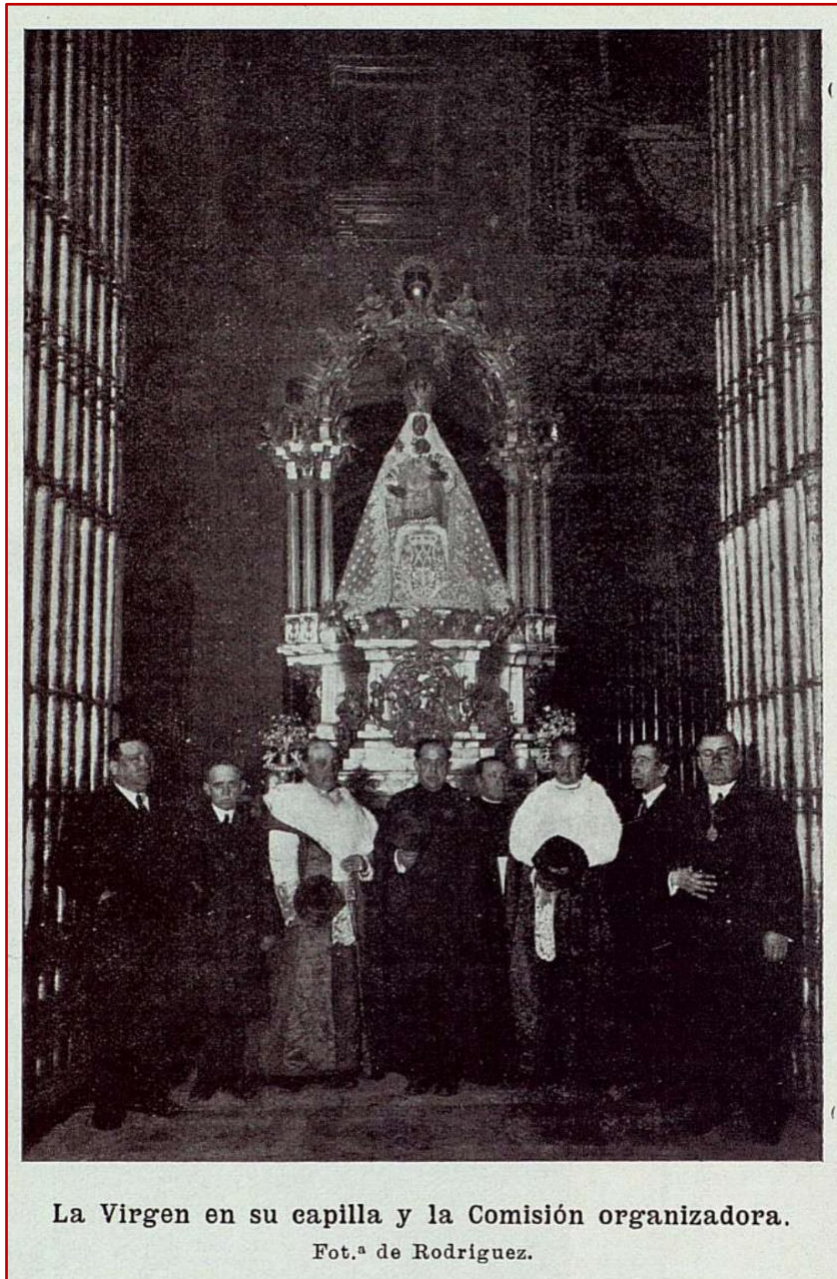
[Bajo estas líneas, el cardenal Antonio Cañizares Llovera con ocasión de la primera fiesta de los Mártires el 6 de noviembre, en el año 2008. En la capilla del Corazón de Jesús de la catedral primada, aunque no a la vista, pueden venerarse el cuerpo incorrupto del beato José Polo Benito].



LA ESCLAVITUD Y EL ROSARIO MONUMENTAL

El 18 de febrero de 1924 titulaba *El Castellano* en primera página: **Toledo por la Virgen del Sagrario**. *Ayer se inauguró con solemnidad extraordinaria la Cofradía-Esclavitud de Nuestra Señora del Sagrario*.

Meses antes, en agosto de 1923, en los tres últimos días del Octavario a la Virgen del Sagrario, el cabildo catedralicio organizó un triduo de sermones que fueron pronunciados, los días 20 y 21 de agosto, por el canónigo Rafael Martínez y el chantre Joaquín de la Madrid, respectivamente. En la mañana del 22, festividad de la *Obra y Fábrica* de la catedral, el deán de la Primada José Polo Benito fue el encargado de la predicación. Durante su sermón expuso la idea de **fundar una cofradía-esclavitud bajo la advocación de Nuestra Señora del Sagrario**, proyecto que, al ser comunicado al cardenal primado, monseñor Enrique Reig, este ofreció su total ayuda y colaboración.



La Virgen en su capilla y la Comisión organizadora.

Fot.ª de Rodríguez.

Se nombró una comisión [algunos de ellos en la fotografía anterior publicada en *Toledo, revista de arte* (1924/3)] formada por don José Polo, deán; don Valentín Covisa, arcipreste, y don Vidal Díaz, canónigo obrero, Ricardo González, Pedro Escudero, Agapito Vaquero, Eulalia Sediles, Soledad Ortega, Mercedes Méndez, Felipe Perea y Fernanda Martín, que elaboraron los estatutos por los que había de regirse la Esclavitud. Fueron aprobados por un decreto del prelado el 25 de enero de 1924.

Así podemos leerlo en las páginas de *Toledo, revista de arte* (marzo de 1924):

«En el pasado enero se inauguró con una solemnidad extraordinaria, la Cofradía de la Virgen del Sagrario, patrona de nuestra ciudad. No pudimos informar de esto en el pasado número, por estar dedicado todo él al ilustre toledano padre Juan de Mariana.

La constitución de tal cofradía era una necesidad sentida en todos los toledanos, los que han respondido con un gran entusiasmo, siendo más de tres mil los cofrades inscriptos en ella.

La fiesta de la inauguración fue solemnísima, a la que asistió todo Toledo, viéndose totalmente invadida la Catedral Primada, donde se venera la sagrada imagen.

Esta fue trasladada a la Capilla Mayor, y vestida con el riquísimo manto azul que la fue regalado en el año 1865 por suscripción popular, en acción de gracias por haber cesado la epidemia colérica. Servía de dosel del trono, la valiosa colcha del cardenal Mendoza.

Ofició el cardenal primado, Dr. Enrique Reig, vistiendo el *terno de Clavellina*, que es uno de los mejores de la catedral, ayudado por dignidades y canónigos, pronunciando después elocuentísimo sermón el deán Dr. Polo Benito.

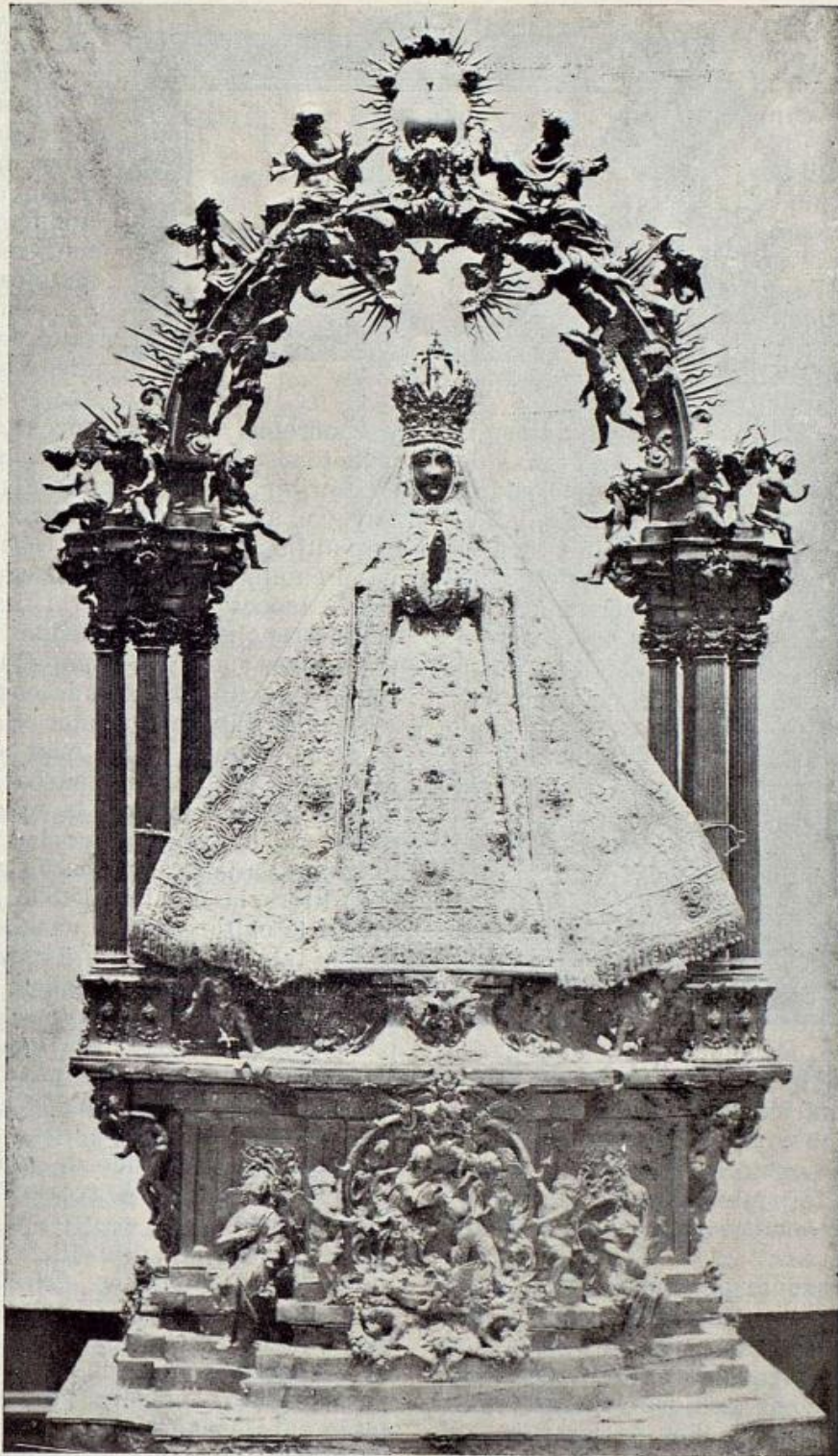
Por la tarde se celebró la procesión por el ámbito catedralicio, asistiendo todas las autoridades y numerosísimo público. También ha asistido a estos actos el Ayuntamiento de Ajofrín y gran número de vecinos del mismo pueblo, donde existe una gran fe por esta Virgen toledana.

Para la próxima fiesta de agosto se prepara un monumental rosario, por el que existe un grandísimo entusiasmo.

Ha sido una gran fiesta de eminente *toledanismo*.

Nos congratulamos de ello y felicitamos a la comisión organizadora y al Cabildo Primado, especialmente al deán, los que han obtenido el éxito merecido.

[En la página siguiente, y publicado también en *Toledo, revista de arte* (1924/3) el periodista Rómulo Muro dedica este poema al beato José Polo].



La
Patrona
de
Toledo

Al
virtuoso
y sabio
cultivador
de la fe
toledana
D. José Pala
Benito

*Si la pena mi espíritu quebranta
y del alma se aleja la alegría,
uno a la exclamación de «madre mía»
el grito celestial de «Virgen Santa».*

*Y ante el sufrir, mi fortaleza es tanta
que en la esperanza el corazón confía
si los nombres de «madre» y de «María»
se juntan al salir de la garganta.*

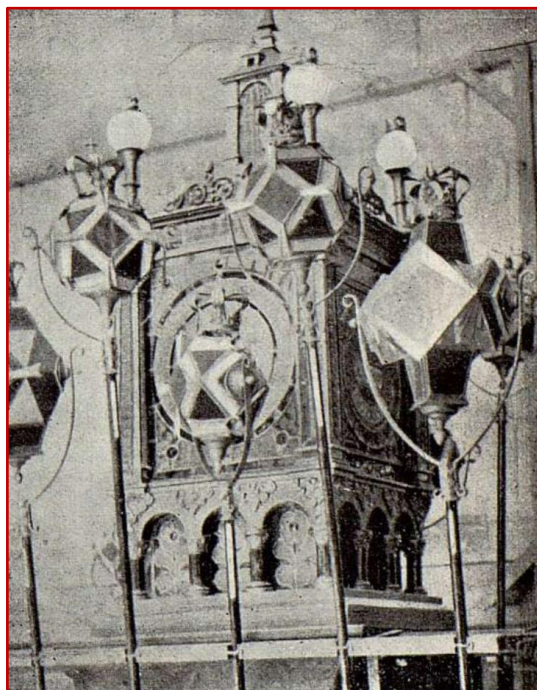
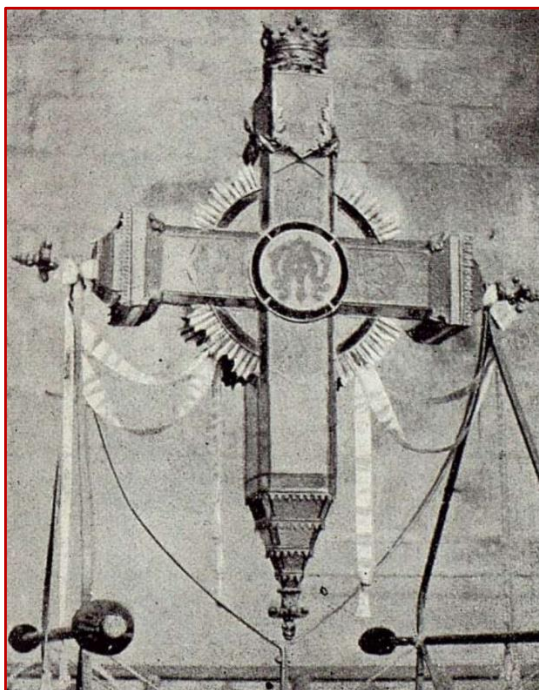
*Que la Virgen es todo mi consuelo
y escudo amante en el luchar diario
contra el dolor del miserable suelo:*

*Por eso hago mi pecho relicario
donde reservo con sublime anhelo
el nombre de la Virgen del Sagrario.*

Rómulo Muro.

Meses después, y de nuevo en *Toledo, revista de arte* (1924/8), leemos:

«Son estos días del mes de agosto -del 15 al 23- los más faustos para el pueblo toledano. En ellos celebra su festividad más solemne: **la fiesta de su venerada Patrona la Virgen del Sagrario**. Coincidiendo con ella, celebra también sus ferias. Son pues, días de gozo para el alma y para el cuerpo; de fe, cada vez más sentida por el pueblo de Toledo para su Virgen, y de expansión, a la que se entregan los toledanos en los festejos que en estos días tienen lugar. Las actuales fiestas han tenido mayor importancia que nunca; los cultos en la catedral han sido más solemnes, asistiendo mayor número de fieles que en años anteriores. Además, se ha organizado el **Rosario Monumental de la Virgen**, que salió la noche del 16 de la Catedral Primada. Lo formaban doscientos artísticos faroles [bajo estas líneas, la gran cruz luminosa -a la izquierda- y uno de los misterios con sus avemarías -a la derecha-] entre ellos cinco soberbios, representando los cinco misterios gozosos, y uno monumental de cuatro metros de altura, obra primorosa, fiel reproducción de la capilla con su cúpula, el trono y la Virgen del Sagrario. Este iba espléndidamente iluminado con más de mil bujías.



Formaban el Rosario más de mil esclavos de la Cofradía; todos llevaban cirios encendidos. De todos los pueblos de la provincia han asistido comisiones, especialmente del de Ajofrin, que destacó una lucidísima representación municipal y popular, con banda de música y nutrido coro de señoritas cantoras que acompañaban al primer misterio. Igualmente iban con los demás misterios señoritas de la capital.



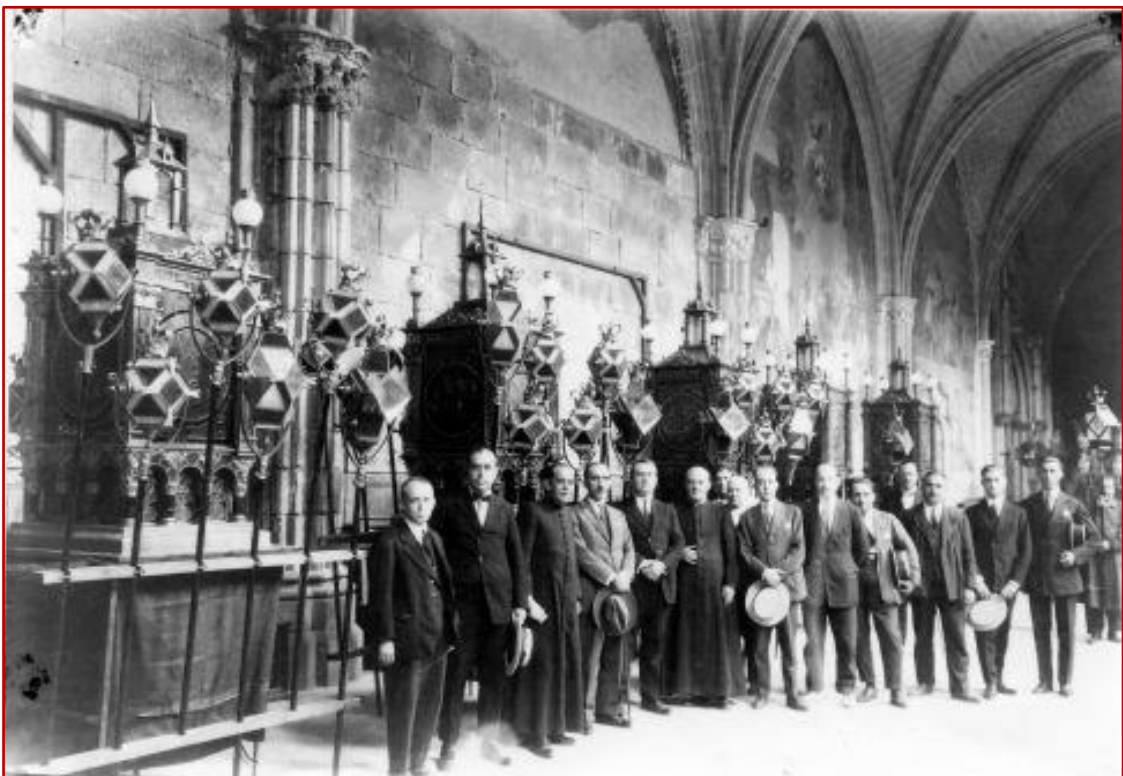
UNO DE LOS ARTÍSTICOS FAROLES QUE FIGURAN EN EL
ROSARIO MONUMENTAL
(Foto Rodríguez.)

La procesión, después de recorrer varias calles de la Ciudad Imperial, siguió por frente al paseo del Miradero hasta el de la Vega, retornando a la Catedral Primada. El espectáculo del Rosario ha sido sorprendente, de un gran interés artístico y religioso; la nota más atractiva de todas las fiestas. Ha sido una innovación verdaderamente plausible, con el doble valor de fomentar más y más el culto de los toledanos a su egregia Patrona.

Lo celebramos por ambos motivos, y felicitamos muy sinceramente a los iniciadores y organizadores Sres. Polo Benito y Montoya, a los que se debe esta nueva fiesta toledana, y a toda la Cofradía y al Cabildo Primado.

El Emmo. Sr. Cardenal Doctor Reig Casanova envió desde su retiro espiritual, una cariñosa carta adhiriéndose al solemne acto y felicitando y bendiciendo a todos».

[Esta foto fue publicada en *El Castellano Gráfico* del 14 de agosto de 1924].



EL CASTELLANO GRÁFICO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



AÑO I.—NUMERO 18
24 DE AGOSTO DE 1924



SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS:
JUAN LABRADOR, NUM. 6



EL MAGNÍFICO FAROL DE LA CIUDAD, TRASUNTO DE LA CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DEL SAGRARIO, QUE FIGURÓ EN EL ROSARIO MONUMENTAL

(Foto Rodríguez.)

El beato **José Polo Benito** escribe el siguiente artículo para *El Castellano Gráfico*. Lleva por título ***Del Rosario Monumental para 1925***.

«El rosario de la Virgen salió este año por primera vez. Andan cerca de treinta mil pesetas, las que, una por una, se fueron reuniendo en el espacio de pocos meses por señoras y caballeros, en heroica peregrinación, merecedora de gratitud y encomio por todos los toledanos que sientan el amor de su ciudad.

La iniciativa de este homenaje popular a la amada Patrona corresponde en justicia al Sr. D. Elías de Montoya. La expuso hace años en las páginas de *El Castellano*; me habló de ella al minuto de conocerme con esa vehemencia que aletea escondida tras la aristocrática gravedad del Comisario Regio de Fomento.

- *¡Obra fácil si usted me ayuda, si Toledo quiere! ¿Por qué ha de ser menos nuestra ciudad que Zaragoza, Valladolid y Vitoria, para no citar otras?*, me decía [...].

Pero, y ¿no lo merece la Virgen morena que, amorosa, nos recibe todos los días en el Sagrario? Fue un bello homenaje la procesión de luces que en la alta noche fulguraron radiantes con resplandor de fe, pero con ser tan magno el festival, mayor es nuestro deseo.

El rosario toledano consta hoy de 160 faroles, con menos comenzó el de Zaragoza, famosísimo en España, porque año por año vio aumentarse el número y la calidad artística, de los que ofrendaron, en noble lucha de emulación, corporaciones y entidades.

Lo que en la capital aragonesa se ha realizado, ¿por qué no puede realizarse aquí?

Nos proponemos nosotros recabar la cooperación de todos los pueblos de la provincia; cada uno de ellos traería su escudo, su historia y su piedad en tributo a la Virgen toledana y ... ifiguraos el grandioso espectáculo de toda la región nuestra, rendida a los pies de la Señora, proclamando un regionalismo que el día 15 de agosto de cada año se renovarí­a fraternal y triunfante!

Fiesta a la par religiosa y cívica, fomento de cultura, atracción de forasteros, se puede aumentar y engrandecer con la gradual cooperación de los pueblos.

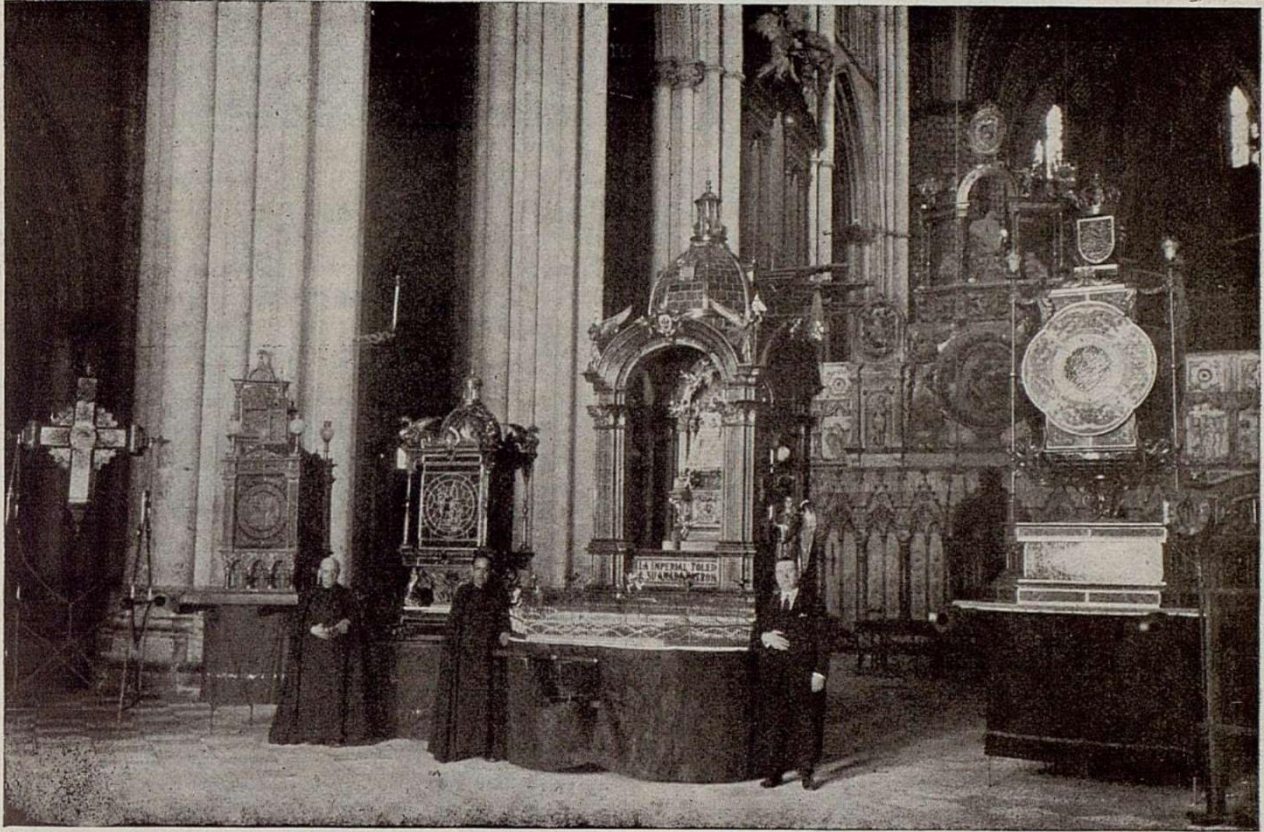
La devoción a la Virgen del Sagrario ha sido y lo es, por fortuna de toda la provincia; el rosario deberá ser, pasado algún tiempo, provincial también.

¿Tan difícil se aparece el intento que ya surge, agorera de funestos presagios, la palabra fatídica “*ilusión y sueño*”? Pues no lo era menos el que ahora es realidad, porque vosotros, toledanos, lo quisisteis. Vencieron la fe y la voluntad unidas; la victoria se repite cuando combatientes, enemigos y armas, son iguales».

[En las páginas siguientes, los originales publicados en *Toledo, revista de arte* (1925/8) informando sobre el Rosario monumental de la Virgen del Sagrario].

Una nueva solemnidad toledana

EL ROSARIO MONUMENTAL



Algunos de los faroles y los organizadores del Rosario en la Catedral.

Gran éxito que obtuvo el Rosario Monumental de Nuestra Señora del Sagrario, en la fiesta de Agosto del año pasado, háse confirmado muy plenamente al repetirse en el actual.

Pequeñas e imperceptibles faltas de entonces se han corregido, se ha cuidado en todos hasta sus más pequeños detalles, y se le ha ampliado más y más, resultando en conjunto, que este año ha triunfado firmísima, categóricamente.

FIGURAS DE TOLEDO

Polo Benito

Son la virtud y el arte su desvelo,
en arte y en virtud su amor comparte,
que si el arte es virtud, virtud es arte
y son arte y virtud, frutos del cielo.

Templo que a Dios se eleva en este duelo
es plegaria en que el arte toma parte,
y no hay artista que de Dios se aparte
porque en el arte Dios, puso su anhelo.

El arte más sublime es lo infinito,
y la virtud el don más venturoso
que en el cielo con soles está escrito,

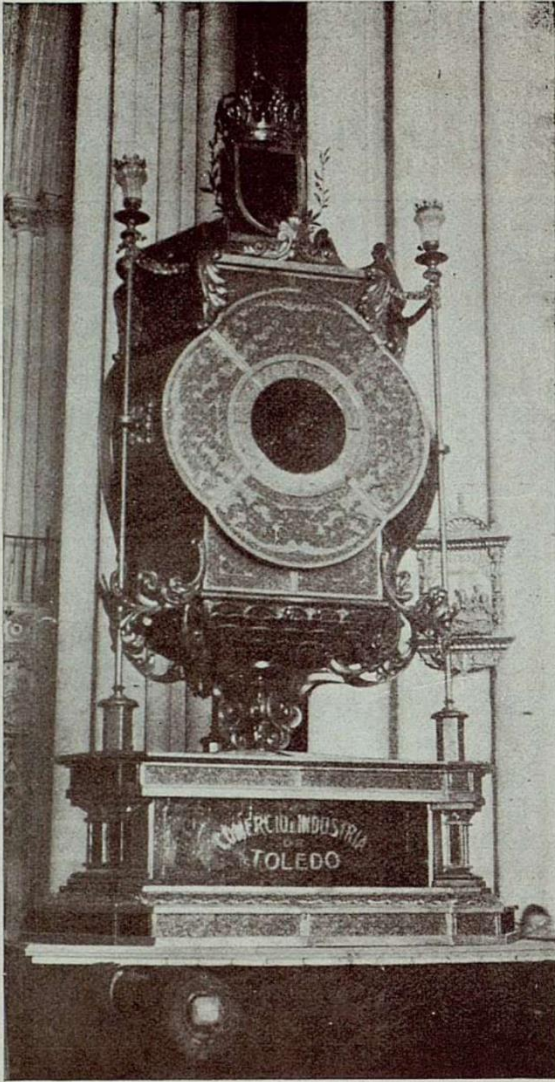
donde le espera el eternal reposo
a quien como el Doctor Polo Benito,
es en la vida, sabio y virtuoso.

RÓMULO MURO

El Rosario Monumental, podemos incluirle ya entre las grandes festividades toledanas; es uno más de los motivos de atracción para los de fuera, y de orgullo para los de dentro.

A presenciarse ahora han acudido millares de forasteros, que le han elogiado con toda sinceridad.

Compañarle este año los mismos faroles del pasado, y muchísimos más nuevos, entre ellos dos muy importantes: uno de la Cámara de Comercio, de gran tamaño y muy



El farol de la Cámara de Comercio.

bonito, que reproducimos—construído por la casa Quintana de Zaragoza; y otro, de la Cofradía del Angel Custodio, muy interesante, de gran sabor toledano—que sentimos no haber fotografiado para reproducirle—hecho por los hermanos Moragón, notables artistas toledanos.

Otra novedad ha sido la de colocar el farol monumental en una gran carroza, que se ha estrenado este año; y otra novedad también muy interesante y plausible, la de estar apagadas las calles de su paso,—desde la salida de la Catedral hasta su regreso a la misma—con lo cual el efecto del Rosario ha sido interesantísimo, destacándose perfectamente todos los efectos de luces y todos los valores de los faroles, numerosos y a cual más lindos.

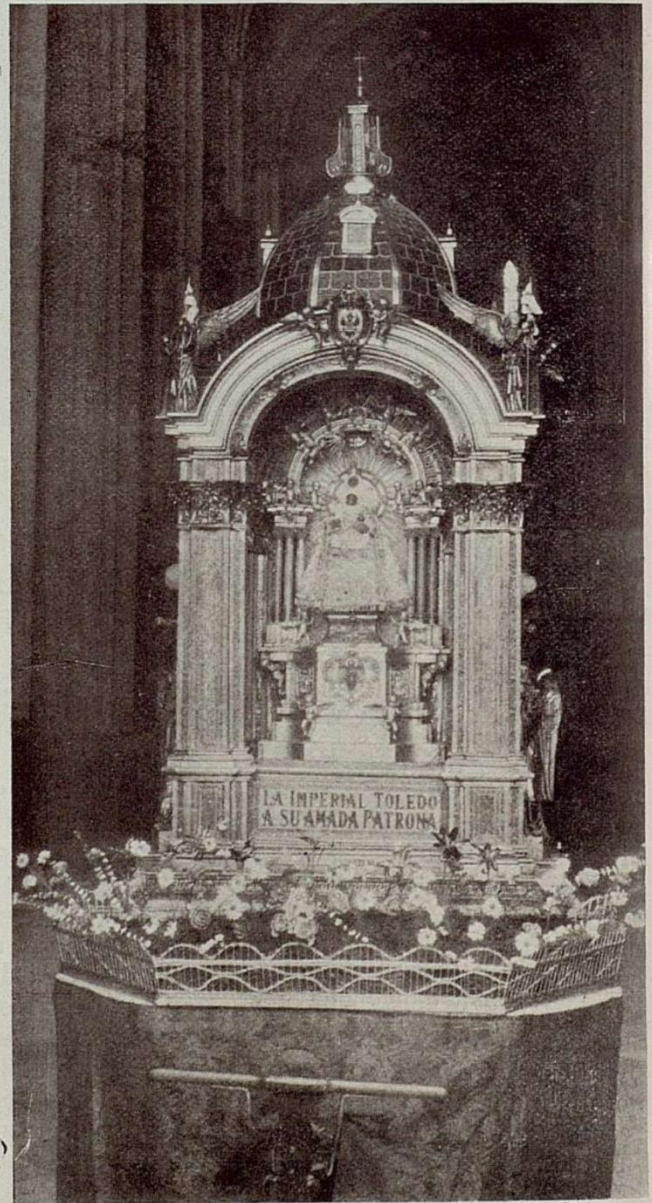
Todo el itinerario recorrido, con pequeñas variaciones al del año pasado, estaba invadido de público que no cesaba de aplaudir y alabar, no sólo el Rosario como festejo

artístico religioso, si no su organización general, que ha sido soberbia.

Sus organizadores los Sres. Polo Benito, Montoya y Díaz Cordovés, que han luchado con bríos y entusiasmos admirables, han conquistado el éxito más grande y más merecido, por lo que merecen las felicitaciones de todos.

Nosotros les felicitamos muy sinceramente como también a la Cámara de Comercio por la donación de su hermoso farol, y a los hermanos Moragón por el que han construído por la citada cofradía del Angel.

Merece igualmente que citeamos al reiterar gratitudes y felicitaciones, a la «Electricista Toledana» que atendió perfectamente todo el apagado de las calles, de estas calles preciosísimas, en cuya obscuridad el efecto del Rosario no pudo ser más sorprendente, ni más bello.



El farol monumental. Fots. Rodríguez.

EN LA CATEDRAL PRIMADA
—†—
LA FIESTA DE LA PATRONA



Fotografía Rodríguez.

Todo el pueblo toledano, devoto ferviente de su Virgen Morena, la rinde su pleitesía en esta su fiesta mayor de Agosto.

A la Catedral, que celebra solemnísimas e interesantes funciones religiosas, acuden todos.

Por sus grandiosas y serenas naves, invadidas de muchedumbre, avanza majestuosamente la procesión: sale de su capilla para la Mayor, y vuelve a la suya, después de la novena.

El bellísimo espectáculo todo fe y evocación es mucho más ideal, más sublime; en este marco del gran templo primado.

EL CEMENTERIO DE LOS CANÓNICOS

En la basílica visigoda de Santa Leocadia¹⁶⁴ construida por Sisebuto en el siglo VII, sobre el terreno que ocupó el sepulcro de esta virgen toledana, se levanta el llamado *Cementerio de los canónigos*. Recuerda Rafael del Cerro que «en 1816 se rehabilitaba como ermita, para recibir, a partir de 1826, el nombre de *Cristo de la Vega*. En 1846 todo el paraje fue reparado por su patrono, el Cabido Primado, con el objetivo de recordar la basílica de la mártir y crear un lugar para dar «sepultura honrada a los cadáveres del clero Catedral».



[Esta fotografía de Eduardo Butragueño Bueno es de 1936. El espacio donde se encuentran los cipreses separa el monumento al Sagrado Corazón de Jesús y la entrada a la ermita del Cristo de la Vega. En el atrio, antes de la ermita, se encuentra el Cementerio de los canónigos.]

¹⁶⁴ Luis MORENO NIETO, *Guía de la Iglesia en Toledo* (Tarancón, Cuenca, 1974), páginas 31-32: «En la Basílica de Santa Leocadia, extramuros de la ciudad, se celebraron cuatro concilios toledanos y, en este lugar fueron enterrados santa Leocadia y los santos obispos Julián, Ildefonso y Eugenio, entre otros mártires y prelados toledanos. Aunque se incluye a esta basílica entre las nueve que siguieron con culto cristiano durante la invasión musulmana, debió ser destruida, o bien abandonada a raíz de extraer de ella los mozárabes los cuerpos de los santos más venerados, llevándolos a otras ciudades, para salvarlos de la destrucción de reliquias ordenada por Almanzor. En 1162 se la elevaba a iglesia colegial, con canónigos regulares. Con el paso de los siglos la basílica pasó a ser una simple ermita. La Guerra de la Independencia llevó a su destrucción por parte de los franceses. En 1926 se amplió el espacio interior habilitándolo como modesta capilla del *Cristo de la Vega*, sujeto de las tan conocidas leyendas y que debe proceder de un grupo escultórico, seguramente un Descendimiento. También la imagen desaparece en 1808, sustituyéndola con otra que, a su vez, como narraremos más adelante, se destruye en 1936».



Para ello¹⁶⁵, se edificó un patio previo a la capilla con dos galerías apoyadas en seis arcos de medio punto, que aún pueden contemplarse. En origen, los nichos del costado izquierdo se destinarían al clero, mientras que los del lado contrario, como dice **Sixto Ramón Parro**, en 1857, para particulares que «con permiso del Cabildo y mediante el pago de una suma algo crecida prefiriesen sepultarse aquí mejor que en el cementerio general». En el suelo de ambas logias se habilitaron sepulturas, separadas por fajas de pizarra para «las personas que no podían costearse un nicho».

Según añade Parro, en su época, el solar de la antigua basílica reunía dentro de sus tapias la «casa del santero, el panteón o cementerio del Cabildo y otros dos o tres descubiertos en que recientemente han plantado algunos cipreses y flores de diferentes clases».

El cuerpo incorrupto del Deán de la Catedral

Como hemos leído en el relato martirial del 23 de agosto de 1936, el beato José Polo Benito fue asesinado con otras ochenta personas. Los cadáveres fueron trasladados al cementerio de Nuestra Señora del Sagrario de Toledo, apareciendo el de don José en el tramo 42, número 15, cadáver 6. Fue trasladado al *Cementerio*

¹⁶⁵ Rafael DEL CERRO MALAGÓN, *El pasado y la evidencia (aún) de tres antiguos cementerios toledanos*, publicado en ABC el 2 de noviembre de 2016.

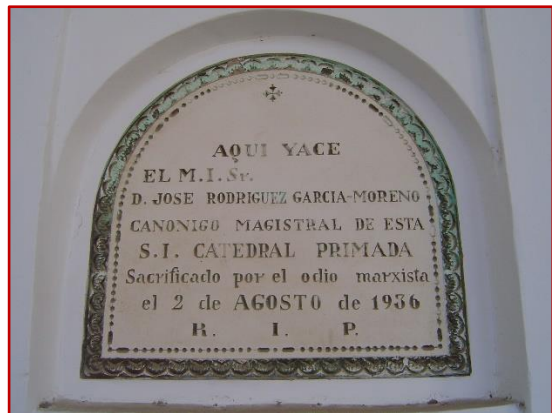
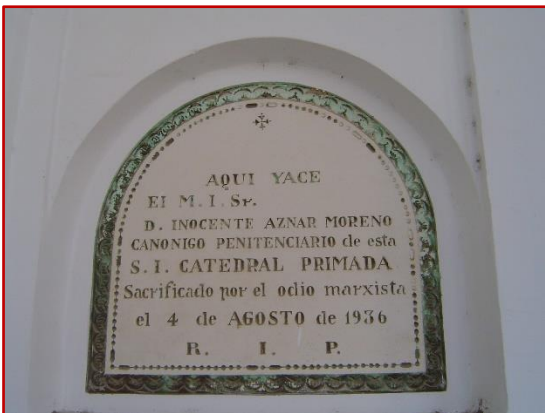
de *Canónigos*, a la entrada a la basílica de Santa Leocadia, el 1 de febrero de 1941, y colocado en el nicho número 66 de la pared izquierda. De este cementerio fue exhumado el 21 de septiembre de 2007, antes de ser elevado a los altares.



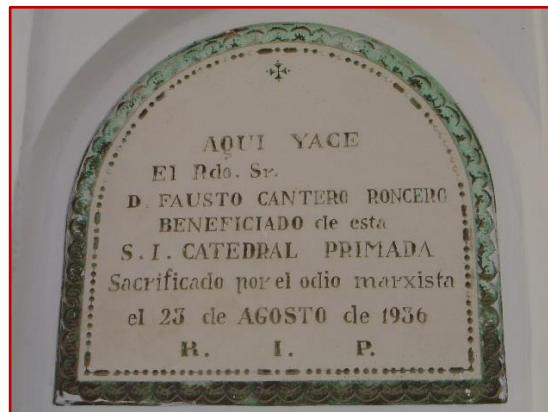
«La emoción y sorpresa se conciliaba en todos los presentes ante la exhumación de Polo Benito. Presididos por el cardenal primado de Toledo, monseñor Antonio Cañizares Llovera, se abrió el nicho que durante decenios guardó el cuerpo del mártir. Junto a los operarios de la catedral, los médicos forenses se disponían a reconocer los restos, presumiblemente los huesos, que quedasen después de los 71 años transcurridos desde su asesinato. Al abrir el nicho y extraer la caja, se encontraron con la primera sorpresa: el excelente estado de conservación del ataúd. Dentro del féretro apareció la bandera de España junto a una estola morada. ¡El cuerpo apareció incorrupto! La sorpresa fue mayor, sabiendo como se sabía que el beato José había permanecido por más de 4 años en una fosa común. Para los profanos en la materia, el cuerpo tiene aspecto momificado. El término técnico es *corificado*. Pero en realidad los médicos forenses hablan de incorrupto (ilengua, cerebro y órganos interiores!). ¡Y su rostro! El rostro del mártir Polo Benito muestra con crudeza el *riktus doloroso*. Al enfrentarse con los milicianos, tras ser ametrallado, se acercaban uno por uno dándoles el tiro de gracia. No fue así con don José. Su cráneo no mostraba ningún agujero de bala.



Su rostro fue repetida y salvajemente golpeado... su rostro refleja el martirio. Su cuerpo revestido con las vestiduras sacerdotales (alba, cíngulo, estola y casulla) fue colocado en el mismo ataúd, y conducido con toda solemnidad al Ochavo de la Catedral de Toledo, donde otrora los fieles se juntaban para escuchar al deán Polo Benito, santo y mártir. Tras ser beatificado, el Cabildo Catedralicio decidió colocar su cuerpo incorrupto en la *capilla del Sagrado Corazón*».



[Aquí podemos ver las lápidas de algunos de los canónigos asesinados en el verano de 1936 y cuyos restos reposan en el *Cementerio de los Canónigos*].



LA COMUNIDAD MARTIR DE HERMANOS MARISTAS

Ya hemos hablado con ocasión de presentar la vida del siervo de Dios Avelino García Sánchez, que ejercía de capellán de los hermanos Maristas, todo lo que aconteció en los días previos (páginas 376-378). Ahora hacemos las siguientes observaciones:

445

Cuando acabó la guerra, los superiores enviaron al Hno. Jacinto Luis Gil Barreda¹⁶⁶ para certificar los sucesos martiriales que vivió la Comunidad de Toledo. Los beatos fueron sepultados en fosas comunes conteniendo de 40 a 50 cuerpos cada una.

La noticia de la muerte de los Maristas fusilados fue comunicada oficialmente a los superiores del instituto el 17 de septiembre de 1936, y a primeros de octubre fue confirmada por el Hno. Jacinto Luis. La lista de los maristas fue remitida por una señora que estuvo detenida con los mártires en la prisión y compilada por un oficial de la cárcel.

La muerte de los 11 hermanos maristas prisioneros fue inequívocamente confirmada, entre otros, por el hermano Jacinto Luis y dos testigos: Julián López, portero del colegio e Ignacio Rodríguez, camero del mismo y bien informado al respecto.

De la exhumación tenida el 13 de enero de 1941 se dice que “después de cuidadosas diligencias se logró identificar a los siguientes hermanos: Cipriano José, Javier Benito, Evencio, Jorge Luis, Julio Fermín, Bruno José”.

Respecto al Hno. Jean Marie, aunque casi convencidos de cuál es su cadáver, por varias señales que lo identifican, sin embargo, no se tiene la seguridad absoluta que se requiere en estos casos para afirmarlo. Otro tanto sucede con el que creemos ser el H. Félix Amancio.

En resumen, quedan identificados ocho religiosos y de ellos seis en su propia identidad. Estos se colocaron juntos en un arcón de las consiguientes proporciones y se les dio piadosa sepultura en tumba provisional, que se adquirió en el cementerio para ese fin.

Los tres cuyos cadáveres no pudieron identificarse, ni siquiera como maristas, son los hermanos: Hno. Abdón Iglesias Bañuelos, hermano del director; Hno. Anacleto Luis Busto Pérez y Hno. Eduardo María Alonso Fontaneda

¹⁶⁶ Este hermano declaró: “He visto el fichero de sepultura y en cuatro fichas figuraba que eran maristas, ya que los hermanos en aquellos días estaban en el colegio vestidos de bata. En el cementerio los rojos prepararon fosas de cerca de 14 metros de longitud por 5 de profundidad y arrojaban allí a los fusilados. En el cuadro nº 42, según el registro del Ayuntamiento, pusieron los cadáveres de los hermanos”.

Estos fueron trasladados, como todos los demás que se hallaban en este caso, al magnífico mausoleo que la ciudad de Toledo dedicó a sus mártires.

Conviene advertir que la falta de identificación de los restos de estos tres hermanos se debe al hecho de que los cadáveres fueron arrojados unos sobre otros en las fosas comunes con la consiguiente mezcla de los huesos.

Con motivo de la exhumación de los restos efectuada en 1941, a nivel general de la ciudad, se tuvo la primera correspondiente a los restos de los hermanos maristas. Advertidas las familias, por oficio del alcalde, para el 12 de enero, sobre que se iba a proceder a la exhumación y traslado de las víctimas a un gran mausoleo que la ciudad dedicaba en su cementerio, por si querían identificarles y darles tierra en su propia sepultura. Durante cuatro días de riguroso invierno, los trabajos de excavación fueron muy difíciles por la inclemencia del tiempo y el hedor, fácil de suponer, que expedían las propias víctimas enterradas sin caja y hacinadas en tanto número unas sobre otras.

“Allí, puede leerse en las crónicas, estaba también el general Moscardó, con su esposa y los hijos supervivientes que le quedaban en espera de que entre aquellos cadáveres apareciera su hijo. Al fin se encontró en la misma zanja y al lado de nuestro hermano de comunidad, Hno. Jorge Luis y del doctor Polo Benito”.

Se efectuó una nueva exhumación el 23 de diciembre de 1947, con el fin de darles acogida en la nueva sepultura que con toda delicadeza había preparado la comunidad. En 1941 se habían colocado en un arcón y en una sepultura, con el fin de trasladarlos a Las Avellanes (Lérida) a un panteón que se proyectaba para todos los mártires maristas de España. Pero en vista de la tardanza, la comunidad toledana adquirió una sepultura adyacente a la que ya tenían.

Finalmente, con motivo del centenario de la fundación del Colegio de Santa María de los hermanos maristas en Toledo, el 25 de octubre de 2003, los restos de los mártires se trasladaron a la parroquia de Santa Teresa, en la misma ciudad. Allí se pueden venerar sus restos.

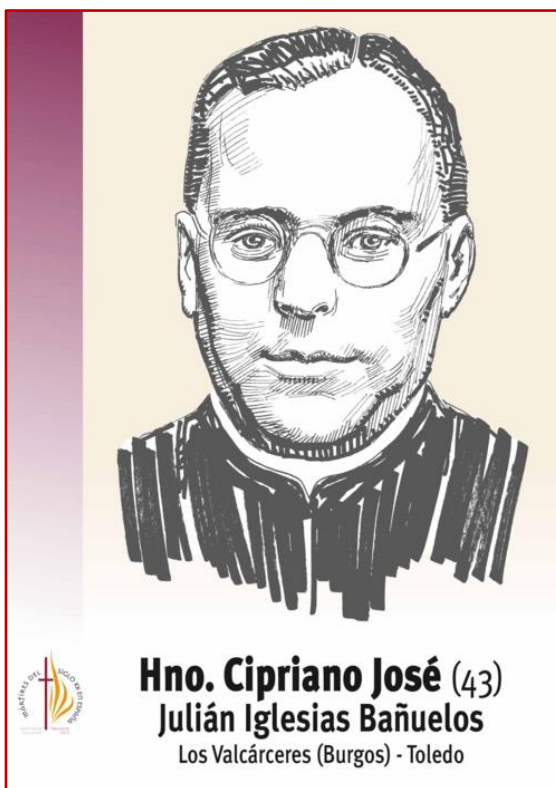
Estos son los diez maristas que sufrieron el martirio en la Puerta del Cambrón.

BEATO CIPRIANO JOSÉ (JULIÁN) IGLESIAS BAÑUELOS

Julián nació el 26 de febrero de 1893, en Los Valcárceres, provincia y diócesis de Burgos. Sus padres, Martín y Eustaquia, eran fervorosos cristianos; dos días después, bautizaron a su hijo en la parroquia de San Miguel Arcángel y le pusieron el nombre de Julián. En la misma parroquia, el 31 de mayo de 1895, recibió el sacramento de la Confirmación y en ella, en 1903, hizo su primera comunión.

Su personalidad se fue forjando en el ambiente familiar, con las costumbres del pueblo y las enseñanzas recibidas de los maestros. Destacó muy pronto por su inteligencia y por su constancia en el trabajo, cualidades que lo acompañaron durante toda su vida.

El 14 de abril de 1905 ingresó en el seminario marista de Burgos, donde permanece durante tres años. El 15 de enero de 1908 pasa al noviciado de San Andrés de Palomar (Barcelona). Allí reflexionará sobre su futura vida, dedicada a la educación de la juventud. El 8 de septiembre de 1908 viste el hábito marista, recibiendo el nombre de H. Cipriano José. Después de un año de acompañamiento y de estudio sobre la vida religiosa, emite sus votos temporales el 21 de septiembre de 1909. Hace la profesión perpetua el 1 de agosto de 1915 y emite el voto de estabilidad el 15 de agosto de 1934. Antes de comenzar su vida docente, se prepara con estudios pedagógicos, graduándose en Manresa en 1910.



Comienza su ministerio, como profesor adjunto, en el colegio marista de Logroño; allí permanece hasta 1913. A partir esta fecha, ejerce como profesor en los colegios maristas de Calatayud, Mataró (colegio Valldemia), Sabadell y Madrid. En Barcelona, obtiene el título de licenciado en Filosofía y Letras. En 1932, es destinado a dirigir el colegio internado de Toledo, donde lo sorprenderá la persecución religiosa de 1936 a 1939. Allí dará su vida, con diez hermanos más de su comunidad, por su condición de religioso.

Sus cualidades intelectuales, a las que añadía una prudencia y una habilidad extraordinaria, favorecían el espíritu de unión y de mutua caridad en la comunidad y eran muy apreciadas por sus hermanos. Él supo conservarlas hasta el final, en la cárcel y en el martirio.

Su piedad era en él fruto de una convicción íntima, forjada en la asidua lectura espiritual que alimentaba a diario con los ejercicios propios de su estado, seguidos con gran fidelidad. Rezaba con verdadera unción y piedad, con pausada expresión, y visitaba con frecuencia al Santísimo, práctica que aconsejaba a sus profesores y a sus alumnos.

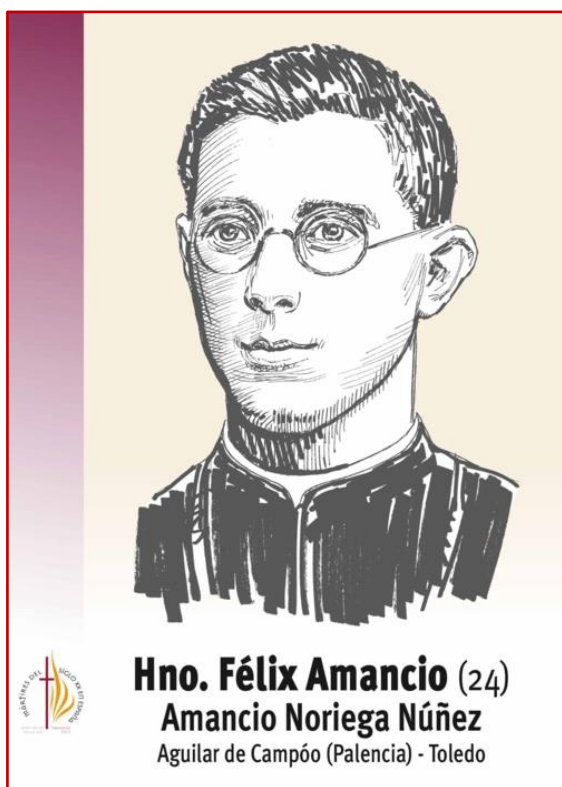
Su celo en la enseñanza religiosa, así como en el trabajo que diariamente desempeñaba en el colegio como director, se podría considerar de humilde e

inteligente. Fue martirizado junto a la puerta del Cambrón, el día 23 de agosto de 1936. El beato Cipriano José tenía 43 años en el momento de su muerte.

BEATO FÉLIX AMANCIO (AMANDO) NORIEGA NÚÑEZ

El 10 de febrero de 1912, el matrimonio formado por Pedro y Aurora vio bendecido su hogar con el nacimiento de su hijo Amancio, en Aguilar de Campoo, provincia de Palencia. Aquí fue bautizado el día 25 de febrero del mismo año. Realizó sus primeros estudios en la escuela de su pueblo natal.

Llegó al seminario marista de Villafranca (Navarra) el 28 de diciembre de 1924. El 13 de septiembre de 1927 pasó al noviciado de Las Avellanas (Lérida), donde tomó el hábito marista el 8 de septiembre de 1928, cambiando su nombre de pila por el de H. Félix Amancio. Terminado el año de noviciado, emitió los primeros votos anuales el 8 de septiembre de 1929. Se consagró de por vida al Señor, con los votos perpetuos, el 8 de septiembre de 1935.



Terminado el noviciado, realizó estudios pedagógicos en el escolasticado de Las Avellanas. En agosto de 1930, comenzó su misión educativa en el colegio de San José Oriol (Barcelona), como profesor ayudante. Fue después enviado de profesor a Villanueva de las Minas (Sevilla), en agosto de 1931. De allí pasó a Haro (La Rioja), en octubre de 1932, también como profesor. Finalmente, en septiembre de 1934, fue destinado a Toledo para dar clase.

En todos estos lugares, el Hno. Félix Amancio destacó por su alegría que, como precioso don de su alma, se transparentaba en su semblante juvenil. Se mostraba siempre servicial con todos y en todo. Hay que destacar,

de manera especial, su disposición a una entrega generosa. Cuentan los testigos que, poco antes de que comenzara la persecución religiosa en España, se comentaban entre los hermanos los temibles acontecimientos de aquellos días y algunos se sentían inquietos por el porvenir. El verdadero temple de su alma quedó reflejado en esta frase que él pronunció: *No hay que pasar pena; si nos matan, moriremos mártires y, con nuestras vidas, satisfaremos plenamente, de una vez, por todos nuestros pecados.*

En el sentir de este hermano mártir, la vida no sirve para nada si no es bien vivida y si no abunda en frutos para la eternidad. ¡Cuán poco cuesta ofrecer la vida bien vivida al Señor que nos la dio! Sobre todo, si se ofrece rica en frutos de santidad y de buenas obras.

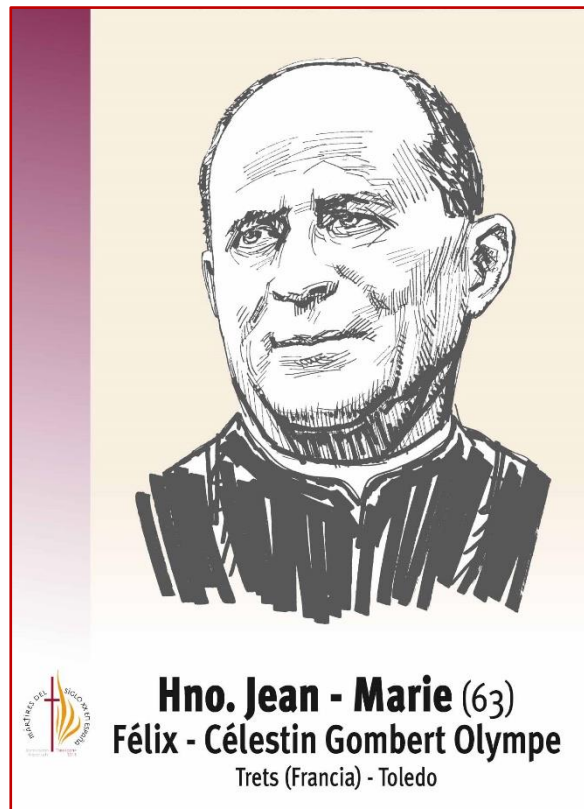
Llegaba a Toledo en 1934 con una actitud generosa, sin reservas, dispuesto a dar todo lo que le exigiera esta consagración religiosa, sin límites en el tiempo ni en el esfuerzo. Cuando sufrió el martirio, junto a sus hermanos de la comunidad marista de Toledo, pudo presentar al Señor su vida bien vivida y muy rica en frutos de santidad. Tenía 24 años.

BEATO JEAN M^a (FÉLIX-CÉLESTIN) GOMBERT OLYMPE

Félix-Célestin nació en Trets, departamento de Bouches du Rhône (Francia), el 5 de abril de 1873. Recibió las aguas bautismales dos días después de su nacimiento. Sus padres, Hippolyte y Elisabeth, murieron jóvenes, por lo que sus tres hijos, dos niños y una niña, quedaron huérfanos desde muy temprana edad. Los tres fueron acogidos con cariño en casa de sus abuelos maternos.

Félix-Célestin fue siempre un muchacho piadoso, serio y muy trabajador. Estudió en la escuela de Don Bosco en Marsella, hasta que entró en el noviciado marista de Saint-Paul-Trois-Chateaux, departamento de Drôme (Francia), el 5 de abril de 1888, justo el día en que cumplía los 15 años. Allí viste el hábito religioso el 15 de agosto de 1888 y recibe el nombre de H. Juan María (Jean Marie). El 7 de septiembre de 1890, emite el voto de obediencia y hace su profesión perpetua el 19 de septiembre de 1895.

En septiembre de 1891 se traslada desde Francia al seminario marista de Mataró (Barcelona), donde permaneció un año como profesor. Después ejerció la docencia en los colegios maristas de las siguientes poblaciones: Vic (Barcelona), hasta agosto de 1895; Girona, hasta agosto de 1900; Manresa (Barcelona), hasta agosto de 1904; Logroño, durante un año; Lérida, durante otro año; Girona, por segunda vez, hasta agosto de 1908; Peñas de San Pedro (Albacete), durante un año; Alcoy (Alicante), hasta agosto de 1912; Malgrat (Barcelona), durante un año, con el cargo de director; Cullera (Valencia), donde también fue



director hasta agosto de 1919; Lucena (Córdoba), hasta agosto de 1921; y, finalmente, Toledo, hasta su asesinato. En esta última ciudad fue también profesor del seminario.

En todos estos lugares pero, sobre todo, en Toledo, era conocido su **perfecto dominio del campo de las ciencias físico-naturales**, que poseía en altísimo grado, secundado por una habilidad genial. Trabajaba con frecuencia en instalaciones eléctricas, lo mismo en el colegio que en las fábricas, consiguiendo que estas últimas obtuvieran mayores rendimientos. También se reconocía su competencia como profesor en los cursos superiores del bachillerato; sus alumnos obtenían siempre muy buenos resultados en los exámenes oficiales. Era muy popular entre los estudiantes y se contaban de él numerosas anécdotas.

Se distinguía por su gran capacidad intelectual, por su acendrada piedad, por su amor a la Congregación marista, por su caridad, por su celo en la educación de los niños y los jóvenes y por su espíritu de trabajo. Era profundamente religioso, de una franqueza y una llaneza extraordinaria con todas las personas, tanto con las de casa como con las de fuera. Era muy conocido y popular en Toledo y los sacerdotes que, siendo seminaristas, lo tuvieron como profesor sentían un gran afecto por él y siempre lo respetaron y veneraron profundamente.

Al ser detenido con sus hermanos de comunidad, no sólo no hizo valer su condición de francés para obtener la libertad, sino que, a quien se la ofrecía, le dijo: ***-De ninguna manera, he vivido siempre con mis hermanos y con ellos quiero morir.***

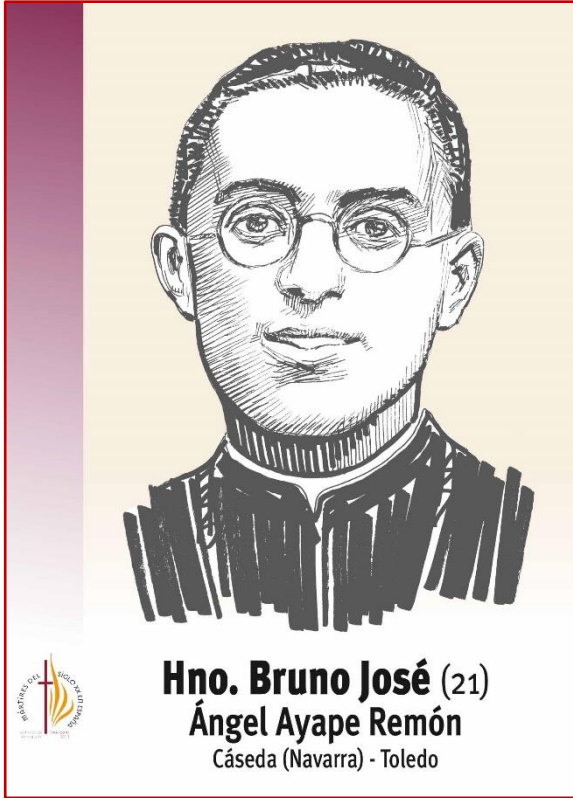
Esta fue su última voluntad y su expreso deseo. Cuando contaba 63 años de edad, fue asesinado por ser religioso, junto a los hermanos de su comunidad.

BEATO BRUNO JOSÉ (ÁNGEL) AYAPE REMÓN

Ángel nació en Cáseda, provincia de Navarra y diócesis de Pamplona, el 1 de octubre de 1915, en el hogar de Javier e Isabel. Siguiendo la costumbre de la época, fue bautizado el día siguiente en la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora de Cáseda, donde también fue confirmado el 29 de octubre de 1922.

En su familia reinaba la religiosidad; en ella se rezaba el rosario todos los días, al caer la tarde, salvo que tuvieran mucho trabajo, como sucedía en los días de recogida de la cosecha. El padre de Ángel era un cristiano ejemplar y su madre, que era muy devota, tenía un carácter sumamente agradable y exhortaba a los suyos a frecuentar la comunión que ella recibía diariamente.

Ángel se distinguía por su carácter vivaz. En la escuela, destacaba por su aplicación e inteligencia. Su formación cristiana y su buen corazón lo impulsaban a ayudar a todos, pero especialmente a los más necesitados.



El encuentro con un hermano marista hizo despertar en él el ideal de religioso enseñante. Su itinerario en la formación lo comienza en el seminario marista de Villafranca de Navarra, donde ingresa el 18 de marzo de 1927. El 13 de septiembre de 1930 comienza el noviciado en Las Avellanas (Lérida), donde viste el hábito el 8 de septiembre de 1931, recibiendo el nombre de H. Bruno José. El 8 de septiembre de 1932 emite los primeros votos religiosos.

Entusiasta de su vocación, cultivó el deseo de trabajar en tierras de misión, por lo que pidió autorización a su madre para partir para Chile, pero no fue atendida su petición. Comienza su corta misión educativa, desempeñada

durante tres años, como **profesor ayudante** en septiembre de 1933, en el colegio Los Madrazo de Madrid. Como profesor, se distingue en que escucha con docilidad las observaciones que se le hacen sobre la manera de dirigir una clase, y las pone en práctica. Se sentía animado de un ardiente deseo y un ansia de catequizar a los niños y jóvenes. De inteligencia despierta, conjugaba su carácter firme, inclinado a defender sus ideas, con la comprensión hacia los demás, pero siempre obedecía en lo que se le mandaba. Su temperamento era agradable y humano, lo que le hacía ganarse la simpatía y el afecto de los demás.

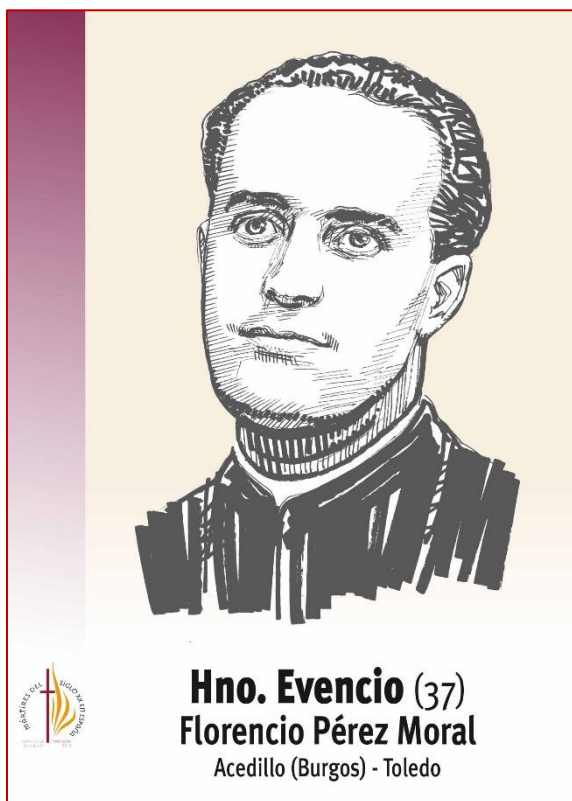
En noviembre de 1935, llega a Toledo. Allí se entrega a socorrer a sus hermanos y a las religiosas de la ciudad. A la edad de 20 años, le sorprendió la persecución religiosa de 1936.

BEATO EVENCIO (FLORENCIO) PÉREZ MORAL

Florencio nació en Acedillo, provincia y diócesis de Burgos, el 13 de octubre de 1899. Sus padres, Fausto y Teodora, eran cristianos ejemplares que vivían modestamente de su trabajo como agricultores. A los dos días de nacer, fue bautizado en la parroquia de su pueblo, dedicada a San Millán. En Acedillo pasó Florencio sus primeros años y aquí recibió la enseñanza elemental.

Ingresó en el seminario marista de Arceniega (Álava) el 25 de octubre de 1913. Comenzó el noviciado el 16 de agosto de 1914, Las Avellanas (Lérida), donde vistió el hábito marista el 12 de febrero de 1915, recibió el nombre de H. Evencio. Emitió

los primeros votos anuales el 2 de febrero de 1916. Y se consagró de manera definitiva a Dios, con la profesión perpetua, el 28 de septiembre de 1922.



Al terminar el noviciado, pasó al escolasticado de Las Avellanas, desde donde fue enviado, como cocinero, en agosto de 1916, al colegio de Cabezón de la Sal (Santander), donde estuvo durante un año. Después desempeñó el mismo empleo otros dos años más en Carrejo (Santander). En agosto de 1919, volvió a Cabezón de la Sal como profesor ayudante.

Desde agosto de 1920 pasó por los colegios de Burgos, Murcia, Mataró, Lucena y Toledo. En todos ellos ocupó el cargo de **prefecto de internos**, empleo que le cuadraba de forma admirable y en el que fue un verdadero educador. Manifestaba en este cargo una gran prudencia y un enorme respeto hacia los alumnos,

incluso hacia los menos disciplinados. A todos ellos los trataba con amabilidad, a pesar de que les exigía el fiel cumplimiento del reglamento y de las órdenes. Conseguía todo lo que deseaba de sus alumnos, empleando para ello la prudencia y la razón, pero teniendo siempre comprensión con ellos. En todas sus actuaciones campeaba la caridad, juzgando a todos benévola y ocultando atinadamente sus defectos humanos.

Fue observante en todo, ejemplar, silencioso, fiel a su estudio religioso diario, sumiso en todo a las órdenes de los superiores, siempre muy atento y cariñoso con sus hermanos y con sus alumnos. Con los corteses modales que lo caracterizaban, fue un verdadero encanto para todos los que convivían con él.

Todo esto hacía que fuera apreciado, de verdad, por los hermanos de su comunidad y por cuantos alumnos habían pasado bajo su tutela. Con frecuencia venían a visitarlo muchos de sus antiguos alumnos.

A Toledo llegó en agosto de 1935. En esta ciudad sería asesinado el 23 de agosto de 1936, a los 36 años de edad, por ser religioso y por haberse entregado al servicio de Dios, consagrado a la educación cristiana de los niños y de los jóvenes.

BEATO JAVIER BENITO (JERÓNIMO) ALONSO FERNÁNDEZ

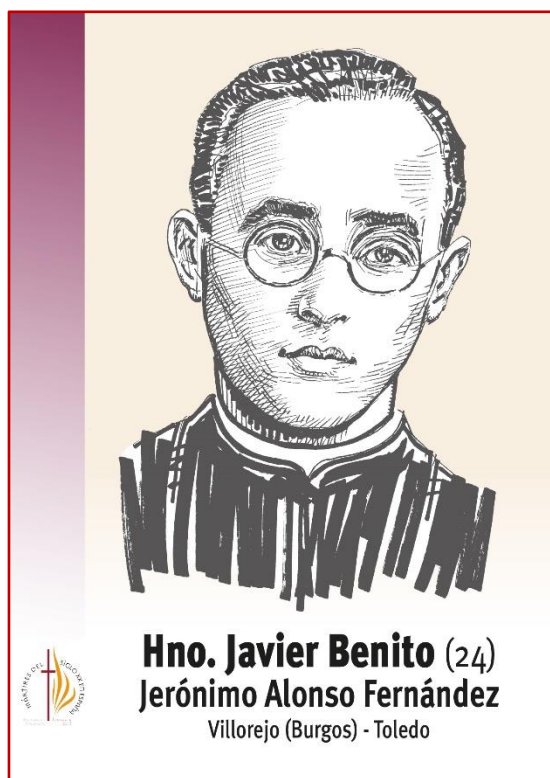
Nació Jerónimo el 1 de septiembre de 1912, en Villorejo, provincia y diócesis de Burgos. La casa de sus padres, Jerónimo y María, era un verdadero hogar; ambos fueron capaces de formar para sus hijos, y con ellos, una familia reciamente cristiana. El 8 de octubre del mismo año, fue bautizado en la iglesia parroquial de su pueblo, dedicada a la Asunción de María.

El 20 de julio de 1924, va al seminario marista de Arceniega (Álava); dos de sus hermanos lo habían precedido por el mismo camino. Allí se hace querer rápidamente por sus superiores y compañeros. Por su constante aplicación, obtenía siempre los primeros puestos en los estudios. Como era tan ejemplar y fiel cumplidor de los deberes que tendría como futuro religioso, le confiaban la custodia de los recién llegados. Con exquisita amabilidad, se cuidaba de ellos y sabía enjugar las furtivas lágrimas que derramaban al recordar la familia que habían dejado en su casa.

El 13 de septiembre de 1927, ingresó en el noviciado de Las Avellanas (Lérida), donde vistió el hábito marista el 8 de septiembre de 1928 y recibió su nuevo nombre: H. Javier Benito. Después del año de noviciado, hizo su primera profesión anual el 8 de septiembre de 1929. Su asesinato le privó de emitir los votos perpetuos. Pero, ¡qué mejor profesión perpetua que su consagración definitiva a Dios por el martirio!

Realizó estudios en el escolasticado de Las Avellanas, con el éxito de siempre. Antes de dedicarse a la enseñanza, fue a Lérida en agosto de 1930; allí pasó algún tiempo sin empleo fijo, para conseguir, seguramente, que se robusteciera su delicada salud. En febrero de 1931, lo destinaron al colegio marista de la calle del Cisne de Madrid y, en agosto de 1933, a Toledo; en ambas ciudades desempeñó, a gusto de todos, su labor de profesor. En la última ciudad, le sorprendió la persecución religiosa de 1936.

Era inteligente, amable y trabajador y poseía un nada despreciable cúmulo de conocimientos de toda índole. Su espíritu era ágil y certero, sobre todo cuando se empeñaba en la búsqueda de la verdad. Cuando alguien, admirado de su valer, le indicó el porvenir halagüeño que personas de su condición suelen tener en el mundo, exclamó: *Pero, ¡qué es eso comparado con el porvenir que, con mi vida*



religiosa, me espera en la gloria? Esta frase pone de manifiesto el gran aprecio que tenía de su vocación de religioso educador. Tenía 24 años de edad.

BEATO JULIO FERMÍN (JULIO) MÚZQUIZ ERDOZÁIN

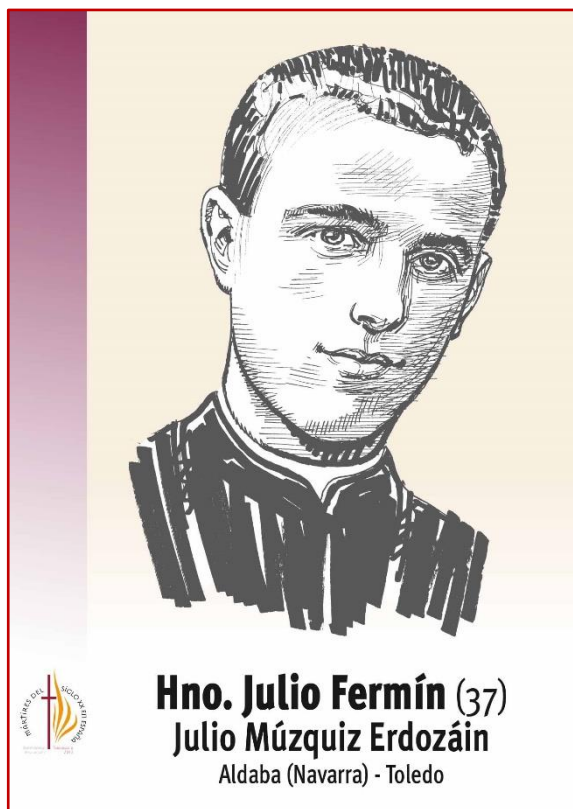
Nació el 11 de abril de 1899, en Aldaba, perteneciente al ayuntamiento de Iza, provincia de Navarra y diócesis de Pamplona. Como era costumbre en aquella época, al día siguiente de nacer recibió las aguas bautismales en la iglesia parroquial de su pueblo, dedicada a la Asunción de María.

Sus padres, Esteban y Ramona, habían formado una familia numerosa, profundamente cristiana, que constituía por sí sola un envidiable ámbito educativo para sus hijos. Cultivaban sus tierras con una gran laboriosidad y gozaban de una situación acomodada. Siempre que sus ocupaciones se lo permitían, acudían a misa y, todos los días, rezaban el rosario en su hogar. Julio creció y se desarrolló en este excelente ambiente natural; en su pueblo, asistió con asiduidad a la escuela primaria, y en ella, destacó por su aplicación y por su piedad.

Esa piedad que Julio había mamado, por así decirlo, desde su infancia en el hogar paterno, encaminó sus pasos hacia la vida religiosa. El 11 de enero de 1911, ingresó en el seminario marista de Vic (Barcelona), iniciando allí el período de formación. Pasó al noviciado de Las Avellanas (Lérida) el 30 de abril de 1914. El 25 de julio del mismo año, viste el hábito marista y recibe el nombre de H. Julio Fermín. Después del año de noviciado, emite los primeros votos temporales el 25 de julio de 1915. Hace la profesión perpetua el 28 de septiembre de 1920.

Desde agosto de 1915 hasta finales del mismo mes de 1917, permanece en Las Avellanas, dedicado a estudios pedagógicos.

En septiembre de 1917, es destinado como profesor adjunto al colegio de Zaragoza; en enero de 1919, pasa como profesor a Vic; en agosto del mismo año, es destinado a Cartagena; en febrero de 1925, es enviado al colegio del Círculo Católico de Burgos; en agosto de 1927, vuelve a Zaragoza; y en agosto



de 1933, es destinado a Toledo, donde le sorprenderá la persecución religiosa de 1936 a 1939. Allí dará su vida, con otros diez hermanos maristas más.

Por testimonios fidedignos, sabemos que el H. Julio Fermín era de carácter alegre, locuaz y ameno y que contribuía, como el que más, a hacer reinar el bienestar y la caridad en la vida comunitaria. Se mostraba siempre servicial con todos y ponía sus excelentes cualidades al servicio de los demás. Destacaba, en especial, por su hermosa caligrafía; él siempre estaba dispuesto a lucirla en los trabajos escritos de quienes se la reclamaban. Se dice también que sus alumnos estaban -como embelesados- pendientes de sus labios en las explicaciones; que su porte y sus modales distinguidos atraían a las familias de los alumnos del colegio y que estas le profesaban sinceras simpatías.

En sus cortas y espaciadas visitas, Julio hizo honor a la piedad que le había inculcado su familia en la infancia. Sus parientes se sentían edificados por el fervor y la perfección con que cumplía en ellas los ejercicios de devoción y todos los rezos, así como la frugal austeridad con que correspondía a los naturales agasajos de sus padres y hermanos, que se esforzaban por obsequiarle en dichas visitas.

En compañía de otros nueve hermanos de su comunidad, el 23 de agosto de 1936, fue asesinado en Toledo junto a la puerta del Cambrón. Con generosidad, ofreció a Dios su vida; vida que le fue arrebatada sólo por ser religioso marista. Tenía 37 años.

BEATO EDUARDO MARÍA (FRANCISCO) ALONSO FONTANEDA

El día 10 de octubre de 1915 Pantaleón y Teófila tuvieron la alegría de ver nacer a su hijo Francisco, en Valtierra de Alcastro, lugar situado a mil metros de altura en la cordillera Ibérica, en la provincia y diócesis de Burgos. El mismo día de su nacimiento recibió las aguas bautismales en la parroquia de su pueblo, donde también fue confirmado el 29 de abril de 1919.

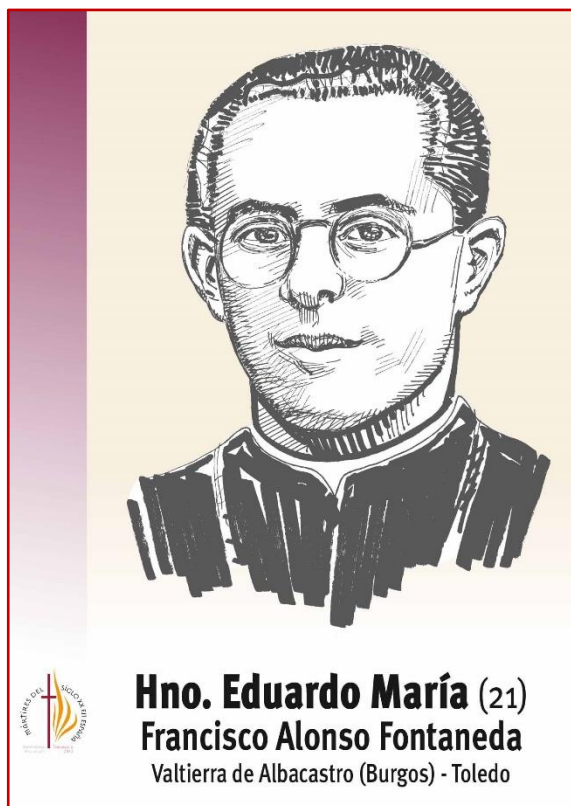
La familia Alonso Fontaneda vivía de la agricultura y del pastoreo, sin nadar en la abundancia, pero sin padecer la miseria. En familia, se respiraba un ambiente de piedad, de orden y de respeto a los demás, lo que, sin duda, favorecía una educación basada en la sobriedad y en la sencillez cristiana.

Francisco recibió la enseñanza elemental en la escuelita del pueblo. Era un niño vivaz, bondadoso, trabajador y paciente, muy apreciado por su maestro. Tímido e inocente, y acostumbrado a hablar bien, no quería oír palabrotas y no soportaba los engaños. En su cara, siempre se apreciaba una agradable sonrisa. Obedecía con prontitud, era muy sufrido y rara vez se lamentaba.

A su madre le decía: *“No he nacido para el campo, he nacido para ser religioso”*. Este deseo, al principio confuso, fue madurando en su adolescencia. Un día se

encontró con un compañero del pueblo vecino, que estudiaba en el seminario marista de Arceniega (Álava), quien le comentó lo que hacían y lo invitó a que se fuera con él. Así se decidió a ingresar, a los 14 años, en este mismo seminario, el día 20 de septiembre de 1929.

Comienza su noviciado el 6 de octubre de 1932, en Las Avellanas (Lérida), y viste el hábito marista el 2 de julio de 1933, tomando el nombre de H. Eduardo María. Después del año de noviciado, emite los primeros votos religiosos el 12 de julio de 1934. En los primeros años de su formación, vivió las virtudes de las que ya había dado muestras en su niñez; estas le sirvieron para adquirir una profunda espiritualidad marista. Destacó en piedad, modestia, afabilidad y espíritu de servicio. El maestro de novicios dio de él esta apreciación: *“Es un joven muy serio, de juicio recto y de voluntad bien templada que deja entrever un porvenir de grata esperanza”*.



Después del noviciado, se prepara para ejercer la enseñanza, dedicándose muy especialmente al estudio de los métodos pedagógicos necesarios para desempeñarla. Como maestro auxiliar, empieza a ejercerla en la ciudad de Toledo, desde septiembre de 1935 hasta el 23 de agosto de 1936. En esta fecha, con los demás miembros de su comunidad, contando tan sólo 20 años, le arrebataron su vida por su condición de ser religioso.

BEATO ABDÓN (LUIS) IGLESIAS BAÑUELOS

Luis nació en Los Valcárceres, provincia y diócesis de Burgos, el 19 de agosto de 1895. Según la costumbre de la época, fue bautizado al día siguiente en la iglesia parroquial de su pueblo. En ella, recibió también el sacramento de la Confirmación, el 13 de octubre de 1899.

Sus padres, Martín y Eustaquia, supieron inculcar en sus hijos una profunda religiosidad, siendo esta la mayor herencia que les dejaron, ya que no disponían de bienes materiales, aunque vivían dignamente de las labores agrícolas, en las que colaboraban los hijos para contribuir a las necesidades de la familia. En su

infancia, Luis sobresalió por su docilidad, por su piedad y por el amor a sus padres y hermanos.

Terminados los estudios en la escuela elemental de su pueblo, un vecino de Villamorón (Burgos), conocedor de sus dotes intelectuales y de su buena conducta, lo animó a seguir el ejemplo de sus hijos, consagrados a Dios en la congregación marista. El 11 de septiembre de 1907, Luis ingresó en el seminario menor que los hermanos maristas tenían en la localidad de Arceniega (Álava), donde comenzó su preparación para ser hermano marista.

El 23 de diciembre de 1910, se trasladó a Las Avellanas (Lérida). Allí vistió el hábito marista el 25 de julio de 1911. Se consagró a Dios con los primeros votos anuales el 25 de julio de 1912 y emitió la profesión perpetua el 11 de agosto de 1918.

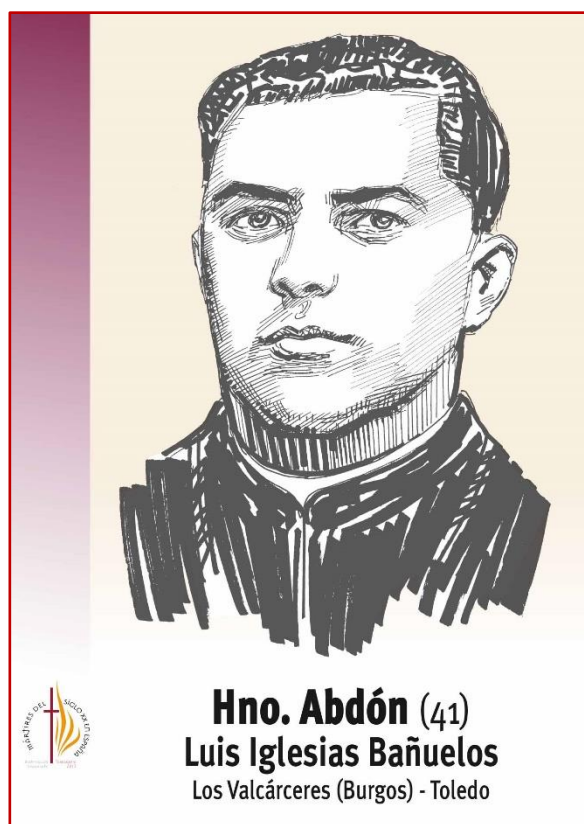
Por los informes que de él se han conservado, se puede asegurar que era un joven serio y reflexivo, que se mostraba siempre correcto y sencillo y que disponía, como así lo demostró, de cualidades especiales para la vida que Marcelino Champagnat quería para sus hermanos.

El Hno. Abdón comienza su vida apostólica en Lloret (Barcelona) y la termina en Toledo. Son varios los colegios en los que desempeña su apostolado, con estancias más bien cortas en ellos. En todos los colegios en los que estuvo, los hermanos pudieron admirar en él el auténtico espíritu de Marcelino Champagnat. Los testimonios que de él tenemos nos hablan de que “empleaba su

peculiar habilidad para un sinnúmero de menesteres en la comunidad y en el colegio; por ejemplo, en Lucena fue operador de cine: realizaba este y otros menesteres con dedicación y esmero; por donde pasó, dejó recuerdo de persona seria y convencida de su vocación religiosa”.

Así lo demostró en los dos años que pasó cumpliendo el servicio militar en La Coruña; tiempo que no alteró su ritmo de vida ni sus principios religiosos. Cumplido el servicio militar, se incorporó a la vida religiosa sin ningún titubeo.

Su carácter apacible hacía que los hermanos recurrieran a él para solicitarle cualquier servicio, seguros de ser atendidos con amabilidad y presteza. “Lo



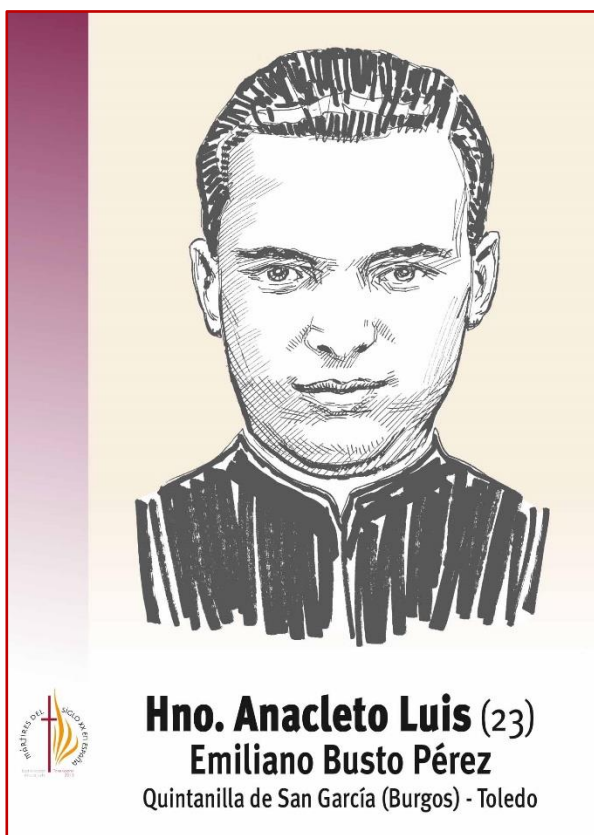
recuerdo aún hoy con su amable sonrisa. Cumplía fielmente su oficio de profesor, sin llamar la atención y con sumisión a sus superiores. Era un religioso serio, reflexivo y servicial; como buen hermano marista, se distinguía por su humildad, sencillez y modestia”.

En 1935, desde Málaga es trasladado a Toledo, como miembro de la comunidad que dirigía el H. Cipriano José, su hermano carnal. El 23 de agosto de 1936, los dos siguieron la misma suerte en la persecución, ofreciendo generosamente su vida a Dios y derramando su sangre por Jesucristo, del que eran fieles seguidores e imitadores.

El éxito en la vida no tenía importancia para él ni deseaba triunfar en el mundo; más bien aspiraba a entregarse por entero a la voluntad de Dios, lo que manifiesta la grandeza y la rectitud de su alma. Por ello, quizá mereció ser mártir de su fe.

BEATO ANACLETO LUIS (EMILIANO) BUSTO PÉREZ

Nació Emiliano en Quintanilla San García, provincia y diócesis de Burgos, el 5 de enero de 1913. Según se acostumbraba en aquella época, fue bautizado el día siguiente. Recibió el sacramento de la Confirmación en Balaguer (Lérida), el 19 de mayo de 1928. Sus padres fueron Natalio y Bárbara, quienes educaron en la fe cristiana y en las prácticas religiosas a sus seis hijos. El Señor los premió concediéndoles el favor de que dos de sus hijos ingresaran en la vida religiosa.



La infancia de Emiliano se desarrolló con toda normalidad, dentro de las costumbres de su familia y de las de sus vecinos. Los buenos ejemplos y los consejos de sus primos, estudiantes en el seminario marista, atrajeron a Emiliano. El 16 de septiembre de 1924, ingresó en el seminario marista de Arceniega (Álava) para empezar el periodo de formación. La vida del seminario, con sus dificultades y las correcciones de sus profesores no lo desanimaron; todo lo contrario, lo fueron moldeando para acomodarse a la vida marista e ir descubriendo su vocación religiosa.

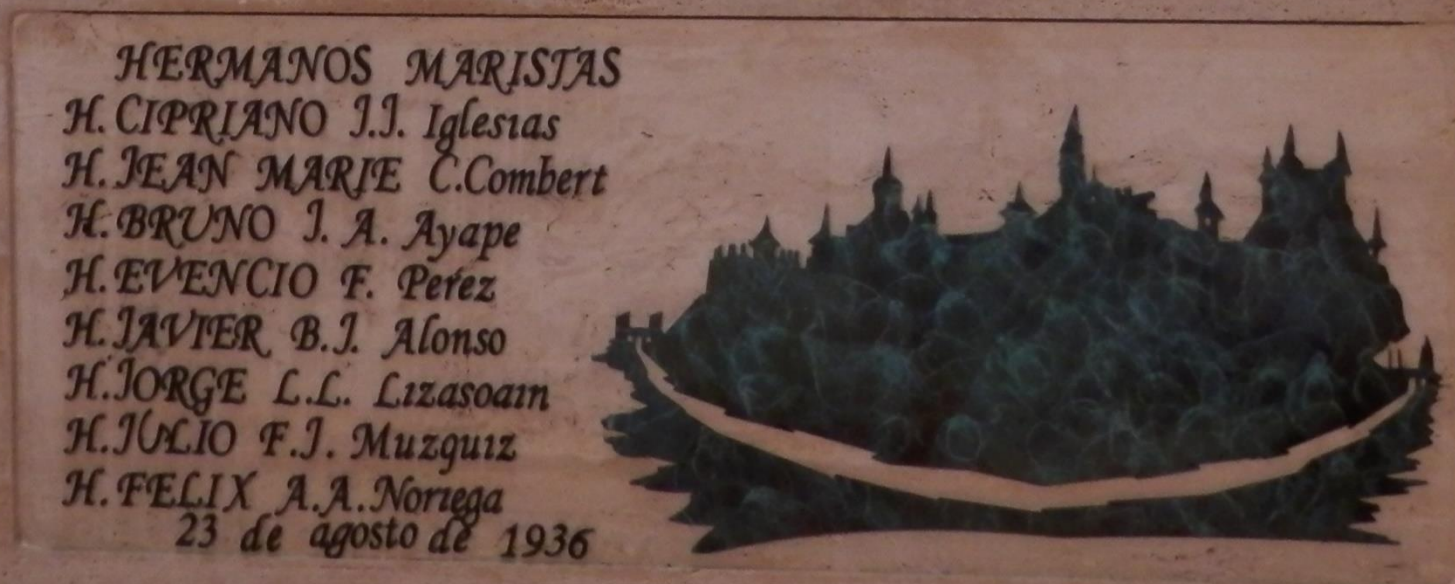
El 13 de septiembre de 1927, se traslada a Las Avellanas (Lérida) para comenzar el noviciado. El 8 de

septiembre de 1928, viste el hábito marista y, según la costumbre de la época, recibe el nombre de H. Anacleto Luis. Durante el año de noviciado, se afianza en su vocación de la que nunca dudó, aun en condiciones adversas.

Después del noviciado, emite los primeros votos anuales el 8 de septiembre de 1929. Por espacio de un año, continúa su formación en Las Avellanas.

Su experiencia como educador no fue muy larga. El curso escolar 1930-1931 lo pasó en Barruelo de Santullán (Palencia), con los hijos de los mineros, dedicándose con empeño a su educación, pero obteniendo escasos resultados. Su salud se resintió y tuvo que abandonar su trabajo en Barruelo.

En agosto de 1931, fue destinado a Toledo, donde permanecerá hasta su muerte. Tampoco tuvo excesiva satisfacción en su nueva labor docente, pero no se desespera por ello. En vez de desanimarse, se dedica a fortalecer más y más su vida interior. A todas estas adversidades se añadían las que provenían de la situación política en contra de la Iglesia y de las congregaciones religiosas. Los contratiempos no arruinaban su tesón; más bien, lo fortalecían en su vocación y le ayudaban a poner su confianza en Dios. Estas disposiciones de ánimo son las que lo acompañaron en el momento decisivo de la entrega de su vida, durante la persecución religiosa desencadenada en la guerra civil española.

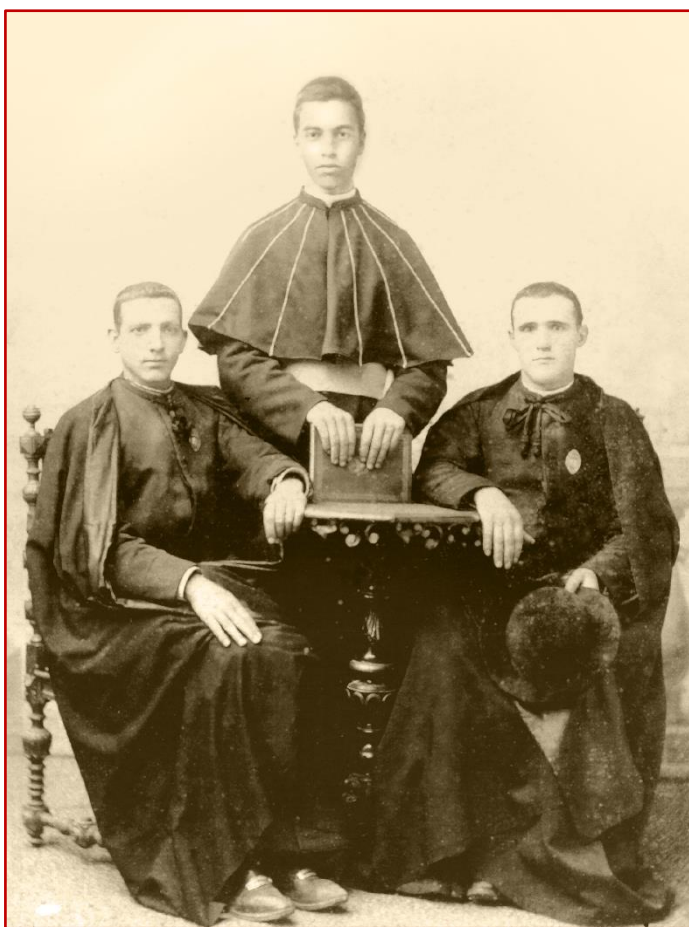


[Lápida del sepulcro de los mártires maristas cuyos restos se veneran en la parroquia de Santa Teresa de Jesús de Toledo.]

SIERVO DE DIOS AGUSTÍN RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

Agustín nació el 13 de abril de 1883 en Morgovejo (León), hijo de Raimundo y Melchora. Antes de cumplir los 9 años comenzó los estudios de latín y humanidades en la Preceptoría de dicha villa de Morgovejo, que había fundado su tío paterno Anselmo Rodríguez. Después ingresó en el Seminario Conciliar de León en el curso 1895-1896. Los tres cursos siguientes de filosofía, los cursa en el Seminario Conciliar de Valderas (León).

[La fotografía nos muestra a tres alumnos de este seminario: de pie Agustín, junto a un primo suyo llamado Raimundo Rodríguez, que llegó a ser canónigo archivero de la catedral de León. El tercero es un paisano de ambos, llamado Tomás].



Por entonces ejercía de rector de este seminario su tío Anselmo, quien viendo la buena disposición y las buenísimas calificaciones del joven, decidió enviarle al seminario-universidad de Toledo. Aquí cursó el primer año de Sagrada Teología en 1899-1900. Nuevamente su comportamiento le valió la beca para estudiar en Roma, después de ser incardinado en la archidiócesis toledana.

En la Universidad Gregoriana de la Ciudad Eterna cursó y aprobó, desde el 21 de octubre de 1900 al 22 de julio de 1906, cuatro cursos de Sagrada Teología, tres de Derecho Canónico y dos de ampliación de Filosofía en la Academia de

Santo Tomás de Aquino, habiendo obtenido los grados de bachiller, licenciado y doctor en las tres mencionadas facultades con las notas de *Superavit* en el bachillerato de Teología; *Superavit cum laude* en el Doctorado de la misma facultad, y *Superavit bene* en todos los demás exámenes; siendo la fecha del Doctorado en Filosofía el 21 de diciembre de 1900; del de Teología el 4 de julio de 1904, y de Derecho el 26 de junio de 1906.

Además, es en Roma donde inicia y amplía su cultura idiomática: cursó un año de italiano, dos de francés, uno de inglés y uno, respectivamente, de hebreo, griego y siríaco, habiendo obtenido muy buenos resultados.

El 19 de julio de 1906, es decir, a los 23 años de edad, cuando don Agustín es ya doctor en Filosofía, en Teología y en Derecho Canónico, fue ordenado sacerdote en Roma. Vuelve a Toledo, y el 31 de octubre de ese año se le nombra capellán del convento de las Madres Jerónimas de Toledo, cuyo cargo desempeñó hasta el 30 de junio de 1907, en cuya fecha pasó como ecónomo de Villacañas (Toledo) y, en esta parroquia permaneció hasta el uno de octubre de 1907.

Su breve paso por la vida parroquial le ofrece motivos para mostrar su preparación y su fuerte personalidad. En Villacañas ordenó e impulsó cofradías y asociaciones piadosas de la más diversa índole; se entregó por entero a la visita y socorro de los enfermos y desvalidos, y muy singularmente a la predicación, con éxito y resonancia que cundieron por toda la diócesis. La revelación del joven párroco de Villacañas fue justamente por eso: por sus sermones magníficos, llenos de doctrina, contruidos con esa noble y fuerte elegancia que fue luego perfil específico de la oratoria del siervo de Dios. Su cultura, su sencillez, su vida santa, su palabra acogedora y maestra, prendieron en Villacañas hondas amistades que no borró jamás el tiempo.

Luego, a lo largo de su vida, pronunció muchos sermones notabilísimos, entre los que destacan el solemne triduo pronunciado en el convento de La Purísima de León, los días 7, 8 y 9 de julio de 1927 con motivo de la beatificación de su fundadora, la beata Beatriz de Silva. Con igual motivo había predicado en el de las Concepcionistas de Toledo el 5 de mayo de ese mismo año. Predicó también en la Catedral de León el 22 de octubre de 1930, con motivo de la solemnísim coronación de la imagen de Nuestra Señora del Camino, que publicó la prensa leonesa.



Después de su estancia en Villacañas regresó a Toledo por haber sido nombrado, en el curso 1906-1907, profesor de Arqueología y Geografía Bíblica en la Universidad Pontificia de Toledo. En los años 1908 a 1910, explicó Historia Eclesiástica, y en 1910 desempeñó también las cátedras de Sagrada Teología y Crítica Bíblica, desde este último curso fue juez de Grados en la Facultad de Filosofía.

En mayo de 1911, previa oposición, fue nombrado canónigo de la S.I.C.P. de Toledo, y un año después **canónigo lectoral**, por lo cual desempeñará desde entonces las cátedras de Sagrada Escritura.

La densa preparación de don Agustín, sumada a su talento portentoso, dio frutos magníficos en muchas actividades de su vida. Pero, sin duda alguna, más aún que su palabra hablada - con ser tan maestra y enseñadora -, más que sus sermones de profunda didáctica, lo que más cuadraba con su espíritu, sus gustos y su afán, era el libro, el folleto, el periódico. A su complexión mental, fuerte y ágil, le seducía la investigación, el juicio íntimo, el pensamiento elaborado largamente. Sus producciones, por eso, fueron todas selectas y finas. Desde el libro substancial al artículo humorístico y temible, la pluma de nuestro amigo tuvo siempre una metódica personal, un gesto clásico, una pureza de forma y una frondosidad tal de ideas, que desde primera hora señalaron sus condiciones excepcionales de escritor y de periodista.

En el año 1909 publicó en Toledo, *La Misa. Estudio Dogmático-Histórico*, que fue alabado en el *Commentarium Officiale* de la Santa Sede y recomendado por el propio Cardenal Secretario de Estado.



Ya antes de ese libro se había distinguido su pluma de excelente escritor en el certamen celebrado en Toledo con motivo del cincuentenario de la definición del dogma de la Inmaculada Concepción. Obtuvo el premio ofrecido por el Cabildo con la obra *San Ildefonso, su vida, sus obras e influencia en la devoción a María Inmaculada entre los españoles*.

Pronunció notabilísimos y muy documentados discursos, publicados la mayoría de ellos. En 1920 publicó la conferencia pronunciada en el Círculo Católico de Toledo el 7 de marzo con el título *La cuestión obrera. Actitud de los católicos frente*

al problema del trabajo. También editó *El Hospital de San Juan Bautista*, discurso de ingreso en la Academia; *Santa Teresa de Jesús en Toledo*, que pronunció en la Academia el 18 de marzo de 1923, con motivo del III centenario de la canonización de la santa de Castilla; *Semblanza del Cardenal Mendoza*, pronunciado en la Academia el 27 de junio de 1928 para celebrar el V Centenario del nacimiento del ilustre cardenal; *La Iglesia y la Educación física*, con motivo

de un curso de dicha enseñanza dedicado al magisterio toledano; *El matrimonio cristiano*, conferencia para glosar la encíclica *Casti connubii*.

Era **director del Boletín Diocesano** y de la revista mensual *Inmaculada*. Publicó también tres anuarios estadísticos de la diócesis de gran mérito (1929, 1930 y 1933). Tenía en preparación -algunas cosas muy adelantadas, casi ya para darlas a la imprenta- numerosos trabajos. Tenemos noticia de los siguientes: un grueso tomo de *Sagrada Liturgia*, con destino a libro de texto en seminarios y colegios; una traducción, con comentario, de los *Santos Evangelios*, faltándole sólo el de san Juan; libros escolares con destino a la enseñanza primaria del Colegio de Doncellas Nobles; una *Biblioteca del Maestro* de 16 volúmenes que don Agustín dirigiría junto al autor de la necrológica que citamos al principio de la presente biografía. Resulta, según cuenta don José Lillo, que el 16 de julio de 1936 participó junto a don Agustín de una larga entrevista en el Palacio Arzobispal junto a un editor de Madrid para que, el 1 de octubre de 1936, se publicase el primer volumen.

Mención especial necesita su labor periodística. La agilidad de pensamiento de don Agustín, su cultura, su dominio gramatical, su honda y fina ironía, se manifestaron en el periódico. Era un periodista de dimensiones formidables. Dirigió muchos años *El Castellano*, periódico toledano que el transformó en diario. Sus campañas, sus glosas políticas, sus artículos doctrinales o ligeros, eran siempre comentadísimos.

Fue nombrado *Académico de Número* el 15 de noviembre de 1921, con un notable discurso que tituló *El Hospital de San Juan Bautista, extramuros de Toledo*, documentadísimo trabajo de investigación y de Historia. No podemos olvidar en este relato que en sus investigaciones en dicho hospital, don Agustín descubrió una pequeña escultura del *Resucitado* hecha por el Greco. El Greco como escultor fue un tema que el siervo de Dios estudió larga y concienzudamente.

En la página siguiente, Pelayo Más -en el álbum ya citado que regaló al cardenal Gomá-, incluía precisamente el sacrílego resultado de la mano profanadora en el *Cristo Resucitado* de El Greco¹⁶⁷.

¹⁶⁷ La talla, que representa a Cristo desnudo, fue restaurada a principios de los años cincuenta con el fin de recomponerla, pues estaba mutilada en varios trozos. Consta de ocho fragmentos originales como resultado de la mutilación de los brazos y las piernas sufrida en 1936.

Del hallazgo de sus restos en la iglesia del Hospital Tavera da fe el testimonio de uno de los integrantes del Comité de Defensa del Patrimonio en Toledo:

Cuando nos íbamos a marchar de allí nos llamó la atención un montoncillo de trocitos de figura rota que había en un rinconcito limpio que hacía uno de los costados de la cajonera con la pared; la recogimos cuidadosamente y Cecilio las fue uniendo como pudo hasta darse cuenta de que eran los trozos de la escultura de Cristo resucitado, la única hecha por el Greco, de muy pequeño tamaño, de la que Cecilio tenía noticia.

Durante la restauración de 2014 se pudo comprobar que todos los fragmentos que aparecen en la imagen excepto uno (hay una mano de más) corresponden a la obra, y que las pérdidas de material original afortunadamente fueron bastante pequeñas. Cf. Sonia Tortajada: El Greco escultor. Nuevos datos para su estudio. *Boletín del Museo del Prado* (Tomo XXXV, nº 53 – 2017). El Museo del Prado solicitó al Arzobispado esta fotografía para ilustrar este artículo.



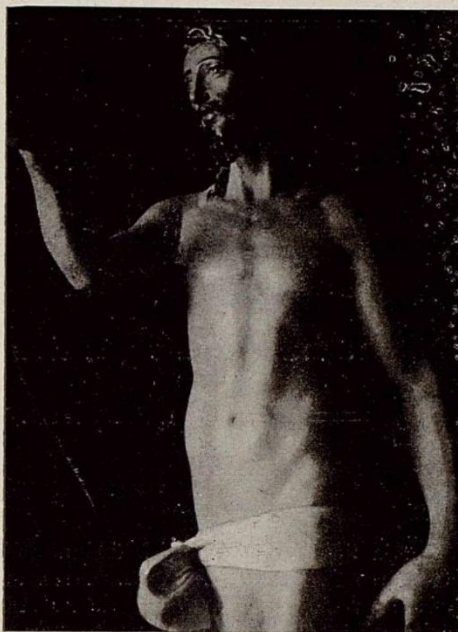
[En la publicación mensual *Toledo, revista de arte*, de diciembre de 1921, se informaba del descubrimiento de la talla por parte de don Agustín Rodríguez].

Maravilloso hallazgo artístico.

El Grieco escultor

DE una manera firme, categórica, definitiva, se ha comprobado que el gran pintor cretense, fué también escultor de notabilísimos méritos.

Como tal, laboró en el monumental Hospital de San Juan Bautista, fundado por el Cardenal Tavera, y en cuyo archivo ha encontrado todos los documentos—contratos, tasaciones, inventarios—que lo prueban, el actual Administrador, muy ilustre don Agustín Rodríguez, notable escritor y hoy ya miembro de esta Acade-

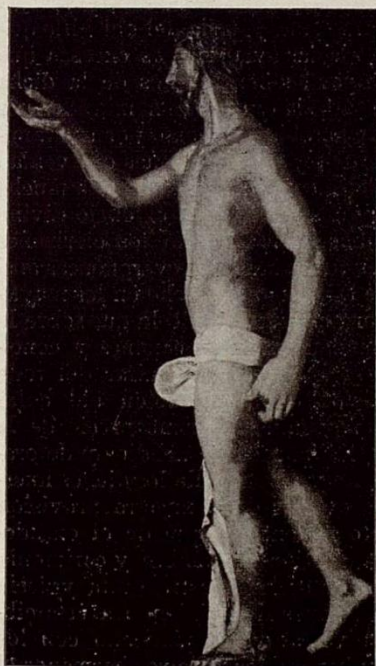


hablasen suficientemente claro los documentos.

Además, la semejanza con los *Resucitados* de sus lienzos, es admirable: son todos, obra de la misma mano maestra, de la misma maravillosa imaginación.

Es un soberbio hallazgo que abriga la figura del genial pintor, más toledano que cretense, y avalora nuestro tesoro inagotable de obras exquisitas, únicas.

Felicitemos por ello muy sincera y cordialmente, a nuestro querido amigo y colaborador señor Rodríguez.



mia de Bellas Artes. Y no solo ha encontrado—admirable labor del señor Rodríguez—los documentos, sino también una obra suya, ésta supremamente maravillosa que reproducimos, perteneciente a una custodia encargada por el Hospital a Dominico en el año 1595, y entregada por éste en el 1598.

La técnica, la traza en general, de la interesantísima escultura—de 45 centímetros de altura—permite afirmar sin titubeos, sin duda ninguna, su autenticidad, si no



Fotografías Camarasa.

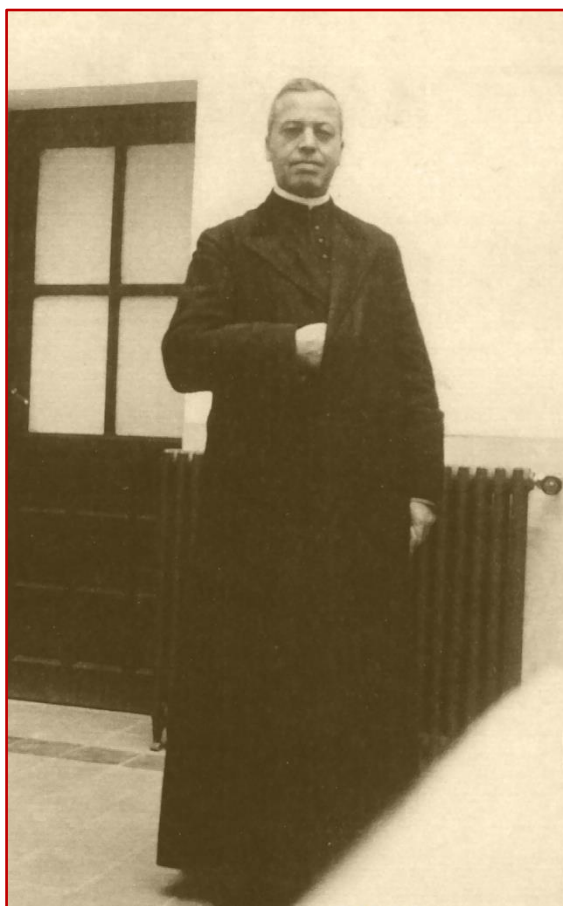
A él se deben otras iniciativas y colaboraciones artísticas, como la remodelación del Salón de Concilios y el proyecto del popular monumento al Sagrado Corazón en los jardines de la Vega.

Muchos y diversos cargos desempeñó don Agustín a lo largo de todo su ministerio: fue secretario particular del cardenal Aguirre (1909-1913), quien le propuso para que se le nombrara obispo auxiliar; entonces sólo contaba con 26 años. Después fue propuesto para las sedes de Jaca y Palencia, pero se sabe que él no aceptó. Tiene que constar que la sencillez, la modestia, la fina, severa y elegante humildad le acompañó siempre en su modo de proceder. Dedicó toda su vida al trabajo del modo más anónimo posible. Al lado de los cardenales Segura y Gomá trabajó intensísimamente.

Desde 1928 fue provisor de la diócesis y juez metropolitano. En una larga temporada dirigió la empresa editorial “*Voluntad*” de Madrid; inició y animó la *Editorial Católica* de Toledo. Y, hasta su asesinato, fue administrador general del Hospital de San Juan Bautista, conocido como el *Hospital de Afuera*, de Toledo.

Fue nombrado **director del Colegio de Doncellas Nobles**. Toda su gustosa y profunda inclinación didáctica don Agustín la vertió en este colegio. Lo mejor de su espíritu, de su sabiduría y su talento, lo puso allí. No sólo se entregó a la dirección moral de las jóvenes, sino que abordó, con toda hondura, la reforma pedagógica de los estudios de aquel internado, siempre con ánimo de buscar para las colegialas una preparación seria, moderna y útil. Hizo “programas escolares” para cada una de las enseñanzas. En los últimos meses preparaba la reforma del Reglamento del colegio, buscando que fueran muchas más las jóvenes que disfrutasen de los beneficios de aquella rica y notable Institución. Como cosa inmediata, pensaba organizar, dentro del colegio, la fabricación de cerámica artística, como enseñanza útil y bella para las colegialas.

El alzamiento militar del 18 de julio de 1936 sorprende en Tarazona al cardenal primado **Isidro Gomá y Tomás**, adonde había acudido para la consagración episcopal de **Gregorio Modrego y Casaus**, que iba a ser su obispo auxiliar.



Don Agustín Rodríguez ejercía como teniente vicario general desde el pontificado del cardenal Segura, por ello, en la tarde del 22 de julio, cuando le ofrecen entrar en el Alcázar, donde hubiera salvado su vida, por un sublime sentido de la responsabilidad declina tal oferta. De poco le sirvió, pues a las pocas horas lo detienen y encarcelan.

Junto a él, otros sacerdotes fueron detenidos paulatinamente en la *Cárcel Provincial*. Los hermanos maristas llevaban encerrados desde el día 20. Entre todos los presos, durante los días del mes de agosto, reina un auténtico espíritu de caridad: se organizan distribuyéndose el trabajo, se consuelan mutuamente en aquellas penalidades y se juntan para actos frecuentes de piedad, como el rezo del rosario recitado en común...

Como auténticas reliquias, los familiares de don Agustín han conservado una serie de billetitos con breves misivas que dirige a su hermana Bárbara. En todas ellas insiste en dos cosas: que está bien y que no necesita nada, que no le lleve nada de comida... pues no se la entregan. *“Cuando vengáis por la ropa, traedme un lapicero y cuartillas...”* *“Sigo bien y pensando siempre en vosotros”* (fechada el 17 de agosto de 1936). En varias solo pone *“Estoy bien”*. Tal vez en la última escribe *“Mi querida hermana: Hace ya un mes... Sigo sin novedad... No necesito nada: me basta que vosotros tengáis lo necesario”*.

Recogemos para terminar la vida del siervo de Dios Agustín Rodríguez este artículo que fue publicado el 7 de junio de 1928, en un extraordinario que *El Castellano Gráfico* publicó con motivo del Corpus.

«...nuestra catedral, única en todo, conservó ceremonias peculiares, reliquias veneradas del antiguo rito toledano, que, sobre perpetuar una tradición local, realzan la majestad del culto por modo incomparable.

Una de estas ceremonias es la de la renovación de las especies eucarísticas, que suele hacerse cada jueves en la misa conventual y que, por su altísima significación, bien merece el tributo de unas líneas.

Una particularidad de este rito es que la Sagrada Forma que ha de renovarse está presente sobre el altar durante la misa. Para ello, antes del *Introito*, el celebrante y los ministros suben al SAGRARIO -un precioso camarín que hay detrás del altar mayor, donde está el tabernáculo, y que es otra particularidad de la iglesia toledana- y bajan el riquísimo copón de oro en que se guardan una hostia grande y otras más pequeñas, que en caso necesario, sirven para el viático. Así, pues, la misa de renovación viene a ser una misa con exposición del Santísimo, y en esta conformidad, se guardan todas las ceremonias que para tales misas se prescriben».

EL SACRIFICIO PERPETUO

UN RITO EUCHARISTICO TOLEDANO

No obstante el rigor con que desde los tiempos del Papa San Pío V procuraron las leyes litúrgicas de la Iglesia uniformar el rito latino, todavía nuestra Catedral, única en todo, conservó ceremonias peculiares, reliquias venerandas del antiguo rito toledano, que, sobre perpetuar una tradición local, realzan la majestad del culto por modo incomparable.

Una de estas ceremonias es la de la *renovación* de las especies eucarísticas, que suele hacerse cada jueves en la misa conventual, y que, por su altísima significación, bien merece el tributo de unas líneas.

Una particularidad de este rito es que la Sagrada Forma que ha de renovarse está presente sobre el altar durante la misa. Para ello, antes del *Intróito*, el celebrante y los ministros suben al *Sagrario*—un precioso camarín que hay detrás del altar mayor, donde está el tabernáculo, y que es otra particularidad de la iglesia toledana—y bajan el riquísimo copón de oro en que se guarda una hostia grande y otras más pequeñas, que, en caso necesario, sirven para el viático. Así, pues, la misa de renovación viene a ser una misa con exposición del Santísimo, y, en esta conformidad, se guardan todas las ceremonias que para tales misas se prescriben.

Pero se ha de notar que el fin primero de esta ceremonia no es que Nuestro Señor reciba la adoración de los fieles, sino el que la hostia consagrada que ha de renovarse esté presente en el altar mientras dura el santo sacrificio.

Este rito complétase con otro de idéntica significación. El sacerdote ha consagrado dos hostias grandes: la una, que ha de consumir en la forma ordinaria, y la otra, para quedar guardada en el copón hasta el jueves siguiente. Después de las oraciones del *Pater Noster* y *Libera nos, Domine*, el celebrante saca del copón la hostia grande y la coloca sobre la que luego ha de consumir, de manera que formen como una sola. Luego parte las dos a la vez; de las dos separa un fragmento que echa en el cáliz, y con las dos a la vez comulga. Hecho lo cual, consume las hostias pequeñas que había en el copón y coloca en éste las recién consagradas. Acabada la misa, da la bendición con el Santísimo y hace la reserva según el uso ordinario del rito toledano.

Para que mejor se entienda la significación de este rito, recordaremos otro que se practicaba en la misa solemne de las *estaciones*, de Roma, que fué como el patrón de la misa solemne en todas las iglesias de rito latino.

Por lo común, la misa *estacional* de Roma era celebrada por el Papa mismo, al que acompañaba todo el clero romano. Las misas que se celebraban en las parroquias eran misas privadas; la *estacional* era pública, la misa de *toda* la ciudad. Y eso es también la misa conventual de la Catedral: la misa pública por excelencia, la misa de *toda* la ciudad.

Antes que el Papa llegase al altar, un sacerdote le entregaba un fragmento de pan consagrado en una misa. De esta manera, Nuestro Señor estaba sacramentalmente presente en el altar desde que comenzaba la misa. Después del *Pax Domine*, el Papa echaba aquel fragmento

de pan consagrado en el cáliz. Luego, del pan que él había consagrado, separaba tantos fragmentos cuantos eran los *títulos* o parroquias de Roma, los cuales enviaba a los sacerdotes encargados de estas parroquias.

Con esto se quería significar la unidad y continuidad del sacrificio eucarístico. Dondequiera que se celebre, ayer como hoy, uno mismo es el sacrificio eucarístico, una misma la *víctima*, una misma la comunión, una misma la Iglesia, que, aunque compuesta de muchos y diversos miembros, es siempre el mismo Cuerpo místico de Jesucristo.

Pues ésta es también la significación que tiene el rito toledano. Llévase al altar, al principio de la misa, la hostia que ha de renovarse para indicar que el sacrificio que hoy se celebra es el mismo que se celebró la semana anterior. Y para esto también se juntan las dos Formas y, con las dos a la vez, se hacen los ritos de la fracción y *comixión*, y con las dos a la vez comulga el sacerdote celebrante.

Desde que Nuestro Señor instituyó la Eucaristía celebrase sin interrupción el divino sacrificio. Han cambiado los ritos según los tiempos y lugares; pero el sacrificio es siempre el mismo. Y así será hasta la consumación de los tiempos.

No hay hora ni punto del día en que no se celebre el sacrificio eucarístico. Cuando en Europa, llegado el mediodía, deja de celebrarse, ya despunta el sol en el continente americano, y suben allí los sacerdotes al altar. Cuando el sacrificio se interrumpe en América, ya están celebrándolo los misioneros de la China oriental, y luego los de la China occidental, los de Persia, los de Palestina... y los de la Europa oriental.

Así se cump'e a la letra lo que vaticinó el profeta Malaquías: «En todos los lugares se ofrece a Dios una oblación pura.» En todos esos lugares habitan gentes de razas distintas, de lenguas diversas, de usos varios; pero en todos ellos el sacrificio eucarístico es siempre idéntico, siempre el mismo.

De este mismo sacrificio de que nosotros participamos, participaron nuestros padres. Esta fe y esta esperanza que nosotros tenemos son las que ellos tuvieron. Y este rito toledano que brevemente hemos descrito, y que de siglo en siglo se perpetúa en nuestra catedral, es símbolo de íntima comunión entre los que ahora vivimos y los que en otro tiempo vivieron a la sombra del templo primado.

AGUSTÍN RODRIGUEZ.
(Lectoral de la S. I. P.)



Riquísimo copón donde se conservan las Sagradas Formas en la Capilla Mayor de la Catedral



Sagrario del Altar Mayor de la Catedral

SIERVO DE DIOS FAUSTO CANTERO RONCERO

Fausto Cantero Roncero¹⁶⁸ nació en Villasbuenas de Gata (Cáceres) el 6 de septiembre de 1894. Su madre fue una gran educadora que supo corregirle y enseñarle con maestría y eficacia. Lo llevó a la parroquia para ser monaguillo, donde ejerció perfecta y piadosamente los servicios. También le inculcó hondamente un tierno cariño a la Madre del Cielo, a la que rendía devotísimo culto. Sus grandes amores fueron la madre terrena y la Madre del Cielo. En el otoño de 1908, ingresó como seminarista, donde estudió cuatro cursos de latín y humanidades, tres de filosofía y cuatro de teología. Los seis primeros años residía en casas particulares y los restantes formaban la comunidad del seminario como internos.

469

El estudiante Fausto, una vez ingresado en el seminario para cursar la última etapa de la carrera eclesiástica, no perdió sus famosas costumbres, su carácter y su estilo. Fue el organizador de veladas y festejos que se celebraban para solemnizar cualquier fiesta. Era buen versificador, insuperable tramoyista, dibujante esmerado, músico exquisito. Alguien comentó que había equivocado su camino, porque en un escenario hubiera triunfado. Entre sus papeles se encontraron retazos de composiciones literarias. Y muchos años después, en Toledo, presentó algunos números para la “*Semana pro Seminario*” allí celebrada. Se hizo famosa la velada del año 1917 en honor de la Inmaculada, que era la Patrona del Seminario. La segunda década del siglo XX fue de triunfos literarios para don Fausto, alcanzando premios nacionales como el de “*Ora et Labora*”, en 1914. Llegaron las órdenes a finales de 1918: el primer domingo de Adviento, recibió en Coria el diaconado. Y luego, en el domingo llamado de las Téporas de Santo Tomás, recibió el presbiterado. Villasbuenas celebró con el máximo esplendor la primera misa de Fausto, el día 27 de diciembre. La estampa recordatorio de tan santa ceremonia sacramental, presenta a Jesús recostado sobre una roca en Getsemaní y en sus manos el cáliz de sus amarguras. Para él, sin saberlo, símbolos de la corona del martirio que arrancarían su alma de este valle para volar al cielo.

En enero de 1919 recibió el nombramiento de coadjutor de la parroquia de Cilleros. No tardó en ser trasladado a Santa María de Brozas con el mismo cargo y como capellán de las Carmelitas Terciarias. En Brozas volcó todo su entusiasmo apostólico y juvenil con un celo desbordante. Se ganó el afecto de los fieles. Vivió momentos de gran emoción espiritual. En 1920 fue nombrado capellán de las Madres Carmelitas de Cáceres y del Colegio de Santa Cecilia.

Nueve años al lado del cardenal Segura. Pero su futuro estaba forjándose poco a poco. El obispo de Cáceres, monseñor Peris Mencheta, falleció en enero de

¹⁶⁸ Diego Marcelo MERINO, *¡Sangre de mártires! Vida y martirio de un extremeño en la Ciudad de los Concilios* (Fausto Cantero Roncero). Cáceres, 1954. La Postulación conserva también un artículo escrito por Teodoro Fernández Sánchez, canónigo archivero de la Catedral de Cáceres, titulado *Los mártires y los héroes no mueren jamás: son inmortales*.

1919, al mes siguiente de la ordenación de don Fausto. Le sustituiría monseñor **Pedro Segura y Sáenz**, que venía de ser auxiliar en la diócesis de Valladolid. Tras una visita protocolaria, el obispo recibió una extraordinaria impresión de Fausto, que enseguida lo llamaría para hacerlo su capellán.

Afirma Teodoro Fernández: *“que ser paje, capellán y secretario del Dr. Segura, hombre celoso y dinámico, fue algo verdaderamente duro y sacrificado. Fue un prelado madrugador, se levantaba a las cinco, rezaba y celebraba la misa. Luego comenzaba su fecundo trabajo de escribir cartas, pláticas, pastorales, etc. Todo esto con la colaboración de don Fausto, única persona íntima e inseparable, sacrificada y fiel. A veces se levantaba a las cuatro para estar libre cuando el Sr. Obispo se levantaba. Tan menguado era el tiempo que daban al sueño que, alguna vez, estando ayudando a la misa del Obispo, don Fausto se dormía”*.

Para las visitas pastorales, don Fausto hacía de secretario; prácticamente no tenía vacaciones. Durante el curso académico 1921-1922, fue profesor del seminario de 2º y 3º de latín, luego de Historia de España, religión e Historia Natural en Coria.

El mismo año 1922 hizo su histórico viaje a las Hurdes el rey Alfonso XIII. [En la página siguiente, el obispo de Coria -en una visita pastoral a Las Hurdes- saludando a sus feligreses. Junio de 1922, foto de Alfonso Sánchez García].

Se fundó la Adoración Nocturna en Coria y Brozas. En 1924 tuvo lugar la coronación canónica de la Virgen de la Montaña. Al siguiente año, la entronización del Corazón de Jesús en el ayuntamiento de Cáceres, peregrinación a Roma con motivo del Año Santo.

En 1926, el Dr. Segura recibió el nombramiento de arzobispo de Burgos. En Cáceres, también se hizo la erección del monumento al Corazón de Jesús, que hoy se alza en la montaña junto al santuario de la Virgen, patrona de la ciudad. La entrada en Burgos tuvo lugar el 13 de febrero de 1927. Don Fausto le acompañó durante su breve estancia en Burgos y luego siguió con él a la sede toledana. Importante recuerdo para nosotros es la coronación de la imagen de Ntra. Sra. de Guadalupe, el 12 de octubre de 1928, en la que trabajó incansablemente don Fausto.

El 5 de diciembre de 1930 **fue nombrado beneficiado de la S.I.C.P. de Toledo y capellán del convento de Santa Clara**, cesando como “familiar” de Segura. A los meses, el 14 de abril de 1931 se proclamó la República.

“El horizonte -explica Teodoro Fernández- se presentaba oscuro. Don Fausto presiente el trágico final. Las masas huyen de Dios, persiguen a Cristo y a su Iglesia. Él siente deseos de ser fiel y de aceptar la cruz. Las noticias de amargos sucesos, torturan su alma, aunque pide fuerza para aceptar todo lo que venga. Solo se abre espiritualmente a las almas piadosas. En sus cartas podemos leer que quería caminar por la senda de la virtud, ser santo”.



Sabemos que recibió tres cartas amenazantes. En sus cartas más íntimas, don Fausto manifiesta cierto pesimismo. Parece que esperaba la muerte inoportuna, pero con ánimo tranquilo. Lo que sí expresa es que su fin sería una inmolación, sería el martirio. Espigamos algunas frases de sus cartas:

Anteayer seis (de septiembre de 1933) San Fausto, presbítero y mártir, comencé un año nuevo, el 38 de mi vida. Si lo termino, que sea para bien, y si no, también. Mártir pudiera ser yo para seguir los pasos de mi Abogado...

No podemos merecer en el mundo mejor suerte que la de ser perseguidos y despreciados por amor a Jesucristo.

¿Qué mayor dicha que la de que sintamos en nuestro corazón el temple de los leales a Jesucristo? ¿Y qué mayor gloria que la de que podamos presentar piel de mártires?

¿Mártires? Sí. ¿Por qué temerlo? No de palabras. ¡De verdad! Aspiremos a merecer esta dicha con una vida muy de Dios.

En febrero de 1936 toda España se convirtió en un torrente de odios, rencores y desbordadas pasiones. Amenazas, agresiones, atracos, salvajismo atroz e incluso las primeras muertes de inocentes. En Toledo y en muchas ciudades hervía la furia marxista. Las hordas, más que personas, parecían fieras. Don Fausto pensaba que aquella situación anárquica era insostenible para España y, así llegó el mes de julio y la explosión de la guerra.

Don Fausto estaba pendiente de la radio en su despacho, donde se reunían algunos contertulios ávidos de tener buenas noticias. Pero, el 23 de julio, Madrid envió un gran contingente de milicianos para cercar y tomar Toledo. Salió con intención de celebrar la misa y en el camino oyó los estampidos del cañón, las ametralladoras y el silbido de las balas de fusiles. Al llegar a San Julián, le advirtieron que marchase a su domicilio, porque los milicianos estaban presionando mucho y el cerco iba siendo más estrecho y que habían tomado ya los arrabales de la ciudad. El siervo de Dios, recluido con su madre, lloraba como un niño. Ambos rezaban pensando en el trágico final ya próximo.

Ese 23 de julio repuesto un poco de tan desagradables noticias, tomó la radio y se fue a casa de dos sacerdotes hermanos, canónigo uno y beneficiado otro. También acudió un empleado de Hacienda, un señor apellidado Palomino, y algunos más. Todos querían dialogar para tomar una decisión. Alguien muy acertadamente propuso despojarse de los hábitos para despistar a los milicianos. Don Fausto se resistía, pues quería morir así. Por fin cedió y se vistió con una chaqueta de un pijama. No mucho tiempo después, llamaron con insistencia y entraron seis milicianos con rostro furioso y preguntaron:

- ¿Vosotros erais los que tirabais con pistola por la ventana?

Don Fausto contestó:

-Nosotros no tenemos armas.

- ¿Quiénes sois?, preguntó de nuevo con voz atiplada e insolente un mozalbete imberbe, que parecía ser el jefe de aquel grupo de bandoleros.

Y volvió a contestar don Fausto:

-Yo soy sacerdote. Los demás ya los veis, trabajadores honrados, pobres obreros y pacíficos vecinos.

- ¡Ah!, entonces tú eres el que nos tiroteaba desde el tejado y las ventanas. Está bien, ya ajustaremos cuentas.

Y dirigiéndose a los suyos, exclamó con voz autoritaria:

- ¡Camaradas, prendedlos a todos, que son fascistas muy peligrosos! Deprisa, vamos, iatadlos y a la cárcel con ellos!

Los asaltantes registraron a todos, pero apenas encontraron dinero. Recorrieron la casa usurpando cuadros y enseres. Del Sr. Palomino, ebanista, se llevaron muebles nuevos de mucho valor. Y ordenaron a don Fausto salir camino de la Diputación Provincial, cuyos sótanos habían habilitado para cárcel. El siervo de Dios quiso despedirse de su madre, pero le dieron un empujón por lo que hubo de limitarse a decir:

- Madre, llevo tu fotografía.

Hubo escenas dantescas, horrorosas, de infierno. Los milicianos, más que personas, parecían y atacaban como lobos. Aquel día comenzó el martirio de las voluntades y las almas. Al darse cuenta de la escena y para más tortura le retiraron la fotografía.

Desde el 23 de julio hasta el 26 que fueron trasladados a la cárcel, los tuvieron incomunicados. Los compañeros tenían esperanza de salir de la cárcel, pero don Fausto estaba convencido de que lo fusilarían. Les daba ánimo a todos, les rezaba el rosario, cantaba canciones religiosas. Era el padre de todos, el ángel tutelar; les infundía cristiana fortaleza y conseguía que sonrieran. Se repetían las milenarias historias de los mártires de los primeros siglos.

Al final de la guerra una hermana de don Fausto fue a recoger sus restos mortales. Reconoció el cadáver, número 19, porque el calzoncillo estaba marcado con sus iniciales y en el calcetín tenía el rosario. Hoy reposan en el Cementerio de Canónigos, en el patio de entrada de la ermita del Cristo de la Vega en la Ciudad Imperial.

En la parroquia de Villasbuenas de Gata hay una lápida con el epitafio siguiente: *“A la memoria del mártir Don Fausto Cantero Roncero, hijo predilecto de esta localidad y beneficiado de la S. I. Catedral Primada. Murió por Dios y por la Patria, el día 23 de agosto de 1936. Homenaje de este su pueblo”.*



Don fausto Cantero Roncero, beneficiado de la S. J. C. P de Toledo, bárbaramente asesinado por la furia roja en la Ciudad de los Concilios, el día 23 de Agosto de 1936.

SIERVO DE DIOS SEGUNDO BLANCO FERNÁNDEZ DE LARA

Nació el 1 de junio de 1878 en Toledo. Se ordenó sacerdote el 18 de marzo de 1905. Entre sus primeros destinos fue nombrado capellán de las Madres Capuchinas de la Ciudad Imperial; en 1907 capellán del convento de *Jesús y María* de Toledo; capellán del Colegio de Doncellas Nobles (1914). Se le nombró oficial primero en la Comisaría de Cruzada en 1920.

Ese año ocupó el cargo de beneficiado en la Santa Iglesia Catedral de Toledo, ejerciendo de Maestro de Ceremonias.

475



[*La Esfera* publicaba, el 23 de junio de 1923, una fotografía de la entrada del **cardenal Enrique Reig** (página 420), en la que se veía, perfectamente e incluso con más calidad, al beato José Polo. Como si se tratase de la siguiente secuencia *La Semana Gráfica* publica, el 30 de junio de 1923, esta otra instantánea en la que aparece el siervo de Dios Segundo Blanco, justo en el centro, y de roquete, junto al cardenal Reig,].



Don Segundo era profesor de Sagrada Liturgia en la Facultad de Sagrada Teología del seminario y cuando estalla la guerra nuevamente ocupaba la capellanía del convento de las Dominicas de *Jesús y María* de Toledo.

Su condición sacerdotal, como a tantos, le hace estar en constante peligro. Y en los últimos días del mes de julio, previendo su inminente detención, se prepara espiritualmente y se viste de seglar.

El 4 de agosto, a las ocho de la noche, cuatro milicianos llaman a su puerta y dando fuertes voces dicen:

-Ahora mismo, que salga el "cuervo" que vive en esta casa.

Sacado a empellones y culatazos, no le permiten despedirse ni de su madre ni de una tía suya, que, mudas de terror, contemplan la escena. Tras llevárselo detenido, doce sicarios, fusil en mano, irrumpen en el domicilio para saquearlo.

Don Juan Francisco Rivera¹⁶⁹ narra así, según los testigos, el momento de su entrada en la cárcel:

«A última hora del día ingresa en la cárcel de Gilitos. El miliciano que lleva el registro le dice a don Segundo:

-Saca todo lo que llevas y ponlo sobre la mesa... o te lo sacamos nosotros.

Don Segundo comienza a sacar su rosario, un escapulario, unas estampas que lleva en el bolsillo de su camisa, algo de dinero, su tarjeta de identificación...

- ¡Quita todas esas beaterías...! Sólo la tarjeta y el dinero. ¡Tu nombre!

-Me llamo Segundo Blanco Fernández de Lara.

- ¡Déjate de noblezas!, le espeta.

Y mientras, escribe en el registro: 4 de agosto... Segundo Blanco, 45,80 pesetas».

¹⁶⁹ Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo I, página 362. Toledo, 1958.

Dos fotografías más. En razón de su cargo pastoral son bastantes las imágenes que se conservan de don Segundo ejerciendo de *maestro de ceremonias*. Pero está claro que, por lo que significan para la Archidiócesis, recogemos estas dos. La primera, bajo estas líneas, es del **30 de mayo de 1926**, con motivo de la **coronación de la Virgen del Sagrario**. En la imagen, el nuncio papal, monseñor Tedeschini mostrando la corona (desde este ángulo, no se puede ver a la Virgen del Sagrario); arrodillados el cardenal Enrique Reig y el siervo de Dios Segundo Blanco.



La segunda es del **8 de febrero de 1931**. El cardenal Pedro Segura coloca la **primera piedra del monumento al Sagrado Corazón de Jesús** de la Vega de Toledo. A la izquierda, el beato Justino Alarcón de Vera; a la derecha, el siervo de Dios Segundo Blanco Fernández de Lara, ambos mártires de la persecución religiosa, en agosto de 1936, en la Ciudad Imperial.



EL MONUMENTO AL CORAZÓN DE JESÚS

En una pastoral del **24 de agosto de 1930**, el cardenal Pedro Segura acogía la idea de erigir en la ciudad de Toledo un monumento al Sagrado Corazón, que fuera al mismo tiempo **un pequeño templo votivo** de toda la diócesis¹⁷⁰. Esta segunda condición posibilitó un desarrollo arquitectónico que no está presente en otros monumentos análogos. Insistía entonces el cardenal en el significado de la advocación, que habría de condicionar la imagen artística: el monumento debía ser coherente con el legado arquitectónico de la ciudad... En esa búsqueda de continuidad en la tradición cristiana local, **tenía especial relevancia la elección del lugar donde erigirlo**, por lo que se dispuso su construcción en la antigua basílica de Santa Leocadia, también conocida como ermita del Cristo de la Vega. Este edificio había estado tradicionalmente vinculado al cabildo catedralicio, una de cuyas dignidades ostentó hasta mediados del siglo XIX el título de abad de Santa Leocadia. La elección de este lugar para erigir el monumento levantó en su día una polémica entre los partidarios de este emplazamiento y los que proponían que se elevase sobre la piedra del rey Moro en el cerro de la Virgen del Valle.

El estilo arquitectónico más adecuado para representar la continuidad en esa tradición cristiana particular no podía ser otro que el mudéjar... El autor del proyecto del monumento al Sagrado Corazón de Jesús fue Juan García Ramírez. En su génesis jugó un papel determinante don Agustín Rodríguez, canónigo lectoral de la catedral primada de Toledo y provicario general del Arzobispado durante la prelatura del cardenal Segura.

Las obras comenzaron el 8 de febrero de 1931. En la fotografía, el cardenal colocando la primera piedra del monumento al Sagrado Corazón de Jesús de la Vega de Toledo. A la izquierda, el beato Justino Alarcón de Vera; a la derecha, el siervo de Dios Segundo Blanco, ambos mártires de la persecución religiosa, en agosto de 1936, en la Ciudad Imperial.

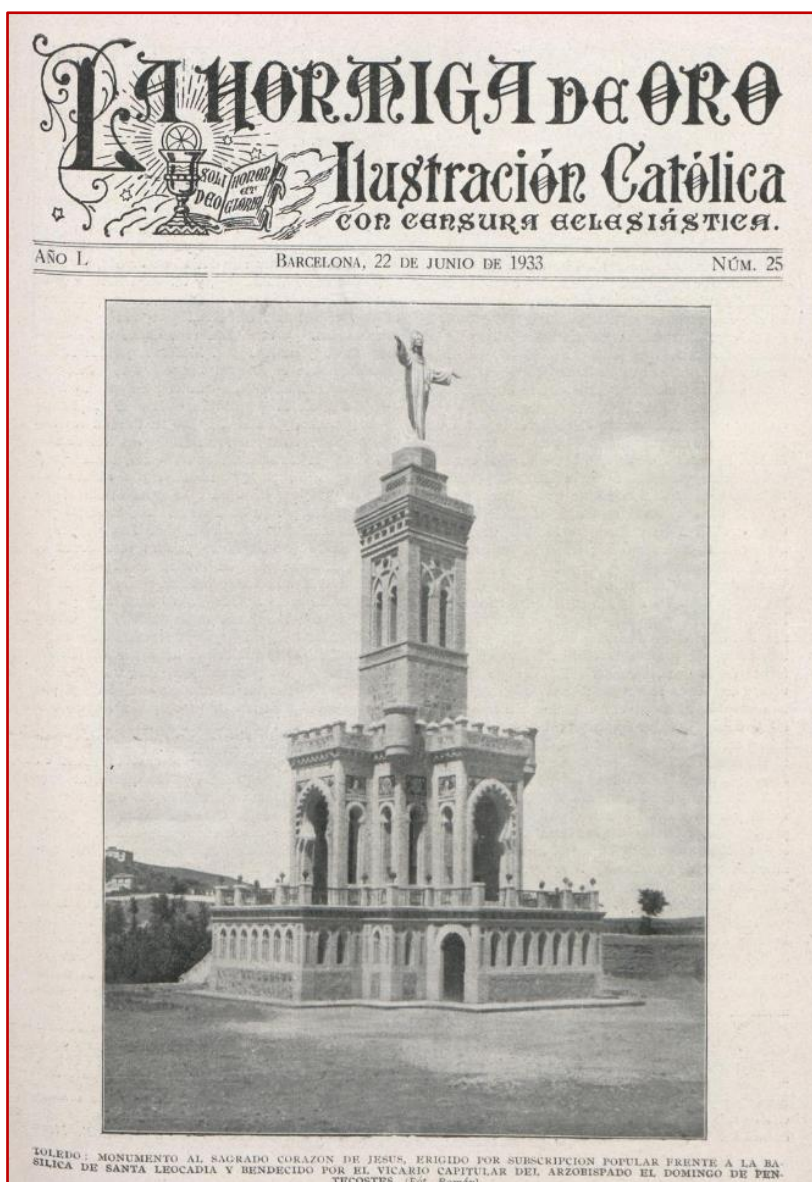
Los trabajos culminaron dos años y medio más tarde. La inauguración no pudo celebrarse con la misma solemnidad con que se festejó la colocación de la primera piedra, pues las circunstancias políticas recomendaban cierta discreción, de modo que se celebró solamente una misa privada en la cripta a la que asistieron los miembros de la junta que gestionó las obras y los artistas que habían participado, acompañados de sus respectivas familias.

Fue el monumento iniciativa del cardenal Segura y a su construcción contribuyeron por suscripción popular de todos los fieles de la archidiócesis. Aparte de su carácter sagrado, es una obra artística muy notable. La estatua mide seis metros y pesa diez mil kilos. Fue obra de Tomás Gimena que la modeló en escayola; la labró Francisco Hernández.

¹⁷⁰ José Carlos VIZUETE y Julio MARTÍN, *Sacra loca toletana: los espacios sagrados en Toledo*, trabajo publicado por la Universidad de Castilla-La Mancha (2008). En las págs. 411-452 encontramos este comentario en el artículo de JULIO MARTÍN SÁNCHEZ, *La arquitectura religiosa en Toledo durante los siglos XIX y XX*.

Otro artista toledano, Ángel Pedraza, dibujó el monumento e hizo la maqueta; Julio Pascual fue el autor de la obra de hierro del monumento y también forjó el sagrario y el crucifijo del altar; Joaquín Potenciano labró las columnas y el artesonado. Todos fueron artistas toledanos.

El primer cuerpo que sirve de base al monumento está coronado por una terraza donde en ocasiones se celebró la misa. En el segundo, más alto y esbelto, se ostentan dieciséis medallones en cerámica con efigies de santos toledanos y escudos de las seis provincias por las que entonces se extendía la archidiócesis primada. Ninguna torre mudéjar de Toledo es tan esbelta como este segundo cuerpo del monumento que sirve de base a la imagen.



[En la página siguiente, en el verano de 1936 la imagen del Corazón de Jesús fue arrancada de su pedestal y profanada, viéndose seriamente afectado con ello el resto del monumento].



SIERVO DE DIOS ANTONIO ARBÓ DELGADO

Aragonés de Calatayud (Zaragoza) nació el 22 de septiembre de 1887. Sus padres se llamaban Agustín Arbó, natural de Mora de Ebro (Tarragona) y Serapia Delgado Bañer, natural de la Calatayud. Por parte de su madre, estaba emparentado con el santo obispo Ignacio-Clemente Delgado, mártir en Tonkín (actual Vietnam) en la primera mitad del siglo XIX.

Antonio recibió la ordenación sacerdotal el 27 de diciembre de 1914. Ejerce de beneficiado tenor de la Catedral de Lugo; de allí, pasó a la Catedral de Toledo como beneficiado contrato. Tomó posesión de su cargo el 1 de abril de 1916. Además, estuvo destinado en primer lugar en la capellanía de las MM. Benitas de Toledo y luego como capellán de las MM. Agustinas del Convento de las Gaitanas.



[La fotografía, con el hábito coral, está tomada en uno de los claustros de la Catedral Primada].

Don Antonio vivía con su hermana Micaela en la capellanía de las Gaitanas; en cuanto estalló la persecución religiosa, tras el inicio de la Guerra Civil, don Antonio huyó de su domicilio.

Las monjas de su capellanía declaran que, días antes, el siervo de Dios les repartió las Sagradas Formas para evitar que el Sagrario fuera profanado. El 9 de agosto fue apresado por los milicianos y encarcelado en compañía de su hermana.

Sor María Encarnación Arbó, religiosa de las MM. Capuchinas de Calatayud, nos ofrece alguna información más sobre lo sucedido que le narró su propia hermana, tras finalizar la Guerra Civil¹⁷¹.

¹⁷¹ El relato nos viene referido por documento escrito de sor M^a Guadalupe Latasa, abadesa de las Clarisas Capuchinas de Calatayud, con fecha de 21 de marzo de 2005.

“Micaela fue detenida junto con su hermano sacerdote y estuvo presa junto a la mujer del General Moscardó. Tenían en la cárcel una carcelera que se portaba muy bien con ellas; les enteraba de las cosas. Cuando pasaba revista con los jefes -lo sabían ellas- metía mucho ruido con puertas y cerrojos...

Al paso de don Antonio [cuando se lo llevaron para fusilarlo], ella horrorizada por lo que presentía, les gritó a los milicianos:

-No lo llevéis, que es mi marido.

Él le respondió:

-Hermana, Dios te perdone, soy un sacerdote de la Iglesia católica.

Ella arrepentida, le dijo:

- ¡Absuélveme!

En el *Heraldo de Aragón*, del 17 de agosto de 1951, aparece publicado un extenso poema titulado *De hornero a tenor de la Catedral Primada*. Va firmado por J. San Nicolás Francia. He aquí alguno de los versos.

Era pequeño y gordico;
se llamaba Antonio Arbó;
cuánta harina en su vestido
y, en su garganta, qué voz.

Era hornero de un gran horno
que su padre fabricó
y, después de las masadas,
doradico el pan de flor,
a la iglesia de San Pedro
se metía “de rondón”.

Y, en las mañanas de mayo,
lleno de harina y sudor,
cantaba Antonio “las Flores”
lo mismo que un verderol.

[...]

Le mataron los marxistas
en Toledo y a traición:
y delante de su hermana
con zarpazos de león
lo abrieron a puñaladas...
mientras él, ¡cantaba a Dios!
Me arrodillo ante su tumba
y con mi beso, mi flor:
¡gloria a ti, Tenor famoso!
y... ¡gran Cura de Aragón!

14 de diciembre de 1934. Falta un año y medio para que estalle la guerra y, consecuentemente, la persecución religiosa. Son las diez y media de la mañana, en la parroquia mozárabe de las Santas Justa y Rufina de la Ciudad Imperial se están celebrando los funerales de doña Raimunda Martín Paramo, que ha fallecido el uno de los corrientes en Mazarambroz. Dos sacerdotes presiden los funerales. El primero, don Emilio López Martín, hijo de la finada. El segundo, don Gregorio Martín Páramo, hermano de doña Raimunda. Tío y sobrino serán asesinados en esta nueva página trágica del *Toledo martirial*.

SIERVO DE DIOS EMILIO LÓPEZ MARTÍN

Emilio había nacido en Mazarambroz (Toledo) el 22 de mayo de 1887. Sus padres Manuel y Raimunda tendrán tres hijos y tres hijas. La necrológica de *El Castellano* afirma que “*puso todo su cuidado en la educación cristiana de sus hijos, ofreciendo a la Iglesia un sacerdote y una religiosa*”: Emilio, el mayor, que será sacerdote diocesano y la cuarta, M. María de Santa Teresa, pertenecía a la Compañía de Santa Teresa de san Enrique de Ossó.

Emilio, tras su paso por el seminario, sería ordenado el 11 de marzo de 1911. Fue regente y ecónomo, durante los primeros tres años de su ministerio. En 1913, ejerce de capellán del monasterio de San Benito en Talavera de la Reina. Ese mismo año pasa a ser coadjutor de la parroquia de Los Yébenes. En 1918, regente en Pulgar y en 1919, párroco de Mascaraque. Finalmente ejerce como beneficiado de la parroquia mozárabe de las Santas Justa y Rufina, y pertenece a la Muy Ilustre Capilla Mozárabe de la Catedral de Toledo.

Don Emilio López era, además, oficial 2º de la Secretaría de Cámara y Gobierno dentro de la Curia Diocesana. También ostenta el cargo de una de las capellanías de la parroquia de San Nicolás de Bari.

[En la página siguiente, foto con motivo de la inauguración en Toledo del Concilio Provincial. Es del 12 de octubre de 1930. Don Emilio aparece junto a la cruz procesional. Además del cardenal Segura, que aparece sentado, el primer obispo por la derecha, es el siervo de Dios Eustaquio Nieto, obispo de Sigüenza y primer obispo mártir de la persecución.].





SIERVO DE DIOS GREGORIO MARTÍN PARAMO

Gregorio había nacido el siete de enero de 1877 en el pueblo toledano de Ventas con Peña Aguilera. Era tío, por parte de madre, del siervo de Dios Emilio López Martín. Don Gregorio recibió la ordenación sacerdotal el 22 de mayo de 1902. Su primer destino es la coadjutoría de la parroquia de Orgaz (Toledo). En una crónica de *El Castellano* (16 de mayo de 1908) comentando las fiestas del 3 de

mayo del Santísimo Cristo de la Misericordia de Mazarambroz, se destaca que “*la función religiosa ha aumentado su esplendor por el Sermón encomendado al orador sagrado D. Gregorio Martín Páramo, teniente de la Parroquia de Orgaz, verdadera composición retórica, llena de elocuencia, sin carecer de parte sugestiva, que llenó de júbilo a los oyentes*”. En 1909 se le traslada a Yepes. Conservamos un documento oficial, de octubre de 1910, en el que, junto a su párroco, firma como coadjutor de dicha parroquia.

De 1912 a 1923 ejerce de ecónomo en Mazarambroz (Toledo). Pasa a Toledo como sacristán segundo de la Santa Iglesia Catedral Primada. Al año siguiente se le nombra coadjutor de la parroquia de Santiago Apóstol en la Ciudad Imperial. Después, en 1927, ostenta la capellanía de San Román en la ciudad de Toledo, iglesia filial de la parroquia de Santa Leocadia. En 1936 rige la capellanía de San José y está encargado de la iglesia filial de San Juan Bautista.

En la Capilla de San José, en la toledana calle de Nuñez de Arce [en la imagen junto a estas líneas], tuvo lugar la quinta fundación de santa Teresa de Jesús. Aquí la santa escribió los primeros capítulos de *Las Moradas*. Tras la muerte de santa Teresa, la comunidad se trasladó en 1608 al convento de la Puerta del Cambrón. Por ello, el siervo de Dios Gregorio Martín se encarga de celebrar en la capilla, pero no era el capellán de las madres Carmelitas.

Pasados los primeros días de guerra, los milicianos atacaban con rabia el invicto Alcázar. Incluso trajeron expertos mineros de Asturias con toneladas de dinamita para volar el grandioso edificio.



Poco a poco algunos sacerdotes, entre ellos don Emilio y don Gregorio, fueron detenidos y conducidos a la Prisión Provincial. Los demás caían asesinados por las calles de la Ciudad Imperial. Solo unos pocos lograron escapar.

SIERVO DE DIOS RAIMUNDO RAMÍREZ GUTIÉRREZ

Natural de Menasalbas (Toledo). Nació el 15 de mayo de 1868. Sus padres se llamaban Cesáreo Ramírez y Santa Gutiérrez. Ordenado el 27 de mayo de 1893. Su primer nombramiento fue coadjutor de Añover de Tajo (Toledo); en 1894 se le trasladó a Yepes (Toledo); en 1897 encargado de Tamajón (Guadalajara) y ecónomo de El Vado (Guadalajara); en 1901 regresa a la parroquia de Añover de Tajo como encargado.

Finalmente, desde 1908, fue destinado a la parroquia de San Martín de Toledo, donde ejerce de coadjutor. Nombrado vocal del **Montepío del Clero Toledano**, en mayo de 1913.

Ya recordamos que en el templo parroquial de Santo Tomé se conserva una placa cerámica en la que podemos leer:

“En la paz del Señor, sufrieron martirio, por Dios y por España, en el año 1936, los Coadjutores de este Parroquia: D. Raimundo Ramírez Gutiérrez, D. Mariano Gálvez de la Higuera, D. Benito Abel de la Cruz, D. Francisco Martínez Vivanco. In memoriam” (la foto en la página 344).

Al estallar la Guerra Civil, ya con 68 años, contaba graves achaques y estaba casi ciego.

A todo este grupo martirial sumamos dos sacerdotes (un párroco y un coadjutor) **que atendían pueblos de la Archidiócesis** y que por circunstancias diversas buscan refugio en la Ciudad Imperial.

SIERVO DE DIOS FELICIANO LORENTE GARRIDO

Nació en Argés (Toledo) el 9 de junio de 1872. Sacerdote desde el 18 de septiembre de 1896. Fue destinado como coadjutor a Mascaraque (Toledo) en 1896; de ahí pasó al año siguiente, como ecónomo, a Cabañas de la Sagra (Toledo). En 1898, fue nombrado ecónomo de Recas (Toledo). Y dos años después, coadjutor en los pueblos toledanos de Yébenes y Marjaliza. En 1902, párroco de Garvín (Cáceres); en 1903, párroco de Villasequilla (Toledo); en 1905, párroco de Azaña (actual Numancia, Toledo). Finalmente accedió a las parroquias toledanas de Arcicóllar y Camarenilla.

Meses antes del estallido de la guerra, concretamente desde el mes de febrero, el siervo de Dios sufrió varios atropellos. Leyendo cierto domingo en la iglesia a los fieles una *Carta Pastoral* del Prelado, el alcalde socialista se la arrebató de las manos preguntando con qué autoridad leía aquel escrito. Don Feliciano le contestó que le dejara terminar la santa misa y luego le contestaría. Al terminar fue detenido en la alcaldía. El pueblo recurrió a las autoridades civiles y eclesiásticas a favor del Sr. Cura.



Cuando vino la revolución, se habían formado listas negras; entre las personas incluidas estaba el nombre del párroco y del sacristán. Temiendo el cumplimiento de tantas amenazas, hubo de ausentarse del pueblo, viviendo durante algunos días, oculto en un olivar. Ante el peligro de ser descubierto por las milicias de Arcicóllar que le buscaban ansiosamente, decidió entregarse a las autoridades de Camarenilla, a quienes juzgaba más benignas. En Camarenilla estuvo preso algunos días, al cabo de los cuales, fue trasladado a la cárcel de Toledo, pocos días antes de la masacre de la noche del 22 de agosto.

La iglesia parroquial de Arcicóllar fue saqueada y mutilada en su interior. Todo fue destruido: imágenes, retablos, altares, el órgano y las ropas litúrgicas... También la mayoría de los libros sacramentales de ambas parroquias. Se ensañaron fusilando las imágenes y parodiando grotescamente, revestidos con los ornamentos sagrados, las ceremonias del culto. El último acto de culto tuvo lugar el 22 de julio, sumiendo don Feliciano las Sagradas Formas. La iglesia fue destinada a garaje.

En Camarenilla el último acto de culto se celebró el 16 de julio, festividad de Nuestra Señora del Carmen, asistiendo a la santa misa las autoridades marxistas, que acompañaron también en la procesión al siervo de Dios.

El templo fue también incautado y destruido. Las Sagradas Formas no llegaron a ser profanadas porque el sacristán se las dio a unos feligreses, que a su vez se las entregaron al párroco. Los ornamentos, retablo y una imagen de talla quedaron reducidos a cenizas. El templo se convirtió en *Centro Obrero* y garaje.

SIERVO DE DIOS MANUEL HERNÁNDEZ DÍAZ-GUERRA

Nació el 25 de diciembre de 1898 en Portillo (Toledo). Recibió la ordenación sacerdotal el diez de junio de 1922. Después de sus primeros nombramientos, desde finales de la década de los años veinte le encontramos ejerciendo el ministerio como coadjutor en su pueblo natal junto al siervo de Dios Aureo Martín Maestro, que era el párroco. Don Aureo, desde las páginas de *El Castellano*, llegará a terminar uno de sus artículos afirmando que es necesario “*sacrificar nuestra comodidad, nuestros intereses y hasta nuestra propia vida*”



(11 de marzo de 1935). Un año después, en mayo de 1936, será expulsado del pueblo, arrojándosele los muebles a la calle, así como el archivo parroquial.

Lo mismo sucedió con don Manuel que fue insultado con carteles y octavillas hasta hacerle salir del pueblo. Amenazado de muerte en el pueblo, tuvo que escapar a últimos de julio, buscando refugio en Toledo.

Las notas originales de don Juan Francisco Rivera afirman que fue “**delatado a las hordas marxistas**”, tras lo cual fue inmediatamente encarcelado.

Como ya hemos narrado, en la madrugada del 23 de agosto de 1936, entre los ya detenidos y escogidos para la saca, se encontraba el siervo de Dios Manuel Hernández.



[Esta foto, donde aparece don Manuel, fue publicada en *El Castellano Gráfico*, el 24 de agosto de 1924, con el titular *En Portillo. Posesión del médico nuevo, don José Sanmiguel*].

Finalmente, entre los once sacerdotes diocesanos, asesinados en la Puerta del Cambrón estaba un canónigo de la Catedral de Cádiz. Era natural de la localidad toledana de Olías del Rey.

SIERVO DE DIOS CALIXTO PANIAGUA HUECAS

Calixto nació el 14 de octubre de 1886 en Olías. Sus padres se llamaban Bernabé y Francisca. Leemos en la documentación del *Pontificio Colegio Español* de Roma que “ingresó por primera vez en el Colegio el 22 de octubre de 1902, admitido por petición del cardenal primado, monseñor Ciriaco María Sancha. Salió definitivamente el 14 de julio de 1910”.

Doctor en Teología, Filosofía y Derecho Canónico, realizó sus estudios en la Universidad Gregoriana de Roma. Allí se ordenó de subdiácono el 1 de noviembre de 1908; de diácono el 19 de diciembre y de presbítero el 18 de julio de 1909.

Su familia todavía recuerda haberle acompañado en alguno de sus primeros destinos: Ocaña en Toledo o Peal de Becerro en Jaén.

En 1920 fue nombrado por el obispo Marcial López Criado profesor de Teología Dogmática del Seminario Conciliar de San Bartolomé de Cádiz. Al finalizar el curso 1933-34 don Calixto aparece firmando las actas de ese curso, como prefecto de Estudios. Aunque con toda seguridad ejerció las tareas de vicerrector.



De hecho, el Pontificio Colegio Español de Roma nos favoreció una carta guardada en sus archivos, fechada en Cádiz el 9 de noviembre de 1929, dirigida al beato Pedro Ruiz de los Paños, en los siguientes términos:

«Mi querido antiguo amigo; ante todo no te choque que, después de tantos años de silencio e incomunicación me dirija a ti, y por añadidura para distraerte un rato de tus numerosas e importantes ocupaciones, pues lo hago por una causa que a ti debe ser muy grata, puesto que a ella has dedicado toda tu vida, a saber, la utilidad de este Seminario de Cádiz, confiado por el Ilmo. Obispo a mis desvelos y cuidados. Y sin más preámbulo, desearía me indicaras:

1.- ¿Dónde puedo encontrar un Reglamento de Seminarios bien hecho para inspirarme al redactar el de aquí?

2.- ¿En qué casa de España crees tú que encontraría un cine bueno, bonito y barato y películas de alquiler propias de un Seminario?».

Todavía algún sacerdote anciano le recuerda *por ser un hombre muy bondadoso que demostraba su cariño a los seminaristas, especialmente a “los latinos”, que era como se conocía a los de más corta edad, a los que daba clase de griego. Les repartía peladillas. Era muy aficionado al fútbol...*



El 21 de septiembre de 1933 tomó posesión como **chantre de la Catedral de Cádiz**.

Cuando estalló el conflicto bélico del 36, don Calixto se hallaba de vacaciones en su casa de Olías del Rey (Toledo), y según su hermana, se lo llevaron para encarcelarlo a últimos de julio. Según declaró ella misma, pasados varios meses aún no sabía nada de su paradero.

24 de agosto de 1936

Tras la saca de la madrugada del 23 de agosto en la Puerta del Cambrón de Toledo, en la que fue asesinada la comunidad marista, fue a la mañana siguiente cuando fusilaron al beato **Jorge Luis Lizasoáin Lizaso**, hermano marista.

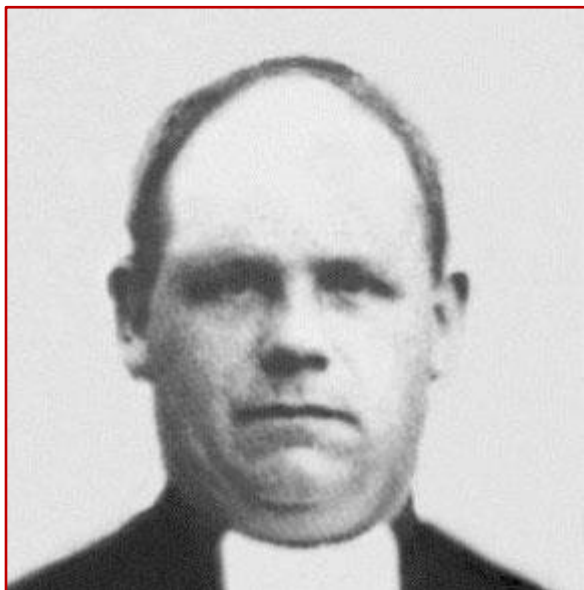
En el paseo del Tránsito

Al sacar a los Hermanos Maristas de la cárcel, él se encontraba en la cocina. Le avisaron de que estaban llevándose a sus hermanos y le amenazaron que no se moviese de su puesto. Más tarde, un miliciano lo reconoció como marista, lo denunció, y fue encerrado en una celda de seguridad.

El Hno. Jorge Luis no disimulaba su deseo de ser mártir:

...mi deseo más ardiente, después de mi conversión, es el de derramar mi sangre por Cristo.

Carmelo Moscardó asistió a la discusión entre “*El Granadino*” y el Hno. Jorge Luis sobre la existencia de Dios; el hermano defendió tan bien la religión que el otro, lleno de rabia, le asentó en la cabeza un golpe violento con la culata del fusil.



«Un día, me sacaron de la cárcel y me encerraron en una celda especial hasta muy avanzada la noche. Entonces llegó “*El Granadino*”. Cuando le pregunté sobre la muerte de mi hermano, él simplemente me respondió que al fusilarlo se había aplicado la justicia. *-Y contigo va a ser lo mismo*, añadió. Entonces me presentaron a un Hermano marista que, por ser ayudante en la cocina, no lo habían encontrado el día anterior. Le hicieron una cantidad de preguntas y respuestas sobre la existencia de Dios; era “*El*

Granadino” el que llevaba la voz cantante; luego añadió: *-Esto termina así*”, y agarrando el fusil por el cañón, asestó un golpe tremendo en la cabeza del hermano. Después me mandaron salir de la celda. No supe si la muerte del hermano fue a consecuencia del golpe de culata o si lo asesinaron más tarde».

En realidad, el hermano no falleció en aquel momento sino, como queda dicho, al día siguiente, 24 de agosto, lo llevaron al Tránsito y lo fusilaron.

En las testificaciones de la causa Concepción de la Fuente Acedo, disponiéndose a pasar por el Tránsito con una hermana, y Francisca Fernández Romero cuentan de lo que fueron espectadoras:

«... sentimos una detonación de arma de fuego. Asustadas nos volvimos para ver qué había pasado y logramos ver lo sucedido. Nos dimos cuenta y vimos que en tierra estaba un hombre muerto, al final del callejón que entonces existía desde la salida de la cárcel hasta el Tránsito... El mismo día oímos decir que habían asesinado un marista que permaneció escondido en la cárcel, ya que no fue fusilado con los prisioneros muertos la noche anterior. Sólo dijeron que habían matado a un hermano marista, pero no indicaron el nombre».

Según se desprende del testimonio anterior, las tres señoras se acercaron por allí para ver dónde se encontraba el cadáver de un pariente, y entonces fue cuando se produjo el fusilamiento del hermano. Antes de morir hizo una apología de la religión por la que moría feliz y con alegría. Después de un *¡Viva Dios!, ¡Viva la religión!, ¡Viva Cristo Rey!* fue fusilado y perdonó a sus asesinos, según pudo oír un testigo presente.

No faltan quienes afirman que fue con los brazos en cruz y los ojos cerrados; el cadáver fue abandonado y cubierto con su guardapolvo. Fue asesinado a los 50 años.

Completa esta descripción de su martirio lo relatado en el *Boletín* del Instituto¹⁷²:

Cuando la patrulla de asesinos le colocó frente al muro de la ejecución, el hermano se volvió hacia ellos asegurándoles que no tenía miedo.

-Vosotros estáis armados hasta los dientes, les dijo, yo estoy solo y sin armas, pero no os temo.

Un vigoroso *¡Viva Cristo Rey!* selló para siempre sus labios en el momento de caer por Dios.

BEATO JORGE LUIS (LORENZO) LIZASOÁIN LIZASO

Lorenzo nació el 4 de septiembre de 1886, en Irañeta, provincia de Navarra y diócesis de Pamplona. Según la costumbre de la época, fue bautizado al día siguiente, en la iglesia parroquial de San Juan Bautista de su pueblo natal. En la misma iglesia fue confirmado el 20 de noviembre de 1888.

Sus padres, Miguel Ángel y Francisca, tuvieron dos hijas y cinco hijos. La familia, trabajadora y bien situada, gozaba de prestigio y estima en la comarca, por su honradez y su religiosidad. El ambiente religioso que se respiraba en ella influyó para que cuatro de sus hijos abrazaran la vida religiosa o sacerdotal. Dos de ellos sufrieron el martirio en la persecución religiosa de 1936.

¹⁷² Tomo XXVII. N.º 224. Octubre 1966. Páginas 37 y 38.

En torno a 1895, la familia se queda sin la ayuda del padre, movilizado por el Ejército para defender Cuba. El hijo mayor, sacerdote, se hizo cargo de la educación de Lorenzo. Este correspondió con docilidad e interés a las orientaciones y a la preparación que le proporcionó su hermano sacerdote.

Ingresar en el seminario marista. Con 15 años, ingresó en el noviciado marista de San Andrés de Palomar (Barcelona), el 26 de octubre de 1901. El 30 de marzo de 1902, viste el hábito religioso y recibe el nombre de Hno. Jorge Luis. Bajo la tutela del maestro de novicios, estudia y reflexiona sobre la vida que se propone seguir y emite los primeros votos el 6 de agosto de 1903. El 28 de agosto de 1908 hace la profesión perpetua.

Preparación pedagógica y sus destinos como educador. Por espacio de un año, se prepara en el campo profesional en San Andrés de Palomar. Aquí se declaró una epidemia de viruela; el Hno. Jorge Luis se contagió y la enfermedad le dejó unas secuelas que él siempre soportó con gran sentido del humor.

Su primer destino fue Azpeitia, donde permaneció de 1904 a 1907, ejerciendo de cocinero y de observador docente, antes de ser profesor adjunto. Ejerció después en otras poblaciones. Su último destino, en 1930, fue el colegio de Toledo, hasta 1936. Su estancia en esta ciudad es interrumpida durante seis meses, que pasa en Grugliasco (Italia), en cursos de perfeccionamiento espiritual y pedagógico. Guardó un gratísimo recuerdo de estos cursos de reflexión, que lo marcan para toda su vida. Vuelto al colegio toledano, ejerce como administrador, subdirector, profesor y prefecto de internos. Aquí es donde lo sorprende la persecución de 1936.

Su carácter y perfil religioso. Era de carácter alegre, abierto y sumamente amable, lo que le atraía el afecto de pequeños y mayores; todos lo querían y a todos acogía con cariño y simpatía. Se honraba con la amistad de la gente sencilla, de los pobres, de los alumnos, de sus padres, de todos. Ponía estas cualidades a disposición de su misión educadora y catequista. Él habría dedicado toda su vida a los más pequeños, pero tuvo que ir a la universidad y obtener la licenciatura. Desde entonces, ejerció su apostolado en el bachillerato y en el seminario. Entre otras cosas, estaba encargado de las provisiones; siempre atendía con mucha solicitud a hermanos y colegiales.



27 de agosto de 1936

En el paseo del Tránsito

El **SIERVO DE DIOS PASCUAL LANCHA PÉREZ** nació el 17 de mayo de 1874 en San Pablo de los Montes (Toledo). Recibió la ordenación sacerdotal el 2 de marzo de 1901. Su primer destino, como coadjutor, fue la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Horche (Guadalajara). Dos años después, en 1903, fue destinado como coadjutor y capellán de las MM. Concepcionistas en Escalona (Toledo); nuevamente, tras dos años, esta vez como regente y ecónomo, llega a Quismondo (Toledo). Luego será nombrado primero párroco de Vianos (Albacete) y, años más tarde, de Ventas con Peña Aguilera (Toledo).

Don Manuel Escrivá de Romaní y de la Quintana, que era el X Conde de Casal, firmando como Senador del Reino escribe un largo artículo en *El Castellano*, del 22 de julio de 1915, con el título **Modestas observaciones sobre la Acción Católico-Social**. Justo en las últimas líneas afirma:

Basta con un solo sindicato, sin tratar de dividir las clases sociales... cumpliendo cada cual sus fines a la manera que los cumplen los socios de los sindicatos de estos pueblos, como lo dio a conocer... el celoso cura párroco de Ventas con Peña Aguilera, don Pascual Lancha, reunidos ricos y pobres, instruidos e ignorantes, en un mismo local bajo la misma cruz.

Cuando estalla la guerra civil española, llevaba ya mucho tiempo destinado en la parroquia de Santiago Apóstol, conocida popularmente en Toledo como Santiago de El Arrabal (en la página siguiente).

El 22 de julio de 1936 contempló el paso arrollador del ejército republicano al marchar por delante de su domicilio e iglesia. Enseguida vio más prudente dejar la casa rectoral y trasladarse a la de una familia muy favorecida por él. Pero no lo aceptaron por miedo. Tuvo que retornar a su domicilio, y de noche se descolgó por unas tapias hasta una vivienda vecina, donde sí le aceptaron. Pero, tras ser conocido su escondite, tuvo que hallar asilo en la plaza de los Postes.





El anciano y virtuoso sacerdote don Pascual Lancha pasa entonces al domicilio de los señores Marín y, como no encuentra en ella a los dueños, es recogido por una hermana de los mismos. A los dos días regresan del cigarral los propietarios y, con ellos, un sobrino del sacerdote: **el abogado Simón Lancha Galán**, que por sus ideas sobradamente conocidas en Toledo había escapado de su domicilio el primer día de la dominación marxista. Aunque con un pie dañado, logró refugiarse, providencialmente, en casa de los señores Marín, con los cuales se trasladó al cigarral. Así que, ahora, cuando todos regresan a la ciudad, tío y sobrino se encuentran. Desde entonces, los dos permanecerán encerrados con la familia Marín hasta el jueves 27 de agosto, en que unos milicianos, acompañados de un zapatero del Arrabal, han ido a buscarlos.

Tras la detención, mientras tío y sobrino son conducidos hasta el paseo del Tránsito, don Pascual se encara a los fusileros, diciéndoles:

-Si me perseguís por ser sacerdote, de buena gana muero; pero dejad ir a este, que nada ha hecho.

Sin atender a su petición, lo llevan empujándolo a culatazos y, por sus años, camina con alguna dificultad. Molesto por lo dicho y, sobre todo, por su lentitud en llegar al Tránsito, un miliciano enrabiado le asesta un machetazo en el vientre, dejándolo tirado por tierra. Luego, tío y sobrino son fusilados y sus

cadáveres quedan a la intemperie tiñendo una vez más la calle de la gloriosa sangre de los mártires.

PROPAGANDISTA DEL EVANGELIO

Junto a los sacerdotes que fueron asesinados en la ciudad de Toledo, algunos lo hicieron junto a un hermano o un sobrino; uno de los casos reseñables, bajo nuestro punto de vista, es el del joven abogado Simón Lancha.

La **Asociación Católica de Propagandistas** (ACdP) tiene su origen en un grupo de congregantes marianos que reúne, el 4 de noviembre de 1908, el jesuita padre Ángel Ayala a petición de monseñor Vico, nuncio de Su Santidad en España. El deseo que había manifestado el Nuncio al padre Ayala era la fundación de la Juventud Católica Española. Se trataba de despertar al adormecido catolicismo español de principios del siglo XX. No había unos fines claros y un camino trazado, pero sí una disposición resumida por la frase del propio padre Ayala: “vamos a ver lo que Dios quiere de nosotros”. El método sí estaba claro: los famosos mítines de propaganda católica; para ello solo eran necesarios jóvenes de espíritu fuerte, dotados de aptitudes y dispuestos a recorrerse toda la geografía española¹⁷³.

Desde sus orígenes, la ACdP apoya a la *Confederación Nacional Católico-Agraria*. Todo ello bajo el impulso de la encíclica *Rerum Novarum*. Pronto preocupa también el ámbito de la enseñanza; en 1918, se funda la *Oficina Informativa de la Enseñanza* y, en 1920, el propagandista Fernando Martín Sánchez funda la *Confederación Nacional de Estudiantes Católicos*.¹⁷⁴

Durante la II República se intensifica la actividad política de los propagandistas. En 1931, ante los acontecimientos acaecidos en España, la ACdP se implica en la creación de Acción Nacional, que, luego, pasa a llamarse Acción Popular y cuyo líder principal fue el propagandista salmantino José María Gil-Robles.

El periodo iniciado el 18 de julio de 1936 supone un importante quebranto, tanto material como de vidas humanas, para la ACdP. **Más de 80 propagandistas son asesinados por sus creencias religiosas**, entre ellos el propio secretario general de la Asociación y del CEU, beato Luis Campos Górriz, hoy en los altares.

La presencia en Toledo de la Asociación de Propagandistas se remonta al año 1931, momento en el que existía una correspondencia asociativa en la ciudad con un aspirante. Tres años después, en 1934, ya se había constituido un núcleo de propagandistas. Tristemente, este pequeño grupo de

¹⁷³ Enseguida se ve la necesidad de un periódico como faro y guía de todo el activismo generado por el nuevo grupo y el 1 de noviembre de 1911 se inicia, bajo la dirección de Ángel Herrera, la nueva etapa de El Debate y se funda la Editorial Católica, que tanta importancia iba a tener en el mundo de la comunicación en los años venideros.

¹⁷⁴ En estas fechas empiezan a organizarse otro tipo de actividades que han sido una constante, hasta nuestros días, en la vida de la Asociación: se trata de conferencias sobre temas de actualidad abiertas al público, en las que los máximos representantes del pensamiento católico español exponen sus criterios.

socios fue prácticamente aniquilado en los primeros momentos de la Guerra Civil. Entre los asesinados estaba el beato Ricardo Pla Espí, consiliario del Centro de Toledo de la ACP.

El mismo mes en que estallaría la guerra y sufriría el martirio se dirige, en un retiro, a los propagandistas. Era el 5 de julio de 1936 y les decía:

«Meditemos en la caída o pecado de san Pedro: a) quién es el que cae; b) cómo: a la voz de una criada; c) por qué: tibieza y abandono de la oración. Lo mismo nos puede ocurrir a nosotros si no estamos llenos de la gracia de Cristo Jesús.

Somos propagandistas de la fe, la suprema dignidad es dar a conocer el Evangelio a los demás, vivimos tiempos muy difíciles para toda la Iglesia, no podemos callar, no debemos parar de trabajar, a pesar de todo lo que está ocurriendo en nuestro pueblo. Amemos a Cristo con humildad y entrega y pasaremos a realizar los prodigios del apostolado».

Al beato Ricardo Pla, como ya hemos leído en estas páginas, el Espíritu Santo le concedió la fortaleza necesaria para ofrecer su sangre por Cristo, a la caída de la tarde de aquel 30 de julio de 1936, en la Ciudad Imperial donde ejercía un fecundo apostolado.

Siervo de Dios Simón Lancha Galán

Como acabamos de explicar, murió fusilado junto a su tío el siervo de Dios Pascual Lancha Pérez, párroco de Santiago del Arrabal, de Toledo; ambos están en los procesos que sigue nuestro arzobispado de Toledo.

Simón había pertenecido primero a la Congregación de María Inmaculada y San Luis Gonzaga. En 1927, el 16 de marzo, se habla de él como “joven y culto congregante, que dará una conferencia sobre el tema *Influencia y renovación que ejerció el cristianismo en la educación*, trabajo premiado al conferenciante en los Juegos Florales celebrados el día de santo Tomás en el Teatro Rojas”.

Son muchos los artículos que Simón Lancha publicó en *El Castellano*. En el ejemplar del martes 28 de junio de 1934, cuando se da la noticia de la bendición de la bandera de la Juventud Católica de El Bonillo (Albacete), se lee:

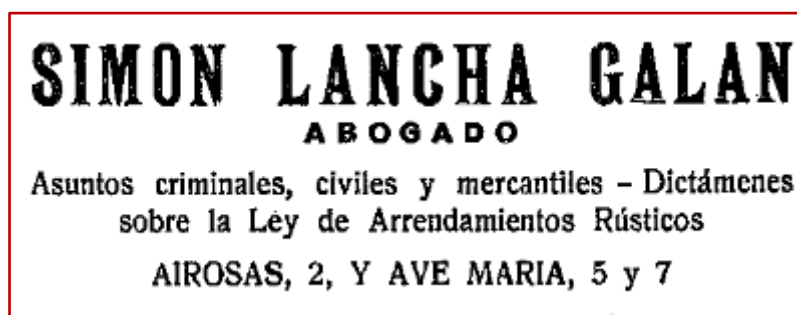


«...en la velada literaria tomaron parte miembros de la juventud... el presidente cedió la palabra a don Simón Lancha, de Toledo. Este dijo que sin un espíritu fuertemente cristiano no será posible pensar en la restauración cristiana de la sociedad; por eso estas juventudes que se van creando son como arbolitos nuevos que hemos de cuidar con gran esmero para que mañana extiendan su ramaje por todas las instituciones sociales, llenándolos del espíritu auténticamente cristiano que ellos llevarán».

Simón Lancha «habla de lo que es la Acción Católica y de sus fines. Glosa el lema de las juventudes, haciendo resaltar el valor formativo que tiene la A.C. Se ocupa del apostolado entre los campesinos y termina diciendo que con un poquitín de trabajo diario el triunfo será nuestro, porque trabajamos por la Iglesia».

El 27 de mayo de 1934, en la bendición de la bandera y de los salones de la Juventud de Acción Católica de Villatobas (Toledo), Lancha toma la palabra para definir que «la AC quiere recoger estas explosiones del corazón para encauzarlas hacia el norte de nuestras aspiraciones...». Habla de cómo las juventudes darán a la patria los mejores ciudadanos y los mejores magistrados. Habla de lo que nos ha enseñado la adversidad que es la gran maestra de la enmienda. Exhorta también a los jóvenes al estudio de las verdades fundamentales y explica el alcance de las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad, glosando su contenido, y termina (podemos leer en la crónica de *El Castellano* del 1 de junio) en medio de una gran ovación recomendando a los jóvenes gran adhesión a su consiliario (Rivera), que será el vigía de su juventud y es el genuino representante de la jerarquía.

Curiosamente, a partir de 1935, el siervo de Dios firma sus artículos como “***de la A. C. de P. y Abogado***”.



El siervo de Dios asiste como delegado de la Diócesis de Toledo al II Congreso nacional de las Juventudes Católicas celebrado en Santander del 15 al 18 de diciembre de 1932. Días después, escribe una crónica para las páginas de *El Castellano* en donde puede leerse:

«De este Congreso, de este resurgir de las Juventudes Católicas de España, queremos hablar con algún detalle... Nos vamos a dirigir, principalmente, a los jóvenes católicos de nuestra provincia para que, meditando en la intimidad de su conciencia, a solas con los anhelos de su corazón, vean si es llegada la hora de que

en todos los pueblos se constituyan organizaciones dispuestas a servir a Dios y capacitarse para defender a su Iglesia en la vida ciudadana. Este Congreso ha sido, por lo pronto, un consuelo para la Iglesia católica y un aliento para las nuevas campañas».

El 5 de mayo de 1934 firma un artículo titulado *Materia de los Círculos de Estudios*. En este termina diciendo:

«Los jóvenes de hoy quieren amar lo social y la cultura, no a pesar de ser católicos sino precisamente por serlo. Formar socialmente el espíritu de la juventud equivale a ir formando grupos de ciudadanos jóvenes, inteligentes y audaces que vivan la fe en toda su integridad y opongán sin cesar, con su lenguaje y con su conducta, el más enérgico mentís (desmentido) a todos los prejuicios acumulados contra nosotros».

Casi un año antes de su martirio, el 24 de septiembre de 1935, publica un artículo con el título de *Sindicatos antimarxistas*, en el que escribe:

«Es evidente que una de las circunstancias que son más de lamentar en nuestra provincia y en toda la vida nacional, es la pobreza de la organización social, sobre todo en la parte obrera. En un país donde nos llenamos la boca proclamando a los cuatro vientos que somos católicos, es imperdonable la apatía y el abandono que existe en relación con la sindicación cristiana. Un Estado que es fundamentalmente católico, a pesar de la Constitución, que no esté organizado socialmente, no captará jamás las masas obreras, que miran con odio a los que, titulándose hijos de la Iglesia, hicieron directa oposición a que se les concedieran mejoras muy justas... La creación y el desenvolvimiento de verdaderos sindicatos obreros, que viertan su eficacia sobre la realidad de la vida laboral española, es el primer paso que hay que dar si se quiere acabar con el marxismo».

Publica otros artículos con titulares muy aclaratorios: *La carta magna a los obreros*, *Un ministro de trabajo*, *El contrato de aparcería*, *Las mejoras en arrendamientos rústicos*, *El socialismo y las elecciones* o *El seguro social obligatorio...*

29 de agosto de 1936

Treinta y nueve días de matanza desde que el 22 de julio fueron asesinados los primeros religiosos y sacerdotes diocesanos. Hoy es asesinado el último beneficiado mozárabe.

Junto a San Juan de los Reyes

SIERVO DE DIOS FRANCISCO NAVAS VEGAS nació en Cervera de los Montes (Toledo), el 2 de abril de 1885. Sus padres se llamaban Julián y Natalia. Tras realizar sus estudios sacerdotales, recibió la ordenación el 4 de abril de 1908, de manos del obispo auxiliar, monseñor Prudencio Melo y Alcalde. Su primer nombramiento fue el de capellán de las MM. Benitas de Talavera de la Reina. Por una noticia de *El Castellano* del 13 de abril de 1912, sabemos que además ejerce el ministerio entre los presos de la cárcel de Talavera:

«A pesar de haber sido suprimida la dotación de capellán de la cárcel de este partido (Talavera), el presbítero don Francisco Navas Vegas, que interinamente venía desempeñando dicho cargo, continuará celebrando los días festivos el Santo Sacrificio de la Misa en la Capilla del establecimiento, al objeto de que los reclusos y empleados puedan disfrutar de este religioso beneficio, e ínterin se le terminan las licencias que para ello le fueron otorgadas.

En breve harán dichos reclusos el cumplimiento pascual, para lo cual han sido de antemano preparados por el citado Sr. Capellán y secundado en estos trabajos por los dignos empleados, y en especial por el celoso Jefe de dicha cárcel».

En 1913, don Francisco pasó a ser ecónomo de El Romeral. Ese mismo año llega a la ciudad de Toledo para ocupar la capellanía de las MM. Carmelitas de San José. Al año siguiente se le envía de coadjutor a la parroquia del Apóstol Santiago del Arrabal. En 1918, pasa a la Capilla Mozárabe de la Catedral Primada como beneficiado, ejerciendo como ecónomo de la parroquia mozárabe de las Santas Justa y Rufina. En el Arzobispado trabaja como habilitado del Clero (era el encargado de las nóminas en la Diócesis).

En la boda de su prima Jesusa Vegas con Tomás Mena, afirma *El Castellano*, del 27 de octubre de 1920, que “bendijo el enlace el culto y virtuoso sacerdote don Francisco Navas, beneficiado mozárabe, primo carnal de la novia”.

Y es que, según nos narra su propia familia, cuando don Francisco es destinado a Toledo se llevó a sus padres con él, pues no tenía hermanos. Ayudó mucho a sus primos, llevándose a algunos a estudiar a Toledo, como es el caso de esta Jesusa.

[Se conserva en la Postulación esta fotografía que el beato Justino Alarcón dedica a su tío religioso. Detrás, junto a ellos, el siervo de Dios Francisco Navas].



A mi querido tío Gregorio, para
sea lo muchísimo que le quiero
Justino

Se cuenta que don Francisco acudía con frecuencia a su pueblo natal. En Cervera compra una casa en la plaza, frente a la iglesia y la casa parroquial, donde pasaba parte de los veranos. Ayudaba mucho económicamente a algunas familias necesitadas, precisamente de una de ellas saldría un hijo miliciano, que sería uno de los cabecillas que luego le persiguieron.

El Castellano, del 27 de junio de 1922, informa de que «la escuela manjoniana establecida provisionalmente en el Colegio de la Esperanza (Puerta Llana, 18), mientras se construye un edificio propio de las Escuelas del Ave María, cuenta con el siguiente profesorado: director y profesor de francés y de todas las enseñanzas prácticas, D. Bernabé Fernández; subdirector, D. Francisco Navas».

Colegio Santo Tomás
CIUDAD, 19
Colegio Católico para niños de 1.ª Enseñanza
Director: DON FRANCISCO NAVAS
Presbítero y Maestro Nacional
Abrirá su matrícula el 25 del actual y dará principio la clase el 1.º de octubre próximo

Además, conservamos publicidad del curso 1933-34 del Colegio Santo Tomás (calle Ciudad, 19), colegio católico para niños de primera enseñanza.

Don Francisco Navas es el director y en la esquila de dicha publicidad se nos dice que el siervo de Dios era maestro nacional.

El 16 de mayo de 1935, en otra boda celebrada en su parroquia, informa *El Castellano* de que «bendijo la unión el capellán mozárabe, don Francisco Navas, quien pronunció una brillante plática sobre el santo sacramento del matrimonio».

Cuando estalla la persecución religiosa, una joven que sirve en casa del siervo de Dios lo delata ante su novio, que era miliciano. Don Francisco decide regresar a su pueblo natal, pensando que allí estará más seguro. Se cuenta que, cuando llegó a Cervera, incluso paseaba por las tardes con el párroco, el siervo de Dios Tarsicio Gómez Fuertes, pero que enseguida, un grupo de jóvenes milicianos del pueblo, junto a otros de Marrupe, empezaron a hacerles la vida imposible. Por la noche, acudían a la puerta de sus casas para cantarles: *En la plaza de Cervera / hay un pajar / para echar al cura / paja y cebada*.

Todo esto sucede en las últimas semanas de julio. Don Francisco decide regresar a Toledo, encomendándole a su primo Miguel que venda la casa pues “él no va a volver a su pueblo natal”. El párroco de Cervera de los Montes será martirizado el 12 de agosto.

El siervo de Dios regresó a Toledo y se refugió junto con el siervo de Dios Benito López Hazas y una sobrina que le cuidaba, en el número 5 de la calle Sillería. Sabiendo que ambos corrían peligro, decidieron trasladarse a casa de una señora viuda, doña Julia Royo, que vivía con sus tres hijos.

Los hermanos San Vicente. Luis y Zacarías San Vicente Royo, de 25 y 23 años, respectivamente, estaban cursando el preparatorio militar cuando las inicuas leyes de Azaña les cerraron el paso para su ingreso en la Academia. El hermano mayor, de 26 años, se llama José y era farmacéutico. Los tres pertenecían al Partido Tradicionalista. En él habían trabajado intensamente, exponiéndose a las iras de los extremistas. Por otro lado, su amor a los humildes es proverbial y los tres eran muy queridos.

Escribe don Juan Francisco Rivera, en *La persecución religiosa en la diócesis de Toledo* (1958, tomo I, página 368), que se trataba de tres jóvenes «estudiantes, que residían en la ciudad por encontrarse en época de vacaciones; tres jóvenes modelo que ponían en la casa una nota de alegría y de elevación. Como en los períodos de las persecuciones romanas, allí se rezaba, se hablaba de cosas ultraterrenas y se prodigaba la caridad por todos los miembros de aquella familia, ampliada con la admisión de los sacerdotes perseguidos. Los sobresaltos se repetían a cada momento, pero a fuerza de recibirlos, llegaron a habituarse a ellos».

Había, pues, pasado el mes de julio y casi todo el mes de agosto, se esperaba ya sobrevivir a la persecución, cuando el 29 hacen acto de presencia en el domicilio los milicianos que, al ver a don Benito en el estado miserable en que se encontraba, lo conducen a su domicilio (junto a la capilla de San José de la calle Núñez de Arce), ya saqueado bárbaramente por la chusma.

Don Francisco es sacado de la casa con los tres jóvenes y con la promesa de que serían prontamente reintegrados al domicilio. Sin embargo, son llevados hasta la altura sobre la que se eleva el monasterio de San Juan de los Reyes, y allí son apostados contra la pared, junto a la fachada del Matadero municipal, para ser fusilados: los tres jóvenes, el siervo de Dios y un capitán de Infantería retirado, don Elías Sandoval Moreno, al que acusan de servir de espía a los defensores del Alcázar. Mientras el sacerdote absuelve a los seglares, una descarga atronadora se deja escuchar entre las sombras del majestuoso monasterio.



1 de septiembre de 1936

Comienza el tercer mes de martirio en la Ciudad Imperial. Con las dos víctimas de hoy llegamos a los ciento cinco sacerdotes diocesanos y religiosos asesinados.

En el paseo del Tránsito

El **SIERVO DE DIOS VICENTE MORENO DE LA E** nació en Orgaz (Toledo) el 27 de febrero de 1874. Tras realizar sus estudios en el Seminario de Toledo, se ordenó sacerdote, con la autorización del Vicario Capitular de Toledo, el 5 de marzo de 1898, de manos de monseñor José María Cos y Macho, obispo de Madrid-Alcalá.

Tras la ordenación fue destinado como ecónomo a Cabañas de la Sagra. Ese mismo año de 1898 fue trasladado como coadjutor a la parroquia de Olías del Rey. Dos años después llegó a Toledo para ejercer de coadjutor en la parroquia de Santiago de El Arrabal. En los años veinte pasó, también como coadjutor, a la parroquia de San Pedro (en la Catedral Primada) y como capellán de las carmelitas de San José.

Cuando estalla la persecución religiosa, en aquel verano de 1936, el siervo de Dios, que ya contaba con 62 años, se encontraba en la cama gravemente aquejado de una úlcera de estómago.

El 2 de agosto llegaron a su domicilio un grupo de milicianos, capitaneados por uno al que llamaban “*Pies planos*”; no valieron súplicas ante el decidido propósito de llevarle consigo. Sus familiares se acordaron entonces de que, tal vez, pudiera intervenir con más eficacia un reconocido marxista, apodado “*el Chere*”, a quien don Vicente enseñó a leer y a escribir cuando era niño. Recurrieron a él e impidió por entonces el crimen con gran disgusto de sus propios “camaradas” que, para no salir con las manos vacías y compensarse de la contrariedad, se llevaron cien pesetas, un reloj y un documento notarial de propiedad. Los días 4, 7, 16 y 30, tornaron a repetirse las mismas escenas, con los mismos personajes, o con milicianos madrileños del teniente Castillo o de la *FAI*.

Pero *el Chere*, protector de la familia, salió en aquellas fechas para Valencia, y en la vecindad vivía una miliciana sumamente interesada en la muerte de don Vicente. Ella fue la que, el 1 de septiembre, instigó a los verdugos para que vinieran definitivamente por él; ella la que los esperó en los alrededores y la que indicó el sitio donde el sacerdote vivía. Los milicianos, con el consabido pretexto de las declaraciones, se llevaron al siervo de Dios. Un niño, desconocido de la familia, seguía de lejos al grupo que, casi en volandas, llevaba al cura que andaba dificultosamente. Cuando el niño observó que el camino que tomaban era el del paseo del Tránsito y no el del comité, volvió a decírselo a la sobrina, la cual salió en su búsqueda. Don Vicente también sabía dónde le llevaban y les rogaba una y

otra vez que no le hicieran sufrir más y lo mataran en cualquier calleja. Con dificultad llegaron al Tránsito. Le exigieron que gritara *¡Viva Lenin!*; pero él extendió los brazos en cruz y dijo con entereza *¡Viva Cristo Rey!* Un solo disparo acabó con su vida. Los familiares lograron el permiso para recoger el cadáver y enterrarlo.

En las afueras de Toledo, camino de Ajofrín

El **SIERVO DE DIOS BENITO LÓPEZ DE LAS HAZAS Y MORENO** fue el sacerdote de más edad asesinado durante la persecución religiosa en Toledo.

Benito había nacido el 13 de enero de 1855 en Ajofrín. Tenía cuatro hermanos: Victoriano y Dorotea, que eran seglares; Antonio, que también fue sacerdote, y sor María Ventura, religiosa capuchina.



Tras realizar sus estudios, recibió la ordenación sacerdotal el 2 de abril de 1881, y fue nombrado coadjutor de la parroquia de San Andrés de Toledo. Párroco de Orgaz de 1887 a 1895, ese año obtiene una canonjía en Cartagena (Murcia) y el nombramiento de

Capellán de *Reyes Nuevos* en la Catedral de Toledo. Fue vicerrector del Seminario de Toledo en 1897.

El 16 de diciembre de 1911 aparece en *El Castellano* que «nuestro activo gerente ha sido nombrado por la Junta Directiva del Círculo Católico, con el beneplácito del Emmo. Sr. Cardenal, representante de la misma en el Sindicato Católico Obrero de San José y director espiritual del mismo».

Fue, durante décadas, director diocesano del *Apostolado de la Oración*. También fue el primer director diocesano de las *Marías de los Sagrarios*.

En mayo de 1918, con motivo del III centenario de la beatificación de san Pascual Bailón, el cardenal Guisasola nombra a don Benito “representante suyo para que

se entienda con las Juntas (de Villarreal) en lo referente a las fiestas centenarias del Santo”.

En 1927, pocos meses antes de fallecer, el cardenal Enrique Reig establecía en la archidiócesis la *Asociación Católica de Padres de Familia*¹⁷⁵. El 19 de marzo, día de san José, y bajo la presidencia del prelado, se realizaba la inauguración. a dirección espiritual de la Asociación fue encomendada al capellán de Reyes Nuevos, Benito López de las Hazas, como consiliario.

Bodas de oro de un benemérito sacerdote. El 6 de abril de 1931 leemos en *El Castellano*, «la simpática villa de Ajofrín se sintió ayer honrada con las bodas de oro sacerdotales de uno de sus más predilectos hijos, el muy ilustre señor don Benito López de las Hazas, y con la presencia de distinguidos aristócratas, el señor conde de Cedillo y bondadosa hermana doña Joaquina, y desde Madrid y Toledo con parientes, amigos y admiradores del benemérito sacerdote, que llega a contar el quincuagésimo aniversario de su apostolado como ministro del Altísimo.

Y porque se sintió honrada, no es de extrañar que grupos considerables de hombres en su totalidad ofrecieron a su paisano querido sincero tributo de afecto y admiración en torno a la iglesia parroquial, llenando por completo esta, cuando llegó la hora de que el señor López de las Hazas rememorara jubilosamente la fecha de 1881, en que la Virgen de Gracia recogió la ofrenda de uno de sus más devotos hijos para presentarla a su Hijo muy amado.

Son las diez y media de la mañana. El precioso y amplio templo parroquial está completamente invadido hasta en las tribunas por diverso concurso de fieles, de todas las edades y condición.

Próximo al presbiterio, un reservado y limitado lugar se ofrece únicamente ocupado por el señor conde y hermana, familiares y amigos del sacerdote que festeja sus bodas de oro con la iglesia.

El altar se presenta vistosamente engalanado, destacándose a porfía luces y flores, manteles y paños de riquísimo mérito y valor. Hasta se me alcanza a ver que olorosas flores del campo, después de esparcidas por el templo y balaustradas, se entrelazan con las luces para llegar hasta el Tabernáculo, donde tiene vistoso trono la amantísima patrona, Santísima Virgen de Gracia.

Oficia en la misa el benemérito señor López de las Hazas, asistiéndole como padrinos de altar los muy ilustres señores don Felipe Ibañez, canónigo de Madrid y don Juan Carrillo, capellán de Reyes de la Primada; como ministros, los sacerdotes toledanos don Francisco Navas y don Gregorio Martín y en concepto

¹⁷⁵ Las cuatro secciones que la integraban comenzaron los trabajos de propaganda en la capital. Entre los objetivos estaban la extirpación de la blasfemia y el lenguaje soez; la represión de la pornografía; velar por la moralidad de los festejos públicos y vigilar acerca de la formación intelectual de los jóvenes

de asistencias de altar el párroco de Orgaz, don Jesús Morales y el beneficiado mozárabe de la Primada, don Emilio López.

Un selecto conjunto orquestal interpretó admirablemente la *Misa del maestro Trueba* y otras preciosas composiciones religiosas.

Tuvo a su cargo el sermón el señor cura párroco don Julián Gallardo, presentando las excelencias y dignidad del sacerdote católico.

Para no alargar demasiado la referencia a que me he de concretar, he de enumerar únicamente algunos detalles de la fiesta, que reflejan el cariño y señalado afecto para el sacerdote que tan variados recuerdos, hoy, íntimamente trae a su corazón.

De una delicadeza conmovedora fue el momento en que el señor conde de Cedillo y hermana doña Joaquina, como padrinos de honor, lavan las manos del sacerdote humilde, para luego después besarlas como homenaje al que, sin dejar de ser humilde, es representante del mismo Jesucristo.

Escenas vivas de inenarrable sentir aquellas en que tiene el sacerdote los momentos por sus paisanos, parientes y bienhechores y amigos, y, principalmente por sus difuntos padres, que hace cincuenta años unían a la suya sus oraciones, y por sus hijos de hoy, los obreros toledanos, que tanto amor guardan de este ministro del Altísimo.

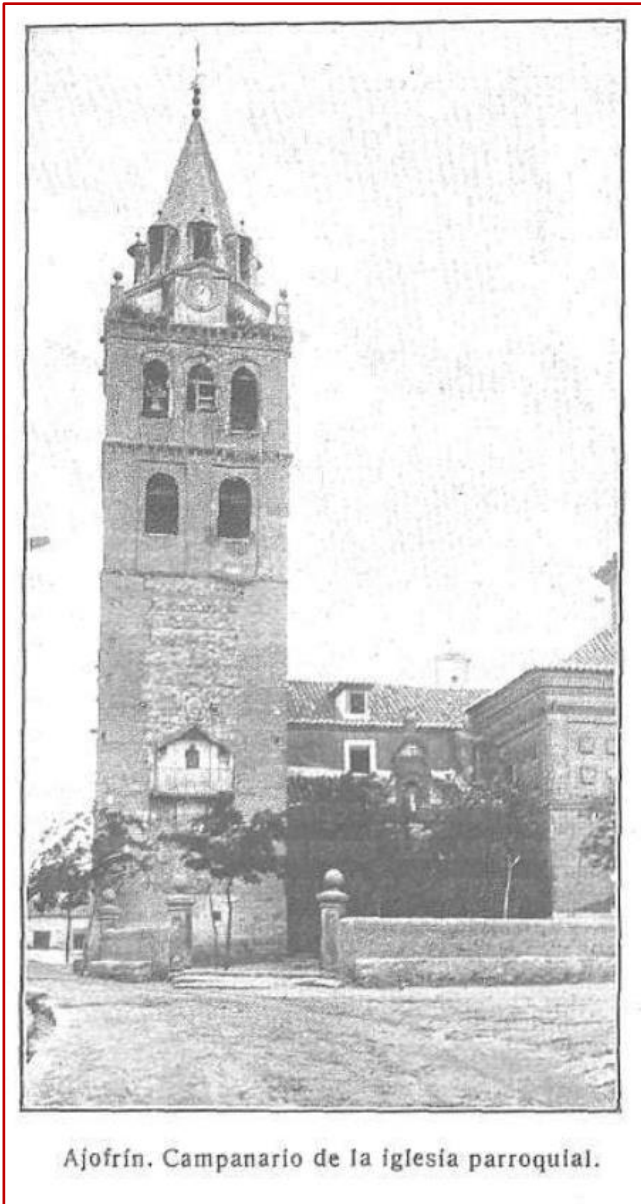
Testimonios de una adhesión indescriptible cuando parientes y amigos se acercan a la comunión, fuente inagotable de bendiciones y gracias, seguidos del presidente y de la comisión de obreros del Sindicato Católico de San José, para demandar del Dios de bondad una bendición especial para quien es modelo de paternidad y ejemplo.

Prueba, en fin, de irrefutable admiración aquella en que mientras suenan los versículos del más hermoso himno de gratitud que tiene la Iglesia, sacerdotes, padrinos, sobrinos, parientes, amigos y paisanos, besan las manos del sacerdote, que ve fijos sobre la tierra cincuenta jalones que marcan alineada una fecunda labor de apostolado social, muchos de ellos perfumándolas con lágrimas de sincero afecto, de íntima veneración.

Este ha sido el homenaje, a grandes rasgos reflejado, que el muy ilustre señor don Benito López de las Hazas recibió al conmemorar las bodas de oro de su primera misa.

Después, los familiares del señor López de las Hazas dispensaron a cuantos de su alegría fueron partícipes un íntimo almuerzo y breves momentos de sano optimismo, que cumplidamente agradeció en nombre de los obreros del Sindicato de San José, su presidente, don Julio Quijada, reiterándose reconocido a las deferencias guardadas el señor López de las Hazas.

Una cita me resta para terminar.



Mientras el homenaje se sucede en la iglesia hay un corazón que eleva sin cesar plegarias íntimas a la Virgen de Gracia porque el sacerdote encuentre la salud y el bienestar que convienen para prolongar una vida ejemplar sometida por entero al servicio de Dios. Cual ningún otro este conoce la marcha y los latidos que impulsan al del anciano sacerdote. ¡No es extraño que durante la fiesta su oración sea perenne y que aun después, cuando el autobús nos traslada a Toledo, al pasar por delante del templo, diga a la Virgen de Gracia con acento implorante y encendido: ¡Madre mía cuida tú de él!

Lo firma MARTÍNEZ».

Con motivo del sepelio de la condesa viuda de Cedillo, doña María Morenés García Alessón, el 14 de mayo de 1935, don Benito (ya con sus 80 años) está presente en la iglesia del Salvador para recibir el cadáver.

Finalmente, tras el estallido de la Guerra Civil, pasó oculto los primeros meses en el número 5 de la calle Sillería de Toledo, junto al siervo de Dios Francisco Navas, que fue asesinado el 29 de agosto. Estaba prácticamente ciego, sordo y, como queda dicho, era ya muy anciano (tenía 81 años). El 1 de septiembre, don Benito salió con el ánimo de dirigirse a Ajofrín, donde pensó que estaría a salvo, pero en el camino fue reconocido y asesinado.

LAS MARÍAS DE LOS SAGRARIOS

La **Unión Nacional Eucarística Reparadora** (UNER) es el actual nombre que engloba a las distintas ramas (niños, jóvenes, mujeres y hombres) de la llamada *Obra de las Tres Marías y los Discípulos de San Juan*, que fundara san Manuel González García en 1910.

Las parroquias de **Arisgotas** (*El Castellano*, 12 de noviembre de 1910) y **Ventas con Peña Aguilera** (*El Castellano*, 18 de agosto de 1912), fueron las pioneras en establarcer el apostolado de las *Marías de los Sagrarios* en la Archidiócesis de Toledo, de la mano del siervo de Dios Benito López de las Hazas¹⁷⁶.

511

No sabemos por qué, en el año 1963, *El Alcázar* de Toledo, que publica la noticia de las *Bodas de Oro de las Marías* en Toledo, subtitula que fueron fundadas en 1913. El periódico, a quien no culpabilizamos, da noticia de lo que las Marías han impreso en una estampa-recordatorio:

«Recuerdo de las bodas de oro de la Fundación de la Pía Unión de las Marías del Sagrario y Discípulos de San Juan, en Toledo. Años 1913-1963. Y de la Asamblea Diocesana celebrada con este motivo del 11 al 13 de octubre de 1963».

Así que, al dar la noticia sobre el aniversario de las bodas de oro de las Marías de los Sagrarios, nos cuenta cómo fueron los inicios de la Obra en nuestra archidiócesis. Con el subtítulo de ***La Pía Unión fue fundada por un párroco mártir en 1913*** afirma que la acertada fundación del santo obispo de Málaga, don Manuel González, “hacía prosélitos como reguero de pólvora”.

“En 1913 le tocó a Toledo. Fue el virtuoso señor cura párroco de Santa María Magdalena, don Pascual Martín de Mora [más tarde párroco de San Nicolás y cuyo vil asesinato narrábamos el 22 de julio], quien comunicó los primeros entusiasmos, “contagiado” seguramente por el fundador, y pudo reunir almas eucarísticas en las mujeres toledanas, que se hicieron *Marías del Sagrario* con los entusiasmos de la alta misión que se les encomendaba de reparar tantos sagrarios abandonados o poco frecuentados».

Pocos datos tenemos de este primer periodo por haber desaparecido en los días de la persecución religiosa los libros de actas.

Sin embargo, en *El Granito de Arena* del 31 de julio de 1912, leemos la precisa información que escribe san Manuel González¹⁷⁷:

¹⁷⁶ Jorge LÓPEZ TEULÓN, *Sagrario, Custodia y palma. Las Marías de los Sagrarios en la Archidiócesis de Toledo*, páginas 18-26, (Talavera de la Reina, 2015).

¹⁷⁷ *El Castellano*, del 15 de febrero de 1916, da noticia de la llegada a Toledo del nuevo obispo auxiliar de Málaga, *hasta hacía unos meses el famosísimo arcipreste de Huelva*, monseñor Manuel González García para un encuentro con las primeras *Marías toledanas*. «...Después de las clases de la mañana se presentó en el seminario el Señor Obispo. Reunidos todos los alumnos con los superiores, algunos catedráticos y señores sacerdotes, en el salón de actos se tuvo una reunión, en la cual el señor rector saludó al nuevo prelado». El Obispo de los Sagrarios Abandonados volvería a Toledo en otras ocasiones.



«**Obra de las Tres Marías de Toledo**, que de acuerdo con el Eminentísimo Sr. Cardenal Primado y **por indicación del antiguo Director Diocesano**, privado hoy de tiempo para atender el desarrollo de la Obra, ha sido nombrado nuevo Director el celoso, activo y entusiasta propagandista don Pascual Martín Mora, párroco de San Pedro de Toledo, quien según me escribe está dispuesto trabajar en firme para mitigar la soledad de los sagrarios abandonados».

[La fotografía de san Manuel González¹⁷⁸, en la página anterior, siendo ya titular de la diócesis andaluza, es muy significativa por ser durante el destierro que sufrió en Gibraltar en 1931. Las de la página siguiente, corresponden a la *III Asamblea Nacional de la Prensa Católica* que se celebró en Toledo, del 12 al 15 de junio de 1924. Las fotos están tomadas en el patio principal del Seminario Conciliar y fueron publicadas por *El Castellano Gráfico* del 22 de junio de 1924].

Así que fue en 1912, y no al año siguiente. Y los primeros protagonistas fueron el cardenal Gregorio María Aguirre García, ofm y el siervo de Dios Benito López de las Hazas, que como quedó dicho, era el director diocesano del *Apostolado de la Oración*, y que, en *El Castellano*, firma esta noticia: «Las Tres Marías. Esta piadosa Asociación, que fundó el celosísimo Sr. Arcipreste de Huelva y que tanto se ha extendido en España, va también adquiriendo crecimiento en este Arzobispado. De ahí que, si en un principio se consideró conveniente que fuese como unido al Apostolado de la Oración, hasta que adquiriera organización propia, hoy, que va adquiriendo desarrollo, es necesario para el fomento de este que tenga dirección propia. En consecuencia, de acuerdo con su Eminencia Reverendísima y con el asentimiento del Sr. Arcipreste de Huelva, se ha hecho cargo de la dirección diocesana de dicha Asociación el ilustrado y entusiasta de la obra de la obra de las Tres Marías, Sr. D. Pascual Martín de Mora, cura propio de la parroquia de San Pedro y la Magdalena, en esta ciudad que vive en el callejón de Córdoba.

¹⁷⁸ Cuatro meses antes de la proclamación de la República, al producirse la sublevación en Jaca de los que creyeron llegado entonces el momento del triunfo republicano, se intentó en Málaga, simultáneamente, un ataque al Palacio Episcopal. Así, el 15 de diciembre de 1930, a las nueve de la mañana, se advirtió que habían prendido fuego a una de las ventanas de la planta baja del edificio, precisamente el sitio que corresponde al archivo y biblioteca. Sofocado aquel conato de incendio, se oyó a los pocos momentos del suceso a los vendedores del periódico izquierdista *Rebelión*, vocear: ¡*El incendio del Palacio Episcopal!* La noticia, por tanto, estaba impresa antes de verificarse el intento, y se buscaba tan solo producir la alarma. Meses después, la noche del 11 de mayo de 1931 una masa de gente azuzada, incendió el Palacio Episcopal de Málaga reduciendo a cenizas los tesoros archivísticos, artísticos y documentales, así como los de la mayoría de los templos y conventos de Málaga. El obispo salió *in extremis*, junto a familiares y religiosas, por una puerta trasera del edificio en llamas, siendo descubiertos por los incendiarios. Pasada la noche en casa de un sacerdote diocesano, ante el clima de tensión y la falta de garantías por parte de las autoridades, el obispo salió de la ciudad, a la que jamás volvería, y tras permanecer refugiado en dos casas de campo de amistades, viajó hasta Gibraltar el 13 de mayo, donde lo acogió el obispo local, monseñor Richard Fitzgerald. Permaneció siete meses en Gibraltar, hasta que el 26 de diciembre de 1931 viajó hasta Ronda y luego a Madrid, desde donde rigió la diócesis desde 1932.

Luego fue destinado por la Santa Sede a la Diócesis de Palencia. A san Manuel González García podemos considerarle el *protomártir de los obispos españoles*, aunque no muriese mártir. Primero, por los sucesos de 1931 y luego por su destierro y continuada persecución; y también por ser firmante de la *Carta Colectiva*.



EL EMINENTÍSIMO SR. CARDENAL PRIMADO, ILUSTRÍSIMOS OBISPOS DE MÁLAGA, CORIA Y AUXILIAR DE TOLEDO, EL GOBERNADOR CIVIL, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN Y ALCALDE, RODEADOS DE LAS PERSONALIDADES TOLEDANAS Y PERIODISTAS EL DÍA DE LA INAUGURACIÓN (Foto Rodríguez.)



LOS REVERENDÍSIMOS PRELADOS, AUTORIDADES Y PERSONALIDADES TOLEDANAS Y LOS ASAMBLEISTAS DESPUÉS DE LA SESIÓN DE CLAUSURA (Foto Rodríguez.)

A él, pues, deben dirigirse cuantos sacerdotes y personas piadosas quieran establecer en sus pueblos esta obra de reparación

En manera alguna, las almas devotas del Corazón de Jesús, deben dispensarse de la propaganda de esta obra y de formar parte de la Asociación, pues encaja tan de lleno en el espíritu de esta devoción, la de reparación y visita a los Sagrarios solitarios, que se identifica con ella; ya que no son otras las aspiraciones del Corazón de Jesús, manifestadas a la beata Margarita de Alacoque.

Por tanto, los Centros del Apostolado de la Oración, y personalmente los socios de los mismos, deben con todas sus fuerzas ayudar a la propagación de la Obra de las Tres Marías, para visita y cuidado de los Sagrarios solitarios».

También, fundador en Orgaz. La Postulación para las *Causas de los mártires* conserva un documento -escrito a mano y sin firmar- en el que se declara que la fecha de la fundación de las Marías en Orgaz fue el 8 de octubre de 1913. Aunque doña Benita Lanseros, presidenta-fundadora, que retomaría el cargo después de la Guerra Civil, escribe que “la causa de no poder determinar la fecha de fundación, es el haber perdido totalmente la documentación en los saqueos de que fuimos víctimas. Su iniciador y fundador en esta parroquia fue don Benito López de las Hazas, que en paz descanse”.

Sin duda, su ascendencia entre sus antiguas feligresas le convierte en “iniciador y fundador” de las Marías de Orgaz, a pesar de no trabajar en esa parroquia desde hacía más de quince años.

Los sacerdotes fundadores alcanzaron la palma del martirio. Terminamos este capítulo insistiendo en que, en nuestra Archidiócesis, los tres primeros sacerdotes que trabajaron por instaurar la Obra de las Marías de los Sagrarios sufrirían el martirio durante los días de la persecución religiosa.

El primero fue don Pascual Martín de Mora el 22 de julio de 1936. El segundo, don Saturnino Ortega Montealegre, arcipreste de Talavera de la Reina, la madrugada del 6 de agosto. Este las fundó en la ciudad de la cerámica. Y el tercero fue el siervo de Dios Benito López de las Hazas, que fue sacrificado el 1 de septiembre de 1936. Junto a los sacerdotes caerán sacrificadas cinco Marías de la parroquia de Orgaz¹⁷⁹.

¹⁷⁹ Del grupo de las primeras Marías de la parroquia de Orgaz cinco murieron mártires en la persecución religiosa: Balbina Ruiz-Tapiador y Guadalupe, presidenta de este centro; su madre, Francisca Guadalupe, primera María del Sagrario de Manzaneque; María Juana Ruiz-Tapiador, Concepción Ruiz-Tapiador y Francisca Roldán.

4 de septiembre

Están desmontado la custodia de Arfe y la embalan para ser llevada a Valencia. La historia de hoy la podemos leer en **Toledo 1936, Ciudad mártir**. El relato adornado, preparado para esa novela histórica¹⁸⁰, no puede ocultar la realidad del documento y de las fotografías que se conserva en la Postulación.

Robo en la Catedral de Toledo

Reunión de "notables" en la Primada. Hoy es cuatro de septiembre. Un miliciano está sentado frente a su máquina de escribir, una *Olivetti* modelo MP1 ICO, que resuena estrepitosamente en las silenciosas naves de la catedral. La reunión ha sido convocada en cumplimiento de una orden verbal del Excelentísimo Señor D. José Giral Pereira, presidente del Consejo de Ministros, para proceder a recoger del llamado Tesoro de la Catedral, “para su traslado a Madrid”, una serie de joyas y objetos. Curiosamente, la orden fue dada hace varios días, ya que hoy mismo Giral se ve obligado a entregar el poder a Francisco Largo Caballero, tras la caída de Talavera de la Reina (Toledo) y con Madrid al alcance del ejército de Marruecos. Largo Caballero va a formar el primer gobierno de guerra, con participación de republicanos, socialistas y comunistas. Pero en el documento que se está preparando, se sigue mencionando como máxima autoridad a don José Giral.

En la entrada a la Sacristía Mayor, todos se arremolinan cerca del mecanógrafo.

-Estando presente -dice, mientras levanta la mirada cada vez que repite un nombre- Don José Vega López, que es el Gobernador de Toledo; Don Emilio Palomo Aguado, diputado a Cortes; Don Manuel Aguilante, Presidente del Frente Popular; Don Urbano Urbán, representante del Partido Comunista y Don Eusebio Rivera Navarro, Capitán de las Fuerzas de Asalto...

-¡Vamos, vayan metiéndolo en las cajas!, se oye. Número 1. Un superhumeral de perlas. 2. El teste de Mendoza. 3. Broche de topacio, entero. 4. Broche de superhumeral. 5. San Juan de las Viñas...

-Con acento en la a, ¿verdad?, pregunta el miliciano que está haciendo listado.

-Póngalo como le parezca, le responden.

Y continúa la relación:

6. Pectoral y anillo. 7. Pectoral del cardenal Siliceo. 8. Pulsera de Isabel II. 9. Un par de pendientes. 10. Pectoral de amatistas. 11. Cruz con perlas y piedras. 12. Pectoral de amatistas. 13. Un joyero. 14. Joyero con aderezos. 15. Bandeja y

¹⁸⁰ Jorge LÓPEZ TEULÓN, *Toledo 1936, ciudad mártir*. Capítulo 32. *4 de septiembre: hubo robo*, páginas 235-242, (Madrid, 2008).

jarro de plata dorada con turquesas. 16. Portapaz (plata dorada y piedras finas; faltan bastantes). 18. Atril de ágata y marfil. 19. Toisón de Carlos II. 20. Portapaz. 21. Ligno-Crucis de topacios, incompleto. 22. Una tapa de cáliz, de piedras. 23. Cruz de plata dorada con pedrería. 24. Cristo de coral. 25. Pintura del siglo XVI sobre hoja de pergamino. 26. Broche de perlas. 27. Bandeja de oficiar. 28. Base de copón con piedras. 29. Base de copón con piedras...

-Son dos, ¿no?, pregunta el mecanógrafo.

- ¡Quién ha dicho que son dos! ¡Es uno solo, uno solo!, exclama malhumorado el encargado.

- ¡Bueno, bueno...! En el número 29, pongo entre paréntesis: “repetido; no vale”. Repito el nº 29 y seguimos.

29. Corona de perlas, topacios y esmeraldas. 30. El Rapto de la Sabina (Benvenuto Cellini). 31. San Francisco (Pedro de Mena). 32. Cáliz de Mendoza. 33. Cáliz de Fonseca. 34. Cáliz de Guisasola. 35. Demonstraton de plata dorada. 36. Juego de bandeja de plata y vaso de purificar. 37. 10 bandejas de plata de purificar. 38. Patena de plata dorada. 39. Naveta de plata dorada. 40. Cáliz de plata dorada. 41. Naveta en concha. 42. Vaso de asta y plata dorada. 43. Copón de plata dorada. 44. Portapaz de plata dorada. 45. Copón de Cisneros. 46. Cruz del Cardenal Mendoza, incompleta de perlas. 47. Superhumeral con piedras verdes y diamantes. 48. Manto de la Virgen del Sagrario, incompleto de perlas. 49. Una caída del manto de la Virgen del Sagrario. 50. Una caída del manto de la Virgen del Sagrario. 51. Mandil del manto anterior. 52. Broche del manto anterior. 53. Superhumeral de la Virgen del Sagrario. 54. Pectoral de la Virgen. 55. Vestido del Niño. 56. Collar con cruz. 57. Rosario de ágata, incompleto.

-Ya no entra más en esta hoja. Termino en la siguiente y así queda espacio para sus firmas, sentencia el miliciano.

En voz alta, insiste, mientras escribe:

-Página segunda. Número 58. Esmeralda en forma de cotorra. 59. Perlas sueltas (dieciocho). 60. Alfiler y pulsera. 61. Corona de la Virgen del Sagrario. Y para que conste, se levanta esta acta que firman todos los que se mencionan en el encabezamiento de este documento, en la fecha arriba expresada.

La Biblia de San Luis. Los técnicos que han elaborado la lista de las cosas "para trasladar", valoran que también deben llevarse a Madrid los tres tomos de la Biblia de San Luis. Nadie duda de ello, pues se trata de una Biblia única en el mundo, que remonta su manufactura a los años 1226 y 1234. La obra ocupa uno de los lugares de preferencia dentro del rico patrimonio de la Catedral de Toledo. Cada uno de los especialistas, como si se tratara de una clase en la que se examinan, ofrece un dato para completar una decisión que resumen en una escueta cuartilla:

En Toledo, a cuatro de setiembre de mil novecientos treinta y seis, a presencia de don José Vega López, Gobernador de Toledo, don Emilio Palomo Aguado, Diputado a Cortes, don Manuel Aguilauime, Presidente del Frente Popular, don Urbano Urbán, Representante del Partido Comunista y don Eusebio Rivera Navarro, Capitán de las fuerzas de Asalto; cumpliendo una orden verbal dada por el Excelentísimo Sr. D. José Giral, Presidente del Consejo de Ministros, han procedido a recoger del llamado "Tesoro de la Catedral", para su traslado a Madrid, las siguientes joyas y objetos:-----

- Número 1.-Un superhumeral de perlas-----
- " 2.-El teste de Mendoza-----
- " 3.-Broche de topacio, entero-----
- " 4.-Broche de Superhumeral-----
- " 5.-San Juan, de las Viñas-----
- " 6.-Pectoral y anillo-----
- " 7.-Pectoral del Cardenal Siliceo-----
- " 8.-Pulsera de Isabel II-----
- " 9.-Un par de pendientes-----
- " 10.-Pectoral de amatistas-----
- " 11.-Cruz con perlas y piedras-----
- " 12.-Pectoral de amatistas-----
- " 13.-Un joyero-----
- " 14.-Joyero con aderezos-----
- " 15.-Bandeja y jarro de plata dorada con turquesas-----
- " 16.-Portapaz (plata dorada y piedras finas; faltan bastantes)-----
- " 17.-Tríptico de alabastro-----
- " 18.-Atril de ágata y marfil-----
- " 19.-Toisón de Carlos II-----
- " 20.-Portapaz-----
- " 21.-Ligno-Crucis de topacios, incompleto-----
- " 22.-Una tapa de cáliz, de piedras-----
- " 23.-Cruz de plata dorada con pedrería-----
- " 24.-Cristo de coral-----
- " 25.-Pintura del siglo XVI sobre hoja de pergamino-----
- " 26.-Broche de perlas-----
- " 27.-Bandeja de oficiar-----
- " 28.-Base de copón con piedras-----
- " 29.-Base de copón con piedras (repetido; no vale)-----
- " 29.-Corona de perlas, topacios y esmeraldas-----
- " 30.-El Rapto de la Sabina (Benvenuto Cellini)-----
- " 31.-San Francisco (Pedro de Mena)-----
- " 32.-Cáliz de Mendoza-----
- " 33.-Cáliz de Fonseca-----
- " 34.- id. de Guisasola-----
- " 35.-Demostraton de plata dorada-----
- " 36.-Juego de bandeja de plata y vaso de purificar-----
- " 37.-10 bandejas de plata de purificar-----
- " 38.-Patena de plata dorada-----
- " 39.-Naveta de plata dorada-----
- " 40.-Cáliz de plata dorada-----
- " 41.-Naveta en concha-----
- " 42.-Vaso de asta y plata dorada-----
- " 43.-Copón de plata dorada-----
- " 44.-Portapaz de plata dorada-----
- " 45.-Copón de Cisneros-----
- " 46.-Cruz del Cardenal Mendoza, incompleta de perlas-----
- " 47.-Superhumeral con piedras verdes y diamantes-----
- " 48.-Manto de la Virgen del Sagrario, incompleto de perlas-----
- " 49.-Una caída del manto de la Virgen del Sagrario-----
- " 50.-Una caída del manto de la Virgen del Sagrario-----
- " 51.-Mandil del manto anterior-----
- " 52.-Broche del manto anterior-----
- " 53.-Superhumeral de la Virgen del Sagrario-----
- " 54.-Pectoral de la Virgen-----
- " 55.-Vestido del Niño-----
- " 56.-Collar con cruz-----
- " 57.-Rosario de ágata, incompleto-----

Página segunda.

- Número 58.-Esmeralda en forma de cotorra-----
- " 59.-Perlas sueltas (dieciocho)-----
- " 60.-Alfiler y pulsera-----
- " 61.-Corona de la Virgen del Sagrario-----

Y para que conste, se levanta este acta que firman todos los que se emencionan en el encabezamiento de este documento, en la fecha arriba expresada.-----

[Handwritten signatures: Manuel Aguilauime, Emilio Palomo, and another signature]

-A lo largo de los últimos siete siglos, los curas de la Catedral se han encargado permanentemente de conservar y de custodiar esta joya bibliográfica, que por méritos propios se puede calificar de única.

Con un lenguaje si cabe más técnico, otro dice, mientras abre uno de los tres tomos:

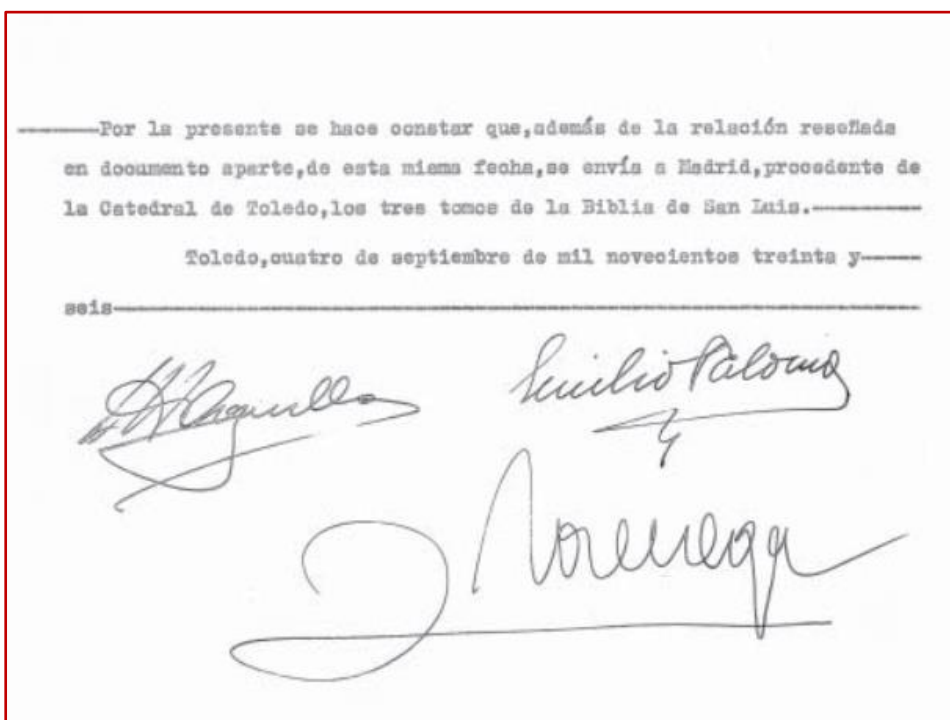
-Por cada folio hay un total de ocho historias, de suerte que los tres volúmenes comprenden unas 5.000 escenas historiadas. El texto bíblico, frecuentemente abreviado, va seguido de comentarios. Cada medallón reproduce una escena en sintonía con el pasaje bíblico de que se trata o con su explicación teológica. En su realización se emplea una enorme gama de colores: azules, verdes, rojos, amarillos, grises, anaranjados, sepias; siempre sobre un fondo de oro bruñido. Miren, miren, compruébenlo ustedes mismos. Es impresionante.

Un tercero, en un tono algo despectivo y lenguaraz apunta:

-Nos lo llevamos. Total, sólo son tres tomos. Y aunque de grandes dimensiones, se pueden transportar fácilmente. Lo propio del libro es estar siempre circulando en manos de las personas que lo pueden utilizar. ¡Bastante lo han tenido los curas...! Ahora lo haremos circular nosotros.

Por ello, finalmente, y aun cuando el primer documento ha sido elaborado, en una cuartilla aparte escriben:

- Por la presente se hace constar que, además de la relación reseñada en documento aparte, de esta misma fecha, se envían a Madrid, procedentes de la Catedral de Toledo, los tres tomos de la Biblia de San Luis. Toledo, cuatro de septiembre de mil novecientos treinta y seis. M. Aguilera, rubricado. Emilio Palomo, rubricado. José Vega, rubricado.



El tal Renau. Josep Renau es militante del Partido Comunista de España desde 1931 y fundador de la *Unión de Escritores y Artistas Proletarios* (1932). Como artista, se dedica a elaborar carteles editados para apoyar a la Segunda República. Hace unos días ha sido nombrado Director General de Bellas Artes, presidente del Consejo Español del Teatro y director de propaganda gráfica del Comisariado General del Estado Mayor Central. Se le ha encomendado la tarea de salvaguardar el patrimonio artístico nacional durante el tiempo que dure la Guerra Civil.

Recién nombrado, el Consejo de Ministros lo envía a Toledo con un triple encargo:

1. Reunir una información lo más completa posible sobre el estado actual de las obras de arte y objetos artísticos e históricos de primer orden de la ciudad de Toledo (...).

2. Considerar la posibilidad de evacuación preventiva y provisional de las más importantes de entre estas obras y objetos preciosos a lugares seguros de la retaguardia (...) [y]

3. Decidir y realizar, sin demora, medidas de protección y defensa de las obras y monumentos artísticos más amenazados por las actuales operaciones militares.

En Toledo se topa con el responsable del Comité de Defensa de los milicianos, que le dice:

-Mire, Renau, sin rodeos: para empezar, como representante del Gobierno de Madrid, usted no tiene nada que hacer aquí, sobre todo en lo concerniente al tesoro artístico, que es cosa "de líos toledanos"; pero que, como Renau, le ayudaré en lo posible.

Por supuesto, de evacuación de obras, ni hablar. De Toledo no se sacaba "ni un alfiler". Y aunque han prometido darle toda la información que puedan, ni siquiera han querido decirle dónde y en qué estado se hallan las obras de la *Casa del Greco*. Sólo ha conseguido y, casi como favor personal, que le permitan descolgar el "*Entierro del Conde de Orgaz*" y protegerlo con una compleja estructura de mantas y tablones.

Más tarde, tras una entrevista con el Gobernador Civil, Renau ha podido verificar el estado del tesoro de la catedral, para lo que va acompañado por un joyero que oculta su identidad y que, a hurtadillas, realiza una mínima protección de las vidrieras, quitando algunos vidrios de la parte baja para dejar circular el aire y que no resulten afectadas por la inminente explosión de las minas colocadas bajo el Alcázar. Eso ha sido todo lo que se le ha permitido hacer.

La custodia de Arfe, embalada para su traslado. Tras el robo del 4 de septiembre, las ocho o nueve cajas sustraídas de la catedral con las sesenta y dos piezas de orfebrería, la Biblia de San Luis y el *San Francisco* de Pedro de Mena

han sido depositadas en una habitación de los sótanos del Banco de España, cuya llave tiene en su poder el nuevo Presidente del Consejo de Ministros de España, don Francisco Largo Caballero.

En la sacristía de la catedral de Toledo todo queda preparado para un nuevo saqueo del tesoro catedralicio. **Causa verdadero espanto contemplar las paredes de la sacristía sin un solo cuadro...** Casi todo está ya embalado: *el apostolado del Greco, “El prendimiento” de Goya... “El Expolio”,* arrancado de su lugar, está esperando ser empaquetado, mientras reposa apoyado en una de las rejas del Ochoavo, a espaldas de la Capilla de la Virgen del Sagrario.



Todavía quedan en una de las dependencias dos obreros especializados, que están desmontando la célebre custodia de Enrique de Arfe. Hasta los más ateos conocen en la ciudad la historia del Corpus y su Custodia, definida como una de las mayores joyas de la Cristiandad. Una torre de más de dos metros de oro y plata recorre cada año las calles de Toledo durante la fiesta del Corpus. Antes de asesinar a los canónigos Ildefonso Montero, tesorero de la Primada, y al arcediano Rafael Martínez, se aseguraron de que les facilitaran el manual para desmontar la Custodia. Parece que el genial Enrique de Arfe, cual profeta, pensó que tal vez llegaría este día de infamia y sacrilegio, y cuando terminó su obra en

1524 redactó un manual para desmontar y ensamblar de nuevo las 5.600 piezas que la componen, mediante los correspondientes 12.500 tornillos.

- *En realidad* -comenta uno de los operarios que están siendo vigilados por una partida de milicianos- *son dos custodias. En la parte central hay una custodia de mano, de pequeño tamaño y de estilo gótico, mandada labrar por la Reina Isabel a finales del XV a un joyero catalán, Almerique, quien utilizó 17 kilos del primer oro traído de América por Cristóbal Colón, además de pedrería y diversas figuras esmaltadas.*

-*Luego* -prosigue, mientras desmontan la custodia interior de la Reina- *el cardenal Cisneros mandó comprar esta pequeña custodia de Isabel la Católica regalándosela a la Catedral en 1505. El resultado final de esta nueva custodia fue un complicado conjunto de pilastras caladas unidas mediante arquillos con filigranas y agujas para formar un templete con la forma de una torre gótica.*

-*Ya, ya* -contesta el segundo, entre molesto y cansado por el trabajo. *Algunos comparan la Custodia con la torre de la Catedral de Toledo... Pero de momento, para desmontarla, casi hemos tenido que preparar un andamio por sus dos metros y medio de altura. Desde luego, para moverla, en los cajones y por separado irán mejor repartidos los 183 kilos de plata, los 18 de oro y las 260 estatuillas. ¡Buena, eso sí no se distrae alguna!*

- *¡No me extraña que estén tan interesados!*

- *Ahora, ten por seguro que lo que no viaja es el viril, porque aquel que parece el cabecilla se lo ha echado al bolsillo del mono.*

- *¡Calla y termina! Que todavía tenemos que hacer todas las fotos, para entregarlas en Madrid.*

EL OSTENSORIO DE LA CUSTODIA DE ARFE

La necrológica de **Julio Pascual**, que apareció en *ABC* el 8 de diciembre de 1967, afirma que había muerto “el último rejero, forjador y artífice de la España contemporánea” y que “su mayor amargura y gozo profesionales se producen en 1936 y en 1939. Es decir, cuando fue obligado [por las autoridades republicanas] a desmontar la custodia de Arfe de la catedral de Toledo, que debidamente embalada, se disponían a sacar de España, y más tarde, cuando por encargo del cardenal Gomá, fue solicitada su proverbial maestría para efectuar de nuevo el montaje y restauración de la monumental joya.

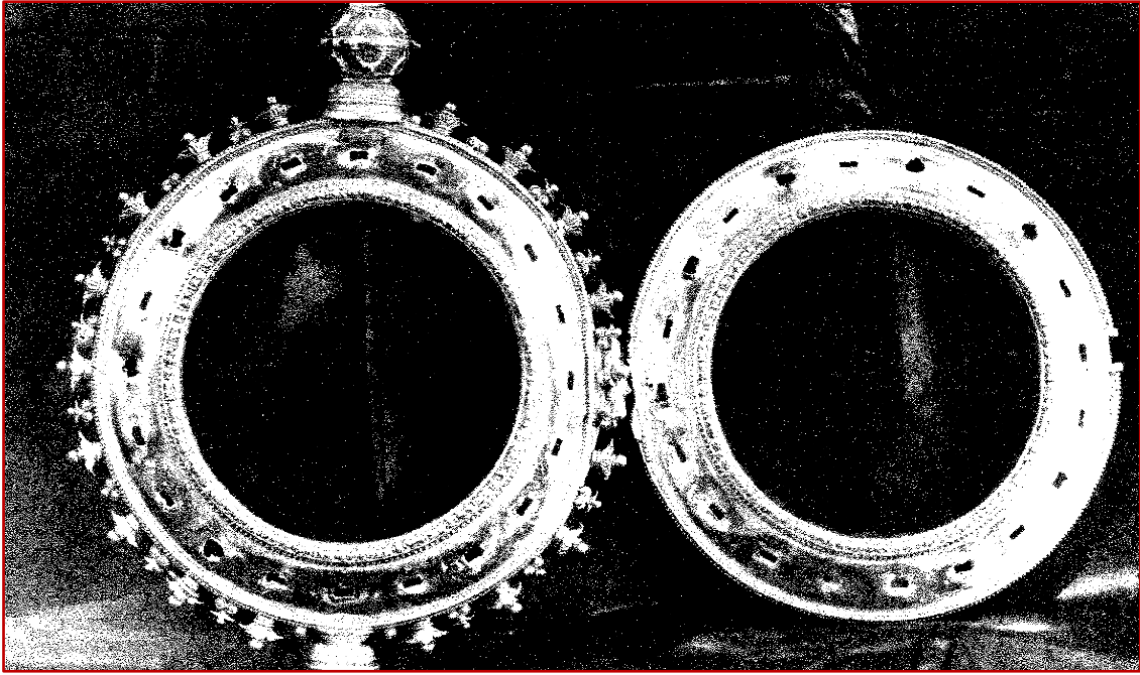
Escribe **Eduardo Sánchez Butragueño**: “Afortunadamente para los cuadros y la custodia, debido al avance de las tropas franquistas hacia Toledo, las autoridades republicanas no completaron la incautación de todo lo embalado. La custodia fue localizada dentro de la catedral en cajas, tras la toma de la ciudad por el general Varela y el cardenal Gomá encargó a Julio Pascual que la montara de nuevo.

Sin duda, Pascual hizo algo al alcance de muy pocos: montar y desmontar con la ayuda del manual escrito por Arfe este colosal monumento de orfebrería”.



Lo que sucedió **con el viril de la custodia de Isabel la Católica**, que es la parte de la Custodia con la que se bendice a los fieles (por ejemplo, en la plaza Zocodover), nos lo cuenta el que fuera cronista oficial de la provincia de Toledo, don **Luis Moreno Nieto**, que lo recordaba en las páginas de **ABC** un 28 de mayo de 1964:

«...Veintisiete años lleva la famosa Custodia de Enrique de Arfe desfilando por las callejas de la Imperial Ciudad con su pieza más valiosa desprovista de las piedras preciosas que la enriquecían. El sacrílego despojo ha sido reparado por el Cabildo Catedral, y este año la *descomunal alhaja* -así calificó Galdós a la custodia de Toledo-, íntegra y completa, pasará nuevamente al Señor en la procesión del Corpus ante millares de forasteros, a los que será dable contemplar, sin destrozos ni mutilaciones, el mejor trono de Cristo labrado por manos de hombres».



[Sobre estas líneas: así quedó el ostensorio de la Custodia tras el despojo marxista; de los huecos que se aprecian en el cerco, abierto, fueron extraídas a punta de navaja veinte esmeraldas y ochenta perlas.

Bajo estas líneas, en la mesa que aparece en la foto -publicada en el *Mundo Gráfico* del 23 de septiembre de 1936- apareció el viril de la Custodia].



El gobernador popular, señor Vega, hablando con nuestro colaborador Otero Seco

«Poco después de la dominación roja de 1936 en Toledo, cuando los dos únicos canónigos supervivientes se hicieron cargo del tesoro catedralicio, entre un montón de cascotes, tras la doble puerta de hierro que protege la sala, hallaron dos cajones con las partes principales de la custodia listas para ser trasladadas a Madrid por orden de Giral; el ostensorio fue hallado entre unos papeles pertenecientes al gobernador civil marxista, pero sin una sola de las piedras que lo enriquecían y que entonces fueron valoradas en dos millones y medio de pesetas. Fueron inútiles cuantos esfuerzos realizó entonces el cardenal Gomá, para recuperar las piedras robadas. Desde entonces se intentó reponerlas [...].

El Cabildo, utilizando cien esmeraldas y otras tantas perlas procedentes de otras joyas y donaciones guardadas desde hace siglos de la Catedral, ha llevado a cabo el difícil empeño».

EL MANTO DE LAS 80.000 PERLAS

El arte en España, Edición THOMAS¹⁸¹ era una colección de libritos que editaba el Patronato Nacional de Turismo en los primeros decenios del siglo XX.

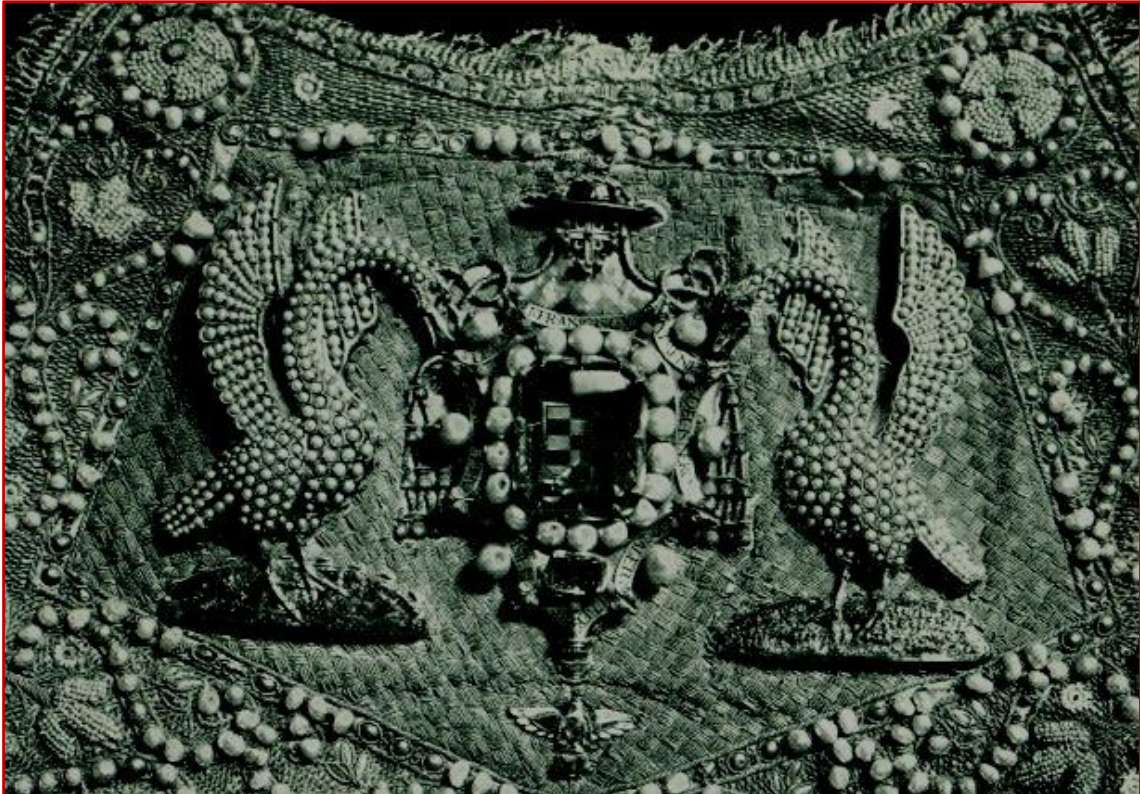
El nº 26 lleva por título «**Catedral de Toledo. Museo**. Cuarenta y ocho ilustraciones con texto de José Polo Benito. Deán de Toledo. De la Academia de la Historia. El texto en castellano, aparece en francés y en inglés».

El beato José Polo publica en *Blanco y Negro* un extenso texto con fotografías, con el título **Toledo, hogar solariego de la fe**. El tesoro de las catedrales españolas. Aparece publicado el 8 de marzo de 1925 y allí también explica detenidamente el manto de las 80.000 perlas. Podemos leer:

«El manto rico de la Virgen, corresponde en su mayor parte al siglo XVII; es obra del bordador Felipe del Corral, ejecutada por encargo del cardenal Sandoval y Rojas. De entre los numerosos y magníficos que hay en iglesias y monasterios de España, sólo en el de Guadalupe, existen dos comparables al nuestro, en cantidad de perlas y en primor de bordado.

Sobre hilos y hojas de oro están las perlas montadas y en varios puntos destacan fulgentes con cegadora luz sobre el blanco plateado zafiros, rubíes, esmeraldas y esmaltes. Mirad el pectoral [en la página siguiente], es una placa bordada al realce en oro fino y flores de aljófara; gruesas perlas guarnecen la fimbria; dos áureos pelícanos, trabajados en perlas y esmalte, dan guardia al escudo del Cardenal franciscano, cuyos cuarteles transparenta y refleja un inmenso topacio.

¹⁸¹ En las últimas páginas explicaban que “propagar el conocimiento de los tesoros artísticos de nuestra patria, es lo que nos mueve a publicar esta Biblioteca de vulgarización del Arte nacional, que tiende por lo económico de su precio (se vendían a 2 pesetas), a que llegue a todas las manos. Con abundancia de reproducciones y breve texto, los libros se imprimían en Barcelona.



De la misma época y con los mismos materiales, están hechas la falda, las mangas y el broche, que unen sobre el pecho los bordes del gran manto.

En unas 80.000 perlas, se calculan las que lo esmaltan y decoran, y en 12.000 aproximadamente, las que tienen el delantal y las mangas».

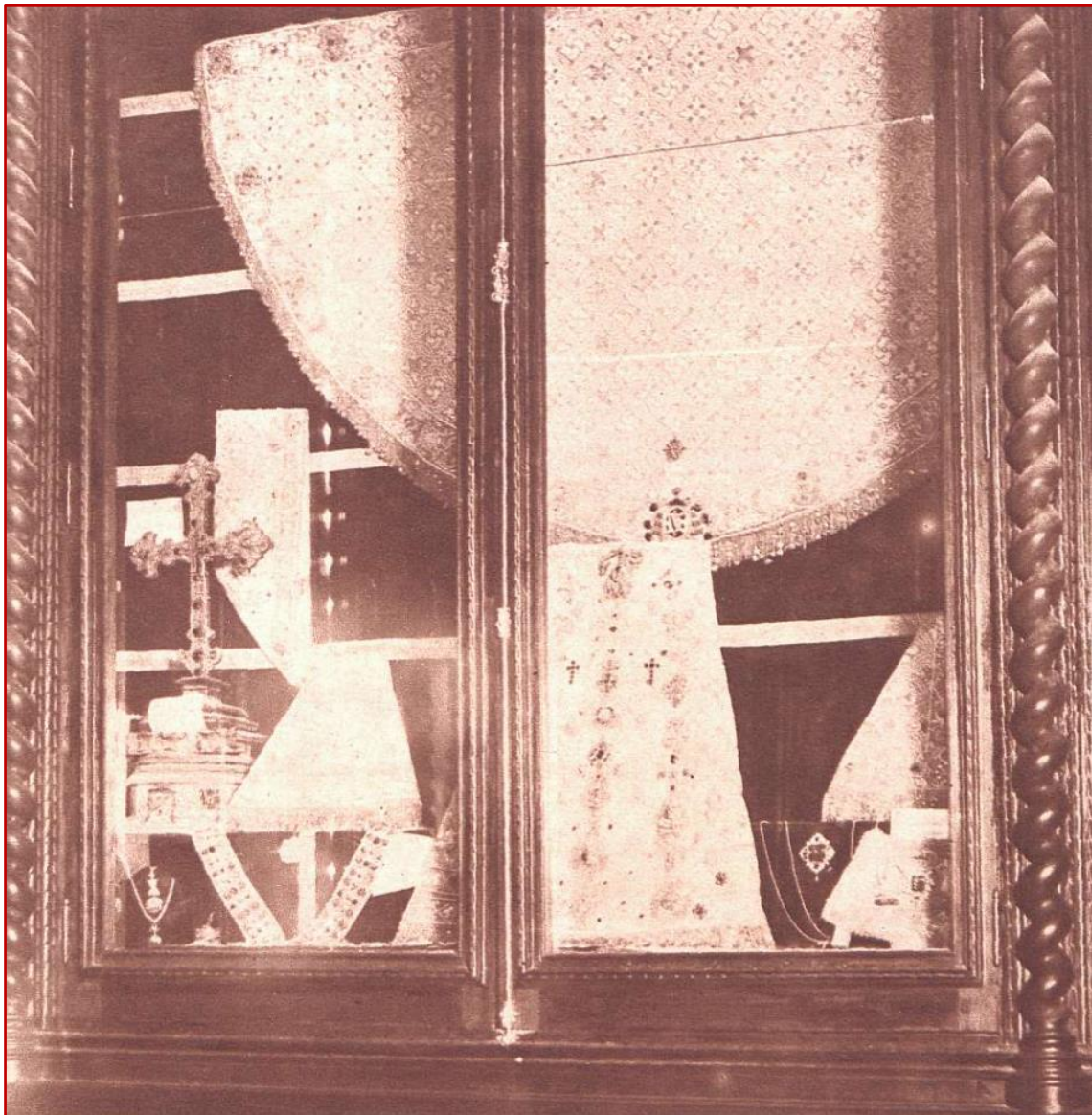
El investigador fotográfico Eduardo Sánchez Butragueño, por medio de cuyo trabajo hemos podido realizar tantas explicaciones a lo largo de este libro, nos ayuda también, con el final probable de una de las 61 joyas expoliadas de la Catedral Primada:

Es este «uno de los episodios más oscuros de las tareas de incautación realizadas por el Gobierno de la República. Se trata del caso del famoso navío Vita [...], que partió rumbo a México en febrero de 1939, cargado con buena parte del tesoro por orden de la Caja General de Reparaciones bajo el mando del dirigente socialista Amaro del Rosal que inventarió parcialmente su contenido.

El barco llegó al puerto de Tampico el 23 de marzo tras una serie de peripecias dignas de una novela. Ya en tierras mexicanas, la intención de los responsables republicanos era usar el tesoro para pagar las ayudas económicas que fuesen a necesitar los exiliados. Sin embargo, una serie de increíbles conflictos entre Juan Negrín e Indalecio Prieto -llegaron a crear dos órganos diferentes: la *Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles* (JARE) dominada por Prieto y el *Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles* (SERE) al cargo de Negrín- hicieron que

el descontrol fuese total y las obras de arte del Vita fueron vendidas en el mercado negro internacional, fundidas si se trataba de metales -como por ejemplo la soberbia colección de monedas griegas, romanas, bizantinas visigodas y árabes del Museo Arqueológico Nacional- o desguazadas para vender por partes en el caso de piedras preciosas. Entre estas obras de arte se encontraba buena parte del tesoro de la catedral toledana, con el manto de las 50.000 perlas incluido».

[Esta fotografía fue publicada en *Crónica*, el 22 de septiembre de 1935¹⁸²].



¹⁸² Se trata de una curiosa entrevista de Pedro Massa al beato José Polo Benito. Lleva por título: *¿Cuánto vale el tesoro de la Catedral de Toledo? Cuarenta millones de pesetas, según las tasaciones más bajas... y setenta millones, según la mayoría de los cálculos. Los obstáculos con que tropezaría un ladrón para apropiarse de él.* La revista gráfica dedica tres páginas completas con bastantes fotografías.

LA BIBLIA DE SAN LUIS

Todavía es motivo de discusión “el robo” y devolución de los tres tomos de la Biblia de San Luis. No tenemos por qué dudar de nuestras fuentes, teniendo además fotografiado todo (no solo por el propio listado que hacen las autoridades republicanas) y, sobre todo, con piezas “sacadas de la Catedral” y que nunca han podido ser recuperadas, o sí, como es el caso de las coronas de la Virgen del Sagrario¹⁸³.

Escribe fray Justo López de Urbel, OSB, el 23 de diciembre de 1936¹⁸⁴:

«La prensa nos ha hablado de iglesias incendiadas, de catedrales desaparecidas, de monumentos destruidos, de joyas robadas y fundidas, de objetos de toda clase, estatuas, custodias, cálices, vestiduras de terciopelo y de brocado, libros, arquetas, relicarios, pinturas y retablos destrozados, aventados, vendidos o entregados villanamente al extranjero. La súbita irrupción de las fuerzas nacionales libró del despojo a la Ciudad Imperial. Ya estaban despojados los templos; ya estaban empaquetados los tesoros, ya estaban descolgados y enrollados los cuadros más famosos. Les faltó tiempo a los expoliadores, y Toledo ha podido conservar la mayor parte de su riqueza.

No toda, desgraciadamente. Algunas cosas han sido averiadas por la necesidad de la guerra; otras arrebatadas por la codicia de los chamarileros marxistas. En algunos periódicos he leído estas lúgubres palabras: *De la sacristía de la catedral se han llevado la Biblia de San Luis [...]*».

Explica el profesor Ramón González¹⁸⁵ que: «[...] el Gobierno Civil instaló su sede en el palacio arzobispal, frontero de la catedral, y desde allí a través del arco (llamado *de Palacio*) que salva la calle entre los dos edificios, los altos funcionarios republicanos tuvieron un acceso muy discreto y continuo al interior del templo. Su intención no fue otra que cometer un expolio sin testigos. [...] Llevada a Ginebra, Suiza, intentaron venderla a un anticuario. No era fácil que un libro de tal calidad pasara desapercibido. El conocimiento que ya se tenía de ella a escala internacional, hizo que la operación de venta fuera abortada y tras algunas gestiones pudo ser recuperada sin daños».

¹⁸³ Se conserva un video de un minuto del NO-DO titulado *¡Las joyas que se llevaba Negrín!*, acompañado de las noticias de los periódicos del momento, con el titular: *La valiosa joya (se refiere a la corona de la Virgen del Sagrario) había sido robada por el jefe del gobierno rojo, Juan Negrín.*

¹⁸⁴ *Yugo y flechas*. Hoja de combate de la F.E. de las J.O.N.S., 23 de diciembre de 1936.

¹⁸⁵ Ramón González Ruiz, *La Biblia de San Luis en la Catedral de Toledo*, Biblia de San Luis. Catedral Primada de Toledo. II: Estudios, Barcelona: Moleiro Editor, 2004, página 111.

7 de septiembre de 1936

El padre carmelita José Vicente Rodríguez nos ofrece el relato martirial del **BEATO TIRSO DE JESÚS MARÍA SÁNCHEZ SANCHO**, que es el último carmelita de la Comunidad de Toledo, que cae asesinado en el verano martirial de 1936. En la página siguiente el cuadro que de él pintó Beatriz Barrientos¹⁸⁶.

529

En las tapias del cementerio

Gregorio nació el 19 de abril de 1899 en Valdecarros (Salamanca), fue bautizado solemnemente el día 23 del mismo mes y recibió la Confirmación en octubre de 1909. Era el tercer hijo de una familia de labradores charros. Ya desde muy pequeño estaba siempre con los libros en la mano. Fue a Medina a estudiar en el colegio teresiano. Durante sus años medinenses se hizo famoso por sus colaboraciones en *El Nubarrón* y en *La Nubecilla*, dos revistas del colegio. Ya apuntaba en él el buen escritor y literato y poeta que iba a ser. En la segunda quincena de junio de 1915, terminado el curso, salió para el noviciado de Segovia, y tomó el hábito el día 30 del mismo mes con el nombre de **Tirso de Jesús María**. Su profesión religiosa fue el 23 de julio de 1916. Los estudios de filosofía y teología los hizo en Ávila, en Toledo y en Salamanca, dedicándose también a la poesía en estos años (1920-1923).

El 22 de diciembre de 1923 fue ordenado sacerdote en la iglesia del Seminario Conciliar de Segovia. A los pocos días cantaba la primera misa en su pueblo natal.

El padre Tirso emprendió el camino de Cuba. Ya estaba en la isla en febrero de 1924. Se estableció en la parroquia del Carmen de La Habana y aquí estuvo hasta finales de 1927. En Cuba, de La Habana pasó a Ciego de Ávila. Sus actividades ministeriales en Ciego de Ávila fueron múltiples: director del Apostolado de la Oración, predicador de los sermones de más compromiso: nuestra Señora de la Caridad, Patrona de Cuba, sermón de la Soledad el Viernes Santo, etc. Además del trabajo de bautizos, catequesis, bodas en la parroquia de San Eugenio de Ciego y por los diversos poblados, fue Tirso uno de los más asiduos colaboradores de la revista *Vida parroquial*.

¹⁸⁶ La pintora sevillana Beatriz Barrientos realizó en 2013 este retrato del beato Tirso de Jesús María. El cuadro fue encargado por un sobrino carnal del mártir, el padre carmelita Juan Jesús Sánchez. Realizado sobre tabla con la técnica del óleo y con unas medidas de 116 x 89 cm. El cuadro se encuentra en el claustro del Convento de los Padres Carmelitas Descalzos de Toledo.

Se nos explica que “el desafío ha sido lograr un retrato fiel debido a los escasos testimonios fotográficos que se conservan, todos ellos en blanco y negro y de pequeño formato, quedando en la mano de la artista el resto de la anatomía y el añadido del color. El mártir aparece sentado en un sillón frailer, vestido con el hábito carmelita, mirando al espectador y portando en la mano izquierda la carta autógrafa que escribió a sus padres antes de su martirio. En alusión a su afición a la poesía se ha pintado, a la izquierda, una mesa con hojas sueltas y un tintero con pluma, además de un crucifijo. Es de señalar que la tipografía de la carta es la misma del retratado, así como la inscripción de la última voluntad del beato, situada en la parte inferior del cuadro, incluida su firma”.



Perdunen y bendigan y amen a todos *Gregorio Sandoval*

Gregorio Sandoval, Buenos Aires, 2017

En 46 números de dicha revista publicó 6 artículos en prosa y 34 composiciones poéticas.

De Ciego de Ávila pasó a Matanzas en marzo de 1929. En Matanzas era el rey del púlpito, y le llamaban el sinsonte del Carmelo, pájaro cantor de América. De Matanzas pasó a Sancti Spiritus. En 1933 hubo cambio de superiores en España y a Tirso le llegó la orden de regresar a la península después de casi diez años en la isla sin haber vuelto nunca a la madre patria.

Estaba de vuelta en España en septiembre de 1933 y fue destinado a la comunidad de Toledo. Aquí tuvo más tiempo para componer poesías, escribir artículos y colaborar en la revista “Mensajero de Santa Teresa”. No dio tregua a la pluma ni tampoco a su predicación en Toledo, en Madrid, en Talavera, en Salamanca, etc.

La detención del último carmelita vivo¹⁸⁷. Después de la matanza de los quince carmelitas de la comunidad de Toledo, aún queda uno con vida. El padre Tirso de Jesús María estuvo predicando en el Templo Nacional de Santa Teresa, de la plaza de España, en Madrid, la novena de la Virgen de la Carmen. Terminó la novena con una enorme concurrencia de fieles y el P. Tirso volvió a Toledo, ya con el aviso del padre Eusebio, su prior, de que al llegar el 19 de julio, por la tarde, se refugiase en casa de la señora Antonia Martín y Carmen, en el nº 6 de la calle de las Bulas. Así lo hizo. Al día siguiente se acercó al convento. La tarde del 21 volvió a la casa que lo acogía y allí se quedó hasta el 24 de agosto, llevando una vida de oración y de piedad admirable.

El pasado 24 de agosto se presentaron los milicianos a registrar la casa. Al llamar a la puerta, el padre Tirso, con resolución, dijo:

- *Voy yo a abrir.*

Antes de hacerlo, se puso de rodillas ante una imagen de la Virgen que hay cerca de la entrada. Abrió la puerta y, sin saludos previos, los marxistas, le preguntaron:

- *Usted tendrá toda su documentación arreglada, ¿verdad?*

El P. Tirso, que, aunque está en España desde 1933, ha pasado diez años en Cuba como misionero, respondió:

- *No la tengo y he perdido la cédula. Hace muy poco tiempo que estoy en España.*

Se lo llevaron a prestar declaración. Y, cuando regresó, le pidió a la señora Antonia que le preparase un poco de tila. Antes de que la mujer le entregara el vaso, los marxistas estaban de vuelta y esta vez se lo llevaron definitivamente.

¹⁸⁷ Jorge LÓPEZ TEULÓN, *Toledo 1936, ciudad mártir*. Capítulo 33. *Como yo los amo y perdono y bendigo*, páginas 243-248, (Madrid, 2008).

Después de varios traslados, el 27 de agosto ingresó en la Prisión Provincial en calidad de detenido a disposición del Gobernador Civil, para proceder a un juicio formal.

Toma de declaraciones en la prisión. El Juzgado Especial del Tribunal Popular de la ciudad, con mandamiento del día 3 de septiembre, decretó prisión incondicional para el Padre Tirso. Inmediatamente, el gobierno de Madrid ha nombrado a don José González Serrano como Juez especial de la rebelión. Este ha llegado a Toledo en los primeros días de septiembre. Y en la Prisión Provincial ha declarado Gregorio Sánchez Sancho (nombre civil del Padre Tirso de Jesús María), detenido como sospechoso.

El Juez pregunta:

- ¿Cuál es su profesión?

El Padre Tirso vacila en cómo debe responder. Y, como tarda en contestar, el Juez le indica si es viajante de comercio, a lo que él asiente, aunque de una manera tácita. Luego niega haber tomado parte directa ni indirectamente en la rebelión, y haber hecho uso de las armas durante la misma. En ese momento del interrogatorio, el detenido mira al Juez con una expresión indefinible, y dice:

-Yo, señor, no soy viajante de comercio. Soy religioso carmelita.

Entonces el Juez le dice que por qué le ha revelado una profesión distinta. Pero el carmelita, con una sonrisa, también indefinible, contesta:

-Yo no dije, sino que asentí a lo que usted decía.

Y vuelve a negar que hubiera tomado parte directa ni indirecta en los sucesos de aquellos días.

Como no hay acusación alguna contra él, el Juez, ateniéndose a los términos de su declaración, da por terminada la misma, aclarando, en auto a continuación dictado, que no consta la existencia de indicio alguno, revelador de cualquier género de conducta delictiva. El detenido se muestra durante el interrogatorio con absoluta serenidad y modestia.

El Tribunal Popular expide cédula de notificación y citación, señalando “el día 6 de los corrientes [septiembre 1936] y hora de las nueve de la mañana para dar comienzo a las sesiones del juicio oral en la Causa número 1 del Juzgado especial de esta capital, contra Gregorio Sánchez Sancho, por rebelión militar”. Para más inri, el juicio se celebra en el Salón de Concilios del Arzobispado de Toledo.

Juicio paródico. La sentencia ya está dictada. El 6 de septiembre, el padre Tirso sale de la prisión poco antes de las 9 de la mañana y es conducido al Salón de Concilios. En la parte acusadora, actúa como fiscal querellante Nicolás González Domingo, quien, en cumplimiento del artículo 15 del decreto de 25 de

agosto de 1936, formula tres conclusiones, que trae ya especificadas y firmadas por él y por el secretario, Francisco de Mora, el 3 de septiembre.

En la marcha del juicio se endurece la acusación en la quinta pregunta, en la que se ha pasado a decir que el procesado “tomó parte activa en la agresión”, cuando en las conclusiones del fiscal del 3 de septiembre no aparecía claro si los que hicieron fuego desde el convento eran los guardias civiles únicamente (parapetados en el convento carmelita para impedir la entrada de los republicanos en la ciudad) o también los religiosos.

Cuando llega la hora del fallo, vistos los preceptos legales y los de general aplicación, se le hace poner al acusado en pie para escuchar:

-Fallamos que:

Debemos condenar y condenamos al acusado Gregorio Sánchez Sancho, como autor responsable del delito de rebelión militar de que ha sido acusado, a la pena de muerte, sin hacer expresa condena en cuanto a responsabilidades civiles por no haberse interesado. Asimismo, debemos omitir y omitimos todo pronunciamiento en relación con el hecho de la ocultación de nombre por no haber sido objeto de expresa acusación. Así, por esta nuestra sentencia, definitivamente juzgando, la pronunciamos, mandamos y firmamos. Juan José González de la Calle, Leoncio R. Aguado, Domingo Segarra.

Una pena de muerte en Toledo
Toledo 7, 10 noche. Ante el Tribunal especial popular compareció hoy el fraile carmelita descalzo Gregorio Sánchez Sancho, para responder del delito de rebelión militar.
El fiscal acusó al procesado de haberse adherido a la rebelión cuando la Guardia civil rebelde ocupó el convento de los carmelitas, el 21 de julio último, disparando contra las fuerzas leales al Gobierno. La defensa consideró que los hechos no estaban probados.
El Jurado emitió veredicto de culpabilidad, y el Tribunal de Derecho, después de informar el fiscal y la defensa, condenó a muerte al procesado, de acuerdo con el caso segundo del artículo 238 del Código de Justicia militar.—Ebus.

Durante el juicio, el P. Tirso niega rotundamente haber hecho uso de las armas, tanto él como sus hermanos del convento, y asegura que quien efectuó los disparos fue la Guardia Civil. Por ello, el P. Tirso rechaza la acusación de que es objeto. Y escuchada la sentencia, el carmelita la acoge con tranquilidad y grande serenidad de espíritu, feliz de ser

muerto sólo por ser religioso carmelita y sacerdote. La fuerza pública lo lleva de nuevo a la cárcel provincial y allí queda desde las 11,30 de la mañana.

Escrita desde la prisión. Devuelto a la prisión después del juicio y la condena, en lo que le queda de la mañana o en la tarde-noche, el padre Tirso de Jesús María, estando ya condenado, escribe la siguiente carta de despedida a los suyos:

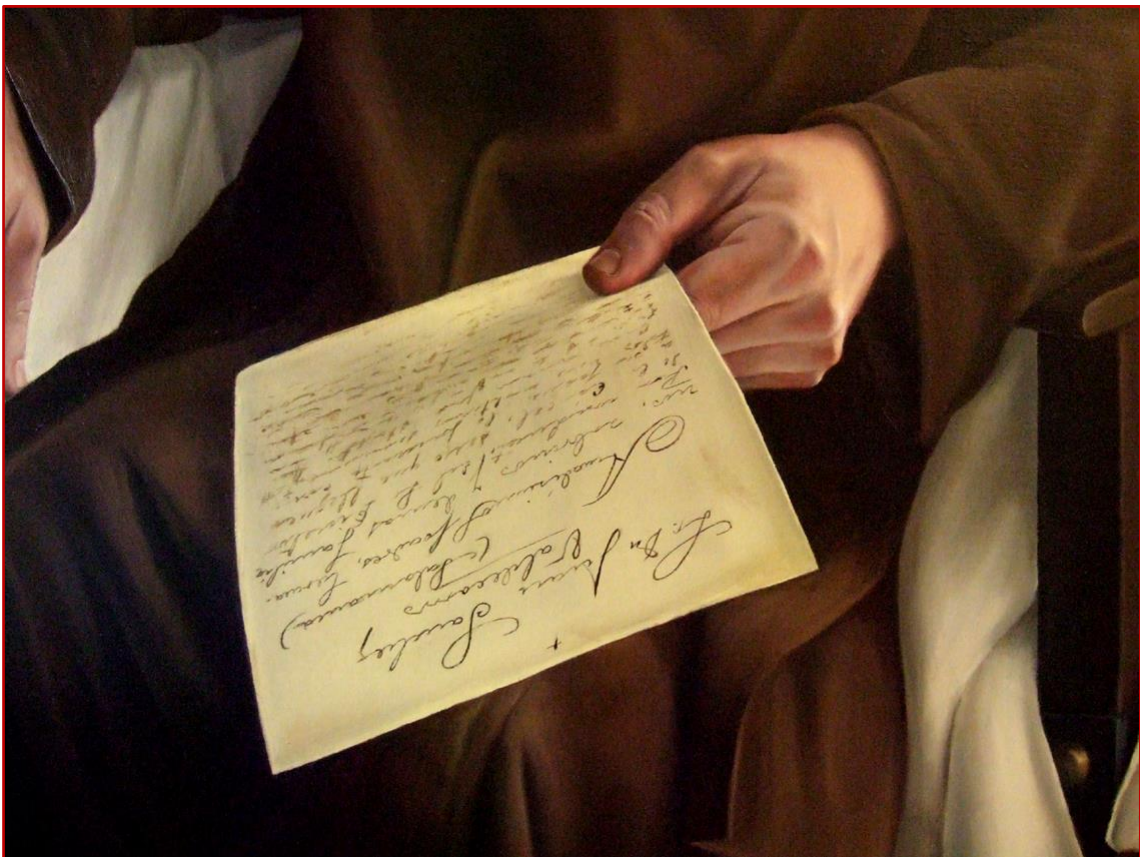
Sr. Don Juan Sánchez, Valdecarros (Salamanca).

Amadísimos padres, hermanos, sobrinos y demás familia: Por conducto del Sr. Director de la cárcel, deseo llegue a su poder la presente con todos mis últimos documentos.

*Como verán por ellos, no he cometido delito ninguno. Un tribunal de guerra me condena a la pena de muerte. Son cosas de la guerra. ¡Cúmplase la voluntad de Dios! ¡Dios lo ha querido así! ¡Bendito sea! A todos les tengo presentes y les abrazo a todos con el deseo de que sean muy felices en esta y en la otra vida. Sean todos muy buenos. **Perdonen y bendigan y amen a todos**, como yo los amo y perdono y bendigo. No se ocupen de mí más que para rezar por mí.*

Adiós. Les bendice y abraza: Grego Sánchez. Toledo, 6. IX. 1936.

[Bajo estas líneas, detalle del cuadro de Beatriz Barrientos. En su mano izquierda, el beato Tirso sostiene la carta escrita a su familia desde prisión].



Al amanecer del 7 de septiembre. El alférez Juan Ribas, encargado del reo, anota en el expediente del Padre Tirso: “En el día de la fecha y a las 6 de su mañana, me hago cargo del detenido que menciona la presente orden. Toledo, 7 de septiembre de 1936”.

Se lo llevan con el engaño de que va a la cárcel de Ocaña. Pero al divisar los cipreses del cementerio, dice a sus conductores:

- *¿No decían que me llevaban a Ocaña?*

Ellos se limitan a contestarle que tienen que cumplir la sentencia.

Al llegar junto a las tapias del cementerio de Toledo, lugar de su ejecución, los soldados, los guardias de Asalto y los milicianos se echan suertes, delante de él, para designar a los que han de fusilarlo. Luego le preguntan de qué forma disparan y si le vendan los ojos. El P. Tirso contesta que como ellos quieran, pero sí pide que le venden los ojos. Su serenidad, verdaderamente, es impresionante. Teniendo un crucifijo en las manos y cubriéndole de besos, al mismo tiempo pronuncia palabras de conmiseración, cariño y perdón para todos los que se disponen a poner fin a su vida. Con las manos cruzadas, y teniendo en ellas la cruz, pide perdón a Dios una y otra vez por sus enemigos, hasta que recibe la descarga, conmoviendo los corazones de sus verdugos.

Uno del cementerio que, por orden de don Antonio Alcoba, administrador del mismo, ha facilitado el trozo de tela blanca con que le han tapado los ojos al carmelita antes de ser fusilado, al ir a recoger el cadáver del P. Tirso nota que aún está con vida. Avisa a los milicianos, y estos, a su vez, llaman al capitán médico para observarle, comprobando que en efecto aún tiene vida. Entonces los milicianos lo rematan disparando nuevos tiros. Tras confirmar su muerte, lo llevan a enterrar.

Dos apuntes sobre el final de la historia. Después del asesinato del carmelita, algunos milicianos siguen con el ensañamiento acudiendo a casa de la señora Antonia Martín, en donde el fraile estuvo recogido hasta el 24 de agosto, para informarle del asesinato del padre Tirso.

- *¡Ya le hemos matado!*, le dicen a la pobre mujer.

Aunque otro, admirado de la entereza y valor del Padre, exclama:

- *¡Qué hombre..., qué hombre hemos matado! ¡Me ha dado lástima!*

Mientras, en Madrid, el Gobierno decide **el indulto** de Gregorio Sánchez Sancho. Pero, con la prisa morbosa por matarlo, cuando llegue a Toledo tal comunicado, el asesinato del padre Tirso de Jesús María habrá sido consumado... días antes.

CALLE CARLOS MARX

En este último relato martirial se nos decía que el beato Tirso de Jesús María Sánchez Sancho fue juzgado en el *Salón de Concilios* del Arzobispado de Toledo.

El recorte pertenece a *El Castellano* del 4 de julio de 1931. La calle donde se ubica el Arzobispado de Toledo, que siempre se llamó *Arco de Palacio*, cambia su nombre por el de *Carlos Marx*. En la página siguiente podemos ver la foto con la rotulación.

El periodista Antonio Otero Seco¹⁸⁸ firma, el 17 de septiembre de 1936, un artículo en *Mundo grafico* que nos describe lo que sucede y como se manifiesta el “ocupante republicano”.

«Yo he visto, pegada a los viejos paredones de la Catedral Primada, a una vieja de más de setenta años, con los labios temblones por el rezo. Y junto a ella, sin propósito de turbarle la oración, a ocho o diez milicianos cantando *La Internacional*.

(Advertencia importante: la calle de la catedral se llama, desde la proclamación de la República, calle de Carlos Marx. De la época del bienio radical-cedista le quedan a la placa de porcelana unas desconchaduras de piedras irreverentes).

Apenas iniciada y dominada la sublevación de los cadetes toledanos, se cerraron las puertas de la catedral. Ya no se oyen sus campanas. [...]. Ni siquiera la campana del reloj se oye ahora. El reloj se ha parado en un ángulo de horas pretéritas, en el momento de la victoria popular, como un signo maléfico que hicieran las manillas para las apetencias fascistas.

El cambio de nombres de las calles. – Informe de la Comisión

El alcalde somete al Ayuntamiento el dictamen de la Comisión sobre la propuesta del concejal señor Fernández Villarrubia sobre el cambio de nombre de algunas calles. El señor San Román lamenta que el asunto no haya figurado en la orden del día, y el alcalde le contesta que no lo consideró necesario por haber quedado sesiones pasadas sobre la Mesa.

La Comisión, con voto particular del señor San Román, informa favorablemente el siguiente cambio de nombres:

La calle y travesía de Barrio Rey se llamará en adelante de Emilio Castelar.

La calle de Carlos V, de los capitanes Galán y García Hernández.

Real del Arrabal, de Pablo Iglesias.

Avenida de María Cristina, de Jean Jaurés.

Alfonso XII, de Joaquín Costa.

Paseo de Recaredo (Cambrón), de Vicente Blasco Ibáñez.

Alfonso X el Sabio, de Jaime Vera.

Calle Real, de Estanislao Figueras.

Reyes Católicos, de Comendados de Castilla.

Plaza del Ayuntamiento, de la República.

Arco de Palacio, de Carlos Marx.

Comercio, de Pí Margall.

Nueva, de Giner de los Ríos.

Postes, de Nicolás Salmerón.

Infantes (Plaza y Bajada), de Francisco Palacios Sevillano.

¹⁸⁸ Rafael DEL CERRO MALAGÓN, *Toledo 1936-1939. La ciudad en la Guerra Civil*. Archivo Secreto, nº 5 (2011), páginas 294-320.



ESPAÑA
UN ANTE
TARTE

VOTAD
A

ACCION POPULAR

ESPAÑA
ACCION POPULAR

GR. ROBLES
BOGALAN UN PUEBLO
NO DEBEMOS DE
QUE TR. ESTE
VOTAD A ESPAÑA

VOTAD A ESPAÑA

MAJIMO MICHOBLE

VOTAD A ESPAÑA

ACCION POPULAR

ACCION POPULAR

VOTAD A ESPAÑA

MAJIMO MICHOBLE

VOTAD A ESPAÑA

VOTAD A ESPAÑA

ACCION POPULAR

CALLE DE LA TRINIDAD

CALLE DE LA TRINIDAD

COMBINATURA RADICAL

ACCION POPULAR

Fragment of a poster on the far left edge of the image.

Fragment of a poster on the far right edge of the image.

Fragment of a poster on the far right edge of the image.

Fragment of a poster on the far right edge of the image.

Fragment of a poster on the far right edge of the image.

El Gobierno Civil se ha instalado en el Palacio Arzobispal. En lo que antes era la Notaría eclesiástica de la diócesis está ahora el despacho del gobernador. Es una habitación espaciosa, con muebles cómodos y un dosel que ha dejado de cobijar las armas del escudo cardenalicio para servir de fondo a una alegoría de la República. Por los largos pasillos del inmenso caserón, pródigo en patios y jardines gustosos, hechos al *frú-frú* de las sotanas eclesiásticas y al bisbiseo de los rezos de los clérigos, van y vienen milicianos de todas las organizaciones republicanas y proletarias. Un aire dinámico, de trabajo febril, ha expulsado a las sombras y al silencio de las estancias episcopales. En el salón de los concilios funciona ahora el Tribunal del pueblo; en los dormitorios de los fámulos, de toda esa larga corte de servidores del arzobispo, reposan los milicianos después de la dura faena del día; en las grandes cocinas se prepara el yantar de los defensores de la República... Solo las estancias innecesarias para los afanes de ahora permanecen cerradas: el salón del trono, el archivo, la biblioteca, el comedor de gala, el de invierno...».

Completamos la narración¹⁸⁹:

«Las monjas del Seminario Conciliar, las religiosas Terciarias de la Divina Pastora, detenidas, han sido obligadas a ser sus cocineras.

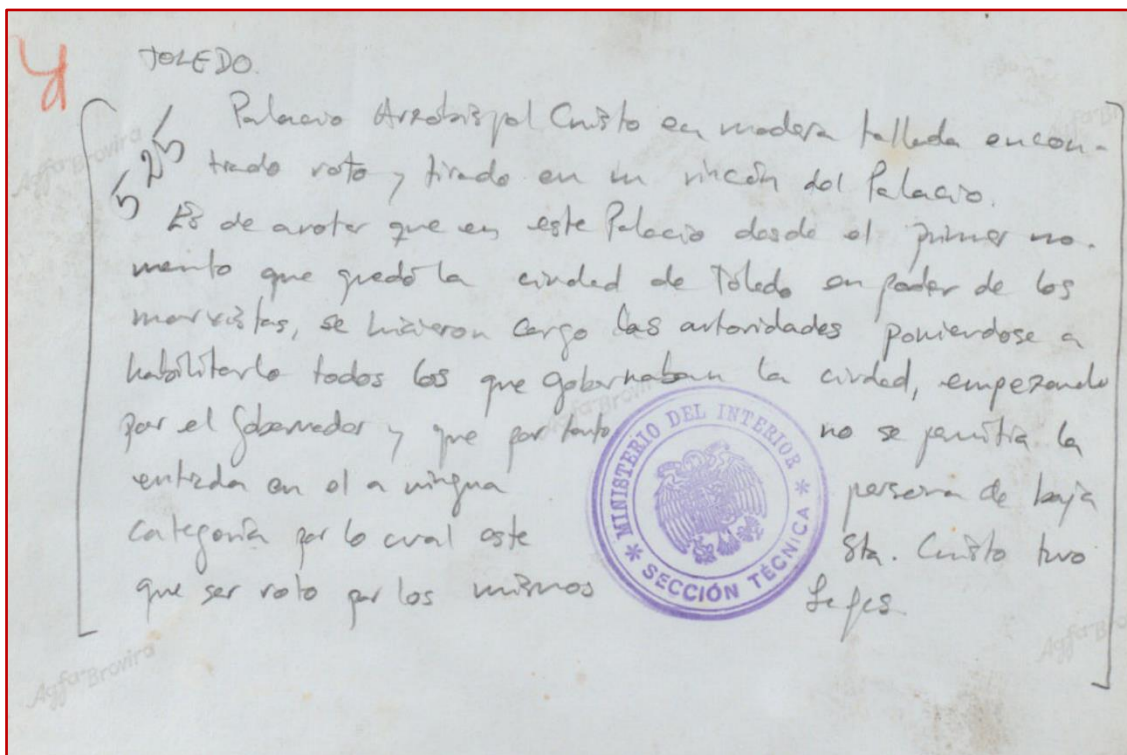
Custodias, cálices, copones, sortijas, joyas, mantos... Todo lo que los milicianos encuentran y que se supone de valor es llevado al Palacio Arzobispal. A la puerta, es frecuente ver a los milicianos sentados sobre los butacones de damasco rojo, en medio de la calle, burlándose de su legítimo dueño. Beben el vino con los cálices robados y hasta alguno se ha revestido con ornamentos sagrados y ha recorrido las calles y plazas en criminal exhibición de las cosas santas reservadas para el culto.

En el Salón de Concilios se celebran las vistas del llamado *Tribunal Popular*. En los sillones, que ostentan emblemas episcopales, se sientan tres magistrados de carrera y catorce jurados populares, que cobran quince pesetas de dietas por cada parodia que celebran. No se pueden llamar de otro modo las sesiones que celebra aquel simulacro de Tribunal de Justicia, formado en su mayoría por hombres de rostros patibularios, cretinos y analfabetos. Los magistrados actúan en mangas de camisa. En el jurado están representados todos los partidos del Frente Popular, cada uno de ellos por dos individuos previamente "seleccionados": Aguillaue, Santiago Muñoz, Florencio Pintado, Urbano Urban, Pérez Chicano, un tal Magán, el "Granaíno".

El fiscal es Nicolás González Domingo, un bandido perfecto, suspendido varias veces en las oposiciones al Cuerpo Jurídico Militar, que a duras penas pudo conseguir su título de abogado. Actúa de secretario Francisco de Mora.

¹⁸⁹ Jorge LÓPEZ TEULÓN, *Toledo 1936, ciudad mártir*. Capítulo 25. *Anarquía desde el Palacio Arzobispal*, páginas 191-192, (Madrid, 2008).

Antes de comenzar a actuar, han fusilado en el paseo del Tránsito al presidente de la Audiencia Provincial don **Ángel Martínez de Mendivil Ondarra**, apresado en su domicilio por un grupo de comunistas que acaudillan Manuel Ávila, alias el *Marqués de la basura*, y Rosell, los cuales se presentan en su domicilio con un automóvil, diciéndole que le llevan a declarar al Gobierno Civil. Don Ángel no pertenece a ningún partido político, pero los marxistas no pueden perdonarle su actitud resuelta y valiente en favor de la justicia durante la causa en que se condenó a los asesinos de Moraleda¹⁹⁰, hace dos años. El odio nunca olvida».



¹⁹⁰ La huelga de camareros toledanos, declarada en agosto de 1934, tuvo repercusión en toda España. Los patronos, acobardados, se fueron sometiendo. Sin embargo, los hermanos Moraleda, dueños del *Bar Toledo*, rehusaron aceptar las órdenes que dictaba la Casa del Pueblo, representada por la *Sociedad de Camareros*. Esta, al ver que aquellos lograron independizarse con la adquisición de algún camarero no asociado, acordó la muerte de los Moraleda. Y el 23 de agosto, al retirarse del bar a altas horas de la madrugada para su casa, fueron asesinados a balazos. Las once sesiones que duró aquel juicio fueron de gran tensión para Toledo. Se temía que las personas que habían de testificar en él, acobardadas por las amenazas de los socialistas, eludiesen el declarar y el crimen permaneciese impune. Tal temor era fundado. En efecto, hubo retractaciones y hasta testificaciones tan incompletas, que parecían perjurios.

La sierva de Dios Carmen Miedes Lajustica, que velaba aquella noche a uno de sus hermanos enfermos y fue testigo de la agresión desde el balcón de su casa, despreciando las amenazas que a otros llenaban de miedo, tuvo el civismo de declarar en el Tribunal lo que vio; y como médico, pudo rehacer el crimen punto por punto. Su declaración resultó clave para la resolución del crimen. Los tres asesinos fueron condenados a treinta años de cárcel. Empezó para Carmen su calvario. La insultaban por la calle, la amenazaban; y en las manifestaciones públicas socialistas se pedía su cabeza. Todo Toledo oyó cantar entonces por las calles estas ignominiosas coplas: *A los presos de Chinchilla / les vamos a regalar / la cabeza de la Miedes / para jugar al billar. / La cabeza de la Miedes / pronto la vamos a ver / colgadita de un farol / en medio Zocodover*. Tras las elecciones de febrero de 1936, fueron muchos los criminales a los que se les permitió salir de las cárceles. Al llegar a Toledo los asesinos de los Moraleda, fueron agasajados con festejos; uno de los cuales era entregarles a la doctora: recibió la palma del martirio el 4 de agosto de 1936.

[En la *Biblioteca Digital Hispana*, dependiente de la Biblioteca Nacional de España, encontramos esta fotografía de un “Cristo en madera que apareció roto y tirado en un rincón del Palacio Arzobispal”. En el reverso de esta fotografía, y escrito a mano (en la página anterior), podemos leer la explicación completa.]



18 de septiembre de 1936

La muerte martirial del **SIERVO DE DIOS PETRONILO VARGAS OVEJERO** tuvo lugar en la jornada en la que se pretendía hacer saltar por los aires el Alcázar.

En las afueras de la ciudad

541

Petronilo era natural de Mesegar (Toledo), y nació el 31 de mayo de 1881. Tras realizar sus estudios sacerdotales, recibió la ordenación sacerdotal, el 13 de junio de 1908, de manos del obispo auxiliar, monseñor Prudencio Melo y Alcalde. Tras sus primeros nombramientos, el 10 de julio de 1912 tomó posesión como párroco de Cazalegas. En las fiestas de san Cipriano de Cebolla, el 15 de septiembre de 1914, recoge *El Castellano*: “ocupa la sagrada cátedra el digno sacerdote de Cazalegas, don Petronilo Vargas, que dirigió la palabra a la concurrencia, y nunca con más razón pudo decirse que supo demostrar las envidiables dotes de inteligencia y sabiduría que adornan su virtud”.

A finales de los años veinte ocupa la parroquia de Castilblanco (Badajoz). En la década de los treinta ejerce como ecónomo de las Ventas con Peña Aguilera.

Afirma Faustino Moreno¹⁹¹ que “un Vargas de El Carpio, a finales del siglo XIX, se casó con una mujer de Mesegar y fue padre de don Petronilo Vargas Ovejero, sacerdote mártir del 36, al que debe mucho la Diócesis de Toledo, incluida la vocación del obispo Anastasio Granados¹⁹²”.

El 27 de febrero de 1934, “en el Colegio de la Compañía de María de Talavera de la Reina, celebró solemnemente su primera misa el presbítero Anastasio Granados García... ocupó la Sagrada Cátedra el señor cura ecónomo de Ventas con Peña Aguilera don Petronilo Vargas” (*El Castellano*, 1 de marzo de 1934).

Finalmente, Juan Francisco Rivera Recio en su obra ***La persecución religiosa en la Diócesis de Toledo*** (1958) escribe: “desde el advenimiento de la República, y mucho antes de las elecciones de 1936, las coacciones del socialismo a la vida religiosa de este pueblo (Ventas con Peña Aguilera), de tres mil sesenta y siete habitantes, habían ido aumentando día a día. El ecónomo don Petronilo Vargas Ovejero, había tenido que salir de la parroquia, porque la permanencia en Ventas era insoportable, trasladándose a Toledo, donde fue asesinado

¹⁹¹ Faustino MORENO VILLALBA, *Historia de El Carpio de Tajo*, nº 61, colección *Temas Toledanos* (Diputación Provincial de Toledo), 1989.

¹⁹² Se refiere a **monseñor Anastasio Granados García** que nació en Espinoso del Rey (Toledo) el 7 de septiembre de 1909. Sacerdote de la Archidiócesis de Toledo desde 1934, fue nombrado Obispo auxiliar de Toledo el 5 de mayo de 1960. Diez años después fue nombrado obispo de Palencia, hasta el año de su fallecimiento en 1978. Siendo uno de los sacerdotes que lograron sobrevivir a la persecución religiosa en la provincia de Toledo, la Postulación conserva copia de un manuscrito escrito por don Anastasio, titulado *Diario de un perseguido*.

probablemente el 18 de septiembre”. Para ocupar la parroquia llegaron el 13 de julio de 1936 los siervos de Dios Robustiano Nieto Rivero y Pedro Gutiérrez Minaya, que sufrirían el martirio el 28 de julio.

Así pues, semanas antes de estallar la guerra, don Petronilo había tenido que abandonar el pueblo por las continuas amenazas de las masas izquierdistas. Y se trasladó a la Ciudad Imperial, donde permaneció oculto. Pero el 18 de septiembre, como otros vecinos, siguiendo las órdenes que se cursaban a la población, se vio forzado a salir de la casa y marchar al campo, pues ese día iban a volar todo el Alcázar con sus defensores dentro, y, como efecto de la explosión debido a la enorme carga de trilita puesta bajo sus muros, las autoridades temían que se hundieran muchas casas. Esta circunstancia la aprovecharon las milicias situadas a las salidas de la ciudad para identificar a los vecinos que salían. Cuando llegaron a él no faltó quien le denunciara como cura, e inmediatamente fue ametrallado.

18 de septiembre: cinco mil kilos de trilita¹⁹³.

Explosión a las seis y media de la mañana.

Los defensores del recinto militar ni se han dado cuenta del trasiego nocturno. Algún movimiento de tropas, pero nada más. La malicia de los marxistas ya se ha ocupado de cada detalle, tras urdir lo que piensan que es un plan magistralmente trazado. Cuando pasan cinco minutos de las seis de la mañana, rompen las piezas de 15,5 cm. contra varios puntos del Alcázar, como en tantas otras ocasiones. A las 6:30, cuando llevan disparadas treinta y seis granadas, se oye una detonación más fuerte, que va seguida de muchísimo humo negro, que invade todos los locales, haciendo creer a los defensores que ha sido un cañonazo en sus inmediaciones. Se comprueba,



acto seguido, que ha sido la explosión de dos minas, y que han derribado el Torreón suroeste y casi toda la fachada oeste, más todas las casas de los frentes oeste y sur en su mitad derecha. Inmediatamente comienza un intensísimo

¹⁹³ Jorge LÓPEZ TEULÓN, *Toledo 1936, ciudad mártir*. Capítulo 36. *18 de septiembre: cinco mil kilos de trilita*, páginas 261-264, (Madrid, 2008).

tiroteo en todos los frentes, en especial norte y oeste, que anuncia el asalto de los republicanos.

Casi impresiona más el espectáculo visto desde fuera de la ciudad. Una enorme columna de humo espesísimo ha hecho desaparecer Toledo. La gente, aun estando fuera de peligro, huye despavorida como si las piedras les fuesen a caer encima. Lentamente, el humo va desapareciendo. Al vislumbrar de nuevo el perfil inconfundible de Toledo, el Alcázar sin torres muestra los dentellones de sus muros horrorosamente heridos. Las piedras del edificio han sido lanzadas como proyectiles a varios kilómetros de distancia. Uno de los camiones, que se encontraba en la explanada de la fachada principal, ha caído dentro del patio en una casa en la calle Alfileritos. Los cristales de los edificios caen hechos añicos.

- ¡Ese es el cura de Ventas!

A lo largo de la mañana, la gente emprende el regreso a sus hogares. Los milicianos suben en manadas por las empinadas calles que conducen a sus parapetos, ansiosos de contemplar el Alcázar convertido en un triste cementerio de escombros y cadáveres. Unos a otros, en algazara inconsciente, se preguntan por qué no se hizo esto hace un mes... Todos manifiestan su satisfacción gritando:

- ¡A por Moscardó! ¡Hay que arrastrarle!

Presienten que el heroico coronel está ya sepultado bajo las piedras junto a toda su chusma.

Lo que ayer no pudo hacerse se hace a lo largo de la mañana. Muchos milicianos, que prefieren no arriesgarse hasta que quede claro lo que pasa en los alrededores de Zocodover, se apostan en las puertas de Bisagra y del Cambrón para iniciar una nueva cacería. Si duro fue el éxodo nocturno, peor es el estado en que muchos regresan después de una noche a la intemperie vivida con tanto dolor y sufrimiento. En las puertas, tras el "*¡Alzar el puño!*", hombres y mujeres son registrados por milicianos y milicianas que se ofrecen para estos menesteres.

Uno de los primeros en ser descubiertos es don Petronilo Vargas Ovejero, párroco de Ventas con Peña Aguilera (Toledo). Ha podido permanecer escondido hasta el día de ayer, en que tuvo que abandonar la Ciudad Imperial. Alguien que va por delante de él avisa, describiéndolo a la par que lo señala, que aquel es el cura de Ventas. Cuando le toca atravesar la puerta, sin más declaraciones, le preguntan:

- ¿Tú eres Petronilo, el cura de Ventas con Peña Aguilera?

Antes de que responda, mientras le apartan de la fila, lo ametrallan, dejándolo tendido en el suelo.

20 de septiembre de 1936

Con el martirio del **SIERVO DE DIOS PEDRO SANTIAGO GAMERO** se alcanza el número 108 de los consagrados asesinados en 72 días.

En las afueras de la ciudad

Había nacido Pedro en Toledo el 14 de abril de 1893. Sus padres se llamaban Alejandro y Marta. Era el segundo de siete hermanos. Tras su paso por el Seminario de Toledo, fue alumno del Pontificio Colegio Español de Roma. *El Castellano* del 21 de junio de 1915, dice: “anoche regresaron a Toledo don Pedro Santiago Gamero y don Francisco Naveso Marrupe, alumnos del Colegio Español de Roma, que, por causa de la guerra, se han visto precisados a adelantar algunos días las vacaciones de verano. Sean bienvenidos los aplicados alumnos y reciban nuestra cordial enhorabuena por el éxito alcanzado en sus exámenes”.

En Roma, de manos del cardenal Rafael Merry del Val, recibió la ordenación sacerdotal el 11 de marzo de 1917. Celebró su primera Misa, sobre el sepulcro de San Pedro en la Basílica Vaticana, cuatro días después.

Su primer destino pastoral le llevó como coadjutor a El Bonillo (Albacete); en 1919, es destinado de ecónomo a Los Navalucillos. Don Pedro, por aquel entonces, escribió una novena a la Virgen de las Saleras, que todavía sigue usándose.

En 1925, pasa a ser ecónomo de San Martín de Montalbán. El año 1926 será también ecónomo, pero en El Romeral. En 1927 llegó a la ciudad de Toledo: primero como coadjutor de la parroquia de Santiago Apóstol y, finalmente, desde 1932, ecónomo de Santa Leocadia.

En 1926, el cardenal Reig había fundado el Seminario Menor de Santo Tomás de Villanueva. Desde 1928 el siervo de Dios ejercía como catedrático del tercer curso del Seminario Menor (1928).



El Castellano del 15 de mayo de 1931, recoge la noticia de que “*se ha encargado de la Dirección del colegio de Infantes (del coro de los seises) el sacerdote don Pedro Santiago Gamero, que recibe muchas felicitaciones*”.

Además, antes de que estallase la Guerra Civil fue el último director del museo parroquial de San Vicente.

En la famosa semana Pro-Seminario que se celebró en 1935, en la tercera jornada, el siervo de Dios habló “sobre los medios generales de que pueden valerse los sacerdotes para despertar las vocaciones” (*La Época*, 7 de noviembre de 1935).

Cuando estalla la persecución religiosa, el día 22 de julio celebró la última misa en la parroquia en medio de un gran bombardeo de los rojos, aplicándola por la salvación de España, llevando el Santísimo a su casa. Al entrar las milicias en Toledo fue acogido en la casa del médico señor Fando, llevando consigo al Señor Sacramentado. Allí celebró varios días el Santo Sacrificio y a fin de mes, por estimarlo oportuno, sumió el Santísimo; también bautizó en ella al hijo de don José María Perales. De dicha casa pasó a la de su hermano Aureliano, a la cual fueron varias veces los milicianos preguntando por él; para evitar el compromiso que para su familia suponía, se refugió en casa de los padres del siervo de Dios Benito Abel de la Cruz, *varaplata* de la Catedral Primada, que había sido asesinado el 27 de julio. Allí recibió toda clase de atenciones.

Pero fue descubierto y detenido, pasando a los sótanos del Gobierno Civil, donde tuvo por compañero de calabozo a don Gabriel Ledesma Navarro, al que confesó, el cual da testimonio de los halagos y promesas que en varias conversaciones le hicieron los milicianos, los cuales rechazó con dignidad y fe, con su ilusión puesta en el martirio, cuya palma recibió el 20 de septiembre.

Ese día sabemos que su hermano le llevaba un paquete a la cárcel, pero cuando llegó le dijeron que ya no estaba. Acababan de fusilarlo. Los testimonios hablan de él como un hombre muy inteligente, gran orador y muy caritativo. [Junto a estas líneas, torre de la parroquia de Santa Leocadia, de autor *desconocido* © Centre Excursionista de Catalunya].



MUSEO DE SAN VICENTE: EXPOSICIÓN DE ARTE SAGRADO

Recogemos en el apartado que hemos ido dedicando a otros temas unidos a la vida de los mártires, de su apostolado y de sus trabajos, este artículo sobre el nuevo *Museo Parroquial de Toledo* que publicó el beato José Polo Benito en *La Hormiga de Oro*, el 2 de mayo de 1929. Recordando que el último siervo de Dios asesinado en Toledo, don Pedro Santiago Gamero, era -cuando alcanzó la palma del martirio- el director de dicho Museo.



[Exterior de San Vicente, hacia 1931. Foto Aldus. Archivo Municipal de Toledo]

La inauguración tuvo lugar el 29 de abril de 1929. Al día siguiente *El Castellano* titulaba: ***Ayer, solemnemente, se inauguró la Exposición parroquial permanente de arte religioso en la iglesia de San Vicente.***

«El templo de San Vicente ofrecía brillante aspecto por la selecta concurrencia que asistía al acto inaugural de la exposición. Presidían autoridades y personalidades que daban honor y prestigio a la fiesta. Se notaba, sin embargo, la ausencia del cardenal primado [monseñor Pedro Segura y Sáenz], retenido en otro lugar por quehaceres de orden superior, y en su lugar ocupaba la presidencia el dignísimo Vicario general del Arzobispado, don Agustín Rodríguez. La capilla entonó el *Veni Creator*, que la concurrencia escuchó ahinojada y acto continuo ocupó la tribuna».

El acto comenzó tomando la palabra el presidente del *Cabildo de párrocos*, luego el factor de todo, el sacerdote Antonio Sierra, y el doctor Polo Benito, tras estas intervenciones la capilla de música de la catedral, dirigida por su competente maestro señor Ferré, interpretó con todo acierto la composición del siglo XVI *Villanesca alla Napoletana*.

«El sabio lectoral de la catedral toledana, vicario general del arzobispado, don Agustín Rodríguez, ocupa la tribuna para hacer el resumen señalado al eminentísimo cardenal primado.



[Acto inaugural del museo. Foto Rodríguez. Archivo Privado Antonio Pareja]

Empieza manifestando su sentir de que no asista el doctor Segura que con su prestigio, ciencia y erudición hubiera realizado esta magnífica fiesta de progreso y cultura, que tan alto pone el valor civilizador y educativo de la Iglesia y marca

tan elevado nivel a la cultura y voluntad del Cabildo dignísimo de párrocos y beneficiados.

El prelado, a su vez, tendría gran sentimiento de no poder asistir, ya que él fue el principal propulsor de esta obra mirada con todo cariño, estimulada con arraigada y constante voluntad. Expone sintética y atinadamente la idea del arte religioso y dice cómo debe admirarse en su propio ambiente, sin sacarlo de su vida ni mostrarlo fuera de su marco, porque perdería belleza y encanto, cosas que conserva al presentarlo en el templo, en la parroquia, que es pertinente a la familia, a la santificación del hogar, donde se firman las más señaladas épocas de la vida y vive el organismo vital. Debe, por ello, atraerse la atención del artista y del visitante sobre la parroquia, que dio al arte lo que le es característico y peculiar, al amparo de la cual prosperaron y aún nacieron las artes, porque el arte es una especie de culto religioso ofrendado a Dios que se irradia en la contemplación de la belleza divina y viene a ser como el libro de los que no saben leer, enseñanza para todos y camino para elevar nuestra mente al Autor de todo lo creado.



Distingue en el arte lo real de lo ideal y, conforme con lo afirmado por el doctor Polo Benito, dice que no debe ser el arte por el arte, sino que este debe servir para rendir tributo de adoración y reconocimiento de majestad. Dedicó cerrado elogio al arte toledano, a la ciudad joyel de España, que no siendo posible comparar con

Roma, la primera del mundo, la sigue inmediatamente en belleza e interés y puede considerarse como metrópoli segunda y patria de artistas. Define el idealismo del Greco que, si no hubiera venido a Toledo y hubiera respirado su ambiente y bebido su luz, no hubiera alcanzado su excelsitud artística. Aplauda la iniciativa del prelado y el esfuerzo de los párrocos, dignísimos ejecutores de su iniciativa, al recoger las migajas que aún restan en los templos, después de sus vicisitudes y expoliaciones que aún servirán para mostrar al mundo que la Iglesia, en todas sus manifestaciones, es magnífica en inspiración, producción y conservación. Después de brillantes y elocuentísimos párrafos de elogios al arte y a Toledo, declara abierta oficialmente la exposición para gloria de los antepasados, honra de Toledo y honor del Cabildo parroquial.

Terminado el acto, los asistentes se dedicaron a admirar la exposición, en la que hay objetos valiosísimos de gran valor».



PILA BAUTISMAL DE CERÁMICA CON INSCRIPCIÓN GÓTICA, SIGLO XV, ESMALTADA EN VERDE Y BLANCO

Ahora el artículo del beato José Polo Benito.

EL NUEVO MUSEO PARROQUIAL DE TOLEDO¹⁹⁴

«En el primer Congreso Católico que España celebró en Madrid, en 1889, se propuso como tema de estudio, **el de los museos**, y la sección correspondiente acordó proponer que “se estableciera en la capital de cada diócesis un museo arqueológico”.

Se debe a Cataluña la feliz iniciativa de haberse adelantado a las demás regiones en este punto, pues ha sido Vich, si mal no recuerdo, el primer museo establecido, el cual es al presente, uno de los más importantes de Europa en cuanto a objetos de la Edad Media se refiere.

Poco más tarde y acaso a este fomento del arte cristiano catalán, se puede atribuir en gran parte la dichosa prioridad de la próspera comarca, en la saludable empresa de restaurar en el culto las tradiciones de la liturgia y del canto gregoriano.

La realización inicial de este noble propósito de rehabilitación artística dentro de las instituciones eclesiásticas, se hizo en las catedrales y como era lógico esperar, cundió pronto el ejemplo en las parroquias urbanas y hasta en las rurales.

“Los múltiples beneficios, ha dicho con acierto *El Debate*, que, de la realización plena o al menos realizada en su mayor parte, pueden derivarse de esta obra en bien del arte nacional, para el desarrollo de las industrias artísticas en sentido de afirmación española, para la comprensión y estimación misma de nuestro pasado histórico, son incalculables y dejan entrever un porvenir en extremo halagüeño”. Actualmente hay museos eclesiásticos en Barcelona, Vich, Lérida, Mallorca, Tarragona, Santiago de Compostela, Toledo, Ávila, Segovia, Zamora y Escorial. Dentro de poco será cosa natural, sino imprescindible, que cada población catedralicia, cada organismo eclesiástico de alguna importancia, tenga en museo adecuadamente instalado el patrimonio artístico que sus mayores conservaron en medio de contradicciones y dificultades tantas y tan dolorosas como sabemos los que, personalmente, tenemos que sufrirlas casi a diario.

De esta suerte, además de darse cabal complemento al acuerdo mencionado antes, esos lienzos y ornamentos, esos cálices y custodias, esas miniaturas, en fin,

¹⁹⁴ Escribe Rafael DEL CERRO MALAGÓN, en un artículo publicado en *ABC* titulado *El Museo parroquial de San Vicente (1929-1961)*: «Al estallar la Guerra Civil, en el verano de 1936, la iglesia y su contenido artístico quedaron bajo la tutela del Comité de Defensa de Toledo que alentó el alcalde Guillermo Perezagua, compuesto por representantes del Frente Popular, artistas y técnicos y de cuyas tareas ya escribimos en el primer número de la revista *Archivo Secreto* (2002). El 17 de septiembre, víspera de la voladura del Alcázar, los cuadros catalogados del Greco se alojaron en una bóveda del mismo templo, dejando in situ, pero protegido, el gran retablo de la Asunción del Greco. Ningún objeto salió de aquel museo, como pudo comprobarse cuando las tropas de Varela tomaron la ciudad pocos días después».

“todas las preciosidades que la piedad ha ido congregando en torno al altar para el servicio divino, no perdiendo su fin peculiar y característico, no saliendo del sagrado recinto para que los donantes los destinaron”, servirán también para incremento del prestigio nacional, para la atracción de la curiosidad viajera, para el fomento cultural y religioso de propios y extraños.



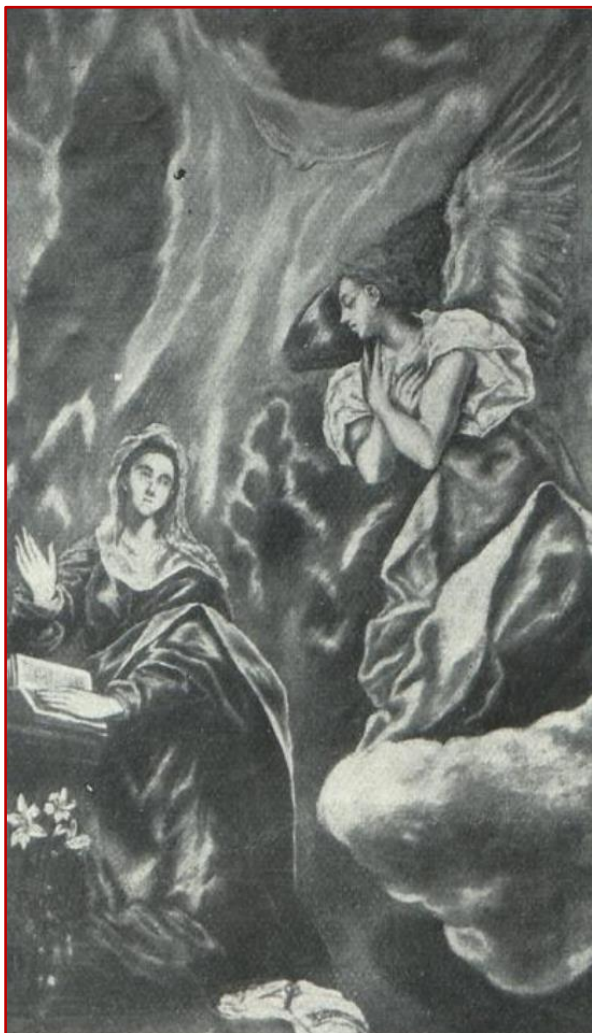
La primera idea de instalar este museo se debe al sacerdote y archivero de Hacienda, don Antonio Sierra, el que contando con el beneplácito del Cabildo de párrocos, y el decidido apoyo del Cardenal Primado, se ha dedicado por algún tiempo a reunir y analizar los objetos artísticos que por ahora lo componen: cuadros, esculturas, tapices, alfombras, libros, documentos y orfebrería. De estas obras, algunas estaban convenientemente colocadas en los templos, sacristías o dependencias parroquiales, otras se hallaban arrinconadas por olvido o desconocimiento de su valor.

Cinco o seis secciones constituyen principalmente este museo: pintura, cerámica, indumentaria, tapicería, orfebrería y cerámica documental. Con laudable acierto se ha elegido para instalar la iglesia de San Vicente, que reúne excepcionales condiciones, no solo por su estructura, una sola nave amplia y luminosa, sino también por su situación topográfica, en el centro de la población y aun por el ambiente típicamente toledano de los edificios y callejuelas que forman la plaza donde el templo fue erigido.

Seis tapices con la historia de Alejandro Magno por tema, el dibujo de Rubens o Jordaens, que esto no se sabe, hechos en Bruselas a mediados del siglo XVII; alfombras turcas y otras españolas de las llamadas de Cuenca, dos paños mortuorios, bordados uno de ellos sobre campo negro en seda con relieves de oro; otro de terciopelo aterciopelado; tejidos a modo de encaje sobre seda del siglo XVII, escudos riquísimos en seda y oro, que eran atributos de antiguas cofradías, casullas, capas y dalmáticas donde la bordada imaginería rutila y deslumbra entre

hilos finísimamente combinados por la hábil mano del bordador; tal es, en suma, lo más relevante de las ropas y telas que de nuevo se exponen.

La sección escultórica en madera y piedra ofrece en número y calidad, muestras de las escuelas más influyentes en los siglos XV, XVI y XVII. Así es de ver un retablo de tipo toledano, obra del maestro Castañeda en 1571, que figura el glorioso tránsito de la Virgen, en madera ricamente policromada, bustos-relicarios de santa Teresa y de Jesús en oración (en la página anterior); esculturas de tamaño natural, como las de santo Domingo, cuyo ropaje pintado tiene influencias y evocaciones notorias de la mudéjar; una imagen en mármol policromada de traza gótica, perteneciente a la escuela francesa, llena de expresionismo y tallada de modo acabado y perfecto; imágenes de la Virgen, sedente una, con el respaldar tallado, que es interesantísima. En la sección documental hay privilegios rodados con sello en plano y cera de los reyes D. Alfonso VII y D. Alfonso el Sabio, misales y evangelios miniados, incunables de gran valor, lápidas mortuorias visigóticas y árabes, donde las orlas y las inscripciones ofrecen vivísimo interés para los estudios caligráficos y ornamentales. Hay entre otras muestras de cerámica de Toledo y Talavera, una



fuente bautismal a la cuerda seca, esmaltada en blanco y verde, de grandes dimensiones, con leyenda gótica alrededor. Es obra del siglo XV; aún puede admirarse otra de procedencia talaverana con tapadera gallonada y calada.

En vitrinas acertadamente dispuestas, son de ver sacras y custodias, bandejas y cálices de plata, de factura exquisita y del mejor gusto; candelabros de madera, un gran Cristo forjado en hierro, hechura del ilustre artista maestro de la catedral, Domingo de Céspedes.

Hasta ahora la contemplación y estudio del Greco, en las tres maneras, diversas y atrayentes las tres, de su arte y de su vida, podía hacerse, gozada a todo sabor, viendo las obras que pintara para la catedral, las iglesias de San Vicente,

Santo Domingo el Antiguo, Hospital de Tavera y Capilla de San José. Desde hoy, algunos de los cuadros más representativos del cretense en su fase tercera, convenientemente instalados, ofrecen de por sí completo campo a la más escrupulosa investigación de los problemas que, por su técnica, planteó Dominico Theotocopuli.

Doce son los cuadros reunidos en el museo parroquial que, indudablemente, pertenecen al ilustre griego formado en Italia y que a España legó lo mejor de su obra: *La Sagrada Familia*, *La Asunción*, *El Expolio*, *La Verónica*, *La Anunciación* (en la página anterior), *La despedida de Cristo de su Madre*, *Cristo resucitado y aparecido*, *San José y el Niño*, *La Asunción y Santo Domingo y San Pablo apóstol*. El principal de estos es, sin duda, uno de los dos que representan *el tránsito glorioso de la Virgen*. Puede decirse que toda la capilla se hizo para el cuadro. Fundación testamentaria de doña Isabel Oballe, fallecida en Lima en 1557, empezó el Greco a trabajar en el retablo (pintura y entablamento) en el año 1608, cobrando por entonces el primer plazo correspondiente a la totalidad de la obra, tasada en 1.200 escudos. La obra se dio por concluida en 1613. Acusa, según don Emilio del Villar, la modalidad exacerbada que distingue a la tercera época. La segunda Asunción, de dibujo y colorido más inferior, ofrece la particularidad de tener el retrato del toledano, tenido en olor de santidad, don Alonso de Ávila. La réplica del Expolio es, sin duda, la más perfecta de las doce que todavía subsisten atribuidas al Greco. En el textero del marco está la Verónica, réplica sin duda, de la primitiva pintada para Santo Domingo el Antiguo, la cual por desgracia está en poder de un chamarilero; o cuando menos, adquirida por un anticuario. A estas fechas se ignora quién la posea.

Se trata, como el lector habrá tenido ocasión de observar, de un museo, que, en concepto de tal, implica valor artístico de subidos quilates; es complemento del que hace años organizó el Cabildo Catedral, y sobre hablar muy en favor de la cultura de nuestra clerecía, puede contribuir y de hecho contribuirá a la apreciación aproximada, ya que la exactitud no sea posible, de lo que fueron aquella España y aquel Toledo de los siglos pretéritos. Frente a su recuerdo, al que surge involuntariamente de la contemplación de sus hombres y de sus obras, de su arte y de sus artistas, se siente el orgullo de la raza, pero también la impresión de que mirando al pasado es fuerza construir el presente».



27 de septiembre de 1936

Antes de terminar, recogemos este episodio histórico-novelado¹⁹⁵, del martirio del Cristo de la Vega. Uno más del llamado *martirio del arte*.

En la basílica de Santa Leocadia

Domingo, 27 de septiembre. Los marxistas observan que cada vez las fuerzas nacionales están más próximas. El Alcázar vuelve a sufrir hoy una de las jornadas más duras del asedio. Tras estallar una mina en la explanada este, los milicianos al asalto han colocado una bandera roja sobre los escombros. Con gran sacrificio y heroísmo la arrebatan los defensores y colocan en su lugar una bandera nacional. Desde ayer se libran duros combates entre ambas fuerzas. Todos piensan que el general Varela intentará mañana la liberación del Alcázar, conociendo que la situación de los defensores es absolutamente crítica.

La panorámica que se ve de la devastada ciudad de Toledo ofrece no sólo la destrucción, prácticamente completa, del Alcázar, sino también la marca que la cruel persecución contra la Iglesia Católica ha dejado, mostrando un reguero de iglesias y monasterios incendiados y destruidos: recintos sagrados hechos cenizas, como los conventos de San Juan de la Penitencia o el de los Padres Carmelitas, la iglesia de La Magdalena, la de Santa Leocadia y la de San Lorenzo. El resto de iglesias y monasterios han sido víctimas de saqueos en los que se han destrozado retablos, imágenes y sepulturas.

Conventos ruinosos, como el de las concepcionistas, el de las Jerónimas de San Pablo, el de las franciscanas de Santa Isabel y el de las cistercienses de San Clemente; las iglesias de San Nicolás, de San Lucas, de San Andrés y la de San Miguel, derruidas; y la destrucción causada en ambos seminarios.

Junto a esto, la profanación de tumbas o la exhumación de cadáveres, esparcidos en los lugares sagrados de la ciudad...

En una de las calles, los militares se toparán de frente con las cajas mortuorias, en exposición, de religiosas fallecidas incluso siglos atrás; muchas momificadas y alineadas en pie, desde no se sabe cuándo, tras alguna de las orgías sacrílegas realizada en estos dos meses apocalípticos de persecución, violencia y muerte.

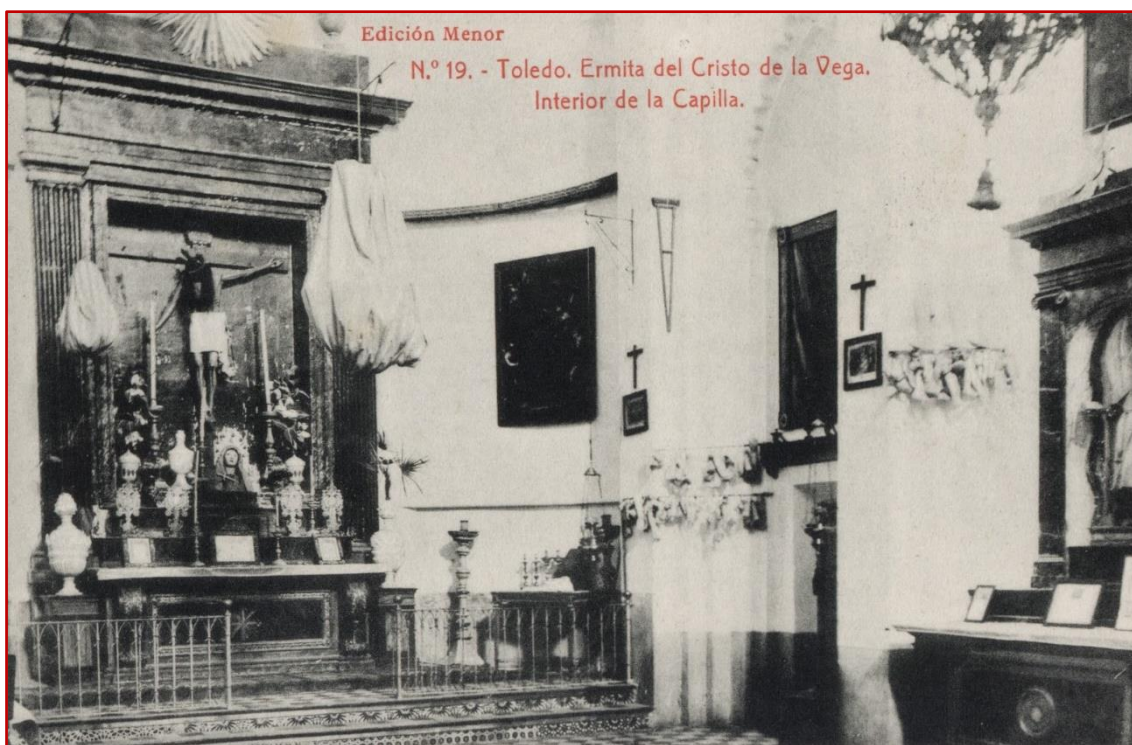
LOS 42 TROZOS DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA VEGA

A la altura de la Vega Baja, un hombre sale al encuentro de los legionarios pidiendo que, mientras ellos suben a tomar la ciudad, le dejen trabajar en la basílica de Santa Leocadia.

¹⁹⁵ Jorge LÓPEZ TEULÓN, *Toledo 1936, ciudad mártir*. Capítulo 39. *El Santísimo Cristo de la Vega*, páginas 281-284, (Madrid, 2008).

- *¡Lo que tienes que hacer es venirte con nosotros y ayudarnos!*, le responde uno de los mandos.

El hombre tiene una cojera bastante visible, aunque nadie se ha dado cuenta de ello. Recapacitando, le aconsejan que es mejor que se esconda todavía un par de días más. Él insiste y, atreviéndose a más, les invita a pasar un instante.



Movidos por la curiosidad y, al ser cosa de unos minutos, mientras se reagrupa la 19ª Compañía de la Legión, informado de todo, el capitán Carlos Tiede Zedem decide entrar.

- *Su acento no es español, ¿verdad?*, pregunta el desconocido personaje.

- *No*, le responde amablemente el legionario. *Soy prusiano, fui oficial durante la I Guerra Mundial y luego ingresé como legionario en el Tercio en 1921.*

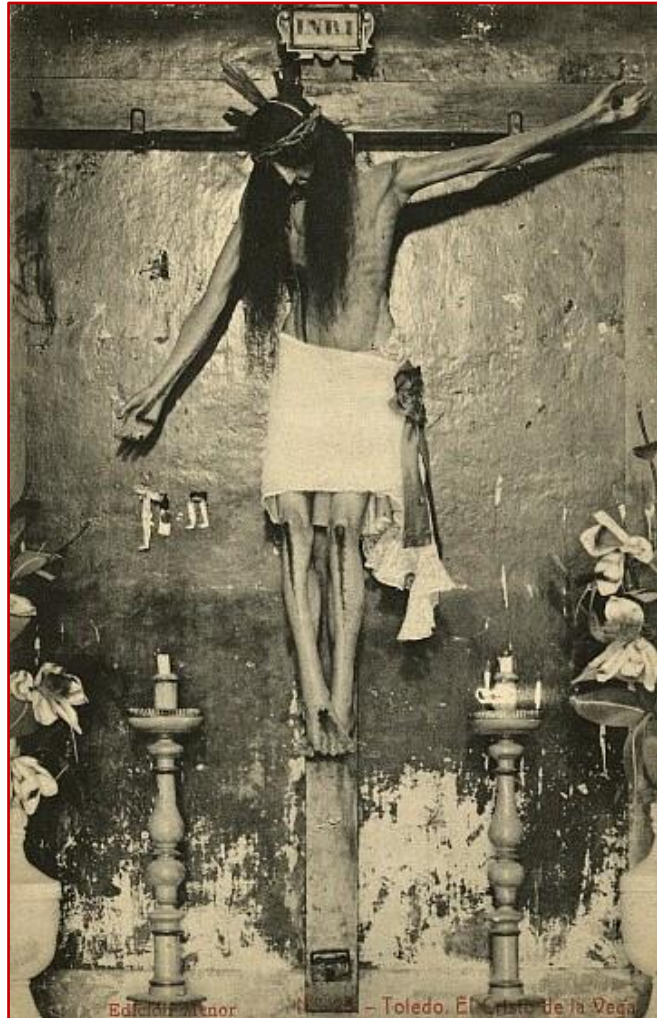
- *Es nuestro capitán*, responde con orgullo uno de los mandos. *¿Y tú? ¿Quién eres y a qué vienen tantos misterios y tantas preguntas que te traes?*

- *Yo sólo soy Pedro. Pertenezco a la Hermandad del Cristo de la Vega... Ya saben, el de la novela de Zorrilla “**A buen juez, mejor testigo**”. Trabajo aquí cerca, en la Venta de Aires... El día que lo hicieron, vinieron a emborracharse primero. Iban con sierras, cuerdas, palos... Parecía que habían perdido el juicio... Luego regresaron a la Venta. Vinieron peor que la primera vez y... ¡hablaban de 42*

trozos! ¡Habían aserrado a Dios en 42 trozos...! Sólo quiero recuperarlos... Luego ya veremos qué se hará cuando todo termine.

No hacen falta más explicaciones. Mientras las lágrimas surcan el rostro de Pedro y los legionarios penetran en el recinto ante el monumento del Sagrado Corazón de Jesús, levantado allí hace tan solo unos años, todo es ruina y destrucción. El Corazón de Jesús ha sido derribado; las tumbas del cementerio de canónigos, profanadas; hay restos de hogueras que evidencian que los marxistas han tenido allí su campamento; las puertas de la basílica, medio arrancadas, están formando todavía una lumbre a medio apagar. En la cripta del Sagrado Corazón hay una especie de jergones, como si hubiesen dormido en ellos...

Desde la puerta, los legionarios contemplan la profanación: la imagen del Cristo de la Vega está hecha pedazos. Junto al destrozo, restos de hachas y sierras por el suelo, rotas por la violencia manifiesta... ¡Sólo falta la sangre provocada por cada uno de esos cortes! Pedro piensa



en don Emiliano Segura, hermano del inolvidable cardenal Segura, que, como capitular con cargo de mayordomo de la basílica del Cristo de la Vega, contribuyó a la fundación de la cofradía de esa advocación en 1928. Pedro estuvo con él desde el principio. Sabe que el canónigo es de los pocos que se han salvado, tras el exterminio del clero de la ciudad, pues cuando estalló la guerra estaba en Biarritz con su familia. En la ciudad todo el mundo conoce a don Emiliano, porque es el autor del popular himno a la Virgen del Sagrario, patrona de Toledo.

Una voz desde fuera rompe el clima de silencio. Se reclama la presencia del capitán Tiede, una vez que los legionarios están preparados para llegar hasta Zocodover. Pedro se agacha y comienza a recoger los 42 trozos... Los ha contado en más de una ocasión, cuando desde las celosías de las ventanas acudía a rezar al Cristo tras la profanación...

TRÁNSITO DE LOS MÁRTIRES TOLEDANOS

De los 108 sacerdotes diocesanos y religiosos asesinados en Toledo en el verano de 1936, 35 alcanzaron la palma del martirio en el paseo del Tránsito, que como ya recordamos el periodista toledano Luis Moreno Nieto, con todo acierto, *rebautizó* este el lugar, en sus escritos, con el nombre de ***Tránsito de los Mártires toledanos***. Los primeros fueron asesinados el 23 de julio y el último, el 1 de septiembre.

24. Toledo.—LA CASA DE GRECO Y EL TRÁNSITO



Y muchos seculares, como **Domingo Campos Garrido**. Los marxistas le odiaban porque sabían que con su oficio de zapatero, tras largos años de trabajo, había conseguido reunir un pequeño capital. Natural de Alcabón (Toledo) y tenía sesenta años. Era conocido porque figuraba en las juntas directivas de muchas cofradías y asociaciones piadosas. Le obligaron a llevar un cirio encendido en la mano hasta el paseo del Tránsito. Allí le mataron el 12 de agosto de 1936.

29 de septiembre de 1936

Como ya narramos en su momento, «el 22 de julio de 1936, al atardecer, y ante el anuncio de que los milicianos rojos habían entrado ya en Toledo y habían matado a algún sacerdote, comunicado [todo esto] al seminario por teléfono», don Pedro Ruiz de los Paños reunió en la capilla a los sacerdotes y seminaristas que allí quedaban y tras exhortarlos al martirio, les repartió las sagradas formas para que no fuera profanado el Santísimo. «Entonces se acordó abandonar el seminario por el peligro que corríamos, yendo a refugiarnos en casas particulares de confianza».

En el Seminario Conciliar

Tanto el Seminario Conciliar como el Seminario Menor¹⁹⁶, mientras dure el asedio al Alcázar, serán incautados y destinados a comedores de los milicianos y a oficinas de abastecimiento.

Respecto a las víctimas vinculadas a los seminarios, además de los beatos José Sala Picó, rector del Seminario Menor y del beato Guillermo Hernández Plaza, prefecto de disciplina del seminario Mayor, alcanzaron la palma del martirio once profesores del Seminario: los siervos de Dios Serapio García Toledano, Rafael Martínez Vega, Ricardo Plá Espí, Juan González Mateo, Justino Alarcón de Vera, José Rodríguez y García-Moreno, Inocente Aznar Moreno, Antonio Gutiérrez Criado, Arturo Fernández Barquero, Agustín Rodríguez Rodríguez y Segundo Blanco. A ellos, como dijimos en el estudio previo, sumamos al beato Francisco Maqueda López, subdiácono y cuatro seminaristas más.

[La *Biblioteca Digital Hispana* conserva dos fotografías del seminario de las que dice¹⁹⁷: *Incendio y saqueo de la nave central de la iglesia del Seminario. Escrito en las paredes del Seminario los nombres de los últimos milicianos que quedaron*].

¹⁹⁶ El *Seminario Conciliar de Toledo* inicia su andadura en el año 1847 y solamente en 1889 pudo disponer de un edificio propio. Hasta entonces otras instituciones educativas se habían encargado de la formación de los futuros sacerdotes. En el curso 1898-1899, e invitados por el cardenal beato Ciriaco M^a Sancha y Hervás, se incorporan a la dirección del *Seminario Conciliar* los Sacerdotes Operarios Diocesanos, fundados por el beato Manuel Domingo y Sol. El 13 de agosto de 1925, el cardenal Enrique Reig y Casanova erigía canónicamente en Toledo el *Seminario Menor Santo Tomás de Villanueva* para la formación específica de seminaristas en edad infantil o adolescente, como una institución ligada íntimamente al Seminario Conciliar y orientada hacia él. Había comenzado a funcionar el 1 de enero de 1899 como *Colegio de San José*.

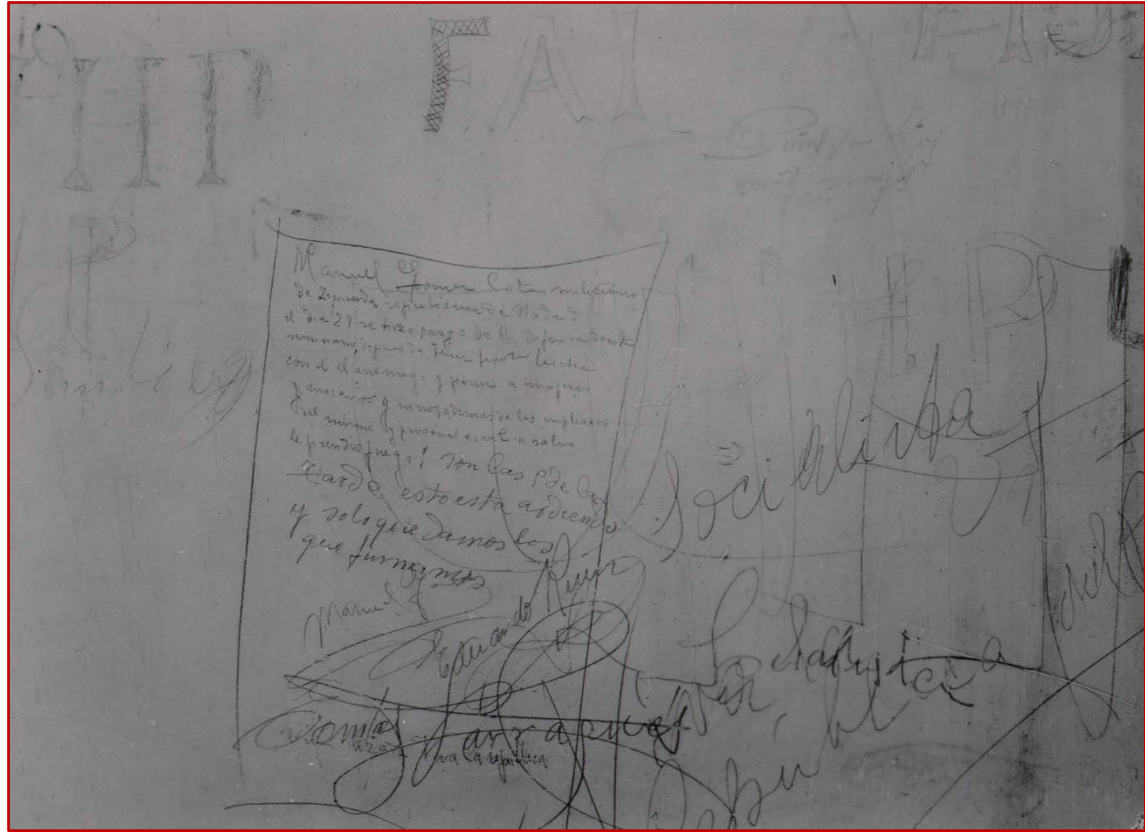
¹⁹⁷ *150 años de fotografía en la Biblioteca Nacional*, página 281. Fondo trasladado en 1980 desde el Ministerio de Cultura a la Biblioteca Nacional. Ministerio de Información y Turismo. Sección Guerra Civil. Fotógrafos, agencias y organismos (sello en tinta al verso): *Delegación del Estado / para prensa y propaganda / sección información gráfica*. Los sobres de Toledo están numerados correlativamente en las cajas 110 y 110BIS.

Los libros de operaciones militares recogen la entrada en el Alcázar de las tropas del general Varela el día 27 de septiembre, al anochecer. A media tarde, el teniente coronel Burillo, jefe de fuerzas republicanas, había marchado de Toledo por el puente de San Martín, quedando dentro todavía un grupo encabezado por Líster, que luchó hasta el día 28. Al amanecer de esa jornada, legionarios y regulares acababan con focos de combatientes en los alrededores de Zocodover, el Palacio Arzobispal y el colegio de los Maristas. Milicianos apostados en el seminario, resistirían veinticuatro horas más, coincidiendo con la llegada de Franco al Alcázar la mañana del martes 29. Los tres milicianos se quitaron la vida, según hemos escuchado siempre, haciendo estallar unas granadas.

Escrito en las paredes del Seminario

La foto nos muestra un texto en una pared del seminario, entre las siglas de la FAI (Federación Anarquista Internacional), de UHP (Uníos Hermanos Proletarios) y otras frases ilegibles, en el escrito realizado a carbón, se lee:

«**Manuel Gómez Cota**, miliciano de Izquierda Republicana de Madrid, el día 27 se hizo cargo de la defensa de este seminario, después de tener fuerte lucha con el enemigo y poner a mujeres y ancianos y niños, además de los empleados del mismo y personal civil a salvo, **le prendió fuego**: son las cinco de la tarde. Esto está ardiendo y sólo quedamos los que firmamos: Manuel Gómez, Tomás Parragués, Eduardo Ruiz. ¡Viva Azaña! ¡Viva la República!».





LA INMACULADA DEL SEMINARIO

Entre todas las cosas que por el fuego se perdieron en el seminario, sin duda, una de las más queridas por los seminaristas y sacerdotes fue la talla de la Inmaculada, que se encontraba en la capilla, sobre todo por lo que para ellos significaba. Recogemos junto a la fotografía de la talla desaparecida, un poema que escribió el beato Bartolomé Rodríguez Soria¹⁹⁸ y que fue publicado en *El Castellano*, el 12 de diciembre de 1914.

La Inmaculada.

Ideal del Seminarista.

Quisiera cual angélico querube
tus glorias pregonar, Virgen sin mancha,
que al contemplar tu célica hermosura
mi corazón se ensancha
y en alas del amor hasta Tí sube.

Y ¿quién de admiración no se enajena
y de beldad tan pura como santa
las grandezas sin par y las virtudes
extático no canta?

Contempladla un momento. Sobre nubes
que luz deslumbradora tornasola,
rodeada de angélicos querubes
y de viva aureola
de refulgente fuego,

la Virgen pura sonriente ostenta
su excelsa majestad. La blanca luna
con plateada luz a sus pies brilla
y Dios extasiado
al contemplar conjunto tan sagrado
que prestan esta Virgen sin mancilla
de júbilo sonrío.

Región manchada, de miserias valle
que impurezas encierra,
única herencia que nos fué legada
por el hombre primero que en la tierra
hacer plugo al Eterno,
nunca puede elegir para morada
una doncella que, cual fué María,
existiese *ab aeterno* Inmaculada.

¹⁹⁸ Beato Bartolomé Rodríguez Soria que nació en Riópar (Albacete) el 7 de septiembre de 1894. Ingresó en el Seminario de Toledo en el curso 1907-1908, terminó sus estudios con la licenciatura en Teología y se ordenó sacerdote el 16 de marzo de 1918. Sucedió que, días antes de la ordenación, fallecía su padre por lo que decidió celebrar la primera misa el 19 de marzo de 1918 en el seminario, donde fue muchos años sacristán y ejerció como excelente maestro de ceremonias. Desde 1926 ejerció de párroco en Munera (Albacete), donde sufrió el martirio: detenido el 27 de julio de 1936, sometido a diversas vejaciones, el día 29 le dieron una gran paliza en su iglesia parroquial, lo subieron al púlpito, y lo arrojaron sobre el pavimento; entró en agonía y murió en la misma iglesia, a los 41 años, siendo sepultado en el cementerio comunal. Sus restos fueron trasladados a la iglesia parroquial el 25 de julio de 1940. Fue beatificado en Roma el 27 de octubre de 2007.



Y por esto de célicas criaturas
hermoso trono haciendo
al cielo se levanta
por no manchar del lodazal del mundo
su inmaculada planta.

Miradla allí. Su candorosa frente
eleva ya serena
hacia el cielo su patria suspirada
como al rayar del sol resplandeciente
en su tallo se eleva la azucena.
El brillo de sus ojos
al elevarlos a celeste cumbre
con su dulce mirar roba a los astros
su refulgente lumbre;
y es que alimenta en su virgíneo pecho
celestiales ardores
porque sólo en el cielo
tiene puestos la Virgen sus amores.

Pura es la brisa susurrando inquieta,
pura la limpia fuente
retratando en sus aguas bellas flores,
purísimo el aroma
con que llena el ambiente la violeta;
pura, más pura aún es la mañana
al llenar el espacio
con sus vistosas tintas de topacio
con que montes y valles engalana;
puro el sol esplendente
al reflejarse sobre el mar tranquilo
cubriendo los cristales de las aguas
con su luz refulgente;
pero es más pura aún esa doncella
que en sus sienes ostenta la corona
de celestial realeza;
esa Virgen divina y siempre bella
que a una mansión se sube
donde todo es candor, todo pureza.

Madre del santo amor, también yo anhele,
cual buen seminarista que os adora,
teneros por modelo;
también quiero arrancarme de este mundo
lleno de desventuras
y dirigir mis ojos sólo al cielo,
dulce región de celestial consuelo
de dichas las más puras.

Que tu encendido amor mi pecho inflame
y ablande mi dureza
y que pueda volar allá contigo
al celestial Edén donde contemple
tu angelical pureza.

Virgen hermosa, divinal doncella,
atiende el palpitar del pecho mío:
sobre mi corazón tu gracia venga
cual divino rocío
que tu bendita mano en mí derrame
para cantarte siempre «Inmaculada»
y para que mi pecho enamorado
siempre lata por Tí, siempre te ame.

Apéndice 1. Cinco sacerdotes más

Terminamos este primer tomo, sobre el martirio que sufrió nuestra archidiócesis en el trágico verano de 1936, incluyendo a cinco sacerdotes más: cuando les llegó la hora de entregar sus vidas **ejercían el ministerio en la ciudad de Toledo**, pero, por diferentes motivos, alcanzaron *la palma del martirio* fuera de la Ciudad Imperial. Como ya recordamos en la introducción: del templo primado: el canónigo Vidal Díaz-Cordovés; el capellán de Reyes de la Catedral Primada, Pedro Vázquez Ruedas; el capellán mozárabe Toribio Gómez de las Heras. Finalmente, el consiliario de los jóvenes de Acción Católica, Antonio Gutiérrez Criado y el capellán de la Beneficencia Provincial de Toledo, Pedro Gutiérrez Minaya.

El último canónigo asesinado fue el **SIERVO DE DIOS VIDAL DÍAZ-CORDOVÉS SÁNCHEZ-PERDIDO**. Natural de Consuegra, había nacido el 28 de abril de 1872. Tras realizar sus estudios en el seminario, recibió la ordenación sacerdotal el 21 de septiembre de 1895.

Tras sus primeros nombramientos, en 1912, con motivo de la visita de los Reyes de España a la catedral, aparece ya como beneficiado de la Primada. El 1 de junio de 1921 tomó posesión como canónigo-obrero.

De 1924 son las dos siguientes fotografías. Fueron publicadas en *El Castellano Gráfico* del 1 de enero de 1925. El artículo lleva por título: ***El Banco de ahorro y construcción. Entrega solemne de la primera casa construida.***

«El día 19 del próximo pasado mes de diciembre se celebró con gran brillantez el acto solemne de la primera casa construida en Toledo por el Banco de Ahorro y Construcción a su socio don Juan Arévalo.

Asistieron numerosas personalidades toledanas: el alcalde, Sr. Aguirre; el deán de la catedral, Sr. Polo Benito [...] Bendijo la casa, en representación de su Eminencia, el Muy Ilustre Sr. D. Vidal Díaz-Cordovés, canónigo obrero de la S.I.P. A este fin se había instalado en el



portal de la nueva casa un altar portátil. Terminada la ceremonia religiosa, el Sr. Massó hizo entrega de las llaves al propietario Sr. Arévalo, pronunciando un elocuente discurso, en el que expuso los altos ideales que inspiraron la fundación del *Banco de Ahorro y Construcción*, que viene a solucionar del modo más completo el más grave problema de nuestros días: la vivienda. También [...] el deán, señor Polo Benito, pronunció frases de encomio a la labor altamente social y patriótica del Banco...».

"Banco de Ahorro y Construcción"

ENTREGA SOLEMNE DE LA PRIMERA CASA CONSTRUIDA



EL CONSEJERO DIRECTOR Y FUNDADOR DE LA SOCIEDAD, D. LUIS MASSÓ SIMÓ (1), DESPUÉS DE LA SOLEMNE BENDICIÓN Y ENTREGA DE LA PRIMERA CASA CONSTRUIDA POR EL «BANCO DE AHORRO» AL SOCIO D. JUAN ARÉVALO (2), CON EL REPRESENTANTE EN LA PROVINCIA D. ALEJANDRO MORENO (3), EL ALCALDE D. FERNANDO AGUIRRE (X), EL DEÁN DE LA CATEDRAL D. JOSÉ POLO BENITO (+) Y DEMÁS INVITADOS

(Fotos Rodríguez.)

El 18 de julio de 1936 se encontraba en su pueblo natal. Detenido el 11 de agosto y puesto en libertad poco después. Desde entonces se mantuvo recluido en su domicilio entregado a la oración y aterrado por las noticias de tantos asesinatos. Finalmente, el 14 de noviembre de 1936, unos milicianos le detuvieron y encerraron en el Casino. Esa misma noche lo llevaron hasta el cementerio de Urda, siendo allí mismo fusilado. También fue el último sacerdote asesinado en Consuegra.



TOLEDANOS
ILUSTRES

D. Vidal Díaz Cordovés

*Es canónigo obrero y es la esencia
de la bondad y de la simpatía,
que siempre se mostró en su canongía
con rectitud, saber y con prudencia.*

*Hace cumplido honor a su ascendencia,
la virtud y humildad sus pasos guía,
y cuanto su Cabildo en él confía
lo ejecuta con fruto y con conciencia.*

*En su trato, un cumplido caballero,
en su labor, metódico y constante,
en la amistad es pródigo y sincero,
en sus juicios profundo y aplastante,
en su cargo... querido del obrero
y ya es decir con esto lo bastante.*

RÓMULO MURO
FOTOGRAFÍA RODRÍGUEZ

[Nuevamente, en la publicación mensual *Toledo, revista de arte*, nos encontramos con la sección de Rómulo Muro titulada *Figuras toledanas*. La que dedica al siervo de Dios Vidal Díaz-Cordovés aparece en abril de 1927].

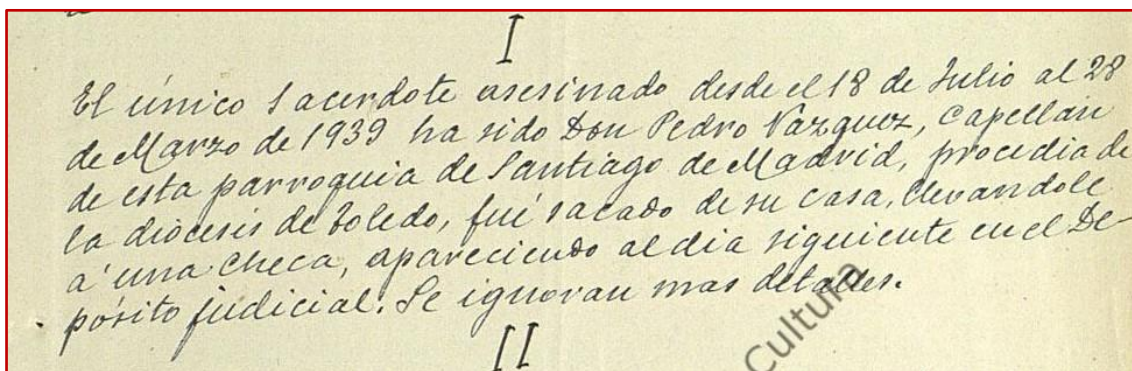
SIERVO DE DIOS PEDRO VÁZQUEZ RUEDAS

El 12 de marzo de 1938, todavía faltaba un año para el fin de la guerra civil española, el delegado apostólico del Santo Padre en España, **monseñor Hildebrando Antoniutti**, desde San Sebastián envió una circular a todos los obispos españoles para preparar «la redacción de una monografía, en que se refiriesen, en forma autorizada y verídica, los daños de todo género, causados por la revolución en cada una de las diócesis españolas». Y para encarrilar la subjetividad de cada uno de los obispos se predeterminaba el cuestionario, con el título «Relación de los hechos ocurridos con motivo de la guerra por el levantamiento cívico-militar de 18 de Julio de 1936. Diócesis de...».

567

Tres años después, **monseñor Gaetano Cicognani**, que ocupó la Nunciatura el 18 de junio de 1938, será quien recoja los cuestionarios. En dichas relaciones se detallaban en cinco apartados (cuestiones generales, personas, cosas sagradas, otros bienes de la Iglesia y culto) todo lo referido a la persecución religiosa.

La Postulación¹⁹⁹ conserva el cuestionario de la parroquia madrileña de Santiago. Allí se encontraba residiendo nuestro protagonista, que se había trasladado a vivir con su sobrino a la capital de España. En el informe podemos leer: “El único sacerdote asesinado, desde el 18 de julio al 28 de marzo de 1939, ha sido don Pedro Vázquez, capellán de esta parroquia de Santiago de Madrid, procedía de la Diócesis de Toledo, fue sacado de su casa, llevándole a una checa, apareciendo al día siguiente en el *Depósito judicial*. Se ignoran más detalles”.



El único sacerdote asesinado desde el 18 de Julio al 28 de Marzo de 1939 ha sido Don Pedro Vázquez, capellán de esta parroquia de Santiago de Madrid, procedía de la diócesis de Toledo, fue sacado de su casa, llevándole a una checa, apareciendo al día siguiente en el Depósito judicial. Se ignoran más detalles.

Don Pedro nació en Toledo en 1880. Tras estudiar en el Seminario Conciliar de la Ciudad Imperial, *El Castellano* del 28 de septiembre de 1905 nos cuenta que “el presbítero don Pedro Vázquez y Ruedas, celebrará por vez primera el santo sacrificio de la misa el dos de octubre de 1905, a las diez de la mañana, en la iglesia

¹⁹⁹ Es sobrecogedor que, más de 80 años después de estos sucesos, podamos reconstruir los hechos acaecidos en base a la documentación (que por supuesto yace recogida en tantos archivos). La Causa General nos lleva a conocer los detalles de lo vivido por este sacerdote en las últimas semanas y en los últimos momentos de su vida.

de Santa María Magdalena de Toledo... fueron padrinos de honor D^a Josefa Ruedas y Prados y don Isaac Vázquez y Ruedas, licenciado en Derecho y Registrador de la Propiedad en el partido de Escalona, madre y hermano, respectivamente, del celebrante”.

Ante de ocupar, en 1914, una de las plazas como capellán de la Real Capilla de Reyes Nuevos en la Catedral Primada de Toledo estaba destinado en Brihuega (Guadalajara). En *El Castellano* del 28 de enero de ese año de 1914, podemos leer con motivo de la fiesta de san Antón: “el nuevo ecónomo de esta parroquia de Santa María y muy ilustrado sacerdote don Pedro Vázquez Ruedas, hizo un buen panegírico del santo, justamente elogiado. El Sr. Vázquez, desde que hizo su entrada en esta localidad, ha sabido captarse generales simpatías y cumpliendo sus deberes parroquiales, no falta a la cabecera de los enfermos y con verdadera unción religiosa conforta el ánimo de este vecindario, dirigiendo con frecuencia la divina palabra y practica con hechos la caridad”.

Durante dos décadas trabajó en la Catedral de Toledo.

Es Paula de la Puente, portera del nº 2 de la calle madrileña Duque de Rivas, quién nos explica qué pasó en el otoño de 1936: “su esposo Protasio Moreno Sánchez; de profesión, portero mayor de la Biblioteca de Palacio Real; y de 62 años, con domicilio en Duque de Riva, 2; fue detenido, el 11 de octubre de 1936, a las cuatro de la tarde por tres milicianos de la FAI, que esperando en un coche en Concepción Jerónima lo llevaron junto con don José Luis de la Presa, médico y don Pedro Vázquez Ruedas, sacerdote. Habiendo ingresado (cadáver) junto con sus dos compañeros a las diez y media de la mañana del día 12 de octubre del mismo año por certificado que enseña, en el Depósito judicial de Santa Isabel, como aparecidos muertos por herida de arma de fuego en la Dehesa de la Villa”.

Felipe Fernández y Bonifacio Junquera declaran que “creemos que estos asesinatos tuvieron como origen la delación hecha por la cocinera Ángela Giménez a los individuos de la FAI (en la amistad que la tal individua tenía con los de la FAI, que desde el principio del movimiento tenían ocupado el palacio del Sr. Marqués de Viana, y a los que visitaba varias veces al cabo del día), cuyos sujetos vinieron derechos a registrar la carbonera del Sr. de la Presa, en donde este había mandado al portero esconder dos cálices, propiedad de su tío don Pedro...

...No queremos dejar de hacer constar también, que tanto el sacerdote don Pedro Vázquez Ruedas, como su sobrino don José Luis de la Presa, habían sido detenidos ya otras dos o tres veces. Y que, en el momento en que se estaba llevando a cabo el registro de la carbonera, donde estaban escondido los cálices, ambos llegaban de una checa de la que les acababan de poner en libertad.

SIERVO DE DIOS TORIBIO GÓMEZ DE LAS HERAS y ARTEAGA

Ya recordamos la mayoría de los datos, y su fotografía, al hablar del martirio de su hermano Gregorio, uno de los primeros asesinados en la Ciudad Imperial. Toribio era capellán mozárabe de la Catedral Primada. Natural de Carriches había nacido el 16 de abril de 1879.



Unidos por el apostolado, siguieron igual suerte durante los primeros días tras estallar el conflicto nacional. Además de la capellanía mozárabe, don Toribio era capellán del Hospital Tavera. En *El Castellano* del 5 de septiembre de 1911, leemos: “ha sido nombrado capellán de San Juan Bautista (vulgo de *Afuera*) nuestro querido amigo D. Toribio Gómez Heras. Nuestra enhorabuena”. Los dos hermanos se ayudaban y vivían juntos.

Como recordábamos en la página 64, cuando el 22 de julio de 1936 se retiró la guarnición que desde el propio Hospital Tavera resistía a los milicianos venidos desde Madrid, tuvo que marchar también él junto con su hermano Toribio, don Agustín Rodríguez, teniente vicario general de la diócesis, el P. Emilio Rubio Fernández, franciscano, y las Hijas de la Caridad que atendían dicha Institución. El día anterior todos se prepararon a la muerte confesándose y confesando a los que lo deseaban. Les ofrecieron entrar en el Alcázar, pero ninguno de ellos aceptó: don

Agustín fue detenido a las pocas horas. Don Gregorio, don Toribio y el P. Emilio pensaron que estarían más seguros en casa de su hermana Aniana, en la calle del Pozo Amargo, y hacia allí se dirigieron andando, pero al pasar por la Puerta de Bisagra, se dieron cuenta que los milicianos les seguían muy de cerca, por lo que se refugiaron en una conocida hospedería de la calle Alfonso VI. Los milicianos, que habían comenzado la búsqueda frenética de sacerdotes para eliminarlos, según consignas recibidas meses atrás, dieron con una mujer que delató a los sacerdotes:

-Allí hay curas, se han escondido.

Entonces entraron a por ellos, pero la mujer que los había acogido lo negó y, cuando salieron, la que les había denunciado les insistió:

-Que los hay, que los he visto entrar.

Los milicianos amenazaron con un pistolón a la pobre mujer... y entonces salieron el P. Emilio y don Gregorio, reservándose su hermano. Sacados a la calle, ambos fueron abatidos por los milicianos de la República...

Don Toribio, vestido de paisano, se refugió durante unos días en una casa de campo de una sobrina y, viendo que hacía peligrar a su familia, se dirigió andando a Carriches. Allí pensó que estaría seguro. Era 30 de julio. Pero cuando estaba a punto de llegar, fue descubierto por unos milicianos, le robaron cuanto llevaba y, después de divertirse sádicamente con él, lo fusilaron en las cercanías del cementerio.

Al término de la contienda ambos hermanos fueron enterrados en Carriches, a los pies de la Virgen de la Encina.

SIERVO DE DIOS ANTONIO GUTIÉRREZ CRIADO

Nació en Toledo el 11 de julio de 1896. El 5 de abril de 1919 recibió la ordenación sacerdotal. Capellán del Cuerpo Eclesiástico de la Armada, fue destinado a Cartagena de 1925 a 1931. Compatibilizó su cargo castrense con el que desarrolló entre los jóvenes congregantes de la Asociación de Hijos de María de la Medalla Milagrosa de esa ciudad, formando parte de la misma como miembro activo. Así escribía en *El eco de la Milagrosa* de septiembre de 1926: *“Sólo las juventudes que amen a María, pero con delirio; que invoquen a María, pero con ardor; que imiten a María, sobre todo en la castidad, pero sin rebozos ni timideces; que defiendan los derechos de María y de su Hijo, pero con audacia, pueden emprender con éxito la obra de la restauración universal.*

Al pasar a la situación de retiro forzoso en la Marina de Guerra por el carácter laico del Gobierno de la República, se incorporó a la Diócesis de Toledo, siendo designado Consiliario Diocesano de la juventud de la Acción Católica, muy activa en esos años bajo la presidencia de Antonio Rivera.

El canónigo Hernán Cortés, que logró salvar su vida, escribe después sobre el siervo de Dios:

«Don Antonio Gutiérrez Criado le conocí en Cartagena. Le hallé correcto, atildado, caballero, piadoso, con celo, sacerdote ejemplar. Le rodeaba con cariño su familia, la cual veía con satisfacción cómo ascendía por la carrera eclesiástica



castrense que él había escogido; se advertía en el fondo de dicha cristiana de aquel hogar un dejo de pesadumbre, la nostalgia de Toledo.

Le traté después en la Imperial Ciudad. La dicha no era cabal en torno a su persona. Se veían complacidos en su casa cuantos con él moraban por hallarse en su patria chica, patria que por ser Toledo nunca será pequeña sino patria grande. Es que faltaba la columna firme sobre la cual se apoyó el prestigio familiar con la muerte del padre y así el gozo de estar en

Toledo, se mezclaba con el dolor por la ausencia del ser fallecido. Aún siento el contagio de la honda emoción con que don Antonio aceptó un ofrecimiento de predicación en Onteniente, ciudad a la que se trasladó con su familia, cuando en realidad solo buscaban los suyos, como él, seguir los pasos por los que anduvo un día su difunto padre.

Y aquí en Toledo era idéntico a sí mismo. El hombre fino, dinámico, metódico y apóstol de siempre. Pero trabajando con más entusiasmo todavía, pues que ayudaba al Prelado de su Diócesis y en trabajo honroso y grato a nuestro Señor.

Había vacado la Sede de Toledo. El Sr. Obispo de Aretusa regía los destinos del Arzobispado. Cesaba el suscribiente por ausencias obligadas en el cuidado de los jóvenes y requerido a dar un nombre para sucesor, surgió a flor de labios el de don Antonio, que fue recibido con bendiciones por el Prelado.

El espíritu de D. Antonio de sacerdote abnegado, se dedicó a pulir las almas de los jóvenes católicos de Toledo. Son estos nobles, generosos, ardientes y dados a la exaltación del cumplimiento del deber en los momentos difíciles. Herederos del espíritu hidalgo de sus antepasados que se siente lanzado a la excelsitud, no se compadece bien, en ocasiones, con el trabajo inadvertido de cada día. Don Antonio, en cambio, con un gesto, con una palabra, con un ruego, con una mirada de sacerdote dolido por el desengaño que una leve inconstancia supone, supo infundir espíritu en toda una generación de jóvenes hasta lograr primores en los que hoy son hombres cuajados de Acción Católica y positivo valor entre los seglares católicos de Toledo. De estos jóvenes hay una nota destacada, sublime, que se llama el *Ángel del Alcázar*.



[El siervo de Dios, en el centro, junto al beato Agrícola Rodríguez -protomártir del clero toledano-, con los jóvenes de la Acción Católica de Mora de Toledo].

A par de Antonio Rivera, don Antonio Gutiérrez Criado supo elevarse hasta las jerarquías de los ángeles y cantar con ellos la celestial armonía de su martirio de cuya corona, tal vez, arrancó destellos Dios nuestro Señor para los fulgores que nimban con aureola de veneración la frente del *Ángel del Alcázar*».

El martirio. Al estallar la guerra, sus familiares trataron de esconderle; él les dijo: *“He decidido no esconderme. Si Dios quiere que muera, que se haga su voluntad”*. Pese a ello, don Antonio se marchó a Madrid, a finales de julio, con una hermana que vivía allí. Las milicias prosiguen infatigablemente sus pesquisas hasta dar con su paradero. Militantes de la CNT fueron a buscarle el 7 de agosto de 1936:

- *¿Eres tú Antonio Gutiérrez?*

-Sí.

-*Entonces, ¿tú eres el presidente de las juventudes fascistas de Toledo?*

-*No. Yo soy consiliario de las juventudes de Acción Católica.*

-*Es lo mismo. Vente con nosotros.*

Se echaron sobre él, sin dejarle siquiera cambiar el pijama que llevaba puesto, y arrojándolo escaleras abajo, al llegar a la calle, exclamaron: *“¡Buen pájaro hemos*

cogido hoy!”. “*¡Nada menos que al presidente del fascio de Toledo!*”. Le llevaron al Cerro de los Ángeles, y frente a las ruinas del gigantesco monumento al Sagrado Corazón de Jesús, cayó acribillado a balazos. Era el 7 de agosto de 1936.



El 28 de julio un pelotón de fusilamiento formado por anarquistas venidos de Madrid, con un equipo cinematográfico realiza la pantomima del fusilamiento de del Corazón de Jesús del Cerro. Precisamente el 7 de agosto es cuando la voladura definitiva destruyó la imagen. Los teléfonos de Getafe y de Madrid se estremecen con la terrible noticia: *En este momento ha caído, destrozado, el Sagrado Corazón de Jesús, entre blasfemias y maldiciones*. Desde aquel día el Cerro de los Ángeles cambió su nombre y se llamó Cerro Rojo.

El **SIERVO DE DIOS PEDRO GUTIÉRREZ MINAYA** natural de Consuegra (Toledo), nació el 28 de octubre de 1878. Ordenado el 17 de junio de 1905, por el obispo auxiliar de Toledo, monseñor Isidro Badía Serradell [lo fue de 1903 a 1907]. Tras sus primeros destinos, en 1915 fue nombrado párroco de Layos (Toledo), y meses después leemos en *El Castellano* que “para el economato de Argés ha sido designado capellán nuestro querido amigo el ilustrado presbítero D. Pedro Gutiérrez Minaya, a quien de veras felicitamos” (31 de julio de 1915). En el *Anuario Diocesano* de 1930 aparece como capellán del Asilo de Toledo. En el Martirologio de don Juan Francisco Rivera podemos leer que, cuando estalla la guerra civil española, don Pedro era “*capellán excedente de la Beneficencia Provincial de Toledo y residente en Consuegra, pueblo de su nacimiento*”.

Cuando comienza la guerra se encontraba provisionalmente en el pueblo toledano de Las Ventas con Peña Aguilera, acompañando y ayudando a su pariente y paisano, don Robustiano Nieto Rivero. El 1 de julio a don Robustiano se le comunica que debe ir a Las Ventas con Peña Aguilera. Escribirá nuevamente a Modrego para informarle de que acababa de tomar posesión, el día 10, de la parroquia, como ecónomo.

El ecónomo de esta localidad, don Petronilo Vargas Ovejero, había tenido que salir de la parroquia, porque la permanencia en Las Ventas era insostenible, trasladándose a Toledo, donde fue asesinado el 18 de septiembre.

Ese era el ambiente generalizado. Tomada posesión de la parroquia, ni el ecónomo ni don Pedro Gutiérrez fueron molestados hasta el domingo, 19 de julio, en que, al dirigirse al templo para rezar el santo rosario, los milicianos les obligaron a volver a su domicilio. Todavía el 20 intentaron celebrar la Santa Misa, pero nuevamente y con peores modos se les impidió, imponiéndoles además que no salieran de su casa y prohibiéndoles trasladarse a Consuegra.

El 27 irrumpieron los marxistas en el templo, y cuando burlando la orden impuesta, don Robustiano se presentó entre ellos para sumir el Santísimo, le arrojaron de allí, “la iglesia es del pueblo y el cura aquí no pinta nada”, le espetaron. La vida se hacía cada vez más angustiosa. Los dos sacerdotes habían intensificado sus ejercicios de piedad, sobre todo don Pedro se pasaba muchas horas de oración ante el crucifijo de la mesa del despacho.

Con ellos estaba la sirvienta, que nos ha proporcionado los datos que anotamos²⁰⁰.

Comentando en cierta ocasión los acontecimientos, don Robustiano aseguraba que serían asesinados, y apretando la sotana dijo: “*Por ésta vamos a morir*”. “*Pues, quítesela*”, le decía la sirvienta. “*Jamás usted ni nadie me ha visto sin sotana, ni aquí ni en ninguna parte. La Iglesia me la dio y cumpliré con ella: ésta será mi mortaja. No hay que tener pena. Si la muerte llega, el Cielo lo permite. Las espigas se cortan cuando están en sazón*”.

²⁰⁰ Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la diócesis de Toledo*. Tomo II, página 212 (Toledo 1958).

En alguna ocasión don Pedro se encontraba profundamente turbado: “*Pedro -le decía el ecónomo- cada uno lo sienta para sí y no apure a los demás. Dios tiene preparado lo que haya de venir*”.

Habían pensado entre sí que, si los milicianos llegaban a darles muerte, sacándolos del pueblo, les pedirían que los martirizasen en el propio domicilio, ordenando entonces a la sirvienta que se encargase de recoger sus cadáveres y que procurara que fueran trasladados a Consuegra; que se les aplicaran las misas gregorianas y que se celebrasen funerales por los padres de ambos.

Presintiendo el fin, el 27 de julio don Robustiano se despedía de sus hermanos por carta, en la que recomendaba conformidad, terminando con un “*¡Viva Cristo Rey!*”.

Al día siguiente, 28 de julio, llegó el momento previsto. Habían rezado juntos el santo rosario, cuando vieron llegar a la turba; entonces se subieron al piso de arriba y mandaron a la señora que les atendía cerrar bien la puerta.

Los rojos cercaron la casa e intentaron entrar, pero en vista de que no se les abría, recurrieron a las hachas y rompieron la puerta. Don Pedro desde el balcón, había procurado entretanto calmarles hablándoles; un disparo lanzado desde la calle le dejó malherido.

Acabaron de forzar la puerta y como fieras se lanzaron hacia el lugar donde don Pedro se encontraba caído en un charco de sangre, pero con vida. Don Robustiano le salió al encuentro en la escalera; le conminaron a que diera un grito revolucionario, a lo que él respondió:

-Yo diré: ¡Viva Cristo Rey y viva nuestra Religión!

Insistieron ellos todavía, apuntándole con las pistolas.

-Os perdono -les dijo-. Esperad que os bendiga.

Pero los milicianos dispararon y quedó muerto en el acto.

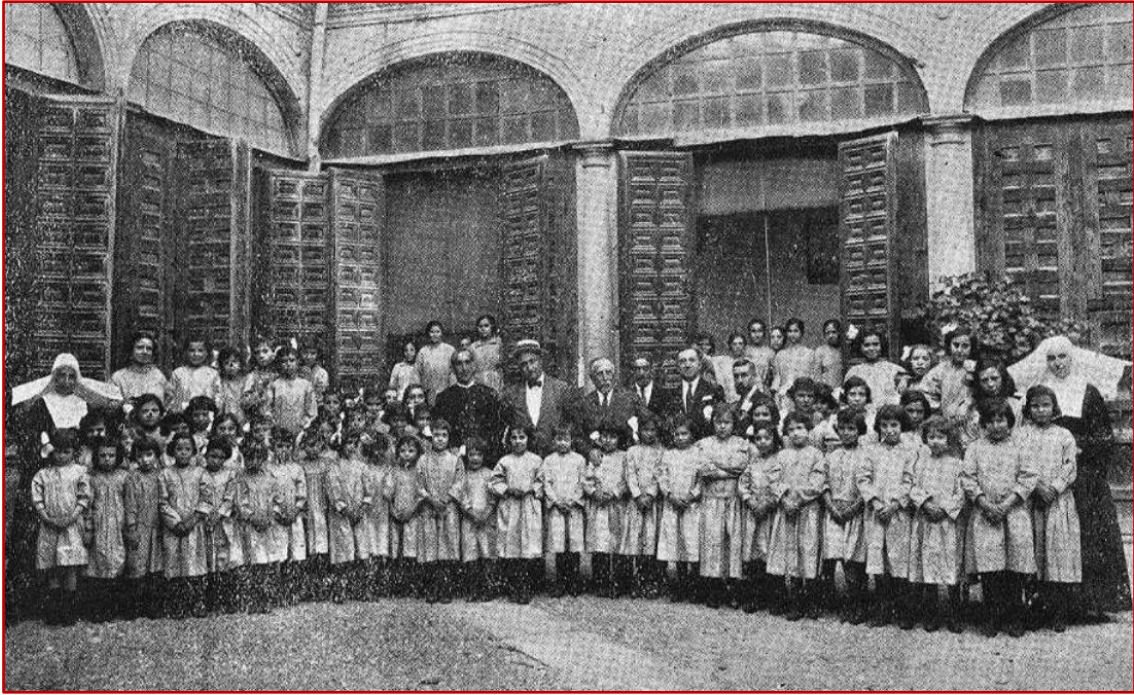
Sobre don Pedro cayeron después ensañándose. Parece que con un tenedor le sacaron los ojos.

Los cadáveres fueron luego paseados por el pueblo en un carro de basura, al que daban guardia los milicianos revestidos con las sotanas de los sacerdotes.

Enterrados en el cementerio municipal, después de la contienda fueron trasladados al cementerio de Consuegra, como ellos deseaban.

ASILO PROVINCIAL – SAN PEDRO MÁRTIR

Las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl se hicieron cargo del Asilo en 1861. Se encontraba en ubicado en un antiguo convento de dominicos, y pertenecía a la Diputación Provincial. Como ya hemos dicho el siervo de Dios Pedro Gutiérrez Minaya era el capellán de dicho establecimiento.



[Estas dos fotos fueron publicadas en *El Castellano Gráfico*, del 13 de julio de 1924, en las que aparece el siervo de Dios junto a los niños y niñas después de los exámenes finales de curso y el reparto de premio en las escuelas del Asilo provincial. Las Hijas de la Caridad eran sor Elvira Sanz y sor Eladia Rosell].



Las religiosas, además de asistir a los niños expósitos y huérfanos, jóvenes, ancianos y enfermos, daban enseñanza gratuita a 70 párvulos, y tenían a 60 niñas en acogida. La comunidad estaba formada por 20 hermanas. Más de tres mil asociadas pertenecían a la Visita Domiciliaria de la Virgen Milagrosa. De las fiestas de la Virgen Milagrosa celebradas el 27 de septiembre de 1924, en *El Castellano* del día siguiente se podía leer: imposible es describir la grandiosa manifestación de fe, la sublime demostración religiosa del amor que Toledo ha demostrado sentir hacia la Santísima Virgen de la Medalla Milagrosa, especialmente en la procesión que con tan bellísima imagen tuvo lugar ayer tarde.

[La fotografía fue publicada en *El Castellano Gráfico* del 12 de octubre de 1924. A la izquierda, el siervo de Dios Pedro Gutiérrez Minaya].

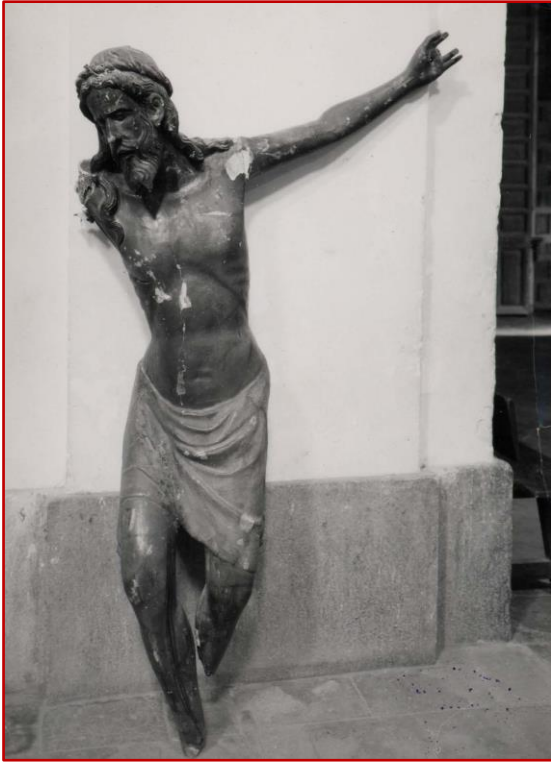
LA MEDALLA MILAGROSA



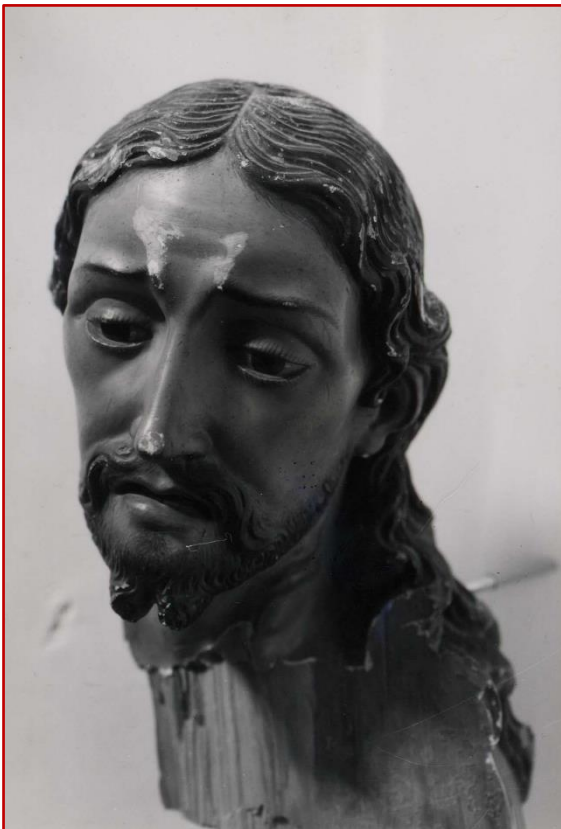
PRECIOSA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA MEDALLA MILAGROSA, A LA PUERTA DEL TEMPLO DEL ASILO DE SAN PEDRO, MOMENTOS ANTES DE LA PROCESIÓN

Cuando estalle la persecución religiosa, las Hermanas²⁰¹ «son despedidas de sus puestos, y obligadas a buscar refugio en distintos lugares, pasando por toda clase de peligros, llegando en tales circunstancias a zozobrar alguna vocación. Su capilla fue asaltada y las imágenes deshechas».

²⁰¹ Jesús FERNÁNDEZ-GALLARDO LÓPEZ, *Los conventos toledanos en 1936. Sus azares y avatares* (Toledo, 1999), página 44.



[La *Biblioteca Digital Hispana* conserva estas cuatro fotos del Asilo. En el reverso se puede leer: «Iglesia de San Pedro Mártir. Saqueada, fueron mutiladas sus imágenes, altares y quemadas la mayor parte en la calle»].



Apéndice 2. Sacerdotes en Madrid

Finalmente, en el estudio preliminar recogíamos el nombre de siete sacerdotes vinculados a la Archidiócesis y trabajando en otros destinos.

El orgaceño **beato Pedro Ruiz de los Paños**, superior general de los Operarios Diocesanos. De El Romeral, el **beato Miguel Amaro Ramírez**, operario diocesano, rector del Seminario de León. Y el **siervo de Dios Calixto Paniagua Huecas**, canónigo chantre de la Catedral de Cádiz y natural de Olías del Rey. Al morir los tres en la ciudad de Toledo, los hemos incluido en su día y lugar de martirio.

Respecto a los otros cuatro, aunque podríamos incluirlos en el segundo tomo por su lugar de nacimiento, preferimos recoger su biografía en el presente apéndice.

Antonio López de las Hazas es uno de los sacerdotes de los que, aunque figuran en el listado oficial [con el número 147] publicado en 1941, en la actualidad se sigue recabando información para poder determinar cómo y cuándo sufrió el martirio.

Por otra parte, **Casimiro Contreras Roper**, capellán del Colegio de Sordomudos de Madrid, asesinado en Villafranca de los Caballeros [no aparece en el listado oficial] y, aunque don Juan Francisco Rivera Recio afirma que sufrió el martirio, en la actualidad sigue faltando información para aclarar lo sucedido en torno a su muerte martirial.

SIERVO DE DIOS JUSTO FLORES CATALINA

El 25 de febrero de 1941 el *Boletín Eclesiástico* del Arzobispado de Toledo publica un apéndice donde recoge los nombres de los **sacerdotes diocesanos mártires**. Don Justo Flores ejerció el ministerio en Madrid. Con un lacónico “residente en Madrid”, hemos tenido que reconstruir toda su vida. Cuando reciba el martirio, en el verano de 1936, está ejerciendo de coadjutor en la parroquia de Ntra. Sra. de la Almudena de Madrid (se trata de la cripta que había sido abierta al culto en 1911), además de consiliario de la Juventud Católica de Ntra. Sra. la Real de la Almudena, daba clases de bachillerato en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, sito en la calle de San Pedro de Madrid.

En la *Causa General* encontramos la declaración de su cuñado, Saturnino Bella que nos dice: “que su hermano político don Justo Flores Catalina, sacerdote, de 50 años de edad, con domicilio en Madrid, Mayor 80; fue detenido por tres milicianos, dos policías y unos guardias en su domicilio el 19 de agosto de 1936, siendo conducido a la checa de Bellas Artes, sin que pudieran volver a saber nada de él, hasta el día 21 del mismo mes de agosto, en que fue mostrada al declarante la fotografía de su cadáver en el gabinete de identificación de la Dirección General de Seguridad con el nº 83-27. Su cadáver fue inhumado, según consta en el Registro del Cementerio del Este el día 22 de agosto de 1936”.

En la declaración se afirma que un tal “Celso Cano presenció el registro del domicilio de la víctima, avisado por la esposa del declarante, en el que los agentes se incautaron de una Custodia de gran valor, propiedad de la Real Esclavitud de Nuestra Señora de la Almudena, y que él guardaba en su casa, como secretario que era de dicha Congregación. Esta Custodia había figurado en la Exposición Internacional de 1929 en Sevilla y asegurada entonces por un valor de doscientas cincuenta mil pesetas”.

Otro documento de la *Causa General* dice: “detenido el 19 de agosto de 1936... a la mañana siguiente apareció asesinado en la tapia del Cementerio de San Isidro”.

[En la fotografía, **procesión de la Virgen de la Almudena de Madrid** del año 1929]. Ese año, además del 9 de noviembre -día de la fiesta-, volvió a salir con motivo de las bodas de platino de la proclamación del dogma de la Inmaculada, el 8 de diciembre de 1929.



Don Justo nació en 1886 en Codes (Guadalajara); esta pedanía da el nombre del mártir a la calle de la iglesia. Una placa reza: *A Don Justo Flores Catalina, sacerdote hijo de este pueblo, asesinado en Madrid el 20 agosto 1936, presente el Excmo. Ayuntamiento le dedica esta calle.*

Tras realizar los estudios sacerdotales, fue ordenado en Toledo el 10 de junio de 1911 de manos del cardenal Gregorio Aguirre García. Una semana después, el domingo 18, celebra su primera misa en la iglesia de las Jerónimas del Corpus

Christi (las populares *Carboneras*) de Madrid. De este monasterio, años después, será capellán.

Cuando la comunidad de Madres de Desamparados y San José de la Montaña inauguren, el 27 y 28 de octubre de 1920, su iglesia-capilla en el nº 15 de la calle Caracas de Madrid, don Justo aparece como secretario de la ***Asociación del Culto perpetuo a San José de la Montaña***.

En 1928, aparece en la colocación de la primera piedra del colegio de las religiosas de San José de la Montaña de la calle Caracas (nº 15, de Madrid) y se nos dice que era director de esta Institución en Madrid. La fotografía publicada en *La Hormiga de Oro*, el 29 de marzo de 1928, nos muestra, con toda seguridad, a nuestro protagonista.

581



Como decíamos al principio, don Justo Flores era coadjutor en la parroquia de Ntra. Sra. de la Almudena de Madrid y consiliario de la Juventud Católica de la Almudena. En el segundo aniversario de su fundación podemos leer en *El Siglo Futuro* (11 de junio de 1934): “por la mañana tuvo lugar una solemne Misa cantada, en la que el consiliario don Justo Flores expresó en el sermón el gozo que produce ver a una sana juventud que empieza a sembrar la semilla del bien; los animó a no interrumpir la labor comenzada con tanto entusiasmo, ya que ellos son los destinados a ejercer el apostolado entre los jóvenes. Después de la Misa... se repartieron abundantes comestibles a los necesitados de la parroquia”.

Finalmente, conservamos otra noticia en el *ABC*, del 19 de noviembre de 1930. Don Justo, como secretario de la Real e Ilustre Congregación de Esclavos de Nuestra Señora de la Almudena, envía una nota en nombre de la Junta de gobierno de la misma para “que se inicie una suscripción, a la que cooperarán todos los madrileños, con objeto de que se haga una carroza para la Patrona de Madrid”.

SIERVO DE DIOS BONIFACIO GARCÍA-CANO Y GARCÍA

Monseñor Juan Antonio Martínez Camino, publicó en 2019 el *Martirologio Matritense del siglo XX*. En él se recoge el martirio de “los sacerdotes y seminaristas de la Diócesis de Madrid-Alcalá y otros martirizados en Madrid”. Por lo que a Toledo corresponde, en esta última expresión no solo están nuestros sacerdotes diocesanos que sufrieron el martirio en la provincia de Madrid, sino también aquellos que, por diversas causas, ejercían el ministerio en la capital de España. Es el caso del consaburenses que traemos hoy a nuestra sección.

En la “Relación nominal de sacerdotes martirizados durante la pasada revolución en la Archidiócesis de Toledo. Año 1936-1939”, publicada en 1941, con el número 97 aparece Bonifacio García y García como párroco de Galápagos (Guadalajara).

En el *Martirologio Matritense* leemos que Bonifacio García-Cano García había nacido en Consuegra (Toledo) el 14 de mayo de 1876, y que era hijo de Eusebio y de Juana. Tras realizar sus estudios en el Seminario Conciliar de Toledo, fue ordenado sacerdote el 3 de mayo de 1903. Comenzó su ministerio en Galápagos, pueblecito del arciprestazgo de Guadalajara, que por aquel entonces pertenecía a la Archidiócesis primada. En esta parroquia ejerció la cura de almas durante veinte años. En 1923 se trasladó a Madrid a causa de sus dolencias de garganta. En agosto de ese mismo año fue nombrado capellán de las Descalzas Reales, cargo que desempeñó hasta su martirio.

Finalmente, el 9 de noviembre de 1936 en la pensión donde vivía, en el nº 22 de la cuesta de Santo Domingo, fue detenido por milicianos de la vecina checa de Fomento.

Una nueva y detallada investigación del *Instituto de Estudios Históricos de la Universidad CEU San Pablo*, en 2016, constató que en Madrid hubo 345 checas, que en ellas se mató al menos a 1.800 prisioneros (el 90 por ciento en el año 1936), y que eso incluyó a unos 360 clérigos, sacerdotes y religiosas.

En la checa de la calle de Fomento nº 9 actuó el Comité Provincial de Investigación Pública, el cual contaba con representantes de todos los partidos y sindicatos del Frente Popular, es decir, del PSOE, del PCE, de la FAI, de Unión Republicana, del Partido Sindicalista, de Izquierda Republicana, de UGT, de la CNT, de las Juventudes Socialistas Unificadas y de las Juventudes Libertarias. Dichos representantes formaron seis tribunales que tomaban decisiones de vida o muerte inapelables, sin procesos ni garantías.

Don Bonifacio, uno de los capellanes de las Descalzas Reales, según documentación (bajo estas líneas), sufrió el martirio el 10 de noviembre de 1936.

O.0.163.768

373

686

583

DECLARACIÓN JURADA

PORTEROS

Distrito de Palacio Calle o plaza de Cta. Ste. Dominga nº. 22

Concepcion Guijarro Castellano hijo de Angel
(Nombre y apellidos)
y de Fausta de 66 años de edad, de estado viudo natural
de Ginchen vecino de Madrid con domicilio en Cta. Ste.
Dominga de profesión portero juro por Dios y declaro por mi honor
que las declaraciones que se hacen al interrogatorio que a continuación se inserta son conformes a
la realidad.

INTERROGATORIO

1.ª Nombre de los dueños de las casas y de sus administradores, y domicilios

D.ª Elvira Cabe Fernandez; dueña de la finca. Bela 9.

D. Antonio Montero Vallejo. Peligros 4.

2.ª Desde qué fecha desempeña el oficio Desde el año 1.917.

3.ª Se han cometido a partir del 18 de julio de 1936 en el edificio en que presta sus servicios asesinatos, saqueos, detenciones, u otra clase de delitos, expresando en caso afirmativo los nombres de los autores, breve reseña de los hechos, fecha aproximada de comisión y nombre de las víctimas o dueños de los objetos

D. Bonifacio Garcia Cano, detenido el 9 de novbre 1.936 y desaparecido desde esa fecha. D. Valentina Andres Alense; saqueado el local de su propiedad, tienda centro de la finca. D. Antonio Tomas Luque, D.ª Paula Escobar Marote, D.ª Elvira de la Riva, Srta Carmen Fernandez Francoli D. Ezequiel Arrue Escobar, D. Adriano Serrano Laguardia y saqueo de mantas y colchones en alguno de los pisos.

4.ª Cuál ha sido la actuación de los sirvientes del edificio

La actuación de los sirvientes de los pisos ha sido buena.

Apéndice 3. El cardenal Isidro Gomá

Recogemos la entrevista que el *Heraldo de Aragón* hizo al Cardenal Primado el martes **13 de octubre de 1936**: ino han pasado ni tres meses de la desgracia nacional que se vivirá por tres años!

El Alzamiento militar sorprendió al Dr. Gomá fuera de la diócesis. El 8 de junio de 1936 monseñor Gregorio Modrego y Casaus había sido nombrado obispo auxiliar del cardenal Isidro Gomá y Tomás. El Cardenal Primado parte para Tarazona, el 12 de julio, con la intención de presidir la consagración episcopal de monseñor Modrego, que iba a tener lugar el 24 de julio. Tras el estallido de la Guerra Civil, la ceremonia debió retrasarse y el Cardenal se retiró a Pamplona.

El 27 de septiembre termina la guerra en la ciudad de Toledo, El 3 de octubre el Dr. Gomá visita Toledo. Por seguridad debe regresar a Pamplona. Ese mes mismo, el día 27, regresaría a la Ciudad Imperial.



[La fotografía es del 23 de noviembre de 1934, corresponde a otra entrevista realizada para el periódico *Ahora*].

Finalmente, el 11 de octubre tuvo lugar la consagración en Tarazona de monseñor Modrego (en Toledo residió primero como obispo auxiliar (octubre de 1936-agosto de 1940) y luego, tras la muerte del Primado, ejerce de Administrador Apostólico hasta diciembre de 1942, en que es nombrado arzobispo de Barcelona). A los dos días, el Cardenal Primado, concede esta entrevista al *Heraldo de Aragón*.

TOLEDO, ESTRUJADA POR LA AMARGURA Y SEGADA POR EL DOLOR

El eminentísimo cardenal primado de España, doctor don Isidro Gomá y Tomás, arzobispo de Toledo, ha tenido la gentileza de conceder a HERALDO DE ARAGÓN la primera impresión formulada a la Prensa de España, después de su reciente visita a la Ciudad Imperial, celebrando interesante interviú con nuestro enviado especial a Tarazona, don Joaquín San Nicolás Francia. A continuación, publicamos tan importante información, valiosísimas primicias otorgadas al HERALDO por el venerable Primado de la Iglesia Española, acompañada de frases de elogio y aliento que fervorosamente agradecemos al insigne purpurado.

585

La ilusión por entrevistar al Cardenal Primado. Como una obsesión me persiguió durante el viaje a Tarazona la idea de escuchar al eminentísimo cardenal primado de España, doctor Gomá, **la impresión que le produjo su primera visita a la Sede Primada, después del feroz dominio de las turbas rojas.** Era difícil encontrar ocasión, y me abrumaba la alta jerarquía de aquel a quien quería acercarme.

Fue el sabio canónigo de la catedral turiasonense, don José María Sanz, quien, al conocer mi propósito, lo apadrinó paternalmente. Él me allanó el camino hasta el obispo auxiliar de Su Eminencia, quien, a su vez, se ofreció a guiar mis pasos en el difícil empeño.

No había gran dificultad, como no fuera la de elegir momento propicio. El corazón bondadoso de su Eminencia no habría de dudar en concederme la gracia que tenía el propósito de pedirle. Pero las ceremonias del día, la adaptación del tiempo disponible al programa preparado, constituían una dificultad. Por fortuna, el doctor Modrego aceptó con gusto mi deseo y no tardó en depararme la difícil ocasión.

Terminada la consagración del obispo auxiliar, y cuando pasaba a ofrecer mis respetos a Su Eminencia, fue el propio doctor Gomá quien me dijo, casi al oído, unas rápidas palabras: *-Suba a verme a la tarde. Después de la recepción...* Aquellas palabras trocaron mi ilusionando afán de periodista en alegría completa. El paternal afecto con que me fueron dichas me llenó de confianza.

El momento propicio. En el Colegio de las Hermanas de la Caridad estaban reunidos con el cardenal los señores obispos de Pamplona y Tarazona, y el nuevo obispo auxiliar de la Sede Primada, consagrada en la solemne fiesta relatada en otro lugar de este periódico.

Terminada la refección y abiertas las puertas de la sala me vio el Cardenal, recordó su invitación y me llamó con la afabilidad en él característica. *-Dentro de unos momentos, estaré con usted, me dice.* Y momentos después, en el fondo del salón, me invita a acercarme.

La personalidad del eminentísimo cardenal Gomá, figura excelsa de cardenal de la Iglesia Católica, lleva siempre consigo un hálito de justa *celebridad*. Hombre de profunda cultura, ha escrito obras científicas de fama universal, que, con fruto

de una constante labor de investigación, cimentada en el conocimiento profundo de las Sagradas Escrituras. Sus trabajos de exégesis bíblica, su labor infatigable en numerosas publicaciones de índole social y apostólica, sus célebres discursos en Asambleas y Congresos; aquella pieza magistral que fue su discurso de Buenos Aires con motivo de la *Fiesta de la Raza* el 12 de octubre de 1934, y que constituyó una lección de Historia de España y un juicio exacto sobre los problemas de la Hispanidad y Americanismo, del que se hizo eco la gran prensa internacional; en fin, el nombre y la obra del Cardenal Primado hacen del doctor Gomá una figura de imponente relieve.

Y, claro está, me acerco a él con respeto y timidez. Por fortuna, su carácter franco y abierto, su semblante fuerte y dulce a la vez, su mirada paternal y acogedora, su porte señorial, austero y sobrio, el contorno de su figura de línea grave, son puertas abiertas a la confianza.

Y su palabra es incomparable estímulo para quien deseara compenetrarse con su pensamiento, bucear en sus emociones, encontrar el hilo sutil de su sabiduría. La expresión perfecta de su léxico, cincelado por la cultura latina, tan recia y viril como profunda; sus frases perfectamente construidas; sus párrafos enérgicos como esculpidos en granito; sus apóstrofes viriles en los que resuena el eco de los Santos Profetas y de los Santos Padres de la Iglesia, establecen rápidamente el contacto cordial de los espíritus y mantienen la conversación en una altura que es emoción, cordialidad y no vértigo ni petulancia enfadosa. El timbre de su voz, de gravedad suave, la lentitud de la dicción, la claridad sonora del acento llena el corazón de dulce pesadumbre ante el relato de la tragedia toledana. La descripción de sentimientos y emociones es como un tapiz de terciopelo, que contiene, en atrevidas síntesis, toda la amargura de un corazón que encuentra a sus hijos envueltos en una tragedia de sangre y ruina. El corazón del oyente se abandona a la música aterciopelada de las palabras y a los ojos acuden las lágrimas.

La conversación.

- ¿Qué impresión ha causado en el ánimo de su Eminencia la vista de la Toledo Imperial, después de la reconquista?

-Bajo el aspecto externo -dice el cardenal con voz sosegada y firme- al entrar en Toledo sólo la frase de Jeremías podría dar la justa y precisa definición: el "*ipsa opressa est amaritudine*". Esto es, Toledo "*ha sido estrujada por la amargura*".

Sí -agrega su Eminencia con reiteración enérgica-. La ciudad de piedra ha sido segada por el dolor, triturada por el ciclón devastador de la metralla cañonera; las piedras de Toledo, con las brechas abiertas en los muros, dan la impresión de que están vacías las cuencas en el semblante, antaño vetusto, dorado por los años, de la invicta ciudad... "*Et ipsa opressa est amaritudine*".

- ¿Y la Catedral Primada de España, Eminencia?

-La Catedral de Toledo, tesoro de los tesoros del mundo, ha sido mártir del expolio sacrílego más espantoso y desolador. ¡El robo de la Biblia de San Luis, el Códice miniado único en el mundo, ¡el más famoso por su manufactura! ¡Tantas

y tantas joyas! ¡La capa de perlas del cardenal Mendoza! ¡El manto de la Virgen del Sagrario, cargado de ochenta mil perlas! ¡La bandeja del rapto de las Sabinas! ¡La Custodia de Arfe, viril alhaja sobre un trono precioso de repujada plata de afiligranado gótico! Hecha pedazos, sus trozos aparecen en confusión enorme sobre el suelo... ¡Tantas y tantas joyas!



[1933. El cardenal Gomá con los jóvenes de la Acción Católica portando sus banderas. A su izquierda, el obispo auxiliar de Toledo, monseñor Feliciano Rocha Pizarro. A la derecha del cardenal, el beato Narciso de Estenaga, obispo mártir de Ciudad Real.]

Un velo de emoción vuelve mate el tono de las palabras de su Eminencia, que aún murmura:

-Las palabras del santo arzobispo de Sevilla parecen escritas para este trance:
“Cargaste muy dura mano sobre mí, quebrantando mi carne con cruel

venganza de azotes, con llagas, con hierro, con inmundicia, con peste, con cárcel de tinieblas”.

- ¿Y su Palacio, señor Cardenal?

La voz vuelve a llenarse de matices, los matices del dolor y del apóstrofe santamente iracundo:

-En mi morada aparece la marca de la pezuña del jabalí. ¡Así es, la marca de la pezuña del jabalí que se clava y después se retuerce revulsiva y cruel!...



[1934. El Dr. Gomá presidiendo la procesión del Corpus, a su llegada a la plaza de Zocodover. A la derecha de la foto (con capa pluvial) el **siervo de Dios Valentín Covisa Calleja**, canónigo arcipreste de la Catedral Primada y superintendente de la vida religiosa., que alcanzó la palma del martirio el 31 de julio de 1936.]

- ¿Y el sapientísimo Clero de Toledo?

- ¿Qué diré del “*peso de la inoportuna calamidad que me oprime y me despedaza sin piedad*”, según las palabras de san Isidoro? Tengo noticia segura de ser ya de la Archidiócesis, ciento cinco sacerdotes sacrificados. Sobre setenta, dentro de la ciudad; diecisiete Hermanos Maristas; trece Jesuitas y carmelitas. Han muerto todos los servidores del Prelado; todos los de la Curia arzobispal...

El dolor humano fluye de las palabras de su Eminencia, en cuyo acento vibra un clamor de tremenda injusticia ante tanta barbarie. Y la voz más queda, se hace

solemne en el atardecer, dentro de aquella estancia en penumbra, cuando comienza la dolorosa evocación de los mártires:

-¡Pobre provisor, **don Agustín Rodríguez**, canónigo lectoral, artista en carne y alma, artífice enamorado de la piedra y de la talla, que diseñó con tanto fervor la reforma de nuestro salón de Concilios con un proyecto digno de su gran talento y de su exquisita emoción!

¡**El deán de Toledo**, maestro de periodistas, infatigable escritor, investigador y publicista que murió abrazado con el hijo del general Moscardó, cuando ambos fueron simultáneamente fusilados!

¡Hombres como el chantre de la Catedral Primada, **don Joaquín de la Madrid**, vasco de corazón insigne, dedicado a recoger criaturas para fomentar vocaciones eclesíásticas y de cuyo desvelo salió el obispo de Ciudad Real, otro mártir de esa revolución!

¡Don **Rafael Martínez Vega**, alma de la Catedral hoy huérfana de su amor, arcediano con temple de artista que hacía revivir con su milagroso talento las piedras catedralicias!

- ¿Y el Alcázar, Eminencia? ¿Qué impresión la vuestra ante el escombros glorioso del Alcázar de Toledo?

-El Alcázar es un esqueleto sobre la roca que domina la plaza de Zocodover con sus edificios traspasados de parte a parte... El Alcázar -y aquí el temblor de la emoción se hace más perceptible- es el índice del heroísmo, cargado de emoción religiosa, y es el guion que, tajante y tajado, aparece como la sustancia viva de una epopeya colosal.

Aprovecho la pausa que abre en la conversación el dolor de su Eminencia, con la evocación de tan pesado recuerdo, para poner unas pobres palabras más, humilde comentario a su emoción. Y su Eminencia, recobrando el volumen de la voz y la energía en el concepto, subraya:

-¡Sí, hijo mío! La ciudad de Toledo, ¡Toledo!, compendio y síntesis de la riqueza histórica, patrimonial, artística, cifra del Arte cristiano de España, aparece segada por el dolor, triturada por la metralla, cubierta con despojos de crimen y saqueo..., “estrujada por la amargura”. Cuando llegué allí, a aquel campo de desolación, las gentes lloraban al verme, lloraban sin lágrimas porque sus ojos no podían más. Besaban los hábitos de los sacerdotes que me acompañaban, se arrodillaban alrededor de mí, querían que les bendijera, me clavaban sus miradas con una amargura infinita e indefinible, absortas, temblorosas... “¿Pero es el cardenal?”, se preguntaban. “¿Es el cardenal?” ¡Qué pena y qué tortura en el espíritu y qué opresión en el corazón!

Es preciso que la interviú termine. Está cayendo la tarde y la vieja ciudad, anegada por la penumbra de un crepúsculo prematuro, ablandado el ambiente por la lluvia, parece llenarse con el dolor de estas evocaciones supremas. Nos sentimos acompañados por las sombras de los mártires, que no hace más que unos pocos meses, eran lumbrera de fe, de caridad y de sabiduría en la Sede Primada de la

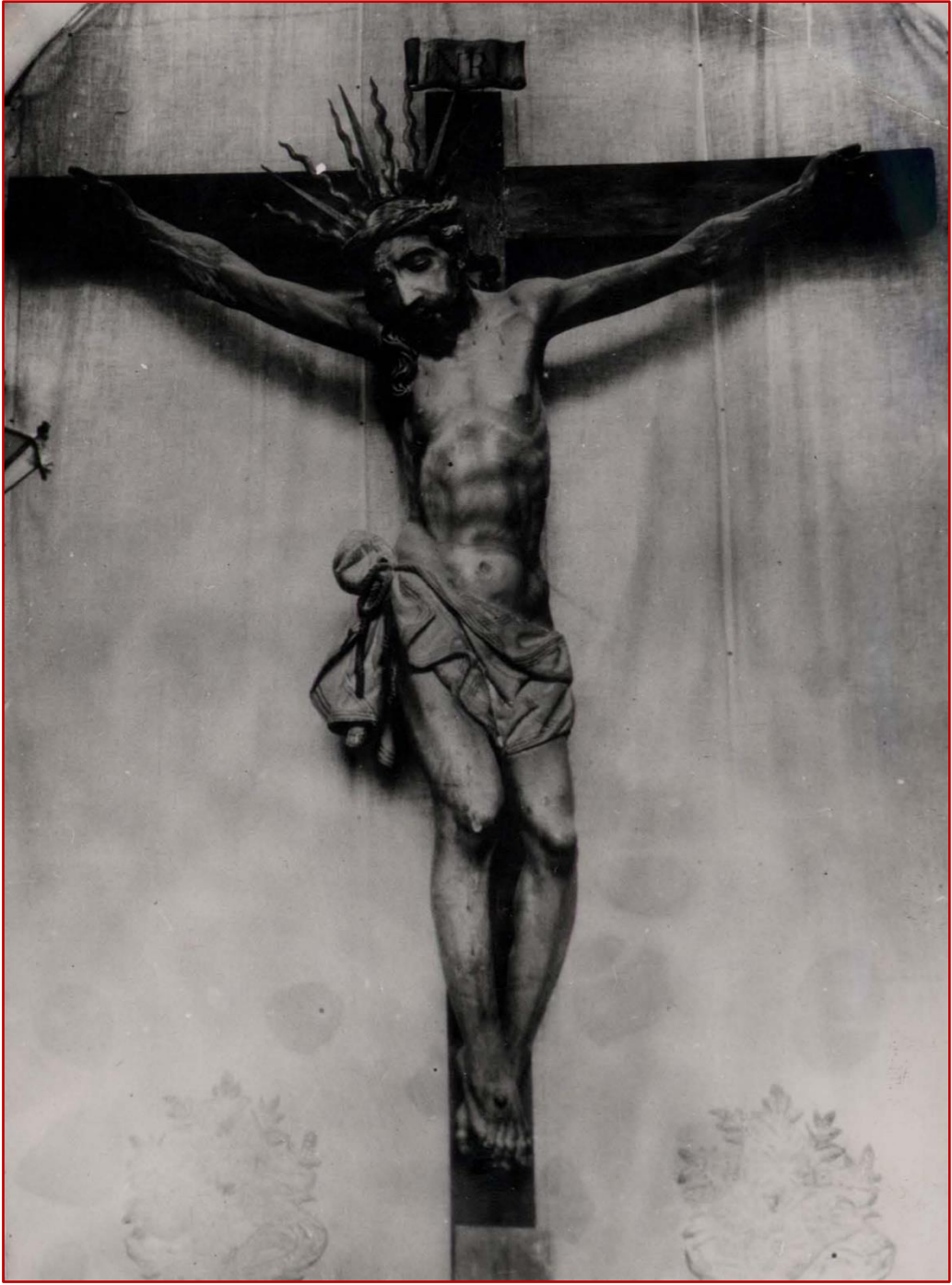
Iglesia Hispánica, castigada con “dura mano”, con “azote, con llagas, con hierro, con inmundicia, con peste, con tiniebla”. Fundidos en el mismo dolor el Príncipe de la Iglesia y su humildísimo oyente y siervo, tiembla en nuestros labios una oración. Poco después, en la calle, oímos *la salmodia del Queiles* batido por el triste llorar de las nubes y un frío entumecedor nos llega a los huesos.



[1936. El Dr. Gomá dirige la palabra a los fieles en una destruida plaza de Zocodover, durante la procesión que se celebró con la imagen de la Virgen del Sagrario, tras el final del asedio al Alcázar.]

Nos abandonamos a la sensación inolvidable de esta breve conversación con la figura señera del Episcopado español. Para el viaje de regreso a Zaragoza llevamos la compañía inapreciable de su bondad, de su afabilidad, de su cariño expresado con benévolas palabras, hacia este periodista, y también, y muy especialmente, hacia este HERALDO DE ARAGÓN convertido en tribuna de patriotismo y de fe, en exponente vibrante de españolismo.

JOAQUÍN SAN NICOLÁS FRANCÉS

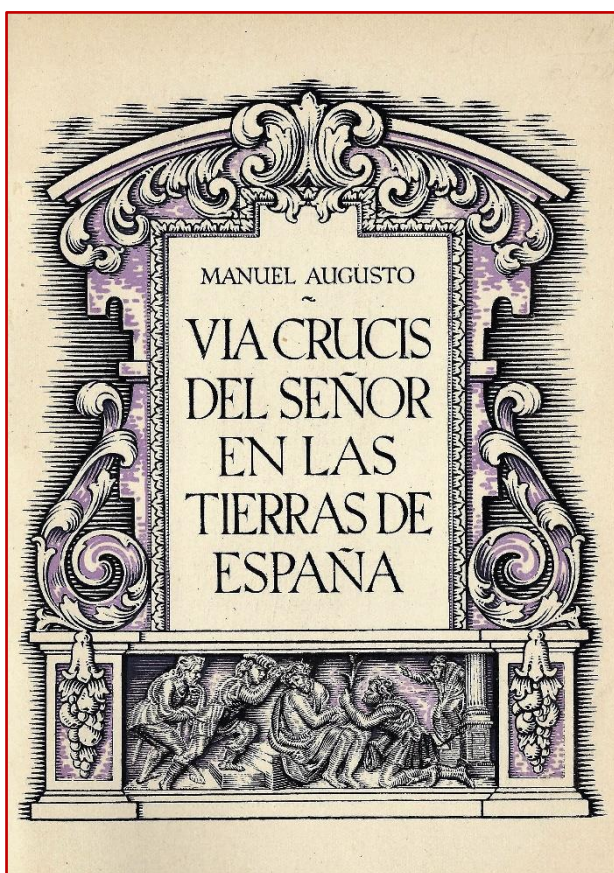


98-D- TOLEDO

Arco de la Sangre- Santo Cristo de la Sangre situado en la plaza de Zocodover-Esta venerada imagen se perdió para siempre al quemar las casas de la Plaza de Zocodover para evitar que los defensores del Alcazar hicieran incursiones en ellas-

Apéndice 4. *Vía crucis del Señor*

Terminamos este primer volumen. He querido incluir este viacrucis, porque, al fin y al cabo, se ha escrito este libro para rezar con nuestros mártires. La mayoría de las imágenes que aparecen son de la Archidiócesis de Toledo.



Manuel Augusto²⁰² publica este trabajo titulado *Vía crucis del Señor en las tierras de España*²⁰³. En él mezcla imágenes de iconoclastia con textos de distintos salmos, acompañado de comentarios, que ratificaban el sufrimiento de las imágenes de Cristo, la Virgen María y otros santos, como el verdadero Calvario que habían padecido durante la guerra civil española. Desde un primer momento las intenciones son claras: *Para constancia del dolor que hicieron las furias del comunismo al Señor en su Santa Iglesia Española.*

En la séptima estación, por ejemplo, leemos: *Arrastraron al Cristo por la calle mayor. Iban todos tras Él. Y hasta los más ancianos reían al ver la sonrisa de*

Dios saltar en astillas contra las piedras de la calle. Sólo estas mujeres permanecieron vestidas de negro dentro de sus casas. El cortejo gritaba fuera, enardecido. ¡Echan al fuego la imagen torturada, y la sonrisa arde como último despojo de lo eterno! Pero aquellas mujeres aún verán cada tarde la sonrisa de Dios en el viento.

²⁰² Manuel AUGUSTO GARCÍA-VIÑOLAS (1911-2010) fue un periodista, escritor y crítico de literatura y arte español. Es uno de los fundadores del NO-DO, noticiario que se proyectó en todos los cines españoles desde 1942 hasta 1981. En 1940 fundó el *Círculo Cinematográfico Español* (Circe), un centro cultural donde se reunía la profesión cinematográfica para intercambiar ideas, asistir a conferencias, consultar libros y revistas especializadas o participar en sesiones de cineclub, todas ellas actividades cuyo cometido eran para mejorar la cohesión y la formación de los profesionales y, por lo tanto, la calidad del cine español.

²⁰³ *Vía Crucis del Señor por las tierras de España* (1940) será también un documental de José Luis Sáenz de Heredia, con guion de García-Viñolas. En la película se utilizan tanto, imágenes de procedencia documental -algunas de estas incautadas a la filmografía cenetista-, como ficciones teatralizadas de actos iconoclastas. Cada momento de destrucción -rostros de Cristo abiertos a hachazos, escenas sacrílegas en el Sagrario, orgias en el interior de los templos- viene subrayado por textos conmovedores.



JESÚS CONDENADO A MUERTE

Esta es la señal. Veinte siglos en la gracia de Dios es demasiado tiempo para el hombre.

El pecado de origen prevalece, y de nuevo las alas rebeldes se abren en lo profundo del castigo.

Pues ¿qué es desolación, sino tu ausencia? Han sembrado los campos de sal; y la hierba nace de los huesos más antiguos.

Han condenado la presencia única y, a voces, piden la muerte de Dios; mas la mujer que va delante lleva ya el llanto en las entrañas.



Toledo. Iglesia de San Miguel. Imágenes, rotas a hachazos, de un altar lateral. Todas fueron destruidas, y profanadas las tumbas.



JESÚS CAMINO DEL CALVARIO

Señor, el hombre no puede mirarte a los ojos en vano.

Estos que salen de la ciudad van huídos del corazón de sus padres. Y, a solas en la noche, se arrancan la eternidad que cubría sus cuerpos.

Mas el cielo, Señor, no se desplomará sobre sus hijos. Que ya, en lo alto de la montaña, arde la carne de los mártires.



Maqueda (Prov. de Toledo). Iglesia Parroquial. Escultura del siglo XVII, mutilada, salvada del fuego, que fué alimentado paulatinamente con todas las demás del templo.

III

JESÚS CAE A TIERRA POR PRIMERA VEZ

Desde muy lejos han venido, con las hachas al hombro, a talar las columnas del Templo.

Alguno lleva todavía colgada al cuello la medalla. Mas, ¿quién podrá reconocerse en las aguas que enturbia la crecida?

«Me acercaré al altar de Dios. Al Dios que es alegría de mi juventud».

Han arrancado a golpes la puerta del Sagrario, que estaba abierta. Y la mano que conoce más sangre registra la custodia.

¿Por qué os apresuráis, almas, en el despojo? Dios está aquí. Desde hace dos mil años, Él aguarda esta celebración de los ácidos nuevos. Abrid ya sin recelo las puertas y ventanas; no temáis que rehuse la gran profanación que imaginásteis. Él permanecerá; pues sabe que, cuando el hombre, le condena, está de Él necesitado.



Toledo. Convento de Santa Isabel de los Reyes. Restos de un magnífico Cristo, modelado en el siglo xiv en pasta de cartón, que existía en el antiguo receptorio.

IV

JESÚS ENCUENTRA A SU SANTÍSIMA MADRE

¿No ardieron ya la campana y la piedra? El mármol de las tumbas ¿no ardió?

Mas el hombre quiere que también arda el Misterio.

¡Oh Señor y Dios mío! El que te oyó decir: «Hijo, he ahí a tu madre», viene a rendir lo eterno.

Y la lámpara que fué vigilia en tu altar, prende fuego a tu manto.

¡Oh que festín de sombras, Dios mío, en esta noche que se acerca!

Cuando al amanecer vengan de nuevo las mujeres, ellas señalarán la frente de sus hijos con las cenizas que dejaron.



Cóbreces (Prov. de Santander). Convento de Trapenses. Testa de una Asunción, talla en madera de un autor contemporáneo.



EL CIRINEO LE AYUDA A LLEVAR LA CRUZ

¡Mirad este hombre que llora en silencio! Unas vecinas advierten que le tiembla la luz de los ojos, y le increpan, diciendo: «¡Pues tan fácil corazón tiene el hombre, atémosle al cuello este Cristo y váyase a llorar en el fondo del río con él!».

Señor, la muerte se derramará sobre todas las cosas; honda será la purificación. Y aún este río, que amargaron los odios, volverá a referir la primavera.



Morón de la Frontera (Prov. de Sevilla). Iglesia de San Miguel el Mayor. Estatua de San Isidro, tallada en madera y recubierta de planchas de plata (siglo XVIII).

Via Crucis



LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

Una mujer se adelantó del mundo y abrió la ira de la gente, Señor. Y fuerte de la gracia, enjugó tu rostro. Y nadie la impidió. Porque era fuerte y sólo a Ti veía.



Baena (Prov. de Córdoba). Parroquia de Santa María. Lo que quedó de la imagen del Sagrado Corazón, utilizada como blanco para ensayar la puntería de las pedradas.

VII

JESÚS CAE
POR SEGUNDA VEZ

Los más recios subieron al castillo, y derribaron tu imagen. Y uno partió la piedra a golpes de hacha.

Pero ninguno hubo que pudiera evitar la noche de aquel día.



Santa Olalla (Prov. de Toledo). Iglesia de San Julián. Santo Cristo, de arte gótico, destrozado y mutilado. Imágenes y altares fueron sacados a la calle para quemarlos.

VIII

JESÚS CONSUELA A LAS
SANTAS MUJERES

Arrastraron al Cristo por la calle mayor. Iban todos tras Él. Y hasta los más ancianos reían al ver la sonrisa de Dios saltar en astillas contra las piedras de la calle.

Sólo estas mujeres permanecieron vestidas de negro dentro de sus casas. El cortejo gritaba fuera, enardecido. ¡Echan al fuego la imagen torturada, y la sonrisa arde como último despojo de lo eterno!

Pero aquellas mujeres aun verán cada tarde la sonrisa de Dios en el viento.



Málaga. La Virgen de los Reyes. Maravillosa talla policromada del siglo xvi, salvada, incompleta, del saqueo de la Catedral.



JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

¿Qué poderosos brazos te retienen?
La tierra, todavía... Ni esta legión de
mártires que han tomado su cruz puede
evitar que la sangre te aflija por la tercera
vez. Así, cerca del hombre.

¡Sudor tuyo en el barro de esta segunda
creación, y suspiro final, oh Dios mío,
será el soplo que conmueva esta carne!
Si nuestra vida se concibió en tu muerte,
ya la muerte del hombre va con él.

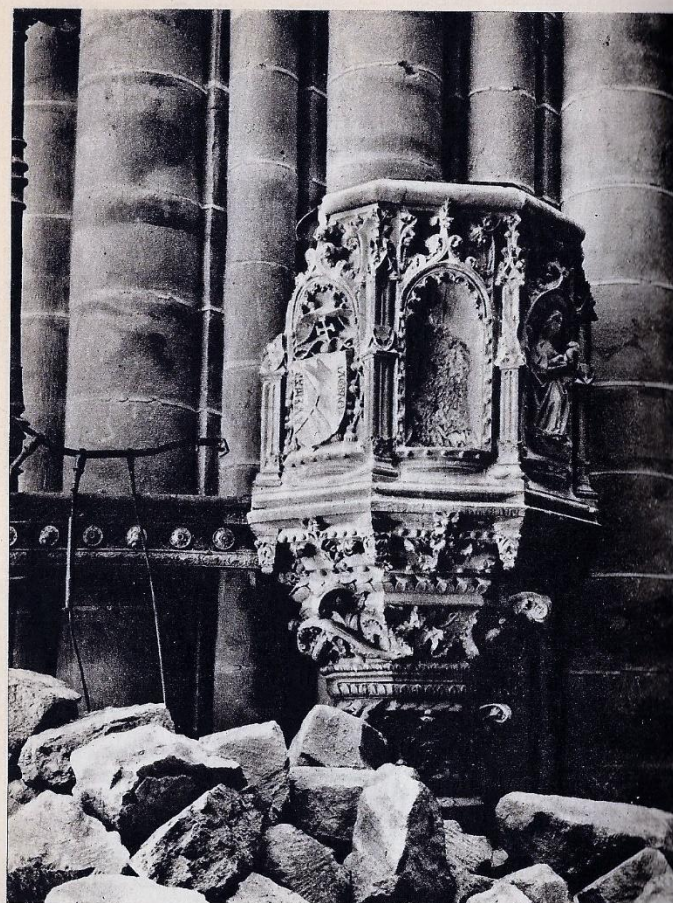


Toledo. Iglesia de San Pedro Mártir. Testa de una imagen en talla de madera del siglo xvii. Todas fueron mutiladas, y en gran parte ardieron.



JESÚS DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Porque «amaron la hermosura de tu
casa, y el lugar donde reside tu gloria». Y ya el cáliz es oro solamente. Y es solamente leña el altar. Y ropa es para el pecado el ornamento de la Pascua.



Sigüenza (Prov. de Guadalajara). Catedral, utilizada como biocao para resistir a las fuerzas nacionales. Púlpito de mármol blanco en estilo gótico florido.

XI

JESÚS CRUCIFICADO

Aquel te crucifica que destruye tu cruz.
Pues en dos mil años ¿no había de enriquecerse el mal?

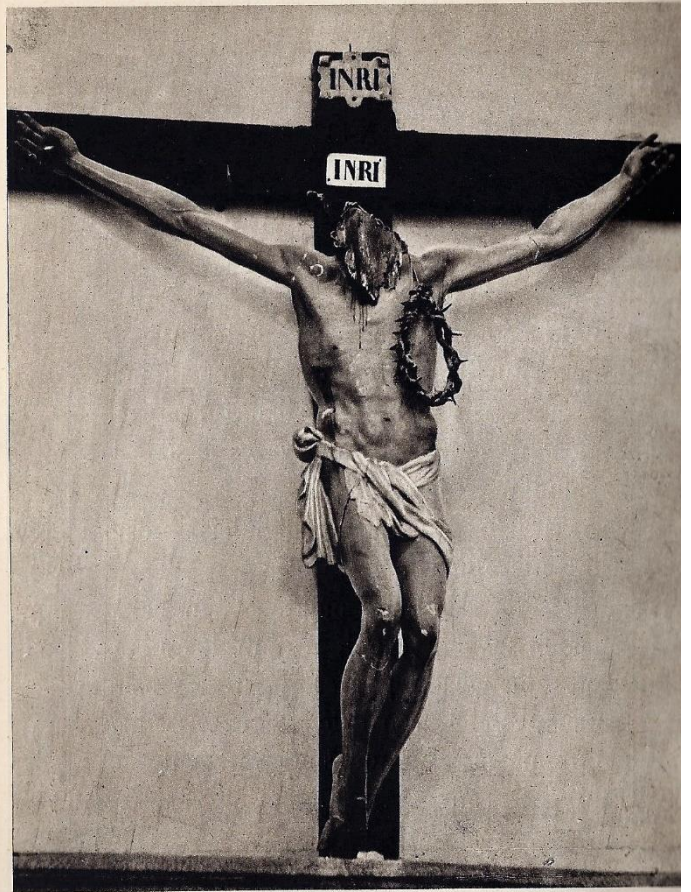
Bajaron hasta el fondo de la tierra. Y decían :

«Si la cruz arraigó, nosotros podemos arrancar el árbol.

»Si sus raíces conmueven ya la entraña de la tierra, pues con las manos arañaremos el sepulcro.

»Y estos huesos antiguos, contextura del Tiempo, ¿no valdrán para los perros de la calle?»

¡Oh Señor, no estaba el fin agotado en la muerte! El hombre puede todavía apuñalar los ojos de este Cristo.



Toledo. Hospital de Tavera, saqueado, robados los cuadros del Greco que en él existían y mutilado el sepulcro del Cardenal Fundador. Escultura de tamaño natural.

XII

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

El tiempo se abre. Esta es la distancia de la muerte. La eternidad ya tiene límites y banderas. Cuando mis manos acaricien el mar, yo pensaré que ya es posible la plenitud del hombre.

El cielo se suscita ¡oh divinidad consumida en mi sangre!

Como cansados pájaros, han caído las brisas del árbol. Y aun los hombres que viven lejos, los que nada sabían, han hecho la señal de la cruz y se han estremecido, porque sintieron dentro el frío de la muerte.

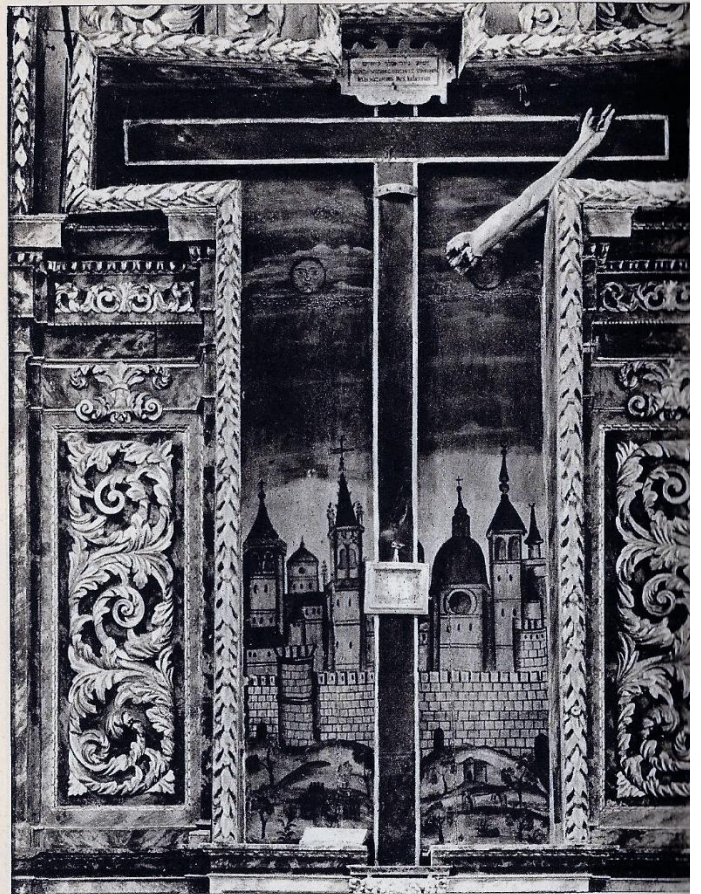


Escalonilla (Prov. de Toledo). Iglesia Parroquial. (Hoy restaurada y utilizada de nuevo para el culto). Testa de una imagen policromada del siglo XVIII.

XIII

EL DESCENDIMIENTO

Y la mujer que iba delante arrancó tu cuerpo de la cruz. La madera, ya seca por un fervor de siglos, crugió con la conciencia de la carne. Sólo tus brazos no pudo desasir, y penden del madero para abarcar el mundo todavía.



Toledo. Convento de la Concepción. Estado del Crucifijo, después del saqueo y destrucción sistemática del mobiliario y altares de toda la capilla.

XIV

JESÚS ES SEPULTADO

Una a una recogen las astillas dispersas y, cuidadosamente, borran la sangre que vertieron. ¡Que nada indique la presencia de Dios, pues yo os digo que sobre cada brizna del despojo levantarán los ángeles su nueva catedral!

Mas en vano destruiréis las señales, que a esta tierra le duele ya el corazón y muy pronto va a nacer la primera rosa.

¡Oh tierra mía donde la Presencia permanece! ¡Elegida provincia del Señor, España, donde la vida se renueva! Aquí guardo mis antepasados, que dan la lejanía a mis ojos. Y todo cuanto alcanzare la distancia está ya ungido de la existencia del Señor.

Los campos han reanudado la delicia. Y el Enemigo huye, llevando entre sus manos una forma vacía de la muerte.



Toledo. San Juan de la Penitencia. Sepulcro en mármol blanco, del Cardenal Fundador destruído por el fuego, habiendo quedado los muros en forma que amenazan derruirse.

ÍNDICE POR APELLIDOS

- Abel de la Cruz y Díaz-Delgado Benito - 20/57/206/344/487/545
- Aguilera Gil, Bonifacio - 20/55/103-105/123/141/320
- Alarcón Canales, Buenaventura - 21/55/107-110/217
- Alarcón de Vera, Justino - 20/58/283-291/298/307/477/479/502-503/558
- Alonso Fernández, Javier Benito (Jerónimo) - 60/445/453
- Alonso Fontaneda, Eduardo María (Francisco) - 60/445/455-456
- Alonso Peral, Ángel - 17/60/398-400
- Amaro Ramírez, Miguel - 50/54/58/86/88-89/310/340-341/384/579
- Arbó Delgado, Antonio - 20/61/117/141/482-484
- Asunción Borrás, Juan Bautista de la - 20/59/103/361/363
- Ayape Remón, Bruno José (Ángel) - 60/445/450-451
- Aznar Moreno, Inocente - 19/59/349-350/558
-
- Blanco Fernández de Lara, Segundo - 20/61/325/429/475-478/479/558
- Bustos Pérez, Anacleto Luis (Emiliano) - 60/445/458-459
-
- Cantero Roncero, Fausto - 20/61/469-474
- Carrillo de los Silos, Juan - 20/57/248-258/318/347/508
- Celestino Parrilla, Felipe - 17/54/56/164-167/320
- Cepeda Usero, Álvaro - 20/55/85-100
- Collado Oliver, Plácido del Niño Jesús (José Luis) - 58/276-277
- Contreras Roperro, Casimiro - 14/50/62/579
- Covisa Calleja, Valentín - 19/57/259-263/328/431/588
- Cuevas Casquero, Eliseo de Jesús Crucificado (Esteban) - 55/78
-
- Díaz y Zapata, Agustín María - 56/197-199
- Díaz-Cordovés Sánchez-Perdido, Vidal - 19/54/62/564-566
- Díaz-Morcillo Estrada, Manuel - 22/56/162-163
- Domínguez Monge, Perfecto de la Virgen del Carmen - 55/81

Fernández Arenillas, Eusebio del Niño Jesús (Ovidio) - 55/69/78/79/82-84

Fernández Barquero, Arturo - 19/59/390-398/558

Fernández Cubero, Antero - 20/60/401-402

Fernández Laguna, Lorenzo - 16/54/56/203

Fernández Martín, Francisco - 22/56/202-204

Ferré Domenech, José - 20/56/144-148

Ferré Domenech, Luis - 20/56/103/144-148

Flores Catalina, Justo - 50/62/579-581

Gálvez de la Higuera y Moraleda, Mariano - 21/58/223/309/344/487

García Merchante, Eustoquio - 21/58/218/310-313/397

García Nielfa, Pablo - 21/57/217-218

García Sánchez, Avelino - 21/59/89/375-376/445

García Toledano, Serapio - 23/56/168-169/179-184/558

García-Cano y García, Bonifacio - 50/62/582-583

Gombert Olympe, Jean M^a (Félix-Célestin) - 60/377/445/449-450

Gómez de las Heras y Arteaga, Gregorio - 21/55/64-65/569

Gómez de las Heras y Arteaga, Toribio - 21/54/62/64/564/569

Gómez de Pablo, Félix de la Virgen del Carmen (Luis) - 58/275-276

González Mateo, Juan - 19/58/300-303/558

Grijalvo Medel, Ramón de la Virgen del Carmen (José) - 58/273-274/279-280

Gutiérrez Criado, Antonio - 23/54/62/73/80/81/397/558/564/570-573

Gutiérrez Minaya, Pedro - 22/54/62/542/564/574-577

Herederó Ruiz, Matías - 31/54/55/101/132/398

Hernández Díaz-Guerra, Manuel - 37/54/61/488-489

Herrera Córdoba, Ramiro - 19/59/354-360

Igarza López, Mariano Andrés - 20/57/214

Iglesias Bañuelos, Cipriano José (Julián) - 60/445-448/458

Iglesias Bañuelos, Abdón (Luis) - 60/445/456-458

Jiménez Vallejo, Pedro José de los Sagrados Corazones - 58/272-273

Juste García, Martín - 56/192/194/197

Lancha Pérez, Pascual - 21/61/496-497

Lizasoáin Lizaso, Jorge Luis (Lorenzo) - 61/141/445/446/492-494

López Cañada, José - 20/56/129-141

López Martín, Emilio - 21/61/484-486/509

López Morales, Ildefonso - 20/56/122-123

López Yagüe, Clemente de los Sagrados Corazones - 55/72-73

López de las Hazas, Benito - 20/50/61/74/251/507-510/511/513/515

López de las Hazas, Antonio - 50/62/579

Lorente Garrido, Feliciano - 37/61/487-488

Lucio Suerpérez, Maximino - 20/58/281-282

Madrid Arespachaga, Joaquín de la - 19/56/103/131/137/168/169/170-184/
249/262/ 363/430/589

Maldonado Valverde, José María - 20/57/236/239/240-241

Martín Monge, Melchor del Niño Jesús - 58/274-275

Martín Páramo, Gregorio - 22/61/484-486

Martín Robledo, Bernardo - 21/57/247-248

Martín de Mora Granados, Pascual - 21/55/73-74/105/247/511-515

Martín de Sonseca y Velasco, José - 20/60/406-408

Martínez Vega, Rafael - 19/57/230 -235/263/298/430/521/558/589

Martínez Vivanco, Francisco - 22/59/344-348/487

Mateos Sánchez, José Agustín del Santísimo Sacramento (Tomás) - 55/71-72

Molledo Pardo, Pármenes - 22/57/219/223

Montero Díaz, Ildefonso - 19/58/231/263/292-299/325/352/521

Mora Nine, Daniel de la Sagrada Pasión - 58/277-278

Moral de la Plaza, Juan del - 21/57/215-217

Morales Sánchez, Jesús - 33/54/59/379-382/509

Moreno de la E, Vicente - 21/61/506-507

Morillas del Olmo - 20/59/383

Múzquiz Erdozain, Julio Fermín (Julio) - 60/445/454-455

Navas Vegas, Francisco - 20/61/502-505

Noriega Nuñez, Félix Amancio (Amando) - 60/445/448-449

Ortega Aguilera, Francisco - 21/59/374

Ortiz-Villajos Plaza, Rufino - 22/57/266-270

Quesada Martínez, Manuel - 22/60/403-405

Palacios López, Félix - 56/197/199

Palomo Gallardo, Enrique - 22/57/223/246

Paniagua Huecas, Calixto - 50/54/61/490-491/579

Pérez Carbonell, Martín - 21/55/111-114

Pérez Moral, Evencio (Florencio) - 60/445/451-452

Plá Espí, Ricardo - 21/57/224-229/258/499/558

Plaza Hernández, Guillermo - 23/59/86/384-389

Polo Benito, José - 19/60/103/282/322/352/412/415/416/418-443/525-527/
546/550-553

Ramírez Gutiérrez, Raimundo - 21/61/344/487

Ríos Martín-Rueda, Manuel de los - 21/57/236-239/241-245

Rivas Cobián, José - 21/60/374/409

Rodríguez Calle, Hermilo de San Eliseo (Pedro Ramón) - 55/79-81

Rodríguez y García-Moreno, José - 19/58/320-339/558

Rodríguez Rodríguez, Agustín - 19/60/65/105/220-223/342/460-467/479/
546-547/558/569/589

Ruano Maeso, Florentino - 21/58/342-343

Rubio Fernández, Emilio - 55/ 63-65/569

Rubio Piqueras, Felipe - 20/57/144/147/207-210

Ruiz de los Paños y Ángel, Pedro - 50/54/55/85-96/341/384-386/490/558/579

Sala Picó, José - 23/55 /85-97/341/558

Sánchez Sancho, Tirso de Jesús María (Gregorio) - 61/529-535/536

Sánchez Sevillano, Mateo - 22/59/223/383

Santiago Gamero, Pedro - 21/62/374/544-545/546

Torres Lizaga, José María - 20/57/218

Valiente Vela, Manuel - 20/59/141/350-353

Valle González, Gregorio del - 20/56/149-152/158

Valle González, Nazario del Sagrado Corazón del - 58/271-276

Vargas Ovejero, Petronilo - 17/54/62/541-543/574

Vázquez Ruedas, Pedro - 20/54/62/564/567-568



**ESTE LIBRO SE ACABÓ DE ESCRIBIR
EN TALAVERA DE LA REINA
EL 29 DE SEPTIEMBRE
DEL AÑO DEL SEÑOR DE 2019,
FIESTA DE LOS SANTOS ARCÁNGELES
GABRIEL, MIGUEL Y RAFAEL.**

**EN MEMORIA DE LOS SACERDOTES
DE LA ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO
QUE ALCANZARON LA PALMA DEL MARTIRIO
EN LA CIUDAD IMPERIAL
EN EL TRÁGICO VERANO DE 1936.**

**SE LO DEDICO
A TODOS LOS SACERDOTES
DE TOLEDO.**

**A LA ORDEN DE HIJAS DE MARÍA
NUESTRA SEÑORA
DEL COLEGIO “COMPAÑÍA DE MARÍA”
DE TALAVERA DE LA REINA.**

**AL HOGAR NIDO *JESÚS NIÑO*
DE GUATEMALA Y A MI FAMILIA.**

LDVM



